

EL NUEVO TESTAMENTO

DE

NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

TRADUCCIÓN DEL ORIGINAL GRIEGO
por
PABLO BESSON

SEGUNDA EDICIÓN

JUNTA DE PUBLICACIONES
DE LA CONVENCIÓN EVANGÉLICA BAUTISTA
BUENOS AIRES

PRINTED IN ARGENTINA
Impreso en la Argentina

UNA PALABRA DE EXPLICACION

Más que una segunda edición es ésta, en muchos pasajes, una nueva traducción de D. Pablo Besson.

Aparecida la primera edición, el señor Besson, como consecuencia de sus diligentes investigaciones, aplicó a su propia traducción un crecido número de correcciones. Al terminar ese trabajo, confió a nuestra Junta de Publicaciones el ejemplar corregido para que sirviera de base para la publicación de la segunda edición, que ahora, en ocasión del centenario de su natalicio, nos complacemos en presentar al público.

Como la caligrafía del señor Besson era casi ilegible, transcribimos, con mucho cuidado, en otro ejemplar, las correcciones anotadas, para que el linotipista lo pudiese componer con facilidad y corrección. Al mismo tiempo, para que fuese más fácil hallar un pasaje dado, hemos marcado los versículos en el lugar correspondiente con números elevados. También nos pareció mejor colocar todas las citas en la parte final del libro, adonde es remitido el lector que quiera consultarlas. El formato, manuable, y el tipo de letra, nítido y legible, han sido tenidos en cuenta. Publicamos también al principio de los evangelios o epístolas las breves

introducciones que dejó escritas. No nos explicamos por qué no escribió introducciones para todos los libros.

Esperamos que los estudiosos puedan hallar en esta nueva edición de la versión Besson del Nuevo Testamento un nuevo elemento de juicio para la mejor inteligencia del Sagrado Volumen.

S. Daniel Daglio.

INTRODUCCION

El Evangelio de Jesucristo hijo de Dios es el mensaje de la salvación predicado a toda la humanidad y redactado según Mateo, según Marcos, según Lucas y según Juan, y reunido en la colección llamada el Nuevo Testamento.

Después de los libros históricos y de los Hechos de los Apóstoles, están colocadas en orden cronológico las epístolas del Apóstol Pablo, y después las de Jacobo, de Judas, de Pedro, de Juan, y el Apocalipsis. La versión no está hecha sobre las ediciones del texto griego de Tischendorf, de Wescott y Hort y de E. Nestle, que ha seguido la versión Hispano-Americana, sino sobre el común, que era el de Crisóstomo, de Teodoreto, de las versiones siriaca (Peschito), gótica y de la Vulgata Latina. Entre muchas variantes, me he esforzado para ser lo más fiel posible a la interpretación gramatical histórica, como al giro, al estilo del original.

Discípulo del doctor Federico Godet, que me enseñó desde mi juventud la fidelidad a la Palabra de Dios, he aprovechado sus comentarios y los del doctor Hugues Oltramare, para no introducir en la Palabra de Dios mis propios pensamientos y prejuicios. Para eso, ¿quién es suficiente? A pesar de sus imperfecciones, quisiera que esta versión fuese útil a los estudiosos de los libros santos, con la asistencia del Espíritu Santo.

PABLO BESSON.

EL EVANGELIO SEGUN MATEO

El primer redactor del Evangelio es el israelita Leví, o Mateo el publicano (9.9; 10.3; cf. Mar. 3.18; Luc. 6.15; Hch. 1.13). Como Jesucristo lo había predicado en arameo, su apóstol tenía que traducir al griego su evangelio, y lo hizo, como se nota en algunos vocablos hebreos (iota, raca, mamona, gehenna, Kefas), pero no suponemos una primera edición hebraica, ni identificamos este libro, como lo hicieron Papías, Jerónimo, etc., con otro evangelio, según "Hebreos", en arameo y en caracteres hebraicos (1). La fuente común es la tradición oral y no algunos dichos *(logia)* ya escritos. Se observa la composición literaria en la colección de enseñanzas, dadas en circunstancias diversas (Sermón del Monte, Parábolas del cap. 13).

El fin del evangelio es la demostración de que Jesús es hijo de David, el Cristo, según la carne, prometido a Israel por los profetas, y de que en él y por él están cumplidas la Ley, los profetas, y cuanto está escrito de él en el Antiguo Testamento.

(1) Basta la cita de Orígenes: en la oración dominical: el pan de mañana *(mahar)* en vez del necesario.

1 [1] Libro genealógico (a) de Jesucristo, hijo de David, hijo
de Abraham. [2] Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a
Jacob, Jacob engendró a Judas y a sus hermanos. [3] Judas engen-
dró de Thamar a Fares y a Zara; Fares engendró a Esrom, Esrom
engendró a Aram, [4] Aram engendró a Aminadab, Aminadab en-
gendró a Naason, Naason engendró a Salmón, [5] Salmón engendró
de Rahab a Booz, Booz engendró de Ruth a Obed, Obed engen-

(a) Para las citas ver la parte final del libro.

dró a Jesé, 6 Jesé engendró a David el rey, David el rey engendró
a Salomón, de la de Urías, 7 Salomón engendró a Roboam, Ro-
boam engendró a Abía, Abía engendró a Asa, 8 Asa engendró a
Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Ozías,
9 Ozías engendró a Joatam, Joatam engendró a Acaz, Acaz engen-
dró a Ezequías, 10 Ezequías engendró a Manasés, Manasés en-
gendró a Amón, Amón engendró a Josías, 11 Josías engendró a
Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Ba-
bilonia. 12 Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engen-
dró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, 13 Zorobabel en-
gendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquim, Eliaquim engendró
a Azor, 14 Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Eliud,
15 Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán
engendró a Jacob, 16 Jacob engendró a José, el esposo de María,
de la cual nació Jesús el dicho Cristo. 17 Así que todas las gene-
raciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; y
desde David hasta la deportación de Babilonia, catorce genera-
ciones; y desde la deportación de Babilonia hasta el Cristo, ca-
torce generaciones.

18 La generación de Jesucristo era así: Desposada su madre
María con José, antes de juntarse fué hallada encinta de espíritu
santo (b); 19 y José, su esposo, siendo justo y no queriendo infa-
marla, fué decidido a repudiarla en secreto. 20 Siendo él resuelto
a esto, he aquí un ángel del Señor (c), en sueños, le apareció
diciendo: José, hijo de David, no temas tomar a María, tu esposa,
porque lo que en ella fué engendrado es de espíritu santo. 21 Da-
rá a luz un hijo, y llamarás el nombre de él, Jesús (d), porque él
salvará a su pueblo de los pecados de ellos. (Sal. 130:8).

22 Todo esto ha acontecido para que fuese cumplido lo que
habló el Señor, por el profeta que dice (Is. 7:14).

23 He aquí la virgen estará encinta y dará a luz un hijo.
Y llamarán el nombre de él Emmanuel.
lo que es interpretado: Dios con nosotros.

[24] Despertado del sueño, José hizo como le mandó el ángel del
Señor, y recibió a su esposa. [25] Y no la conocía hasta que ella
dió a luz al hijo de ella, al primogénito ([e]) y llamó el nombre de
él Jesús.

2 [1] Nacido Jesús en Bethlehem de la Judea, en los días del
rey Herodes, he aquí magos desde el Oriente llegaron a Je-
rusalem ([a]), [2] diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos recién
nacido?, porque vimos la estrella de él en el Oriente, y venimos a
rendirle homenaje. [3] Al oír esto, el rey Herodes fué turbado y
toda Jerusalem con él. [4] Y habiendo reunido a todos los princi-
pales sacerdotes y escribas del pueblo inquirió de ellos, dónde el
Cristo ha de nacer? [5] Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea,
porque así está escrito por el profeta. (Miq. 5:2).

[6] Y tú, Bethlehem, tierra de Judá,
de ningún modo eres la menor entre las villas de Judá
porque de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel.

[7] Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, se in-
quirió de ellos el tiempo de la aparición del astro. [8] Y enviándoles
a Bethlehem, dijo: Id e informaos exactamente acerca del pár-
vulo; y cuando le hubiereis hallado anunciádmelo para que yo
también vaya a rendirle homenaje. [9] Ellos, después de oír al rey,
se pusieron en camino. Y he aquí la estrella que habían visto en
el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se paró encima
de donde estaba el párvulo. [10] Al ver la estrella se regocijaron con
muy grande gozo; [11] y entrando en la casa ([b]) vieron al párvulo
con María, su madre, y postrándose le rindieron homenaje, y
abriendo sus tesoros le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra.
[12] Y divinamente avisados en sueños que no volviesen a Herodes,
por otro camino se retiraron a su tierra.

[13] Y partidos ellos, he aquí un ángel del Señor aparece en
sueños a José diciendo: Despiértate, toma al niño y a la madre
de él, y huye a Egipto. Estate allá hasta que yo te diga; porque

Herodes va a buscar al párvulo para matarlo. 14 Despertado,
pues, él, tomó de noche, al párvulo y a su madre, y se refugió a
Egipto. 15 Y estaba allá hasta la muerte de Herodes, para que
fuese cumplido lo que habló el Señor por el profeta (Oseas, 11:1)
que dice: De Egipto llamé a mi hijo.

16 Entonces, Herodes, viéndose burlado de los magos, fué muy
enfurecido y mandó matar a todos los varoncitos que había en
Bethlehem y en todos sus términos, de dos años abajo, conforme
al tiempo que averiguó de los magos. 17 Entonces fué cumplido
lo hablado por Jeremías, el profeta (C. 31:15), que dice:

18 Voz en Rama fué oída, llanto y grande lamentación.
Es Raquel que llora a sus hijos, y no quiso ser consolada,
porque ya no son.

19 Muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor, aparece en
sueños a José, en Egipto. 20 Y le dice: Despiértate, toma al pár-
vulo y a su madre, y véte a la tierra de Israel, porque han muerto
los que atentaban a la vida del párvulo. 21 El, despertado, tomó
al párvulo y a su madre, y vino a la tierra de Israel. 22 Mas, oyen-
do que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes, su padre,
tuvo temor de ir allá, y divinamente avisado en sueños, se retiró
a las partes de Galilea, 23 y vino a establecerse en una ciudad
llamada Nazaret; de manera que fué cumplido lo hablado por los
profetas: Será llamado Nazareno.

3 1 En aquellos días vino Juan, el bautista (a), predicando
en el desierto de Judea, 2 diciendo: Convertíos (b), porque
se ha acercado el reino de los cielos. 3 Este, pues, es el predicho
por Isaías, el profeta, diciendo:

Voz de uno que clama en el desierto:
Arreglad el camino del Señor, (c)
Nivelad sus vías.

4 El, Juan, tenía su vestido de pelos de camello, y un ceñidor

de cuero alrededor de sus lomos, y su alimento eran langostas y
miel silvestre.

5 Entonces salían a él Jerusalem y toda la Judea, y toda la
comarca del Jordán, 6 y eran bautizados en el río Jordán por él,
confesando sus pecados. 7 Mas viendo a muchos de los fariseos
y saduceos venir a su bautismo, les dijo: Crías de víboras, ¿quién
os insinuó a huir de la ira venidera? 8 Haced, pues, fruto digno
de la conversión 9 y no penséis decir en vosotros mismos: Por
padre tenemos a Abraham, porque os digo que Dios puede de es-
tas piedras despertar hijos a Abraham. 10 Y ya el hacha está puesta
a la raíz de los árboles; todo árbol, pues, que no lleva buen fruto
es cortado y echado al fuego.

11 Yo os bautizo ([d]) en agua para conversión, mas el que
viene tras mí es más poderoso que yo cuyos zapatos no soy digno
de llevar. El os bautizará en espíritu santo y fuego ([e]). 12 Su
aventador en su mano está y limpiará bien su era, y allegará su
trigo en el granero, mas la paja la quemará con fuego inex-
tinguible.

13 Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán a Juan para ser
bautizado por él. 14 Pero él le impedía diciendo: ¡Yo he menes-
ter de ser bautizado por ti, y tú vienes a mí! 15 Pero respondiendo
Jesús, le dijo: Deja ahora porque así nos conviene cumplir toda
justicia. Entonces le deja. 16 Siendo pues bautizado, Jesús subió
luego del agua, y he aquí le fueron abiertos los cielos, y vió al
espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él.
17 Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi hijo el
amado en quien me agradé ([f]).

4 1 Entonces Jesús fué llevado al desierto por el Espíritu pa-
ra ser tentado por el diablo; 2 y habiendo ayunado cuarenta
días y cuarenta noche ([a]) al fin tuvo hambre, 3 y llegándose a
a él, el que tienta, le dijo: Si eres hijo de Dios habla para que
estas piedras vengan a ser panes. 4 Mas él respondiendo dijo:

Escrito está (Deut. 8:3): No de pan sólo vivirá el hombre, sino
de toda palabra que salga por la boca de Dios. 5 Entonces le lleva
el diablo a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del tem-
plo, 6 y le dice: Si eres hijo de Dios, échate abajo, porque escrito
está (Sal. 91, 11) que a sus ángeles mandará por ti, y sobre las
manos te llevarán para que no tropieces contra una piedra con
tu pie. 7 Díjole Jesús: Otra vez escrito está: (Deut. 6, 16). No
tentarás al Señor tu Dios. 8 Otra vez le lleva el diablo a un mon-
te muy alto, y muéstrale todos los reinos del mundo, y la gloria
de ellos, 9 y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote me
rindieres homenaje. 10 Entonces le dice Jesús: Véte, Satanás,
porque escrito está (Deut. 6:13): Al Señor tu Dios rendirás ho-
menaje, y a él sólo darás culto. 11 Entonces le dejó el diablo, y
he aquí ángeles se acercaron y le servían.

12 Al oír que Juan había sido entregado, Jesús se retiró a
Galilea, 13 y dejando a Nazaret vino a Capernaum, ciudad ma-
rítima en los confines de Zabulón y Neftalí y allí habitó, 14 para
que fuese cumplido lo dicho por Isaías el profeta en esas pa-
labras:

15 Tierra de Zabulón, y tierra de Neftalí,
camino del mar, allende el Jordán, Galilea de los Gentiles,
16 el pueblo asentado en tinieblas vió luz grande
y a los asentados en región y sombra de muerte
luz se les levantó. (Isaías 9.1-2).

17 Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Con-
vertíos, porque está cerca el reino de los cielos. 18 Y andando por
la orilla del mar de Galilea, vió a dos hermanos, Simón, el dicho
Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, por-
que eran pescadores. 19 Y díceles: Venid en pos de mí, y os
haré pescadores de hombres. 20 Y ellos, al instante dejando las
redes le siguieron. 21 Y pasando de allí adelante, vió a otros dos
hermanos, Jacobo "hijo" de Zebedeo, y Juan su hermano, en el
barco con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes, y los lla-

mó, 22 y ellos al instante dejando el barco y a su padre, le siguieron.
23 Y recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en las sinago-
gas de ellos, y predicando el mensaje del reino, y curando toda
enfermedad y toda dolencia en el pueblo. 24 Y corría su fama por
toda la Siria; y le trajeron todos los que estaban mal, afligidos de
varias enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralí-
ticos; y los sanó. 25 Y le siguieron grandes multitudes de Galilea,
Decápolis, Jerusalem, Judea y del otro lado del Jordán.

5 1 Viendo las multitudes, Jesús subió al monte, y sentándose
él, se acercaron a él sus discípulos. 2 Y abriendo la boca les
enseñaba diciendo:
3 Bienaventurados los pobres en el espíritu ([a]) porque de
ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados los afligidos ([b]) porque ellos serán conso-
lados.
5 Bienaventurados los mansos porque heredarán ([c]) la tierra.
6 Bienaventurados los hambrientos y sedientos de la justicia
porque ellos serán saciados.
7 Bienaventurados los misericordiosos porque ellos serán tra-
tados con misericordia.
8 Bienaventurados los limpios en el ([d]) corazón porque ellos
verán a Dios.
9 Bienaventurados los pacifistas porque ellos serán llamados
hijos de Dios.
10 Bienaventurados los perseguidos por la justicia porque de
ellos es el reino de los cielos.
11 Bienaventurados sois cuando os vituperaren y persiguieren
y dijeren todo mal contra vosotros, mintiendo ([e]), por causa de
mí. 12 Gozaos y regocijaos porque vuestro galardón es grande en
los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de
vosotros.
13 Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se hiciere

insípida, ¿con qué será salada? Para nada ya sirve, sino para ser
echada fuera y ser pisada (f) por los hombres. 14 Vosotros sois la
luz del mundo. No se puede esconder una ciudad situada sobre
un monte. 15 Ni se enciende una lámpara, y se pone debajo del
almud, sino sobre el candelero y alumbra a todos los que están en
la casa. 16 Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de
manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro
Padre que está en los cielos.

17 No penséis que vine para abrogar la Ley o los Profetas (g);
no vine para abrogar, sino para cumplir. 18 En verdad, pues, os
digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un
tilde pasará de la ley hasta que todo sea hecho. 19 Pues el que
quebrante uno de estos mandamientos los más pequeños, y así en-
señare a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de
los cielos; mas el que los hiciere y enseñare, éste será llamado
grande en el reino de los cielos, 20 porque os digo que si vuestra
justicia no superare a la de los escribas y fariseos, no entraréis en
el reino de los cielos.

21 Oísteis que fué dicho a los antiguos (Ex. 20:13): No
cometerás homicidio. El que cometiere homicidio será reo ante
el juzgado (h).

22 Mas yo os digo que todo aquel que se enojare con su
hermano, sin causa (i) será reo ante el juzgado. El que dijere a
su hermano "raka" (imbécil) (j), será reo ante el consejo, y el
que le dijere insensato será reo para el gehena (k) del fuego.

23 Si pues ofrecieres tu don sobre el altar, y allí te acordares
que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu don delante
del altar y ve reconciliado seas primero con tu hermano; y en-
tonces ven, ofrece tu don. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario
presto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que te
entregue el adversario al juez, y el juez al alguacil, y seas echado
en la cárcel. 26 De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta
que pagues el último cuadrante (l).

27 Oísteis que fué dicho: No cometerás adulterio. 28 Mas yo
os digo que todo aquel que mira a una mujer para codiciarla, ya
cometió adulterio con ella en su corazón. 29 Si, pues, tu ojo de-
recho te hace tropezar, sácalo y échalo de ti, porque te conviene
que se pierda uno de tus miembros antes que todo tu cuerpo sea
echado al gehena. 30 Y si tu mano derecha te hace tropezar, cór-
tala y échala de ti, porque te conviene que se pierda uno de tus
miembros antes que no todo tu cuerpo sea echado al gehena.

31 Y fué dicho: El que repudiare a su mujer, déle carta de
divorcio. 32 Mas yo os digo que todo el que repudiare a su mujer,
a no ser por causa de fornicación, la hace adulterar, y el que
se casare con una repudiada, comete adulterio. (Deut. 24:1).

33 También oísteis que fué dicho a los antiguos (Núm. 30:3):
No te perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos (m).
34 Mas yo os digo que no juréis de ningún modo, ni por el cielo,
porque es trono de Dios, 35 ni por la tierra, porque es escabel de
sus pies (Isaías 66:1), ni hacia Jerusalem, porque es la ciudad
del gran Rey; 36 ni por tu cabeza jurarás porque no puedes hacer
blanco o negro un solo cabello. 37 Mas sea vuestra palabra: Sí, sí;
no, no; lo demás de esto del malo (n) viene.

38 Oísteis que fué dicho (Ex. 21:24): Ojo por ojo; diente
por diente. 39 Mas yo os digo que no resistáis al malo; antes si
alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.
40 Y al que quisiere llevarte en juicio y quitarte la túnica, déjale
también el manto. 41 Y cualquiera que te cargare por una le-
gua (o), ve con él dos. 42 Al que te pidiere dale, y al que quisiere
tomar de tí prestado, no le vuelvas la espalda.

43 Oísteis que fué dicho (Lev. 19:18): Amarás a tu próji-
mo y aborrecerás (p) a tu enemigo. 44 Mas yo os digo: Amad a
vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a
los que os aborrecen (q), y orad por los que os acusan falsamen-
te (r) y persiguen. 45 De manera que seáis hijos de vuestro Padre
que está en los cielos, porque él hace salir su sol sobre malos y

buenos, y llover sobre los justos e injustos. 46 Porque si amareis
a los que os aman, ¿qué galardón tenéis? ¿Acaso los publicanos
también no hacen lo mismo? 47 Y si saludareis a vuestros herma-
nos solamente, ¿qué hacéis de más? Los gentiles también, ¿no
hacen lo mismo? 48 Seréis, pues, vosotros perfectos, como vuestro
Padre celestial es perfecto.

6 1 Guardaos de hacer vuestra justicia (a) delante de los
hombres para ser mirados por ellos; de otra manera no te-
néis galardón cerca de vuestro Padre que está en los cielos.
2 Cuando, pues, hicieres limosnas, no toques trompeta de-
lante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las
calles, para ser alabados por los hombres. De cierto os digo que
cobran su salario. 3 Mas tú, al hacer limosna, no sepa tu izquierda
lo que hace tu derecha, 4 de manera que sea tu limosna en lo
secreto, y tu Padre que ve, en lo secreto, te lo devolverá en lo
público (b).
5 Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, porque gus-
tan, en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, el orar en
pie, para figurar ante los hombres (Lc. 18:11). De cierto os digo
que ya cobran su galardón. 6 Mas tú, cuando ores, entra en tu
aposento, y cerrando la puerta, ora a tu Padre en lo secreto,
y tu Padre que ve en lo secreto te lo devolverá en lo público
(Cf. 10:27).
7 Y orando, no parloteéis como los gentiles, porque piensan
que por su palabrería serán oídos. 8 No os hagáis, pues, seme-
jantes a ellos, porque bien sabe vuestro Padre lo que habéis me-
nester antes que le pidáis. 9 Así, pues, oraréis vosotros: Padre
nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. 10 Ven-
ga tu reino. Hágase tu voluntad como en el cielo así también en
la tierra. 11 El pan nuestro, el necesario (c), dánoslo hoy. 12 Y
perdónanos nuestras deudas, así como nosotros también perdona-
mos (d) a nuestros deudores. 13 Y no nos metas en tentación, mas

líbranos del malo ([e]); porque a tí es el reino y el poder y la gloria
por los siglos. ([f]) Amén. ([g]).

[14] Porque si perdonareis a los hombres sus faltas, os perdo-
nará también a vosotros vuestro Padre celestial; [15] mas si no per-
donareis a los hombres sus faltas, tampoco vuestro Padre os
perdonará vuestras faltas.

[16] Cuando ayunéis, no os pongáis caritristes, como los hipó-
critas, porque demudan sus rostros, de manera que parezcan a
los hombres que ayunan. De cierto os digo que cobran su galar-
dón. [17] Mas tú, al ayunar, unge tu cabeza y lava tu rostro, [18] de
manera que no parezcas a los hombres que ayunas, sino a tu
Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto, te
recompensará en lo público.

[19] No os hagáis tesoros en la tierra donde polilla y moho
destruyen, y donde ladrones minan y hurtan; [20] mas atesoraos te-
soros en el cielo donde ni polilla ni moho destruyen, y donde
ladrones no minan ni hurtan, [21] porque donde está tu tesoro allí
estará también tu corazón (Lc. 12:34).

[22] La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo fuere
sano, todo tu cuerpo será luminoso; [23] mas si tu ojo fuere malo
todo tu cuerpo será tenebroso. Si, pues, la luz que en tí hay, son
tinieblas, ¡cuán grandes las tinieblas!

[24] Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá
al uno, y amará al otro, o se allegará al uno y menospreciará al
otro. No podéis servir a un Dios y a Mamona ([h]).

[25] Por eso os digo: No os acongojéis por vuestra vida, qué
comeréis y qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, de qué os vesti-
réis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo que el ves-
tido? [26] Mirad las aves del cielo, no siembran ni siegan, ni allegan
en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis
vosotros más que ellas? [27] Y ¿quién de vosotros, acongojándose,
puede añadir a su estatura un codo? ([i]) [28] Y por el vestido, ¿por
qué os acongojáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen;

no trabajan ni hilan. 29 Os digo que ni aun Salomón, en toda su
gloria, se envolvió como uno de éstos. 30 Si pues a la hierba del
campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios así la
envuelve, ¿no mucho más a vosotros, hombres de poca fe? 31 No
os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿qué bebere-
mos? o ¿con qué nos cubriremos? 32 porque todas estas cosas bus-
can los gentiles. Sabe, pues, vuestro Padre celestial que necesitáis
de todo esto. 33 Mas buscad primeramente el reino de Dios y la
justicia de él, y todas estas cosas se os darán por añadidura. 34 No
os acongojéis, pues, para el día de mañana, porque el día de ma-
ñana se acongojará por sí mismo. Bástale al día su maldad.

7 1 No juzguéis para que no seáis juzgados, 2 porque con el
juicio que juzgáis, seréis juzgados, y con el metro con que
medís, se os medirá. 3 ¿Por qué miras el arista que hay en el ojo
de tu hermano, mas la viga que hay en tu ojo, no la percibes?
4 O ¿cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar de tu ojo la arista,
y he aquí la viga en tu ojo? 5 ¡Hipócrita! saca primero la viga de
tu ojo, y entonces verás bien para sacar la arista del ojo de tu
hermano.

6 No déis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas de-
lante de los puercos, no sea que éstos las huellen bajo sus pies,
y volviéndose os despedacen.

7 Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os
abrirá, 8 porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla;
y al que llama, se le abrirá. 9 O ¿qué hombre hay de vosotros
quien si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? 10 O si le
pidiere un pescado le dará una serpiente? 11 Si, pues, vosotros,
siendo malos, sabéis hacer dádivas buenas a vuestros hijos, ¿cuán-
to más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas (a)
a los que le piden. 12 Todo, pues, cuanto queráis que os hagan
los hombres, así también vosotros hacedlo a ellos, porque esto es
la Ley y los Profetas.

[13] Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta
y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los
que entran por ella, [14] porque estrecha es la puerta, y angosto el
camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo hallan.

[15] Guardaos de los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros
con vestidos de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. [16] Por
sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de espinos o de abrojos
higos? [17] Así todo árbol bueno lleva frutos buenos; el árbol ma-
leado lleva frutos malos. [18] No puede un árbol bueno llevar fru-
tos malos ni un árbol maleado llevar frutos buenos. [19] Todo
árbol que no lleva buen fruto es cortado y echado al fuego. [20] Así
que por sus frutos los conoceréis.

[21] No todo el que me dice: ¡Señor!, ¡Señor!, entrará en el
reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que
está en los cielos. [22] Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor!,
¡Señor!, ¿no es en tu nombre que profetizamos, y en tu nombre
que echamos demonios, y en tu nombre que hicimos muchos mi-
lagros? [23] Y entonces les afirmaré: Nunca os conocí, apartaos de
mí, los que obráis la iniquidad. [24] Por tanto, a todo el que oye
estas palabras mías, y las pone por obra, se asemejará a un hom-
bre prudente que edificó su casa sobre la roca, [25] y descendió la
lluvia, y vinieron los torrentes y soplaron los vientos y dieron con-
tra aquella casa, y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.
[26] Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone por obra,
se asemejará a un hombre insensato, el cual edificó su casa sobre
la arena; [27] y descendió la lluvia y vinieron los torrentes, y so-
plaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, y
cayó, y era grande su ruina.

[28] Y fué que cuando acabó Jesús estas palabras, se impre-
sionaban las multitudes de su enseñanza, [29] porque era enseñán-
doles como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

8 1 Al bajar Jesús del monte, le siguieron muchas gentes.
2 Y he aquí un leproso viniendo, y se posternaba delante de
él, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. 3 Y extendien-
do la mano, Jesús le tocó diciendo: Quiero, sé limpiado y al
instante fué limpiado de la lepra, 4 y le dijo Jesús: Mira que a
nadie lo digas; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el don
que mandó Moisés ([a]), en testimonio a ellos.

5 Entrado Jesús en Capernaum, se acercó un centurión, ro-
gándole 6 y diciendo: Señor, mi criado está acostado en la casa,
paralítico, gravemente atormentado. 7 Jesús le dijo: Yo iré y le
curaré. 8 Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, no soy digno
de que entres debajo de mi techo, mas solamente dilo de palabra
y será sanado mi criado, 9 y pues yo soy hombre bajo autoridad,
teniendo bajo de mí soldados, y digo a éste: ve, y va; y a otro:
ven, y viene; y a mi esclavo; haz esto, y lo hace. 10 Oyéndolo,
Jesús se maravilló, y dijo a los que seguían: De cierto os digo
que ni en Israel hallé tanta fe. 11 Os digo que muchos vendrán
del Oriente y del Occidente, y se pondrán a la mesa con Abra-
ham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; 12 mas los hijos del
reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y
el rechinar de dientes. 13 Y dijo Jesús al centurión: Ve, y como
creíste, te sea hecho. Y fué sanado el criado de él en aquella hora.

14 Y viniendo Jesús a la casa de Pedro, vió a la suegra de
él acostada y con fiebre. 15 Y le tocó la mano, y la dejó la fiebre.
Y ella levantóse y los servía ([b]). 16 Y venida la tarde, trajeron
a él muchos endemoniados, y echó fuera a los espíritus con pala-
bra, y curó a todos los que estaban mal, 17 de modo que fué cum-
plido lo dicho por Isaías el profeta (53:4), que dice: El tomó
nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias.

18 Viendo Jesús mucha gente alrededor de sí, mandó pasar
a la otra ribera. 19 Y acercándose un escriba, le dijo: Maestro,
te seguiré a donde quiera que fueres. 20 Y le dice Jesús: Las
zorras tienen cuevas y las aves del cielo guaridas, mas el hijo del

hombre no tiene donde recostar la cabeza. [21] Y otro de sus dis-
cípulos le dijo: Señor, permíteme primeramente ir a enterrar a
mi padre. [22] Y Jesús le dijo: Sígueme, y deja a los muertos en-
terrar a sus muertos.

[23] Entrando él en un barco, le siguieron sus discípulos. [24] Y
he aquí vino una grande tempestad en el mar, de modo que la
barca estaba cubierta por las olas, mas él dormía. [25] Y acercán-
dose sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos,
perecemos. [26] Y les dice: ¡Qué miedosos sois, hombres de poca
fe! Entonces levantándose increpó a los vientos y el mar, y se
hizo bonanza grande. [27] Los hombres se maravillaron, diciendo:
¿Cuál es éste que los vientos y el mar le obedecen?

[28] Y a la otra ribera habiendo llegado él, a la tierra de los
gadarenos ([c]), le vinieron al encuentro dos endemoniados que sa-
lían de los sepulcros, muy furiosos, de tal manera que nadie podía
pasar por aquel camino. [29] Y he aquí gritaron diciendo: ¿Qué
tenemos que ver contigo, hijo de Dios? ¿Viniste aquí antes de
tiempo a atormentarnos? [30] Había lejos de ellos una piara de
muchos cerdos paciendo. [31] Los demonios le rogaban diciendo:
Si nos echas fuera, mándanos a la piara de los cerdos. [32] Y les
dijo: Id. Saliendo ellos fueron a la piara de los puercos; y he
aquí toda la piara de los cerdos se precipitó por el despeñadero
en el mar, y perecieron en las aguas. [33] Los que apacentaban
huyeron, y entrando en la ciudad, lo contaron todo, y lo de los
endemoniados. [34] Y he aquí toda la ciudad salió al encuentro de
Jesús; y viéndole le rogaron que se alejase de sus comarcas.

9 [1] Y entrando en la barca, Jesús hizo la travesía, y vino a
su ciudad ([a]). [2] Y he aquí, le presentaron un paralítico
echado en una camilla. Y viendo la fe de ellos, Jesús dijo al pa-
ralítico: Ten ánimo, hijo, te son perdonados tus pecados. [3] Y
he aquí algunos de los escribas dijeron dentro de sí: Este blasfe-

ma. 4 Y viendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué
pensáis malas cosas en vuestros corazones? 5 ¿Qué es más fácil
decir: Perdonados te son los pecados, o decir: Levántate y anda?
6 Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene potestad en
la tierra de perdonar pecados, dice entonces al paralítico: Le-
vántate, lleva tu camilla y vete a tu casa. 7 Y levantándose se fué
a su casa. 8 Viéndolo las gentes se maravillaron, y glorificaron al
Dios que dió tal potestad a los hombres.

9 Y pasando de allí, Jesús vió a un hombre sentado en el
banco de los impuestos, dicho Mateo (b); y le dice: Sígueme. Y
levantándose le siguió. 10 Y aconteció que estando él a la mesa
en la casa he aquí muchos publicanos y pecadores vinieron y se
ponían a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Y viéndolo, los
fariseos preguntaban a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro
maestro con los publicanos y pecadores? 12 Oyéndolo Jesús les
dijo: No tienen necesidad de médico los que están sanos, sino
los que están mal. 13 Id, pues, aprended qué es: Misericordia
quiero y no sacrificio (Os. 6:6). No vine, pues, a llamar justos,
sino pecadores a conversión (Lc. 5:32).

14 Entonces se llegan a él los discípulos de Juan, diciendo:
¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, mas tus
discípulos no ayunan? 15 Y díjoles Jesús: No pueden los man-
cebos (c) de las bodas afligirse en tanto que con ellos está el
novio. Vendrán días cuando les será quitado el novio, y entonces
ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño recio en vestido viejo, por-
que el pedazo de él tira del vestido y se hace peor rotura. 17 Tam-
poco se echa vino nuevo en odres viejos, si no se rompen los odres,
y el vino se derrama, y los odres se pierden, mas se echa vino
nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan.

18 Mientras él les hablaba, he aquí vino un jefe, y se pos-
traba delante de él, diciendo: Mi hija ahora falleció, mas ven
y pon tu mano sobre ella, y vivirá. 19 Levantándose, Jesús le se-

guía con sus discípulos. [20] Y he aquí, una mujer que padecía de
flujo de sangre desde doce años llegando por detrás tocó el fleco
de su manto, [21] porque decía dentro de sí: Si solamente tocase
su manto, seré sanada. [22] Jesús volviéndose y viéndola, dijo: Ten
ánimo, hija. Tu fe te ha salvado, y fué sanada la mujer desde
aquella hora.

[23] Y entrando Jesús en la casa del jefe, y viendo a los tañe-
dores de flautas y al gentío alborotado, [24] les dice: Retiraos, por-
que no murió la muchacha, sino que duerme, y se mofaban de él.
[25] Cuando fué echado fuera el gentío entró y la tomó de la mano
y ella fué despertada. [26] Y salió esta voz por toda aquella tierra.

[27] Y pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando
y diciendo: Compadécete de nosotros, hijo de David. [28] Cuando
entró en la casa, se llegaron a él los ciegos. Y díceles Jesús:
¿Creéis que puedo hacer esto? Dícenle: Sí, Señor. [29] Entonces
les tocó los ojos, diciendo: Según vuestra fe os sea hecho. [30] Y
fueron abiertos los ojos de ellos. Y les advirtió seriamente dicien-
do: Mirad, que nadie lo sepa. [31] Mas salidos ellos le hicieron
célebre por toda aquella tierra.

[32] Cuando ellos salían he aquí le presentaron un hombre mu-
do endemoniado, [33] y echado fuera el demonio, habló el mudo.
Y maravilláronse las gentes, diciendo: Nunca se vió esto en Is-
rael. [34] Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios
echa fuera a los demonios. [35] Y recorría Jesús todas las ciudades
y las aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos y publicando el
mensaje del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia
en el pueblo.

[36] Viendo pues a las multitudes, fué movido a compasión por
ellas, porque estaban esquilmadas y abatidas como ovejas que no
tengan pastor (Número 27:17).

[37] Entonces dice a sus discípulos: Las mies es mucha, mas
los obreros pocos. [38] Rogad pues al señor ([d]) de la mies para que
envíe obreros a su mies.

10 1 Habiendo llamado a sus doce discípulos, Jesús les dió
potestad sobre espíritus inmundos, para echarlos fuera, y
curar toda enfermedad y toda dolencia. 2 De los doce apóstoles
los nombres son: primero Simón, el dicho Pedro, y Andrés su
hermano, Jacobo de Zebedeo, y Juan su hermano, 3 Felipe y Bar-
tolomé (a), Tomás y Mateo el publicano, Jacobo de Alfeo, y Le-
beo (b), sobrenombrado Tadeo, 4 Simón el Kananita (c) y Judas,
el iscariote (d), el que también le entregó. 5 A estos doce envió
Jesús, dándoles estas instrucciones: A camino de gentiles no
vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis; 6 id más bien a las
ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Yendo predicad que está
cerca el Reino de los cielos. 8 Sanad enfermos, limpiad leprosos,
despertad muertos, echad fuera demonios. Gratuitamente recibis-
teis, gratuitamente dad. 9 No os proveáis de oro, ni de plata, ni
de cobre en vuestros cintos, 10 ni de alforjas para el camino, ni
de dos túnicas, ni de zapatos, ni de bordón, porque el obrero es
digno de su alimento. 11 En cualquiera ciudad o aldea en que
entrareis, informaos quién en ella es digno, y allí posad hasta que
salgáis. 12 Al entrar en la casa, saludadla, diciendo: Paz a esta
casa. 13 Y si fuere digna la casa, venga sobre ella vuestra paz (e),
mas si no fuere digna, vuélvase vuestra paz a vosotros. 14 Y quien-
quiera que no os recibiere, ni aún oyere vuestras palabras, al salir
de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo (f) de vuestros pies.
15 De cierto os digo: será más soportable para la tierra de Sodoma
y Gomorra en día de juicio (g) que para aquella ciudad.

16 He aquí yo os envío como a ovejas en medio de lobos.
Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las
palomas. 17 Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los
tribunales (h), y en sus sinagogas os azotarán (i), 18 y ante go-
bernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, en testimonio
a ellos y a los gentiles. 19 Cuando pues os entregaren no os acon-
gojéis cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado
lo que hablaréis, 20 pues, no sois vosotros los que habláis sino el

espíritu de vuestro Padre es el que habla en vosotros. 21 A la
muerte entregará el hermano al hermano, el padre al hijo, y se
levantarán hijos contra padres, y les darán muerte. 22 Seréis abo-
rrecidos de todos por mi nombre, mas el que perseverare hasta
el fin, éste será salvado (C. 24, 13).

23 Cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra. De
cierto os digo que no habréis dado la vuelta de las ciudades de
Israel, que habrá venido el hijo del hombre (j). 24 No hay discí-
pulo sobre el maestro, ni siervo sobre su señor. 25 Basta al discípulo
que sea como su maestro y al siervo como su señor. Si al dueño
de casa (k), le llamaron Beelzebul (l), cuanto más a los de su
casa (m).

26 Luego no los temáis, porque nada hay encubierto que no
será descubierto, ni oculto que no será conocido. 27 Lo que os
digo en las tinieblas, decidlo en la luz; lo que oís al oído, publi-
cadlo sobre las azoteas. 28 Y no temáis a los que matan al cuerpo,
mas el alma no la pueden matar. Temed más bien al que puede
perder alma y cuerpo en el Gehena. 29 ¿No se venden dos paja-
rillos por tres centésimos? (n) Y uno de ellos no caerá sobre la
tierra sin vuestro Padre. 30 De vosotros también los cabellos de
la cabeza están todos contados. 31 No temáis pues, más que mu-
chos pajarillos valéis vosotros. 32 Todo pues el que se declarare
por mí delante de los hombres, yo también me declararé por él
delante de mi Padre que está en los cielos, 33 mas a todo el que
me negare delante de los hombres, le negaré yo también delante
de mi Padre que está en los cielos.

34 No penséis que vine a meter paz sobre la tierra; no vine
a meter paz, sino espada; 35 porque vine a poner en disensión al
hombre con su padre, a la hija con su madre, y a la nuera con
su suegra; 36 y el hombre tendrá por enemigos a los de su casa (k).

37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno
de mí; y el que ama a hijo o hija más que a mi, no es digno de

mí, [38] y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno
de mí. [39] El que halló su vida (°) la perderá, y el que perdió su
vida por causa de mí, la hallará. [40] El que os recibe, me recibe,
y el que me recibe, recibe al que me envió. [41] El que recibe a un
profeta a nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el
que recibe a un justo a nombre de justo, galardón de justo reci-
birá. [42] Y si uno diere de beber a uno de estos pequeños un vaso
solo de agua fría, a nombre de discípulo, de cierto os digo que
no perderá su galardón.

11 [1] Y cuando Jesús hubo acabado de dar instrucciones a
sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar
en las ciudades de ellos.

[2] Juan ([a]), oyendo en la cárcel las obras del Cristo, envió a
dos de sus discípulos [3] y le dijo: ¿Eres tú el que viene, o espe-
ramos a un otro? ([b]). [4] Y respondiendo Jesús les dijo: Id, con-
tad a Juan lo que oís y veis: [5] Ciegos ([c]) recobran la vista y cojos
andan, leprosos son limpiados y sordos oyen, muertos son desper-
tados, y pobres son evangelizados. [6]-Y bienaventurado es quién
no fuere escandalizado en mí.

[7] Cuando éstos se iban comenzó Jesús a decir de Juan a las
gentes: ¿Que salisteis a ver al desierto? ¿caña agitada por el
viento? [8] Mas ¿qué salisteis a ver?, ¿a hombre envuelto en ropas
finas? He aquí los que llevan las ropas finas en las casas de los
reyes están. [9] Mas ¿qué salisteis a ver? ([d]) ¿a algún profeta? Sí,
os digo, y más excelente que profeta. [10] Porque éste es de quien
está escrito (Mal. 3:1). He aquí, yo envío mi mensajero delante
de tu faz ([e]), que aparejerá tu camino delante de tí.

[11] En verdad os digo: No ha sido suscitado entre los naci-
dos de mujeres uno mayor que Juan, el bautista; mas el menor
en el reino de los cielos mayor es que él. [12] Desde los días de
Juan el bautista hasta ahora, el reino de Dios se toma ([f]) por
fuerza, y los valientes lo arrebatan. [13] Pues todos los profetas y

la Ley hasta Juan profetizaron. 14 Y si queréis recibirlo, él es
Elías que debe venir. 15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 ¿A quién compararé esta generación? Es semejante a mu-
chachos sentados en las plazas, que dando voces a los otros 17 di-
cen: Os tañimos la flauta, y no bailasteis; cantamos endechas, y
no plañisteis. 18 Vino pues Juan no comiendo, ni bebiendo, y
dicen: Demonio tiene. 19 Vino el hijo del hombre comiendo y
bebiendo, y dicen: He aquí un comilón y bebedor de vino, amigo
de publicanos y pecadores y fué justificada la sabiduría de parte
de sus hijos (g).

20 Entonces, empezó Jesús a reconvenir a las ciudades en que
se hicieron los más numerosos milagros de él, porque no se con-
virtieron. 21 ¡Ay de tí, Corazín! ¡Ay de tí, Betsaida! porque si
en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que fueron he-
chos en vosotras, tiempo ha que con saco y ceniza se hubieran
convertido. 22 Mas os digo que a Tiro y Sidón será más soporta-
ble en día de juicio que a vosotras. 23 Y tú, Capernaum, que
hasta el cielo fuiste elevada (h), hasta los infiernos (i) serás aba-
jada, porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que
fueron hechos en tí, habría permanecido hasta el día de hoy.
24 Mas os digo que a la tierra de Sodoma será más soportable en
día de juicio, que a tí.

25 En aquel momento respondiendo Jesús dijo: Te alabo
Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste (j) estas
cosas a sabios y entendidos, y las revelaste a niños. 26 Sí, Padre,
porque así hubo buena voluntad delante de tí. 27 Todo me fué
entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni
al Padre conoce sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quisiere
revelar. 28 Venid a mí, todos los que os fatigáis y estáis cargados,
y yo os haré descansar. 29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y apren-
ded de mí, porque soy manso y humilde de corazón (k) y halla-
réis descanso para vuestras almas, 30 porque mi yugo es suave y
mi carga ligera.

12 [1] En aquel tiempo, pasó Jesús, en el sábado ([a]) por los
sembrados y sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron
a arrancar espigas y a comer. [2] Viéndolo, los fariseos le dijeron:
He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.
[3] Pero él les dijo: ¿No leísteis lo que hizo David cuando tuvo
hambre y los que estaban con él? [4] Cómo entró en la casa de
Dios, y comió los panes de la proposición ([b]) los cuales no era
lícito comer ni a él ni a los que estaban con él, sino a solos los
sacerdotes? [5] O ¿no leísteis en la Ley que los sábados, los sacer-
dotes en el templo profanan el sábado, y son sin culpa? [6] Os
digo pues que mayor que el templo es lo que está aquí. [7] Si hu-
bierais entendido qué es: Misericordia quiero y no sacrificio
(C. 9. 13; Os. 6:6), no habríais condenado a los que no son cul-
pables. [8] Señor, pues, aún del sábado es el hijo del hombre.

[9] Y pasando de allí, vino a la sinagoga de ellos. [10] Y he
aquí un hombre que tenía seca la mano, y le preguntaron si en
los sábados es lícito curar, a fin de acusarle. [11] El les dijo: ¿Quién
será de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cayere el sábado
en un hoyo, no le echará mano, y la sacará? [12] ¡Cuánto más vale
un hombre que una oveja! Así que es lícito en los sábados, hacer
bien. [13] Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano, y extendió-
la, y fué restablecida sana como la otra.

[14] Y saliendo, los fariseos tomaron consejo contra él cómo le
perderían. [15] Mas Jesús, sabiéndolo, se retiró de allí, y le si-
guieron muchos, y los sanó a todos; [16] e intimóles que no lo hi-
ciesen manifiesto [17] para que fuese cumplido lo dicho por Isaías,
el profeta (42:1-4), diciendo:

[18] He aquí mi siervo ([c]) a quien escogí,
mi amado, en quien se complació mi alma;
pondré mi espíritu sobre él,
y juicio a los gentiles anunciará.

[19] No contenderá, ni voceará,
ni se oirá en las plazas su voz;
[20] la caña cascada no quebrará,
y el pábilo que humea no apagará
hasta que haga triunfar el derecho,
[21] y en su nombre esperarán los gentiles. ([d])

[22] Entonces le fué presentado un endemoniado, ciego y mu-
do, y le sanó, de manera que el ciego y mundo hablaba y veía,
[23] y estaban atónitas todas las gentes, y decían: ¿No es éste el
hijo de David? [24] Oyéndolo los fariseos dijeron: Este no echa
fuera a los demonios sino por Beelzebul, príncipe de los demonios.

[25] Sabiendo los pensamientos de ellos, Jesús les dijo: Todo
reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa
dividida contra sí misma, no subsistirá. [26] Y si Satanás echa a
Satanás, contra sí mismo fué dividido, ¿cómo, pues, subsistirá su
reino? [27] Y si yo por Beelzebul echo fuera a los demonios, vues-
tros hijos: ¿por quién los echan? Por tanto ellos serán vuestros
jueces. [28] Mas si yo por espíritu de Dios ([e]) echo fuera a los de-
monios, es que llegó a vosotros el reino de Dios. [29] O ¿cómo puede
uno entrar en la habitación del fuerte y arrebatarle sus muebles,
si primero no hubiere atado al fuerte, y entonces saqueará su
habitación. [30] El que no está conmigo contra mí es, y el que
conmigo no allegue, desparrama.

[31] Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia serán perdo-
nados a los hombres, mas la blasfemia del Espíritu no será per-
donada. [32] Y al que dijere palabra contra el hijo del hombre, le
será perdonado, mas al que la dijere contra el Espíritu el santo
no le será perdonado, ni en este siglo ni en el futuro ([f]).

[33] O haced ([g]) bueno el árbol, y bueno su fruto, o haced car-
comido el árbol, y su fruto carcomido, porque por el fruto se
conoce el árbol.

[34] ¡Cría de víboras! ¿cómo podéis hablar buenas cosas, sien-

do malos? 35 El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca
las buenas cosas, y el hombre malo del mal tesoro cosas malas.
36 Os digo que de todo improperio (h) que hablaren los hombres,
darán cuenta en día de juicio. 37 Por tus palabras pues serás jus-
tificado y por tus palabras serás condenado.

38 Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos,
diciendo: Maestro, queremos ver de tí señal. 39 El les respon-
dió: Una generación mala y adúltera busca señal y señal no le
será dada sino la de Jonás el profeta. 40 Como, pues, estaba Jonás
en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el hijo
del hombre en el corazón (i) de la tierra tres días y tres noches.
41 Varones ninivitas se levantarán en el juicio con esta generación
y la condenarán, porque ellos se convirtieron (j) a la predicación
de Jonás, y he aquí más que Jonás aquí.

42 Una reina del Mediodía se levantará en el juicio con esta
generación y la condenará, porque vino de los fines de la tierra
para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón
aquí.

43 Cuando el espíritu inmundo hubiere salido del hombre,
pasa por lugares sin agua, buscando descanso, y no lo halla. 44 En-
tonces dice: Me volveré a mi casa de donde salí, y al venir la
halla desocupada, barrida y adornada. 45 Entonces va y toma con-
sigo otros siete espíritus peores que él, y entrando habitan allí;
y vienen a ser las postrimerías de aquel hombre peores que sus
primerías. Así pasará también a esta generación mala.

46 Hablando él aún a las gentes, he aquí la madre y los her-
manos de él estaban fuera, queriendo hablarle, 47 díjole uno: He
aquí tu madre y tus hermanos, están fuera, queriendo hablarte.
48 El respondió al que le dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son
mis hermanos? 49 Y extendiendo su mano sobre sus discípulos
dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Pues todo el que hi-
ciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi her-
mano y hermana y madre.

13 1 En aquel día, habiendo salido Jesús de la casa, sen-
tóse a la orilla del mar, 2 y se llegaron a él muchas gentes,
de modo que entrando en una barca, se sentó, y toda la muche-
dumbre estaba sobre la playa. 3 Y les habló muchas cosas en
parábolas, diciendo: He aquí salió el que siembra (a) a sembrar;
4 y al sembrar él, semilla cayó junto al camino, y vinieron las
aves, y se la comieron; 5 otra cayó sobre los pedregales donde no
tenía mucha tierra, y pronto se levantó por no tener profundi-
dad de tierra, 6 mas al salir el sol, fué quemada y por no tener
raíz, fué secada. 7 Otra cayó sobre los abrojos, y los abrojos su-
bieron y la ahogaron, 8 y otra cayó sobre la buena tierra, y daba
fruto, por una, ciento; por otra, sesenta; por otra, treinta. 9 El
que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y llegándose los discípulos le dijeron: ¿Por qué en pará-
bolas les hablas? 11 El les respondió: A vosotros es dado saber los
misterios del reino de los cielos, mas a aquéllos no se les dará.
12 Al, pues, que tiene le será dado, y se le sobreabundará, pero
al que no tiene, aun lo que tiene, le será quitado. 13 Por esto en
parábolas les hablo, porque mirando no miran y oyendo no oyen,
ni entienden. 14 Y se cumple en ellos la profecía de Isaías que
dice (6:10):

Oiréis y no entenderéis, y miraréis y no veréis
15 porque fué entorpecido el corazón de este pueblo,
y con los oídos pesadamente oyeron,
y cerraron sus ojos, no sea que vean con los ojos,
y oigan con los oídos y con el corazón entiendan,
y se conviertan, y los sane. (b)

16 Mas de vosotros, bienaventurados los ojos, porque ven, y
los oídos, porque oyen. 17 En verdad, pues, os digo que muchos
profetas y justos desearon (c) ver lo que veis, y no lo vieron, y oír
lo que oís, y no lo oyeron.

18 Vosotros, pues, oíd la parábola del que siembra. 19 A todo
el que oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo
y arrebata lo sembrado en su corazón; éste es el sembrado junto
al camino. 20 El sembrado sobre los pedregales es el que oye la
palabra, y al instante con gozo la recibe, 21 pero no tiene raíz en
sí mismo mas es temporaria, viniendo tribulación o persecución
a causa de la palabra, al instante se escandaliza. 22 El sembrado
entre los abrojos es éste que oye la palabra y los cuidados de este
siglo y el engaño de la riqueza ahogan la palabra, y se hace estéril.
23 Mas el sembrado en la buena tierra es éste que oye la palabra
y la entiende, el que lleva fruto y hace uno ciento, otro sesenta,
otro treinta.

24 Otra parábola les propuso (Jesús) diciendo: Es compara-
do el reino de los cielos a un hombre que sembró buena semilla
en su campo; 25 y mientras dormían los hombres, vino el enemigo
de él, y sembró cizaña en medio del trigo, y fuése. 26 Cuando cre-
ció la hierba, e hizo grano, entonces apareció también la cizaña.
27 Llegándose los siervos del dueño de casa, le dijeron: Señor,
¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues,
tiene cizaña? 28 El les dijo: Hombre enemigo hizo esto. Los sier-
vos le dijeron: ¿Quires que vayamos a cogerla? 29 No, dijo, no
sea que al coger la cizaña, arranquéis al mismo tiempo con ella
el trigo. 30 Dejad crecer juntamente ambos hasta la siega; y en el
tiempo de la siega diré a los segadores: Coged primero la cizaña
y atadla en manojos para quemarla, mas el trigo allegadlo en mi
granero.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: Semejante es el rei-
no de los cielos a un grano de mostaza que un hombre tomó y
sembró en su campo. 32 Es la más pequeña de todas las semillas,
mas cuando habrá crecido, es mayor que las legumbres, y se hace
árbol, de modo que vienen las aves del cielo y se cobijan en sus
ramas.

[33] Otra parábola les dijo: Semejante es el reino de los cielos
a levadura (d) que una mujer tomó y escondió en tres medidas
de harina hasta que todo fué leudado.

[34] Todas estas cosas habló Jesús en parábolas a las gentes,
y sin parábola no les hablaba: [35] de manera que fuese cumplido
lo predicho por el profeta que dice (Sal. 78:2): Abriré en pará-
bolas mi boca; publicaré cosas escondidas, desde la fundación del
mundo.

[36] Después de despedir a las gentes, entró Jesús en la casa,
y se acercaron a él sus discípulos, diciendo: Explícanos la pará-
bola de la cizaña del campo. [37] Respondiendo él les dijo: El que
siembra la buena semilla es el hijo del hombre, [38] el campo es el
mundo; la buena semilla son los hijos del reino; la cizaña son los
hijos del malo; [39] el enemigo que la sembró es el diablo; la siega
es la consumación del siglo y (e) los segadores son ángeles. [40] Co-
mo pues se recoge la cizaña y se quema en fuego, así será en la
consumación del siglo. [41] Enviará el hijo del hombre sus ángeles,
que recogerán de su reino todos los estorbos y a los que hacen
la iniquidad, [42] y los echarán en el horno del fuego; allí será el
llanto y el rechinar de dientes. [43] Entonces los justos resplande-
cerán como el sol en el reino de su Padre (Daniel, 12). El que
tiene oídos para oír, oiga.

[44] También es semejante el reino de los cielos a un tesoro
escondido en el campo, que habiéndolo hallado un hombre lo
encubrió, y por el gozo de ello, va y vende todo lo que tiene y
compra aquel campo.

[45] También es semejante el reino de los cielos a un merca-
der que busca hermosas margaritas. [46] Habiendo hallado una
margarita de mucho valor fué y ha vendido todo lo que tenía, y
la compró.

[47] Otrosí es semejante el reino de los cielos a una red echada
en el mar y que junta de toda especie (de peces); [48] cuando fué
llenada la sacaron sobre la playa y sentados recogieron lo bueno

en cestos y a lo malo tiraron fuera. 49 Así será en la consumación
del siglo. Saldrán los ángeles y apartarán a los malos de en me-
dio de los justos; 50 y los echarán en el horno del fuego; allí será
el llanto y el rechinar de dientes. 51 ¿Habéis entendido todas estas
cosas? Le dicen: Sí. 52 El les dijo: Por esto todo escriba hecho
discípulo para (f) el reino de los cielos es semejante a un dueño
de casa que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.

53 Cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí, 54 y ve-
nido a su patria les enseñaba en la sinagoga de ellos, de manera
que estaban atónitos, y decían: ¿De dónde a éste la sabiduría esa
y las fuerzas sobrenaturales? 55 ¿No es éste el hijo del carpinte-
ro? (g). La madre de él, ¿no se llama María? ¿y los hermanos de
él (h), Jacobo, José, Simón y Judas? 56 y las hermanas de él ¿no
están todas con nosotros? ¿De dónde, pues, a éste todas estas
cosas? 57 Y se escandalizaban en él. Pero Jesús les dijo: No hay
profeta desestimado sino en su patria y en su casa, 58 y no hizo
allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos.

14 1 En aquel tiempo oyó Herodes el tetrarca, la fama de
Jesús, 2 y dijo a sus criados: Este es Juan el bautista. El
fué despertado de los muertos, y por eso las fuerzas (milagrosas)
obran en él. 3 Herodes, en efecto, prendiendo a Juan le encadenó
y le puso en la cárcel (a) por causa de Herodías, la mujer de
Felipe, su hermano, 4 porque Juan le decía: No te es lícito te-
nerla. 5 Y queriendo matarlo temió al pueblo porque como a pro-
feta le tenían. 6 Celebrándose el cumpleaños de Herodes, bailó la
hija de Herodías en el medio, y agradó a Herodes. 7 Por lo que
con juramento le prometió darle lo que pidiese. 8 Ella, instigada
por su madre: Dame, dijo, aquí, en un plato la cabeza de Juan
el bautista. 9 Y fué contristado el rey, mas por los juramentos y
por los comensales, mandó que se le diese. 10 Y envió a decapitar
a Juan en la cárcel. 11 Y fué traída su cabeza en un plato, y
dada a la moza, y ella la llevó a su madre. 12 Y llegados los dis-

cípulos de Juan llevaron el cadáver, y lo sepultaron, y fueron a
dar la nueva a Jesús.

13 Y oyéndolo, se retiró Jesús de allí en una barca a un
lugar desierto, a solas. Y oyéndolo, las multitudes le siguieron a
pie desde las ciudades. 14 Y saliendo Jesús vió gran muchedum-
bre, y fué conmovido a compasión por ellos, y sanó a los enfermos
de ellos. 15 Venida la tarde, se llegaron a él sus discípulos, di-
ciendo: Desierto es el lugar y la hora ya pasó. Despide a las mul-
titudes, para que vayan a las aldeas y compren para sí mismos
alimentos. 16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse. Dadles
vosotros de comer. 17 Ellos le dicen: No tenemos aquí sino cinco
panes y dos peces. 18 Traédmelos acá, dijo. 19 Y habiendo man-
dado a las multitudes recostarse sobre la hierba, tomando los
cinco panes y los dos peces, levantando al cielo los ojos, bendi-
jo ([b]) y rompiendo los panes los dió a los discípulos, y los discí-
pulos a las multitudes 20 y comieron todos, y fueron saciados y
alzaron lo sobrante de los pedazos, doce cestas llenas. 21 Los que
comieron eran como cinco mil varones, sin mujeres y muchachos.
22 Y en seguida Jesús obligó a sus discipulos a entrar en la barca
y a pasar antes que él a la otra banda, hasta que hubiese despe-
dido a las multitudes. 23 Y habiendo despedido a las multitudes,
subió al monte, a solas a orar. Al caer la tarde, estaba solo allí.
24 Mas la barca, ya en medio del mar, estaba batida por las olas,
porque era contrario el viento. 25 A la cuarta vigilia ([c]) de la
noche, vino a ellos Jesús, andando sobre el mar. 26 Y viéndole an-
dando sobre el mar, los discípulos fueron asustados, diciendo:
¡Es un fantasma! Y de miedo gritaron. 27 Mas al instante habló
Jesús, diciéndoles: Tened ánimo; yo soy, no temáis. 28 Respon-
diéndole Pedro, dijo: Señor, si eres tú, mándame venir a tí sobre
las aguas. 29 El le dijo: Ven, y bajando de la barca, Pedro an-
duvo sobre las aguas para venir a Jesús. 30 Mas viendo el viento
fuerte, fué espantado, y comenzando a hundirse, gritó, diciendo:
¡Señor, sálvame! 31 Al instante, extendiendo la mano, Jesús le

asió y le dice: ¡Hombre de poca fe!, ¿por qué dudaste? 32 Y
subiendo ellos a la barca amainó el viento. 33 Los que estaban en
la barca se postraron delante de él, diciendo: Verdaderamente
hijo de Dios eres. 34 Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la
tierra de Genezaret. 35 Y reconociéndolo, los hombres de aquel
lugar enviaron a toda aquella comarca, y trajéronle a todos los
que estaban mal. 36 Y rogábanle que solamente tocasen el fleco
de su manto. Y cuantos tocaron fueron sanados.

15 1 Entonces se llegan a Jesús, de Jerusalem, escribas y fa-
riseos, diciendo: 2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la
tradición de los ancianos? ([a]), pues no se lavan las manos cuando
comen pan. 3 El respondiendo les dijo: ¿Por qué vosotros tam-
bién traspasáis el mandamiento de Dios a causa de vuestra tradi-
ción? 4 Porque Dios dijo: Honra al padre y a la madre; y el que
maldice a padre o a madre muera de muerte. 5 Pero vosotros
decís: El que dijere al padre o a la madre: Es ofrenda ([b]) cual-
quiera cosa que de mi parte te aprovecharía, 6 no honrará a su
padre o a su madre. E invalidasteis la palabra de Dios ([c]) por
causa de vuestra tradición. 7 ¡Hipócritas! Bien profetizó de vos-
otros Isaías (29:13), que dice: 8 Este pueblo con los labios me
honra, mas el corazón de ellos lejos está de mí. 9 En vano que dan
culto, enseñando doctrinas, mandamientos de hombres ([d]). 10 Y
llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd y entended. 11 No lo
que entra en la boca hace inmundo ([e]) al hombre, mas lo que
sale de la boca, eso hace inmundo al hombre.

12 Entonces acercándose sus discípulos le dijeron: ¿Sabes que
al oír esta palabra, los fariseos fueron escandalizados? 13 El res-
pondió: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será
desarraigada. 14 Dejadlos, son ciegos guías de ciegos; si un ciego
a un ciego guiare, ambos caerán en un hoyo. 15 Pedro le respon-
dió: Decláranos esta parábola. 16 El dijo: ¿A tal punto también
vosotros estáis faltos de entendimiento? 17 ¿No entendéis que to-

do lo que entra en la boca va al estómago, y se echa en lugares
excusados?

18 Pero lo que sale de la boca, del corazón sale, y aquello hace
inmundo al hombre, 19 porque del corazón salen pensamientos
malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testi-
monios, blasfemias. 20 Estas son las cosas que hacen inmundo al
hombre, mas el comer con manos sin lavar no hace inmundo al
hombre.

21 Y saliendo de allí, Jesús se retiró a los partidos (f) de Tiro
y Sidón. 22 Y he aquí una mujer cananea salida de aquellos tér-
minos clamó, diciéndole: Compadécete de mí, Señor, hijo de Da-
vid. Mi hija está malamente endemoniada. 23 El no le respondió
palabra, y llegándose, sus discípulos le rogaban diciendo: Despí-
dela, porque ella grita tras nosotros. 24 El respondió: No fuí en-
viado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 25 Mas ella
viniendo se postraba delante de él, diciendo: Señor, socórreme.
26 El respondió: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo
a los perrillos. 27 Y ella dijo: Es verdad, Señor, y por tanto los
perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus seño-
res. 28 Entonces Jesús le respondió: ¡Oh mujer!, grande es tu fe.
Séate hecho como quieres. Y fué sanada su hija desde aquella
hora.

29 Y pasando de allí vino Jesús junto al mar de Galilea; y
subiendo al monte, estaba sentado allí. 30 Y llegáronse a él muchas
gentes, teniendo consigo cojos, ciegos, mudos, estropeados y mu-
chos otros y los echaron a los pies de Jesús; y los curó 31 de modo
que las multitudes se maravillaron al ver a mudos que hablaban,
a cojos que andaban y a ciegos que veían, y glorificaron al Dios
de Israel.

32 Jesús llamando a sí a sus discípulos dijo: Me compadezco
de esta muchedumbre, porque ya hace tres días permanecen con-
migo y no tienen qué comer, y no quiero despedirlos ayunos, por
miedo de que desfallezcan en el camino. 33 Y le dicen los discí-

pulos: ¿De dónde nosotros en un desierto tendremos tantos panes
de manera a hartar a tanta gente? 34 Y les dice Jesús: ¿Cuántos
panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete y unos pocos pececillos. 35 Y
mandó a las multitudes recostarse sobre la tierra. 36 Y tomando
los siete panes y los peces, después de dar gracias, los rompió y
dió a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. 37 Y comieron
todos, y fueron saciados, y alzaron lo sobrante de los pedazos, siete
espuertas llenas. 38 Los que comieron eran cuatro mil varones, fue-
ra de mujeres y niños.

39 Y despidiendo a las multitudes entró en la barca y vino a
los confines de Magdalá.

16 1 Y acercándose los fariseos y saduceos, tentándole, le
rogaron que les mostrase una señal (a) del cielo. 2 Mas
respondiendo les dijo: Venida la tarde, decís: Buen tiempo, por-
que rojea nublado el cielo, 3 y a la mañana: Hoy tempestad, por-
que rojea nublado el cielo. ¡Hipócritas! la faz del cielo sabéis dis-
tinguir, mas las señales de las épocas no lo podéis.

4 Una generación mala y adúltera (b) busca señal, y señal
no le será dada sino la señal de Jonás el profeta. Y dejándolos,
se fué.

5 Y venidos a la otra ribera, sus discípulos olvidáronse de
tomar panes. 6 Jesús les dijo: Mirad y guardaos de la levadura
de los fariseos y saduceos. 7 Ellos discurrían entre sí, diciendo:
Es porque no tomamos panes. 8 Conociéndolo Jesús dijo: ¿Por
qué discurrís entre vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis
panes? 9 ¿Aun no entendéis, ni os acordáis de los cinco panes de
los cinco mil, y cuántas cestas recogisteis, 10 ni de los siete panes
de los cuatro mil, y cuántas espuertas recogisteis? 11 ¿Cómo no
entendéis que no es por pan (c) que os dije: Guardaos de la le-
vadura de los fariseos y saduceos? 12 Entonces entendieron que
no había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de
la enseñanza de los fariseos y saduceos.

[13] Llegado a las partes de Cesarea de Filipo, Jesús pregunta
a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del
hombre? [14] Ellos dijeron: Los unos que es Juan el bautista, otros
que es Elías, y otros que es Jeremías o uno de los profetas. [15] Dí-
celes: Y vosotros ¿quién decís que soy yo? [16] Respondió Simón
Pedro: Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente. [17] Y le respon-
dió Jesús: Buenaventurado eres, Simón, hijo de Jonás ([d]), porque
no te lo reveló carne y sangre ([e]), sino mi Padre que está en los
cielos. [18] Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca ([f])
edificaré mi iglesia, y las puertas de la morada ([g]) de los muertos
no resistirán contra ella. [19] Y te daré las llaves del reino de los
cielos, y lo ([h]) que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos;
y lo que desatares sobre la tierra estará desatado en los cielos.
[20] Entonces prohibió a sus discípulos que a nadie dijesen que él
era el Cristo.

[21] Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos
que debía ir a Jerusalem, y padecer muchas cosas de parte de
los ancianos y escribas, y ser muerto, y al tercer día ser desper-
tado. [22] Y tomándole aparte, Pedro comenzó a increparle, dicien-
do: Por conmiseración de tí, Señor, no te suceda esto. [23] Volvién-
dose Jesús, dijo a Pedro: ¡Vete de mí, Satanás! De tropiezo me
eres, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres.

[24] Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere ve-
nir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y lleve su cruz y sígame.
[25] Pues el que quisiere salvar la vida ([i]) la perderá, y el que per-
diere su vida por causa de mí, la hallará. [26] ¿Qué, pues, aprove-
cha al hombre, si ganare al mundo entero, mas perdiere su vida?
o ¿qué dará en cambio de su vida? [27] Porque ha de venir el hijo
del hombre en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces
retribuirá a cada uno segun su modo de obrar. [28] En verdad os
digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la
muerte hasta que hayan visto al hijo del hombre viniendo en su
reinado ([j]).

17 [1] Y seis días después, Jesús toma consigo a Pedro y a
Jacobo y Juan su hermano, y los lleva a un monte alto,
aparte. [2] Y fué transfigurado ([a]) delante de ellos, y replandeció
su rostro como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la
luz. [3] Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.
[4] Pedro tomando la palabra dijo a Jesús: Señor, bueno es que
estemos aquí. Si quieres, hagamos aquí tres cabañas para tí una,
para Moisés otra, y para Elías otra. [5] Estando él aun hablando,
he aquí una nube luminosa los cubrió ([b]). Y he aquí, una voz
desde la nube, diciendo: ¡Éste es mi hijo, el amado, en quien
me agradé ([e]) a él oíd! [6] Y oyéndolo los discípulos cayeron sobre
sus rostros, y fueron muy asustados. [7] Y acercándose, Jesús los
tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. [8] Y alzando los ojos, a nadie
vieron sino a Jesús solo.

[9] Y bajando ellos del monte, les mandó Jesús, diciendo: A
nadie digáis la visión hasta que el hijo del hombre se levante de
los muertos. [10] Y preguntáronle sus discípulos: ¿Por qué, pues,
dicen los escribas que Elías ha de venir primero? [11] Les respon-
dió Jesús: Elías viene primero y lo restituirá todo. [12] Os digo que
Elías ya vino y no le conocieron; mas hicieron con él cuanto qui-
sieron. Así también el hijo del hombre debe padecer de parte de
ellos. [13] Entonces entendieron los discípulos que de Juan el bau-
tista les hablaba.

[14] Y venidos ellos a la multitud, acercóse a Jesús un hombre
arrodillándose delante de él [15] y diciendo: Señor compadécete de
mi hijo, porque es alunado y padece mucho, pues muchas veces
cae en el fuego, y muchas en el agua [16] y le he presentado a tus
discípulos, y no pudieron curarle. [17] Jesús respondió: ¡Oh gene-
ración incrédula y perversa! ¿hasta cuándo estaré con vosotros?
¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo acá. [18] Y Jesús le incre-
pó, y salió de él el demonio, y fué curado el muchacho desde
aquella hora. [19] Entonces acercándose a Jesús, los discípulos apar-
te le dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle? [20] Jesús les

dijo: Por vuestra falta de fe. En verdad pues os digo: Si tuviereis
fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Múdate de
aquí allá, y se mudaría, y nada os será imposible.
21 De esta especie no sale sino con oración (d).
22 De vuelta ellos en la Galilea, díjoles Jesús: El hijo del
hombre ha de ser entregado en mano de hombres, 23 y le mata-
rán, y al tercer día será despertado. Y ellos fueron muy entris-
tecidos.
24 Llegados ellos a Capernaum, se acercaron a Pedro los que
cobran las didracmas (e) y dijeron: Vuestro Maestro ¿no paga
las didracmas? 25 Dijo: Sí. Y cuando entró en la casa, se le anti-
cipó Jesús, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la
tierra, ¿de quiénes cobran impuestos o contribución? ¿De sus hi-
jos o de los extraños? 26 De los extraños, respondió Pedro. Jesús
le dijo: Así libres son los hijos. 27 Mas para que no los escanda-
licemos, ve al mar, echa un anzuelo, y el primer pez que suba,
sácalo y abriéndole la boca, hallarás un estater. Tomando aquél,
dáselo por mí y por tí.

18 1 En aquella hora se acercaron los discípulos a Jesús,
diciendo: ¿Quién es mayor en el reino de los cielos? 2 Y
llamando a un párvulo (a), le puso en medio de ellos, 3 y dijo:
En verdad os digo que si no os volviereis y viniereis a ser como
los párvulos, no entraréis en el reino de los cielos. 4 Cualquiera,
pues, que se hará pequeño como este párvulo, éste es el mayor en
el reino de los cielos. 5 Y el que recibiere a un tal párvulo en mi
nombre, me recibe; 6 mas el que escandalizare a uno de estos pe-
queños que creen en mí, más le conviene que se le ate una gran
piedra de molino al cuello, y fuese hundido en el fondo del mar.
7 ¡Ay del mundo por los escándalos! ,pues, necesidad hay
que vengan los escándalos, mas, ¡ay del hombre por quien el es-
cándalo viene! 8 Si tu mano o tu pie te hace caer, córtalo, y
échalo de tí, mejor te es entrar en la vida manco o cojo que

teniendo dos manos o dos pies ser echado al fuego (b) eterno.
9 Y si tu ojo te hace caer, sácalo y échalo de tí; mejor te es en-
trar tuerto en la vida que teniendo dos ojos ser echado en el
infierno del fuego. 10 Mirad que no despreciéis a uno solo de es-
tos pequeñuelos, porque os digo que sus ángeles en los cielos
siempre contemplan la persona de mi Padre que está en los cielos.

11 (Vino, pues el hijo del hombre a salvar lo perdido)
(Lc. 19-10).

12 ¿Qué os parece? Si un hombre tuviese cien ovejas y fuese
extraviada una de ellas, ¿no deja la noventa y nueve sobre los
montes y va a buscar la extraviada? 13 Y si viniese a hallarla, de
cierto os digo que se alegra más por ella que por las noventa y
nueve que no están extraviadas. 14 Así no es voluntad de vuestro
Padre que está en los cielos, que perezca uno solo de estos pe-
queños.

15 Si pecare contra tí tu hermano, ve y repréndele entre tí y
él solo; si te oyere, ganaste a tu hermano; 16 mas si no oyere, to-
ma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres
testigos sea arreglado todo asunto (c) 17 Si desoyere a ellos, dílo
a la iglesia; y si desoyere también a la iglesia, séate como el gentil
y publicano. 18 De cierto os digo: Todas las cosas que atareis so-
bre la tierra, estarán atadas en el cielo, y todas las cosas que
desatareis sobre la tierra, estarán desatadas en el cielo.

19 De nuevo os digo que si dos de vosotros se convinieren en
la tierra sobre cualquier asunto que pidieren, les será hecho de
parte de mi Padre que está en los cielos. 20 Donde pues están dos
o tres congregados a (d) mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

21 Entonces acercándose a él, Pedro dijo: Señor, ¿cuántas
veces pecará contra mí mi hermano, y le perdonaré? ¿Hasta siete
veces? 22 Dícele Jesús: No te digo hasta siete, sino hasta setenta
y siete veces. 23 Por tanto es semejante el reino de los cielos a un
rey que quiso ajustar cuenta con sus siervos. 24 Comenzando a

contar, le fué presentado uno, deudor de mil talentos ([c]). 25 Como
no tenía para pagar, mandó su amo que fuese vendido él y su
mujer y los hijos y todo lo que tenía y que se hiciese el pago.
26 Cayendo a sus pies, el siervo le rogaba, diciendo: Ten paciencia
conmigo, y te lo pagaré todo. 27 Compadeciéndose de aquel sier-
vo, el amo lo soltó y le remitió la deuda. 28 Saliendo aquel siervo
halló a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y asién-
dolo le ahogaba, diciendo: Devuélveme lo que debes. 29 Cayendo
pues su compañero a sus pies, le rogaba: Ten paciencia conmigo,
y te pagaré todo. 30 Mas él no quiso, sino que fué y lo echó en
la cárcel hasta que pagase lo que debía. 31 Al ver lo que había
pasado, sus compañeros fueron muy constristados, y vinieron a
contar a su señor todo lo sucedido. 32 Entonces llamándole su
amo, le dijo: Siervo malo, toda aquella deuda te he perdonado,
porque me rogaste. 33 ¿No debías tú también compadecerte de tu
compañero, como yo también me compadecí de tí? 34 E indignado,
su señor le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que
debía. 35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no
perdonareis de todo corazón, cada uno a su hermano.

19 1 Y cuando hubo acabado estas palabras, Jesús partió de
Galilea, y vino a los confines de la Judea, allende el Jor-
dán, 2 y siguiéronle muchas gentes, y los sanó allí.

3 Y se llegaron a él fariseos, tentándole, y diciendo: ¿Es lí-
cito a un hombre repudiar a su mujer, por cualquier causa? 4 El
les respondió: ¿No leísteis que el que hizo desde el principio
macho y hembra ([a]) los hizo, 5 y dijo: Por esto el hombre dejará
al padre y a la madre, y será unido a su mujer, y vendrán a ser
los dos una carne, 6 de suerte que ya no son dos, sino una carne?
Lo que, pues, Dios ayuntó, no lo separe un hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues mandó Moisés dar carta de divor-
cio, y repudiar? 8 Díceles. Porque Moisés, en vista de vuestro co-
razón duro, os permitió repudiar a vuestras mujeres, mas desde

el principio no ha sido así. 9 Os digo que el que repudiare a su
mujer, si no por fornicación, y se casare con otra, comete adulte-
rio. Y el que se casó con una repudiada comete adulterio. (C. 5-32).

10 Si tal es la condición del hombre con la mujer no conviene
casarse. 11 El les dijo: No en todos cabe esta razón sino en los a
quienes es dado. 12 Hay, pues, eunucos los cuales desde su naci-
miento fueron así, y hay eunucos los cuales fueron hechos eunu-
cos por los hombres, y hay eunucos los cuales se hicieron a sí
mismos eunucos por causa del reino de los cielos. El que pueda
ser capaz, sea capaz (1 Cor. 7.7). 13 Entonces le fueron presen-
tados párvulos para que pusiese las manos sobre ellos ([b]) y orase,
y los discípulos los riñeron. 14 Mas Jesús dijo: Dejad a los párvu-
los y no los impidáis venir a mí, porque de los tales ([c]) es el reino
de los cielos. 15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se par-
tió de allí.

16 Y he aquí uno acercándose dijo a Jesús: ¡Maestro bueno!
¿Qué cosa buena haré para que tenga vida eterna? 17 El le dijo:
¿Por qué me dices bueno? ([d]). Ninguno bueno hay sino uno,
Dios. Pues si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.
18 Dícele: ¿Cuáles? Jesús dijo: Aquello: No cometerás homici-
dio. No cometerás adulterio. No robarás. No dirás falso testimo-
nio. 19 Honra al padre y a la madre. Y amarás a tu prójimo como
a tí mismo ([e]). 20 Dícele el joven: Todo esto lo guardé desde mi
mocedad. ¿Qué aún me falta? 21 Dícele Jesús: Si quieres ser per-
fecto, ve, vende tus bienes, y dalo a pobres, y tendrás tesoro en el
cielo y acá sígueme. 22 Oyendo esta palabra, el joven se fué en-
tristecido, porque tenía muchas propiedades.

23 Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo que difícil-
mente entrará un rico en el Reino de los cielos. De nuevo os digo:
24 Mas fácil es que un camello pase por un ojo de aguja que un
rico entre en el reino de los cielos. 25 Oyéndolo, sus discípulos eran
muy asombrados, diciendo: ¿Quién, pues, puede ser salvado? ([f]).

26 Y mirándolos Jesús díjoles: Para hombres es imposible; mas
para Dios todo es posible.
27 Entonces le respondió Pedro: He aquí, nosotros lo hemos
dejado todo, y te seguimos. ¿Qué, pues, tendremos? 28 Jesús les
dijo: En verdad os digo que vosotros que me seguisteis, en la re-
novación ([g]), cuando se hubiere sentado el hijo del hombre en el
trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos,
juzgando a las doce tribus de Israel. 29 Y todo el que dejó casas,
o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o
campos a causa de mi nombre, ciento tanto recibirá, y heredará
vida eterna. 30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros
serán primeros.

20 1 Semejante, pues, es el reino de los cielos a un amo de
casa, el cual salió muy temprano a conchavar obreros para
su viña. 2 Habiendo convenido con los obreros por un denario ([a])
al día, los envió a su viña. 3 Y saliendo cerca de la tercia hora,
vió a otros que estaban en la plaza desocupados. 4 Y a aquéllos
dijo: Id también vosotros a la viña, y lo que fuere justo os daré.
Y ellos fueron. 5 De nuevo saliendo cerca de la sexta y de la no-
na, hizo lo mismo. 6 Y cerca de la undécima hora saliendo, halló
a otros que estaban allí, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí, todo el
día desocupados? 7 Ellos le dicen: Porque nadie nos conchavó.
El les dice: Id también vosotros a la viña. 8 Al caer la tarde, el
dueño de la viña dice a su mayordomo: Llama a los obreros y
págales el salario ([b]) comenzando por los postreros hasta los pri-
meros. 9 Y venidos los de cerca de la undécima hora, recibieron
cada uno un denario. 10 Viniendo, pues, los primeros pensaron
que recibirían más, y recibieron ellos también ([c]) cada uno un
denario. 11 Al recibirlo, murmuraban contra el amo de casa, 12 di-
ciendo: Estos postreros trabajaron una sola hora, y los hiciste
iguales a nosotros que hemos soportado el peso del día y el calor.
13 Y él respondió a uno de ellos: Amigo, no te perjudico ([d]). ¿No

es por un denario que te conviniste conmigo? 14 Toma lo tuyo y
vete. Quiero dar a este postrero lo mismo que a tí. 15 O ¿no
me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? o tu ojo es malo
porque yo soy bueno. 16 Así serán los postreros primeros, y los
primeros postreros.

17 Y subiendo a Jerusalem, Jesús tomó a parte a los doce
apóstoles en el camino, y les dijo: 18 He aquí subimos a Jerusa-
lem, y el hijo del hombre será entregado a los principales sacer-
dotes y escribas, y le condenarán a muerte, 19 y le entregarán a los
gentiles para que le escarnezcan, le azoten y crucifiquen, y al ter-
cer día se levantará.

20 Entonces se acercó a él la madre (e) de los hijos de Ze-
bedeo con sus hijos, postrándose, y pidiéndole algo. 21 El le dijo:
¿Qué quieres? Dícele: Dí que se sienten estos dos hijos míos, el
uno a tu derecha y el otro a tu izquierda en tu reino. 22 Jesús
respondió: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo
he de beber y ser bautizados (f) del bautismo con que yo soy
bautizado? (g). Dícenle: Podemos. 23 Y díceles: El cáliz mío be-
beréis, y en el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautiza-
dos, mas el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es mío
darlo; es para los a quienes está preparado por mi Padre.

24 Y oyéndolo, los diez se indignaron con los dos hermanos.
25 Mas Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los jefes de las nacio-
nes las dominan, y los grandes las tienen bajo su poder. 26 No
será así entre vosotros, mas el que quisiere ser grande entre vos-
otros, sea servidor de vosotros, 27 y el que quisiere entre vosotros
ser primero será siervo de vosotros, 28 así como el hijo del hom-
bre no vino a ser servido, sino a servir, y dar su vida en rescate
por muchos.

29 Y saliendo ellos de Jericó, le siguió mucha gente. 30 Y he
aquí dos ciegos sentados junto al camino, oyendo que Jesús pa-
saba, dieron voces, diciendo: Compadécete de nosotros, hijo de
David (h). 31 La muchedumbre les reprendió para que callasen,

mas ellos daban mayores voces, diciendo: Compadécete de nos-
otros, hijo de David. 32 Y deteniéndose Jesús los llamó y dijo:
¿Qué queréis que os haga? 33 Dícenle: Señor, que se abran nues-
tros ojos. 34 Compadecido Jesús les tocó los ojos, y al instante
cobraron la vista y siguiéronle.

21 1 Y cuando se acercaron a Jerusalem y llegaron a Bet-
fagé, hacia el monte de los olivos, entonces Jesús envió a
dos discípulos, 2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de
vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella.
Desatadla y traédmela. 3 Y si alguien os dijere algo, diréis: El
Señor los ha menester, y en seguida los enviará. 4 Esto ha acon-
tecido para que fuese cumplido lo predicho por el profeta ([a])
que dijo: 5 Decid a la hija de Sión: He aquí, tu rey viene a tí,
manso, y montado en un asno, en un pollino, hijo de bestia de
carga.

6 Habiendo ido los discípulos y hecho como les había man-
dado Jesús, 7 trajeron el asna y al pollino, y pusieron sobre ellos
sus mantos; y le sentaron encima. 8 Y la mayor multitud exten-
dió sus mantos en el camino; otros cortaban ramos de los árboles
y los esparcían en el camino. 9 Las gentes que iban delante y las
que venían detrás clamaban, diciendo: ¡Hosanna al hijo de Da-
vid! ¡Bedecido ([b]) el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna
en las alturas!

10 Y al entrar él en Jerusalem, fué conmovida toda la ciudad,
diciendo: ¿Quién es éste? 11 Las gentes decían: Este es Jesús, el
profeta, el de Nazaret de Galilea.

12 Y entró Jesús en el santuario de Dios, y echó fuera a todos
los que vendían y compraban en el santuario, y trastornó las me-
sas de los cambistas, y las sillas de los que vendían las palomas;
13 y díceles: Escrito está: La casa mía, casa de oración será lla-
mada, mas vosotros la hicisteis cueva de ladrones ([c]). 14 Y se
llegaron a él ciegos y cojos en el templo, y curólos. 15 Mas viendo

las cosas maravillosas que hizo y a los muchachos que daban vo-
ces en el templo, y decían: ¡Hosanna al hijo de David!, los
principales sacerdotes y escribas indignáronse [16] y le dijeron:
¿Oyes lo que éstos dicen? Jesús les dice: Sí; ¿nunca leisteis que
de la boca de los niñitos y de los que maman, sacaste alabanza? (d).
[17] Y dejándolos, salió fuera de la ciudad a Betania, y fué alber-
gado (e) allí.

[18] Por la mañana temprano, volviendo a la ciudad, tuvo
hambre. [19] Y viendo una higuera sobre el camino, se fué a ella,
y nada halló en ella sino hojas solamente, y dícele: No nazca de
ti fruto jamás. Y fué secada en seguida la higuera. [20] Y viéndolo
los discípulos se maravillaron, diciendo: ¡Cuán pronto fué se-
cada la higuera! [21] Jesús les respondió: De cierto os digo: Si
tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis lo de la higuera, sino
que también si a este monte dijereis: Sea llevado y echado en el
mar, se hará. [22] Y todas cuantas cosas pidiereis en la oración,
creyendo las recibiréis.

[23] Habiendo él venido al templo, llegáronse a él, mientras
enseñaba, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo,
diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? y ¿quién te dió
esta autoridad? [24] Respondióles: Preguntaré a vosotros yo tam-
bién una cosa; si me la dijereis, yo también os diré con qué auto-
ridad hago estas cosas. [25] El bautismo de Juan ¿de dónde era?
¿del cielo o de los hombres? Ellos discutían entre sí, diciendo:
Si dijéremos: del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no lo creísteis?
[26] Y si dijéremos: de los hombres, tememos a la gente, porque
todos tienen a Juan por profeta. [27] Y respondieron a Jesús: No
sabemos. Díjoles también él: Ni yo os digo con qué autoridad
hago estas cosas.

[28] Mas ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y diri-
giéndose al primero (f) dijo: Hijo, ve, hoy trabaja en mi viña.
[29] Mas él respondió: No quiero; pero después, arrepentido, fué.
[30] Y dirigiéndose al segundo dijo de la misma manera, y él res-

pondió: Yo, sí, señor, y no fué. [31] ¿Cuál de los dos hizo la vo-
luntad del padre? Dícenle: El primero. Díceles Jesús: De cierto
os digo que los publicanos y las prostitutas se adelantan a vos-
otros en el reino de Dios. [32] Porque vino a vosotros Juan en
camino de justicia, y no le creísteis, mas los publicanos y las
prostitutas le creyeron, y vosotros, viéndolo, no os arrepentisteis
después para creerle.

[33] Oíd otra parábola: Había un hombre, dueño de casa, el
cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un
lagar y edificó una torre, y la arrendó a labradores, y se ausentó.
[34] Cuando se acercó la sazón de los frutos, envió sus siervos a los
labradores para recibir los frutos de él. [35] Y prendiendo a sus sier-
vos los labradores, a uno apalearon, a otro mataron, a otro ape-
drearon. [36] De nuevo envió otros siervos más numerosos que los
primeros, e hicieron con ellos otro tanto. [37] Finalmente envió a
ellos al hijo de él, diciendo: Respetarán a mi hijo. [38] Mas, viendo
al hijo, los labradores dijeron entre sí: Este es el heredero. Ve-
nid: matémosle y retengamos su herencia. [39] Y tomándole le
echaron fuera de la viña y le mataron. [40] Cuando pues viniere el
dueño de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? [41] Dícenle:
Por malos los destruirá desgraciadamente, y la viña la arrendará
a otros labradores, los cuales le rendirán los frutos en los tiempos
de ellos.

[42] Díceles Jesús: ¿Nunca habéis leído en las Escrituras (Sal-
mo 118:22-23): La piedra que desecharon los que edificaban,
fué hecha cabeza del ángulo; de parte del Señor ella vino a serlo,
y es maravillosa a nuestros ojos? [43] Por tanto os digo que será
quitado de vosotros el reino de Dios, y será dado a gente que rin-
da los frutos de él. [44] Y quien cayere sobre esta piedra será que-
brantado, y sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

[45] Y al oír las parábolas de Jesús, los principales sacerdotes
y fariseos entendieron que de ellos hablaba. [46] Y procurando
prenderle, temieron a las gentes porque le tenían por profeta.

22 1 Y respondiendo Jesús de nuevo les habló en parábolas:
2 El reino de los cielos es hecho semejante a un rey, el cual
hizo bodas a su hijo, 3 y envió sus siervos a llamar a los convidados
a las bodas, y ellos no quisieron venir. 4 De nuevo envió a otros
siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, aparejé (a)
mi comida: mis toros y los animales gordos están sacrificados, y
todo está pronto. Venid a las bodas. 5 Mas ellos sin hacer caso
se fueron, uno a su campo, otro a sus negocios; 6 y los demás,
prendiendo a sus siervos los afrentaron y mataron. 7 Oyéndolo, el
rey fué irritado, y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos ho-
micidas, y quemó su ciudad. 8 Entonces dice a sus siervos: Las
bodas están preparadas, mas los convidados no eran dignos. 9 Id,
pues, a las encrucijadas de los caminos, y a todos cuantos halla-
reis, llamadlos a las bodas. 10 Y saliendo a los caminos, aquellos
siervos ayuntaron a todos los que hallaron, malos y buenos, y fué
llenada la sala de bodas de comensales. 11 Y entrando el rey para
mirar a los comensales, vió allí a un hombre no vestido con traje
de boda, 12 y dícele: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin tener ves-
tido de boda? Y él tuvo cerrada la boca (b). 13 Entonces dijo el rey
a los servidores: Atadle de pies y manos, y sacadle y echadle a
las tinieblas exteriores, allí será el llanto y el rechinar de dientes,
14 porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

15 Entonces partidos los fariseos tomaron consejo de qué ma-
nera le enredarían en palabra. 16 Y le envían a los discípulos de
ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres ve-
raz, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te
curas de nadie, pues no miras a persona humana. 17 Dinos, pues,
¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no? 18 Cono-
ciendo la maldad de ellos, Jesús dijo: ¿Por qué me tentáis, hi-
pócritas? 19 Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presen-
taron un denario (c). 20 Y díceles: ¿De quién es esta imagen y
la leyenda? 21 Dícenle: De César. Entonces les dice :Devolved

pues lo que es de César, a César, y lo que es de Dios, a Dios.
22 Y oyéndolo se maravillaron, y dejándole se fueron.

23 En aquel día se llegaron a él unos saduceos, los que dicen
no haber resurrección, y le preguntaron, 24 diciendo: Moisés dijo:
Si alguno muriere sin tener hijos, se casará su hermano con la
mujer de él, y levantará posteridad a su hermano. 25 Había pues
entre nosotros siete hermanos, y el primero, después de casado,
murió y no teniendo posteridad, dejó su mujer a su hermano;
26 asimismo también el segundo y el tercero hasta los siete,
27 después de todos murió también la mujer. 28 En la resurrección
pues ¿de cuál de los siete será mujer? porque todos la tuvieron.
29 Jesús les respondió: Sois equivocados, por no saber las Escrituras ni el poder de Dios (d), 30 porque en la resurrección ni se
casan ni son casados, mas como ángeles de Dios en el cielo son.
31 Respecto a la resurrección de los muertos ¿no leísteis lo que os
fué dicho por Dios, en estas palabras: 32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de
muertos, sino de vivientes. 33 Y oyendo las gentes estaban sorprendidas de su enseñanza.

34 Los fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los saduceos, se juntaron en el mismo lugar (e). 35 Y le preguntó uno de
ellos, doctor de la ley, tentándole, y diciendo: 36 Maestro, ¿cuál
es mandamiento grande en la ley? 37 Jesús le dijo: Amarás al
Señor (f) tu Dios, con todo tu corazón, y con toda tu alma, y
con toda tu mente. 38 Este es el primer y grande mandamiento.
39 Un segundo, semejante a él, es: Amarás a tu prójimo como a
ti mismo. 40 De estos dos mandamientos penden toda la ley y
los profetas (g).

41 Estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús 42 ¿Qué
os parece del Cristo? ¿de quién es hijo? Dícenles: de David.
43 Díceles: ¿Cómo pues David en espíritu (h) lo llama señor, diciendo: 44 El Señor (i) dijo a mi señor: Siéntate a mi diestra,
hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies? 45 Si

pues David le llama señor, ¿cómo es hijo de él? 46 Y nadie podía
responderle palabra, ni se atrevió alguien, desde aquel día, a ha-
cerle más preguntas.

23 1 Entonces Jesús habló a las gentes y a sus discípulos,
2 diciendo: En la cátedra de Moisés se sentaron los escri-
bas y los fariseos. 3 Todo pues cuanto os dijeren (a) que guarda-
reis, guardadlo y hacedlo; mas conforme a las obras de ellos no
hagáis, porque dicen y no hacen. 4 Atan, en efecto, cargas pesadas
y las ponen sobre los hombros de los hombres, mas ni con su dedo
quieren moverlas.

5 Todas sus obras las hacen para ser mirados de los hombres,
porque ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus ves-
tidos, 6 y quieren los primeros divanes en las cenas y las primeras
sillas en las sinagogas, 7 y los saludos en las plazas, y rabíes ser
llamados por los hombres. 8 Mas vosotros no seáis llamados ra-
bíes, porque uno es de vosotros el maestro, el Cristo, y todos vos-
otros sois hermanos.

9 Y padre de vosotros no llaméis a nadie sobre la tierra, por-
que uno es el Padre de vosotros, el que está en los cielos. 10 Ni
seáis llamados directores, porque uno es el director de vosotros,
el Cristo, 11 el mayor de vosotros será de vosotros servidor. 12 Quien
ensalzare a sí mismo, será humillado, y cualquiera que se humi-
llare a sí mismo, será ensalzado.

13 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, porque ce-
rráis el reino de los cielos delante de los hombres; vosotros, pues,
no entráis, ni a los que entran dejáis entrar!

14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas; porque de-
voráis las casas de las viudas, y por pretexto haciendo largas ora-
ciones! Por tanto recibiréis mayor juicio. 15 ¡Ay de vosotros,
escribas y fariseos, hipócritas, porque recorréis el mar y la tierra
para hacer un solo prosélito, y cuando está hecho, lo hacéis hijo
del Gehena, dos veces más que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! los que decís: Quien jurare
por el templo, nada es; mas si jurare (b) por el oro del templo,
es obligado. 17 ¡Insensatos y ciegos! ¿qué, pues, es mayor? ¿el oro
o el templo que santifica al oro? 18 Y, quien jurare por el altar,
nada es; mas el que jurare por el don que está sobre él, es obli-
gado. 19 ¡Necios y ciegos! ¿qué es mayor, el don o el altar que
santifica el don? 20 El pues, que juró por el altar, jura por él y
por todas las cosas que están sobre él. 21 Y el que juró por el
templo, jura por el que mora en él. 22 Y el que juró por el cielo,
jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque
diezmáis la hierbabuena, y el eneldo, y el comino, y habéis dejado
lo más importante de la Ley: el juicio, y la misericordia, y la
buena fe. Estas cosas debíais hacerlas, y no dejar aquéllas.
24 ¡Guías ciegos! los que coláis el mosquito, mas tragáis el ca-
mello! 25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque
limpiáis el exterior del vaso y del plato, mas por dentro están
llenos de rapiña e intemperancia. 26 ¡Fariseo ciego! limpia pri-
mero el interior del vaso y del plato, para que también sea lim-
pio el exterior de ellos. 27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos,
hipócritas! porque semejáis a sepulcros blanqueados, los cuales por
fuera parecen hermosos, mas por dentro están llenos de huesos
de cadáveres y de toda impureza. 28 Así también vosotros, por de
fuera parecéis justos a los hombres, mas por de dentro estáis lle-
nos de hipocresía y de iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque
edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos
de los justos, 30 y decís: Si estuviéramos en los días de nuestros
padres, no hubiéramos sido cómplices de ellos en la muerte de
los profetas, 31 de suerte que dais a vosotros mismos testimonio
de que sois hijos de los que asesinaron a los profetas, 32 y vos-
otros llenasteis la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, crías de víboras! ¿cómo huiréis del juicio del

Gehena? 34 Por tanto, he aquí yo envío a vosotros profetas, sabios
y escribas, y de ellos mataréis y crucificaréis, y de ellos azotaréis
en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 de
manera (c) que venga sobre vosotros toda sangre justa derramada
sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre
de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual asesinasteis (d) entre el
templo y el altar. 36 De cierto os digo: Vendrán todas estas cosas
sobre esta generación (e).

37 ¡Jerusalen, Jerusalem! tú que matas a los profetas y ape-
dreas a los que fueron enviados a ti, ¡cuántas veces quise juntar
a tus hijos, de la manera que una gallina junta a sus pollos bajo
las alas, y no quisisteis. 38 He aquí, os es dejada desierta vuestra
casa. 39 Os digo, pues, que no me veréis desde ahora hasta que di-
gáis: Bendecido el que viene en nombre del Señor (Salm. 118:26).

24 1 Y saliendo Jesús se iba del templo, y se llegaron sus
discípulos a mostrarle los edificios del templo. 2 Mas Jesús
respondiendo les dijo: ¿No veis todas estas cosas? De cierto os
digo: No se dejará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Estando sentado él en el monte de los Olivos, se acercaron
a él los discípulos, aparte, diciendo: Dinos cuándo serán estas
cosas, y ¿qué es la señal de tu presencia (a) y de la consumación
del siglo? 4 Y Jesús les respondió: Mirad que nadie os engañe,
5 porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el
Cristo, y engañarán a muchos. 6 Tendréis que oír guerras y ru-
mores de guerras. Mirad, no seais alarmados, porque es menester
que todo venga, mas no es aún el fin. 7 Será levantada, pues,
nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambres y
pestes (b), y terremotos en diversos lugares. 8 Todas estas cosas
son principio de dolores (c). 9 Entonces os entregarán a tribula-
ción, y os matarán, y seréis aborrecidos por todos los gentiles a
causa de mi nombre. 10 Y entonces serán escandalizados muchos,
y se entregarán unos a otros, y se aborrecerán unos a otros. 11 Y

muchos falsos profetas serán suscitados, y engañarán a muchos.
12 Y por el ser aumentada la iniquidad, se resfriará el amor de
los más (d). 13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será sal-
vado. 14 Y será predicado este mensaje del reino en toda la tierra
habitada, en testimonio a todos los gentiles y entonces vendrá
el fin.

15 Cuando, pues, viereis la abominación de la desolación (e),
la predicha por Daniel el profeta, establecida en un lugar santo
(el que lee entienda). 16 Entonces los que están en Judea, huyan
a los montes; 17 el que está sobre la azotea no baje a sacar las
cosas de su habitación; 18 y el que está en el campo no vuelva
atrás a tomar sus vestidos. 19 Mas, ¡ay de las que están encinta
y de las que crían en aquellos días! 20 Orad para que no se haga
vuestra huída en invierno, ni en sábado (f), 21 porque habrá en-
tonces tribulación grande, cual no la ha habido desde el prin-
cipio del mundo hasta ahora, ni la habrá. 22 Y si no fuesen
abreviados aquellos días, no sería salvada carne alguna, mas a
causa de los escogidos, serán abreviados aquellos días.

23 Si alguno entonces os dijere: Hele aquí al Cristo; o Hele
allí, no creáis, 24 porque serán suscitados falsos cristos y falsos
profetas, y darán señales grandes y prodigios, de manera a en-
gañar, si posible, también a los escogidos. 25 He aquí de antemano
os lo he dicho. 26 Si, pues, os dijeren: ¡Hele aquí, en el desierto
está! no salgáis. Hele aquí en los aposentos; no creáis. 27 Porque
como el relámpago sale del Oriente y aparece hasta el Occidente,
así será también la presencia del hijo del hombre. 28 Donde, pues,
estuviere el cadáver, allí serán congregados los buitres. (Apoc.
19:17; cf. Job 39:27-28; Jer. 49, 16; Ezq. 39, 17-20).

29 Luego, después de la tribulación de aquellos días, el sol
será obscurecido, y la luna no dará su claridad, y los astros cae-
rán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas. 30 Y
entonces aparecerá la señal del hijo del hombre en el cielo, y
entonces se golpearán el pecho (g) todas las tribus de la tierra,

y verán al hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo con
poder y gloria grande; [31] y enviará sus ángeles con trompetas de
gran voz ([h]), y congregarán a sus escogidos de los cuatro vientos,
desde el un cabo de los cielos hasta el otro.

[32] De la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama
se hace tierna, y brotan las hojas, conocéis que está cerca el ve-
rano, [33] así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas,
conoced que está cerca a las puertas. [34] De cierto os digo: No
pasará esta generación ([i]) hasta que todas estas cosas acontezcan.
[35] El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

[36] Acerca de aquel día y de la hora, nadie lo sabe, ni los
ángeles de los cielos, sino mi Padre sólo ([j]). [37] Como los días de
Noé, así será también la presencia del hijo del hombre, [38] como,
pues, en los días antes del diluvio, estaban comiendo y bebiendo,
casándose y dando en casamiento, hasta el día que entró Noé en
el arca, [39] y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los
llevó a todos; así será también la presencia del hijo del hombre.
[40] Entonces estarán dos en la chacra: el uno es tomado y el otro
dejado. [41] Dos mujeres estarán moliendo con la misma muela, la
una tomada y la otra dejada.

[42] Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ([k]) el señor vues-
tro viene. [43] Mas aquello conoced que si supiese el dueño de casa
a cuál vigilia viene el ladrón, velaría y no dejaría minar su casa.
[44] Por tanto vosotros también estad apercibidos, porque a una
hora que no pensáis viene el hijo del hombre.

[45] ¿Quién, pues, es el siervo fiel y prudente al cual puso su
señor sobre su servidumbre para darles el alimento a tiempo?
[46] Bienaventurado aquel siervo a quien su Señor al llegar hallará
obrando así. [47] De cierto os digo que sobre toda su hacienda le
pondrá. [48] Mas si aquel siervo malo dijere en su corazón: Tarda
mi Señor en venir [49] y comenzare a golpear a sus consiervos, a
comer y beber con los que se emborrachan; [50] vendrá el señor
de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe,

51 y le destrozará, y pondrá su parte con los hipócritas. Allí será
el llanto y el rechinar de dientes.

25 1 Entonces será semejante el reino de los cielos a diez
jóvenes (a) las cuales tomando sus lámparas salieron al
encuentro del esposo (b). 2 De ellas, cinco eran necias y cinco
prudentes. 3 Las necias tomando sus lámparas, no tomaron con-
sigo aceite, 4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas con
sus lámparas. 5 Tardando el esposo, cabecearon todas y se dur-
mieron. 6 Mas a la media noche hubo un clamor: He aquí el
esposo viene. Salid al encuentro de él. 7 Entonces fueron desper-
tadas todas aquellas jóvenes y aderezaron sus lámparas. 8 Las ne-
cias dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque
nuestras lámparas se apagan. 9 Respondieron las prudentes: No
sea que tal vez no baste a nosotras y a vosotras, id más bien a los
que venden, y comprad para vosotras mismas. 10 Mientras que
ellas iban a comprar, vino el esposo; y las prontas entraron con
él a las bodas, y se cerró la puerta. 11 Después vienen también las
demás jóvenes, diciendo: ¡Señor! ¡Señor! ¡ábrenos! 12 Mas él
respondió: De cierto os digo, no os conozco. 13 Velad, pues, por-
que no sabéis el día ni la hora en que el hijo del hombre viene (c).

14 En efecto, es así (d) como un hombre que, al ausentarse,
llamó a sus siervos y les entregó sus bienes; 15 a quien le dió cinco
talentos (e), a quien dos y a quien uno, a cada uno según la
propia fuerza; y se ausentó. 16 En seguida el que había recibido
los cinco talentos fué y negoció con ellos y ganó otros cinco ta-
lentos. 17 Asimismo también el que había recibido los dos, ganó
otros dos. 18 Mas el que recibió el uno, fué y cavó en la tierra,
y escondió el dinero de su señor. 19 Después de mucho tiempo
viene el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.
20 Llegando el que recibió los cinco talentos, le presentó otros cinco
talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, he aquí
otros cinco talentos que gané con ellos (f). 21 Díjole su señor:

Bien, siervo bueno y fiel;sobre poco eras fiel; sobre mucho te
pondré, entra en el gozo de tu señor. 22 Llegando también el que
recibió los dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste;
he aquí otros dos que gané sobre ellos. 23 Díjole su señor: Bien,
siervo bueno y fiel; sobre poco eras fiel; sobre mucho te pondré;
entra en el gozo de tu señor. 24 Mas llegando también el que
había recibido el un talento, dijo: Señor, te conocí por ser hombre duro, segando donde no sembraste, y allegando donde no
esparciste; 25 y temorizado fuí y escondí tu talento en la tierra.
Aquí tienes lo tuyo. 26 Mas su señor le respondió: Siervo malo y
perezoso, sabías que siego donde no sembré, y allego de donde
no esparcí. 27 Debías, pues, dar mi dinero a los banqueros, y al
venir yo, hubiera cobrado lo mío con interés. 28 Quitadle, pues, el
talento, y dadlo al que tiene los diez talentos, 29 porque a todo el
que tiene, se le dará, y habrá más y más, mas el que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado. 30 Y al siervo inútil, echadle a
las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

31 Cuando viniere el hijo del hombre en su gloria y todos los
santos (g) ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su
gloria; 32 y serán congregadas delante de él todas las gentes, y
los (h) apartará unos de otros, como el pastor aparta las ovejas
de los cabritos (i); 33 y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda. 34 Entonces dirá el rey a los de su derecha:
Venid los bendecidos (j) de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros, desde la fundación del mundo; 35 porque tuve
hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber;
era forastero, y me hospedasteis; 36 desnudo, y me vestisteis; me
enfermé, y me visitasteis; en cárcel estaba, y vinisteis a mí. 37 Entonces le responderán los justos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos? ¿o sediento, y te dimos de beber? y
38 ¿cuándo te vimos forastero, y te hospedamos? ¿o desnudo y te
vestimos? 39 ¿cuándo te vimos enfermo y en cárcel y vinimos a
ti? 40 Y les responderá el Rey: De cierto os digo, que en cuanto

lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, los más pequeños, a mí
me lo hicisteis.

[41] Entonces dirá también a los de la izquierda: Idos de mí,
los maldecidos, al fuego eterno, preparado al diablo y a sus án-
geles, [42] porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed,
y no me disteis de beber; [43] era forastero, y no me hopedasteis;
desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en cárcel y no me visitas-
teis. [44] Entonces les responderán también ellos: Señor, ¿cuándo te
vimos hambriento, o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo,
o en cárcel, y no te servimos? [45] Entonces les responderá: De
cierto os digo, que en cuanto no lo hicisteis a uno de éstos, los
más pequeños, ni a mí me lo hicisteis. [46] E irán éstos a castigo ([k])
eterno, y los justos a vida eterna.

26 [1] Y cuando hubo acabado todas estas palabras, Jesús di-
jo a sus discípulos: [2] Sabéis que después de dos días se hace
la pascua ([a]), y el hijo del hombre es entregado para ser cruci-
ficado. [3] Entonces fueron convocados los principales sacerdotes ([b])
y los ancianos en el atrio del sumo sacerdote, el dicho Caifás ([c]),
[4] y se consultaron para prender con astucia a Jesús y matarlo;
[5] pero decían: No en la fiesta para que no haya alboroto en el
pueblo.

[6] Venido Jesús a Betania, en casa de Simón, el leproso, [7] se
llegó a él una mujer que tenía un vaso de alabastro de ungüento
muy precioso, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando a la
mesa. [8] Viéndolo sus discípulos se indignaron, diciendo: ¿Para
qué este desperdicio? [9] Pues esto podía ser vendido por mucho,
y ser dado a pobres. [10] Entendiéndolo, Jesús les dijo: ¿Por qué
causáis pena a la mujer? Pues buena obra hizo para mí. [11] Por-
que en todo tiempo a los pobres los tenéis con vosotros, mas a mí
no siempre me tenéis. [12] Echando ella este ungüento sobre mi
cuerpo, para embalsamarme ([d]) lo hizo. [13] De cierto os digo que
donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mun-

do, se hablará también de lo que ella hizo, en memorial de ella.
[14] Entonces uno de los doce, el dicho Judas, iscariote, fué a
los principales sacerdotes, [15] y dijo: ¿Qué queréis darme, y yo
os le entregaré? Ellos le contaron treinta siclos ([e]) de plata. [16] Y
desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

[17] El primero de los ázimos ([f]) se llegaron a Jesús los discípulos, diciendo: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos
para comer la pascua? [18] Y él dijo: Id a la ciudad, al tal, y decidle: El maestro dice: Mi tiempo está cerca. En tu casa hago
la pascua con mis discípulos. [19] E hicieron los discípulos como
les ordenó Jesús, y prepararon la pascua.

[20] Llegada la noche, estaba a la mesa con los doce, [21] y comiendo ellos, dijo: De cierto dígoos que uno de vosotros me entregará. [22] Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno
a decirle: ¿Soy yo, Señor? [23] El respondió: El que metió conmigo en el plato la mano, éste me entregará. [24] El hijo del hombre se va, como está escrito de él; mas, ¡ay de aquel hombre por
quien el hijo del hombre es entregado! Le hubiera sido mejor
que no hubiese nacido aquel hombre. [25] Respondió Judas, el que
lo entregaba: ¿Acaso soy yo, rabí? Dícele: Tú lo dijiste.

[26] Comiendo ellos, Jesús tomó el pan ([g]), y bendiciendo (a
Dios) ([h]), partió, y dándolo a los discípulos, dijo: Tomad, comed. Este es mi cuerpo. [27] Y tomando copa, después de dar gracias, la dió a ellos, diciendo: Bebed de ella todos, [28] porque esto
es mi sangre, la de la nueva ([i]) alianza, la cual es derramada por
muchos para remisión de pecados. [29] Os digo que no beberé desde ahora de este fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba
nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

[30] Y después de cantar himno ([j]) salieron al monte de los
Olivos. [31] Entonces les dice Jesús: Todos vosotros seréis escandalizados en mí, esta noche, porque escrito está (Zac. 13-7): Heriré al pastor, y serán dispersadas las ovejas del rebaño. [32] Mas
después de ser despertado, os precederé en Galilea. (C. 28, 16).

33 Le respondió Pedro: Aunque todos fueren escandalizados
en ti, yo nunca seré escandalizado. 34 De cierto te digo, le res-
pondió Jesús, que esta noche, antes que un gallo cante, tres veces
me habrás negado. 35 Dícele Pedro: Aunque debiera morir conti-
go, no te negaré, y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

36 Entonces viene Jesús con ellos a un lugar llamado Getse-
maní, y dice a los discípulos: Sentaos aquí hasta que vaya a orar
allí. 37 Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo
comenzó a entristecerse y a angustiarse. 38 Entonces les dice: Muy
triste está mi alma hasta la muerte (Salmo 116:3). Quedaos aquí
y velad conmigo. 39 Y adelantándose un poco, se postró sobre su
rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí
este cáliz. Mas no como yo quiero, sino como tú. 40 Y viene a los
discípulos, y hallólos dormidos, y dice a Pedro: Así no fuisteis
capaces de velar una sola hora conmigo. 41 Velad y orad para que
no entréis en tentación. El espíritu está pronto, mas la carne es
débil.

42 De nuevo, otra vez se fué y oró, diciendo: Padre mío, si
no puede pasar de mí este cáliz, sin que lo beba, hágase tu vo-
luntad. 43 Y viniendo de nuevo los halla dormidos, porque esta-
ban los ojos de ellos cargados. 44 Y dejándolos, yéndose de nuevo,
oró por tercera vez, diciendo la misma palabra. 45 Entonces viene
a sus discípulos, y díceles: Dormid el resto y descansad ([k]). He
aquí, ha llegado la hora, y el hijo del hombre es entregado en
manos de pecadores. 46 Despertaos, vamos. He aquí, está cerca el
que me entrega.

47 Y hablando él aún, he aquí Judas, uno de los doce, vino,
y con él mucha turba con espadas y palos, de parte de los prin-
cipales sacerdotes y ancianos del pueblo. 48 El que le entregaba
les había dado señal, diciendo: Al que besare, él es; prendedlo.
49 Y luego, allegándose a Jesús, dijo: ¡Salud, ([l]) Maestro! Y le
besó. 50 Jesús le dijo: Amigo: ¿a qué vienes? Entonces acercándo-
se echaron las manos sobre Jesús, y le prendieron.

51 He aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo
la mano, desenvainó su espada, e hiriendo al siervo del sumo
sacerdote, le quitó la oreja. 52 Entonces le dice Jesús: Vuelve tu
espada a su lugar, porque todos los que tomaron espada, a es-
pada perecerán (m). 53 O ¿piensas que no puedo invocar a mi
Padre, y él me prestaría ahora mismo más de doce legiones de
ángeles? 54 ¿Cómo, pues, se cumplirían las Escrituras que así de-
be suceder?

55 En aquella hora dijo Jesús a las turbas: Como contra
ladrón salisteis con espadas y palos a prenderme. Cada día con
vosotros me sentaba enseñando en el templo, y no me prendisteis.
56 Todo esto ha sucedido a fin de que se cumplan las Escrituras
de los Profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole,
huyeron.

57 Los que prendieron a Jesús le llevaron a Caifás, el sumo
sacerdote donde los escribas y ancianos fueron convocados. 58 Pe-
dro le seguía de lejos, hasta el atrio del sumo sacerdote; y en-
trando, estaba sentado con los alguaciles para ver el fin. 59 Los
principales sacerdotes y los ancianos y todo el sanedrín buscaban
falso testimonio contra Jesús a fin de darle muerte. 60 Y no lo
hallaron, habiendo presentado muchos falsos testigos. Finalmente
se presentaron dos falsos testigos 61 que dijeron: Este dijo: Puedo
destruir el santuario de Dios, y en tres días edificarlo (n).

62 Y levantándose, el sumo sacerdote dijo: ¿Nada respondes
a lo que declaran éstos contra ti? 63 Mas Jesús callaba. Y el su-
mo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente que nos
digas si tú eres el Cristo, el hijo de Dios. 64 Contestóle Jesús:
Tú lo has dicho. Además os digo que desde ahora (o) veréis al
hijo del hombre sentado a la diestra de la Potencia, y viniendo
sobre las nubes del cielo. 65 Entonces el sumo sacerdote rasgó
sus vestiduras, diciendo: Blasfemó. ¿Qué necesidad tenemos aún
de testigos? He aquí ahora oísteis la blasfemia de él. 66 ¿Qué
os parece? Ellos respondieron: Reo es de muerte. 67 Entonces le

escupieron en la cara, y le abofetearon; y otros le dieron de pu-
ñadas, diciendo: 68 Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te pegó?
69 Pedro estaba sentado fuera, en el atrio, y llegó a él una
criada, diciendo: Y tú estabas con Jesús el galileo. 70 El negó de-
lante de todos, diciendo: No sé lo que dices. 71 Saliendo él al
vestíbulo, le vió otra y dijo a los que estaban allí: Este estaba
con Jesús el nazareno. 72 Y de nuevo negó con juramento: No
conozco al hombre. 73 Poco después, acercándose los presentes di-
jeron a Pedro: Verdaderamente tú también eres de ellos, y en
efecto tu habla te denuncia. 74 Entonces comenzó a hacer impre-
caciones y a jurar: No conozco al hombre. Y al instante un gallo
cantó. 75 Y acordóse Pedro de la palabra que Jesús le había di-
cho: Antes que un gallo cante, tres veces me habrás negado. Y
saliendo fuera lloró amargamente.

27 1 Venida la mañana, tomaron consejo todos los princi-
pales sacerdotes y los ancianos del pueblo contra Jesús, de
modo de darle muerte. 2 Y atándole le llevaron y le entregaron
a Poncio Pilato ([a]), el gobernador.

3 Entonces Judas que lo había entregado, viendo que había
sido condenado, arrepentido, devolvió las treinta monedas de pla-
ta a los principales sacerdotes y a los ancianos, 4 diciendo: Pequé
entregando sangre inocente. Ellos dijeron: ¿Qué nos importa? Tú
verás (v. 24). 5 Y arrojando las monedas de plata en el santuario,
se retiró; y fué y se ahorcó.

6 Mas los principales sacerdotes, tomando las monedas de
plata dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro sagrado ([b]), por-
que es precio de sangre. 7 Y tomando consejo, compraron con
ellas el campo del alfarero para sepultura de los extranjeros. 8 Por
eso aquel campo fué llamado "Campo de sangre" hasta el día de
hoy. (Hechos 1, 19, 20). 9 Entonces fué cumplido lo dicho por
Jeremías ([c]) el profeta, diciendo: Y tomaron las piezas de plata,
el precio del estimado, como lo valuaron algunos de los hijos de

Israel, 10 y las dieron por el campo del alfarero, así como me
mandó el Señor.

11 Jesús estuvo ante el gobernador y le preguntó el goberna-
dor, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió:
Tú lo dices. 12 Y al ser acusado él por los principales sacerdotes
y los ancianos, nada respondió. 13 Entonces le dice Pilato: ¿No
oyes cuántas cosas declaran contra ti? 14 Y no le respondió una
palabra, de suerte que se maravillaba mucho el gobernador.

15 En cada fiesta acostumbraba el gobernador soltar a la
muchedumbre un preso, el que ellos querían. 16 Tenían entonces
un preso famoso llamado Barrabás. 17 Estando pues ellos reuni-
dos, díjoles Pilato: ¿A cuál queréis que os suelte: a Barrabás
o a Jesús, el dicho Cristo? 18 porque sabía que por envidia le ha-
bían entregado.

19 Sentado él en el tribunal, le envió a decir su mujer: No
tengas nada que ver con aquel justo, porque padecí mucho hoy
en sueños a causa de él. 20 Mas los principales sacerdotes y los
ancianos persuadieron a las gentes que pidiesen a Barrabás, y que
a Jesús le hiciesen perecer. 21 Respondióles el gobernador: ¿A
cuál de los dos queréis que os suelte? Ellos dijeron: A Barrabás.
22 Díceles Pilato: ¿Qué pues haré de Jesús, el dicho Cristo? Dí-
cenle todos: ¡Sea crucificado! 23 El gobernador dijo: ¿Qué mal
pues hizo? Pero ellos gritaban más y más, diciendo: ¡Sea cruci-
ficado!

24 Viendo Pilato que nada adelantaba, y que al contrario se
hacía más alboroto, tomando agua, se lavó las manos en presen-
cia de la muchedumbre, diciendo: Inocente soy de la sangre de
este justo. Vosotros veréis. 25 Y respondió todo el pueblo: ¡Su
sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos! 26 Entonces les
soltó a Barrabás; y después de haber azotado ([d]) a Jesús le en-
tregó para que fuese crucificado.

27 Entonces los soldados del gobernador, llevando a Jesús al
pretorio, le rodearon con toda la cohorte ([e]); 28 y desnudándole,

le envolvieron con un manto rojo; 29 y entretejiendo una corona
de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su derecha,
y doblando la rodilla ante él, le escarnecían, diciendo: ¡Salud,
rey de los judíos! 30 Y escupiendo en él, tomaron la caña y le
golpeaban en la cabeza. 31 Y después que le hubieron escarnecido,
le despojaron del manto rojo, y le vistieron con sus vestidos, y le
llevaron a crucificarlo. 32 Al salir, hallaron a un hombre cireneo,
por nombre Simón; a éste requirieron para que llevase la cruz
de él.

33 Y llegados a un lugar llamado Gólgota, es decir, lugar de
la calavera, 34 le dieron a beber vinagre mezclado con hiel, mas
gustándolo no quiso beberlo. (Sal. 69, 22).

35 Habiéndole crucificado, repartieron sus vestidos, echando
suertes, a fin que fuese cumplido lo dicho por el profeta (f): Re-
partiéronse entre sí mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suerte.

36 Y sentados le guardaban allí. 37 Y pusieron encima de su
cabeza su causa (g) escrita: Este es Jesús el rey de los judíos (h).

38 Entonces fueron crucificados con él dos bandidos, uno a
la diestra y otro a la izquierda. 39 Los que pasaban le injuriaban,
meneando la cabeza 40 y diciendo: Tú que derribas el templo y
en tres días lo edificas, sálvate a ti mismo. Si hijo eres de Dios,
desciende de la cruz. 41 Igualmente también los principales sa-
cerdotes, burlándose con los escribas y ancianos, decían: 42 A
otros salvó, y a sí mismo no se puede salvar. Si es rey de Israel,
descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. 43 Ha confiado en
Dios; líbrele ahora, si le quiere, pues dijo: De un Dios soy hijo.
44 Lo mismo también los bandidos que fueron crucificados con él,
le injuriaban.

45 Desde la hora (i) de sexta se hizo tinieblas sobre toda la
tierra, hasta la nona. 46 Cerca de la hora de nona clamó Jesús
con grande voz, diciendo: "¡Elí! ¡Elí! lamá sabactani!" esto es,
¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me desamparaste?. (Sal. 22, 1).
47 Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: A Elías llama

éste. 48 Y al instante corriendo uno de ellos y tomando una es-
ponja, y empapándola en vinagre, y poniéndola en una caña, le
daba de beber; 49 y los otros decían: Deja, veamos si viene Elías
a salvarlo. 50 Y Jesús, de nuevo clamando con grande voz, entre-
gó el espíritu.

51 Y he aquí, el velo (j) del templo fué rasgado en dos, de
arriba abajo; y la tierra fué sacudida, y las rocas fueron hendi-
das; 52 y los sepulcros fueron abiertos, y muchos cuerpos de los
santos que estaban durmiendo (k) fueron despertados; 53 y sa-
liendo de los sepulcros, después del despertamiento de él, entraron
en la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

54 El centurión y los que con él guardaban a Jesús, al ver el
terremoto y las cosas que sucedieron, fueron muy espantados, di-
ciendo: Verdaderamente hijo de un Dios era éste.

55 Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres, las cuales
siguieron a Jesús desde Galilea, sirviéndole, 56 entre las cuales
María, la de Magdala, y María la madre de Jacobo y de José,
y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Al caer la tarde, vino un hombre rico, de Arimatea, lla-
mado José, quien también se había hecho discípulo de Jesús.
58 Este, acercándose a Pilato, pidió el cuerpo de Jesús. Entonces
Pilato mandó que fuese entregado. 59 Y tomando el cuerpo, José
lo envolvió en una sábana limpia, 60 y lo puso en el nuevo se-
pulcro suyo que había cavado en la peña, y haciendo rodar una
piedra grande a la entrada del sepulcro, se fué. 61 Estaban allí
María, la de Magdala, y la otra María, sentadas en frente del
sepulcro.

62 Al día siguiente al de la Preparación (l), acudieron los
principales sacerdotes y los fariseos a Pilato, 63 diciendo: Señor,
nos acordamos que aquel engañador dijo, estando en vida: Des-
pués de tres días, seré despertado. 64 Manda pues que sea ase-
gurado el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan los
discípulos y lo hurten, y digan al pueblo: Fué despertado de los

muertos, y será el postrer engaño peor que el primero. 65 Díjoles
Pilato: Tenéis guardia, id y tomad medidas de seguridad, como
sabéis. 66 Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la pie-
dra, con la guardia.

28 1 Avanzada la noche del sábado, al amanecer el primer
día de la semana [a], vino María, la de Magdala, y la
otra María a ver el sepulcro. 2 Y he aquí, se hizo un terremoto
grande, porque un ángel del Señor descendió del cielo, y llegando
removió la piedra, y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como re-
lámpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 De miedo de él
temblaron los que guardaban, y quedaron como muertos. 5 Mas el
ángel, dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras por-
que sé que a Jesús, el crucificado, buscáis. 6 No está aquí, porque
fué despertado, como dijo. Venid, ved el lugar donde estaba. 7 Id
presto, y decid a sus discípulos que fué despertado de entre los
muertos, y he aquí va delante de vosotros a la Galilea; allí le
veréis. He aquí os lo dije. 8 Y alejándose presto del sepulcro, con
temor y gran gozo, corrieron a dar las nuevas a sus discípulos.

9 He aquí Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salud! Ellas
acercándose, le asieron los pies, y le rindieron homenaje. 10 En-
tonces díceles Jesús: No temáis. Id, avisad a mis hermanos que
vayan a la Galilea, y allí me verán.

11 Mientras iban ellas, he aquí, algunos de la guardia, vinien-
do a la ciudad, anunciaron a los principales sacerdotes todo lo
que había sucedido. 12 Y convocados con los ancianos, tomando
consejo, ellos dieron bastante dinero a los soldados, 13 diciendo:
Decid que sus discípulos de noche vinieron a hurtarlo, mientras
nosotros estábamos durmiendo. 14 Y si esto fuere denunciado al
gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos fuera de
inquietud. 15 Ellos, tomando las monedas de plata, hicieron como
fueron instruídos. Y fué divulgada esta voz entre los judíos hasta
el día de hoy.

16 Los once discípulos fueron a la Galilea, al monte que Jesús
les ordenó. 17 Y viéndole, le rindieron homenaje, mas algunos (b)
dudaron. 18 Y acercándose Jesús les habló, diciendo: Me fué dado
todo poder en el cielo y sobre la tierra. 19 Id pues, haced discí-
pulos (c) a todas las gentes, bautizándoles (d) en el nombre del
Padre y del Hijo y del Santo Espíritu, 20 enseñándoles a guardar
todo cuanto os mandé, y he aquí, yo estoy con vosotros hasta la
consumación del siglo.

EL EVANGELIO SEGUN MARCOS ([a])

Juan, que tenía por sobrenombre latino Marcos (Hechos 12.12), había acompañado a Pablo, y, más tarde, a su primo Bernabé hasta Chipre, y a Pedro hasta la Babilonia (I Pedro 5.13). Al fin se halla con el apóstol Pablo en Roma (II Timoteo 4.11). Según Papías, intérprete de Pedro, escribió exactamente, pero sin orden, todo cuanto recordaba de los dichos y hechos de Cristo. Recogiendo así de la boca de S. Pedro la tradición oral, empezó el evangelio de Jesucristo, hijo de Dios, por la predicación de Juan el Bautista, y el ministerio de Jesús, anotando las señales y obras sobrenaturales que Dios obró por él para atestiguar su filiación divina. La predicación del apóstol Pedro está trasmitida fielmente por su "hijo" espiritual.

Aunque falte en dos antiguos manuscritos (Vaticanus y Sinaíticus) según Eusebio en la Biblioteca de Pamfilus el final del libro (desde el verso 9 del capítulo 16), se halla en muchos otros, en el texto común, en el MS. Wáshington y en las versiones siriaca, latina, etc.

1 1 Principio del evangelio de Jesucristo, hijo ([b]) de Dios
2 como está escrito en los profetas ([c]): He aquí yo envío a
mi mensajero delante de tu ([d]) faz, que aparejará tu camino,
delante de ti. 3 Voz de uno que clama en el desierto: Preparad
el camino del Señor ([e]); enderezad sus sendas.
4 Vino Juan bautizando en el desierto, y predicando bautis-
mo de conversión para remisión de pecados. 5 Y salían a él toda
la Judea, y los jerosolimitanos, y eran todos bautizados por él en
el río Jordán, confesando sus pecados.

[6] Estaba Juan vestido de pelos de camello, con ceñidor
de cuero alrededor de sus lomos, y comía langostas y miel sil-
vestre. [7] Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más po-
deroso que yo, de quien no soy digno, doblándome, de desatar la
correa de sus sandalias. [8] Yo os bauticé en agua, mas él os bauti-
zará en espíritu santo.

[9] Y en aquellos días vino Jesús desde Nazaret, de Galilea, y
fué bautizado por Juan en el Jordán, [10] y luego subiendo del agua,
vió rasgarse los cielos, y al Espíritu, como paloma, descendiendo
sobre él. [11] y una voz vino de los cielos: Tú eres mi hijo, el
amado, en ti me complací ([f]).

[12] Y luego el Espíritu lo impele al desierto, [13] y estaba en el
desierto cuarenta días, tentado por el Satanás ([g]), y estaba con
las fieras, y los ángeles le servían.

[14] Después que Juan fué entregado, vino Jesús a la Galilea.
predicando el mensaje del reino ([h]) de Dios, [15] y diciendo: Cum-
plido está el tiempo; y se ha acercado el reino de Dios; convertíos
y creed en el evangelio.

[16] Caminando a lo largo del mar de la Galilea, vió a Simón
y a Andrés el hermano de Simón, que echaban una nasa en el
mar, porque eran pescadores. [17] Y les dijo Jesús: Venid en pos
de mí y haré que seáis pescadores de hombres. [18] Y luego de-
jando las redes, le siguieron.

[19] Y adelantándose un poco, vió a Jacobo, el de Zebedeo y
a Juan su hermano, quienes estaban en la barca remendando las
redes. [20] Y enseguida los llamó, y dejando a su padre Zebedeo
en el barco, con los jornaleros, fueron en pos de él.

[21] Y se encaminan a Capernaum; y luego, el sábado, entran-
do en la sinagoga, Jesús enseñaba. [22] Y quedaban impresionados
por su enseñanza, porque estaba enseñándolos, como teniendo
autoridad y no como los escribas. [23] Y había en la sinagoga
ellos un hombre con espíritu inmundo, que gritó, [24] diciendo:
¿Qué tenemos que ver contigo ([i]) Jesús nazareno? ¿Viniste a

destruirnos? Sé (j) quién eres tú: el santo de Dios. 25 Y le increpó
Jesús, diciendo: Calla y sal de él. 26 Y convulsionándole, y cla-
mando a gran voz, el espíritu inmundo salió de él. 27 Y fueron
todos asombrados de suerte que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué
es esto? ¿Qué nueva enseñanza es ésta?, porque con autoridad
también a los espíritus inmundos manda, y ellos le obedecen. 28 Y
salió pues la fama de él en seguida en toda la comarca de Galilea.

29 Y luego, saliendo de la sinagoga, vinieron en casa de Si-
món y Andrés con Jacobo y Juan. 30 La suegra de Simón estaba
en cama con fiebre, y en seguida le hablan de ella. 31 Y acer-
cándose él la levantó, tomándola de la mano, y luego la dejó
la fiebre, y les servía.

32 A la caída de la tarde, cuando se puso el sol, traían a él
todos los que estaban mal y los endemoniados, 33 y toda la ciudad
estaba aglomerada a la puerta. 34 Y curó a muchos que estaban
mal de varias enfermedades, y echó fuera muchos demonios, y no
dejaba hablar a los demonios, porque le conocieron.

35 Y a la mañana, siendo aún muy obscuro, levantándose,
salió, y se fué a un lugar desierto, y allí oraba. 36 Y fueron en
busca de él Simón y los que estaban con él, 37 y hallándole, di-
cenle: Todos te buscan. 38 Y díceles: Vamos a los pueblos vecinos
para que también allí predique, porque para esto he salido (k).
39 Y estaba predicando en las sinagogas de ellos, por toda la Gali-
lea y echando fuera a los demonios.

40 Y viene a él un leproso, rogándole; y arrodillándose, le
dijo: Si quisieres podrías limpiarme. 41 Jesús, conmovido, exten-
diendo la mano, le tocó y le dice: Lo quiero, sé limpiado. 42 Y
al decirlo al instante se fué de él la lepra, y fué limpiado, 43 Y
hablando severamente, luego le despidió 44 y le dijo: Mira, a
nadie lo digas, mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu
purificación lo que prescribió Moisés (Lev. 13:49) en testimonio
a ellos. 45 Mas él saliendo empezó a publicar mucho y a divulgar

la cosa de suerte que ya no podía entrar públicamente en ciudad,
mas estaba fuera, en lugares despoblados, y venían a él de todas
partes.

2 1 Y entró él de nuevo en Capernaum, después de algunos
días, y se oyó que estaba (a) en casa, 2 y luego se juntó
mucha gente de suerte que ya no cabía, ni a la puerta, y les ha-
blaba la Palabra. 3 Y vienen a él unos trayendo a un paralítico
llevado por cuatro hombres, 4 y no pudiendo acercarse a él a
causa de la muchedumbre destecharon el techo donde estaba, y
haciendo una abertura, bajaron la camilla en que estaba acostado
el paralítico. 5 Jesús viendo la fe de ellos, dice al paralítico:
Hijo, perdonados te son tus pecados. 6 Estaban algunos de los
escribas allí sentados, y discurrían en sus corazones: 7 ¿Por qué
habla éste así blasfemias? (b). ¿Quién puede perdonar pecados
sino uno, Dios? 8 Luego Jesús conociendo en su espíritu que así
discurrían en sí mismos, les dice : ¿Por qué discurrís esto en vues-
tros corazones? 9 ¿Qué es más fácil decir al paralítico: Perdo-
nados te son los pecados, o decir: Levántate, y lleva tu camilla,
y anda? 10 Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene
poder sobre la tierra para perdonar pecados, dice al paralítico:
11 Te digo, levántate, y lleva tu camilla, y vete a tu casa. 12 Y fué
levantado al instante, y llevando la camilla, salió delante de
todos, de suerte que se asombraban todos, y glorificaban a Dios,
diciendo: Nunca hemos visto tal cosa.

13 Y salió de nuevo a lo largo del mar, y toda la gente venía
a él, y los enseñaba.

14 Y pasando vió a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la recep-
toría de los tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose le siguió.
15 Y aconteció que al estar Jesús a la mesa en casa de él, también
muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus
discípulos, porque había muchos, y le seguían. 16 Y los escribas
y los fariseos, viendo que comía con los publicanos y pecadores,

decían a sus discípulos: ¿Por qué con los publicanos y pecadores
él come y bebe? 17 Y oyéndolo, Jesús les dice. No tienen necesi-
dad de médico los sanos, sino los que están mal. No vine a llamar
a justos, sino a pecadores a la conversión (c).

18 Y estaban los discípulos de Juan y los de los fariseos ayu-
nando, y vienen y le dicen: ¿Por qué los discípulos de Juan y
los de los fariseos ayunan, mas tus discípulos no ayunan? 19 Y
díjoles Jesús: ¿Pueden los padrinos (d) de boda ayunar, en tanto
que el esposo está con ellos? Entre tanto que tienen consigo al
esposo, no pueden ayunar. 20 Mas vendrán días en que será arre-
batado de ellos el esposo, y entonces ayunarán en aquellos días.

21 Nadie cose un retazo de paño recio en vestido viejo. Sino
la pieza desgarra lo nuevo de lo viejo y se hace peor rotura. 22 Y
nadie echa vino nuevo en odres viejos; si no el vino nuevo rompe
los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; mas el vino
nuevo se echa en odres nuevos.

23 Y aconteció en el sábado que Jesús pasaba por los sem-
brados, y sus discípulos al caminar comenzaron a arrancar las es-
pigas. 24 Y los fariseos le decían: Mira, ¿por qué están haciendo
en el sábado lo que no es lícito? 25 Y él les dice: ¿Nunca leisteis
lo que hizo David, cuando se halló en necesidad, y tuvo hambre
él y los que estaban con él? 26 Cómo entró en la casa de Dios,
siendo Abiatar sumo sacerdote (e), y comió los panes de la propo-
sición, los cuales no es lícito comer, sino a los sacerdotes, y los
dió también a los que estaban con él? 27 Y les decía: El sábado
a causa del hombre fué hecho, no el hombre a causa del sá-
bado. 28 Así que es señor también del sábado el hijo del hombre.

3

1 Y entró de nuevo en la sinagoga, y estaba allí un hombre
que tenía desecada la mano. 2 Y le acechaban si en el sábado
le curaría, a fin de acusarle. 3 Y dice al hombre que tenía la ma-
no desecada: Ponte de pie en medio, 4 y les dice: ¿Es lícito en el
sábado hacer bien o hacer mal, salvar una alma o matar? Mas

ellos callaban. 5 Y dando en torno una mirada sobre ellos con
indignación, contristado por el endurecimiento de sus corazones,
dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y fué restable-
cida su mano, sana como la otra.

6 Y saliendo al instante los fariseos tenían consejo con los
herodianos contra él cómo matarle. 7 Y Jesús con sus discípulos se
retiró al mar y mucha gente de Galilea le siguió, y de la Judea,
8 de Jerusalem, de Idumea, y de allende el Jordán; y los de los al-
rededores de Tiro y Sidón, muchas gentes, oyendo cuántas cosas
hacía, vinieron a él. 9 Y dijo a sus discípulos que se le disponga
una barquilla a causa de la muchedumbre, para que no le atro-
pellasen. 10 Porque a muchos curó, de suerte que se echaban so-
bre él, a fin de que le tocasen cuantos tenían dolencias. 11 Y los
espíritus inmundos, cuando le veían, se postraban ante él, y da-
ban voces diciendo: Tú eres el hijo de Dios. 12 Y les intimaba
mucho que no le hiciesen célebre.

13 Y él sube al monte, y llama a los que él quiso ([a]). Y vi-
nieron a él, 14 e hizo doce para que estuviesen con él, y para que
los enviase a predicar 15 y a tener poder de curar las enfermeda-
des y echar fuera los demonios; 16 a Simón a quien puso el nom-
bre de Pedro, 17 a Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan el hermano
de Jacobo, a quienes puso el nombre de Boanerges, esto es, hijos
del trueno ([b]), 18 a Andrés, a Felipe, a Bartolomé ([c]), a Mateo, a
Tomás, a Jacobo hijo de Alfeo, a Tadeo, a Simón el cananita ([d])
19 y a Judas iscariote, el que le entregó.

20 Y vienen a casa, y juntóse de nuevo mucha gente, de suer-
te que ellos no podían ni comer. 21 Y oyéndolo, los de él salieron
para detenerlo, porque decían: Está fuera de sí.

22 Y los escribas, los que habían descendido de Jerusalem,
decían: Tiene a Beelzebul ([e]), y por el príncipe de los demonios
echa fuera los demonios. 23 Y llamándolos, en parábolas les decía:
¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? 24 Si un reino fue-
re dividido contra sí mismo, no puede subsistir aquel reino, 25 y

si una casa contra sí misma fuese dividida, no puede subsistir
aquella casa. 26 Y si Satanás se levantó contra sí mismo, y está
dividido, no puede subsistir, mas tiene fin.

27 Nadie puede, al entrar en la casa del fuerte, saquear sus
muebles, si primero no atare al fuerte, y entonces saqueará su
casa. 28 De cierto os digo que serán perdonados a los hijos de
los hombres todos los pecados y cuantas blasfemias que profirie-
ren; 29 mas el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tiene
jamás perdón. Mas es merecedor de eterno juicio ([f]), 30 porque
decían: Tiene espíritu inmundo.

31 Y vienen los hermanos y la madre de él y estando fuera
le enviaron a llamar. 32 Y estaba mucha gente alrededor de él.
Dijéronle: He aquí tu madre y tus hermanos fuera te buscan.
33 Y respondióles: ¿Quién es mi madre y mis hermanos? 34 Y
mirando a los que estaban sentados alrededor de él, dice: He
aquí mi madre y mis hermanos, 35 porque el que hiciere la volun-
tad de Dios, éste es mi hermano y hermana y madre.

4 1 Y de nuevo comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y fué
allegada a él mucha gente, de suerte que entrando en una
barca se sentó en el mar, y toda la muchedumbre estaba a la ori-
lla del mar, en la tierra. 2 Y les enseñaba en parábolas muchas
cosas, y les decía en su enseñanza: 3 Oíd: He aquí salió el que
siembra a sembrar. 4 Y al sembrar aconteció que parte de la se-
milla cayó a lo largo del camino, y vinieron las aves y la comie-
ron; 5 otra cayó sobre lo pedregoso, donde no tenía mucha tierra;
y pronto brotó por no tener profundidad de tierra, 6 mas cuando
salió el sol, fué quemada, y por no tener raíz fué secada, 7 otra
cayó en las espinas, y subieron las espinas y la ahogaron, y no dió
fruto; 8 y otra cayó en la buena tierra, y daba fruto que subía y
crecía, y producía treinta y sesenta y ciento por uno. 9 Y decía:
El que tiene oídos para oír oiga.

10 Cuando estuvo a solas, le preguntaban los que estaban cer-

ca de él con los doce, sobre la parábola, [11] y les decía: A vos-
otros es dado conocer ([a]) el misterio del reino de Dios, mas a
aquéllos que están fuera, es en parábolas que se hacen todas las
cosas [12] para que mirando miren y no vean, y oyendo oigan, y
no entiendan, no sea que se conviertan y les sea perdonado. (Is. 6,
9, 10). [13] Y díceles: ¿No sabéis esta parábola? y ¿cómo enten-
deréis todas las parábolas? [14] El que siembra, siembra la palabra.
[15] Los a lo largo del camino son aquellos en quienes es sembrada
la palabra, y cuando la habrán oído, luego viene Satanás y se
lleva la palabra que fué sembrada en sus corazones. [16] Y los sem-
brados sobre los pedregales son asimismo los que, cuando oyen
la palabra, luego con gozo la reciben, [17] y no tienen raíz en sí
mismos, mas no son perdurables, después, viniendo tribulación o
persecución a causa de la palabra, se escandalizan. [18] Y los sem-
brados en las espinas son los que oyen la palabra, [19] y las congojas
del siglo y el engaño de las riquezas y las codicias por lo demás,
entrando, ahogan la palabra, y ella se hace infructuosa. [20] Y éstos
son los que fueron sembrados en la buena tierra, aquellos que
oyen la palabra y la reciben y llevan fruto a treinta, a sesenta y
cierto por uno.

[21] Y decíales: ¿Acaso se trae la lámpara para que se ponga
bajo del almud o bajo la cama? ¿No es para que se ponga sobre
el candelero? [22] Pues no hay cosa oculta que no sea manifestada,
ni se hizo secreta, sino para que venga a luz.

[23] El que tiene oídos para oír, oiga.

[24] Y decíales: Atended lo que oís. Con el metro con que me-
dís se os medirá, y se añadirá a vosotros que escucháis ([b]), [25] por-
que al que tiene le será dado, y al que no tiene, aun lo que tiene
le será quitado.

[26] Decía también: Así es el reino de Dios, como si un hom-
bre echa la simiente en la tierra, [27] y duerme y se levanta noche
y día, y la simiente brota y crece, como no lo sabe él, [28] porque
de suyo ([c]) la tierra produce fruto, primero hierba, luego espiga,

después grano lleno en la espiga. 29 Cuando rindiere el fruto,
en el acto se mete la hoz, porque es llegada la siega.
30 Y decía: ¿A qué compararemos el reino de Dios? o ¿con
qué parábola lo representaremos? 31 Es como un grano de mos-
taza, cuando se siembra en la tierra, es más pequeña que todas
las semillas que hay sobre la tierra, 32 y cuando fuere sembrado,
sube y viene a ser mayor que todas las hortalizas, y echa grandes
ramas, de suerte que bajo su sombra las aves del cielo pueden
cobijarse. 33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la Palabra,
según podían oír 34 y sin parábolas no les hablaba, mas aparte a
sus discípulos lo explicaba todo.
35 En aquel día, llegada la tarde, díceles: Pasemos a la otra
banda. 36 Y dejando la muchedumbre, los discípulos le llevan co-
mo estaba en la barca; y había otras barcas con él. 37 Y vino
una gran borrasca de viento, y las olas se echaban en la barca, de
manera que ésta ya se henchía. 38 Y estaba él en la popa, dur-
miendo sobre el cabezal (d), y le despiertan y dícenle: Maestro,
¿no se te da cuidado de que perecemos? (e). 39 Despertado, in-
crepó al viento, y dijo al mar: ¡Calla! ¡Enmudece! Y se sosegó
el viento, y se hizo grande bonanza. 40 Y díceles: ¿Por qué sois
tan temerosos? ¿Cómo es que no tenéis fe? 41 Y fueron sobreco-
gidos de gran temor, y se decían unos a otros: ¿Quién, pues, es
éste que el viento y el mar le obedecen?

5 1 Y vinieron a la otra orilla del mar, a la región de los ga-
darenos (a). 2 Y como salió él de la barca, luego vino de los
sepulcros a su encuentro, un hombre con espíritu inmundo, 3 que
tenía la morada en los sepulcros, y [illegible] con cadenas podía nadie
ligarlo, 4 por haber sido atado m[illegible] veces con grillos y cade-
nas, y haber sido rotas por él las c[illegible]as, y hechos pedazos los
grillos, y nadie podía domarle. 5 Y tod[illegible]l tiempo, de noche y de
día, en los montes y en los sepulcros estaba dando voces, e hi-
riéndose a sí mismo con piedras.

6 Viendo a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él, 7 y cla-
mando a gran voz dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, hijo del
Dios supremo? Por Dios te conjuro que no me atormentes; 8 por-
que le decía: Sal del hombre, espíritu inmundo. 9 Y preguntóle:
¿Cuál es tu nombre? Y respondió: Legión (b) es mi nombre, por-
que somos muchos. 10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera
de la región. 11 Había allí por el monte una gran piara de cer-
dos paciendo. 12 Y le rogaron los demonios, diciendo: Envíanos
a los cerdos para que en ellos entremos. 13 Y se lo permitió en el
acto Jesús. Y saliendo los espíritus inmundos entraron en los cer-
dos, y se precipitó la piara por el despeñadero al mar (como dos
mil), y se ahogaron en el mar. 14 Los que los guardaban huyeron
y llevaron la noticia a la ciudad y a los campos. Y salieron a ver
qué era lo que había sucedido. 15 Y vienen a Jesús, y observan
al endemoniado sentado y vestido y en su cabal juicio, al que ha-
bía tenido la legión, y fueron atemorizados. 16 Y les contaron los
que lo vieron, cómo fué al endemoniado, y lo de los cerdos. 17 Y
empezaron a rogarle que se partiese de los términos de ellos.

18 Y entrando él en la barca, le rogaba el que fué endemo-
niado para que estuviese con él. 19 Y Jesús no le dejó, mas dícele:
Vuelve a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuantas cosas el Se-
ñor (c) te hizo y que se compadeció de ti. 20 Y se fué y empezó
a publicar en la Decápolis todo lo que le hizo Jesús, y todos se
maravillaban.

21 Y habiendo atravesado Jesús en la barca de nuevo a la
otra banda se juntó mucha gente a él, y él estaba cerca del mar.
22 Y he aquí viene uno de los jefes de la sinagoga, por nombre
Jairo. Y viéndole, cae a sus pies, 23 y le rogaba mucho diciendo:
Mi hijita está en los últimos, que vengas y pongas sobre ella las
manos para que sea salvada y viva. 24 Y fué con él, y le seguía
mucha gente, y lo apretaban. 25 Y una mujer que estaba con he-
morragia durante doce años 26 y había sufrido mucho de muchos
médicos, y gastado todo lo que tenía, y no había adelantado nada.

más bien había ido de mal en peor, 27 oyendo hablar de Jesús,
vino en la muchedumbre, por detrás, y tocó su manto, 28 porque
decía: si tocare sus vestidos, seré sanada. 29 Y luego fué secada
la fuente de su sangre ([d]) y conoció en su cuerpo que estaba cu-
rada del azote.

30 Y en el acto, Jesús, conociendo en sí mismo la fuerza que
había salido de él, volviéndose en la multitud, decía: ¿Quién me
tocó los vestidos? 31 Y decíanle sus discípulos: Ves la multitud
que te aprieta, y dices: ¿Quién me tocó? 32 Y miraba alrededor
para ver a la que hizo esto. 33 La mujer atemorizada y temblan-
do, sabiendo lo que se había hecho en ella, vino y postróse de-
lante de él y le dijo toda la verdad. 34 Y él le dijo: Hija, tu fe
te ha salvado; ve en paz, y sé sana de tu azote.

35 Mientras que él hablaba, vienen de la casa del jefe de la
sinagoga, diciendo: Tu hija murió. ¿Por qué molestas más al
maestro? 36 Pero Jesús, oyendo lo que hablaban, dice al jefe de
la sinagoga: No temas, solamente cree. 37 Y no dejó a nadie
acompañarle, sino a Pedro, a Jacobo y a Juan el hermano de Ja-
cobo. 38 Y viene a la casa del jefe, y observa el alboroto, gente
que lloraba y daba muchos alaridos. 39 Y entrando díceles: ¿Por
qué os alborotáis y lloráis? La niña no murió, sino duerme. 40 Y
se reían de él. Echándolos fuera a todos, toma al padre de la niña
y la madre, y a los que estaban con él, y entra adonde estaba la
niña acostada. 41 Y tomando de la mano la niña, dícele: ¡Talita,
kumi! ([e]) lo que es traducido: Niña, te digo, despiértate. 42 Y
luego se levantó la niña, y andaba ([f]), porque era de doce años;
y se asombraron mucho. 43 Jesús le encareció mucho que nadie
supiese esto, y dijo que le fuese dado de comer.

6 1 Y salió de allí, y vino a su patria ([a]), y le seguían sus
discípulos, 2 y llegado un sábado, comenzó a enseñar en la
sinagoga. Y muchos oyéndolo, estaban impresionados, diciendo:
¿De dónde vienen a éste estas cosas? y ¿qué es la sabiduría que

le fué dada? que tales obras sobrenaturales se hacen (b), por sus
manos. 3 ¿No es éste el constructor (c), el hijo de María, hermano
de Jacobo, de José, de Juda y de Simón? y ¿no están aquí sus
hermanas con nosotros? y se escandalizaban en él. 4 Decíales Je-
sús: No hay profeta sin honra, sino en su patria, y entre sus
parientes y en su casa (Juan 4. 44). 5 Y no podía hacer allí nin-
gún milagro, sino curar a unos pocos enfermos imponiéndoles las
manos. 6 Y se asombraba de la incredulidad de ellos. Y recorría
las aldeas de alrededor, enseñando.

7 Y llama a los doce. Y comenzó a enviarlos de dos en dos,
y les daba potestad sobre los espíritus inmundos, 8 y les instruyó
que no llevasen nada para el viaje, sino solamente un bordón; ni
alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, 9 mas que estén calzados de
sandalias y que no vistan dos túnicas. 10 Y decíales: Donde quie-
ra que entréis en una casa, allí posad hasta que salgáis de allí;
11 y cuantos (d) no os recibieren, ni os escucharen, marchándoos
de allí, sacudid el polvo de debajo de vuestros pies, para testi-
monio a ellos.

12 Y saliendo predicaban que se convirtiesen, 13 y echaban
fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos
y los sanaban.

14 Y lo oyó el rey Herodes, porque el nombre de Jesús se
hizo notorio, y decía: Juan, el que bautizaba, fué despertado de
entre los muertos, y por eso obran en él las fuerzas. 15 Otros de-
cían: Es Elías; otros decían: Es profeta o como uno de los pro-
fetas. 16 Oyéndolo, Herodes dijo: Juan a quien yo decapité, éste
fué despertado de entre los muertos.

17 El, Herodes, en efecto, mandó prender a Juan, y le enca-
denó en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de Felipe, su
hermano, porque la tomó por mujer. 18 Juan, pues, decía a He-
rodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Pero Herodías le guardaba rencor, y quería matarle, y no
podía, 20 porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón

justo y santo, y le conservaba; y después de oírle hacía (e) mu-
chas cosas, y de buena gana le escuchaba. 21 Llegado un día opor-
tuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, hizo un banquete a sus
grandes y a los tribunos, y a los principales de Galilea, 22 habien-
do entrado la hija misma de Herodías, y danzando (f) y agra-
dando a Herodes y a sus comensales, el rey dijo a la muchacha:
Pídeme lo que quieras, y te lo daré. 23 Y le juró: Cualquiera cosa
que me pidieres, te daré, hasta la mitad de mi reino (g). 24 Ella,
saliendo, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Ella dijo: La cabeza de
Juan, el bautista. 25 Volviendo en seguida prestamente al rey hizo
la petición, diciendo: Quiero ahora mismo que me des en un
plato la cabeza de Juan, el bautista. 26 Y poniéndose muy triste,
el rey, por los juramentos y los comensales, no quiso desairarla.
27 Y en seguida enviando a uno de la guardia, el rey mandó que
fuese traída la cabeza de Juan. 28 El que fué, lo decapitó (h) en
la cárcel, y trajo su cabeza en un plato, y la dió a la muchacha, y
la muchacha la dió a su madre. 29 Oyéndolo, los discípulos de
Juan vinieron y llevaron su cadáver y lo pusieron en un sepulcro.

30 Y se reúnen los apóstoles con Jesús, y le contaron todo
cuanto hicieron y cuanto enseñaron, 31 y les dijo: Venid vosotros
aparte ,a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran
muchos los que venían e iban, y ni para comer tenían tiempo.
32 Y se fueron en la barca a un lugar despoblado aparte, 33 y los
vieron irse, y lo supieron muchos, y a pie de todas las ciudades
concurrían allí, y se adelantaron a ellos. 34 Y saliendo Jesús vió
mucha gente, y fué conmovido por ellos, porque eran como ove-
jas que no tienen pastor y comenzó a enseñarles muchas cosas.

35 Y siendo ya muy avanzada la hora, vinieron a él sus dis-
cípulos, diciendo: Desierto es el lugar, y es ya muy tarde; 36 des-
pídelos para que vayan a los cortijos y aldeas de alrededor a
comprar para sí que comer (i). 37 Y respondióles: Dadles vos-
otros de comer, y dícenle: ¿Iremos a comprar panes por dos-

cientos denarios y les daremos de comer? 38 Díceles: ¿Cuántos panes tenéis? Id y ved. Y enterados, dijeron: Cinco y dos peces. 39 Y les dió orden de que se recostasen todos por grupos, sobre la hierba verde. 40 Y se recostaron por grupos de ciento y de cincuenta en cincuenta. 41 Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, dió gracias, y partió los panes, y los daba a sus discípulos para que se los pusiesen delante, y repartió los dos peces entre todos. 42 Y comieron todos y fueron saciados. 43 Y alzaron doce cestas llenas de pedazos, y de los peces. 44 Y eran los que comieron los panes cinco mil varones ([j]).

45 Y en seguida Jesús obligó a sus discípulos a entrar en la barca y a precederle a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras que él despedía la multitud. 46 Y habiéndose despedido de ellos, se fué al monte a orar. 47 Y haciéndose tarde, estaba la barca en medio del mar, y él solo en tierra, 48 viéndolos fatigados en el remar, porque el viento les era contrario, y cerca de la cuarta vigilia ([k]) de la noche, viene a ellos, andando sobre el mar, y quería pasarlos de largo. 49 Pero ellos, viéndolo andando sobre el mar, creyeron que era un fantasma, y gritaron, 50 porque todos le vieron y fueron asustados. Y en seguida habló con ellos y les dijo: ¡Tened ánimo! Yo soy: no temáis. 51 Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento, y quedaban en sí mismos atónitos en extremo y se maravillaban ([l]), 52 pues no habían entendido lo de los panes, porque el corazón de ellos estaba endurecido.

53 Habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesaret, y desembarcaron. 54 Y al salir ellos de la barca en seguida reconociendo la gente a Jesús, 55 recorriendo toda aquella comarca, comenzaron a traerle sobre camillas a los enfermos, adonde oían que él estaba; 56 y dondequiera que encaminaba, en aldeas o ciudades, o chacras, ponían en las plazas a los enfermos, y le rogaban que tocaran siquiera el fleco de su manto, y cuantos lo tocaban, eran sanados.

7 1 Y llegáronse a él los fariseos y algunos de los escribas, ve-
nidos de Jerusalem. 2 Y viendo a algunos de sus discípulos
comer pan con manos impuras (a), esto es, no lavadas, criticaron.
3 Porque los fariseos y todos los judíos, si no se lavan con el
puño las manos, no comen, guardando la tradición de los ancia-
nos; 4 y al volver de la plaza, si no se bañan (b), no comen, y hay
muchas otras cosas que recibieron para guardar abluciones de
copas, jarros, utensillos de metal y lechos (c).

5 Después le preguntan los fariseos y los escribas: ¿Por qué
no andan tus discípulos conforme a la tradición de los ancianos,
sino que con manos impuras comen el pan? 6 El les contestó:
¡Qué bien profetizó Isaías de vosotros, los hipócritas!, como escri-
to está (Is. 29. 13): Este pueblo con los labios me honra, mas el
corazón de ellos lejos está de mí. 7 En vano me dan culto, ense-
ñando doctrinas, mandamientos de hombres (Col. 2. 22). 8 De-
jando, pues, el mandamiento de Dios, guardáis la tradición de
los hombres (d): abluciones de jarros y de copas, y hacéis mu-
chas otras cosas semejantes a éstas.

9 Les decía: Bien invalidáis el mandamiento de Dios para
guardar vuestra tradición, 10 porque Moisés dijo: Honra a tu pa-
dre y a tu madre, y el que maldice a padre o madre (Exo. 21:17),
de muerte muera. 11 Pero vosotros decís: Si un hombre dijere al
padre o a la madre: Corbán (esto es, ofrenda) aquello que de
mí te aprovecharía, 12 ya no le dejáis hacer nada por el padre o
por la madre, 13 invalidando la palabra de Dios por vuestra tra-
dición que habéis transmitido, y muchas cosas semejantes, hacéis.

14 Y llamando de nuevo a la multitud, les dijo Jesús: Escu-
chadme todos, y entended: 15 Nada hay fuera del hombre que,
entrando en él, pueda hacerle impuro, mas lo que del hombre
sale es lo que hace impuro al hombre. 16 Si alguno tiene oídos
para oír oiga.

17 Y cuando entró en casa, aparte de la multitud, le interro-
gaban sus discípulos sobre la parábola. 18 Y díceles: ¿Así vosotros

también estáis faltos del entendimiento? ¿No comprendéis que
nada que de fuera entra en el hombre puede hacerle impuro,
19 porque no entra en el corazón, sino en el estómago, y a la le-
trina sale, purgando (e) todos los manjares?

20 Decía pues: Lo que del hombre sale, eso hace impuro al
hombre, 21 porque de dentro, del corazón de los hombres salen:
los malos pensamientos, adulterios, prostituciones, homicidios,
22 hurtos, avaricia, maldades, engaños, lujuria, mal ojo, blasfe-
mia, soberbia, locura; 23 todas estas cosas malas de dentro salen
y hacen impuro al hombre.

24 Levantándose de allí se retiró a los confines de Tiro y
Sidón, y entrando en una casa, quiso que nadie lo supiese, y no
pudo estar oculto. 25 Al oír pues, hablar de él, una mujer cuya
hijita tenía un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies. 26 La
mujer era griega, (gentil), sirofenicia de nación, y le rogaba que
echase fuera de su hija al demonio, 27 mas Jesús le dijo: Deja
primero que sean saciados los niños, porque no es lindo tomar
el pan de los niños, y echarlo a los perrillos, 28 mas ella le res-
pondió: Es verdad, Señor; pues los perrillos debajo de la mesa
comen de las migajas de los párvulos. 29 Y él le dijo: Por esta
palabra, ve; ha salido el demonio de tu hija. 30 Y llegando a su
casa, halló a la hija echada sobre la cama y al demonio, salido.

31 Y volviendo de nuevo de los términos de Tiro y Sidón (f),
vino hacia el mar de Galilea, por en medio de los territorios de
Decápolis, 32 y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que
ponga sobre él la mano. 33 Y tomándole lejos de la multitud, apar-
te, metió sus dedos en las orejas de él, y con su saliva le tocó la
lengua. 34 Y alzando los ojos al cielo suspiró, y le dijo: Effathá,
esto es, sea abierto; 35 y en el acto le fueron abiertos los oídos, y
fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba perfectamente.
36 Y les mandó que a nadie lo dijesen; pero cuanto más él les
prohibía, tanto más lo publicaban, 37 y estaban excesivamente sor-

prendidos, diciendo: Bien lo ha hecho todo; y hace a los sordos
oír y a los mudos hablar.

8 1 En aquellos días, habiendo otra vez mucha gente, y no
teniendo ellas qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les
dijo: 2 Soy conmovido por la muchedumbre, porque ya tres días
ha que me acompañan y no tienen qué comer, 3 y si los despidiere
ayunos a sus casas, desfallecerán en el camino, porque algunos de
ellos de lejos vienen. 4 Y le respondieron sus discípulos: ¿De dón-
de podrá uno aquí saciar de pan a éstos en un desierto? 5 Y les
preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete. 6 Y man-
dó a la multitud recostarse sobre la tierra; y tomando los siete
panes, dando gracias, los partió y daba a sus discípulos para que
los pusiesen delante, y ellos los pusieron delante a la muchedum-
bre. 7 Y tenían también unos pocos pececillos. Y bendiciendo (a)
a Dios, dijo que también ellos se pusiesen delante. 8 Comieron
y fueron saciados. Y alzaron de los pedazos sobrantes siete espuer-
tas, 9 y eran los que comían como cuatro mil; y los despidió.

10 En seguida entrando en la barca con sus discípulos, vino
a los partidos de Dalmanuta, 11 y salieron los fariseos, y empe-
zaron a discutir con él, pidiendo de él señal del cielo, tentándole.
12 Y suspirando en su espíritu, dijo: ¿Por qué busca señal esta
generación? De cierto os digo que no será dada señal a esta ge-
neración. 13 Y dejándolos, volviendo a entrar en la barca, se fué
a la otra banda.

14 Y se olvidaron de tomar panes, y no tenían consigo en la
barca, sino un solo pan. 15 Y Jesús les amonestaba, diciendo: Mi-
rad, guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de
Herodes. 16 Y discutían los unos con los otros, diciendo: Es por-
que no tenemos panes. 17 Y entendiéndolo Jesús les dijo: ¿Por
qué discurrís que no tenéis panes? ¿Todavía no entendéis, ni
comprendéis? ¿Aún tenéis endurecido vuestro corazón? 18 ¿Te-
niendo ojos no veis, y teniendo oídos, no oís? 19 Y no os acordáis

cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántos cestos
llenos de pedazos alzasteis? Dícenle: Doce. 20 Y cuando los siete
para los cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de pedazos alzas-
teis? Ellos dijeron: Siete. 21 Y les decía: ¿Cómo no entendéis aún?

22 Y llega a Betsaída, y tráenle un ciego, y le ruegan que le
toque. 23 Y tomando de la mano al ciego, le llevó fuera de la al-
dea; y escupiendo en sus párpados, poniéndole las manos encima,
le pregunta si ve algo. 24 Y alzando los ojos decía: Veo a los
hombres, que como árboles los veo andando (b). 25 Después otra
vez puso las manos sobre los ojos de él y fué restablecido, y veía
distintamente todo (c) 26 y le envió a su casa, diciendo: Ni en la
aldea entres, ni lo digas a nadie.

27 Y salió Jesús con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de
Filipo; y en el camino preguntaba a sus discípulos: ¿Quién dicen
los hombres que soy? 28 Y ellos respondieron: que Juan, el bautis-
ta, y otros, que Elías, y otros que uno de los profetas. 29 Y él les
dice: Y vosotros ¿quién decís que soy? Respondiendo le dice:
Tú eres el Cristo (d). 30 Y les intimó que a nadie lo dijesen de él.

31 Y comenzó a enseñarles que es menester que el hijo del
hombre padezca mucho, y sea reprobado de los ancianos y princi-
pales sacerdotes y escribas, y sea matado, y que después de tres
días se levante. 32 Y con franqueza hablaba.

33 Y tomándole aparte, Pedro comenzó a reconvenirle. El,
volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo:
¡Atrás de mí, Satanás (e) porque no sientes las cosas de Dios sino
las de los hombres! Y llamando a la multitud con sus discípulos,
les dijo: 34 Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mis-
mo, y lleve su cruz, y sígame, 35 porque el que quiere salvar su
vida (f), la perderá, y el que perdiere su vida por causa de mí
y del evangelio, la salvará. 36 ¿Qué pues aprovechará a un hom-
bre si ganare el mundo entero, y perdiere su alma? 37 o ¿qué
dará un hombre en cambio de su alma? 38 El, pues, que se aver-
gonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y

pecadora, también el hijo del hombre se avergonzará de él, cuan-
do venga en la gloria de su Padre, con los santos ángeles.

9 1 Y les decía: De cierto os digo que hay algunos de los
que aquí están, que no gustarán la muerte hasta que hayan
visto el reino de Dios venido con poder.

2 Seis días después, Jesús toma consigo a Pedro y a Jacobo
y a Juan, y los lleva aparte, solos, a un monte alto, y fué trans-
figurado delante de ellos; 3 y sus vestidos se volvieron resplan-
decientes, tan blancos (a) que ningún batanero en la tierra puede
emblanquecer, 4 y se les apareció Elías con Moisés, y estaban
hablando con Jesús. 5 Y tomando la palabra Pedro dice a Jesús:
Maestro, nos es bueno estar aquí, y hagamos tres cabañas: a tí
una, a Moisés otra, y a Elías otra, 6 porque no sabía lo que decía
porque eran espantados.

7 Y vino una nube que les hacía sombra (b), y vino de la
nube una voz, diciendo: Este es mi hijo, el amado. A él oíd. 8 Y
repentinamente, mirando en derredor, no vieron a nadie, sino a
Jesús solo con ellos. 9 Al bajar ellos del monte, les intimó que a
nadie contasen lo que habían visto sino cuando el hijo del hombre
se levantase de entre los muertos. 10 Y retuvieron para sí la pala-
bra, discutiendo entre sí, qué es el levantarse de los muertos.

11 Y le preguntaban diciendo: ¿Por qué dicen los escribas
que Elías debe venir primero? 12 Y él les respondió: Elías, vi-
niendo primero, restituye todo. Y, ¿cómo está escrito (c) del hijo
del hombre, que padecerá mucho, y será despreciado, tenido en
nada? 13 Mas os digo que también Elías ha venido, e hicieron con
él cuanto quisieron, como está escrito de él.

14 Al llegar a los discípulos, Jesús vió alrededor de ellos una
gran multitud y a escribas que discutían con ellos. 15 Y luego toda
la multitud, viéndole, se asombró, y acudiendo le saludaban, 16 y
preguntóles: ¿Qué discutís con ellos? 17 Y respondió uno de la
multitud: Maestro, he traído a ti mi hijo que tiene un espíritu

mudo: 18 y donde quiera que se apodera de él lo destroza; y él
echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando, y dije a
tus discípulos que echasen fuera al espíritu y no pudieron. 19 Y él
le respondió: ¡Oh, generación incrédula? ¿Hasta cuando estaré
con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo, 20 Y
se lo trajeron. Y apenas vió a Jesús, el espíritu le convulsionó; y
caído en el suelo, el muchacho, se revolcaba, echando espuma-
rajos. 21 Y Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo ha que esto
le sucede? El dijo: Desde niño. 22 Y muchas veces le arrojó y en
el fuego y en las aguas para hacerle perecer; mas, si puedes algo,
socórrenos, teniendo compasión de nosotros. 23 Y Jesús le dijo: Es
lo si puedes creer (d): todo es posible al creyente. 24 Y en el
acto el padre del muchacho, clamando con lágrimas, decía: Creo,
Señor, ayuda mi incredulidad.

25 Viendo Jesús que se agolpaba mucha gente, increpó al es-
píritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te lo
mando: Sal de él, y no entres más en él. 26 Y clamando y dándole
muchas convulsiones, salió; y el muchacho quedó como muerto
de suerte que muchos decían que había muerto. 27 Mas Jesús,
tomándole por la mano, lo despertó, y él se levantó.

28 Al entrar él en casa, sus discípulos preguntaban a Jesús
aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo? 29 Y les dijo:
Esta clase no puede salir sino con oración (e).

30 Y saliendo de allí, caminaban por la Galilea, y no quería
que nadie lo supiese. 31 Enseñaba pues a sus discípulos y les decía:
El hijo del hombre es entregado en manos de hombres, y le
matarán; y matado, al tercer día se levantará. 32 Mas ellos no
entendían la palabra, y tenían miedo de preguntarle.

33 Y vino a Capernaum, y estando en la casa, les preguntó:
¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? 34 Mas ellos ca-
llaban, porque entre sí, en el camino discutieron quién era el
mayor. 35 Y sentándose llamó a los doce, y les dice: Si alguno
quiere ser primero, será postrero de todos, y servidor de todos.

36 Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y tomándole
en sus brazos, les dijo: 37 El que recibiere en mi nombre a uno
de tales niños, a mí recibe, y el que me recibiere, no me recibe
a mí, sino al que me envió.

38 Díjole Juan: Maestro, vimos a uno que con tu nombre
echaba fuera a demonios, y no nos sigue, y lo impedimos, porque
no nos sigue. 39 Mas Jesús dijo: No le impidáis, porque no hay
quien hará un milagro (f) en mi nombre, y podrá luego hablar
mal de mí; 40 Porque el que no es contra nosotros (g) por nos-
otros es; 41 porque el que os diere un vaso de agua en mi
nombre, porque sois de Cristo, por cierto os digo, no perderá su
galardón. 42 Y el que escandalizare a uno de estos pequeños que
creen en mí, le fuera mejor que se le pusiera a su cuello una pie-
dra de molino, y fuese echado al mar. 43 Y si te hiciese tropezar
tu mano, córtala; mejor te es entrar en la vida manco que te-
niendo las dos manos ser echado al gehena, al fuego inextinguible,
44 donde el gusano de ellos no se muere y el fuego no se apaga (h).
45 Y si tu pie te hiciese tropezar, córtalo; mejor te es entrar en la
vida cojo que teniendo los dos pies, ir a la gehena, al fuego in-
extinguible, 46 donde el gusano de ellos no muere, y el fuego no
se apaga. 47 Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo; te es mejor entrar
con un solo ojo en el reino de Dios, que teniendo dos ojos ser
echado a la gehena del fuego, 48 donde el gusano de ellos no
muere, y el fuego no se apaga.

49 Todo hombre con fuego, será salado, y toda víctima (i)
con sal será salada. 50 Buena es la sal, mas si la sal viniese a ser
insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos
y vivid en paz los unos con los otros.

10 1 Y levantándose de allí, viene a los términos de Judea,
por allende el Jordán, y concurrieron de nuevo muchas
gentes a él, y, como solía, de nuevo los enseñaba. 2 Y llegándose
los fariseos le preguntaban si es lícito a un hombre repudiar a su

mujer, tentándole. 3 El les respondió: ¿Qué os mandó Moisés?
4 Ellos dijeron: Moisés permitió escribir carta de divorcio, y re-
pudiar. 5 Jesús les replicó: En vista de la dureza de vuestro co-
razón os escribió este mandamiento, 6 pero desde el principio de
la creación macho y hembra los hizo Dios ([a]). 7 Por esto dejará
un hombre a su padre y a la madre y será unido ([b]) a su mujer,
8 y vendrán los dos a ser una ([c]) carne, de suerte que ya no son
dos, sino una carne. 9 Por tanto lo que Dios ayuntó ([d]), no lo
separe un hombre.

10 Y en la casa, de nuevo, le preguntaron sus discípulos sobre
este asunto, 11 y él les dice: El que repudiare a su mujer y se
casase con otra, comete adulterio contra ella; 12 y si una mujer
repudiare a su marido, y se casare con otro, comete adulterio.

13 Y presentábanle niños ([e]) para que los tocase, mas los dis-
cípulos reprendían a los que los presentaban. 14 Viéndolo, Jesús
se indignó; y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no los
impidáis, porque de los tales es el reino de Dios. 15 De cierto os
digo: El que no recibiere el reino de Dios como un niño, no en-
trará en él. 16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos
sobre ellos, los bendecía.

17 Y poniéndose él en camino, vino uno corriendo e hincando
la rodilla delante de él, le preguntaba: ¡Maestro bueno!, ¿qué
haré para heredar vida eterna? 18 Jesús le dijo: ¿Por qué me
dices: bueno? ([f]). Nadie es bueno sino uno, Dios. 19 Sabes los
mandamientos: No cometas homicidio, no cometas adulterio, no
hurtes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y
a tu madre. 20 El le respondió: Maestro, todo esto guardé desde
mi mocedad. 21 Y Jesús, fijando en él la vista, le amó y le dijo:
Una cosa te falta: Ve, todo lo que tienes, véndelo, y dalo a los
pobres, y tendrás tesoro en el cielo, y ven sígueme, 22 mas él,
asombrado por la palabra, se fué entristecido, porque tenía mu-
chas propiedades.

23 Y mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícil-
mente los que tienen las riquezas entrarán en el reino de Dios!
24 Y los discípulos se asombraban de sus palabras, mas Jesús de
nuevo les respondió: Hijos ¡cuán difícil es a los que han puesto
su confianza (g) en las riquezas entrar en el reino de Dios. 25 Más
fácil es a un camello pasar por el ojo de la aguja que a un rico
entrar en el reino de Dios. 26 Y ellos estaban más y más sorpren-
didos, diciéndose entre sí mismos: Y ¿quién puede ser salvado?
27 Y poniendo en ellos los ojos, Jesús dice: Para hombres impo-
sible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios (Lc.
1:37).

28 Y comenzó Pedro a decirle: He aquí nosotros lo hemos
dejado todo y te hemos seguido. 29 Y Jesús respondió: De cierto
os digo: No hay ninguno que ha dejado casa o hermanos o her-
manas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras a causa de
mí y del evangelio 30 que no reciba cien veces ahora en este
tiempo casas y hermanos y hermanas y madres, e hijos y chacras,
con persecuciones, y en el siglo venidero vida eterna. 31 Mas mu-
chos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 Y estaban en el camino, subiendo a Jerusalem, y Jesús iba
delante de ellos, y estaban asombrados y siguiendo tenían miedo.
Y tomando de nuevo a los doce, comenzó a decirles las cosas que
le iban a suceder. 33 He aquí subimos a Jerusalem, y el hijo del
hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas,
y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles, 34 y le
escarnecerán, y le azotarán, y le escupirán, y le matarán, y al
tercer día se levantará.

35 Y se acercaron a él Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo,
diciendo: Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te
pidamos. 36 Y Jesús les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?
37 Ellos le dijeron: Danos que el uno a tu derecha y el otro a tu
izquierda nos sentemos en tu gloria. 38 Jesús les dijo: No sabéis
lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo y ser bautizados

del bautismo ([h]) de que yo soy bautizado? 39 Ellos le dijeron: Podemos. Jesús les dijo: El cáliz que yo bebo beberéis, y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; 40 mas el sentarse a mi derecha y a mi izquerda, no es mío darlo, sino para quienes está aparejado ([i]). 41 Oyéndolo, los diez comenzaron a indignarse contra Jacobo y Juan, 42 mas Jesús, llamándolos, les dice: Sabéis que los que figuran gobernar las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes se apoderan de ellas. 43 Mas no es así entre vosotros. Al contrario el que quisiere ser grande entre vosotros será servidor de vosotros, 44 y el que quisiere ser primero entre vosotros, será esclavo de todos, y en efecto, 45 el hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir, y dar vida en rescate por ([j]) muchos.

46 Y llegan a Jericó, y saliendo él de Jericó, con sus discípulos y bastante gente, un hijo de Timeo, Bartimeo, ciego, estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna 47 y oyendo que era Jesús, el nazareno, empezó a dar voces, y a decir: ¡Hijo de David, Jesús, compadécete de mí! 48 Y muchos le reprendían para que callase, mas él mucho más fuerte gritaba: Hijo de David, compadécete de mí. 49 Y parándose, Jesús dijo: Llamadle. Y llaman al ciego, diciéndole: ¡Ten ánimo, levántate, te llama! 50 Y él, echando su manto, se levantó y vino a Jesús, 51 y Jesús le respondió: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro ([k]), ¡que recobre la vista! 52 Y Jesús le dijo: Ve. Tu fe te ha salvado. Y al instante recobró la vista, y seguía a Jesús, en el camino.

11 1 Cuando se acercan a Jerusalem, a Betfagé y Betania, hacia el monte de los Olivos, Jesús envía a dos de sus discípulos, 2 y les dice: Id a la aldea que está en frente de vosotros, y luego al entrar en ella, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha montado. Desatadlo y traedlo. 3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis esto? decid: El señor lo ha menester, y en seguida lo devolverá acá. 4 Fueron pues y hallaron el pollino

atado, junto a la puerta, fuera, en la encrucijada, y lo desatan.
5 Y algunos de los que allí estaban, les decían: ¿Qué hacéis,
desatando el pollino, 6 mas ellos les contestaron como había dicho
Jesús, y lo dejaron. 7 Y trajeron el pollino a Jesús, y echan sobre
él sus mantos, y Jesús se sentó sobre él. 8 Y muchos tendieron
sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles (a)
y los esparcían en el camino. 9 Y los que iban delante y los que
seguían daban voces, diciendo: ¡Hosanna! Bendecido el que viene
en el nombre del Señor (b). 10 ¡Bendecido el futuro reino de
nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas! (Salmo 148:1).

11 Y Jesús entró en Jerusalem, en el templo, y mirando todo
alrededor, siendo ya avanzada la hora, salió a Betania, con los
doce.

12 Al día siguiente al salir ellos de Betania, tuvo hambre,
13 y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, vino a ver si
hallaría algo en ella, y llegando a ella, nada halló sino hojas, porque
no era sazón de higos. 14 Y tomando la palabra Jesús le dijo:
Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oían sus discípulos.
15 Y llegan a Jerusalem, y entrando en el templo, Jesús comenzó
a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo
y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían
las palomas, 16 y no permitía que nadie llevase vaso por el
templo. 17 Y enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será
llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros
la hicisteis cueva de ladrones (c). 18 Y lo oyeron los principales
sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo le matarían, pues le
temían, porque toda la gente estaba impresionada por su enseñanza.

19 Y cuando llegó el anochecer, salía fuera de la ciudad. 20 Y
pasando por la mañana, vieron la higuera secada desde las raíces.
21 Y acordándose, Pedro le dice: Mira, maestro, la higuera
que maldijiste está secada. 22 Y Jesús les respondió: Tened fe en
Dios. 23 De cierto os digo que el que dijere a este monte: sea

quitado y echado al mar, y no dudare en su corazón sino creyere
que lo que dice se hace, lo tendrá. 24 Por tanto os digo: Todo
cuando orando pidáis, creed que lo recibiréis ([d]) y lo tendréis.
25 Y cuando estáis orando, perdonad si tenéis algo contra alguno,
para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone
vuestras faltas; 26 mas si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro
Padre que está en los cielos os perdonará vuestras faltas ([e]).

27 Y vienen de nuevo a Jerusalem, y andando él por el tem-
plo, se acercan a él los principales sacerdotes y los escribas y los
ancianos, 28 y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas ([f]);
y ¿quién te dió esta autoridad para que hagas estas cosas? 29 Y
Jesús les respondió: Os preguntaré yo también una cosa: y res-
pondedme; y os diré con qué autoridad hago estas cosas. 30 El
bautismo de Juan, ¿era del cielo o de hombres? Respondedme.
31 Y discutían entre sí, diciendo: Si dijéremos: del cielo, dirá:
¿Por qué pues no lo creísteis? 32 mas ¿diremos: de hombre? te-
mían ([g]) al pueblo, porque todos tenían a Juan por realmente
profeta. 33 Responden pues a Jesús: No sabemos; y Jesús les di-
ce: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

12 1 Y comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plan-
tó una viña ([a]) y la cercó con seto, cavó un lagar y cons-
truyó una torre, y la arrendó a labradores, y se ausentó. 2 Y
envió a los labradores, en la sazón, a un siervo para que de los
labradores cobrase del fruto de la viña. 3 Y tomando al siervo,
le hirieron y le enviaron con las manos vacías. 4 Y de nuevo les
envió a otro siervo; y a aquél, le golpearon en la cabeza, y le
afrentaron; 5 y de nuevo les envió otro, y aquél lo mataron, y a
otros muchos, hiriendo a unos y matando a otros. 6 Teniendo aún
a un único hijo amado, le envió postrero también a ellos, dicien-
do: Respetarán a mi hijo. 7 Mas aquellos labradores se dijeron
entre sí: Este es el heredero. Vamos; matémoslo, y a nosotros
será la herencia. 8 Y tomándole, lo mataron, y le echaron fuera

de la viña. 9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá y
destruirá a los labradores y dará a otros la viña. 10 Ni esta escri-
tura leísteis: La piedra que desecharon los que construyen, vino
a ser cabeza de esquina; 11 por el Señor (b) vino a serlo ella, y
es admirable a nuestros ojos.

12 Y procuraban prenderle, y temieron a la gente, porque
entendieron que para ellos había dicho la parábola; y dejándole
se fueron.

13 Y envían a él algunos de los fariseos y de los herodianos
para sorprenderle en palabra. 14 Y los llegados, le dicen: Maes-
tro, sabemos que eres veraz, y no te da cuidado de nadie, porque
no miras a la persona de los hombres, mas con verdad enseñas el
camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo a César o no? ¿Lo dare-
mos o no daremos? 15 Mas él sabiendo la hipocresía de ellos, les
dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme un denario, para que lo vea.
16 Ellos lo trajeron, y les dice: ¿De quién es esta imagen y la
inscripción? Ellos le dijeron: De César, 17 y Jesús les dijo: Lo de
César, pagadlo (c) a César, y lo de Dios a Dios. Y se maravilla-
ban de él.

18 Y vienen a él algunos saduceos los cuales dicen no haber
resurrección, y le preguntaban, diciendo: 19 Maestro, Moisés nos
prescribió que si el hermano de alguno muriere y dejare mujer y
no dejare hijo, tome su hermano a la mujer de él y levante linaje
a su hermano. 20 Eran siete hermanos, y el primero tomó mujer,
y al morir, no dejó linaje; 21 el segundo la tomó y murió y ni él
dejó linaje, y el tercero asimismo, 22 y la tomaron y no dejaron
linaje los siete. Después de todos murió también la mujer. 23 En
la resurrección, pues, cuando se levantaren, ¿de cuál de ellos será
mujer? porque los siete la tuvieron por mujer. 24 Jesús les dijo:
¿No es por esto que sois equivocados, por no conocer las Escritu-
ras, ni el poder de Dios? 25 Cuando pues de entre muertos (d)
se levantaren, ni se casan, ni son dados en casamiento, sino que
son como ángeles que están en los cielos.

26 Respecto de los muertos que serán despertados ¿no leísteis
en el libro de Moisés, en la zarza, cómo le dijo Dios: Yo soy el
dios de Abraham y el dios de Isaac, y el dios de Jacob (Ex. 3. 6).
27 No es dios de muertos, sino de vivientes. Sois pues muy equi-
vocados.

28 Y acercándose uno de los escribas, que los oyó discutir,
viendo que les contestó bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es
el principal (e) de todos? 29 Respondió Jesús: El principal de to-
dos es: Oye, Israel, el Señor nuestro dios uno Señor es, 30 y ama-
rás al Señor tu dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y
con toda tu mente, y con toda tu fuerza (Deut. 6:4-5) 31 y un
segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo
(Lev. 19, 13). No hay otro mandamiento mayor que éstos. 32 Y
díjole el escriba: Bien, Maestro, con verdad dijiste que uno es
Dios, y que no hay otro fuera de él, 33 y que amarle de todo co-
razón, y de todo entendimiento y de toda el alma y de toda la
fuerza y el amar al prójimo como a sí mismo, es más que todos
los holocaustos y los sacrificios. 34 Y viendo que él había respon-
dido juiciosamente, Jesús le dijo: No estás lejos del reino de Dios.

Y ya nadie se atrevía a hacerle preguntas.

35 Y tomando la palabra Jesús decía, enseñando en el tem-
plo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo hijo es de David?
36 Porque David mismo dijo en el espíritu santo (f): Dijo el Se-
ñor (g) a mi señor: Siéntate a mi diestra, hasta que haya puesto a
tus enemigos por estrado de tus pies (Sal. 110:1). 37 Pues David
mismo le dice señor, y ¿de dónde es hijo de él? Y la gran mul-
titud le oía de buena gana.

38 Y les decía en su enseñanza: Guardaos de los escribas que
quieren andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las
plazas, y las primeras sillas en las sinagogas, 39 y los primeros di-
vanes en las cenas, 40 que devoran las casas de las viudas, y por
pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor juicio.

41 Sentándose frente a la alcancía de las ofrendas, observaba

cómo la gente echaba moneda en la alcancía, y muchos ricos echa-
ban mucho, 42 y vino una viuda pobre que echó dos blancas ([h]),
esto es, un cuadrante. 43 Y llamando a sus discípulos, les dice: De
cierto os digo que esta viuda, la pobre, ha echado más que todos
los que echan en la alcancía, 44 porque todos de lo que les sobra,
echaron, mas ella, de su indigencia, todo cuanto tenía echó, todo
su sustento.

13 1 Al salir Jesús del templo, le dice uno de sus discípulos:
Maestro, ¡mira qué piedras y qué edificios!; 2 y Jesús le
respondió: Ves estos grandes edificios. No será dejada piedra so-
bre piedra que no sea derribada.

3 Y estando sentado en el monte de los Olivos, frente al tem-
plo, le preguntaban aparte Pedro, Jacobo, Juan y Andrés: 4 Di-
nos, ¿cuándo sucederá esto? y ¿cuál es la señal cuando deben
cumplirse todas estas cosas? 5 Respondiéndoles, Jesús comenzó a
decirles: Mirad que nadie os engañe, 6 porque muchos vendrán en
mi nombre, diciendo: Lo soy yo (el Cristo), y engañarán a mu-
chos. 7 Cuando pues oyereis guerras y rumores de guerras, no seáis
alarmados. Debe pues suceder, mas aún no es el fin. 8 Porque se
levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá te-
rremotos en diversos lugares y habrá hambres y alborotos. Estas
cosas son principio de dolores ([a]). 9 Mas guardaos vosotros mis-
mos, porque os entregarán en concilios, y en sinagogas seréis azo-
tados, y ante gobernadores y reyes seréis citados, por causa de mí,
en testimonio a ellos, 10 y en ([b]) todas las naciones debe prime-
ramente ser predicado el evangelio.

11 Cuando pues os lleven entregándoos, no os preocupéis por
lo que hablaréis, mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso
hablad, porque no sois vosotros los que habláis, sino el santo Es-
píritu (Mt. 10, 19). 12 Entregará a la muerte hermano a herma-
no, padre a hijo, y se levantarán hijos contra padres, y los ma-

tarán, 13 y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre. Mas
el que perseverare hasta el fin, éste será salvado.

14 Cuando viereis lo abominable de la desolación predicha
por Daniel el profeta, asentado donde no debe (el que lee (c) en-
tienda), entonces los que están en Judea huyan a los montes;
15 el que está sobre la azotea no baje en la habitación, ni entre
a sacar nada de su habitación; 16 el que fué a la chacra, no vuelva
atrás a tomar su manto.

17 ¡Ay de las que están encinta y de las que crían en aque-
llos días! 18 Orad, pues, para que no acontezca vuestra huída (d)
en invierno. 19 Pues aquellos días serán de tal tribulación cual
no la ha habido desde el principio de creatura que hizo Dios hasta
el ahora, y no la habrá. 20 Y si el Señor (e) no hubiese abreviado
aquellos días, carne alguna sería salvada, mas a causa de los es-
cogidos que eligió (f) abrevió los días. 21 Y entonces, si alguno os
dijere: He aquí el Cristo, o hele allí no le creáis, 22 serán susci-
tados falsos cristos y falsos profetas, y darán señales y prodigios,
para engañar, si posible, a los escogidos, 23 Vosotros pues estad
alerta. He aquí de antemano os lo he dicho todo.

24 Mas en aquellos días, después de aquella tribulación, el
sol será obscurecido, y la luna no dará su resplandor, 25 y los
astros del cielo estarán cayendo, y las fuerzas que hay en los cie-
los serán conmovidas. 26 Y entonces verán al hijo del hombre
venir en las nubes con gran poder y gloria. 27 Y entonces él en-
viará sus ángeles, y congregará a sus escogidos, de los cuatro vien-
tos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

28 De la higuera aprended la parábola. Cuando ya su rama
se hace tierna, y hace brote las hojas, conocéis que está cerca el
verano. 29 Así también vosotros, cuando viereis suceder estas co-
sas, conoced que él está cerca, a las puertas. 30 De cierto os digo
que no pasará esta generación (g) hasta que todas estas cosas
acontezcan. 31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no
pasarán.

32 Respecto de aquel día y de la hora nadie lo sabe, ni los án-
geles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. 33 Mirad, velad y orad,
porque no sabéis cuándo es el momento.

34 Es como un hombre ausente que dejó su casa y dió a sus
siervos la facultad y a cada uno su obra, y al portero mandó que
velase. 35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo el dueño de la
casa viene, si en la tarde, o a media noche, o al canto del gallo,
o por la mañana. 36 No sea que viniendo de repente os halle dur-
miendo. 37 Lo que a vosotros digo a todos lo digo: Velad.

14 1 Era la Pascua y los ázimos [a] dos días después; y bus-
caban los principales sacerdotes y los escribas cómo pren-
derle por engaño y matarle, 2 pero decían: No en la fiesta, para
que no haya alboroto del pueblo.

3 Y estando Jesús en Betania, en la casa de Simón, el leproso,
y poniéndose a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro
de perfume de nardo puro de gran precio, y rompiendo el vaso,
derramó sobre la cabeza de él. 4 Mas había algunos que se indig-
naban entre sí y decían: ¿A qué se ha hecho esta pérdida del per-
fume? 5 Porque podía esto ser vendido por trescientos denarios, y
ser dado a los pobres; y se enfadaban contra ella. 6 Mas Jesús
dijo: Dejadla. ¿Por qué le dais disgustos? Buena obra hizo para
mí, 7 porque siempre a los pobres tenéis con vosotros y cuando
queráis podéis hacerles bien, mas a mí no siempre me tenéis. 8 Lo
que pudo, ella hizo. Se anticipó a embalsamar mi cuerpo para el
sepelio. 9 De cierto os digo: Dondequiera que fuere predicado este
evangelio en todo el mundo, también lo que hizo ella, será hablado
en recuerdo de ella.

10 Y Judas, el iscariote, uno de los doce, fué a los sumos sa-
cerdotes para entregarles a Jesús. 11 Al oírlo, se alegraron; y pro-
metieron darle dinero, y él buscaba cómo oportunamente le entre-
garía.

12 Y el primer día (b) de los ázimos cuando sacrificaban la
pascua, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a
hacer los preparativos para que comas la pascua? 13 Y envía a dos
de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os encontrará un
hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle, 14 y donde en-
trare, decid al dueño de casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el
aposento en que coma la pascua con mis discípulos? 15 Y él os
mostrará una gran sala alta arreglada, dispuesta. Allí hacednos
los preparativos. 16 Y salieron sus discípulos y vinieron a la ciu-
dad, como les había dicho, y prepararon la pascua.

17 Y llegada la noche, viene con los doce, 18 y estando ellos
a la mesa y comiendo, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de
vosotros me entregará, el que come conmigo; 19 y ellos comenza-
ron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Acaso soy yo? y
otro: ¿Acaso soy yo? 20 El les respondió: Es uno de los doce, el
que moja conmigo su pan en el plato. 21 El hijo del hombre se va,
como está escrito de él, pero, ¡ay de aquel hombre por quien el
hijo del hombre es entregado! Mejor le sería que no hubiese na-
cido aquel hombre.

22 Y comiendo ellos, tomando pan, Jesús, bendiciendo (a
Dios(c)), lo partió, y lo dió a ellos, y dijo: Tomad comed. Esto
es mi cuerpo. 23 Y tomando un cáliz, dando gracias, lo dió a
ellos, y bebieron de él todos; 24 y les dijo: Esto es mi sangre, la
de la nueva (d) alianza, la que por muchos se derrama. 25 De
cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel
día en que lo beba nuevo en el reino de Dios.

26 Y después de cantar un himno, salieron al monte de los
Olivos. 27 Y les dice Jesús: Todos seréis escandalizados en mí, esta
noche, porque escrito está: Heriré (e) al pastor, y serán esparci-
das las ovejas, 28 mas después de ser despertado, iré delante de
vosotros a la Galilea.

29 Y Pedro le dijo: Aunque todos fueren escandalizados, yo
no; 30 y Jesús le dice: De cierto te digo que hoy, en esta noche,

antes que dos veces haya cantado un gallo, tres veces me habrás
negado, 31 mas él más y más hablaba: Aunque me fuere necesa-
rio morir contigo, no te negaré. Lo mismo decían también todos.

32 Y llegan a un lugar llamado Getsemaní, y dice a sus dis-
cípulos: Sentaos aquí hasta que haya orado. 33 Y toma consigo a
Pedro y a Jacob y a Juan, y comenzó a ser atemorizado y angus-
tiado, 34 y les dice: Muy triste está mi alma hasta la muerte.
Quedaos aquí y velad. 35 Y yéndose un poco adelante, se postró
en tierra, y oraba para que, si posible, pasase de él la hora, 36 y
decía: Abba, Padre, todo te es posible, aparta de mí este cáliz
mas no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. 37 Y viene y los
halla durmiendo, y dice a Pedro: Simón, duermes. No fuiste ca-
paz de velar una sola hora. 38 Velad y orad para que no entréis
en tentación; el espíritu pronto es, mas la carne débil.

39 Y de nuevo fué y oró, diciendo la misma cosa. 40 Y vol-
viendo los halló de nuevo durmiendo, porque sus ojos estaban car-
gados, y no sabían qué responderle. 41 Y viene la tercera vez y
les dice: Dormid el resto, y descansad. Basta. Llegó la hora. He
aquí el hijo del hombre es entregado en las manos de los peca-
dores. 42 Despertáos. Vamos. He aquí el que me entrega está
cerca.

43 Y estando aun él hablando, se presenta Judas, siendo uno
de los doce, y con él una grande banda con espadas y palos, de
parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancia-
nos. 44 El que le entregaba les había dado una señal, diciendo:
Aquel que besare, es él; prendedle, y llevadle con seguridad.
45 Venido, acercándose en seguida a Jesús, le dice: ¡Maestro! y
le besó.

46 Ellos pues echaron sobre él las manos, y le prendieron.
47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al sier-
vo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. 48 Y Jesús, dirigiéndose
a ellos, les dijo: Como contra ladrón salisteis con espadas y palos
a prenderme. 49 Cada día estaba con vosotros en el templo ense-

ñando, y no os apoderasteis de mí. Mas es para que fuesen cumplidas las Escrituras.

50 Y dejándole, todos huyeron, 51 y cierto mancebo le seguía,
envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y le agarran,
52 mas él, dejando la sábana, desnudo les escapó.

53 Y llevaron a Jesús al sumo sacerdote, y se reunieron todos
los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas. 54 Y Pedro
de lejos le siguió hasta dentro del atrio del sumo sacerdote; y
estaba sentado con los alguaciles, y calentándose a la lumbre. 55 Y
los principales sacerdotes y todo el sanedrín buscaban contra Jesús testimonio para matarle; y no lo hallaban, 56 porque muchos
daban falsos testimonios contra él, y no eran concordantes los
testimonios. 57 Algunos levantándose declaraban falsamente contra él, diciendo: 58 Nosotros lo oímos decir: Yo derribaré este
templo, hecho de mano, y en tres días edificaré otro, hecho sin
manos. 59 Y ni aun así era concordante la deposición de ellos.
60 Levantándose en el medio, el sumo sacerdote preguntó a Jesús:
¿No respondes nada? ¿Qué declaran éstos contra ti? 61 Mas él
callaba, y nada respondió. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: ¿Eres tú el Cristo, el hijo del Bendito? (f) 62 Jesús le
dijo: Lo soy, y veréis al hijo del hombre sentado a la diestra de
la omnipotencia, y viniendo con las nubes del cielo.

63 El sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué
más necesidad tenemos de testigos? 64 Oísteis la blasfemia. ¿Qué
os parece? Y todos le juzgaron ser reo de muerte. 65 Y comenzaron algunos a escupirle y vendarle los ojos y abofetearle y decir: Profetiza. Y los alguaciles le pegaban con varas (Jn. 19. 3).

66 Estando Pedro abajo, en el atrio, viene una de las criadas
del sumo sacerdote. 67 Y viendo a Pedro que se calentaba, y mirándole, le dice: Y tú con el nazareno Jesús estabas. 68 Mas él
negó, diciendo: Ni sé ni entiendo lo que tú dices. Y salió fuera
al patio, y un gallo cantó. 69 Y la criada, viéndole, de nuevo comenzó a decir a los presentes: Este es de ellos. 70 Mas él de nuevo

negaba. Y poco después, de nuevo los presentes decían a Pedro:
Verdaderamente eres de ellos, y en efecto eres galileo, y tu habla
es semejante (g). 71 Mas él comenzó a hacer imprecaciones y a
jurar. No conozco a este hombre de quien habláis. 72 Y luego por
segunda vez un gallo cantó. Y acordóse Pedro de la palabra que
le dijo Jesús: Antes que un gallo cante dos veces, me habrás
negado tres veces. Y echándose fuera sollozaba.

15 1 Tan pronto que amaneció celebraron consejo los prin-
cipales sacerdotes con los ancianos y escribas, y todo el
sanedrín. Y atando a Jesús lo llevaron y le entregaron a Pilato (a).
2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el rey de los judíos? El respon-
dió: Tú lo dices. 3 Y los principales sacerdotes le acusaban de
muchas cosas, 4 mas Pilato de nuevo le preguntó: ¿No respondes
nada? ¡Mira cuántas cosas declaran contra ti! 5 Mas ya nada
respondió, de suerte que Pilato se maravillaba.

6 En cada fiesta, él les soltaba un preso, al que pidiesen.
7 Había uno el dicho Barrabás, preso con los agitadores, los cuales
en la sedición habían cometido homicidio. 8 Y subiendo (b) la
multitud comenzó a pedir, como siempre les hacía. 9 Y Pilato les
respondió: ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos? 10 porque
conocía que por envidia le habían entregado los principales sacer-
dotes. 11 Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud
para que más bien les soltase a Barrabás; 12 y Pilato respondiendo
de nuevo les dijo: ¿Qué pues queréis que haga del que decís rey
de los judíos? 13 Ellos de nuevo dieron voces: Crucifícale. 14 Mas
Pilato les decía: ¿Qué mal hizo? Y ellos más y más gritaron:
Crucifícale. 15 Y Pilato, queriendo satisfacer a la muchedumbre,
les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo, para
que fuese crucificado.

16 Los soldados le llevaron al interior del atrio, esto es, al
pretorio, y llaman a toda la cohorte, 17 y le visten de púrpura,
y tejiendo una corona de espinas, se la ciñen. 18 Y empezaron a

saludarle: ¡Salud, rey de los judíos! 19 Y le golpeaban en la
cabeza con una caña, y le escupían, e hincados de rodillas, le ren-
dían homenaje. 20 Y cuando lo hubieron escarnecido, le desvis-
tieron de la púrpura, y le vistieron con los propios vestidos. Y le
sacan fuera para crucificarle. 21 Y obligan a uno que pasaba, Si-
món, cireneo, que venía de un campo, el padre de Alejandro y
Rufo, para que llevase la cruz.

22 Y le llevan a un lugar Gólgota, que es traducido: lugar
de la Calavera. 23 Y le daban a beber vino mezclado con mirra,
mas él no lo tomó.

24 Después de crucificarle, se reparten sus vestidos, echando
suertes sobre ellos, quién sacaría algo (c). 25 Era la hora tercia (d)
cuando le crucificaron. 26 Y estaba el título de su causa, escrito
encima: El rey de los judíos. 27 Y con él crucifican a dos ladro-
nes: uno a su derecha y otro a su izquierda, 28 y fué cumplida
la Escritura que dice: Y con injustos fué contado (e).

29 Y los que pasaban le injuriaban, meneando sus cabezas, y
diciendo: ¡Ea, tú que derribas el templo y en tres días lo edifi-
cas, 30 sálvate a ti mismo y desciende de la cruz. 31 Asimismo tam-
bién los principales sacerdotes, escarneciéndole, se decían unos a
otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no se puede sal-
var. 32 El Cristo, el rey de Israel descienda ahora de la cruz, para
que veamos y creamos; y los que estaban crucificados con él le
insultaban.

33 Llegada la hora sexta (f), hubo tinieblas sobre toda la faz
de la tierra hasta la hora de nona (g), 34 y a la hora de nona,
clamó Jesús a gran voz, diciendo: ¡Eloí! ¡Eloí! lamá sabactha-
ní (h), eso es traducido: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me
desamparaste? 35 Y algunos de los que estaban allí, al oírlo, de-
cían: He aquí a Elías llama. 36 Corriendo uno, y empapando una
esponja en vinagre, y poniéndola en una caña, le daba a beber,
diciendo a los otros: Dejad (i); veamos si viene Elías a bajarle.

37 Mas Jesús, dando una gran voz, expiró. 38 y el velo del

templo fué rasgado en dos, desde arriba hasta abajo. 39 El centu-
rión que estaba allí frente a él, viendo que así había expirado
clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era hijo de un
dios (j).

40 Había también mujeres mirando de lejos, entre las cuales
era también María, la magdalena, y María, la madre de Jacobo
el chico (k) y de José, y Salomé, 41 las cuales también, cuando él
estaba en Galilea, le seguían, y le servían, y muchas otras que
salieron con él a Jerusalem.

42 Y ya venida la tarde, porque era preparación (l), esto es
víspera del sábado, 43 vino José, el de Arimatea, noble consejero,
que también esperaba el reino de Dios, se atrevió a venir cerca
de Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. 44 Y Pilato se maravillaba
que ya había muerto, y llamando al centurión, le preguntó si ya
había fallecido. 45 E informado por el centurión, dió el cadáver a
José. 46 Y comprando un lienzo, y bajándolo de la cruz le envol-
vió en el lienzo, y le colocó en un sepulcro que estaba cavado en
una peña, y rodó una piedra a la puerta del sepulcro. 47 Y María,
la de Magdala, y María, de Jacobo (m), miraban dónde era
puesto.

16 1 Y pasado el sábado, María la magdalena, y María, la
de Jacobo, y Salomé compraron aromas para ir a ungirlo.
2 Y muy de mañana el primer día de la semana vienen al sepul-
cro, al salir el sol, 3 y se decían entre sí: ¿Quién nos removerá la
piedra de la entrada del sepulcro? 4 Y alzando los ojos ven que
estaba removida la piedra. Era, en efecto, muy grande. 5 Y en-
trando en el sepulcro vieron un mancebo sentado a la derecha,
vestido de túnica blanca, y fueron muy asustadas; 6 mas él les
dice: No os asustéis. Buscáis a Jesús el nazareno, el crucificado;
fué despertado, no está aquí. Ved el lugar donde le pusieron,
7 mas id, decid a sus discípulos y a Pedro que él os precede a la
Galilea. Allí le veréis, como os dijo.

8 Y saliendo pronto ellas huyeron del sepulcro; las dominaba
temblor y emoción, y nada dijeron a nadie porque temían (a).

9 Levantándose temprano, el primer día de la semana, apa-
reció primeramente a María la magdalena, de la cual había echa-
do siete demonios. 10 Aquélla fué a anunciarlo a los que habían
estado con él, llevando duelo y llorando. 11 Y aquéllos oyendo que
vivía y había sido visto por ella, no creyeron. 12 Después de esto
a dos de ellos que caminaban fué manifestado (b) en otra forma,
a los que iban al campo; 13 y aquéllos fueron a anunciarlo a los
demás. Ni aun a aquéllos creyeron. 14 Finalmente a los once que
estaban a la mesa, fué manifestado, y reprochó su incredulidad y
dureza de corazón, porque a los que le vieron resucitado, no cre-
yeron (Mt. 28, 18). Y díjoles:

15 Id a todo el mundo, predicad el evangelio a toda la crea-
ción (c). 16 El que creyere y fuere bautizado, será salvado; mas el
que no creyere será condenado (d). 17 Estas señales pues acom-
pañarán a los que creyeren: en mi nombre (e) echarán fuera de-
monios; hablarán en lenguas nuevas; 18 quitarán serpientes. Aun-
que bebieren cosa mortífera, no les dañará. Sobre enfermos
pondrán manos y estarán bien.

19 El Señor Jesús, después de hablarles, fué arrebatado al
cielo (Hechos 3. 21), y sentóse a la diestra de Dios. 20 Y aqué-
llos, saliendo, predicaron por todas partes, obrando con ellos el
Señor (f), y confirmando la palabra por las señales que la acom-
pañaban.

EL EVANGELIO SEGUN LUCAS

Discípulo y compañero del apóstol Pablo (Colo. 4.14, Filemón 23, 24, Hechos 16.20, 21; 18.27), el médico griego Lucas, de Antioquía, por no haber conocido personalmente a Jesucristo, tuvo que informarse exactamente de la verdad histórica cerca de los testigos oculares y depositarios de la tradición primitiva desde la infancia hasta la ascensión del Señor, para escribir su historia, en el orden cronológico. Dedicó su libro a un señor cristiano, Teófilo, que se encargaría de la edición en manuscritos. Lejos de recibirlos por leyendas o mitos, el evangelista expuso los orígenes auténticos del cristianismo, desde sus principios. Su idea directora es la del universalismo del propósito de Dios para la salvación gratuita de todos los hombres, que fué realizado por N. S. Jesucristo y que debe ser notificado a todo el mundo bajo la condición de la fe individual.

1 1 Puesto que muchos pusieron la mano en coordinar un
relato de los hechos cumplidos entre nosotros, como 2 nos los
transmitieron los que desde el principio, fueron testigos oculares,
y ministros de la Palabra, 3 me pareció bien también a mí después
de haberme informado desde el origen, de todo con exactitud,
escribírtelo por orden, excelentísimo Teófilo, 4 para que conozcas
la certeza de las cosas en las cuales fuiste instruído.
5 Hubo en los días de Herodes, rey de la Judea, un sacerdote
...ado Zacarías, de la clase de Abias, y su mujer era de las hijas
...arón, y su nombre era Elizabet. 6 Ambos eran justos delante
...ios, andando en todos los mandamientos y ordenanzas del

Señor ([a]), irreprensibles; 7 y no tenían hijo, porque Elizabet era
estéril, y ambos eran de edad avanzada. 8 Aconteció que, al ejer-
cer el sacerdocio, en el turno de su clase, delante de Dios, 9 según
la costumbre de la casta sacerdotal, le tocó en suerte quemar el
incienso, entrando en el santuario del Señor, 10 y toda la muche-
dumbre del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso,
11 y se le apareció un ángel del Señor en pie, a la derecha del
altar del incienso 12 y al verle fué turbado Zacarías y cayó temor
sobre él. 13 Mas el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque fué
oída tu súplica, y tu mujer Elizabet te dará un hijo, y le darás el
nombre de Juan; 14 y te dará gozo y alegría; y muchos se regoci-
jarán por su nacimiento, 15 porque él será grande delante del
Señor y no beberá vino ni sidra, y será llenado de espíritu san-
to ([b]), desde su nacimiento; 16 y convertirá al Señor Dios de ellos
muchos de los hijos de Israel, 17 e irá delante de El, con espíritu
y fuerza de Elías ([c]), para hacer volver los corazones de los pa-
dres a los hijos y los desobedientes en disposición de justos para
aparejar al Señor un pueblo bien dispuesto. 18 Y dijo Zacarías al
ángel: ¿En qué conoceré esto, porque yo soy viejo y mi mujer de
edad avanzada? 19 Y respondióle el ángel: Yo soy Gabriel el que
asisto delante de Dios, y fuí enviado para hablarte y anunciarte
estas cosas. 20 Y he aquí estarás callando y sin poder hablar hasta
el día que sucedan estas cosas, porque no creíste a mis palabras,
las cuales serán cumplidas a su tiempo.

21 Y estaba el pueblo esperando a Zacarías, y se extrañaba de
que él se demorase tanto en el santuario. 22 Saliendo él no podía
hablarles; y entendieron que había visto una aparición en el san-
tuario, y él estaba hablándoles por señas y quedaba mudo. 23 Y
cuando fueron cumplidos los días de su servicio, se fué a su casa.
24 Después de estos días, concibió Elizabet, su mujer, y se recluyó
por cinco meses, diciendo: 25 Así ha hecho el Señor conmigo, en
los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.

26 En el sexto mes, fué enviado por Dios el ángel Gabriel a

una ciudad de Galilea cuyo nombre es Nazaret, 27 a una joven
que estaba desposada (d) con un varón cuyo nombre era José, de
la casa de David; y el nombre de la joven era María. 28 Entrando
hasta ella el ángel, dijo: ¡Salud! agraciada (e), el Señor es con-
tigo. 29 Y viéndole ella fué turbada por la palabra de él, y se pre-
guntaba cuál sería esta salutación. 30 Y díjole el ángel: No temas,
María, porque hallaste gracia cerca de Dios. 31 Y he aquí, con-
cebirás y darás a luz un hijo, y llamarás el nombre de él Jesús.
32 Este será grande y será llamado hijo del Altísimo (f), y le dará
el Señor Dios el trono de David, su padre, 33 y reinará sobre la
casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin.

34 Dijo María al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conoz-
co varón. 35 Respondióle el ángel: Un soplo santo (g) vendrá
sobre ti, y una fuerza del Altísimo te hará sombra, por lo cual
también lo santo que de ti (h) nace, será llamado hijo de Dios.
36 Y he aquí Elizabet, tu parienta, también ella ha concebido un
hijo en su vejez y éste es el sexto mes para la llamada estéril,
37 porque no se imposibilitará para Dios, ninguna cosa.

38 Dijo María: He aquí la esclava del Señor, hágase a mí
según tu palabra. Y partióse de ella el ángel.

39 Levantándose en estos días, María se encaminó con dili-
gencia a la serranía a una ciudad de Judá (i) 40 y entró en la casa
de Zacarías y saludó a Elizabet. 41 Y aconteció cuando Elizabet
oyó la salutación de María que saltó en su vientre la criatura, y
Elizabet fué llenada de espíritu santo, 42 y levantó la voz y dijo:
Bendecida eres tú entre las mujeres, y bendecido el fruto de tu
vientre.

43 Y ¿de dónde es que a mí venga la madre de mi Señor?
44 porque, he aquí pues como llegó a mis oídos la voz de tu salu-
tación, saltó con alegría la criatura en mi vientre. 45 Y feliz la
que creyó, porque habrá realización a las cosas que le han sido
habladas de parte del Señor.

46 Y dijo María: Engrandece mi alma al Señor; 47 y rego-

cijóse mi espíritu en el Dios mi salvador, 48 porque miró (bajeza de su esclava. He aquí, pues desde ahora me felicitarán todas las generaciones, 49 porque me hizo grandes cosas el Poderoso. Y santo es su nombre, 50 y su misericordia de generaciones en generaciones a los que le temen. 51 Hizo esfuerzo con su brazo; esparció a soberbios en el pensamiento (l) de sus corazones, 52 derribó de sus tronos a poderosos y ensalzó a humildes, 53 a hambrientos llenó de bienes y a enriquecidos despidió con las manos vacías, 54 se encargó de Israel su siervo, para recordarse de misericordia, 55 según habló a nuestros padres, a favor de Abraham y de su linaje para siempre.

56 Y se quedó María con Elizabet, como tres meses, y volvióse a su casa.

57 A Elizabet fué cumplido el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un hijo. 58 Y oyeron los vecinos y los parientes de ella que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se regocijaban con ella. 59 Y aconteció al octavo día, que vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban por el nombre de su padre, Zacarías. 60 Y respondiendo su madre dijo: No, mas será llamado Juan; 61 y le dijeron: Nadie hay en tu parentela que esté llamado con este nombre. 62 Y preguntaban por señas al padre de él, cómo quería que fuese llamado, 63 y pidiendo una tablilla escribió: Juan es su nombre, y se maravillaron todos.

64 Y fué abierta su boca al instante, y suelta su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios, 65 y vino temor sobre todos los que vivían alrededor de ellos; y en toda la sierra de Judea se divulgaban todas estas cosas, 66 y todos los que las oyeron las guardaron en su corazón, diciendo: ¿Qué pues será este niño? Y la mano del Señor era con él (Hechos 11. 21).

67 Y Zacarías, su padre, fué llenado (m) de espíritu santo, y profetizó diciendo: 68 Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque visitó su pueblo, y le dió redención, 69 y nos suscitó un cuerno (n) de salvación en la casa de David, su siervo, 70 como habló

por boca de los santos profetas de tiempo antiguo, 71 liberación
de nuestros enemigos y de la mano de todos que nos aborrecen,
72 para tener misericordia de nuestros padres, y acordarse de su
alianza santa, 73 juramento que hizo a Abraham, padre nuestro,
de darnos que, 74 una vez librados de la mano de nuestros ene-
migos, sin temor le sirviésemos 75 con piedad y justicia, delante
de él todos los días de nuestra vida.

76 Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, andarás pues
delante de la faz del Señor (o) a preparar sus caminos, 77 para
dar a su pueblo conocimiento de la salvación, en la remisión de
los pecados de ellos (p) 78 por las entrañas de misericordia de
nuestro Dios, con las cuales nos visitó el Oriente (q) de arriba,
79 para alumbrar a los que están sentados en la oscuridad y som-
bra de muerte, a fin de dirigir los pies de nosotros en camino
de paz,

80 El niño pues crecía y se fortalecía en espíritu, y estaba en
los desiertos hasta el día de su demostración a Israel.

2 1 Aconteció en aquellos días que salió un decreto de parte
de César Augusto, que fuese empadronado todo el orbe. 2 Es-
te censo primero, fué hecho cuando Quirinio (a) gobernaba la
Siria. 3 E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciu-
dad. 4 Subió José también, de Galilea, de la ciudad de Nazaret,
a Judea, a la ciudad de David que se llama Betlehem, por ser él
de la casa y de la familia de David, 5 para ser empadronado con
María, la mujer (b) desposada a él, la cual estaba encinta.

6 Aconteció pues al estar ellos allí que fueron cumplidos los
días de su alumbramiento, 7 y dió a luz al hijo de ella (c), al pri-
mogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre,
porque no había lugar para ellos en la posada (d).

8 Había pastores en la misma región acampando y guardan-
do sus rebaños en las vigilias de la noche. 9 Y he aquí un ángel
del Señor se presentó a ellos, y la gloria del Señor brilló en derre-

dor de ellos y fueron sobrecogidos por gran temor. 10 Y díjoles el
ángel: No temáis, porque he aquí os anuncio un gran gozo, el
cual será para todo el pueblo, 11 porque os nació hoy un salvador
que es Cristo, Señor, en la ciudad de David. 12 Y esto os será por
señal: Hallaréis a un recién nacido envuelto en pañales y acos-
tado en un pesebre.

13 Y repentinamente vino con el ángel una multitud de ejér-
cito celestial, alabando a Dios, diciendo: 14 ¡Gloria en las alturas
a Dios, y sobre la tierra paz, en los hombres benevolencia! (e)

15 Y aconteció cuando se fueron de ellos al cielo los ángeles,
que los hombres, los pastores, se dijeron unos a otros: Pasemos
hasta Betlehem y veamos esta cosa que ha sucedido, que Jehová
nos hizo conocer.

16 Vinieron, apresurándose, y hallaron a María y a José y al
recién nacido acostado en el pesebre. 17 Después de ver, divulga-
ron lo que les fué dicho de este niño, 18 y todos los que oyeron
se maravillaron de las cosas que les fueron habladas por los pas-
tores. 19 Mas María conservaba todas estas cosas, confiriéndolas en
su corazón. 20 Y se volvieron los pastores, glorificando y alabando
a Dios por todas las cosas que oyeron y vieron, conforme a lo
que les fué hablado.

21 Y cuando fueron cumplidos los ocho días para circuncidar
al niño, también fué llamado su nombre: Jesús, el dado por el
ángel antes que fuese concebido en la madre. 22 Y cuando fueron
cumplidos los días de la purificación de ella (f) conforme a la
Ley de Moisés, le llevaron a Jerusalem, para presentarle al Señor,
23 como está escrito en la ley del Señor: "Todo macho que abre
matriz será llamado santo al Señor", 24 para dar sacrificio según
lo prescripto en la ley del Señor: un par de tórtolas o dos palo-
minos.

25 He aquí, había en Jerusalem un hombre cuyo nombre era
Simeón, este hombre era justo y piadoso, aguardando la consola-
ción de Israel, y espíritu santo era sobre él. 26 Y él había sido di-

vinamente informado por el santo Espíritu que no vería la muerte
antes que hubiese visto al Cristo del Señor. 27 Y vino en el espí-
ritu al templo y en el introducir los padres al niño Jesús para
hacer según lo usado de la Ley por él, 28 Simeón le tomó en sus
brazos, y bendijo a Dios, y dijo: 29 Ahora despides a tu siervo,
Soberano, según tu palabra, en paz, 30 porque mis ojos vieron el
medio tuyo de salvación 31 que preparaste en presencia de todos
los pueblos: 32 luz para revelación a gentiles, y gloria de tu pue-
blo Israel.

33 Y estaba José (g) y la madre de él maravillándose de lo
que se hablaba de él, 34 y Simeón los bendijo, y dijo a María, la
madre de él: He aquí este es puesto para caída y levantamiento
de muchos en Israel y para señal (h) contradicha; 35 y a tu misma
alma la traspasará una espada de modo que serán revelados los
pensamientos de muchos corazones.

36 Había también en Jerusalem Ana, profetisa, hija de Fa-
nuel, de la tribu de Aser. Ella era de edad muy avanzada, después
de haber vivido con su esposo siete años, desde su virginidad, 37 y
ella era viuda desde ochenta y cuatro años, la cual no se apar-
taba del templo con ayunos y oraciones sirviendo a Dios noche y
día. 38 Ella presentándose en la misma hora, alababa al Señor, y
hablaba del niño a todos los que esperaban en Jerusalem (i) la
redención.

39 Y cuando acabaron todas las cosas que son conforme a la
Ley del Señor, volviéronse a Galilea a su ciudad, Nazaret. 40 Y
el niño crecía y se fortalecía en espíritu (j), llenándose de sabidu-
ría; y la gracia de Dios era sobre él (Hech. 4, 33).

41 E iban sus padres, cada año a Jerusalem, en la fiesta de la
pascua. 42 Y cuando tuvo doce años subieron ellos a Jerusalem
según la costumbre de la fiesta; 43 y después de acabar los días,
al volverse ellos, permaneció el muchacho Jesús en Jerusalem y
no lo notó José (k) ni la madre de él, 44 mas pensando que él es-
taba en la peregrinación, hicieron un día de viaje y le buscaban

entre los parientes y los conocidos, 45 y al no hallarle volvieron a
Jerusalem, buscándolo. 46 Y aconteció después de tres días que le
hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, escu-
chándolos y haciéndoles preguntas. 47 Y todos los que lo oían es-
taban atónitos de la inteligencia y de las respuestas de él. 48 Y
viéndole fueron sorprendidos (José y María). Y le dijo su madre:
Hijo, ¿por qué nos hiciste así? He aquí tu padre y yo angustiados
te buscábamos. 49 Y dijo a ellos: ¿Cómo es que me buscabais?
¿No sabíais que en la casa de mi Padre me es necesario estar?
50 Y ellos no entendieron la palabra que les habló. 51 Y descendió
con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sumiso a ellos. Y su madre
guardaba todas estas palabras en su corazón.

52 Y Jesús adelantaba (1) en sabiduría y estatura y gracia pa-
ra con Dios y hombres.

3 1 En el año décimoquinto del imperio de Tiberio César,
siendo gobernador de Judea Poncio Pilato y tetrarca de Ga-
lilea Herodes y Felipe su hermano tetrarca de Iturea y de la re-
gión de Traconita, y Lisanias tetrarca de Abilina, 2 siendo sumo
sacerdotes (a) Anás y Caifás, fué palabra de Dios (b) a Juan, el
hijo de Zacarias, en el desierto. 3 Y vino por toda la comarca del
Jordán, predicando un bautismo de conversión (c) para remisión
de pecados 4 como está escrito en el libro de las palabras de
Isaías, el profeta, y diciendo: Voz de uno que clama en el de-
sierto. Preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos.
5 Toda barranca será nivelada y todo monte y collado serán alla-
nados, y será enderezado lo torcido, y las vías escabrosas vendrán
a ser caminos llanos; 6 y toda carne verá el medio de salvación
de Dios.

7 Decía, pues, a las multitudes que salían a ser bautizadas
por él: Raza de víboras, ¿quién os insinuó a huir de la ira veni-
dera? 8 Haced pues frutos propios de la conversión y no comen-
céis a decir dentro de vosotros: Por padre tenemos a Abraham,

porque os digo que Dios puede de estas piedras levantar hijos a
Abraham. 9 Y ya el hacha a la raíz de los árboles está puesta.
Todo árbol, pues, que no da buen fruto es cortado y echado al
fuego.

10 Y le preguntaban las multitudes, diciendo: ¿Qué, pues,
haremos? 11 Les respondió: El que tiene dos túnicas parta con el
que no tiene, y el que tiene alimentos haga lo mismo. 12 Vinieron
también unos publicanos a ser bautizados, y le dijeron: Maestro,
¿qué haremos? 13 Y él les dijo: No recaudéis nada más que lo
que os está ordenado. 14 Preguntábanle también soldados, dicien-
do: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No saqueéis a nadie,
no explotéis por delación y contentaos con vuestras pagas.

15 Estando en expectación el pueblo, y preguntándose todos
en su corazones acerca de Juan, si acaso él sería el Cristo, 16 res-
pondió Juan a todos diciendo: Yo con agua os bautizo, mas viene
el que es más poderoso que yo, del cual no soy digno de desatar
la correa de sus zapatos; él os bautizará en espíritu santo (d) y
fuego. 17 Su bieldo está en su mano y limpiará (e) su era, y jun-
tará el trigo en su granero, pero la paja la quemará en fuego
inextinguible.

18 Así con muchas y otras exhortaciones, traía mensaje al
pueblo. 19 Pero Herodes, el tetrarca, reprendido por él respecto a
Herodías, la mujer de Felipe, su hermano, y respecto a todas ma-
las cosas que hizo Herodes, 20 añadió también a todas éstas la de
encerrar a Juan en la cárcel.

21 Aconteció al ser bautizado todo el pueblo, y Jesús siendo
bautizado y orando, que fué abierto el cielo 22 y descendió el
Espíritu santo en forma corporal como una paloma (f) sobre él,
y una voz se oyó del cielo, diciendo: Tú eres mi hijo, el amado,
en ti me complací (g).

23 Y él, Jesús, era cerca de treinta años, cuando comenzaba,
siendo hijo, como se suponía, de José, de Elí (h), 24 de Mathat,
de Leví, de Melqui, de Janna, de José, 25 de Matatías, de Amos,

de Nahúm, de Esli, 26 de Naggaí, de Maat, de Matatías, de Se-
meí, de José, de Judá, 27 de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de
Salatiel, 28 de Néri, de Melqui, de Adí, de Cosam, de Elmadam,
de Her, 29 de Josué, de Eliezer, de Jorim, de Matat, 30 de Leví,
de Simón, de Judá, de José, de Jonám, de Eliaquim, 31 de Me-
lea, de Abenán, de Matatías, de Natán, 32 de David, de Jesé, de
Obed, de Booz, de Salomón (i), de Naason, 33 de Aminanab, de
Aram (j), de Esrom, de Farés, 34 de Judá, de Jacob, de Isaac,
de Abraham, de Thara, de Nachor, 35 de Serug, de Ragau, de Pé-
leg, de Eber (k), 36 de Seláj, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de
Lamec, 37 de Matusalem, de Enoc, de Járed, de Maleleel, 38 de
Cainan, de Enós, de Set, de Adam, de Dios.

4 1 Jesús, lleno de espíritu santo, volvió del Jordán, y se
iba (a) en el espíritu, en el desierto, 2 en cuarenta días ten-
tado por el diablo (b) y no comió nada en aquellos días. Y acaba-
dos ellos, tuvo hambre. 3 Y dijo el diablo: Si eres hijo de Dios,
di a esta piedra que se vuelva pan. 4 Y respondióle Jesús: Escrito
está: No de pan sólo vivirá el hombre, sino de toda palabra de
Dios (c).

5 Y llevándole el diablo a un monte alto, mostróle todos los
reinos de la tierra en un instante, 6 y le dijo el diablo: Te daré
toda esta autoridad y la gloria de ellos, porque me está entregado,
y a quien quiera lo doy, 7 si tú, pues, te postrares ante mí, a ti
será todo. 8 Le respondió Jesús: Vete atrás de mí, Satanás (d),
porque escrito está (Deut. 6:13): Te postrarás ante el Señor tu
Dios, y a él solo rendirás culto. 9 Y llevóle a Jerusalem, y púsole
sobre el ala del templo, y le dijo: Si eres hijo de Dios échate de
aquí abajo, 10 porque escrito está (Sal. 91:11-12): A sus ángeles
dará órdenes acerca de ti, que te guarden, 11 y sobre las manos
te llevarán, no sea que tropicces con tu pie en piedra. 12 Y res-
pondió Jesús: Dicho está (Deut. 6:16): No tentarás al Señor
tu Dios.

13 Y habiendo acabado toda tentación, el diablo se fué de él
hasta otra ocasión. 14 Y volvió Jesús, con la fuerza del Espíritu,
a Galilea; y cundió la fama de él por toda la circunscripción. 15 Y
él enseñaba en las sinagogas de ellos alabado de todos. 16 Y vino
a Nazaret donde había sido criado, y entró como era acostum-
brado, el día del sábado, en la sinagoga, y levantóse a leer, 17 y
le fué presentado un libro de Isaías el profeta: y abriendo el libro,
halló el lugar donde estaba escrito (61:1-2; cf. 58-6). 18 El espí-
ritu del Señor es sobre mí, porque me ungió para llevar un buen
mensaje a los pobres, me envió a curar a los corazones quebran-
tados, a publicar a los cautivos liberación y a los ciegos recobro
de la vista, a poner en libertad a los oprimidos, 19 a proclamar el
año favorable del Señor (e).

20 Y arrollando el volumen lo devolvió al sirviente y sentóse
y todos en la sinagoga tenían los ojos fijados en él 21 y comenzó
a decir a ellos: Hoy está cumplida esta escritura en los oídos de
vosotros. 22 Y todos le daban testimonio, y se maravillaban de las
palabras de la gracia (f) que salían de su boca, y decían: ¿No es
éste el hijo de José? 23 Y díjoles: Sin duda me diréis este refrán:
¡Médico! cúrate a ti mismo; todo cuanto oímos que hiciste en
Capernaum, hazlo también aquí en tu patria (Mc. 6:1). 24 Dijo
pues: En verdad os digo que ningún profeta es acepto en su pa-
tria. 25 Por cierto os digo que había muchas viudas en Israel en
los días de Elías, cuando fué cerrado el cielo por tres años y seis
meses, de modo que hubo grande hambre por toda la tierra; 26 y
a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino a una mujer viuda, a
Sarepta de la Sidonia y 27 había muchos leprosos en Israel en
tiempo de Eliseo, el profeta, y ninguno de ellos fué limpiado sino
Naamán, el Sirio.

28 Y fueron todos llenados de furor en la sinagoga al oír es-
tas cosas, 29 y levantándose le echaron fuera de la ciudad y le
llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual la ciudad de

ellos estaba edificada, para despeñarle, 30 mas él, pasando por en
medio de ellos se iba.

31 Y descendió a Cafarnaum, ciudad de Galilea, y estaba en-
señándolos en el sábado (g); 32 y estaban sorprendidos de su en-
señanza porque con autoridad era su palabra.

33 Y en la sinagoga había un hombre que tenía espíritu de
demonio inmundo; y él clamó a gran voz, 34 diciendo: ¡Ah! ¿qué
tenemos que ver contigo Jesús Nazareno? Viniste a perdernos, sé
quién eres: el santo de Dios. 35 Y reprendiόle Jesús, diciendo: Ca-
lla y sal de él. Y derribando al hombre en medio de ellos, el de-
monio salió de él sin hacerle ningún daño. 36 Y vino espanto sobre
todos, y hablábanse los unos a los otros, diciendo: ¿Qué palabra
es ésta que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos
y salen?

37 Y se extendía la fama de él por todos los lugares de la co-
marca.

38 Y levantándose de la sinagoga, entró en la casa de Simón;
y la suegra de Simón estaba cogida de gran fiebre, y rogáronle
por ella. 39 E inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre, y la
fiebre la dejó y al instante levantándose les servía.

40 Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos de diver-
sas dolencias los trajeron a él, y él, poniendo las manos sobre cada
uno de ellos, los sanaba. 41 Salían también demonios de muchos,
dando voces y diciendo: Tú eres el hijo de Dios. Y reprendiéndo-
les no les dejaba hablar porque supieron que él era el Cristo.

42 Al amanecer Jesús saliendo fué a un lugar desierto, y las
gentes le buscaban y vinieron hasta él, y le detenían para que no
se marchase de ellos, 43 mas él les dijo: A las otras ciudades tam-
bién es menester que yo anuncie el reino de Dios, porque para esto
he sido enviado. 44 Y estaba predicando en las sinagogas de Ga-
lilea (h).

5 1 Y aconteció al agolparse sobre él la muchedumbre para
oír la palabra de Dios, que él estaba en la ribera del lago de
Genesaret, 2 y vió dos barcos que estaban en la orilla, y los pesca-
dores, habiendo bajado de ellos, lavaban las redes. 3 Y entrando
en una de las barcas, la cual era de Simón, le rogó que se alejase
un poco de la tierra; y sentándose enseñaba, desde la barca a las
muchedumbres. 4 Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Entra en
alta mar, y echad vuestras redes a pescar. 5 Y respondiendo Si-
món le dijo: Maestro, trabajando toda la noche, nada tomamos,
mas sobre tu palabra, echaré la red. 6 Y habiendo hecho esto en-
cerraron gran cantidad de peces. Y se rompía la red de ellos, 7 e
hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca que
viniesen a ayudarles; vinieron pues, y llenaron ambas barcas de
suerte que se hundían.

8 Viéndolo, Simón Pedro postróse a las rodillas de Jesús di-
ciendo: Apártate de mí, señor, porque soy hombre pecador. 9 Pues
el asombro le sobrecogió a él y a todos los que estaban con él,
por la presa de los peces que habían cogido, 10 y asimismo a Ja-
cobo y a Juan, hijos de Zebedeo, quienes eran socios de Simón.
Y Jesús dijo a Simón: No temas. Desde ahora a hombres estarás
pescando. 11 Y trayendo a tierra los barcos, dejándolo todo le
siguieron.

12 Y aconteció que estando Jesús en una de las ciudades, he
aquí un hombre lleno de lepra el cual, viendo a Jesús postrán-
dose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes
limpiarme. 13 Y extendiendo la mano Jesús le tocó, diciendo:
Quiero, sé limpiado; y al instante la lepra se fué de él. 14 Y él le
mandó que a nadie lo dijese; mas ve, muéstrate al sacerdote, y
ofrece por tu purificación ([a]), como mandó Moisés, en testimonio
a ellos.

15 Se propagaba más y más la fama de él, y se congregaban
grandes muchedumbres para oirle, y ser curadas por él de sus
enfermedades. 16 Mas él solía retirarse a la soledad y oraba.

17 Y aconteció en uno de aquellos días que él estaba ense-
ñando, y sentados allí estaban fariseos y doctores de la Ley que
habían venido de todas las aldeas de Galilea y de Judea y de
Jerusalem, y había poder del Señor (b), para ser sanados ellos.
18 Y he aquí unos varones, trayendo en camilla a un hombre que
era paralizado, y procuraban llevarle dentro, y ponerle delante de
él; 19 y no hallando por dónde hacerle entrar a causa de la mu-
chedumbre, subiendo a la azotea, por las tejas le bajaron con la
camilla en el medio delante de Jesús. 20 Y viendo la fe de ellos,
dícele: Hombre, perdonados te son tus pecados. 21 Y comenzaron
a discurrir los escribas y los fariseos, diciendo: ¿Quién es éste que
habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?
22 Mas conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo Jesús
les dijo: ¿Qué discurrís en vuestros corazones? 23 ¿Qué es más
fácil decir: Perdonados te son tus pecados, o decir: Levántate
y anda? 24 Pues para que sepáis que el hijo del hombre tiene
autoridad en la tierra para perdonar pecados, (dijo al paraliza-
do): Te digo: Levántate, y llevando tu camilla, vete a tu casa.

25 Y al instante, levantándose en presencia de ellos y lle-
vando lo sobre que estaba echado, se fué a su casa, glorificando
a Dios. 26 Y todos fueron sobrecogidos de asombro y glorificaban
a Dios y fueron llenados de temor, diciendo: Vimos hoy cosas ex-
traordinarias (c).

27 Y después de esto, salió y miró a un publicano por nombre
Leví, sentado en el banco de los tributos y díjole: Sígueme.

28 Y dejándolo todo, levantándose le seguía. 29 Y le hizo
Leví, un gran banquete en su casa, y había gran número de pu-
blicanos y de otros que eran comensales con ellos, 30 y murmu-
raban los escribas de ellos y los fariseos contra los discípulos de
él, diciendo: ¿Por qué con publicanos y pecadores coméis y bebéis?
31 Respondiendo Jesús les dijo: No tienen necesidad de médico
los sanos, sino los que están enfermos. 32 No he venido a llamar
a justos sino a pecadores a la conversión. 33 Ellos le dijeron: ¿Por

qué los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oracio-
nes, y asimismo también los de los fariseos? Mas los tuyos comen
y beben. 34 El les contestó: ¿Acaso podéis hacer que los mance-
bos de la boda, entretanto que el esposo está con ellos, ayunen?
35 Vendrán días cuando les será quitado el esposo, entonces ayu-
narán en aquellos días.

36 Y decíales también una parábola: Nadie pone una pieza
de paño nuevo en un vestido viejo, sino el nuevo rasga, y al
viejo no le viene bien la pieza sacada del nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en botas viejas, sino el nuevo
vino romperá las botas, y él se derramará y las botas se perderán.
38 Mas el vino nuevo en botas nuevas se ha de echar y el uno y
las otras se conservan, 39 y ninguno que bebió del añejo, quiere
enseguida el nuevo porque dice: El añejo es mejor.

6 1 Aconteció en un sábado segundo primero, que Jesús ca-
minaba por unos sembrados y sus discípulos arrancaban las
espigas y comían estregándolas con las manos 2 y algunos de los
fariseos le dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer el
sábado? 3 Y Jesús les respondió: ¿Ni aun esto leísteis lo que hizo
David, cuando tuvo hambre él, y los que estaban con él? 4 Cómo
entró en la casa de Dios y tomó los panes de la proposición y los
comió y dió también a los que estaban con él, los cuales no era
lícito comer sino a solos los sacerdotes. 5 Y les decía: Señor aún
del sábado es el hijo del hombre.

6 Aconteció también en otro sábado que Jesús entró en la
sinagoga y enseñaba; y estaba allí un hombre, cuya mano derecha
era seca 7 y le acechaban los escribas y los fariseos, si en el sábado
le curaría para hallar de qué acusarle.

8 Mas él conocía los pensamientos de ellos y dijo al hombre
que tenía seca la mano: ¡Levántate y ponte en medio. Y él, le-
vantándose, púsose en pie. 9 Díjoles Jesús: Os pregunto una cosa:
¿Es lícito en el sábado hacer bien o hacer mal, salvar o perder

una persona? 10 Y mirándolos a todos alrededor, dijo al hombre:
Extiende tu mano. Y él así lo hizo y fué restablecida su mano
como la otra. 11 Y ellos fueron llenados de furor, y hablaban los
unos con los otros qué harían a Jesús.

12 Aconteció en aquellos días que salió al monte a orar, y es-
taba pasando la noche en la oración a Dios. 13 Cuando se hizo
de día, llamó a sus discípulos, y escogiendo de ellos doce a quienes
él también dió el nombre de apóstoles: 14 a Simón a quien tam-
bién dió el nombre de Pedro y a Andrés su hermano, a Jacobo y
Juan, a Felipe y a Bartolomé, 15 a Mateo y Tomás, a Jacobo hijo
de Alfeo y Simón llamado Zelote, 16 a Judas hijo de Jacobo y
Judas, iscariote, el que también fué traidor.

17 Y descendiendo con ellos, paróse en un lugar llano y ha-
bía gran número de sus discípulos, y mucha gente del pueblo de
toda la Judea y de Jerusalem y del litoral de Tiro y de Sidón que
vinieron a oírle y para ser sanados de sus enfermedades; 18 y los
atormentados de espíritus inmundos eran curados. 19 Y toda la
gente procuraba tocarle, porque una fuerza salía de él, y los cu-
raba a todos.

20 Y él alzando los ojos hacia sus discípulos decía:

Bienaventurados, vosotros los pobres, porque vuestro es el
reino de Dios.

21 Bienaventurados vosotros los hambrientos ahora porque se-
réis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora porque reiréis (a).

22 Bienaventurados sois, cuando los hombres os aborrecieren,
y cuando os apartaren de sí y os insultaren y echaren vuestro
nombre como malo a causa del hijo del hombre.

23 Gozaos en aquel día y saltad de alegría. He aquí, pues,
vuestro galardón es grande en el cielo; eso mismo hacían a los
profetas los padres de ellos. 24 Mas, ay de vosotros ¡los ricos!
porque tenéis recibido vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros los que estáis hartos ahora porque ten-
dréis hambre!

¡Ay de vosotros los que ahora reís porque os lamentaréis y
lloraréis!

26 Ay de vosotros cuando hablarán bien de vosotros todos los
hombres, porque lo mismo hacían a los falsos profetas los padres
de ellos.

27 Mas os digo a vosotros que escucháis: Amad a vuestros
enemigos, haced bien a los que os aborrecen, 28 bendecid a los
que os maldicen y orad por los que os provocan.

29 Y al que te golpea en la mejilla, preséntale también la
otra y al que te quita la capa, no defiendas también la túnica.
30 A todo el que te pide da, y de quien quita lo tuyo, no lo re-
clames. 31 Y como queréis que os hagan los hombres vosotros tam-
bién hacedles a ellos igualmente. 32 Y si amáis a los que os aman,
¿cuál gracia tenéis? porque también los pecadores aman a los que
los aman 33 y si hacéis bien a los que os hacen bien ¿cuál gracia
tenéis? porque también los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestáis a los de quienes esperáis recibir, ¿cuál gracia
tenéis?, porque también los pecadores prestan a los pecadores para
recobrar otro tanto.

35 Además amad a vuestros enemigos y haced bien y prestad
sin esperar nada en cambio y será grande vuestro galardón y seréis
hijos del Altísimo (b), porque él es bueno para los ingratos y
malos. 36 Sed pues misericordiosos como también vuestro Padre
es misericordioso.

37 No juzguéis y no seréis juzgados. No condenéis y no seréis
condenados. Perdonad y seréis perdonados. 38 Dad y os será dado.
Medida buena, apretada, remecida y colmada os dará en vuestro
seno (c), porque con el metro con que medís, os será vuelto a
medir. 39 Y decíales una parábola: ¿Puede un ciego guiar a un
ciego? ¿no caerán ambos en un hoyo? 40 No hay discípulo supe-
rior a su maestro y todo bien preparado será como su maestro.

41 Por qué miras el arista que está en el ojo de tu hermano,
mas en la viga que está en el propio ojo no te fijas?

42 O, ¿cómo decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la
arista que está en tu ojo, no viendo tú mismo la viga que está en
tu ojo? ¡Hipócrita! saca primero de tu ojo la viga, y entonces
verás bien para echar fuera el arista que está en el ojo de tu her-
mano. 43 Pues no hay árbol bueno que dé fruto gastado, ni árbol
maleado que dé fruto bueno. 44 Cada árbol pues por su fruto se
conoce. Porque de espinos no se cogen higos, ni de zarza no se
vendimian uvas ([d]). 45 El hombre bueno del buen tesoro de su
corazón produce lo bueno y el mal hombre del mal tesoro de su
corazón produce lo malo, porque de la abundancia del corazón
habla la boca.

46 ¿Por qué me llamáis: ¡Señor!, ¡Señor! y no hacéis lo que
digo? 47 Todo aquel que viene a mí y oye mis palabras y las pone
por obra os mostraré a quién es semejante. 48 Es semejante a
un hombre que edifica una casa, él cavó y ahondó y puso el fun-
damento sobre la peña, y venida una tromba, dió con ímpetu el
río contra aquella casa y no pudo moverla, porque estaba fun-
dada sobre la peña. 49 Mas el que oyó y no puso por obra es
semejante a un hombre que edificó una casa sobre la tierra, sin
fundamento, contra ella dió el río con ímpetu, y en el acto se cayó
y fué grande la ruina de aquella casa.

7 1 Después que acabó todas sus palabras a los oídos del
pueblo, Jesús entró en Capernaum. 2 Un centurión tenía a
un siervo enfermo que iba a fallecer, el cual le era apreciado.
3 Al oír hablar de Jesús envió a él ancianos de los judíos, rogán-
dole que viniese a salvar a su siervo. 4 Ellos, presentándose a Je-
sús, le suplicaban con insistencia, diciendo: Es digno que le con-
cedas esto, 5 porque ama a nuestra nación y él nos edificó la
sinagoga. 6 Y Jesús iba con ellos, mas como ya no estaba lejos de
la casa, el centurión envió a él amigos, diciéndole: ¡Señor! No te

molestes, porque no soy digno de que entres debajo de mi techo.
7 Por esto ni me juzgué a mí mismo digno de venir a ti, mas dilo
de palabra y será curado mi siervo. 8 Pues yo hombre soy sub-
ordinado bajo autoridad, teniendo bajo mis órdenes soldados y
digo a éste: Ve, y va, y a otro: Ven y viene y a mi siervo: Haz
esto, y lo hace. 9 Oyendo estas cosas Jesús le admiró, y volvién-
dose a la gente que le seguía dijo: Os digo que ni en Israel hallé
tanta fe. 10 Y al volver a la casa los enviados hallaron sano al
siervo enfermo.

11 Y aconteció al día siguiente que Jesús iba a una ciudad
llamada Nain, e iban con él sus discípulos y una gran multitud.
12 Como llegó a la puerta de la ciudad, he aquí que se llevaba a la
tierra un difunto hijo único a su madre, la cual era viuda y
bastante gente de la ciudad estaba con ella. 13 Viéndola el Señor
fué movido a misericordia para con ella y le dijo: No llores. 14 Y
acercándose tocó el féretro y los que lo llevaban se pararon y
dijo: Joven: te digo: Despiértate. 15 Y se sentó el muerto y
comenzó a hablar, y diólo Jesús a su madre.

16 Y el temor se apoderó de todos; y glorificaban a Dios di-
ciendo: Un gran profeta está suscitado entre nosotros, y Dios visitó
a su pueblo. 17 Y salió esta fama de él en toda la Judea y en toda
la comarca.

18 Y contaron a Juan sus discípulos todas estas cosas y lla-
mando a dos de sus discípulos, 19 Juan los envió a Jesús, diciendo:
¿Eres tú, el que viene o esperamos a otro?

20 Llegados a él, los varones dijeron: Juan el bautista nos ha
enviado a tí, diciendo: ¿Eres tú el que viene o esperamos a otro?
21 En esta hora misma curó a muchos de enfermedades y de plagas
y de espíritus malos, y a muchos ciegos dió la vista. 22 Y respon
diendo Jesús les dijo: Id, contád a Juan lo que vísteis y oísteis:
Ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen,
muertos son despertados pobres son evangelizados ([a]), 23 y bien-
aventurado el que no fuere escandalizado en mí.

24 Partidos los mensajeros de Juan, Jesús comenzó a decir de
Juan a las gentes: ¿Qué habéis salido al desierto a contemplar?
Una caña meneada del viento. 25 Mas ¿qué habéis salido a ver?
¿Un hombre cubierto con ropas finas? He aquí los que están en
ropaje ostentoso y en delicias, en los palacios de reyes están.
26 Mas ¿qué habéis salido a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y
mucho más que un profeta. 27 Este es de quien está escrito ([b]):
He aquí envío a mi mensajero ante tu faz, el cual aparejará tu
camino delante de ti. 28 Porque os digo que entre los nacidos de
mujeres mayor profeta que Juan el bautista ninguno hay, pero
el más pequeño en el reino de Dios mayor es que él.

29 Y todo el pueblo, que oyó, y los publicanos justificaron a
Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan, 30 mas
los fariseos y los legistas invalidaron para sí mismos el consejo de
Dios, al no ser bautizados por él.

31 ¿A quién, pues, compararé los hombres de esta generación?
y ¿a quién son semejantes? 32 Semejantes son a muchachos sen-
tados en una plaza y que dan voces unos a otros, diciendo: Os
tocamos flauta y no bailasteis. Os cantamos endechas y no llo-
rasteis. 33 Porque ha venido Juan, el bautista, que ni comía pan
ni bebía vino; y decís: Demonio tiene. 34 Ha venido el Hijo del
hombre, comiendo y bebiendo, y decís: He aquí un hombre comi-
lón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores, 35 y fué
justificada la sabiduría de parte de todos sus hijos ([c]).

36 Y le invita uno de los fariseos a comer con él. Y entrando
en la casa del fariseo se puso a la mesa. 37 Y he aquí una mujer
de la ciudad, la cual era pecadora, habiendo sabido que estaba
a la mesa, en la casa del fariseo, trayendo un vaso de alabastro
lleno de perfume, 38 y puesta detrás a los pies de él, llorando co-
menzó a regar con sus lágrimas los pies de él, y con los cabellos de
su cabeza los enjugaba, y besaba los pies de él y los ungía con el
perfume.

39 Viendo esto, el fariseo que le había convidado, dijo en sí

mismo : Este, si fuera profeta, conocería quién y cuál es la mujer
que le toca, que es pecadora. [40] Respondiendo Jesús, díjole: Si-
món, tengo algo de decirte. El le dijo: Maestro, dilo. [41] Un
acreedor tenía dos deudores, el uno le debía quinientos denarios,
y el otro cincuenta. [42] Y no teniendo ellos con qué pagar, per-
donó a ambos. ¿Cuál de ellos, pues, dime ([d]), le amará más.
[43] Respondió Simón: Supongo que es aquel a quien perdonólo
más. Le dijo: Rectamente juzgaste.

[44] Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón: Ves a esta mujer.
Entré en tu casa, no diste agua para mis pies, mas ella con las
lágrimas regó mis pies; con sus cabellos los enjugó. [45] No me diste
beso, mas ella desde que entré, no cesó de besarme los pies. [46] No
ungiste con aceite mi cabeza, mas ella con perfume me ungió los
pies. [47] Por tanto te digo: Son perdonados sus pecados que son
muchos, puesto que amó ([e]) mucho. Mas él a quien poco se le
perdona poco ama. [48] A ella le dijo: Perdonados son tus pecados.
[49] Y comenzaron los comensales a decir entre sí: ¿Quién es éste
que también perdona pecados? [50] Y dijo a la mujer: Tu fe te
ha salvado, vete en paz.

8 [1] Y aconteció, en seguida, que él andaba por ciudad y al-
dea, predicando y anunciando el reino de Dios, y con él los
doce, [2] y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus
malos y de enfermedades, María, la llamada magdalena, de la
cual habían salido siete demonios, [3] y Juana, mujer de Chusa,
intendente de Herodes, Susana y otras muchas, las cuales le asis-
tían de sus bienes.

[4] Congregándose gran muchedumbre, y los que de cada ciu-
dad acudían a él, dijo por parábola: [5] Salió el que siembra, a sem-
brar su semilla, y al sembrar, una parte cayó junto al camino, y
fué hollada, y las aves del cielo se la comieron, [6] otra cayó sobre
la roca, y brotando fué secada por no tener humedad; [7] otra cayó
en medio de las espinas, y creciendo juntamente las espinas, la

ahogaron, [8] y otra cayó en la tierra buena, y brotando dió fruto a ciento por uno.

Diciendo estas cosas, clamaba: El que tiene oídos para oír, oiga.

[9] Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola: [10] El dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios, mas a los demás es en parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. (Is. 6, 9.) [11] Esta es la parábola:

La semilla es la palabra de Dios. [12] Los de junto al camino son los que oyen, después viene el diablo, y quita la palabra del corazón de ellos para que al no creer sean salvados. [13] Los de sobre la roca son los que, cuando oyen, con gozo reciben la palabra; y estos no tienen raiz, por un momento creen; y en el momento de la probación se apartan. [14] Lo que cayó entre las espinas son los que oyeron, y por inquietudes y riquezas y delicias de la vida irán ahogándose, y no llevan fruto a madurez. [15] Y lo que en la buena tierra, son éstos los que, oyendo la palabra, en corazón sano y bueno la retienen y dan fruto con constancia.

[16] Ninguno, después de encender una lámpara, la cubre con vaso, o la pone debajo de la cama, mas la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz. [17] Porque no hay cosa oculta que no venga a ser manifiesta, ni cosa secreta que no será conocida, y vendrá a ser notoria. [18] Mirad, pues, cómo oís porque al que tiene le será dado, y al que no tuviere, aun lo que piensa tener le será quitado.

[19] Y vinieron a él su madre y sus hermanos, y no podían llegar a él, a causa de la multitud, [20] y le fué dado aviso: Tu madre y tus hermanos están fuera, queriendo verte. [21] Pero él respondiendo, dijo a ellos: Mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra.

[22] Aconteció en uno de aquellos días que él entró en un barco con sus discípulos, y les dijo: Pasemos a la otra ribera del lago. Y fueron llevados afuera. [23] Mientras navegaban, él se dur-

mió, y cayó sobre el lago un huracán de viento, y se henchían de
agua y peligraban. [24] Acercándose a él, le despertaron, diciendo:
¡Maestro! ¡maestro! perecemos. El, despertado, reprendió al vien-
to y a los olas; y sosegáronse, y se hizo calma. [25] Y díjoles: ¿Dón-
de está vuestra fe? Atemorizados, se maravillaron, diciendo los
unos a los otros: ¿Quién es éste que aun a los vientos y al agua
manda, y le obedecen?

[26] Y navegaron a la tierra de los gadarenos ([a]) la cual está
en la ribera opuesta a la Galilea. [27] Al bajar él a tierra vino a su
encuentro un hombre de la ciudad que tenía demonios desde bas-
tante tiempo, y no llevaba vestido y no moraba en casa, sino en
los sepulcros. [28] Viendo a Jesús, y gritando, postróse delante de
él y a gran voz dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, hijo del
Dios Altísimo? ([b]). Ruegote que no me atormentes, [29] porque in-
timaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, porque desde
mucho tiempo se había apoderado de él y estaba atado con cade-
nas y grillos, custodiado. Y rompiendo las prisiones era impelido
por el demonio a los desiertos. [30] Y le preguntó Jesús: ¿Cuál es
tu nombre? Y él dijo: Legión, porque muchos demonios habían
entrado en él. [31] Y le rogaban que no les mandase irse al abismo.
[32] Había allí una piara de muchos cerdos, que estaban paciendo
en el monte, y le suplicaban que los dejase entrar en aquéllos. Y
se lo permitió. [33] Saliendo del hombre, los demonios entraron en
los cerdos, y se precipitó la piara por el despeñadero en el lago y se
ahogó.

[34] Viendo lo que había acontecido, los que los guardaban hu-
yeron y se fueron a dar aviso a la ciudad y a los campos. [35] Salie-
ron a ver lo que había sucedido, y vinieron a Jesús, y hallaron al
hombre del cual habían salido los demonios, vestido y en su juicio,
sentado a los pies de Jesús, y fueron atemorizados. [36] Y contáron-
les también los que lo vieron, cómo fué salvado el endemoniado,
[37] y le rogó toda la gente de la región de los gadarenos que se
fuese de ellos, porque estaban sobrecogidos con gran temor. Y él,

subiendo en la barca se volvió. 38 Y le rogaba el hombre del cual
habían salido los demonios, estar con él, mas Jesús le despidió,
diciendo. 39 Vuelve a tu casa, y cuenta todo lo que te hizo Dios.
Y él se fué publicando por toda la ciudad todo lo que le hizo
Jesús.

40 Aconteció al volver Jesús, que le acogió la muchedumbre,
porque todos estaban aguardándole.

41 He aquí vino un varón, llamado Jairo, (él era jefe de la
sinagoga) y cayendo a los pies de Jesús, le rogaba que entrase
en su casa, 42 porque tenía una hija única, como de doce años
de edad, y ella se estaba muriendo. Al ir, la gente lo apretaba.

43 Y una mujer que tenía un flujo de sangre desde doce años,
la cual después de haber gastado en médicos cuanto tenía, no
pudo ser curada por ninguno, 44 llegandose por detrás, tocó el
fleco ([c]) de su vestido, y al instante estancó la hemorragia.

45 Y dijo Jesús: ¿Quién me tocó? Negándolo todos, dijo Pe-
dro y los otros con él: Maestro, las gentes te aprietan y te estre-
chan, y dices: ¿Quién me tocó? ([d]). 46 Pero Jesús dijo: Me tocó
alguien, porque yo conocí que una fuerza salió de mí. 47 Viendo,
pues, la mujer que no se había escondido, vino temblando y
echándose a sus pies le declaró delante de todo el pueblo por qué
causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. 48 Y
él le dijo: ¡Animo! hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.

49 Y estando él aun hablando, vino alguien de casa del jefe
de la sinagoga, diciéndole: Ha fallecido tu hija. No molestes más
al Maestro. 50 Oyéndolo Jesús, respondió a él: No temas, sola-
mente cree y ella será salvada. 51 Llegando a la casa, no dejó
entrar a nadie con él, sino a Pedro, Jacobo ([e]) y Juan y al padre
de la niña y la madre. 52 Y todos lloraban y la plañían. Mas él
dijo: No lloréis, no murió ,sino que duerme. 53 Y se burlaban de
él, sabiendo que había muerto. 54 Y tomándola de la mano llamó
a gran voz: Niña, despiértate, 55 Y volvió su espíritu, y se levantó
en seguida. Y él mandó que le diesen de comer. 56 Y quedaron

atónitos sus padres; y él les mandó que a nadie dijesen lo que
había sucedido.

9 1 Llamando los doce, les dió poder y autoridad sobre todos
los demonios y para curar dolencias, 2 y les envió a predicar el
reino de Dios y sanar a los enfermos, 3 y les dijo: No llevéis nada
para el camino, ni báculo, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tener
dos túnicas. 4 Y en cualquiera casa en que entréis, allí posad, y
de allí partid. 5 Y todos los que no os recibieren, al salir de aque-
lla ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra
ellos. 6 Saliendo aun ellos iban de aldea en aldea, llevando el
evangelio, y sanando por todas partes.

7 Oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que se hizo por
él ([a]), y estaba perplejo, porque algunos decían que Juan había
sido despertado de los muertos. 8 Otros que Elías apareció; y
otros que uno de los antiguos profetas se levantó. 9 Y dijo He-
rodes: A Juan, yo le decapité. ¿Quién es éste de quien oigo tales
cosas? Y procuraba verle.

10 Y regresando los apóstoles le contaron las cosas que ha-
bían hecho. Y tomándoles, retiróse aparte a un lugar desierto de
una ciudad llamada Betsaída. 11 Mas al saberlo, las gentes le
siguieron. Y acogiéndolos les hablaba del reino de Dios, y sanó
a los que tenían necesidad de curación.

12 El día comenzó a declinar, y acercándose los doce le dije-
ron: Despide a las gentes para que vayan a las aldeas y a los cor-
tijos de alrededor, se alberguen y hallen alimentos, porque aquí
en lugar desierto estamos. 13 Díjoles: Dadles vosotros de comer, y
ellos dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no
ser que vayamos a comprar comestibles para todo este pueblo,
14 porque eran como cinco mil varones. Dijo a sus discípulos:
Hacedlos recostar por grupos de cincuenta. 15 Y así lo hicieron,
haciendo recostar a todos. 16 Tomando los cinco panes y los dos
peces, alzando los ojos al cielo bendijo ([b]), y partió, y daba a los

discípulos a fin de poner delante a la muchedumbre. 17 Y comie-
ron, y fueron saciados todos; y fué alzado lo que les sobró de
pedazos, doce cestas.

18 Aconteció al estar él orando a solas, que estuvieron con él
los discipulos, y les preguntó diciendo: ¿Quién dicen las gentes
que yo soy? 19 Ellos, respondiendo dijeron: Que Juan el bautista,
otros que Elías y otros que algún profeta de los antiguos se le-
vantó. 20 Díjoles: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro res-
pondiendo dice: que eres el Cristo de Dios ([c]).

21 El hablándoles seriamente les recomendó que a nadie di-
jeran esto, 22 diciendo que es menester que el hijo del hombre
padezca muchas cosas y sea reprobado por los ancianos y princi-
pales sacerdotes y escribas y sea muerto y al tercer día sea des-
pertado.

23 Decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, nié-
guese a sí mismo y lleve su cruz cada día, y sígame, 24 porque el
que quisiere salvar su vida ([d]), la perderá: y el que perdiere su
vida a causa de mí, éste la salvará. 25 Pues de ¿qué aprovecha a
un hombre el ganar el mundo entero mas perderse a sí mismo, o
ser arruinado? 26 El, pues, que se avergonzare de mis palabras, de
éste se avergonzará el hijo del hombre, cuando viniere en la glo-
ria de él y del Padre y de los santos ángeles.

27 Os lo digo en verdad, hay algunos de los que están aquí,
que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios.

28 Aconteció que como ocho días después de estas palabras
tomando consigo a Pedro y a Jacobo y a Juan, subió al monte
a orar. 29 Y en el estar él orando, el aspecto de su rostro se hizo
otro y su vestido blanco resplandeciente.

30 Y he aquí dos varones conversaban con él, los cuales eran
Moisés y Elías, 31 que aparecidos en gloria, hablaban de la par-
tida de él, que había de cumplir en Jerusalem.

32 Pedro y los que con él estaban rendidos de sueño y des-
pertándose vieron la gloria de él y a los dos varones que estaban

con él. 33 Y aconteció al separarse ellos de él que Pedro dijo a
Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí. Y hagamos tres cabañas,
una para ti y otra para Moisés y otra para Elías, no sabiendo lo
que decía.

34 Diciendo él estas cosas, vino una nube que los cubrió; y
fueron sobrecogidos de temor al entrar aquéllos (e) en la nube.
35 Y salió de la nube una voz que decía: Este es mi hijo, el
amado (f), a él oíd. 36 Después que se oyó la voz, fué hallado
Jesús solo; y ellos callaron, y en aquellos días no contaron a nadie
nada de lo que habían visto.

37 Aconteció al día siguiente cuando ellos bajaban del monte
que salió al encuentro de Jesús una gran multitud. 38 Y he aquí
un varón de la muchedumbre clamó, diciendo: ¡Maestro! rué-
gote mires a mi hijo, porque es mi unigénito. 39 Y he aquí un
espíritu le toma, y de repente grita y le convulsiona con espuma-
rajos, y a duras penas se aparta de él, estropeándole. 40 Y rogué
a tus discípulos que le echasen fuera. Y no pudieron. 41 Respon-
diendo Jesús dijo: Oh generación incrédula y perversa (g). ¿Has-
ta cuándo estaré con vosotros; y os soportaré? Trae acá a tu hijo.

42 Al acercarse el muchacho, le destrozó el demonio, y le con-
vulsionó, mas Jesús reprendió al espíritu inmundo, y sanó al mu-
chacho, y le devolvió a su padre. 43 Todos se pasmaban de la
grandeza de Dios.

Maravillándose todos de todas las cosas que hacía Jesús dijo:
44 Poned vosotros en los oídos estas palabras; porque el hijo del
hombre debe ser entregado en manos de hombres, 45 pero ellos
no entendían este dicho y les era encubierto para que no le en-
tendiesen y temían preguntarle sobre este dicho. 46 Suscitóse una
discusión entre ellos sobre quién sería el mayor de ellos. 47 Jesús
viendo la discusión de sus corazones tomó a un niño, lo puso a
su lado, 48 y díjoles: el que recibiere a este niño en mi nombre,
a mí me recibe y el que me recibiere recibe al que me envió. El
más pequeño, pues, que está entre todos vosotros es grande (h).

49 Tomando la palabra Juan dijo: Maestro, vimos a uno que
en tu nombre echaba fuera a demonios, y le impedimos porque no
sigue con nosotros. 50 Y díjole Jesús: No impidáis, porque el que
no es contra vosotros (i) por vosotros es.

51 Y aconteció al cumplir los días de su asunción, que afirmó
su rostro para ir a Jerusalem. 52 Y envió mensajeros delante de
su persona. Y al ir entraron a una ciudad de samaritanos con fin
de hacer preparativos a él. 53 Y no lo recibieron porque su per-
sona estaba en viaje a Jerusalem. 54 Viendo esto sus discípulos
Jacobo y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que el
fuego descienda del cielo y los consuma, como también Elías hizo?
(j). 55 Mas volviéndose él les reprendió y dijo: No sabéis de cual
espiritu sois vosotros (k) 56 porque el hijo del hombre no vino
para destruir almas humanas sino para salvarlas. Y se fueron a
otra aldea.

57 Aconteció mientras ellos andaban en el camino que uno
le dijo: Te seguiré, Señor (l), adonde que fueres. 58 Y díjole Je-
sús: las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo guaridas, mas
el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

59 Dijo a otro: Sígueme, mas él dijo: Señor, permíteme ir
primero a enterrar a mi padre. 60 Díjole Jesús: Deja a los muer-
tos enterrar a los muertos de ellos, mas tú ve a anunciar el reino
de Dios.

61 Dijo también otro: Te seguiré, Señor, pero antes permí-
teme despedirme de los que entran en mi casa (m). 62 Díjole
Jesús: Ninguno que después de poner la mano en el arado mire
atrás es apto para el reino de Dios.

10 1 Después de estas cosas el Señor designó también a otros
setenta (a) y los envió de dos en dos delante de su per-
sona a toda ciudad y lugar adonde él debía venir. 2 Decíales: La
mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad pues al dueño de la
mies que envíe obreros a su mies. 3 Andad he aquí yo os envío

como corderos en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa, ni alforja,
ni calzado, y a nadie saludéis por el camino. 5 En la casa en que
entréis, primeramente decid: Paz a esta casa. 6 Y si hubiere allí
un hijo de paz, descansará sobre él vuestra paz, y si no a vosotros
se tornará. 7 En la misma casa posad, comiendo y bebiendo lo que
os den porque el obrero es digno de su salario. No os paséis de
casa en casa. 8 Y en la ciudad en que entréis y os reciban, comed
lo que os está puesto delante; 9 y sanad a los enfermos que en ella
hubiere y decidles: Ha llegado a vosotros el reino de Dios. 10 Mas
en cualquier ciudad en que entrareis y no os recibieren, al salir a
sus calles, decid: 11 Y el polvo que se nos pegó de vuestra ciudad,
sacudimos sobre vosotros. Solamente sabed esto que ha llegado a
vosotros el reino de Dios.

12 Y digoos que a Sodoma en aquel día será más soportable
que a aquella ciudad.

13 ¡Ay de ti, Corazin! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro
y Sidon se hubieren hecho las cosas sobrenaturales que se hicieron
en vosotros, tiempo ha que sentadas en cilicio y cenizas se hubie-
ran convertido. 14 Con todo a Tiro y Sidón será más soportable
en el juicio que a vosotras.

15 Y tú, Cafarnaun, que hasta el cielo fuiste elevada ([b]),
hasta la morada de los muertos ([c]) serás bajada.

16 El que os escucha me escucha, y el que os rechaza me re-
chaza, y el que me rechaza, rechaza al que me envió.

17 Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, y los de-
monios se nos sujetan a nosotros en tu nombre. 18 Y díjoles, con-
templaba a Satanás, cayendo como un rayo del cielo.

19 He aquí os doy ([d]) la potestad de poner el pie sobre ser-
pientes y escorpiones y sobre toda la fuerza del enemigo y nada os
dañará. 20 Solamente no os gocéis de esto que los espíritus se os
sujetan a vosotros; más bien gozaos de que vuestros nombres es-
tán inscritos en los cielos. (Sal. 69, 28).

21 En aquella misma hora, Jesús se alegró en el espíritu [e]
y dijo: Te alabo, Padre, señor del cielo y de la tierra, porque
escondiste estas cosas a sabios y entendidos; y las revelaste a niños.
¡Sí, Padre! así hubo buena voluntad [f] delante de ti.
22 Todo me fué entregado por mi Padre, y nadie sabe quién
es el hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el hijo, y aquel
a quien el hijo quisiere revelarlo.

23 Y volviéndose a los discípulos, les dijo en particular: Bien-
aventurados los ojos que ven lo que veis, 24 porque os digo que
muchos profetas y reyes quisieron ver los que vosotros veis, y no
lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 He aquí un doctor de la Ley se levantó probándole y di-
ciendo: ¡Maestro! ¿qué haré para heredar vida eterna? 26 El le
dijo: En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees? 27 El, respondien-
do, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu
alma y de toda tu fuerza y de toda tu mente (Deut. 6:5), y a
tu prójimo como a ti mismo (Lev. 19:18). 28 Díjole: Bien res-
pondiste. Haz esto y vivirás. 29 Mas él, queriendo justificarse a
sí mismo, dijo a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? 30 Y le con-
testó Jesús: Un hombre descendía de Jerusalem a Jericó y cayó
en manos de salteadores los cuales, después de despojarle y he-
rirle, se fueron, dejándole medio muerto. 31 Por casualidad un
sacerdote descendía por aquel camino, y viéndole pasó de largo.
32 Así mismo un levita, llegando al lugar y viéndole, pasó de largo.
33 Mas un samaritano, que viajaba, vino cerca de él y viéndole
fué movido a compasión; 34 y acudiendo vendóle las heridas
echando aceite y vino. Poniéndole sobre su propia bestia le llevó
a una posada y cuidó de él. 35 Y al día siguiente al partir, sa-
cando dos denarios, los dió al mesonero, y díjole: Cuidad de él;
y cualquier cosa que demás gastares, yo al regresar te lo pagaré.

36 ¿Cuál, pues, de estos tres, te parece haber sido prójimo de
aquél que cayó en manos de los salteadores? 37 Y él dijo: El que
practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: Ve y tú haz lo mismo.

38 Aconteció al caminar ellos que él entró en una aldea, y
una mujer por nombre Marta, le recibió en su casa. 39 Y ésta
tenía una hermana llamada María, la cual, sentándose a los pies
de Jesús, escuchaba su palabra. 40 Pero Marta estaba preocupada
con quehaceres. Parándose dijo: Señor, ¿no te importa que mi
hermana me haya dejado sola a servir? Dile, pues, que me ayude.
41 Respondiendo Jesús le dijo: Marta, Marta, te inquietas y te
agitas por muchas cosas; 42 de una cosa (g) hace falta, y María
escogió la buena parte, la cual no le será quitada.

11 1 Aconteció, como Jesús estaba en cierto lugar orando
que, cuando acabó le dijo uno de sus discípulos: Señor,
enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos:
2 Y díjoles: Cuando oréis, decid:

Padre nuestro que estás en los cielos (a), santificado sea tu
nombre, venga tu reino; hágase tu voluntad (b) como en el cielo,
así también en la tierra. 3 Nuestro pan el necesario (c), dánoslo
cada día; 4 y remítenos nuestras faltas, y en efecto nosotros mis-
mos remitimos a todo el que nos debe. Y no nos metas en tenta-
ción, mas líbranos del malo. 5 Y díjole: ¿Quién de vosotros ten-
drá un amigo e irá a él, a media noche y le diga: Amigo, prés-
tame tres panes, 6 porque un amigo mío llegó a mí de viaje y no
tengo qué ponerle delante; 7 y aquél desde dentro, respondiese:
No me molestes; ya la puerta está cerrada, y mis niños conmigo
están en la cama, no puedo levantarme y darte, 8 os digo que si
bien no le dará, levantándose, por ser amigo, a lo menos por su
inoportunidad levantándose le dará cuantos necesita.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará, buscad, y hallaréis; lla-
mad, y se os abrirá. 10 Porque todo el que pide recibe, el que
busca halla y al que llama se le abrirá.

11 Quién de vosotros, siendo padre, si el hijo le pidiere pan (d)
le dará una piedra, o si pescado, en vez de pescado, ¿le dará una
serpiente?, 12 o si pidiere huevo, ¿le dará un escorpión? 13 Si, pues,

vosotros, estando malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos,
¿cuánto más el Padre celestial dará espíritu santo (e) a los que
le ruegan?

14 Y estaba echando fuera un demonio, el cual era mudo.
Aconteció que salido el demonio, habló el mudo, y se asombraron
las gentes; 15 pero algunos de ellos dijeron: Por Beelsebub, prín-
cipe de los demonios, echa fuera los demonios; 16 y otros, tentán-
dole, pedían de él señal del cielo; 17 mas él, conociendo los pen-
samientos de ellos, díjoles: Todo reino dividido contra sí mismo
es asolado, y casa contra casa (f) cae. 18 Si, pues, Satanás tam-
bién contra sí mismo está dividido, ¿cómo subsistirá su reino?
Porque decís que por Beelzebub echo fuera los demonios. 19 ¿Si,
pues, yo por Beelzebub echo fuera los demonios, vuestros hijos,
¿por quién los echan fuera? Por tanto ellos serán jueces de vos-
otros. 20 Mas si es por el dedo (g) de Dios que echo fuera los
demonios, es que llegó a vosotros el reino de Dios.

21 Cuando el fuerte, bien armado, guarda su palacio, en paz
está lo que posee; 22 mas cuando uno más fuerte que él, sobrevi-
niendo le venciere le quita todas las armas en que confiaba y re-
parte sus despojos.

23 El que no es conmigo contra mí es; y el que no recoge
conmigo, desparrama. 24 Cuando el espíritu inmundo ha salido
del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no hallán-
dolo dice: Volveré a mi casa de donde salí. 25 Y al venir la halló
barrida y adornada, 26 entonces se va y toma siete otros espíritus
peores que él, y entrando habitan allí; y vienen a ser las postri-
merías de aquel hombre peores que las primerías.

27 Aconteció como él decía esto que una mujer alzando la
voz de en medio de la muchedumbre, le dijo: Bendecido el vien-
tre que te llevó, y los pechos que mamaste; 28 Mas él dijo: Antes,
bendecidos los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

29 Juntándose las muchedumbres, comenzó a decir: Esta ge-
neración es generación mala; busca señal, y señal no le será dada

sino la de Jonás, el profeta (h) 30 porque como Jonás fué señal
para los ninivitas, así lo será también el hijo del hombre para esta
generación.

31 Una reina (i) del sud se levantará en el juicio con los
hombres de esta generación, y los condenará, porque vino de los
fines de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón; y he aquí
más que Salomón. 32 Varones de Nínive se levantarán en el juicio
con esta generación, y la condenarán porque se convirtieron a la
predicación de Jonas y he aquí más que Jonas aquí.

33 Nadie después de encender una lámpara la pone en un
sótano, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los
que entran vean la luz.

34 La lámpara del cuerpo es tu ojo. Cuando pues tu ojo es
sano, también todo tu cuerpo es luminoso; pero cuando es malo,
también tu cuerpo es tenebroso. 35 Mira pues que la luz que en
ti hay no sea tinieblas. 36 Si, pues, todo tu cuerpo es luminoso, sin
tener alguna parte tenebrosa, será todo luminoso como cuando
la luz con el resplandor te alumbra.

37 Cuando hubo hablado, le convidó un fariseo a desayunar
en casa. Entrando se puso a la mesa 38 y el fariseo, se extrañó al
ver que primero no fuese bañado (j) antes del desayuno. 39 Mas
el Señor le dijo: Ahora vosotros, los fariseos, limpiáis el exterior
del vaso y del plato; pero lo interior de vosotros se llena de rapa-
cidad y maldad. 40 ¡Necios! El que hizo lo exterior, ¿no hizo
también lo interior? 41 Más bien dad lo contenido (k) en limosna
y he aquí todo os es limpio. 42 Mas ay de vosotros los fariseos que
diezmáis la menta y la ruda y toda legumbre, y omitís el juicio y
el amor a Dios. Estas cosas era menester hacerlas sin omitir
aquéllas.

43 ¡Ay de vosotros fariseos! porque amáis los primeros asien-
tos en las sinagogas y los saludos en las plazas. 44 ¡Ay de vos-
otros, escribas y fariseos, hipócritas! (l), porque sois como los se-

pulcros que no son visibles, y los hombres pasan encima sin sa-
berlo (m).
45 Respondiendo uno de los doctores de la ley dícele: Maes-
tro, diciendo esto, nos afrentas a nosotros también. 46 Mas él dijo:
Y de vosotros, los intérpretes de la ley ¡ay! porque imponéis a
los hombres cargas insoportables. Y vosotros mismos, ni aun con
un dedo tocáis las cargas. 47 ¡Ay! de vosotros, porque edificáis
los sepulcros de los profetas. Y vuestros padres los mataron. 48 Así
que testificáis (n), y consentís con las obras de vuestros padres,
porque ellos los mataron; pero vosotros edificáis sus sepulcros (o).
49 Por eso también la sabiduría (p) de Dios dijo: les enviaré
profetas y apóstoles; y de ellos matarán y perseguirán, 50 para que
de esta generación sea demandada la sangre de todos los profe-
tas, que ha sido derramada desde la fundación del mundo, 51 des-
de la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías (q) que pereció
entre el altar y la casa. Sí, os digo, será demandada de esta ge-
neración.
52 ¡Ay de vosotros! intérpretes de la ley porque lleváis la
llave de la ciencia. Vosotros no entrasteis y a los que entraban los
impedisteis.
53 Como él les decía esto (r), los escribas y los fariseos co-
menzaron a estrecharle violentamente y a hacerle hablar de mu-
chas cosas, 54 acechándole y procurando cazar algo de su boca
para acusarle (s).

12 1 Al ser juntados millares de gentes, de suerte que se
pisaban los unos a los otros, comenzó a decir a sus discípu-
los: Primeramente (a) guardaos de la levadura de los fariseos, la
cual es la hipocresía. 2 Porque nada hay encubierto que no sea
descubierto, ni oculto que no sea conocido; 3 en cambio todo lo
que dijisteis en las tinieblas a la luz será oído y lo que hablasteis
al oído, en los aposentos, sera pregonado sobre las azoteas.
4 Mas os digo a vosotros, amigos míos: No temáis a los que

matan el cuerpo y después de esto no tienen más que hacer.
5 Mas os mostraré a quién debéis temer: Temed a aquel que des-
pués de matar, tiene poder de echar al infierno ([b]). A éste, sí, os
digo temedle. 6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos ([c]),
y ninguno de ellos está olvidado delante de Dios? 7 Mas aun los
cabellos de vuestra cabeza todos están contados. No temáis pues.
Valéis más que muchos pajarillos.

8 Os digo pues: todo el que me confesare delante de los
hombres, también el hijo del hombre le confesará delante de los
ángeles de Dios, 9 mas el que me negare delante de los hombres
sera negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo el que dirá palabra contra el hijo del hombre le
será perdonado, mas al que blasfemare contra el santo Espíritu
no le será perdonado.

11 Y cuando os llevaren ante las sinagogas y las jefaturas y
las autoridades, no os acongojéis cómo o qué responderéis en
vuestra defensa, o qué diréis 12 porque el santo Espíritu os ense-
ñará en la misma hora lo que es menester decir.

13 Y díjole uno de la muchedumbre: Maestro, di a mi her-
mano que parta conmigo la herencia. 14 Mas él le dijo: Hombre,
¿quién me constituyó juez o árbitro sobre vosotros?

15 Y díjole: Mirad y guardaos de toda avaricia porque no
es en el sobreabundar que uno saca su vida de sus bienes.

16 Y díjole una parábola: A un hombre rico produjo mucho
fruto la tierra. 17 Y él discurría dentro de sí, diciendo: ¿Qué ha-
ré porque no tengo donde encerrar mis frutos? 18 Y dijo: Esto
haré, derribaré mis graneros y edificaré mayores y allí recogeré
todos mis productos y mis bienes; 19 y diré a mi alma: Alma,
muchos bienes tienes almacenados para muchos años, repósate, co-
me, bebe, huélgate.

20 Pero díjole Dios: ¡Necio! esta noche reclaman ([d]) de ti
tu alma y lo que preparaste, ¿para quién será? 21 Así es el que ate-
sora para sí y no para Dios se hace rico.

22 Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No os acongo-
jéis por la vida (e) qué comeréis, ni por el cuerpo qué vestiréis.
23 El alma es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido.
24 Considerad los cuervos que no siembran ni siegan, no tienen
almacén, ni depósito y Dios los alimenta, ¿cuánto más valéis vos-
otros que las aves?

25 Y ¿quién de vosotros, acongojándose puede añadir a su
estatura (f) un codo? 26 Si, pues, ni lo más pequeño podéis hacer,
¿por qué por lo demás os acongojáis? 27 Considerad los lirios co-
mo crecen, no hilan ni tejen; digoos que ni Salomón con toda su
gloria se envolvía como uno de ellos. 28 Si pues la hierba que hoy
en el campo está, y mañana es echada en horno, Dios así la cu-
bre cuanto más a vosotros, hombres de poca fe. 29 Vosotros pues
no busquéis qué comeréis o qué beberéis y no estéis inquietos
30 porque todas estas cosas, las naciones del mundo las buscan;
mas el Padre de vosotros sabe que necesitáis de estas cosas. 31 So-
lamente buscad el reino de Dios y todas (g) estas cosas os serán
dadas por añadidura.

32 No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre plugo
daros el reino. 33 Vended vuestros bienes y dad limosna, haceos
bolsas que no se envejecen, tesoro permanente en los cielos, donde
ladrón no llega, ni polilla destruye, 34 porque donde está el tesoro
de vosotros, allí también estará vuestro corazón.

35 Estén ceñidos (h) vuestros lomos, y vuestras lámparas en-
cendidas. 36 Y vosotros sed semejantes a hombres que esperan a
su señor, cuando volverá de las bodas, para que al venir y llamar
él, en seguida le abran. 37 Felices aquellos siervos a los cuales el
amo al venir hallare velando. En verdad os digo que se ceñirá y
les hará ponerse a la mesa y pasando les servirá.

38 Y si viniere en la segunda vigilia o en la tercera, y los ha-
llare así, felices son aquellos siervos.

39 Esto entendéis que si supiera el dueño (i) de casa a qué
hora viene el ladrón hubiera velado y no habría dejado perforar

su casa. 40 Vosotros pues estad apercibidos, porque a la hora que
no pensáis, el hijo del hombre viene.

41 Díjole Pedro: Señor, ¿es a nosotros, o también a todos que
dices esta parábola? 42 Dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo
fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su servidumbre para
dar a tiempo la ración? 43 Feliz aquel siervo al cual llegando su
señor hallare haciéndolo así. 44 En verdad os digo que sobre to-
dos sus bienes le pondrá. 45 Mas si dijere aquel siervo en su co-
razón: se tarda en venir mi señor y comenzare a golpear a los
criados y a las criadas y a comer y beber y a embriagarse, 46 ven-
drá el señor de aquel siervo en día que no prevé y en hora que
no sabe y le partirá y pondrá su suerte con los infieles.

47 Aquel siervo que conoció la voluntad de su señor, y no se
apercibió, ni obró conforme a la voluntad de él, recibirá muchos
azotes; 48 mas el que no la conoció, pero hizo cosas dignas de
azotes, recibirá pocos. A todo el a quien fué dado mucho, mucho
será demandado de él, y al que fué confiado mucho, más le será
pedido.

49 Fuego vine a echar en la tierra, ¿qué quiero si ya fué en-
cendido? 50 De bautismo ([j]) tengo que ser bautizado, y ¡cómo
estoy angustiado hasta que haya sido terminado!

51 ¿Pensáis que vine a dar paz en la tierra? No, os digo, sino
división; 52 habrá pues desde ahora cinco en una casa, divididos:
tres contra dos y dos contra tres. 53 Será dividido padre contra
hijo, e hijo contra padre, madre contra hija, e hija contra ma-
dre, suegra contra su nuera y nuera contra su suegra.

54 Decía también a las muchedumbres: Cuando veis una
nube levantarse del poniente, en seguida decís viene tormenta y
sucede así. 55 Y cuando veis soplar el viento del sud, decís: Hará
calor y lo hace. 56 ¡Hipócritas! el aspecto de la tierra y del cielo
sabéis observar; esta época ¿cómo no la observáis?

57 ¿Por qué también de vosotros mismos no juzgáis lo que es
justo?

58 Cuando pues vas con tu adversario ante una autoridad en
el camino procura ser librado de él, por miedo de que te lleve al
juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te eche en cár-
cel. 59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el
último cuadrante (Mt. 5:25-26).

13 1 En este momento se presentaron a Jesús algunos, con-
tándole de los galileos cuya sangre Pilato mezcló con los
sacrificios de ellos. 2 Y respondiendo Jesús díjoles: ¿os parece que
estos galileos eran más pecadores que todos los galileos, porque
tales cosas han padecido, 3 os digo que no, mas si no os convir-
tiereis, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos diez y ocho sobre quienes cayó la torre en el
Siloam y los mató, ¿os parece que eran más culpables que todos
los hombres que habitan en Jerusalem? 5 Os digo que no, mas
si no os convirtiereis, todos igualmente pereceréis. 6 Decía pues
esta parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su vi-
ña y vino a buscar en ella fruto y no lo halló. 7 Dijo al viñero:
He aquí tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera
y no lo hallo; córtala, ¿por qué inutiliza también la tierra? 8 El
le respondió: Señor, déjala también este año, hasta que cave en
derredor de ella y eche abono, 9 a ver si diere fruto, si no, en el
porvenir la cortarás.

10 Estaba enseñando en una de las sinagogas en el sábado
11 y he aquí una mujer que tenía espíritu de enfermedad, durante
diez y ocho años y estaba encorvada y sin poder enderezarse del
todo. 12 Viéndola Jesús la llamó y díjole: Mujer, estás suelta de
tu enfermedad. 13 Y puso las manos sobre ella, y al instante fué
enderezada y glorificada a Dios.

14 Mas el jefe de la sinagoga, enojado de que en el sábado
Jesús curó, decía a la gente: Seis días hay en que se debe obrar;
en éstos pues venid y sed curados, y no en el día del sábado.
15 Respondióle el Señor y dijo: ¡Hipócritas! cada uno de vos-

otros en el sábado, ¿no desata del pesebre a su buey o a su asno
y lo lleva a beber? 16 y ésta que es hija de Abraham a quien ató
Satanás desde diez y ocho años, ¿no debía ser desatada de esta
ligadura en el día del sábado?

17 Y como él decía estas cosas, eran avergonzados todos los
que se le oponían, y toda la multitud se regocijaba de todas las
cosas gloriosas hechas por él.

18 Decía pues: ¿A qué es semejante el reino de Dios y a qué
lo compararé? 19 Semejante es a un grano de mostaza que tomó un
hombre y sembró en su jardín y creció y se hizo árbol grande, y
las aves del cielo se abrigaron en las ramas de él.

20 Y de nuevo dijo: ¿a qué compararé el reino de Dios?
21 Semejante es a la levadura que una mujer tomó y escondió en
tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 Y pasaba Jesús por ciudades y aldeas enseñando, y prosi-
guiendo su camino hacia Jerusalem.

23 Díjole uno: Señor, ¿son pocos los salvados? ([a]) El les di-
jo: 24 Esforzaos a entrar por la puerta estrecha, porque muchos,
os digo, procurarán entrar y no podrán.

25 Después que fuese despertado el dueño de casa y cerrare
la puerta, comenzaréis a estar fuera y a golpear a la puerta, di-
ciendo: ¡Señor! ¡Señor! ábrenos, respondiendo él os dirá: No sé
de dónde sois. 26 Entonces empezaréis a decir: Delante de ti co-
mimos y bebimos y en nuestras plazas enseñaste. 27 Y él os dirá:
No sé de dónde sois. Apartaos de mí, todos los obreros de la
iniquidad. 28 Allí será el llorar y el rechinar de dientes, cuando
viereis a Abraham y a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en
el reino de Dios; mas a vosotros echados fuera.

29 Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sud
y se pondrán a la mesa en el reino de Dios. 30 Y he aquí hay
postreros que serán primeros y primeros que serán postreros.

31 En este día, se acercaron algunos fariseos, diciéndole: Sal
y marchate de aquí, porque Herodes quiere matarte. 32 Y díjoles:

Id y decid a este chacal ([b]): He aquí echo fuera demonios y
efectúo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy acabado.
33 Sin embargo me es menester hoy y mañana y pasado mañana
seguir mi camino, porque no conviene que un profeta sea muerto
fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! tú que matas a los profetas y apedreas a los que fueron enviados a ella, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos a la manera que una gallina su pollada debajo de las alas y no quisisteis?

35 He aquí se os deja vuestra casa desierta ([c]). Os digo que no me veréis hasta que venga el tiempo que digáis: Bendecido el que viene en nombre del Señor (Sal. 118. 26).

14

1 Después que Jesús vino a la casa de uno de los prin-
cipales de los fariseos en sábado a comer, también ellos
estaban acechándolo. 2 Y he aquí un hombre estaba hidrópico de-
lante de él. 3 Y tomando la palabra Jesús dijo a los legistas y
fariseos: ¿Es lícito en el sábado curar? 4 Mas ellos callaron y
asiéndole le sanó y despidió. 5 Y respondiendo a ellos dijo: ¿A
quién de vosotros caerá un asno ([a]) o un buey en un pozo, y no
en el acto le sacará el día del sábado? 6 Y no pudieron respon-
derle a esto.

7 Decía a los convidados una parábola, observando cómo es-
cogían los primeros asientos, diciéndoles: 8 Cuando fueres convi-
dado por alguien a unas bodas, no te pongas en el primer asiento,
no sea que un más estimado que tú haya sido convidado por él,
9 y viniendo el que os convidó a ti y a él te diga: Da lugar a éste
y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último sitio.
10 Mas cuando fueres convidado vete a tomar el último sitio para
que, cuando venga el que te ha convidado, te diga: Amigo, sube
más arriba. Entonces te será un honor delante de los que están
en la mesa contigo, 11 porque todo el que se ensalza será humi-
llado y el que se humilla será ensalzado.

12 Decía también al que le había convidado: Cuando haces
un almuerzo o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus herma-
nos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos no sea que ellos también
te conviden a su vez; y te sea hecha retribución. 13 Mas cuando
haces banquete invita a pobres, mancos, cojos, ciegos, 14 y serás
feliz porque no tienen cómo retribuírtelo. Pues te será retribuído
en la resurrección de los justos (b).

15 Oyendo esto uno de los comensales, díjole: Feliz el que
comerá pan en el reino de Dios.

16 Díjoles: Un hombre hizo una gran cena y convidó a mu-
chos. 17 Y a la hora de la cena mandó a su criado a decir a los
convidados: Venid que ya está aparejado todo. 18 Y comenzaron
todos a una a excusarse. El primero dijo: Compré un campo y
necesito salir a verlo, ruégote que me des por excusado. 19 Y otro
dijo: Compré cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos. Ruégote
que me des por excusado. 20 Y otro dijo: Me casé y por esto no
puedo venir. 21 Vuelto el criado refirió a su señor estas cosas. En-
tonces enojado, el dueño de casa, dijo a su siervo: Sal pronto
por las plazas y calles de la ciudad, y a los pobres y mancos y
cojos y ciegos hazlos entrar acá. 22 Y díjole el criado: Señor, se
ha hecho lo que ordenaste, y aun hay lugar. 23 Y dijo el señor
al criado: Sal a los caminos y vallados y compele (c) a entrar
para que sea llenada mi casa 24 porque os digo que ninguno de
aquellos hombres que han sido convidados gustarán mi cena.

25 Caminaban con Jesús muchas gentes y volviéndose, díjoles:
26 Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre y a la madre
y a la mujer y a los hijos y a los hermanos y a las hermanas, y
aun la vida propia no puede ser mi discípulo, 27 y quien no lleva
su cruz y no viene en pos de mí no puede ser mi discípulo. 28 Por-
que ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no se sienta
primero a calcular los gastos si tiene para la construcción?, 29 no
sea que habiendo él echado los cimientos y no pudiendo acabar,

todos los que observan comiencen a burlarse de él, 30 diciendo:
Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar.

31 O ¿qué rey, marchando a encontrar a otro rey, en gue-
rra, no se sienta primero, y consulta si con diez mil hombres pue-
de hacer frente al que viene contra él con veinte mil? 32 Sino,
estando él lejos, le envía una embajada a pedir condiciones de
paz. 33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia a todo
lo que le pertenece no puede ser mi discípulo. 34 Buena es la sal,
mas si la sal fuese desvanecida, ¿con qué será sazonada? 35 Ni
para la tierra, ni para el muladar es útil, fuera la arrojan
(M. 9, 50). Quien tiene oídos para oír, oiga.

15 1 Estaban acercándose a Jesús todos los publicanos y los
pecadores a oírle. 2 Y murmuraban los fariseos y los es-
cribas, diciendo: Este a pecadores acoge y con ellos come. 3 Dí-
joles a ellos esta parábola: 4 ¿Quién de vosotros, teniendo cien
ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deja las noventa y
nueve en el desierto y va en busca de la perdida, hasta que la
halle 5 y habiéndola hallado, la pone sobre sus hombros, gozán-
dose, 6 y llegado a la casa, convoca a los amigos y a los vecinos,
diciéndoles: Gozaos conmigo porque hallé mi oveja, la perdida?

7 Os digo que así habrá gozo en el cielo por un pecador que
que se convierte ([a]), más bien que por noventa y nueve justos,
los cuales no tienen necesidad de conversión.

8 O ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere una, no
enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente,
hasta que la halle? 9 Hallándola, convoca a las amigas y a las
vecinas, diciendo: Gozaos conmigo porque hallé la dracma que
perdí. 10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios
por un pecador que se convierte.

11 Y dijo: Un hombre tenía dos hijos, 12 y el menor de ellos
dijo al padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me toca
y les repartió el haber. 13 Y no muchos días después juntándolo

todo, el más joven partióse a una tierra lejana y allí desperdició
su haber, viviendo disolutamente. [14] Después que hubo gastado
todo, vino una grande hambre en aquella tierra. [15] y él comenzó
a ser necesitado; y fué a conchavarse a uno de los ciudadanos de
aquella tierra, el cual le envió a sus campos para apacentar cer-
dos [16] y deseaba llenarse la barriga de las algarrobas que comían
los cerdos; y nadie se las daba.

[17] Volviendo en sí, dijo: ¡A cuántos jornaleros de mi padre
les sobran panes, y yo aquí de hambre perezco! [18] Levantándo-
me, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y de-
lante de ti; [19] ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, hazme
como a uno de tus jornaleros, [20] y levantándose vino a su padre.
Estando él todavía lejos le vió su padre y fué movido a compa-
sión, y corriendo echóse sobre su cuello y besólo. [21] Y díjole el
hijo: Padre, pequé contra el cielo y delante de ti; ya no soy digno
de ser llamado hijo tuyo. [22] Mas el padre dijo a sus criados:
Sacad una ropa la primera y vestidle, poned anillo en su mano
y zapatos en sus pies; [23] y trayendo el becerro, el cebado, matadlo
y comiendo regocijémonos ([b]) [24] porque este hijo mío muerto era
y revivió, perdido estaba y fué hallado, y comenzaron a regoci-
jarse.

[25] Estaba su hijo el mayor en la chacra y como al venir se
acercó a la casa, oyó música y danzas; [26] y llamando a uno de
los criados, le preguntó qué era aquello, [27] y él le dijo: Tu her-
mano ha llegado y tu padre sacrificó el becerro cebado porque lo
recobró sano y salvo.

[28] Mas él se enojó y no quería entrar. Su padre pues salien-
do le exhortaba, [29] mas él respondió al padre: He aquí tantos
años ha que te sirvo, y nunca quebranté un mandamiento de ti;
y a mí nunca me diste un cabrito para con mis amigos divertir-
me; [30] mas cuando tu hijo éste que comió tu haber con prostitutas
vino, le sacrificaste el becerro cebado. [31] Mas él le dijo: Hijo, tú
siempro conmigo estás, y todas mis cosas son tuyas; [32] mas era

menester regocijarse y gozarse porque tu hermano, éste, era muer-
to, y revivió; perdido, y fué hallado.

16 1 Decía a sus discípulos: Había un hombre rico que te-
nía un mayordomo, y éste fué denunciado como derrochan-
do sus bienes. 2 Y llamándole le dijo: ¿Qué es esto que oigo de
ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque no podrás más admi-
nistrar. 3 Dijo dentro de sí el mayordomo: ¿Qué haré? ¿Por qué
mi señor me quita la mayordomía? Cavar, no tengo fuerza; men-
digar me avergüenzo. 4 Sé lo que haré, para que cuando sea des-
tituído de la mayordomía me reciban en sus casas.

5 Llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al
primero: ¿Cuánto debes a mi señor? 6 El dijo: Cien batos (a)
de aceite. Y díjole: Toma tu pagaré, y sentándote presto escribe
cincuenta. 7 Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo:
Cien coros (b) de trigo. Y díjole: Toma tu pagaré, y escribe
ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo de la injusticia, porque sa-
gazmente obró. Porque los hijos de este siglo son más prudentes
que los hijos de la luz para su generación.

9 Y yo os digo: Haceos del Mamón (c) de la injusticia ami-
gos, para que cuando faltareis (d) os reciban en las eternas ca-
bañas (e).

10 El que es fiel con muy poco, también con mucho es fiel;
y el que con muy poco es injusto, también en mucho es injusto.
11 Si pues con el injusto Mamón no fuisteis fieles, lo verdadero,
¿quién os lo confiará? 12 Y si con lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién
os dará lo vuestro? (f)

13 Ningún doméstico puede servir a dos amos, porque o abo-
rrecerá al uno y amará al otro, o será adicto al uno y menospre-
ciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamona.

14 Y oían todas estas cosas también los fariseos que eran
avaros, y se mofaban de él, 15 y díjoles: Vosotros sois los que os

justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, mas Dios
conoce vuestros corazones, porque lo que entre hombres es eleva-
do, delante de Dios es abominación.

16 La ley y los profetas hasta Juan (g); desde entonces el
reino de Dios es anunciado, y todo se esfuerza para entrar (h).

17 Más fácil es que el cielo y la tierra pasen que caiga un
solo tilde (i) de la ley.

18 Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete
adulterio; y todo el que se casa con la repudiada del marido co-
mete adulterio.

19 Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino
fino, festejado cada día espléndidamente. 20 Había también un
pobre, por nombre Lázaro que estaba echado a la puerta de él,
cubierto de úlceras, 21 y deseando saciarse de las migajas que
caían de la mesa del rico. Mas también los perros venían a lamer
sus llagas.

22 Aconteció que murió el pobre y fué llevado por los ánge-
les al seno de Abraham. Murió también el rico y fué sepultado
23 y en la morada de los muertos (j), alzando los ojos, estando en
tormentos ve de lejos a Abraham y a Lázaro en su seno; 24 y
clamando él dijo: Padre Abraham compadécete de mí, y envía a
Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi
lengua porque soy atormentado (k) en esta llama. 25 Y díjole
Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y
Lázaro también los males. Ahora pues aquí es él consolado y tú
atormentado.

26 Y además de todo esto entre nosotros y vosotros una gran
sima está establecida, de modo que los que quieren pasar de aquí
a vosotros no puedan, ni los de allá cruzar a nosotros.

27 Dijo: Ruégote, pues, padre, que le envíes a la casa de mi
padre, 28 porque tengo cinco hermanos, de manera que les testi-
fique para que no vengan ellos también a este lugar del tor-
mento.

29 Dícele Abraham: Tienen a Moisés y a los profetas, escú-
chenlos. 30 Mas él dijo: No, padre Abraham, mas si alguno fuere
de los muertos a ellos se convertirán. 31 Mas Abraham le dijo: Si
a Moisés y a los profetas no escuchan, tampoco, si alguno de los
muertos se levantare, serán persuadidos.

17 1 Dijo a sus discípulos: Es inevitable que no vengan los
escándalos, mas, ¡ay! de aquel por quien vienen; 2 mejor
le sería que una piedra de molino fuese atada en su cuello, y que
fuese echado al mar que escandalizar a uno de estos pequeñitos.
3 Mirad por vosotros mismos.

Si pecare contra ti tu hermano, repréndele; y si se arrepin-
tiere perdónale; 4 y si siete veces al día pecare contra ti y siete
veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento, le perdonarás.

5 Y los apóstoles dijeron al Señor: Añádenos (a) fe. 6 Y dijo
el Señor: Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este
moral: Sea desarraigado, y plantado en el mar; y os obedecería.

7 ¿Quién de vosotros teniendo un esclavo arando o apacen-
tando, cuando vuelve de la chacra, le diga: En seguida adelante,
ponte a la mesa. 8 Al contrario, ¿no le dirá? Aderézame de qué
cenar; y ciñéndote sírveme mientras que coma y beba, y después
de esto comerás y beberás tú. 9 ¿Tiene merced a aquel esclavo
porque hizo lo que fué ordenado? Pienso que no (b). 10 Así tam-
bién vosotros cuando hiciereis todo lo que os fué ordenado decid:
Esclavos inútiles somos, porque lo que debíamos hacer hemos
hecho.

11 Y aconteció al ir a Jerusalem que él pasaba por medio de
Samaria y de Galilea; 12 y al entrar él en una aldea, le encontra-
ron diez leprosos que se pararon de lejos 13 y alzaron la voz di-
ciendo: Jesús, maestro compadécete de nosotros. 14 Viéndolos,
díjoles: Id y mostraos a los sacerdotes. Y aconteció al irse, que
fueron limpiados.

15 Uno de ellos, viéndose sanado, volvió, glorificando a Dios

en alta voz [16] y cayó sobre su faz a los pies de él, dándole gra-
cias; y él era samaritano. [17] Respondiendo Jesús dijo: Los diez,
¿no fueron limpiados? los nueve, ¿dónde están? [18] ¿no se halló
quién volviese a dar gloria a Dios, sino este extranjero? (c). [19] Y
díjole: Levántate y vete; tu fe te ha salvado.

[20] Interrogado por los fariseos cuándo viene el reino de Dios,
les respondió: No viene el reino de Dios de modo observable. [21] Ni
dirán: Helo aquí, o helo allí, porque he aquí el reino de Dios en
medio de vosotros está (d).

[22] Dijo a los discípulos: Vendrán días cuando anhelaréis ver
uno de los días del hijo del hombre, y no lo veréis [23] y os dirán:
Helo aquí, o helo allí. No vayáis ni busquéis, [24] porque como el
relámpago relampagueando desde una parte debajo del cielo a la
otra debajo del cielo, resplandece, así será el hijo del hombre en
su día, [25] mas primero es menester que él padezca mucho y sea
reprobado de esta generación.

[26] Como sucedió en los días de Noé, así será también en
los días del hijo del hombre. [27] Comían, bebían, casábanse, eran
dados en casamiento, hasta el día que entró Noé en el arca y
vino el cataclismo y los destruyó a todos. [28] Igualmente también
como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban,
vendían, plantaban, edificaban, [29] mas el día en que salió Lot de
Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre y los destruyó a todos,
[30] así será en el día en que el hijo del hombre es revelado. [31] En
aquel día el que estará sobre la azotea y sus muebles en la casa,
no descienda a llevarlos, y el que estará en la chacra igualmente
no vuelva atrás. [32] Acordáos de la mujer de Lot.

[33] El que procurare salvar su vida la perderá, y el que la
perdiera la conservará. [34] Os lo digo. En aquella noche estarán
dos en una cama, el uno será tomado y el otro dejado, [35] dos mu-
jeres estarán moliendo en mismo lugar, la una será tomada (e) y
la otra dejada. [36] Dos estarán en la chacra, el uno será tomado y
el otro dejado.

37 Respondiendo le dicen: ¿Dónde? Señor. Y él les contestó:
Donde está el cadáver allá serán juntados los buitres (f).

18 1 Decíales también una parábola en vista que es menes-
ter orar en todo tiempo y no desfallecer 2 diciendo: Había
un juez en una ciudad, sin temer a Dios ni respetar a hombres,
3 y había en aquella ciudad una viuda que acudía a él diciendo:
Hazme justicia de mi contrario. 4 Y él no quiso por un tiempo;
mas después de esto dijo dentro de sí: 5 Aunque no temo a Dios,
ni respeto a hombre, por la razón de que me molesta esta viuda,
le haré justicia para que al fin no venga y me muela (a).

6 Y dijo el Señor: Oísteis lo que dice el juez de la injusticia.
7 Y Dios ¿no hará la vindicta de sus escogidos que claman a él
día y noche, aunque paciente por ellos? (b) 8 Digoos que hará
la vindicta (c) de ellos pronto. Además, al venir el hijo del hom-
bre hallará la fe sobre la tierra?

9 Dijo también a unos que tenían confianza en sí mismos,
que son justos, y menospreciaban a los demás, esta parábola:
10 Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo y el otro
publicano.

11 El fariseo, estando en pie, oraba para sí de esta manera:
Oh Dios, gracias te doy que no soy como los demás hombres, ra-
paces, injustos, adúlteros ni aun como este publicano. 12 Ayuno
dos veces por semana, doy diezmos de todo cuanto gano.

13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni alzar los ojos
al cielo, mas se golpeaba el pecho diciendo: ¡Oh Dios! aplácate
conmigo, el pecador.

14 Digoos que éste descendió a su casa, justificado, más bien
que aquél, porque todo el que se ensalza a sí mismo será humilla-
do, y el que se humilla será ensalzado.

15 Y le presentaban también a él los niñitos, para que los
tocase. Viéndolo, sus discípulos los reprendían. 16 Mas Jesús, lla-

mándolos, dijo: Dejad los niños venir a mí y no los impidáis, porque de los tales [d] es el reino de Dios.

17 En verdad os digo que el que no recibiere como un niño el reino de Dios no entrará en él.

18 Y preguntóle un jefe, diciendo: ¡Maestro bueno! ¿qué
haré para heredar vida eterna? 19 Díjole Jesús: ¿Por qué me
dices bueno? ninguno es bueno, sino uno solo, Dios. 20 Los man-
damientos sabes: No cometas adulterio, no cometas homicidio, no
hurtes, no des testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre.

21 Y él le dijo: Todo esto lo guardé desde mi mocedad.
22 Oyendo esto, díjole Jesús: Aun una cosa te falta. Todo cuanto
tienes, véndelo y distribúyelo a pobres y tendrás tesoro en los
cielos [e], y acá, sígueme. 23 Mas él, oyendo esto, se puso muy
triste, porque era muy rico. 24 Viéndole puesto tan triste [f], Jesús
dijo: ¡Cuán difícilmente los que tienen los bienes entrarán en el
reino de Dios!

25 Más fácil es a un camello entrar por un ojo de aguja que
a un rico entrar en el reino de Dios. 26 Dijeron los que oyeron:
¿Y quién puede ser salvado? 27 El dijo: Lo imposible a hombres
es posible a Dios. 28 Dijo Pedro: He aquí nosotros lo hemos deja-
do todo, y te seguimos. 29 El les contestó: En verdad os digo que
ninguno hay que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mu-
jer o hijos por causa del reino de Dios 30 que no reciba muchísi-
mo más en este tiempo, y en el siglo venidero vida eterna.

31 Jesús tomando consigo a los doce, les dijo: He aquí subi-
mos a Jerusalem y serán aplicadas todas las cosas escritas por los
profetas, al hijo del hombre; 32 será pues entregado a los gentiles,
será escarnecido, afrentado y escupido, 33 y después de azotarle le
matarán, y al tercer día se levantará. 34 Y ellos nada de estas
cosas entendieron y esta palabra les era encubierta y no enten-
dían lo que se les decía.

35 Y aconteció al llegar a Jericó que un ciego estaba sentado
junto al camino mendigando. 36 Oyendo una muchedumbre que

pasaba, preguntó qué era aquello. 37 Anunciáronle que Jesús el
nazareno pasaba. 38 Y clamó diciendo: ¡Jesús! ¡hijo de David!
¡ten misericordia de mí! 39 Y los que iban delante, le reñían para
que callase, mas él clamaba mucho más: ¡Hijo de David! ten
misericordia de mí. 40 Parándose Jesús mandó que fuese traído a
él. Cuando se acercó, le preguntó: 41 ¿Qué quieres que te haga?
42 El dijo: Señor, que se me devuelva la vista. Y Jesús le dijo:
Recobra la vista. Tu fe te ha salvado.

43 Y en seguida se le devolvió la vista, y le seguía, glorificando a Dios, y todo el pueblo, viéndolo, dió alabanza a Dios.

19 1 Entrando en Jericó Jesús la atravesaba 2 y he aquí un
varón llamado Zaqueo, él era jefe de publicanos, y él era ri-
co 3 y procuraba ver a Jesús quién era y no podía a causa de la
multitud, porque era pequeño de estatura. 4 Y corriendo adelante
subióse a un sicómoro, para verle, porque por allí había de pasar.
5 Y como llegó a este lugar, Jesús, alzando los ojos, le vió y díjole:
Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy en tu casa me es menester posar.

6 Y se apresuró a bajar y le recibió con gozo. 7 Y viendo
esto todos murmuraban entre sí, diciendo: En casa de un varón
pecador, entró a posar. 8 Puesto en pie, Zaqueo dijo al Señor:
He aquí la mitad de mis bienes, Señor, doy a los pobres; y si en
algo defraudé a alguien devuelvo el cuádruple. 9 Díjole Jesús: hoy
vino la salvación a esta casa, puesto que también él es hijo de
Abraham, 10 porque vino el hijo del hombre a buscar y a salvar
lo que se había perdido.

11 Oyendo ellos esto, prosiguiendo dijo una parábola por estar él cerca de Jerusalem y porque ellos pensaban que inmediatamente debía manifestarse el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hidalgo se partió a un país lejano a recibir un reinado [a] y volverse.

13 Llamando diez siervos suyos dióles diez minas, y díjoles:
Negociad en tanto que venga. 14 Mas sus conciudadanos le abo-
rrecían y enviaron tras él una embajada diciendo: No queremos
que éste reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, al volverse después de recibir el reinado, que
mandó llamar a estos siervos a quienes había dado el dinero, para
saber qué negocio había hecho cada uno. 16 Se presentó el prime-
ro, diciendo: Señor, tu mina produjo diez minas 17 y díjole:
¡Bien! buen siervo, porque en poco fuiste fiel, ten autoridad sobre
diez ciudades. 18 Y vino el segundo, diciendo: ¡Señor! tu mina
produjo cinco minas 19 y dijo también a éste: Y tú seas puesto so-
bre cinco ciudades. 20 Otro vino diciendo: ¡Señor! he aquí tu
mina que tenía guardada en un pañuelo, 21 pues te temía porque
eres hombre severo; sacas lo que no depositaste y siegas lo que
no sembraste. 22 Díjole: Por tu boca ([b]) te juzgo, siervo malo; sa-
bías que yo soy hombre severo, sacando lo que no deposité, y se-
gando lo que no sembré, 23 y ¿por qué no diste mi dinero al ban-
co? y yo volviendo con interés lo hubiera cobrado. 24 Y a los
presentes dijo: Quitadle la mina y dadla al que tiene las diez mi-
nas. 25 Y le dijeron: ¡Señor! ya tiene diez minas. 26 Os digo pues,
que a todo el que tiene, le será dado; mas al que no tiene, aún
lo que tiene le será quitado. 27 Además a aquellos, mis enemigos
que no quisieron que yo reinase sobre ellos, traedlos acá y dego-
lladlos delante de mí.

28 Y dicho esto, caminaba delante, subiendo a Jerusalem.

29 Y aconteció al llegar a Betfagé y Betania, hacia el monte
llamado de los olivos, envió a dos de sus discípulos 30 diciendo:
Id a la aldea que está en frente; al entrar en ella hallaréis un
pollino atado sobre el cual ningún hombre se sentó jamás.
Desatadlo y traedlo. 31 Y si alguien os preguntare ¿por qué lo
desatáis?, les diréis así: El Señor lo ha menester.

32 Habiendo ido los enviados hallaron como les había dicho
33 y cuando desataban el pollino les dijeron los dueños de él: ¿por

qué desatáis el pollino? 34 Y ellos dijeron: porque el Señor lo ha
menester.

35 Y trajéronlo a Jesús y echando sus mantos sobre el pollino,
subieron a Jesús. 36 Como él avanzaba, tendían sus mantos en el
camino. 37 Al aproximarse él a la bajada del monte de los Olivos,
comenzó toda la multitud de los discípulos, regocijados a alabar
a Dios a gran voz por todos los milagros que habían visto, 38 di-
ciendo:

Bendecido (c) el rey que viene en el nombre del Señor, paz
en el cielo y gloria en los altos lugares.

39 Y algunos de los fariseos de la muchedumbre le dijeron:
¡Maestro! Reprende a tus discípulos 40 y él les respondió: Digoos
que si éstos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como se acercó, viendo la ciudad lloró sobre ella, 42 di-
ciendo: ¡Si supieses tú también al menos, en este día tuyo, lo que
importa a tu paz! mas ahora se encubrió (d) a tus ojos. 43 Porque
vendrán días sobre ti, y te rodearán tus enemigos con trincheras,
y te cercarán y te estrecharán de todas partes 44 y te derribarán
a ti y a tus hijos en ti y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por
cuanto no conociste el momento de tu visitación.

45 Y entrando en el templo comenzó a echar fuera a los que
vendían y compraban (e), 46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa,
casa de oración es, mas vosotros la hicisteis cueva de ladrones.

47 Y estaba enseñando cada día en el templo; mas los prin-
cipales sacerdotes y los escribas y también los primeros del pueblo,
procuraban matarle 48 y no hallaban qué hacer porque todo el
pueblo estaba pendiente de sus labios, oyéndole.

20 1 Y aconteció en uno de aquellos días cuando él enseñaba
al pueblo en el templo, y evangelizaba, que se presentaron
los principales sacerdotes y los escribas con los ancianos 2 y dijé-
ronle: Dinos ¿con qué autoridad haces estas cosas? o ¿quién te
dió esta autoridad? 3 Respondióles: Os preguntaré yo también

una cosa, decid: [4] El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los
hombres? [5] mas ellos razonaban entre sí, diciendo: [6] Si dijéremos
del cielo, dirá ¿por qué pues no lo creísteis? y di dijéremos: de
los hombres, todo el pueblo nos apedreará, porque está persua-
dido que Juan era profeta. [7] Y respondieron no saber de dónde.
[8] Y Jesús les dijo: Ni yo os digo con qué autoridad hago estas
cosas.

[9] Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: Un hombre
plantó una viña y arrendóla a unos labradores, y ausentóse de su
país por bastante tiempo; [10] y a la sazón envió a los labradores un
siervo para que le diesen del fruto de la viña, mas los labradores,
después de golpearle le despidieron con las manos vacías. [11] Y
volvió a enviar otro siervo; mas ellos golpeando y afrentando tam-
bién a aquél, le despidieron con las manos vacías. [12] Y volvió a
enviar a un tercero; mas ellos, hiriendo también a aquél, le echa-
ron fuera. [13] Dijo el dueño de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a
mi hijo, el amado, quizás viendo a éste le respetarán. [14] Pero
viéndole, los labradores discurrían entre sí, diciendo: Este es el
heredero; matémosle para que nosotros tengamos la herencia.

[15] Y echándole fuera de la viña le mataron. ¿Qué pues, les
hará el dueño de la viña? [16] Vendrá y destruirá a estos labrado-
res y dará la viña a otros. Oyéndolo dijeron: No sea así.

[17] Mas él, mirándolos, dijo: ¿Qué pues es esto que está es-
crito? La piedra que desecharon los edificadores, ésta vino a ser
piedra de la esquina (Sal. XVIII. 22).

[18] Todo el que cayere sobre aquellla piedra será quebrantado
y a aquel sobre quien ella cayere, le desmenuzará ([a]).

[19] Y procuraban los principales sacerdotes y los escribas echar
sobre él las manos en esta hora, y temieron al pueblo, porque en-
tendieron que para ellos dijo esta parábola.

[20] Y asechándole enviaron espías que se simulaban ser justos,
a fin de sorprenderle en palabra, para entregarle a la jefatura, y
a la autoridad del gobernador, [21] y le preguntaron: Maestro, sa-

bemos que correctamente dices y enseñas y que no haces acepción
de personas, sino que según verdad enseñas el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito dar a César tributo o no? 23 Comprendiendo la
astucia de ellos, díjoles: ¿Por qué me tentáis? ([b]) 24 Mostradme
un denario ([c]). ¿De quién tiene imagen y letrero? Respondiendo
dijeron: De César. 25 El díjoles: Pagad pues lo que es de César
a César, y lo que es de Dios a Dios. 26 Y no pudieron sorprenderle
en palabra delante del pueblo. Y maravillándose de su respuesta
callaron.

27 Llegando algunos de los Saduceos que sostienen que no
hay resurrección, le hicieron una pregunta: 28 ¡Maestro! Moisés
nos prescribió: si el hermano de alguno muriere teniendo mujer
y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer y levante linaje a su hermano (Deut. 25. 5).

29 Había pues siete hermanos: el primero, habiendo tomado
mujer, murió sin hijos; 30 y el segundo tomó la mujer, y éste murió sin hijos, 31 y tomóla el tercero, y asimismo también los siete,
no dejaron hijos y murieron. 32 Después de todos, murió también
la mujer. 33 Ahora, en la resurrección, ¿de quién de ellos será
mujer? porque los siete la tuvieron por mujer.

34 Y díjoles Jesús: Los hijos de este siglo se casan y son casados, 35 mas los que fueren juzgados dignos de alcanzar aquel
siglo y la resurrección ([d]) de entre los muertos, ni se casan ni son
casados, 36 ni pueden ya morir, pues son iguales a ángeles, e hijos
son de Dios, siendo hijos de la resurrección.

37 Mas que se despiertan los muertos, también Moisés lo insinuó en el pasaje de la zarza ([e]), como llama al Señor ([f]) el dios
de Abraham, y el dios de Isaac y el dios de Jacob. 38 No es dios
de muertos sino de vivos; todos pues para él viven.

39 Y respondiendo algunos de los escribas dijeron: Maestro,
bien has dicho. 40 Y no se atrevían a preguntarle nada. 41 Pero
Jesús dijo a ellos: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David;
42 y David dice en un libro de Salmos: Dijo el Señor ([g]) a mi

señor: Siéntate a mi diestra, [43] hasta que ponga a tus enemigos
por escabel de tus pies. [44] David, pues, le llama señor, ¿cómo es
hijo de él?

[45] Oyéndolo todo el pueblo, él dijo a sus discípulos:

[46] Guardaos de los escribas que quieren andar en ropas luengas, y aman las salutaciones en las plazas y los primeros asientos
en las sinagogas y los primeros divanes en los convites; [47] que devoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen largas oraciones, éstos recibirán mayor condenación.

21 [1] Alzando los ojos Jesús vió a los que echaban sus dones
en el tesoro ([a]) siendo ricos, [2] y vió también a una viuda
indigente echar allí dos blancas, [3] y dijo: En verdad os digo que
esta viuda pobre echó más que todos, [4] porque todos estos de lo
que les sobraba echaron para las ofrendas de Dios, mas ésta de
su escasez echó todo lo que tenía para vivir.

[5] Y algunos diciendo del templo que estaba adornado de hermosas piedras y votos, dijo: [6] De estas cosas que admiráis, vendrán
días en que no será dejada piedra sobre piedra que no sea derribada.

[7] Preguntáronle: Maestro, ¿cuándo, pues, será esto; y qué
será la señal cuando deben suceder? [8] Y él dijo: Mirad no seáis
engañados, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo
soy ([b]), y el tiempo está cerca. No vayáis, pues, en pos de ellos.

[9] Y cuando oyereis de guerras y revoluciones, no seáis alarmados porque es menester que estas cosas acontezcan primero,
mas no tan pronto es el fin.

[10] Entonces les decía: Se levantará nación contra nación, y
reino contra reino, [11] y habrá terremotos grandes en diversos lugares, y pestilencias y hambres y fenómenos espantosos y grandes
señales del cielo. [12] Mas antes de todas estas cosas os echarán
mano, y os perseguirán entregándoos a sinagogas y cárceles, llevados ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre, [13] y os

sucederá para testimonio (c). 14 Poned pues, en vuestros corazo-
nes no premeditar por ser defendidos, 15 porque yo os daré boca
y sabiduría a la cual no podrán contradecir ni resistir todos los
que se opondrán a vosotros. 16 Y seréis entregados aun por padres
y hermanos y parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros
y 17 seréis aborrecidos de todos, a causa de mi nombre; 18 mas ni
un cabello de vuestra cabeza se perderá. 19 Con vuestra pacien-
cia (d) poseeréis vuestras almas.

20 Cuando viereis a Jerusalem cercada por ejércitos, entonces
sabed que ha llegado su desolación. 21 Entonces los que están en
la Judea huyan a los montes; y los que estarán en medio de ella
retírense (e) y los que estarán en los campos, no entren en ella,
22 porque días de venganza son éstos, de cumplirse todas las cosas
que están escritas.

23 ¡Ay de las que están encinta y de las que crían en aquellos
días, habrá, pues, gran apretura sobre la tierra, e ira contra este
pueblo; 24 y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a
todas las naciones y Jerusalem será hollada (f) por naciones hasta
que sean cumplidos los tiempos oportunos (g) de los gentiles.

25 Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y en la
tierra apretura de gentes en perplejidad por el bramido del mar
y de las olas, 26 los hombres desmayándose de temor y de expec-
tación de las cosas que vienen sobre el mundo habitado; pues las
potencias de los cielos serán sacudidas (h). 27 Y entonces verán
al hijo del hombre viniendo en una nube, con fuerza y gloria
grande.

28 Cuando comenzaren a suceder estas cosas, erguíos y alzad
vuestras cabezas, porque se acerca la redención de vosotros.

29 Y díjoles una parábola: Ved la higuera y todos los ár-
boles. 30 Cuando ya brotan, al verlo por vosotros mismos conocéis
que ya está cerca el verano. 31 Así también vosotros, cuando vie-
reis suceder estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios.
32 Por cierto os digo que no pasará esta generación (i) hasta que

todo haya sucedido. 33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis pala-
bras no pasarán.

34 Mirad por vosotros mismos que no sean entorpecidos vues-
tros corazones con glotonería y embriaguez e inquietudes mate-
riales; y a la improvista caiga sobre vosotros aquel día, 35 como
lazo, pues vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda
la tierra.

36 Velad, pues, en todo tiempo, orando que seáis juzgados
dignos [i] de escapar a todas estas cosas que han de venir, y de
estar en pie delante del hijo del hombre.

37 Estaba los días en el templo enseñando, y las noches sa-
liendo se albergaba en el monte llamado de los Olivos. 38 Y todo
el pueblo temprano acudía a él en el templo a oírle.

22 1 Se acercó la fiesta de los Azimos [a] la dicha pascua,
2 y procuraban los principales sacerdotes y los escribas có-
mo le quitarían la vida, porque temían al pueblo. 3 Entró Satanás
en Judas el apellidado Iscariote, siendo del número de los doce
4 y fué a hablar con los principales sacerdotes y los capitanes [b]
de cómo se le entregaría; 5 y se alegraron y convinieron en darle
dinero; 6 y se comprometió y buscaba oportunidad para entre-
gársele sin tumulto.

7 Llegó el día de los Azimos en que debía ser sacrificada la
pascua, 8 y envió a Pedro y a Juan diciendo: Id y preparadnos
la pascua para que la comamos. 9 Ellos le dijeron: ¿Dónde quie-
res que hagamos los preparativos? 10 El les dijo: He aquí, al en-
trar vosotros en la ciudad os encontrará un hombre que lleva un
cántaro de agua; seguidle a la casa en que entre, 11 y diréis al
dueño de la casa: Te dice el maestro: ¿Dónde está el aposento
en donde coma la pascua con mis discípulos? 12 Y aquél os mos-
trará una grande sala alta amueblada; allí haced los preparativos.
13 Fueron y hallaron, como les había dicho, y aparejaron la
pascua.

14 Y cuando vino la hora, se puso a la mesa, y los doce após-
toles con él. 15 Y díjoles: ¡Cuánto he deseado comer con vos-
otros esta pascua, antes de padecer; 16 os digo, pues, que no la
comeré más, hasta que se haya cumplido en el reino de Dios.

17 Y recibiendo un vaso, después de dar gracias, dijo: Tomad
esto, y distribuidlo entre vosotros, 18 os digo, pues, que no beberé
del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios haya venido (c).

19 Y tomando pan (d), después de dar gracias, lo partió, y
dióles, diciendo: Este es mi cuerpo, dado por vosotros. Haced esto
para mi conmemoración.

20 Asimismo también el vaso, después de cenar, diciendo: Es-
te vaso es el nuevo testamento en mi sangre que por vosotros es
derramada.

21 Además he aquí la mano del que me entrega está conmigo
en la mesa; 22 y el hijo del hombre se marcha, según lo que está
determinado (e). Solamente, ¡ay de aquel hombre por quien es
entregado!

23 Y ellos comenzaron a preguntar entre sí quién de ellos se-
ría el que había de cometer esto.

24 Hubo también una discusión entre ellos, sobre quién de
ellos figuraba ser el mayor, 25 pero él les dijo: Los reyes de las
naciones las dominan, y los que se apoderan de ellas son llamados
bienhechores.

26 Mas vosotros no así. Antes el mayor entre vosotros sea
como el más joven, y el que manda como el que sirve. 27 ¿Quién,
pues, es mayor el que se pone a la mesa o el que sirve? ¿No es
el que se pone a la mesa? Mas yo soy en medio de vosotros como el
que sirve.

28 Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis
pruebas; 29 y yo os transmito (f) un reino como me lo transmitió
mi Padre, 30 para que comáis y bebáis a mi mesa, en mi reino;
y os sentéis sobre tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

31 Dijo (g) también el Señor: Simón, he aquí Satanás soli-
citó de zarandearos como el trigo, 32 mas yo rogué por ti que no
desfallezca (h) tu fe, y tú, una vez volviéndote fortalece a tus
hermanos. 33 Pedro le dijo: Señor, contigo estoy listo a marchar-
me a la cárcel y a la muerte; 34 contestó Jesús: Pedro, te digo
que no cantará hoy un gallo antes que tres veces hayas negado
conocerme. 35 Y díjoles: Cuando os envié sin bolsa, ni alforja,
ni zapatos, ¿faltoos algo? Ellos dijeron: Nada. 36 Díjoles: Mas
ahora, el que tiene bolsa tómela, asimismo alforja; y el que no
tiene espada venda su capa y compre una; 37 os digo, pues, aun lo
que está escrito (Is. 53:12), debe ejecutarse en mí: Y con ini-
cuos fué contado; y, en efecto, lo que me concierne se acaba. 38 Y
ellos dijeron: Señor, he aquí dos espadas, y él les dijo: Basta.
39 Y saliendo se encaminó, según la costumbre, al monte de los
Olivos, y le siguieron también los discípulos. 40 Llegado a aquel
lugar díjoles: Rogad que no entréis en tentación. 41 Y él se
alejó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oraba
42 diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa, solamente
no mi voluntad, sino la tuya se haga. 43 Aparecióle un ángel del
cielo, confortándole. 44 Y en grande angustia, oraba más intensa-
mente. Su sudor vino a ser como grumos de sangre que caían so-
bre la tierra. 45 Y levantándose de la oración, vino a los discípulos
y hallólos durmiendo de tristeza, 46 y díjoles: ¿Por qué dormís?
Levantaos a orar para que no entréis en tentación.

47 Estando aun él hablando, he aquí una turba, y el dicho
Judas, uno de los doce, iba delante de ellos, y acercóse a Jesús
para besarle. 48 Jesús le dijo: Judas: ¿con un beso entregas al
hijo del hombre? 49 Viendo lo que iba a suceder, los que lo ro-
deaban, dijéronle: Señor, ¿heriremos a espada? 50 Y uno de ellos
hirió al criado del Sumo Sacerdote, y cortóle la oreja derecha;
51 y Jesús respondió: Dejad hasta esto (i). Y tocándole la oreja
sanólo.

52 Dijo pues Jesús a los que habían venido contra él, princi-
pales sacerdotes, capitanes del templo y ancianos: Como contra
un salteador salisteis con espadas y palos. 53 Cada día estando yo
con vosotros en el templo, no extendisteis las manos sobre mí,
mas ésta es la hora de vosotros y la potestad de las tinieblas.

54 Después de prenderle, le llevaron a la casa del Sumo Sa-
cerdote, y Pedro seguía de lejos.

55 Habiendo encendido fuego en medio del patio y sentándose
ellos alrededor, estaba Pedro en medio de ellos. 56 Viéndole sen-
tado a la luz, y fijándose en él, una criada dijo: Y éste con él
estaba. 57 Mas él le renegó, diciendo: Mujer, no le conozco. 58 Y
poco después otro, viéndole, dijo: Y tú de ellos eres. Mas Pedro
dijo: Hombre, no lo soy. 59 Y pasando como una hora, otro insistía,
diciendo: En verdad también éste estaba con él, y en efecto es
galileo. 60 Mas Pedro dijo: Hombre no sé lo que dices: Y al ins-
tante, hablando él aún, cantó un gallo, 61 y volviéndose el Señor
miró a Pedro; y se acordó Pedro de la palabra del Señor, como
le había dicho: Antes que un gallo cante, me negarás tres veces.
62 Y saliendo fuera, Pedro lloró amargamente.

63 Y los varones que tenían preso a Jesús le escarnecían, gol-
peándole 64 y cubriéndole con un velo, le herían el rostro y pre-
guntábanle diciendo: Profetiza (j) ¿quién es el que te pegó?
65 Y blasfemando le decían otras muchas cosas insultándole.

66 Y como se hizo día, fué convocado el consejo (k) del pue-
blo : principales sacerdotes y escribas, y le llevaron al concilio (l)
de ellos, 67 diciendo: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Y díjoles: Si
os lo dijere, no lo creeréis; 68 y si os hiciere pregunta no me res-
ponderéis, ni me soltaréis. 69 Desde ahora estará el hijo del hom-
bre sentado a la diestra de la potencia de Dios. 70 Dijeron todos:
¿Luego tú eres el hijo de Dios? Y él dijo: Vosotros lo decís, yo
lo soy.

71 Y ellos dijeron: ¿Qué más necesidad tenemos de testi-
monio? porque nosotros mismos lo oímos de su boca.

23 1 Levantándose toda la asamblea de ellos, le llevaron an-
te Pilato 2 y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste ha-
llamos trastornando nuestra nación, e impidiendo dar a César tri-
butos, diciendo que él es Cristo, rey. 3 Pilato le interrogó, dicien-
do: ¿Eres tú el rey de los judíos? El respondiendo le dijo: Tú lo
dices. 4 Pilato dijo a los principales sacerdotes y a las muchedum-
bres: No hallo nada criminal en este hombre. 5 Mas ellos insis-
tían, diciendo: Alborota al pueblo enseñando por toda la Judea,
comenzando desde la Galilea hasta aquí. 6 Oyendo hablar de Ga-
lilea, Pilato preguntó si el hombre era galileo, 7 e informado que
Jesús era de la jurisdicción de Herodes, le envió a Herodes que
también estaba en Jerusalem en aquellos días. 8 Herodes viendo
a Jesús se gozó en extremo, porque deseaba desde bastante tiem-
po verle porque había oído de él muchas cosas, y esperaba ver
algún milagro hecho por él. 9 Le hacía muchas preguntas, mas él
nada le respondió. 10 Estaban allí los principales sacerdotes y los
escribas, acusándole con vehemencia.

11 Despreciándole con su soldadesca, y burlándose de él, He-
rodes le vistió con una ropa vistosa (a) y le devolvió a Pilato.
12 Y se hicieron amigos Pilato y Herodes en aquel día, porque
ambos estaban enemistados entre sí.

13 Pilato, convocando a los principales sacerdotes y a los
jefes y al pueblo 14 les dijo: Me habéis presentado a este hombre
como sublevando al pueblo, y he aquí yo, examinándole delante
de vosotros, en nada hallé a este hombre culpable de lo que le
acusáis, 15 ni tampoco Herodes, porque os envié a él (b) y he
aquí nada que merezca la muerte ha sido cometido por él. 16 Des-
pués de castigarle, le soltaré.

17 Tenía necesidad (c) de soltarles a alguno en cada fiesta.
18 Dieron voces todos en masa, diciendo: Quita a éste, mas suél-
tanos a Barrabás, 19 el cual estaba echado en la cárcel por sedi-
ción hecha en la ciudad y por homicidio.

20 De nuevo, pues, Pilatos les dirigió la palabra, queriendo
soltar a Jesús; 21 mas ellos vociferaban diciendo: Crucifícale, cru-
cifícale. 22 El, por tercera vez, les dijo: ¿Qué mal pues, hizo éste?
Ninguna causa de muerte hallé en él. Después de castigarlo pues
le soltaré. 23 Mas ellos insistían, pidiendo a grandes voces que
fuese crucificado, e iban esforzándose las voces de ellos y de los
principales sacerdotes. 24 Pilato pronunció que se hiciese lo que
pedían. 25 Soltó pues al que por sedición y asesinato estaba echa-
do en la cárcel, al cual pedían, y a Jesús le entregó a la voluntad
de ellos.

26 Y como le llevasen, asiendo a Simón un cireneo que venía
de la chacra, pusiéronle encima la cruz, para que la llevase tras
Jesús. 27 Seguíale gran multitud de pueblo y de mujeres, las cua-
les se golpeaban el pecho, y le plañían. 28 Volviéndose hacia ellas,
Jesús dijo: Hijas de Jerusalem: no lloréis por mí, más bien por
vosotras mismas y por vuestros hijos llorad, 29 porque he aquí
vienen días en que dirán: Dichosas las estériles y los vientres que
no dieron a luz, y los pechos que no criaron. 30 Entonces comen-
zarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros, y a los collados:
Cubridnos, 31 porque si en el árbol verde hacen tales cosas, en el
seco, ¿qué se hará? ([d]).

32 Se llevaron también otros dos malhechores para ser ajus-
ticiados con él. 33 Y cuando vinieron al lugar llamado Calvario,
allí le crucificaron a él y a los malhechores, uno a la derecha y
otro a la izquierda. 34 Jesús decía: Padre, perdónales, pues no sa-
ben lo que hacen ([e]).

Repartiéndose los vestidos de él, echaron suertes([f]). 35 Y
estaba el pueblo mirando. Se mofaban de él también los príncipes
con ellos, diciendo: A otros salvó, sálvese a sí mismo, si éste es
el Cristo, el escogido de Dios. (Is. 42:2).

36 Se burlaban de él también los soldados, acercándose y ofre-
ciéndole vinagre, 37 diciendo: Si tú eres el rey de los judíos, sál-
vate a ti mismo.

38 Había también un título escrito sobre él en letras griegas,
romanas y hebraicas (g): Este es el Rey de los judíos.

39 Uno de los malhechores colgados le insultaba, diciendo:
Si (h) tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. 40 Res-
pondiendo el otro le reprendía, diciendo: ¿No temes tú a Dios,
aunque sufras la misma condenación? 41 Y nosotros es justa-
mente, pues recibimos lo merecido de lo que cometimos; pero
éste nada infame cometió. 42 Y decía a Jesús: Acuérdate de mí,
Señor (i), cuando vengas (j) en el reinado tuyo. 43 Y díjole Je-
sús: En verdad, te digo: hoy conmigo estarás en el paraíso (k).

44 Era como la hora de sexta (l) y hubo tinieblas sobre toda
la tierra, hasta la nona 45 y fué obscurecido (m) el sol, y fué
rasgado el velo del santuario por medio. 46 Y clamando a gran
voz, Jesús dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu (Sal.
31:5). Y habiendo dicho esto expiró.

47 Viendo lo sucedido, el centurión glorificó a Dios, dicien-
do: Verdaderamente este hombre era justo. 48 Y todas las gentes
que asistían a este espectáculo, después de ver lo sucedido, se
volvían golpeándose el pecho.

49 Mas estaban todos sus conocidos a distancia, así como las
mujeres que le habían acompañado desde Galilea, mirando estas
cosas.

50 Y he aquí un varón por nombre José que era consejero,
hombre bueno y justo. 51 (Este no había consentido al propósito
y a la acción de ellos), oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos,
el cual también esperaba el reino de Dios. 52 Este acercando a
Pilato pidió el cuerpo de Jesús. 53 Y bajándolo lo envolvió en una
sábana y lo puso en un sepulcro labrado en la peña donde aún
nadie había sido puesto.

54 Y era día de preparación (n), y el sábado rayaba. 55 Y
acompañando, las mujeres que habían venido con Jesús, de Gali-
lea, miraron al sepulcro, y cómo fué puesto el cuerpo de él;

56 volviéndose prepararon aromas y perfumes. Y el sábado des-
cansaron según el mandamiento.

24 1 Mas el primer día de la semana, muy temprano, vinie-
ron al sepulcro, trayendo los aromas que habían prepa-
rado ([a]), 2 y hallaron la piedra removida del sepulcro, 3 y entran-
do no hallaron el cuerpo ([b]). 4 Y aconteció al estar ellas perplejas
acerca de este (cuerpo) he aquí dos varones se les presentaron en
vestiduras resplandecientes (Hech. 1:10). 5 Siendo ellas asustadas
e inclinando el rostro a tierra, ellos le dijeron: ¿Por qué buscáis
al viviente con los muertos? 6 No está aquí, mas fué despertado.
Acordaos cómo os habló, estando aún en la Galilea, 7 diciendo
que es menester que el hijo del hombre sea entregado en manos
de hombres pecadores, sea crucificado y al tercer día se levante.
8 Y se acordaron de las palabras de él, 9 y volviendo del sepulcro
anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás.
10 Eran María, la magdalena, Juana y María la de Jacobo y las
demás con ellos, y decían a los apóstoles estas cosas, 11 y les pa-
recieron como cuento estos dichos y no las creían.

12 Pero Pedro, levantándose, corrió al sepulcro, e inclinándose
vió los lienzos solos, y se fué a casa, maravillándose de lo que
había sucedido. 13 Y he aquí dos de ellos iban el mismo día a una
aldea que estaba a sesenta estadios ([c]) de Jerusalem, llamada
Emmaus, 14 y ellos conversaban el uno con el otro de todas estas
cosas que habían acaecido. 15 Y aconteció al conversar y discutir
entre sí, que Jesús mismo, acercándose, caminaba con ellos, 16 mas
los ojos de ellos estaban retenidos de manera que no le reconocie-
ron. 17 Y les dijo: ¿Qué son esas palabras que os cambiáis entre
vosotros, caminando, y estáis con caras tan tristes? ([d]). 18 Res-
pondiendo uno de ellos, por nombre Cleopas, díjole: ¿Tú sólo
habitas en Jerusalem y no conociste las cosas que pasaron en ella
estos días? 19 Y díjoles: ¿Cuáles? Ellos le dijeron: Las tocante a
Jesús el nazareno que fué varón profeta poderoso en obra y pa-

labra delante de Dios y de todo el pueblo, [20] y cómo le entregaron los principales sacerdotes y los jefes nuestros a sentencia
de muerte y le crucificaron. [21] Nosotros esperábamos que él era
el que iba a redimir a Israel, mas con todas estas cosas hoy es el
tercer día desde que estas cosas sucedieron.

[22] Sin embargo, también algunas mujeres de entre nosotros
nos sorprendieron, habiendo ido temprano al sepulcro, [23] y no
habiendo hallado el cuerpo de él vinieron diciendo haber visto
también una aparición de ángeles que dicen que él vive. [24] Y
fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como
también dijeron las mujeres, mas a él no le vieron.

[25] Y él les dijo: Oh ininteligentes y tardos de corazón para
creer todas las cosas que hablaron los profetas. [26] ¿No son estas co-
sas que debía padecer el Cristo, y entrar en su gloria? [27] Comen-
zando desde Moisés y desde todos los profetas les declaraba en to-
das las Escrituras lo que se refería a él (Jn. 5:39, 40).

[28] Y se acercaron a la aldea adonde iban. Y él se proponía (e)
ir más lejos. [29] Y le detuvieron, diciendo: Quédate con nosotros
porque se hace tarde y ha declinado el día. Y entró a quedarse con
ellos. [30] Y aconteció al ponerse con ellos a la mesa que tomando
el pan bendijo (f) (a Dios), y rompiendo repartía a ellos.
[31] Les fueron abiertos los ojos y le reconocieron, y él desapareció
de la vista de ellos. [32] Y dijéronse el uno al otro: Nuestro cora-
zón ¿no era ardiendo en nosotros, cuando nos hablaba en el ca-
mino y cuando nos abría las Escrituras?

[33] Y levantándose en la hora misma volvieron a Jerusalem y
hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos [34] que
decían: Fué realmente despertado el Señor y fué visto por Simón.
[35] Y ellos contaban lo ocurrido en el camino, y cómo fué cono-
cido por ellos en el partir del pan. [36] Estando ellos hablando estas
cosas, Jesús mismo se puso en medio de ellos y les dijo: Paz a
vosotros. [37] Perturbados y asustados pensaban contemplar un es-
píritu. [38] Y les dijo: ¿Por qué estáis turbados? y ¿por qué dudas

suben a vuestros corazones? 39 Ved mis manos y mis pies, que yo
mismo soy, palpadme y ved, porque un espíritu no tiene carne y
huesos como veis que yo tengo. 40 Y habiendo dicho esto mostró-
les las manos y los pies. 41 Aun dudando ellos de gozo y maravi-
llándose, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? 42 Ellos le pre-
sentaron pedazo de pez asado y un panal de miel [g]. 43 Y to-
mándolos, delante de ellos comió. 44 Y les dijo: Estas son las pa-
labras que hablé a vosotros, estando aún con vosotros que debían
ser cumplidas todas las cosas que están escritas en la Ley de
Moisés y en los Profetas y Salmos [h], de mí.

45 Entonces les abrió la mente para entender las Escrituras,
46 y díjoles que así está escrito, y así era menester [i] que el
Cristo padeciese y se levantase de entre muertos al tercer día, 47 y
que fuese predicado en su nombre conversión y [j] remisión de
pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalem.

48 Vosotros sois testigos de estas cosas. 49 Y he aquí yo envío
la promesa de mi Padre sobre vosotros. Vosotros, pues, permane-
ced en la ciudad de Jerusalem hasta que os hayáis investido [k]
de fuerza de arriba.

50 Condújolos fuera hacia Betania [l] y alzando sus manos
los bendijo. 51 Y aconteció, al bendecirlos, que se separó de ellos
y era llevado al cielo. 52 Y ellos, después de adorarle, volvieron
a Jerusalem con gran gozo. 53 Y estaban constantemente en el
templo, alabando y bendiciendo a Dios.

EL EVANGELIO SEGUN JUAN

Si los tres evangelios llamados "sinópticos", por concordancia con el fondo histórico empiezan con la misión mesiánica de Jesús (Marcos), la genealogía y generación de Jesús (Mateo), la anunciación de la venida del hijo de Dios al mundo (Lucas), el cuarto evangelio, *según Juan,* remontó hasta la preexistencia del Verbo, y a su encarnación.

Hijo de Zebedeo, como su hermano mayor Jacobo, el anciano Juan escribió en Efeso su libro, "para que creáis que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios" (20.21). Son menos los hechos sobrenaturales que la biografía íntima, espiritual, de su Maestro, la revelación de la filiación divina de Jesucristo.

La traducción en griego de vocablos hebràicos (Mesías, rabbí, etcétera), era necesaria a los lectores gentiles. Lejos de hacer obra filosófica, metafísica, como Filón, el evangelista procura a los historiadores la más sólida base de la vida divina y humana de N. S. Jesucristo, completando y confirmando el testimonio apostólico.

1 [1] En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba cerca a
Dios y el Verbo era Dios. [2] Este estaba en el principio cerca
a Dios. [3] Todo por medio de él se hizo, y fuera de él, no se hizo
ninguna cosa de lo que ha sido hecho. [4] En él era vida, y la
vida era la luz de los hombres, [5] y la luz en la oscuridad brilla y
la oscuridad no la comprendió ([a]).
[6] Hubo un hombre enviado de parte de Dios; su nombre era
Juan. [7] Este vino para testimonio, a fin de que diese testimonio
de la luz para que todos creyesen por él. [8] No era aquél la luz,

sino para que diese testimonio de la luz. 9 Era la luz verdadera
que alumbra todo hombre, al venir al mundo. 10 En el mundo
estaba, y el mundo por él fué hecho, y el mundo no le conoció.
11 A lo suyo vino, y los suyos no le acogieron, 12 mas a todos los
que le recibieron, les dió poder de llegar a ser hijos de Dios, a los
que creen en su nombre, 13 quienes fueron engendrados no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de
Dios. 14 Y el Verbo vino a ser carne, y habitó entre nosotros, y
contemplamos la gloria de él, como la gloria de unigénito de padre, lleno de gracia y de verdad (Ex. 34:6).

15 Juan da testimonio de él, y ha dado voces, diciendo: Este
era de quien dije: El que en pos de mí viene antes de mí ha sido,
porque era primero que yo.

16 Y de la plenitud de él nosotros todos recibimos y gracia
por gracia, 17 porque la ley por Moisés fué dada, la gracia y la
verdad por Jesucristo vinieron.

18 A Dios nadie le vió jamás (I Juan 4:12). El unigénito hijo ([b]), que fué ([c]) al seno del Padre, aquél le declaró.

19 Y éste es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron
a él de Jerusalem sacerdotes y levitas para que le preguntasen:
Tú, ¿quién eres? 20 Y declaró y no negó, y declaró: No soy yo el
Cristo, 21 y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres Elías ([d]), tú?
Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. 22 Le
dijeron: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que nos
enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? 23 Dijo: Yo soy voz de uno
que clama en el desierto: Enderezad el camino del ([e]) Señor,
como dijo Isaías el profeta (40:3).

24 Y los que habían sido enviados eran de los fariseos; 25 y
le preguntaron y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres
el Cristo, ni Elías, ni el profeta? 26 Respondióles Juan: Yo bautizo en agua. En medio de vosotros está uno a quien vosotros no
conocéis. 27 El es el que viene tras mí, el que ha estado antes de
mí ([f]), de quien yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

[28] Esto sucedió en Betania, del otro lado del Jordán donde estaba
Juan bautizando.

[29] Al día siguiente, Juan ve a Jesús que viene a él, y dice:
He aquí el Cordero de Dios, que lleva (g) el pecado del mundo.
[30] Este es aquél de quien yo dije: Tras mí viene un varón que
antes de mí ha existido porque era primero que yo. [31] Y yo no
le conocía, mas a fin de que fuese manifestado a Israel vine yo
bautizando en el agua. [32] Y Juan dió el testimonio: Contemplé
al Espíritu descendiendo del cielo como paloma, y posó sobre él.
[33] Y yo no le conocía, mas el que me envió a bautizar en agua,
aquél me dijo: Aquel sobre quien vieres al Espíritu descendiendo
y posando sobre él, éste es el que bautiza en espíritu santo. [34] Y
yo he visto, y he dado testimonio que éste es el hijo de Dios.

[35] Al día siguiente, de nuevo, estaba Juan con dos de sus
discípulos, [36] y mirando a Jesús que pasaba, dice: He aquí el
Cordero de Dios. [37] Y los dos discípulos le oyeron hablar y si-
guieron a Jesús. [38] Volviéndose Jesús y observando a los que le
seguían, les dice: ¿Qué buscáis? Ellos dijéronle: Rabí, (lo que
interpretado quiere decir Maestro), ¿dónde moras? [39] Díceles:
Venid y ved. Vinieron y vieron donde moraba, y con él quedaron
aquel día; era como la hora décima (h). [40] Era Andrés, el hermano
de Simón Pedro, uno de los dos que oyeron de Juan y le habían
seguido. [41] Este halla primero al hermano propio Simón, y le dice:
Hemos hallado al Mesías lo que es traducido el Cristo, [42] y le
llevó a Jesús. Mirándole Jesús dijo: Tú eres Simón, hijo de Jo-
nás (i). Tú serás llamado Cefas, lo que se traduce Pedro (Roca).
[43] El día siguiente Jesús resolvió salir para Galilea, y halla a Fe-
lipe, y le dice: Sígueme. [44] Era Felipe de Betsaida, de la ciudad
de Andrés y Pedro. [45] Felipe halla a Natanael y le dice: A aquel
de quien escribió Moisés en la Ley, y los Profetas, le hemos ha-
llado, a Jesús, el hijo de José, el de Nazaret. [46] Y le dijo Natanael:
¿De Nazaret puede haber algo bueno? Dícele Felipe: Ven y ve.
[47] Vió Jesús a Natanael venir a él, y dice de él: He aquí de veras

un israelita en quien no hay dolo. 48 Dícele Natanael: ¿De dónde
me conoces? Respondió Jesús: Antes que Felipe te llamara, cuan-
do estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Respondióle Natanael,
y dícele: Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el rey de Israel.
50 Respondió Jesús y díjole: Porque te dije: Te vi debajo de la
higuera, crees; cosas mayores que éstas verás. 51 Y dícele: En
verdad, en verdad te digo: Desde ahora veréis el cielo abierto y
a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el hijo del hombre.

2 1 Al tercer día hubo bodas en Caná de Galilea, y estaba
allí la madre de Jesús, 2 y fué invitado también Jesús con sus
discípulos, a las bodas. 3 Y faltando vino, dice la madre de Jesús
a él: No tienen vino. 4 Dícele Jesús: ¿Qué tengo que ver con-
tigo, mujer? Aun no ha llegado mi hora. 5 Dice la madre de él
a los servidores: Cualquier cosa que os dijere, hacedlo. 6 Había
allí seis tinajas de piedra, puestas según la purificación de los
judíos, en que cabían en cada una, dos o tres cántaros. 7 Díceles
Jesús: Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta arriba.
8 Y díceles: Sacad ahora y llevad al maestresala, y llevaron. 9 Co-
mo gustó el maestresala el agua hecha vino y no sabía de dónde
era, mas los servidores lo sabían, los que habían sacado el agua,
llamó al esposo el maestresala, 10 y le dice: Todo hombre pone
primero el buen vino, y cuando están embriagados ([a]), el infe-
rior; tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de los milagros hizo Jesús, en Caná de Ga-
lilea, y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. 12 Des-
pués de esto descendió a Capernaum, él con su madre y sus her-
manos y sus discípulos; y allí permanecieron no muchos días.

13 Y próxima era la pascua de los judíos, y subió a Jerusalem
Jesús, 14 y halló en el templo a los que vendían bueyes y ovejas,
y palomas, y a los cambistas establecidos. 15 Y haciendo un azote
de cuerdas, los echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los
bueyes, y derramó la moneda de los cambistas, y derribó las mesas.

16 Y a los que vendían las palomas, dijo: Quitad estas cosas de
aquí; no hagáis de la casa de mi Padre, casa de mercado. 17 Acor-
dáronse sus discípulos de que escrito está: El celo de tu casa me
consumió (Salmo 69:10). 18 Los judíos pues respondieron y le di-
jeron: ¿Qué señal nos muestras, porque haces estas cosas? 19 Res-
pondió Jesús, y díjoles: Destruid este templo y en tres días lo
levantaré. 20 Dijeron pues, los judíos: En cuarenta y seis años fué
edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? 21 Mas él
hablaba del templo de su cuerpo. 22 Cuando, pues, fué levantado
de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que decía esto,
y creyeron a la Escritura y a la palabra que dijo Jesús.

23 Como estaba en Jerusalem, en la pascua, en la fiesta, mu-
chos creyeron en el nombre de él, observando las señales que
hacía, 24 mas él, Jesús, no se confiaba a ellos por conocerlos a
todos, 25 y porque no tenía necesidad que nadie le diese testi-
monio del hombre, pues él conocía lo que había en el hombre.

3 1 Había un hombre de los fariseos, Nicodemo era su nom-
bre, jefe de los judíos. 2 Este vino a Jesús de noche, y díjole:
Rabí sabemos que de parte de Dios has venido por maestro, por-
que nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no estuviera
Dios con él. 3 Respondió Jesús: En verdad, en verdad te lo digo:
si uno no fuese engendrado de arriba ([a]) no puede ver el reino
de Dios. 4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede ser engendrado un
hombre, siendo viejo? ¿puede entrar otra vez al vientre de su
madre y ser engendrado? 5 Respondió Jesús: En verdad, en ver-
dad te digo: si uno no fuese engendrado de agua y espíritu ([b])
no puede entrar en el reino de Dios. 6 Lo engendrado de la carne,
carne es, y lo engendrado del espíritu, espíritu es. 7 No te mara-
villes de que te dije: Es menester que vosotros seáis engendrados
de arriba, 8 el viento donde quiera sopla, y oyes su sonido, mas
no sabes de dónde viene, y a donde va. Así es todo aquel que es
engendrado del espíritu. 9 Respondió Nicodemo, y díjole. ¿Cómo

puede hacerse esto? [10] Respondió Jesús: Tú eres el maestro de
Israel, y no conoces esto. [11] En verdad, en verdad os digo que
lo que sabemos hablamos y lo que hemos visto testificamos, y no
recibís nuestro testimonio. [12] Si os dije las cosas terrenales, y no
creéis, ¿cómo, si os dijere las celestiales, creeréis? [13] Y nadie ha
subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el hijo del hom-
bre que está en el cielo ([c]).

[14] Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe
ser levantado el hijo del hombre, [15] para que todo el que confía en
él ([d]) no perezca, mas tenga vida eterna. [16] Porque de tal ma-
nera amó Dios al mundo que dió a su hijo, al unigénito, para que
todo el que confía en él no perezca, sino que tenga vida eterna,
[17] porque Dios no envió ([e]) a su hijo al mundo para que juzgue
el mundo, sino para que por medio de él sea salvado el mundo.
[18] El que confía en él no es juzgado, mas el que no confía ya
está juzgado, porque no ha creído en el nombre del unigénito hijo
de Dios. [19] Y éste es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y
los hombres amaron más la oscuridad que la luz, porque eran
malas sus obras. [20] Pues todo el que está practicando cosas viles
aborrece la luz y no viene a la luz, para que no sean reprobadas
sus obras. [21] El que hace la verdad viene a la luz, para que sean
manifestadas sus obras, que en Dios están hechas.

[22] Después de esto vino Jesús con sus discípulos a la tierra
de Judea, y allí pasaba algún tiempo con ellos y bautizaba. [23] Es
taba también Juan bautizando en Enón, cerca de Salim, porque
había allí muchas aguas ([f]), y venían y se bautizaban, [24] porque
aún no había sido echado Juan en la cárcel.

[25] Suscitóse pues discusión de parte de los discípulos de Juan
con unos judíos acerca de purificación. [26] Y vinieron a Juan y
dijéronle: Rabí, el que estaba contigo del otro lado del Jordán, a
quien tú has dado testimonio, he aquí éste bautiza, y todos vienen
a él. [27] Respondió Juan: Nada puede recibir un hombre, si no
le fuere dado del cielo. [28] Vosotros mismos me sois testigos de

que dije: No soy yo el Cristo, sino el que he sido enviado delante
de él. 29 El que tiene la esposa es esposo, mas el amigo del esposo,
el que está a su lado y le oye, se goza de la voz del esposo. Este
pues es mi gozo y está cumplido. 30 Aquél debe crecer y yo men-
guar. 31 El que viene de arriba, sobre todos es, el que es de la
tierra, de la tierra es, y de la tierra habla; el que viene del cielo
sobre todos es. 32 Y lo que ha visto y oído, esto testifica y su testi-
monio nadie lo recibe. 33 El que recibió su testimonio certificó
que Dios es veraz. 34 El pues a quien Dios envió las palabras de
Dios habla, no es pues por medida que Dios da el Espíritu. 35 El
Padre ama al hijo, y ha puesto todas las cosas en la mano de él.
36 El que cree en el hijo tiene vida eterna; pero el que desobe-
dece al hijo no verá vida, sino que la ira de Dios permanece
sobre él.

4 1 Como pues el Señor (a) supo que los fariseos oyeron de-
cir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan 2 —aun-
que Jesús mismo no bautizaba sino sus discípulos— 3 dejó la Ju-
dea y se fué de nuevo a la Galilea. 4 Y le era necesario pasar por
la Samaria. 5 Llegó pues a una ciudad de Samaria, llamada Sy-
char, cerca del campo que dió (b) Jacob a José su hijo. 6 Ha-
bía allí un pozo de Jacob. Jesús pues, cansado del viaje, es-
taba así sentado sobre el pozo. Era como la hora sexta (c).
7 Llega una mujer de la Samaria a sacar agua. Dícele Jesús:
Dame de beber; 8 (Porque sus discípulos habían ido a la ciu-
dad a comprar víveres). 9 Díjole la mujer samaritana: ¿Cómo
tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy mujer y samari-
tana? porque no se tratan judíos con samaritanos. 10 Respondióle
Jesús: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice:
Dame de beber, tú le habrías pedido, y él hubiera dado a ti agua
viva (d). 11 Dícele la mujer: Señor, ni balde tienes, y el pozo es
hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? 12 Eres tú mayor
que nuestro padre Jacob que nos dió el pozo, y bebió de él, él

mismo, sus hijos y sus ganados? 13 Respondióle Jesús: Todo el
que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo; 14 mas el que bebiere
del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, mas el agua que le
daré vendrá a ser en él un pozo de agua surgente a vida eterna.
15 Dícele a él la mujer: Señor, dame esta agua para que no
tenga sed, ni venga hasta acá a sacarla.

16 Dícele Jesús: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

17 Respondióle la mujer: No tengo marido. Dícele Jesús:
Bien dijiste: No tengo marido, 18 porque cinco maridos tuviste,
y ahora el que tienes no es tu marido. Es verdad lo que has dicho.
19 Dícele la mujer: Señor, veo que eres profeta tú. 20 Los padres
de nosotros en este monte (e) adoraron; y vosotros decís que es
en Jerusalem el lugar en donde se debe adorar. 21 Dícele Jesús:
Mujer, créeme que viene la hora cuando ni en este monte, ni en
Jerusalem adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis.
Nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación de los ju-
díos viene. 23 Mas viene la hora, y ahora es, cuando los verda-
deros adoradores adorarán al Padre en espíritu (f) y verdad, y
en efecto el Padre busca a tales que le adoren. 24 Dios es espíritu
y los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle. 25 Dícele
la mujer: Sé que viene el Mesías (el dicho Cristo); cuando ven-
ga aquél nos anunciará todo. 26 Dícele Jesús: Lo soy yo que te
hablo.

27 En esto vinieron sus discípulos y se extrañaban de que
hablase con una mujer, pero ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o
¿qué hablas con ella? 28 Dejó, pues, su cántaro la mujer, y fué a
la ciudad y decía a las gentes: 29 Venid a ver un hombre que
me dijo todo cuanto hice. ¿Acaso éste no es el Cristo? 30 Y salie-
ron de la ciudad y venían a él.

31 Entre tanto le rogaban los discípulos: Rabí, come. 32 Pero
él les dijo: Yo tengo para comer un manjar que vosotros no sa-
béis. 33 Decían pues los discípulos los unos a los otros: Acaso al-
guien le habrá traído de comer. 34 Díceles Jesús: Mi alimento es

hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra. 35 ¿No de-
cís vosotros, que todavía hay cuatro meses y la siega viene? He
aquí, os digo, alzad los ojos, y mirad los campos que son blancos
ya para la siega, 36 y el que siega recibe salario y recoge fruto
para vida eterna, para que también el que siembra se regocije al
mismo tiempo que el que siega. 37 En esto, pues, es verdadero el
refrán: uno es el que siembra, y otro el que siega. 38 Yo os envié
a segar lo que vosotros no habéis labrado; otros han labrado y
vosotros en su labor habéis entrado.

39 De aquella ciudad muchos de los samaritanos creyeron en
él, a causa de la mujer que testificaba: Me dijo todo cuanto hice.
40 Como pues vinieron a él los samaritanos, le rogaban que per-
maneciese con ellos, y permaneció allí dos días. 41 Y muchos más
creyeron a causa de la palabra de él, 42 y decían a la mujer: Ya
no es por tu hablar, porque nosotros mismos hemos oído y sabe-
mos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo (g).

43 Después de estos dos días, salió de allí y fué a la Galilea,
44 porque el mismo Jesús testificó que un profeta en la patria
propia no tiene honor (h). 45 Cuando pues vino a la Galilea, lo
recibieron los galileos, habiendo visto lo que hizo en Jerusalem
durante la fiesta, porque ellos también vinieron a la fiesta. 46 Vino
pues Jesús de nuevo a Caná de Galilea donde hizo del agua vino.
Y había un oficial real cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.
47 Este oyendo que Jesús había venido de la Judea a la Galilea
fué a él y rogábale que descendiese y curase a su hijo, porque iba
a morir. 48 Jesús pues dijo a él: Si no viereis señales y prodigios
no creeréis. 49 Dice a él el oficial real: Señor, desciende antes que
muera mi hijito. 50 Dícele Jesús: Ve, tu hijo vive. Creyó el hom-
bre la palabra que le dijo Jesús, y se iba. 51 Mientras que ya des-
cendía, sus siervos le vinieron al encuentro y le anunciaron: Tu
muchacho vive. 52 Informóse pues de ellos a qué hora estuvo me-
jor, y dijéronle: Ayer, a la hora séptima (i), le dejó la fiebre.
53 Conoció el padre que era en aquella hora en que le dijo Jesús:

Tu hijo vive. Y creyó él y toda su casa. 54 Esta segunda señal
de nuevo hizo Jesús, al venir de la Judea a la Galilea.

5 1 Después de estas cosas era fiesta de los judíos, y subió
Jesús a Jerusalem. 2 Hay en Jerusalem, cerca de la puerta de
las ovejas, un estanque llamado en hebreo, Betesda (a) que tiene
cinco portales. 3 En estos estaba gran número de enfermos: cie-
gos, cojos, tullidos (b).

5 Había allí un hombre desde treinta y ocho años, en la en-
fermedad. 6 Viéndole echado y sabiendo que llevaba ya mucho
tiempo Jesús le dice: ¿Quieres ser sanado? 7 Respondióle el en-
fermo: Señor, no tengo quien cuando fuere revuelta el agua me
eche en el estanque. Mientras que voy yo, otro antes que yo des-
ciende. 8 Dícele Jesús: Levántate, lleva tu camilla, y anda. 9 Y al
instante fué sanado el hombre, y llevó su camilla, y caminaba.

10 Y era sábado en aquel día. Decían pues los judíos al sa-
nado: Es sábado. No te es lícito llevar la camilla. 11 Les respon-
dió: El que me sanó, aquél me dijo: Lleva tu camilla y camina.
12 Preguntáronle pues: ¿Quién es el hombre que te dijo: Lleva
la camilla y anda? 13 Pero el que fué curado no sabía quién era,
porque Jesús había desaparecido, habiendo mucha gente en el
lugar.

14 Después de estas cosas, hállale Jesús en el templo, y dí-
cele: He aquí, has sido sanado, no peques ya más, para que no
te suceda algo peor. 15 Fué el hombre, y anunció a los judíos que
Jesús era el que le había sanado. 16 Y por esto los judíos perse-
guían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en
sábado.

17 Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora obra, y yo tam-
bién obro. 18 Por esto, pues, los judíos procuraban matarle no
sólo porque quebrantaba el sábado, sino también porque decía
que Dios era su padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios.

19 Respondió pues Jesús, y díjoles: En verdad, en verdad os

digo: El hijo no puede hacer nada de por sí mismo si no lo viere
hacer al Padre, porque lo que aquél hiciere, esto hace también
el hijo igualmente, [20] porque el Padre ama al hijo, y le muestra
todo lo que él mismo hace, y obras mayores que éstas le mostrará,
para que vosotros os maravilléis. [21] Como pues el Padre despier-
ta a los muertos y los vivifica, así también el hijo a los que quiere
vivifica. [22] Ni pues el Padre juzga a nadie, mas todo el juicio lo
ha dado al hijo, [23] para que todos honren al hijo, como honran
al Padre. El que no honra al hijo no honra al Padre que le envió.

[24] En verdad, en verdad os digo que el que oye mi palabra
y cree al que me envió, tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino
que ha pasado de la muerte a la vida. [25] En verdad, en verdad
os digo que viene hora y ahora es, cuando los muertos oirán la
voz del hijo de Dios, y los que oyeren vivirán, [26] porque como el
Padre tiene vida en sí mismo, así dió también al hijo tener vida
en sí mismo, [27] y le dió poder de hacer juicio porque es hijo de
hombre ([c]).

[28] No os maravilléis de esto, porque viene hora en que todos
los que están en los sepulcros oirán su voz, y saldrán, [29] los que
hicieron el bien a resurrección ([d]) de vida, y los que cometieron
las cosas feas a resurrección de juicio. [30] No puedo yo hacer nada
de por mí mismo. Como oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque
no busco mi voluntad, sino la del que me envió.

[31] Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es
verdadero. [32] Otro es el que da testimonio de mí, y sé que verda-
dero es el testimonio que da de mí. [33] Vosotros habéis enviado a
Juan, y él ha dado testimonio a la verdad. [34] Pero yo no recibo
de parte de hombre el testimonio, mas esto digo para que vos-
otros seáis salvados. [35] Aquél era la lámpara que ardía y alum-
braba y vosotros quisisteis regocijaros por un momento a la luz
de él.

[36] Mas yo tengo testimonio mayor que el de Juan, porque
las obras que me ha dado el Padre a cumplir, esas obras que yo

hago, dan testimonio de mí que el Padre me ha enviado; 37 y el
Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca
habéis oído su voz, ni visto su rostro (e), 38 y no tenéis su palabra
permanente en vosotros, porque a quien envió él, a éste vosotros
no creéis. 39 Escudriñáis las Escrituras, porque vosotros pensáis
tener en ellas vida eterna y aquéllas son las que dan testimonio
de mí, 40 y no queréis venir a mí, para que tengáis vida. 41 Gloria
de parte de hombres no recibo, 42 mas os he conocido que no
tenéis el amor a Dios en vosotros. 43 Yo he venido en el nombre
de mi padre, y no me recibís. Si otro viniere en su nombre propio,
a aquél recibiréis. 44 ¿Cómo podéis creer, vosotros, que recibís
gloria los unos de los otros, y la gloria no buscáis que viene del
solo (f) Dios? 45 No penséis que yo os acusaré ante el Padre; hay
quien os acusa, Moisés en quien vosotros habéis esperado, 46 por-
que si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió
él. 47 Pero si a los escritos de aquel no creéis, ¿cómo creeréis a
mis dichos?

6 1 Después de estas cosas, Jesús fué a la ribera opuesta del
mar de Galilea, el de Tiberiades, 2 y le seguía mucha gente,
porque veían las señales que hacía en los enfermos, 3 y subió Jesús
al monte, y allí estaba sentado con sus discípulos.

4 Y era próxima la pascua, la fiesta de los judíos. 5 Alzando
pues Jesús los ojos y viendo que mucha gente venía a él, dice a
Felipe: ¿De dónde compraremos panes para que coman éstos?
6 Decía esto probándole, porque él sabía lo que había de hacer.
7 Respondióle Felipe: doscientos denarios de pan no les bastan,
para que cada uno de ellos tome un poco. 8 Díceles uno de sus
discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro: 9 Hay aquí un
muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescadillos, pero
eso, ¿qué es para tantos? 10 Dijo Jesús: Haced recostar la gente,
y había mucha hierba en el lugar. Recostáronse pues, los varones
en número como de cinco mil.

11 Y tomó Jesús los panes, y después de dar gracias, repartió
a los discípulos ([a]) y los discípulos a los que estaban recostados;
así mismo también de los pescadillos, cuanto querían. 12 Cuando
se hubieron saciados dice a sus discípulos; 13 Recoged los pedazos
que sobraron, para que nada se pierda. Recogiéronlos pues, y
llenaron doce cestas de los pedazos de los cinco panes de cebada,
que sobraron a los que habían comido.

14 Las gentes pues, viendo lo que hizo Jesús como señal, de-
cían: Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo
(Deut. 18).

15 Jesús pues habiendo conocido que iban a venir, y arreba-
tarle para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.
16 Como vino la tarde, bajaron sus discípulos al mar, 17 y entran-
do en la barca, iban cruzando el mar, hacia Capernaum, y era ya
oscuro, y no había venido a ellos Jesús, 18 y el mar estaba agitado
por un fuerte viento que soplaba. 19 Después de haber adelantado
pues como veinte y cinco o treinta estadios ([b]) observan a Jesús
andando sobre el mar y acercándose a la barca. Y fueron asusta-
dos, 20 y él les dice :Soy yo, no os asustéis. 21 Querían, pues, reci-
birle en la barca, y enseguida la barca llegó a la tierra a donde
iban.

22 El día siguiente, la muchedumbre que estaba del otro lado
del mar, vió que no había allí otra barquilla sino una, aquella
en que habían entrado sus discípulos ([c]), y que Jesús no había
entrado con ellos, sino que solos los discípulos se habían ido,
23 mas otras barquillas vinieron de Tiberiades, cerca del lugar
donde comieron el pan, después que el Señor dió gracias; 24 cuan-
do pues vió la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos,
entraron ellos también en los barcos, y vinieron a Capernaum
buscando a Jesús. 25 Y hallándole del otro lado del mar, le dije-
ron: Maestro, ¿cuándo has llegado acá? 26 Respondióles Jesús y
dijo: En verdad, en verdad os digo: Me buscáis, no porque vis-
teis señales, sino porque comisteis de los panes, y fuisteis hartados.

[27] Trabajad no por el alimento que perece, sino por el que
permanece para vida eterna la cual el hijo del hombre os dará,
porque a éste selló ([d]) el Padre, que es Dios. [28] Dijéronle: ¿Qué
haremos para que ejecutemos las obras de Dios? [29] Respondió
Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en aquel que
envió él. [30] Dijéronle pues: ¿Qué señal pues haces tú para que
veamos y te creamos? ¿Qué obras? [31] Nuestros padres comieron
el maná en el desierto, como está escrito: ([e]) Pan del cielo les
dió a comer. [32] Díjoles, pues, Jesús: En verdad, en verdad os
digo: No fué Moisés que os ha dado el pan del cielo, sino mi
Padre que os da el pan del cielo, el verdadero, [33] porque el pan
de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo. [34] Dijé-
ronle: Señor, danos siempre este pan. [35] Díjoles Jesús: Yo soy
el pan de la vida. El que a mí viene, no tendrá hambre y el que
cree en mí no tendrá sed jamás. [36] Pero os dije que me habéis
visto y no creéis.

[37] Todo lo que me da el Padre, a mí vendrá, y al que a mí
viene no lo echaré fuera, [38] porque he descendido del cielo no
para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.
[39] Esta es la voluntad del Padre que me envió, que todo lo que
me ha dado no lo pierda, sino que lo levante en el día postrero.
[40] Esta es la voluntad del que me envió, que todo el que contem-
pla al hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo le levantaré en el
día postrero.

[41] Murmuraban, pues de él, los judíos, porque dijo: Yo soy
el pan que descendió del cielo, [42] y decían: ¿No es éste Jesús, el
hijo de José, del cual nosotros conocemos al padre y a la madre?
¿Cómo pues dice éste: Del cielo he descendido? [43] Respondió
pues Jesús y díjoles: No murmuréis entre vosotros. [44] Nadie puede
venir a mí si el Padre que me envió no lo trajere, y yo lo levan-
taré en el postrero día. [45] Está escrito en los profetas: ([f]) Y serán
todos enseñados de Dios. Todo, pues, el que oyó del Padre y

aprendió de él, viene a mí, [46] no que al Padre haya visto alguien.
[47] En verdad, en verdad os digo: El que cree en mí tiene vida
eterna. [48] Yo soy el pan de la vida. [49] Vuestros padres comieron
el maná en el desierto, y murieron. [50] Este es el pan que desciende
del cielo, para que alguno coma de él, y no muera. [51] Yo soy el
pan viviente, el que del cielo descendió. Si alguno comiere de este
pan, vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne que
yo daré (g) por la vida del mundo.

[52] Disputaban pues los unos con los otros los judíos dicien-
do: ¿Cómo puede éste darnos su carne a comer? [53] Díjoles pues
Jesús: En verdad, en verdad os digo: Si no comiereis la carne
del hijo del hombre y bebiereis su sangre, no tenéis vida en vos-
otros. [54] El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eter-
na, y yo le levantaré en el postrero día, [55] porque mi carne ver-
daderamente (h) es comida, y mi sangre verdaderamente es
bebida. [56] El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí perma-
nece, y yo en él. [57] Como me envió el Padre viviente y yo
vivo por (i) el Padre, así el que me come, él también vivirá por
mí. [58] Este es el pan que del cielo descendió, no como vuestros pa-
dres comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá
para siempre. [59] Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en
Capernaum.

[60] Muchos, pues, de sus discípulos, oyendo esto dijeron:
Dura es esta palabra. ¿Quién puede escucharla? [61] Sabiendo
Jesús en sí mismo que murmuraban de esto sus discípulos, díjoles:
¿Esto os escandaliza? [62] ¡Y si pues viereis al hijo del hombre su-
biendo a donde estaba primero! [63] El espíritu es el que vivifica,
la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado
son espíritu y son vida. [64] Mas hay algunos de vosotros que no
creen. Porque sabía desde el principio quiénes eran los que no
creían, y quién era el que le entregaría. [65] Y decía: Por esto os
he dicho que nadie puede venir a mí, si no le fuere dado de mi

Padre. 66 Desde este momento muchos de sus discípulos se vol-
vieron atrás, y ya no andaban con él. 67 Dijo pues Jesús a los
doce: Y vosotros también ¿no queréis iros? 68 Respondióle Simón
Pedro: Señor, ¿A quién iremos? Tienes palabras de vida eterna,
69 y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Cristo, el
santo de Dios (j). 70 Respondióles Jesús: ¿No soy yo que os
escogí a vosotros, a los doce?, y de vosotros uno es diablo. 71 Decía
esto de Judas, hijo de Simón, iscariote, porque éste iba a entre-
garle, siendo uno de los doce. (Mc. 14.43).

7 1 Y después de estas cosas andaba Jesús por la Galilea.
No quería pues andar por la Judea, porque los judíos pro-
curaban matarle. 2 Era próxima la fiesta de los judíos, la de las
cabañas: (Lev. 23.24). 3 Le dijeron sus hermanos: (a) Parte de
aquí, y ve a la Judea, para que también tus discípulos admiren
tus obras que haces, 4 porque nadie hace algo en secreto y pro-
cura estar en notoriedad. Si haces estas cosas, manifiéstate a ti
mismo al mundo. 5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.
6 Díceles pues Jesús: Mi tiempo aun no ha llegado, mas vuestro
tiempo siempre es oportuno. 7 No puede el mundo aborreceros a
vosotros, pero me aborrece a mí porque yo doy testimonio de él
que sus obras son malas. 8 Vosotros subid a la fiesta; yo no subo
a esta fiesta porque mi tiempo no se ha cumplido aún. (Lucas
9:31, 51).

9 Después de haberles dicho esto, quedóse en Galilea, 10 Pero
como hubieron subido sus hermanos, entonces él también subió a
la fiesta, no públicamente sino como en secreto. 11 Los judíos
pues le buscaban en la fiesta y decían: ¿Dónde está aquél? 12 Y
había mucho murmullo respecto de él entre la gente. Unos de-
cían: Es bueno: otros decían: No, mas engaña a la gente.
13 Nadie hablaba con franqueza de él, por miedo de los judíos.

14 Siendo ya la fiesta a medio pasada, subió Jesús al templo

y enseñaba, 15 y maravillábanse los judíos, diciendo: ¿Cómo éste
sabe letras sin haber estudiado? (b)

16 Respondióles Jesús, y dijo: Mi enseñanza no es mía, sino
del que me envió. 17 Si alguno quisiere hacer la voluntad de él,
sabrá si mi enseñanza es de Dios, o si yo de por mí mismo (c)
hablo. 18 El que de por sí mismo habla busca la propia gloria,
mas el que busca la gloria del que le envió, éste es veraz, y no hay
injusticia (d) en él. 19 ¿No os ha dado Moisés la Ley? y ninguno
de vosotros hace la Ley. ¿Por qué procuráis matarme? 20 La gente
respondió: Demonio tienes. ¿Quién procura matarte? 21 Respon-
dió Jesús: Una obra hice, y todos os maravilláis.

22 Por esto Moisés os ha dado la circuncisión, no que sea de
Moisés sino de los patriarcas y en sábado (e) circuncidáis a un
hombre. 23 Si recibe la circuncisión un hombre en sábado para
que no sea quebrantada la ley de Moisés, os encolerizáis contra
mí porque hice sano a todo un hombre en sábado. 24 No juz-
guéis según las apariencias, mas pronunciad el justo juicio.

25 Decían pues algunos de los jerosolimitanos: ¿No es éste
a quien procuran matar? 26 Y he aquí libremente habla, y nada
le dicen. ¿Acaso reconocieron verdaderamente los jefes que éste
es el Cristo? 27 Pero éste sabemos de dónde es. Mas cuando venga
el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

28 Exclamó, pues, enseñando en el templo Jesús, y diciendo:
Sí, a mí me conocéis, y sabéis de dónde soy, y no es de mí mismo
que he venido, mas es verdadero (f) el que me envió, a quien
vosotros no conocéis, 29 yo lo conozco, porque de parte de él soy,
y aquél me envió. 30 Procuraban, pues, prenderle, y nadie echó
sobre él la mano, porque aun no había llegado su hora.

31 Y muchos de la muchedumbre creyeron en él, y decían:
El Cristo, cuando venga, ¿acaso hará más señales de las que éste
hizo? 32 Oyeron los fariseos a la gente susurrando de él estas co-
sas. Y los fariseos y los sumosacerdotes enviaron alguaciles para
que le prendiesen. 33 Por lo cual dijo Jesús: Aun poco tiempo

estoy con vosotros, y me voy al que me envió. 34 Me buscaréis y
no me hallaréis, y donde estaré yo, vosotros no podéis venir.

35 Se dijeron pues los judíos entre sí: ¿A dónde se ha de ir
éste, que nosotros no le hallaremos? ¿Es a la dispersión (g) entre
los griegos que ha de irse y enseñar a los griegos? 36 ¿Qué signi-
fica esta palabra que dijo: Me buscaréis y no me hallaréis, y
donde estoy yo, vosotros no podéis venir?

37 En el último día, el grande de la fiesta, estaba de pie Jesús
y clamó, diciendo: Si alguien tiene sed, venga a mí, y beba. 38 El
que cree en mí, como dijo la Escritura, correrán de su interior
ríos de agua viva (cf. 4. 14).

39 Esto lo dijo del Espíritu que habían de recibir los creyen-
tes en él, porque aun no había espíritu (h), porque Jesús todavía
no fué glorificado.

40 Pues de la multitud, al oír esta palabra, decían: Este es
verdaderamente el profeta, otros decían: Este es el Cristo 41 otros
decían: ¿Es pues de Galilea que el Cristo viene? 42 ¿No dijo la
Escritura que del linaje de David, y de Bethlehem, de la aldea de
donde era David, viene el Cristo? 43 Hubo disensión pues en la
gente a causa de él, 44 y algunos querían prenderle, mas nadie
echó sobre él las manos.

45 Vinieron pues los alguaciles a los principales sacerdotes y
fariseos, y éstos le dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? 46 Y res-
pondieron los alguaciles: Jamás habló un hombre como este hom-
bre. 47 Les respondieron pues los fariseos: ¿Y vosotros también
habéis sido engañados? 48 ¿Acaso alguno de los jefes o de los fa-
riseos creyó en él? 49 Mas esta gente que no conoce la ley, es
maldita. 50 Díceles Nicodemo, el que antes de noche vino a él,
siendo uno de ellos: 51 ¿Acaso juzga nuestra ley al hombre, sin
primero escucharle y saber lo que hace? 52 Le respondieron:
¿Eres tú también de la Galilea? Averigua, y ve que de la Gali-
lea no ha sido suscitado profeta. 53 [Y (i) se fué cada uno a su
casa, 1 y Jesús se fué al monte de los olivos.]

8 2 [De madrugada, de nuevo vino al templo, y todo el pue-
blo venía a él. Y sentándose les enseñaba. 3 Y los escribas
y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y po-
niéndola en medio, 4 le dicen: Maestro, esta mujer fué sorpren-
dida en adulterio; 5 en la ley de Moisés nos fué mandado apedrear
a las tales. Tú pues ¿qué dices? 6 Decían esto probándole, para
tener de qué acusarle. Pero Jesús, doblándose abajo, escribía con
el dedo en la tierra. 7 Mas como continuaban a preguntarle, en-
derezándose les dijo: El impecable de vosotros le arroje el pri-
mero la piedra. 8 E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra.
9 Ellos al oír esto, redargüidos por la conciencia, salieron uno
por uno, empezando por los ancianos hasta los últimos, y fué
dejado solo Jesús y la mujer que estaba en el medio. 10 Endere-
zándose Jesús y no viendo a nadie sino la mujer, díjole: Mujer,
¿dónde están aquellos tus acusadores? ¿Ninguno te condenó?
11 Ella dijo: Ninguno, señor. Díjole Jesús: Ni yo te condeno. Vete
y no peques más].

12 De nuevo, pues, Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz
del mundo; el que me sigue no andará en la obscuridad, mas
tendrá la luz de la vida. 13 Dijéronle los fariseos: Tú de ti mismo
das testimonio; tu testimonio no es verdadero. 14 Respondióles Je-
sús: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, verdadero es mi
testimonio, porque sé de dónde vine y a dónde voy. 15 Vosotros
no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros según la car-
ne juzgáis. 16 Yo no juzgo a nadie, y aunque juzgue yo, mi juicio
es verdadero porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me
envió; 17 y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos
hombres es verdadero. 18 Soy yo el que doy testimonio de mí
mismo, también da testimonio de mí el Padre que me envió.
19 Decíales pues: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a
mí me conocéis ni a mi Padre. Si me conocieseis, a mi Padre
también conocierais.

20 Estas palabras pronunció Jesús en la Tesorería, enseñando

en el templo, y nadie le prendió, porque aun no había llegado su
hora.

21 Dijo pues de nuevo Jesús: Yo me voy y me buscaréis, y
en vuestro pecado moriréis. Adonde yo voy, vosotros no podéis
venir. 22 Decían pues los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo,
porque dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir? 23 Díjoles:
Vosotros sois de lo (a) de abajo; yo soy de lo de arriba. Vosotros
sois de este mundo; yo no soy de este mundo. 24 Por eso os dije
que moriréis en vuestros pecados, porque si no creyereis que yo
soy, en vuestros pecados moriréis.

25 Decíanle pues: Tú ¿quién eres? Díjoles Jesús: Precisa-
mente (b) lo que también os declaro. 26 Muchas cosas tengo que
decir y que juzgar de vosotros, mas el que me envió es verdadero
y las cosas que oí de él, estas hablo al mundo. 27 No entendieron
que les hablaba del Padre. 28 Díjoles Jesús: Cuando hubiereis ele-
vado al hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy, y que de
por mí mismo nada hago, sino que como me enseñó mi Padre,
estas cosas hablo 29 y el que me envió está conmigo. No me dejó
solo el Padre, porque yo hago siempre las cosas que le son agra-
dables.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 Decía pues Jesús a los que en él habían creído: Si vos-
otros permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discí-
pulos, 32 y conoceréis la verdad y la verdad os libertará. 33 Res-
pondiéronle: Linaje de Abraham somos, y de nadie hemos sido
esclavos jamás. ¿Cómo dices tú: Vendréis a ser libres? 34 Res-
pondióles Jesús: En verdad, en verdad os digo que el que hace
el pecado, esclavo es del pecado. 35 El esclavo no queda en la
casa para siempre; el hijo queda para siempre. 36 Si pues el hijo
os libertare, seréis realmente libres. 37 Sé que sois linaje de Abra-
ham, pero procuráis matarme, porque mi palabra no cabe en
vosotros. 38 Yo lo que he visto en mi Padre (c), lo hablo, y vos-
otros pues lo que habéis visto (d) en vuestro padre, lo hacéis.

[39] Le respondieron y dijeron: Nuestro padre es Abraham. Díceles
Jesús: Si sois hijos de Abraham, las obras de Abraham haced,
[40] mas ahora procuráis matarme a mí hombre que os he hablado
la verdad que oí de Dios. Esto Abraham no lo hizo. [41] Vosotros
hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle: Nosotros no fuimos
engendrados de prostitución; un solo padre tenemos: Dios. [42] Dí-
joles pues Jesús: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque
yo de Dios salí ([e]) y heme aqui, porque no es de mí mismo que
he venido, sino que él me envió. [43] ¿Por qué no entendéis mi
lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra. [44] Vosotros sois del
padre, el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Aquel
era homicida desde el principio, y en la verdad no está ([f]), por-
que no hay verdad en él. Cuando habla la mentira, habla de su
propio fondo, porque es mentiroso y el padre del mentiroso, y a
mí, [45] porque digo la verdad, no me creéis. [46] ¿Quién de vosotros
me convence de pecado? Si digo verdad ¿por qué vosotros no me
creéis? [47] El que es de Dios las palabras de Dios oye. Por esto
vosotros no oís porque no sois de Dios.

[48] Le respondieron, pues, los judíos: ¿No decimos bien nos-
otros que tú eres samaritano, y que tienes demonio? [49] Respondió
Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre, y vosotros
me deshonráis. [50] Mas yo no busco mi gloria. Hay quien la busca
y juzga. [51] En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi
palabra, para siempre no verá la muerte. [52] Dijéronle, pues, los ju-
díos: Ahora sí sabemos que tienes demonio. Abraham murió y
los profetas, y tú dices: Si alguno guardare mi palabra, no gustará
la muerte para siempre. [53] ¿Eres tú mayor que nuestro padre
Abraham el cual murió y los profetas murieron? ¿A quién te ha-
ces a ti mismo? [54] Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mis-
mo, mi gloria nada es. Es mi Padre quien me glorifica, el que
vosotros decís que es vuestro Dios, [55] y no le conocéis; yo le co-
nozco, y si dijere que no le conozco, sería semejante a vosotros,
mentiroso, pero le conozco y guardo su palabra. [56] Abraham, vues-

tro padre se regocijó para ver mi día, y lo vió, y se gozó. 57 Dijé-
ronle, pues, los judíos: Cincuenta años aun no tienes ¿y has visto
a Abraham? 58 Díjoles Jesús: En verdad, en verdad os digo: An-
tes que Abraham vino a ser, yo soy.

59 Llevaron, pues, piedras para arrojarlas sobre él, mas Jesús
se ocultó y salió del templo (g).

9 1 Y pasando vió a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le
preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus
padres, para que fuese engendrado ciego? 3 Respondió Jesús: Ni
éste pecó, ni sus padres, mas es para que fuesen manifestadas las
obras de Dios en él. 4 Me (a) es necesario obrar las obras del que
me envió, mientras que es de día; viene la noche cuando nadie
puede obrar. 5 Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mun-
do. 6 Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y
con el lodo le untó los ojos 7 y díjole: Vete, lávate en el estanque
de Siloam (lo que se interpreta: Enviado). Fué pues, y se lavó
y vino viendo.

8 Los vecinos, pues, y los que antes habían visto que era
ciego (b), decían: ¿No es éste el que estaba sentado, y mendiga-
ba? 9 Unos decían: Es éste; otros: se le parece. El decía: Yo
soy. 10 Decíanle pues: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? 11 Res-
pondió él: Un hombre (c) dicho Jesús, hizo lodo, untó mis ojos,
y me dijo: Vete al estanque de Siloam, y lávate. Fuí, me lavé, y
recobré la vista. 12 Dijéronle pues: ¿Dónde está aquél? Dice:
No sé.

13 Llévanle a los fariseos al antes ciego. 14 Era sábado, cuan-
do Jesús hizo el lodo, y le abrió los ojos. 15 A su vez, pues, le
interrogaban también los fariseos, cómo recobró la vista; y él les
dijo: Puso lodo sobre mis ojos, y me lavé y veo. 16 Decían pues
algunos de los fariseos: No es éste hombre de Dios, porque no
observa el sábado; otros decían: ¿Cómo puede un hombre peca-
dor hacer tales señales? Y había disensión entre ellos. 17 Dicen

al ciego, de nuevo: Tú, ¿qué dices de él? ya que abrió tus ojos.
El dijo: Que es profeta. [18] No creyeron pues los judíos que él
era ciego, y había cobrado vista, hasta que llamaron a los padres
del que cobró vista, [19] y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo
que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo pues ve ahora? [20] Res-
pondiéronle los padres de él: Sabemos que éste es nuestro hijo, y
que nació ciego, [21] pero, ¿cómo ahora ve, no lo sabemos, o quién
le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos; preguntadle a él; es
mayor de edad; él hablará por sí mismo. [22] Esto dijeron los pa-
dres porque temían a los judíos, porque ya habían convenido en
que si alguien confesase a Jesús por Cristo sería echado de la
sinagoga. [23] Por esto, dijeron sus padres: Es mayor de edad; in-
terrogadle. [24] Llamaron, pues, por segunda vez, al hombre que
había sido ciego y dijéronle: Da gloria a Dios, nosotros sabemos
que este hombre es pecador. [25] Respondió, pues, él: Si es peca-
dor, no lo sé; una cosa sé, y es que siendo ciego, ahora veo.

[26] Y le dijeron de nuevo: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió
los ojos? [27] Respondióles: Ya os lo dije, y no oísteis. ¿A qué de
nuevo queréis oírlo? Acaso vosotros también queréis haceros dis-
cípulos de él? [28] Le injuriaron, pues, y dijeron: Tú eres discípulo
de aquél; nosotros de Moisés somos discípulos. [29] Nosotros sabe-
mos que a Moisés ha hablado Dios; pero éste no sabemos de
dónde es. [30] Respondióles el hombre: En esto es lo maravilloso
que vosotros no sepáis de dónde es, y me abrió los ojos. [31] Sabe-
mos que Dios no oye a pecadores, mas si alguien es temeroso de
Dios, y hace su voluntad, a éste oye. [32] Desde la antigüedad no
se oyó que alguien abriese los ojos de un ciego nato. [33] Si no fuese
éste de parte de Dios, nada podría hacer. [34] Respondiéronle: En
pecados fuiste tú engendrado todo; y tú nos enseñas. Y le echaron
fuera.

[35] Oyó Jesús pues que lo habían echado fuera, y hallándole
díjole: Crees tú en el hijo de Dios? ([d]). [36] Respondió él y dijo:
¿Quién es, Señor, para que crea en él? [37] Díjole Jesús: Y lo has

visto, y es el que habla contigo. 38 El dijo: Creo, Señor, y le dió
homenaje. 39 Y dijo Jesús: Para juicio vine yo a este mundo, a
fin de que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos.
40 Y oyeron esto los fariseos que estaban con él, y dijeron: ¿Y nos-
otros somos ciegos? 41 Díjoles Jesús: Si fuerais ciegos, no tendríais
pecado, pero ahora decís: Vemos, y el pecado de vosotros per-
manece.

10 1 En verdad, en verdad os digo: El que no entra por
la puerta en el corral de las ovejas, sino que sube por otra
parte, aquel es ladrón y salteador, 2 pero el que entra por la
puerta es pastor de las ovejas; 3 a éste abre el portero, y las ovejas
oyen su voz, y a las propias ovejas llama por nombre y las saca
afuera, 4 y cuando ha sacado fuera las propias, delante de ellas
anda; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz; 5 pero a un
extraño no seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la
voz de los extraños. 6 Esta parábola díjoles Jesús, mas ellos no
entendieron qué era lo que les hablaba.

7 Díjoles, pues, de nuevo, Jesús: En verdad, en verdad os
digo: Yo soy la puerta de las ovejas. 8 Todos cuantos antes de
mí vinieron, son ladrones y salteadores, pero no los oyeron las
ovejas. 9 Yo soy la puerta; si alguien por mí entrare, será salvado,
y entrará y saldrá ([a]) y hallará pastos. 10 El ladrón no viene sino
para hurtar y degollar y destruir. Yo vine para que tengan vida
y la tengan más y más. 11 Yo soy el buen pastor; el buen pastor
da su vida por las ovejas. 12 El asalariado, el que no es pastor, de
quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y abandona a
las ovejas y huye; y el lobo arrebata y dispersa las ovejas. 13 El
asalariado huye ([b]) porque es asalariado, y no se da cuidado de
las ovejas. 14 Yo soy el buen pastor, y conozco las mías, y me co-
nocen las mías, 15 como me conoce el Padre, y yo conozco al Pa-
dre, y mi vida la pongo por las ovejas. 16 Otras ovejas tengo que
no son de este aprisco, y a aquéllas me es necesario traerlas, y

oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor ([c]). 17 Por
esto el Padre me ama, porque yo pongo mi vida para de nuevo
tomarla. 18 Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo.
Poder tengo para ponerla, poder tengo para tomarla de nuevo.
Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Hubo, pues, de nuevo disensión entre los judíos a causa de
estas palabras. 20 Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está
loco, ¿por qué le oís? 21 Otros decían: Estas palabras no son de
endemoniado. ¿Puede un demonio abrir ojos de ciegos?

22 Se celebró la dedicación ([d]) en Jerusalem; y era invierno.
23 Y andaba Jesús en el templo, en el Pórtico de Salomón. 24 Ro-
deáronle, pues, los judíos, y le decían: ¿Hasta cuándo tienes en
suspenso nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo francamente.
25 Respondióles Jesús: Os lo dije, y no creéis. Las obras que yo
hago en el nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí;
26 mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os
dije ([e]).

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me si-
guen, 28 y yo les doy vida eterna. No perecerán jamás, y nadie las
arrebatará de mi mano. 29 Mi Padre que me las ha dado, ma-
yor ([f]) que todos es, y nadie puede arrebatar de la mano de mi
Padre.

30 Yo y el Padre ([g]) una cosa somos (14:23). 31 Los judíos,
pues, de nuevo trajeron piedras para apedrearle. 32 Les respondió
Jesús: Muchas buenas obras os mostré de mi Padre. ¿Por cuál de
estas obras me apedreáis? 33 Respondiéronle los judíos, diciendo:
No es por obra buena que te apedreamos, sino por blasfemia, y
porque tú, siendo hombre, te haces a ti mismo dios. 34 Respon-
dióles Jesús: ¿No está escrito en la ley de vosotros (Sal. 22, 6).
Yo dije: ¿Dioses sois? 35 Si dijo dioses a aquellos a quienes la pa-
labra de Dios vino —y no puede ser anulada la Escritura—
36 ¿a aquel que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros
decís: Blasfemas, porque dije: hijo de Dios soy? 37 Si no hago

las obras de mi Padre, no me creáis, 38 mas si las hago, aunque
a mi no me creáis a las obras creed para que sepáis y creáis (h)
que en mí está el Padre y yo en él.

39 Procuraban, pues de nuevo prenderle: y salió de las ma-
nos de ellos.

40 Y se fué de nuevo allende el Jordán, al lugar donde Juan
había estado la primera vez, bautizando; y permaneció allí. 41 Y
muchos vinieron a él, y decían: Juan no hizo ninguna señal, mas
todo cuanto dijo Juan de éste era verdad. 42 Y creyeron muchos
en él allí.

11 1 Estaba enfermo un cierto Lázaro de Betania, de la al-
dea de María y Marta su hermana. 2 Era María la que
ungió al Señor con perfume, y enjugó sus pies con sus cabellos,
cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. 3 Enviaron, pues, las her-
manas a decirle: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.
4 Oyéndolo, Jesús dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino
por la gloria de Dios, para que sea glorificado el hijo de Dios
por ella. 5 Amaba Jesús a Marta y a su hermana y a Lázaro.
6 Como pues oyó que él estaba enfermo, entonces quedaba en el
lugar donde estaba, dos días. 7 Luego después de esto, dice a los
discípulos: Vamos de nuevo a la Judea. 8 Dícenle los discípulos:
Maestro, ahora procuraban apedrearte los judíos, ¿y de nuevo
vas allá? 9 Respondió Jesús: ¿No tiene doce horas el día? Si al-
guno anda en el día no tropieza, porque ve la luz de este mundo,
10 mas el que anda en la noche tropieza, porque la luz no está en
él. 11 Estas cosas dijo, y después de esto díceles: Lázaro, el amigo
de nosotros se ha dormido, mas voy a despertarlo. 12 Dijéronle
pues, los discípulos: Señor, si está dormido, será salvado. 13 Pero
Jesús había hablado de la muerte de él, mas ellos pensaron que
hablaba del dormir del sueño. 14 Entonces díjoles Jesús abierta-
mente: Lázaro murió, 15 y me alegro por vosotros, para que creáis
de que no estaba allá, mas vámonos a él. 16 Dijo pues Tomás (a)

(el dicho Dídimo) a los condiscípulos: Vamos también nosotros,
para que muramos con él.

17 Llegado, pues, Jesús halló que estaba ya desde cuatro días
en el sepulcro. 18 Estaba Betania cerca de Jerusalem, como de
quince estadios (b). 19 Y muchos de los judíos habían venido a (c)
Marta y a María, a fin de consolarlas por su hermano. 20 Marta,
pues, luego que oyó que Jesús venía, salió a su encuentro; pero
María en la casa estaba sentada. 21 Marta, pues, dijo a Jesús:
Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.
22 Mas ahora también sé que todo lo que pidieres a Dios, te lo
dará Dios. 23 Dícele Jesús: Se levantará tu hermano. 24 Dícele
Marta: Sé que se levantará en la resurrección en el día postrero.
25 Díjole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en
mí, aunque muriere (d), vivirá; 26 y todo el que vive y cree en
mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? 27 Dícele: Sí, Señor; Yo
he creído que tú eres el Cristo, el hijo de Dios, el que viene al
mundo. 28 Y después de decir esto, fué, y llamó a María su her-
mana, secretamente, diciendo: El maestro está aquí y te llama.
29 Al oírlo aquélla, se levantó presto y viene a él.

30 Aun no había llegado Jesús a la aldea, mas estaba en el
lugar donde le había encontrado Marta. 31 Los judíos, pues, que
estaban con María en la casa y la consolaban, viendo que María
presto se levantó y salió, la siguieron, pensando (e) que se iba al
sepulcro para llorar allí.

32 María, pues, cuando llegó a donde estaba Jesús, viéndole
cayó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí no
habría muerto mi hermano. 33 Jesús pues, cuando la vió llorando,
y a los judíos que vinieron con ella, llorando, se estremeció en
el espíritu (f) y se conmovió 34 y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?
Dícenle: Señor: Ven y ve. 35 Lloró Jesús. 36 Decían, pues, los ju-
díos: Ved cómo le quería. 37 Mas algunos de ellos dijeron: ¿No
podía éste que abrió los ojos del ciego, haber hecho que también
éste no muriese? 38 Jesús, pues, de nuevo conmovido en sí mismo,

viene al sepulcro. Era una gruta, y una piedra estaba puesta sobre
ella. 39 Dice Jesús: Quitad la piedra. Dícele la hermana del muer-
to, Marta: Señor, ya hiede porque es de cuatro días. 40 Dícele
Jesús: ¿No te dije que si creyeres, verás la gloria de Dios? 41 Qui-
taron, pues, la piedra. Y Jesús alzó los ojos a lo alto, y dijo:
Padre, gracias te doy porque me oíste. 42 Yo sabía que siempre
me oyes, mas a causa de la muchedumbre la presente lo dije
para que ellos crean que tú me enviaste. 43 Y después de decir
esto, a voz fuerte clamó: Lázaro, ¡Acá fuera! 44 Y salió el muerto,
atados los pies y las manos con vendas, y su rostro estaba envuelto
en un sudario. Díceles Jesús: Desatadle, y dejadle ir.

45 Muchos de los judíos, pues, los que vinieron a María y
vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él; 46 mas algunos de ellos
fueron a los fariseos y les dijeron lo que hizo Jesús. 47 Los prin-
cipales sacerdotes y los fariseos congregaron pues consejo ([g]), y
decían: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchas seña-
les. 48 Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los roma-
nos y nos quitarán el lugar y la nación. 49 Mas uno de ellos, Cai-
fás, siendo sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no
sabéis nada, 50 ni reflexionáis que nos ([h]) conviene que un solo
hombre muera por el pueblo, y no que la nación entera perezca.
51 Esto no de por sí mismo lo dijo, mas siendo sumo sacerdote de
aquel año profetizó que Jesús había de morir por la nación, 52 y
no por la nación solamente sino para que congregase en uno tam-
bién a los hijos de Dios que están desparramados.

53 Desde aquel día, pues, se concertaron para matarle. 54 Je-
sús pues ya no andaba públicamente entre los judíos, mas se fué
de allí a la región cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraím,
y allí moraba con sus discípulos.

55 Y era cerca la pascua de los judíos, y subieron muchos a
Jerusalem de la región ([i]), antes de la pascua, para purificar-
se ([j]). 56 Buscaban pues a Jesús, y se decían los unos a los otros
estando en el templo: ¿Qué os parece? ¿Que no vendrá a la fiesta?

57 Los sacerdotes y los fariseos habían dado también orden que si
alguno supiese dónde estaba, diese aviso, de manera que le pren-
diesen.

12 1 Jesús pues seis días antes de la pascua, vino a Betania
donde estaba Lázaro el que había sido muerto (a) a quien
despertó de entre los muertos. 2 Le hicieron pues una cena allí,
y Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa
con él. 3 María, pues, tomando una libra de perfume de nardo
puro de mucho precio, ungió los pies de Jesús, y los enjugó con
sus cabellos, y la casa fué llenada del olor del perfume. 4 Dice
pues uno de sus discípulos, Judas, de Simón (b), iscariote, el que
iba a entregarle: 5 ¿Por qué este perfume no fué vendido por
trescientos denarios, y no fué dado a los pobres? 6 Dijo esto, no
porque se cuidaba de los pobres, sino porque era ladrón, y tenía
la bolsa y llevaba lo que se echaba en ella. 7 Díjole Jesús: Déjala;
para el día de mi sepultura ha guardado esto. 8 A los pobres,
en efecto, siempre los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre
me tenéis.

9 Supo, pues, una gran muchedumbre de los judíos que él
estaba allí, y vinieron no a causa de Jesús sólo, sino para ver
también a Lázaro a quien despertó de entre los muertos. 10 Deci-
dieron los principales sacerdotes que matarían también a Lázaro,
11 porque muchos de los judíos a causa de él, se retiraban y
creían en Jesús.

12 Al día siguiente, una gran multitud que vino a la fiesta,
al oír que Jesús venía a Jerusalem 13 tomaron los ramos de las
palmas y salieron al encuentro de él, y clamaron: ¡Hosanna!
Bendecido el que viene en nombre del Señor (c), el rey de Israel.
14 Hallando un asnillo, Jesús se sentó sobre él, según que está es-
crito (d): 15 No temas, hija de Sión; he aquí, tu rey viene, sen-
tado sobre un pollino de asna

16 Estas cosas no las entendieron (e) sus discípulos al principio, mas cuando fué glorificado Jesús, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas sobre él y que se hicieron estas cosas.

17 Daba, pues, testimonio la multitud que estaba con él, cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le despertó de entre los muer-
tos. 18 Por esto también vino al encuentro de él la multitud, por-
que oyeron que él había hecho esta señal. 19 Los fariseos, pues,
dijeron entre sí: Veis que nada conseguís; he aquí el mundo se fué tras él.

20 Había algunos griegos de los que subían para adorar en
la fiesta. 21 Estos, pues, se acercaron a Felipe que era de Betsaida,
de la Galilea, y le rogaban, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.
22 Viene Felipe y lo dice a Andrés, y de nuevo Andrés y Felipe
lo dicen a Jesús. 23 Y Jesús les respondió: Ha llegado la hora para
que sea glorificado el hijo del hombre. 24 En verdad, en verdad os
digo: Si el grano de trigo, cayendo en la tierra, no muere, él solo
queda, mas si muere, mucho fruto lleva. 25 El que ama su vida
la perderá; el que aborrece su vida en este mundo la guardará
para vida eterna. 26 Si alguien me sirviere, sígame, y donde estoy
yo, allí estará también mi servidor, y si alguien me sirviere, le
honrará el Padre. 27 Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré?
Padre, sálvame de esta hora. Mas para esto vine a esta hora.
28 Padre glorifica tu nombre. Vino pues del cielo voz: Y lo glori-
fiqué, y de nuevo lo glorificaré. 29 La gente, pues, que estaba allí
y oyó (f) decía que había sido un trueno; otros decían: Un ángel
le ha hablado. 30 Respondió Jesús: No es por mí que ha venido
la voz, sino por vosotros. 31 Ahora hay juicio (g) en este mundo.
Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera, 32 y yo si
fuere elevado de la tierra, a todos (h) atraeré a mí mismo. 33 Esto
decía indicando de qué muerte iba a morir.

34 Respondióle la gente: Nosotros oímos de la Ley que el

Cristo permanece para siempre, y ¿cómo dices tú que es necesario
ser elevado el hijo del hombre? ¿Quién es este el hijo del hombre?
35 Díjoles Jesús: Aun un poco de tiempo la luz está con vosotros.
Andad mientras tenéis la luz para que no os sorprendan las ti-
nieblas, y el que anda en las tinieblas no sabe a dónde va. 36 En-
tre tanto que tenéis la luz, creed en la luz. Estas cosas habló Jesús,
y al irse se escondió de ellos.

37 Por tantas señales que había hecho delante de ellos, no
creían en él, 38 para que fuese cumplida la palabra de Isaías el
profeta, que dijo: Señor, ¿quién creyó lo que se oye de nosotros?
y el brazo del Señor, ¿a quién fué revelado? 39 Por esto no podían
creer; porque de nuevo dijo Isaías: (6:9). 40 El ha cegado los
ojos de ellos, y ha endurecido el corazón de ellos, para que no
vean con los ojos y no entiendan con el corazón, y no se con-
viertan y no lo curaré. 41 Esto dijo Isaías, cuando ([1]) vió la gloria
de él, y habló de él.

42 Sin embargo, también de los jefes muchos creyeron en él,
mas por causa de los fariseos no lo confesaban, para que no fuesen
echados de la sinagoga; 43 amaron pues la gloria de los hombres,
más bien que la gloria de Dios.

44 Jesús, pues, clamó y dijo: El que cree en mí no cree en
mí, sino en el que me envió, 45 y el que me contempla, contempla
al que me envió. 46 Yo, luz he venido al mundo, para que todo el
que cree en mí no permanezca en las tinieblas, 47 y si alguno
oyere mis palabras y no las creyere, yo no lo juzgo; no vine en
efecto, para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. 48 El
que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue;
la palabra que hablé, ella le juzgará en el postrero día, 49 porque
yo no he hablado de por mí mismo, mas el Padre que me envió,
él me dió mandamiento de qué diré y qué hablaré. 50 Y sé que
su mandamiento es vida eterna. Lo que, pues, hablo yo, es como
me lo ha dicho el Padre, que así lo hablo.

13 [1] Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que ha-
bía llegado su hora para que pasase de este mundo al
Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al
extremo amólos ([a]): [2] Hecha una ([b]) cena, cuando ya el diablo
había metido en el corazón de Judas (hijo) de Simón, el iscariote,
que le entregase, [3] sabiendo Jesús que el Padre le había puesto
todo en las manos, y que de Dios salió y a Dios se va, [4] levántase
de la cena, y se quita los vestidos, y tomando una toalla, se la
ciñó; [5] después echó agua en la palangana y empezó a lavar los
pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba
ceñido. [6] Viene pues a Simón Pedro, y éste le dice: Señor, ¿tú
me lavas los pies? [7] Respondióle Jesús: Lo que yo hago, tú no
lo sabes ahora, pero lo entenderás después de esto. [8] Pedro le dice:
No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare,
no tienes parte conmigo. [9] Dícele Simón Pedro: Señor, no sólo
mis pies, sino también las manos y la cabeza. [10] Dícele Jesús: El
que está bañado no necesita sino lavarse los pies, mas está limpio
todo, y vosotros estáis limpios, pero no todos. [11] Conocía, en
efecto, al que le entregaba; por esto dijo: No todos estáis limpios.

[12] Cuando, pues, hubo lavado los pies de ellos, y hubo to-
mado sus vestidos, poniéndose de nuevo a la mesa, les dijo: ¿En-
tendéis lo que os he hecho? [13] Me llamáis Maestro y Señor, y
decís bien, porque lo soy. [14] Si pues yo, el Señor y el Maestro, os
lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a
los otros. [15] Pues ejemplo os dí, para que como yo os hice, tam-
bién vosotros hagáis. [16] En verdad, en verdad os digo: No hay
esclavo mayor que su señor, ni enviado mayor que el que le envió.
[17] Si estas cosas sabéis, bienaventurados sois si las hacéis. [18] No
de todos vosotros os lo digo: Yo sé a quienes escogí, mas es para
que la Escritura ([c]) sea cumplida: El que come mi pan levantó
contra mí su calcañar. [19] Desde ahora os lo digo, antes que suceda
para que, cuando haya sucedido, creáis que yo soy. [20] En verdad,

en verdad os digo: El que recibe al que enviare, a mí me recibe;
y el que me recibe, recibe al que me envió.
21 Habiendo dicho esto, Jesús fué conmovido en el espíritu
(C. 11:33). Y declaró: En verdad, en verdad os digo que uno de
vosotros me entregará. 22 Mirábanse, pues, los unos a los otros los
discípulos, preguntándose de quién hablaba. 23 Estaba reclinado
uno de sus discípulos, en el seno de Jesús, el que Jesús amaba.
24 A este pues hace señas Simón Pedro para preguntarle quién
es el de quien hablaba [d]. 25 Aquél, dejándose caer sobre el
pecho de Jesús, dice: Señor, ¿quién es? 26 Respondió Jesús:
Aquel es a quien yo, mojando el bocado, lo daré. Y mojando el
bocado, le da a Juda, de Simón, iscariote. 27 Y tras el bocado,
entonces entró en aquél Satanás. Dícele Jesús: Lo que haces,
hazlo más presto. 28 Pero ninguno de los que estaban en la mesa
entendió por qué le dijo esto. 29 Algunos, pues, pensaban, puesto
que Juda tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que nece-
sitamos para la fiesta; o, que diese algo a los pobres. 30 Tomando,
pues, el bocado, aquél en seguida salió. Era de noche. 31 Cuando
pues hubo salido, dice Jesús: Ahora fué glorificado [e] el hijo
del hombre, y Dios fué glorificado en él. 32 Si Dios fué glorificado
en él también le glorificará en sí mismo, y pronto le glorificará.
33 Hijitos, aun poco estoy con vosotros. Me buscaréis, y como
dije a los judíos: Adonde voy yo, vosotros no podéis venir, y os
lo digo ahora. 34 Un mandamiento nuevo os doy: que os améis
los unos a los otros; como os amé, vosotros también os améis los
unos a los otros. 35 En esto conocerán todos que sois mis discí-
pulos, si tuviereis amor entre los unos y los otros. 36 Dícele Simón
Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondióle Jesús: Adonde voy, no
puedes ahora seguirme, pero me seguirás más tarde. 37 Dícele Pe-
dro: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Mi vida pondré
por ti. 38 Respondióle Jesús: ¿Tu vida pondrás por mí? En ver-
dad, en verdad te digo: No cantará un gallo hasta que me habrás
negado tres veces.

14 1 No sea turbado vuestro corazón. Creéis en Dios: tam-
bién en mí creed. 2 En la casa de mi Padre muchas mora-
das hay. Si no, os lo hubiera dicho, porque voy a prepararos lu-
gar. 3 Y si me fuere y os preparare lugar, de nuevo vengo y os
tomaré conmigo, para que donde estoy yo vosotros también estéis.
4 Y adonde yo voy lo sabéis (a), y sabéis el camino. 5 Díceles To-
más: Señor, no sabemos adónde vas, y ¿cómo podemos (b) saber
el camino. 6 Díceles Jesús: Yo soy el camino y la verdad y la
vida. Nadie viene al Padre sino por mí. 7 Si me hubierais cono-
cido, también a mi Padre conoceríais, y desde ahora le conocéis,
y le habéis visto.

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.
9 Dícele Jesús: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me
has conocido, Felipe. El que me ha visto, ha visto al Padre, y
¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre? 10 ¿No crees que yo soy
en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no
las hablo de por mí mismo, mas el Padre que en mí mora, el hace
las (c) obras. 11 Creedme que yo en el Padre soy y el Padre en
mí, si no, por las obras mismas creed.

12 En verdad, en verdad os digo: El que cree en mí, las obras
que yo hago él también las hará, y mayores que éstas hará, por-
que yo al Padre voy. 13 Y cualquier cosa que pidiereis en mi
nombre, esto lo haré para que sea glorificado el Padre en el hijo.
14 Si algo pidiereis en mi nombre (d) esto haré.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos, 16 y yo rogaré
al Padre y os dará otro ayudador (e) para que permanezca con
vosotros para siempre; 17 al Espíritu de la verdad que el mundo
no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le
conocéis porque con vosotros mora, y en vosotros estará. 18 No os
dejaré, huérfanos. Vengo a vosotros. 19 Aun un poco, y el mundo
no me verá más, pero vosotros me veis, porque yo vivo, vosotros
también viviréis. 20 En aquel día conoceréis vosotros que yo soy
en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros. 21 El que tiene

mis mandamientos y los guarda ése es el que me ama, y el que
me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré
a mí mismo a él.

[22] Dícele Judas (f), no el iscariote: Señor, ¿qué ha habido
que a nosotros hayas de manifestarte a ti mismo y no al mundo?
[23] Respondió Jesús y díjoles: Si alguno me ama, guardará mi pa-
labra y mi Padre le amará, y a él vendremos y haremos en él
morada. [24] El que no me ama no guarda mis palabras. Y la
palabra que oís no es mía, sino del Padre que me envió.

[25] Estas cosas os he hablado estando con vosotros; [26] pero el
consolador, el Espíritu santo, que enviará el Padre en mi nombre,
él os enseñará todas las cosas. Y os recordará todas las que os
dije. [27] Paz os dejo; paz mía os doy. No como el mundo da, yo
os doy. No sea turbado vuestro corazón, ni se acobarde. [28] Oísteis
que yo os dije: Me voy y vengo a vosotros. Si me amaseis os ale-
graríais de que voy al Padre, porque el Padre mayor es que yo. [29] Y
ahora os lo he dicho antes que suceda para que, cuando sucediere,
creáis. [30] Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el prín-
cipe de este mundo, y en mí nada tiene, [31] mas es para que co-
nozca el mundo que amo al Padre. Y como me dió mandamiento
el Padre, así hago. Levantaos, vámonos de aquí.

15 [1] Yo soy la vid, la verdadera, y mi Padre es el labrador.
[2] Todo sarmiento en mí que no lleva fruto lo quita, y todo
el que da fruto lo limpia, para que lleve más fruto. [3] Ya vosotros
estáis limpios a causa de la palabra que os he hablado. [4] Perma-
neced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede llevar
por sí mismo fruto, si no permaneciere en la vid, así tampoco vos-
otros, si no permaneciereis en mí. [5] Yo soy la vid; vosotros los
sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho
fruto, porque fuera de (a) mí, nada podéis hacer. [6] Si alguno
no permaneciere en mí, es echado fuera como el sarmiento, y es
secado; y lo recogen y lo echan al fuego, y se quema. [7] Si perma-

neciereis en mí y mis palabras permanecieren en vosotros, lo que
queráis, lo pediréis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado mi
Padre que llevéis mucho fruto, y os hagáis mis discípulos.

9 Como me amó el Padre, yo también os amé. Permaneced
en mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis
en el amor mío, así como yo he guardado los mandamientos de
mi Padre y permanezco en su amor. 11 Estas cosas os he hablado
para que el gozo mío esté en vosotros y el gozo vuestro sea cum-
plido. 12 Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a
los otros como os amé. 13 Nadie tiene mayor amor que el de poner
su vida por sus amigos. 14 Vosotros sois mis amigos, si hiciereis lo
que yo os mando. 15 Ya no os digo esclavos, porque el esclavo no
sabe qué hace su señor. Os he dicho amigos, porque todo cuanto
oí de mi Padre os lo hice conocer. 16 No sois vosotros que me
elegisteis, sino yo os elegí; y os puse para que vosotros vayáis y
llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que cualquier cosa
que pidiereis en el nombre mío al Padre os la dé. 17 Estas cosas
os mando, para que os améis unos a otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabéis que a mí antes que a vos-
otros me ha aborrecido. 19 Si fuerais del mundo, el mundo ama-
ría lo propio, mas porque no sois del mundo, y que al contrario
yo os escogí del mundo, por esto os aborrece el mundo. 20 Acor-
daos de la palabra que yo os dije: No hay esclavo mayor que su
amo. Si me persiguieron, también a vosotros os perseguirán. Si
guardaron mi palabra, guardarán también la vuestra. 21 Mas to-
das estas cosas os harán a causa de mi nombre, porque no cono-
cen al que me envió. 22 Si no hubiera venido y no les hubiera ha-
blado, no tendrían culpa. Mas ahora no tienen excusa de su pe-
cado. 23 El que me aborrece, aborrece también a mi Padre. 24 Si
no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho,
no tendrían culpa; mas ahora también han visto y han aborrecido
y a mí y a mi Padre. 25 Pero es para que fuese cumplida la palabra

que está escrita en la ley de ellos (b): Me aborrecieron sin mo-
tivo. (Sal. 35:19).
26 Cuando pues viniere el abogado que yo enviaré de parte
de mi Padre, el Espíritu de la verdad que procede (c) del Padre,
aquél dará testimonio de mí, 27 y vosotros testificaréis que desde
el principio estáis conmigo.

16 1 Estas cosas os he hablado para que no seáis escandali-
zados. 2 Os echarán de la sinagoga; mas viene la hora en
que todo el que os mate, pensará ofrecer culto a Dios. 3 Y esto
os harán porque no conocieron al Padre, ni a mí. 4 Mas estas cosas
os he hablado para que cuando llegue la hora, os acordéis de que
yo os las dije. Estas cosas no os las dije al principio, porque es-
taba con vosotros. 5 Mas ahora voy al que me envió, y ninguno
de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? 6 Mas porque os he
hablado estas cosas, la tristeza ha henchido vuestro corazón. 7 Pero
yo os digo la verdad :os conviene que yo me vaya. Si en efecto
no me fuere el Defensor no vendrá a vosotros; mas si me fuere
le enviaré a vosotros. 8 Y viniendo, él convencerá al mundo de
pecado y de justicia y de juicio: 9 de pecado, porque no creen en
mí; 10 de justicia porque a mi Padre me voy y no me veréis más;
11 y de juicio porque el príncipe de este mundo está juzgado.
12 Aun muchas cosas tengo que deciros, pero no podéis lle-
varlas ahora. 13 Mas cuando viniere aquél, el Espíritu de la ver-
dad, os guiará a toda la verdad. No hablará, pues, de por sí mis-
mo, mas cuantas cosas oyere hablará (15:26), y os anunciará co-
sas que están por venir. 14 Aquél me glorificará, porque de lo
mio tomará, y os lo anunciará. 15 Todo cuanto tiene el Padre es
mío. Por eso dije que tomará de lo mío y os lo anunciará. 16 Un
poco y no me veis, y de nuevo un poco y me veréis, porque me
voy al Padre (a).
17 Decían, pues, unos a los otros, de entre sus discípulos:
¿Qué es esto que nos dice? Un poco y no me veis, y de nuevo un

poco, y me veréis y que me voy al Padre? [18] Decían pues: ¿Qué
es esto que dice: el poco? No entendemos lo que dice. [19] Conoció,
pues, Jesús que querían preguntarle y díjoles: ¿Os preguntáis los
unos a los otros sobre lo que dije: Un poco, y no me veis, y de
nuevo un poco, y me veréis? [20] En verdad, en verdad os digo
que lloraréis y os lamentaréis vosotros, mas el mundo se regocijará.
Vosotros seréis entristecidos, mas vuestra tristeza se tornará en
gozo. [21] La mujer cuando da a luz, tiene tristeza porque llegó su
hora; pero cuando habrá dado a luz al niño, ya no se acuerda de
la angustia por el gozo de que vino un hombre al mundo. [22] Y
vosotros, pues, tenéis ahora tristeza, mas de nuevo os veré, y se
gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo. [23] Y en
aquel día a mí nada me preguntaréis.

En verdad, en verdad os digo que lo que pidiereis al Padre
en mi nombre ([b]), os lo dará. [24] Hasta ahora no pedisteis nada
en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo esté cum-
plido. [25] Estas cosas en parábolas os las he hablado, mas viene
hora cuando ya no en parábolas os hablaré, mas abiertamente os
anunciaré del Padre. [26] En aquel día, en mi nombre pediréis, y
no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros. [27] Pues el Padre
mismo os ama porque vosotros me habéis amado y habéis creído
que yo de Dios ([c]) salí. [28] Salí del Padre, y he venido al mundo.
De nuevo dejo al mundo, y me voy al Padre ([d]).

[29] Dícenle sus discípulos: Ahora sí hablas claramente, y no
dices ninguna parábola. [30] Ahora comprendemos que lo sabes to-
do, y no necesitas que nadie te pregunte. Por esto creemos que
de Dios saliste. [31] Respondióles Jesús: Ahora creéis; [32] he aquí
viene hora, y ahora ha llegado que seréis desparramados, cada
uno a lo suyo y me dejaréis solo. Y no soy solo, porque el Padre
conmigo está. [33] Estas cosas os he hablado para que en mí ten-
gáis paz. En el mundo tendréis tribulación, mas tened buen
ánimo. Yo he vencido al mundo.

17 [1] Estas cosas habló Jesús y alzando los ojos al cielo,
dijo: Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu hijo para
que tu hijo te glorifique a ti, [2] como le diste poder sobre toda
carne para que a todo lo que has dado le dé vida eterna. [3] Pues
ésta es la vida eterna que te conozcan a ti al único verdadero ([a])
Dios y al que enviaste, Jesucristo. [4] Yo te glorifiqué sobre la tierra
y acabé la obra que me has dado para que hiciese. [5] Y ahora
glorifícame tú, Padre, en ti mismo, con la gloria que tenía cerca
de ti, antes que el mundo fuese. [6] Manifesté tu nombre a los
hombres que del mundo me has dado, a ti eran, y me los has
dado, y han guardado tu palabra. [7] Ahora han conocido que to-
das cuantas cosas me has dado, vienen de ti. [8] Porque las pala-
bras que me diste, les he dado, y ellos las recibieron y conocieron
verdaderamente que de ti salí, y creyeron que tú me enviaste.

[9] Yo por ellos ruego. No ruego por el mundo, sino por los
que me has dado, porque a ti son, [10] y todas las cosas mías son
tuyas, y las tuyas mías son, y he sido glorificado en ellas. [11] Y ya
no estoy en el mundo y éstos están en el mundo y yo a ti voy.
Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado,
para que sean uno, como nosotros.

[12] Cuando estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre.
A los ([b]) que me has dado los guardé, y ninguno de ellos pereció
sino el hijo de la perdición, para que la Escritura fuese cum-
plida ([c]).

[13] Mas ahora a ti voy. Y estas cosas hablo en el mundo, para
que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. [14] Yo les he dado tu
palabra, y el mundo los aborreció porque no son del mundo, como
yo no soy del mundo. [15] No ruego que los quites del mundo, sino
que los guardes del malo. [16] No son del mundo, como yo no soy
del mundo. [17] Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad.
[18] Como me enviaste al mundo, yo también los envié al mundo,
[19] y por ellos yo me santifico ([d]) a mí mismo para que ellos tam-
bién estén santificados en verdad.

[20] No por éstos solamente ruego, sino por los que por la pa-
labra de ellos creen en mí, [21] para que todos sean uno, como tú,
Padre, en mí y yo en tí, para que también ellos en nosotros uno
sean, para que el mundo crea que tú me enviaste. [22] Y la gloria
que me has dado, yo les he dado para que sean uno así como nos-
otros uno somos; [23] yo en ellos, y tú en mí para que sean hechos
perfectamente uno, y para que el mundo conozca que tú me en-
viaste y los amaste como me amaste.

[24] Padre, los que me has dado, quiero que donde estoy yo,
también estén conmigo, para que contemplen mi gloria que me
has dado, porque me amaste antes de la fundación del mundo.
[25] Padre justo, el mundo no te conoció, mas yo te conocí, y ellos
conocieron que tú me enviaste, [26] y les hice conocer tu nombre,
y lo haré conocer para que el amor con que me amaste esté en
ellos y yo en ellos.

18 [1] Después de haber dicho estas cosas, Jesús salió con sus
discípulos al otro lado del torrente Cedrón ([a]) donde ha-
bía un huerto, en el cual entró él con sus discípulos. [2] Judas, el
que le entregaba, conocía también el lugar, porque muchas veces
Jesús fué reunido allí con sus discípulos. [3] Judas ,pues, tomando
la cohorte, y alguaciles de los principales sacerdotes y fariseos, va
allí con linternas, y antorchas y armas. [4] Jesús pues, sabiendo to-
das las cosas que le habían de sobrevenir, saliendo díjoles: ¿A
quién buscáis? [5] Le respondieron: A Jesús el nazareno. Díceles
Jesús: Yo soy. Estaba también Judas, el que le entregaba, con
ellos. [6] Como pues le dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en
tierra, [7] De nuevo les preguntó: ¿A quién buscáis? Dijéronle: A
Jesús el nazareno. [8] Respondió Jesús: Ya os dije que yo soy. Si
pues me buscáis, dejad a éstos irse [9] para que se cumpliese la
palabra que dijo (10: 12): De los que me has dado, no perdí a
ninguno. [10] Simón Pedro, pues, teniendo una espada la sacó, e
hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

El nombre del siervo era Malco. 11 Dijo pues Jesús : Mete tu es-
pada en la vaina. El cáliz que me ha dado el Padre, ¿no lo he
de beber?

12 La cohorte, el tribuno y los alguaciles de los judíos pren-
dieron a Jesús y le ataron 13 y le llevaron primero a Anás; por-
que era suegro de Caifás quien era sumo sacerdote de aquel
año (b). 14 Era Caifás el que había aconsejado a los judíos que
convenía que un solo hombre muriese por el pueblo (c. 11, 49, 50).

15 Seguían a Jesús Simón Pedro, y otro discipulo (c). Aquel
discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el
patio del sumo sacerdote, 16 pero Pedro estaba a la puerta. Salió,
pues, el otro discípulo que era conocido del sumo sacerdote y habló
a la portera e hizo entrar a Pedro. 17 Dice pues a Pedro la criada,
la portera: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?
Dice él: No soy.

18 Y estaban allí los criados y los alguaciles, habiendo encen-
dido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban y estaba tam-
bién Pedro con ellos en pie, calentándose.

19 El sumosacerdote pues interrogó a Jesús acerca de sus dis-
cípulos y de su enseñanza. 20 Le respondió Jesús: Yo públicamen-
te he hablado al mundo; yo siempre enseñé en sinagoga y en el
templo donde de todas partes los judíos concurren, y en secreto
nada hablé. 21 ¿Por qué me interrogas? Pregunta a los que han
oído lo que les hablé. He aquí éstos saben lo que dije yo.

22 Esto dicho por él, uno de los alguaciles que estaba pre-
sente dió una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo-
sacerdote? 23 Respondióle Jesús: Si he hablado mal, da testimo-
nio del mal. Mas si bien, ¿por qué me hieres? 24 Anás pues le
envió atado a Caifás, el sumosacerdote.

25 Estaba Simón Pedro en pie y calentándose. Dijéronle,
pues: ¿No eres tú también de los discípulos de él? El negó, y
dijo: No lo soy. 26 Dice uno de los siervos del sumosacerdote, sien-
do pariente del a quien Pedro cortó la oreja: ¿No te ví yo en el

huerto con él? 27 De nuevo pues negó Pedro, y al instante cantó
un gallo.

28 Llevan, pues a Jesús, de Caifás al pretorio. Era temprano,
y ellos no entraron en el pretorio para que no fuesen contamina-
dos (d), mas para que comiesen la pascua. 29 Salió pues Pilato
fuera a ellos y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?
30 Respondiéronle: Si éste no fuese malhechor, no te le hubiéra-
mos entregado. 31 Díjoles pues Pilato: Tomadle vosotros y según
vuestra ley juzgadle. Dijéronle entonces los judíos: A nosotros
no es lícito dar muerte a nadie; 32 para que la palabra de Jesús
se cumpliese, la que había dicho señalando de qué muerte iba a
morir. 33 Entró pues de nuevo en el pretorio Pilatos y llamó a
Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? 34 Le respondió
Jesús: ¿Es de ti mismo que tú dices esto, u otros te lo dijeron de
mí? 35 Respondió Pilatos: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los
principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué hiciste? 36 Res-
pondió Jesús: Mi reinado no es de este mundo. Si de este mundo
fuera mi reinado, mis servidores lucharían para que no fuese en-
tregado a los judíos. Mas ahora mi reinado no es de aquí. 37 Dí-
jole pues Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesús: Tú lo (e)
dices ,soy rey yo. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al
mundo para dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la
verdad oye mi voz. 38 Dícele Pilato: ¿Qué es verdad? Y después
de decir esto, de nuevo salió a los judíos y díjoles: Yo no hallo
ningún crimen en él. 39 Mas es costumbre para vosotros que os
suelte a uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de
los judíos? 40 Gritaron, pues, de nuevo todos: No a éste, sino a
Barrabás (f). Y era Barrabás salteador.

19 1 Entonces pues Pilatos tomó a Jesús, y le azotó, 2 y los
soldados entretejiendo una corona de espinas pusiéronla en
su cabeza, y le vistieron un manto de púrpura, 3 Y decían: ¡Sa-
lud!, el rey de los judíos. Y le daban bofetadas. 4 Salió pues de

nuevo Pilatos y díceles: He aquí: os lo traigo fuera, para que se-
páis que en él no hallo ninguna causa. 5 Salió pues Jesús fuera, lle-
vando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y díceles
Pilatos: ¡He aquí el hombre! 6 Cuando pues le vieron, los princi-
pales sacerdotes y los alguaciles gritaron, diciendo: ¡Crucifícale!
¡Crucifícale! Díceles Pilatos: Tomadle vosotros y crucificadle,
pues yo no hallo en él causa. 7 Respondieron los judíos: Nosotros
tenemos ley, y según la ley debe morir porque se hizo a sí mismo
hijo de Dios.

8 Cuando pues oyó Pilatos esta palabra, fué más y más asus-
tado, 9 y entró en el pretorio de nuevo y dice a Jesús: ¿De dónde
eres tú? Jesús no le dió respuesta. 10 Dícele pues Pilatos: ¿A mí
no me hablas? ¿No sabes que poder tengo de crucificarte (a),
y poder tengo de soltarte? 11 Respondió Jesús: No tendrías nin-
gún poder contra mí, si no te hubiera sido dado de arriba (Rom.
13). Por esto el que a ti me entrega (b) mayor culpa tiene. 12 Des-
de entonces procuraba soltarle, mas los judíos gritaban: Si a éste
sueltas, no eres amigo del César. Todo el que a sí mismo se hace
rey se opone al César. 13 Pilatos pues, oyendo estas palabras llevó
fuera a Jesús, y sentóse sobre el tribunal, en el sitio dicho el Ape-
dreado, en hebreo, Gabbatha. 14 Y era preparación de la pascua,
como la sexta hora, y dice a los judíos: ¡He aquí el rey de vos-
otros! 15 Mas ellos gritaban: Quita, quita, crucifícale. Díceles Pi-
latos: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los princi-
pales sacerdotes: No tenemos rey sino a César. 16 Entonces pues
se le entregó a ellos para que fuese crucificado.

Tomaron pues a Jesús y le llevaron. 17 Y llevando la cruz
para sí mismo salió al lugar dicho de la Calavera y en hebreo
Gólgota, 18 donde le crucificaron, y con él a otros dos, uno de
cada lado y en medio a Jesús. 19 Escribió Pilatos también un tí-
tulo, y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito: Jesús el nazareno,
el rey de los judíos. 20 Este título lo leyeron muchos de los judíos,
porque estaba cerca de la ciudad donde fué crucificado Jesús, y

estaba escrito en hebreo, griego y latín. 21 Decían pues a Pilatos
los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: El rey de
los judíos, sino que aquél dijo: Rey soy de los judíos. 22 Respon-
dió Pilatos: Lo que he escrito, he escrito.

23 Los soldados, pues, cuando crucificaron a Jesús, tomaron
sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte,
y la túnica. Era la túnica, sin costura, toda de un solo tejido des-
de arriba. 24 Dijeron pues los unos a los otros: No la rasguemos,
sino sorteémosla, a quién será; a fin de que la Escritura (c) se
cumpliese: Se partieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa
echaron suertes. Los soldados, pues, hicieron estas cosas.

25 Estaba junto a la cruz de Jesús la madre y la hermana de
su madre, María la de Cleofas y María la de Magdala (d).
26 Viendo pues Jesús a su madre y al discípulo a quien amaba
presente, dice a su madre: Mujer, he aquí tu hijo. 27 Después
dice al discípulo: He aquí tu madre. Y desde aquella hora la
recibió el discípulo en su casa. 28 Después de esto, Jesús, sabiendo
que ya todo estaba consumado, para que se cumpliese la Escritura
(Salmo 69:21), dijo: Tengo sed. 29 Había allí un vaso lleno de
vinagre. Ellos (los soldados) llenando de vinagre una esponja y
poniéndola en un hisopo se la acercaron a la boca. 30 Cuando,
pues, hubo tomado el vinagre, dijo Jesús: Consumado es, e incli-
nando la cabeza, entregó el espíritu.

31 Los judíos, pues, puesto que era preparación para que no
quedasen sobre la cruz los cuerpos en el sábado, (pues era grande
aquel día de sábado (e) rogaron a Pilatos que se les quebrasen
las piernas de ellos, y fuesen quitados. 32 Vinieron pues los solda-
dos y quebraron las piernas del primero y del otro que fué cruci-
ficado con él; 33 mas al venir a Jesús, como vieron que ya estaba
muerto, no le quebraron las piernas, 34 mas uno de los soldados
con su lanza le traspasó el costado, y al instante salió sangre y
agua (f). 35 El que lo ha visto ha dado testimonio, y verdadero

es su testimonio y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

36 Sucedió pues esto para que la Escritura se cumpliese: Nin-
gún hueso de él será quebrantado (Ex. 12: 46; Núm. 9:12), 37 y
de nuevo, otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron (Zac.
12: 10; Apoc. 1, 7).

38 Después de estas cosas José de Arimatea, siendo discípulo
de Jesús, mas escondido por miedo de los judíos, pidió a Pilatos
que pudiese llevar el cuerpo de Jesús, y permitió Pilatos. Vino
pues y llevó el cuerpo de Jesús. 39 Vino también Nicodemo, el
que vino a Jesús de noche al principio (c. 3), trayendo una mix-
tura de mirra y áloes como cien libras. 40 Tomaron pues el cuerpo
de Jesús y le envolvieron en lienzos con los aromas, como es cos-
tumbre entre los judíos sepultar. 41 Había en el lugar donde fué
crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo en el
cual aun nadie había sido puesto. 42 Allí, pues, a causa de la
preparación (g) de los judíos, porque estaba cerca el sepulcro,
pusieron a Jesús.

20 1 El primer día de la semana María, la de Magdala, vie-
ne temprano, siendo aún oscuro, al sepulcro, y ve la piedra
quitada del sepulcro. 2 Corre pues y viene a Simón Pedro y al
otro discípulo a quien amaba Jesús, y les dice: Llevaron del se-
pulcro al Señor, y no sabemos dónde le pusieron. 3 Salieron Pedro
y el otro discípulo e iban al sepulcro. 4 Corrían pues los dos jun-
tos, y el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó pri-
mero al sepulcro, 5 e inclinándose ve dejados los lienzos, y no
entró. 6 Llega pues Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el se-
pulcro, y observa los lienzos puestos, 7 y el sudario que estaba so-
bre la cabeza de él no con los lienzos, sino aparte, arrollado en un
lugar. 8 Entonces pues, entró también el otro discípulo quien vino
primero al sepulcro, y vió y creyó, 9 porque todavía no sabían la

Escritura, que era menester que él se levantase de entre los muer-
tos. 10 Volvieron, pues, a casa los discípulos.

11 Pero María estaba junto al sepulcro fuera llorando. Como
pues lloraba, inclinóse hacia el sepulcro, 12 y vió dos ángeles, ves-
tidos de blanco, sentándose el uno a la cabeza y el otro a los pies
donde había estado el cuerpo de Jesús. 13 Y dícenle ellos: Mujer,
¿Por qué lloras? Díceles: Porque llevaron a mi Señor, y no sé
dónde le pusieron. 14 Habiendo dicho esto, volvióse atrás, y con-
templa a Jesús que estaba allí, y no sabía que era Jesús. 15 Dícele
Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿a quién buscas? Ella, pensando
que era el hortelano, dícele: Señor, si tú lo llevaste, dime dónde
lo pusiste, y yo lo llevaré. 16 Dícele Jesús: ¡María! Volviéndose
ella, dícele: ¡Rabbouni ([a]), que quiere decir, ¡Maestro mío!
17 Dícele Jesús: No me toques, pues aun no he subido a mi Padre.
Ve a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y Padre vuestro y
Dios mío ([b]), y Dios vuestro. 18 Fué María, la de Magdala, a
anunciar a los discípulos que había visto al Señor, y que estas
cosas le dijo.

19 Siendo pues tarde, en aquel día, el primero de la semana,
y estando cerradas las puestas donde estaban los discípulos re-
unidos por temor a los judíos, vino Jesús, y púsose en el medio,
y díceles: Paz a vosotros. 20 Y dicho esto, mostróles sus manos y
el costado. Se regocijaron, pues, los discípulos, viendo al Señor.
21 Díjoles pues Jesús de nuevo: Paz a vosotros. Como me envió
el Padre, yo también os mando. 22 Y diciendo esto sopló y díjoles:
Recibid soplo santo ([c]). 23 A quienes perdonéis los pecados, se
les perdonan; a quienes los retuviereis les quedan retenidos ([d]).

24 Pero Tomás, uno de los doce, el dicho Dídimo, no estaba
con ellos cuando vino Jesús. 25 Decíanle, pues, los otros discí-
pulos: Hemos visto al Señor. Mas él les dijo: Si no viere en sus
manos la señal de los clavos, y metiere mi mano en su costado,
no creeré. 26 Ocho días después, de nuevo estaban dentro sus dis-
cípulos, y Tomás con ellos. Viene Jesús, estando cerradas las

puertas, y se puso en el medio y dijo: Paz a vosotros. 27 Después
dice a Tomás: Mete tu dedo acá y ve mis manos, y trae tu mano
y métela en mi costado, y no vengas a ser incrédulo, sino creyente.
28 Y respondió Tomás y díjole: ¡Señor mío y Dios mío! 29 Dícele
Jesús: Porque me has visto has creído. Bienaventurados los que
no vieron y creyeron. 30 Muchas y otras señales hizo Jesús delante
de sus discípulos, que no están escritas en este libro. 31 Estas están
escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios, y
para que creyendo, tengáis vida en el nombre de él.

21 1 Después de esto manifestóse de nuevo a los discípulos
junto al mar de Tiberiades. Manifestóse así: 2 Estaban jun-
tos Simón Pedro, Tomás el dicho Dídimo, Natanael que era de Ca-
ná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
3 Díceles Simón Pedro: Voy a pescar. Dícenle: Vamos también
nosotros contigo. Salieron y entraron en el barco. Y en aquella
noche no pescaron nada; 4 como ya se amanecía, se presentó Je-
sús en la playa. Pero no sabían los discípulos que era Jesús. 5 Jesús
les dijo: Hijos, ¿no tenéis nada de comer? Respondiéronle: No.
6 Díceles: Echad la red a la derecha del barco y hallaréis. La
echaron pues, y ya no pudieron sacarla por la gran cantidad de
los peces. 7 Dice pues aquel discípulo a quien amaba Jesús a
Pedro: Es el Señor. Simón Pedro, pues, oyendo que era el Señor
ciñóse la ropa exterior, porque estaba desnudo, y echóse al mar.
8 Mas los otros discípulos con la barquilla vinieron (pues no es-
taban lejos de la tierra, sino como doscientos codos) arrastrando
la red de los peces.

9 Como, pues, bajaron a tierra, ven allá un brasero y pes-
cado puesto encima y pan.

10 Díceles Jesús: Traed de los peces que prendisteis ahora.
11 Subió Simón Pedro y sacó sobre la tierra la red, llena de gran-
des peces, ciento cincuenta y tres, y aunque hubo tantos, no se
rompió la red. 12 Díceles Jesús: Venid a almorzar. Ninguno de

los discípulos se atrevía a preguntarle: Tú, ¿quién eres? sabien-
do que era el Señor. 13 Viene pues Jesús y toma el pan, y les da, y
el pescado asimismo. 14 Esta fué la tercera vez que fué manifes-
tado Jesús a sus discípulos, después de ser despertado de los muer-
tos.

15 Cuando, pues, hubieron almorzado, dice Jesús a Simón
Pedro: Simón, hijo de Jonas (a), ¿me amas más que éstos? Dí-
cele: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Dícele: Apacienta mis
corderos. 16 Dícele de nuevo: Simón, hijo de Jonas, ¿me amas?
Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Dícele: Apacienta mis
ovejas. 17 Dícele la tercera vez: Simón, hijo de Jonas, ¿me quie-
res? Fué entristecido Pedro, porque le dijo la tercera vez (b):
¿Me quieres? Y díjole: Señor, tú sabes todo; tú conoces que te
quiero. Dícele Jesús: Apacienta mis ovejas. 18 En verdad, en ver-
dad te digo: Cuando eras más joven te ceñías a ti mismo, y an-
dabas adonde querías. Mas cuando habrás envejecido, extenderás
tus manos y otro te ceñirá, y te llevará adonde no quieras. 19 Y
esto dijo dando a entender de qué muerte (c) glorificaría a Dios.
Y después de decir esto le dice: Sígueme. 20 Mas volviéndose
Pedro ve el discípulo a quien amaba Jesús que seguía, el que tam-
bién en la cena se recostó sobre el pecho de él y dijo: Señor,
¿quién es el que te entrega? 21 Viendo a éste dijo Pedro a Jesús:
Señor, y éste ¿qué? 22 Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta
que venga, ¿qué te importa? Tú sígueme. 23 Corrió, pues, la voz
entre los hermanos de que no moriría aquel discípulo. Mas Jesús
no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que
yo venga, ¿qué te importa?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las
escribió. Y sabemos que verdadero es su testimonio. 25 Hay tam-
bién tantas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen una
por una pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se
escribiesen.

HECHOS DE APOSTOLES (a)

1 1 El primer tratado lo hice (b), oh Teófilo, sobre todas co-
sas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, 2 hasta el día en
que dando instrucciones por espíritu santo a los apóstoles que
escogió, fué llevado arriba, 3 a los cuales también, después de
padecer, se presentó vivo en muchas pruebas, por cuarenta días
apareciéndoles y hablando del reino de Dios.

4 Y en su compañía, les recomendó que no se ausentasen de
Jerusalem, sino que aguardasen la promesa del Padre que oísteis
de mí: 5 porque Juan bautizó en agua, mas vosotros seréis bauti-
zados en espíritu santo, no muchos días después de éstos.

6 Ellos pues, juntándose, le preguntaban, diciendo: Señor, ¿es
en este tiempo que restituirás el reino a Israel? 7 Y díjoles: No es
a vosotros conocer tiempos o épocas que el Padre puso en su
propia potestad, 8 mas recibiréis fuerza, al venir sobre vosotros el
santo Espíritu, y me seréis testigos en Jerusalem, en toda la Judea
y en Samaria y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho esto, mirando ellos, fué elevado (c), y
una nube le quitó de los ojos de ellos, 10 y como estaban fijando
la vista en el cielo, entretanto que él se iba, he aquí dos varones se
presentaron a ellos en vestidos blancos, 11 los cuales también les
dijeron: ¡Varones galileos! ¿por qué estáis mirando al cielo?
Este Jesús que fué llevado de vosotros al cielo, así vendrá, del
modo que lo contemplasteis yéndose al cielo.

12 Entonces volviéronse a Jerusalem del monte llamado Oli-
var, el cual está cerca de Jerusalem camino de sábado (1 km.).

13 Y cuando entraron, subieron a la sala alta ([d]) donde es-
taban posando: Pedro y Jacobo ([e]) y Juan y Andrés, Felipe y
Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo de Alfeo y Simón el celote,
Judas de ([f]) Jacobo. 14 Todos éstos estaban perseverando uná-
nimemente en la oración con mujeres y María, la madre de Jesús,
y con los hermanos ([g]) de él.

15 Y en aquellos días levantándose en medio de los discípu-
los ([h]) (había una muchedumbre de personas en el mismo lugar
como de ciento veinte), Pedro dijo:

16 ¡Varones hermanos! debía cumplirse la Escritura que pre-
dijo el santo Espíritu por boca de David, acerca de Judas que
fué guía a los que prendieron a Jesús, 17 porque él había sido con-
tado entre nosotros y obtuvo el lote de este ministerio. 18 Este
pues adquirió un campo del sueldo de la injusticia; echándose ([i])
de cabeza, reventó por medio, y fueron derramadas todas sus en-
trañas.

19 Y fué notorio a todos los habitantes de Jerusalem, de suer-
te que fué llamado aquel campo en el propio idioma de ellos
Aceldamah, esto es, Campo de sangre. 20 Está pues escrito en un
libro de Salmos (69: 26): "Sea hecha desierta su habitación, y
no haya quien more en ella"; y "tome otro su función" ([j]).
(Sal. 109: 8.)

21 Es pues menester que de los varones que vinieron con nos-
otros en todo tiempo que entró y salió delante de nosotros el Se-
ñor Jesús 22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día
en que fué llevado de nosotros, uno de éstos venga a ser con nos-
otros testigo de la resurrección de él.

23 Y presentaron a dos: José llamado Barsabás que tuvo por
sobrenombre Justo, y Matías.

24 Y orando dijeron: Tú, Señor (k), conocedor de todos los

corazones, designa al que escojas de estos dos, 25 para tomar el lote
de este ministerio y apostolado, del cual se desvió Judas para irse
al lugar propio. 26 Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Ma-
tías, y fué contado con los once apóstoles.

2 1 Y al cumplirse el día de la Pentecostés (a) estaban to-
dos juntos en el mismo lugar (b); 2 y de repente vino del cielo
un estruendo como de fuerte golpe de viento, y llenó toda la casa
donde estaban sentados; 3 y les aparecieron lenguas repartidas
como de fuego, y se posó sobre cada uno de ellos; 4 y fueron lle-
nados todos de espíritu santo (c), y comenzaron a hablar en otras
lenguas, según que el Espíritu les daba expresarse.

5 Había pues en Jerusalem, residentes judíos, varones reli-
giosos de toda nación de las que están debajo del cielo. 6 Hecha
esta voz (d), juntóse la multitud y fué sorprendida; porque los
oía hablar cada uno en el propio idioma.

7 Y estaban todos atónitos y se maravillaban, diciendo: He
aquí ¿todos éstos que hablan no son galileos? 8 y ¿cómo nosotros
oímos cada uno en el propio idioma en que nacimos: 9 Partos,
medos y elamitas y los que habitamos la Mesopotamia, Judea,
Capadocia, Ponto y Asia, 10 Frigia y Pamfilia, Egipto y las partes
de Libia cerca de Cirene, y los residentes en Roma, judíos y pro-
sélitos, 11 cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas
las grandes cosas de Dios? (Lc. 1:49).

12 Estaban pues todos atónitos, y preguntaban los unos a
los otros diciendo: ¿Qué quiere ser esto? 13 Mas otros, burlán-
dose, decían: Están llenos de mosto.

14 Poniéndose de pie con los once, Pedro alzó la voz, y les
dirigió la palabra: Varones judíos y todos los que habitáis Jeru-
salem ¡os sea esto notorio, y prestad oído a mis palabras. 15 No
es pues, como vosotros suponéis, que éstos están embriagados (e),
pues es la tercera hora del día, 16 sino que esto es lo dicho por el
profeta Joel: 17 Y será en los postreros días, dice Dios, que de-

rramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros
hijos, y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones y vuestros
ancianos soñarán sueños ; 18 y aun sobre mis esclavos y mis escla-
vas en aquellos días derramaré de mi espíritu, y profetizarán.
19 Y daré prodigios en el cielo arriba y señales abajo en la tierra,
sangre y fuego, columnas de humo. 20 El sol se convertirá en ti-
nieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor ([f]),
el grande y manifiesto. 21 Y será que todo el que invocare el nom-
bre del Señor ([f]) será salvado (Joel 2:32).

22 ¡Varones israelitas! oíd estas palabras: A Jesús, el naza-
reno, varón demostrado por Dios a vosotros con fuerzas y prodi-
gios y señales que hizo Dios por él en medio de vosotros, como
vosotros mismos sabéis, 23 a éste entregado por el determinado
consejo y presciencia de Dios, clavándolo por manos inicuas, le
quitasteis la vida, 24 al cual Dios levantó librándolo de la muerte
por cuanto no era posible ser él retenido por ella.

25 David pues dice de él ([g]): "Veía al Señor delante de mí
siempre, porque está a mi diestra para que no sea removido ([h]).
26 Por eso se alegró mi corazón, y regocijóse mi lengua, y aun
también mi carne descansará en esperanza, 27 porque no abando-
narás mi alma en la morada de los muertos ([i]), ni consentirás
que tu santo ([j]) vea corrupción. 28 Me hiciste conocer los cami-
nos de vida, me llenarás de gozo con tu presencia."

29 ¡Varones hermanos! se puede deciros con franqueza del
patriarca David que también murió y fué sepultado, y su sepul-
cro ([k]) está entre nosotros hasta el día de hoy. 30 Siendo pues
profeta, y sabiendo que con juramento le prometió Dios que del
fruto de sus lomos haría sentar a uno de sus descendientes sobre
su trono, 31 previéndolo, habló de la resurrección del Cristo, que
ni fué abandonado en la morada de los muertos, ni la carne de
él vió corrupción. 32 A este Jesús levantó el Dios, del cual ([l])
todos nosotros somos testigos.

33 Por la diestra de Dios, pues, elevado, y recibiendo del
Padre la promesa del santo Espíritu, derramó esto que ahora vos-
otros veis y oís.

34 Porque David no subió a los cielos, mas él dice: Dijo el
Señor a mi señor (m): Asiéntate a mi diestra, 35 hasta que ponga
a tus enemigos por estrado de tus pies. (Sal. 110:1).

36 Sepa, pues, certísimamente toda la casa de Israel que Dios
hizo Señor y Cristo a este Jesús que vosotros crucificasteis.

37 Oyéndolo, se les quebrantó el corazón, y dijeron a Pedro
y a los otros apóstoles: ¿Qué haremos? varones hermanos.

38 Y Pedro les dijo: Convertíos y sea bautizado cada uno
de vosotros en el nombre de Jesu-Cristo en remisión de pecados,
y recibiréis el don del santo Espíritu. 39 A vosotros pues es *hecha*
la promesa, y a vuestros hijos y a todos los que están lejos, a
cuantos quiera que llamare el Señor nuestro Dios.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba,
diciendo: Sed salvados de esta generación perversa.

41 Los que pues con gusto (n) recibieron su palabra fueron
bautizados, y fueron agregadas en aquel día como tres mil per-
sonas.

42 Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la
comunión, en la fracción (o) del pan y en las oraciones.

43 Hubo en toda alma temor, y muchas maravillas y señales
se hicieron por los apóstoles. 44 Y todos los creyentes estaban en
el mismo lugar (p) y tenían todas cosas comunes, 45 y vendían las
propiedades y las haciendas, y las repartían a todos según que
uno había menester.

46 Cada día, asistiendo unánimes en el templo, rompiendo el
pan de casa en casa participaban del alimento con alegría y sen-
cillez de corazón, 47 alabando a Dios y teniendo favor para con
todo el pueblo.

Y el Señor agregaba cada día a los salvados (q) en uno.

3 1 Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración,
la nona (a), 2 y era llevado un varón que era cojo desde su
nacimiento, al cual ponían cada día a la puerta del templo lla-
mada la Hermosa, a pedir limosna de los que entraban en el
templo. 3 Viendo a Pedro y a Juan que iban a entrar en el tem-
plo rogábales para recibir limosna. 4 Y Pedro con Juan fijando
en él los ojos, dijo: Míranos, 5 y él estaba atento a ellos, espe-
rando recibir algo de ellos, 6 y dijo Pedro: Plata y oro no tengo,
mas lo que tengo, esto te doy: En el nombre de Jesu-Cristo, el
nazareno, levántate y camina. 7 Y asiéndolo de la mano derecha,
levantóle. Al instante fueron afirmadas las plantas de sus pies y
los tobillos, 8 y saltando púsose en pie y andaba, y entró con ellos
en el templo, andando y saltando y alabando a Dios.

9 Y lo vió todo el pueblo, andando y alabando a Dios, 10 y le
reconocían por ser él que para la limosna estaba sentado a la
puerta Hermosa del templo, y fueron llenados de asombro y de
sorpresa por lo que le había acontecido.

11 Y él teniendo asidos a Pedro y a Juan, concurrió a ellos
todo el pueblo en el pórtico llamado de Salomón, siendo atónitos.
12 Al ver esto, Pedro respondió al pueblo: Varones israelitas
¿qué admiráis en éste?, o ¿por qué fijáis los ojos en nosotros
como si por propia fuerza o piedad le hubiésemos hecho andar?
13 El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el
Dios de nuestros padres glorificó a su siervo (b), Jesús al cual
vosotros entregasteis, y negasteis en presencia de Pilato cuando
éste juzgó absolverlo, 14 mas vosotros negasteis al santo y justo, y
demandasteis que os fuese indultado un varón homicida, 15 y ma-
tasteis al príncipe (c) de la vida al cual Dios despertó de entre
muertos, de lo cual nosotros somos testigos, 16 y sobre la fe del
nombre de él, a éste que veis y conocéis, le vigorizó el nombre de
él, y la fe que es por medio de él le dió esta perfecta salud de-
lante de todos vosotros.

17 Y ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo cometisteis,
como también vuestros jefes (d). 18 Las cosas que Dios anunció
de antemano por boca de todos sus profetas que padecería el
Cristo, así lo cumplió. 19 Convertíos pues y volveos para que sean
borrados vuestros pecados, de manera que vengan épocas de re-
frigerio de parte de la persona del Señor (e), 20 y que envíe al
que os ha sido designado (f), Jesu-Cristo, 21 al cual es menester
que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todo
cuanto habló Dios por boca de sus santos profetas que fueron
desde la antigüedad. 22 Moisés, pues, dijo a los padres (Deut.
18:15): El Señor, vuestro Dios os levantará de entre vuestros
hermanos, un profeta como yo. A él oiréis en todo cuanto os
hablare; 23 y será que toda alma que no oyere a aquel profeta
será exterminada del pueblo. 24 Y todos los profetas, desde Sa-
muel y todos los que después, cuantos hablaron, anunciaron tam-
bién de antemano estos días. 25 Vosotros sois los hijos de los pro-
fetas y de la alianza que Dios celebró con nuestros padres, diciendo
a Abraham (Gén. 22:18): Y en tu simiente serán bendecidas
todas las familias de la tierra. 26 A vosotros primeramente Dios,
levantando a su siervo (g) Jesús, envió al que os bendiga al apar-
tar (h) a cada uno de vuestras maldades.

4 1 Y mientras que ellos hablaban al pueblo, se presentaron
a ellos los sacerdotes y el comandante del templo y los Sadu-
ceos, 2 enojados de que ellos enseñasen al pueblo y anunciasen en
Jesús la resurrección (a) de entre muertos, 3 y echáronles mano,
y pusiéronlos en una cárcel hasta el día siguiente, porque era ya
tarde.

4 Mas muchos de los que oyeron el discurso creyeron, y vino
a ser el número de los varones cinco mil.

5 Y aconteció, el día siguiente, que fueron congregados en
Jerusalem los jefes de ellos, los ancianos y los escribas 6 y Anás
el sumo sacerdote y Caifás y Juan (b) y Alejandro y cuantos eran

de linaje sumosacerdotal. 7 Y poniéndolos en el medio preguntaban: ¿Con qué poder y en cuál nombre hicisteis vosotros esto?

8 Entonces Pedro, llenado de espíritu santo, díjoles: ¡Jefes del pueblo y ancianos de Israel! 9 Si nosotros hoy somos interrogados sobre una obra buena a un hombre enfermo, por quién (c) éste ha sido sanado, 10 sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu-Cristo, el nazareno, a quien vosotros crucificasteis, a quien Dios despertó de entre los muertos, en este *nombre* se ha presentado aquél delante de vosotros, sano.

11 Éste es la piedra (d) la que fué desechada por vosotros los que edificáis, la que vino a ser cabeza de esquina; 12 y hay la salud en ningún otro, ni otro nombre hay puesto debajo del cielo, dado entre hombres, por el cual debemos (e) ser salvados.

13 Considerando pues la franqueza de Pedro y Juan, y comprendiendo que eran hombres iletrados y vulgares (f), maravillábanse, y reconocían que ellos habían estado con Jesús, 14 y viendo al hombre que estaba con ellos, curado, nada tenían que contradecir.

15 Mas mandándoles salir fuera del sanhedrín, conferían los unos con los otros, 16 diciendo: ¿Qué haremos a estos hombres? Porque notoria señal, por cierto, ha sido hecha por ellos, evidente a todos los que moran en Jerusalem, y no podemos negarlo, 17 mas a fin de que no sea más y más divulgado al pueblo, prohibámosles con severidad hablar más de este nombre a ningún hombre.

18 Y llamándolos les intimaron absolutamente que no declarasen ni enseñasen sobre el nombre de Jesús.

19 Pero Pedro y Juan les respondieron: Si es justo delante de Dios escuchar a vosotros más bien que a Dios, juzgadlo, 20 porque nosotros no podemos dejar de hablar de las cosas que vimos y oímos.

21 Ellos, amenazándoles, los soltaron, no hallando nada por-

que castigarlos, a causa del pueblo, porque todos glorificaban a
Dios, por lo que había sido hecho. 22 Era en efecto de más de
cuarenta años, el hombre en quien había sido hecha esta señal de
la curación.

23 Sueltos pues vinieron a los suyos, y contaron todo lo que
los principales sacerdotes y los ancianos les dijeron. 24 Ellos al
oírlo, unánimemente, alzaron la voz a Dios y dijeron: Soberano,
tú eres el que hiciste el cielo y la tierra y el mar y todas las cosas
que hay en ellos, 25 el que por boca de David (g) tu siervo
(Sal. 2), dijiste: ¿Por qué se agitaron las gentes, y las naciones
hicieron vanos proyectos? 26 Se alzaron los reyes de la tierra y los
jefes fueron congregados a una contra el Señor y contra su Cristo;
27 fueron, en efecto, coaligados en esta ciudad contra tu santo sier-
vo Jesús al cual ungiste, Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y
pueblos de Israel 28 para hacer todo lo que tu mano y tu consejo
antes determinaron que se hiciese.

29 Y ahora, Señor, atiende a las amenazas de ellos, y da a
tus siervos que con toda franqueza hablen tu palabra, 30 al ex-
tender tu mano para la curación, y que señales y prodigios se
hagan por el nombre de tu santo siervo Jesús.

31 Y cuando ellos hubieron orado, fué sacudido el lugar en
que estaban congregados y fueron llenados todos de espíritu san-
to (h), y hablaban la palabra de Dios con franqueza.

32 Y la multitud de los que creyeron era de un corazón y de
un alma, y ninguno decía ser propio algo de lo que les pertenecía,
mas les eran comunes todas las cosas (c. 2:45).

33 Y con gran fuerza los apóstoles daban la atestación de la
resurrección del Señor Jesús, y gran gracia era sobre todos ellos.
34 Ni había pues necesitado entre ellos porque todos los que eran
propietarios de campos o de casas, vendiéndolos traían los precios
de lo vendido 35 y los ponían a los pies de los apóstoles, y se dis-
tribuía a cada uno según lo que tenía necesidad (2:46).

[36] Y José llamado por sobrenombre Bernabé ([i]) por los após-
toles, (lo que es traducido: hijo de exhortación) levita, ciprio de
nación, [37] teniendo un campo lo vendió y trajo el valor y púsolo
a los pies de los apóstoles.

5 [1] Y un varón llamado Ananías, con Sáfira su mujer, ven-
dió una propiedad, [2] y desfalcó del precio, consintiendo tam-
bién la mujer; y trayendo una parte, depositóla a los pies de los
apóstoles. [3] Díjole Pedro: Ananías ¿por qué hinchió Satanás tu
corazón que mintieses al santo Espíritu, y desfalcases del precio
del campo? [4] Teniéndolo, ¿no te quedaba? y vendido, ¿no estaba
en tu poder? ¿Por qué pusiste en tu corazón esta acción? No men-
tiste a hombre, sino a Dios. [5] Oyendo estas palabras, Ananías
cayendo expiró. Y hubo temor grande sobre todos los que lo oían.
[6] Y levantándose los más jóvenes, le amortajaron, y sacándolo, le
sepultaron.

[7] Hubo un intervalo como de tres horas, y su mujer, sin
saber lo ocurrido, entró, [8] y Pedro le respondió: Díme, si por
tanto vendisteis el campo? Y ella dijo: Sí, por tanto. [9] Y Pedro
le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al espíritu del
Señor ([a]). He aquí los pies de los que sepultaron a tu marido
están a la puerta y te llevarán fuera. [10] Y al instante cayó a los
pies de él y expiró. Y entrando los jóvenes halláronla muerta, y
sacándola la sepultaron junto a su marido. [11] Y hubo temor
grande sobre toda la iglesia y sobre todos los que oían estas cosas.

[12] Y por las manos de los apóstoles se hicieron señales y pro-
digios numerosos en el pueblo, y estaban unánimemente todos en
el pórtico de Salomón. [13] Y de los demás ninguno osaba juntarse
a ellos, mas los ensalzaba el pueblo, [14] y más y más eran agre-
gados ([b]) creyentes al Señor, una multitud de varones y de mu-
jeres, [15] de suerte que hasta en las calles traían a los enfermos,
y los ponían sobre camillas y lechos, para que al venir Pedro, a
lo menos la sombra pasase sobre alguno de ellos. [16] Y concurría

también la gente de las ciudades de alrededor de Jerusalem, tra-
yendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos, los cuales
eran curados todos.

17 Levantándose el sumo sacerdote (c) y todos los que estaban
con él, siendo la secta de los Saduceos, fueron llenados de celo (d),
18 y echaron las manos sobre los apóstoles, y pusiéronlos en una
prisión pública.

19 Mas un ángel del Señor, de noche abriendo las puertas de
la cárcel, y sacándolos fuera, dijo: 20 Id y puestos en el templo
hablad al pueblo todas las palabras de la vida esta.

21 Escuchando, entraron, al apuntar el día, en el templo, y
enseñaban. Llegados el sumo sacerdote y los que estaban con él
convocaron el Consejo y todo el senado de los hijos de Israel, y
enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

22 Pero llegados, los alguaciles no los hallaron en la cárcel;
volviéndose dieron informes. 23 La cárcel la hallamos cerrada con
toda seguridad, y a los guardas fuera que estaban delante de las
puertas, pero al abrir, dentro no hallamos a nadie.

24 Como oyeron esas palabras, el capitán del templo y los
principales sacerdotes se preguntaban (e) de ellos, ¿qué sería es-
to? 25 pero llegando uno avisóles: He aquí los varones que pu-
sisteis en la cárcel están en el templo presentes y enseñando al
pueblo. 26 Entonces se fué el capitán con los alguaciles, y trájolos,
no con violencia, porque temían al pueblo, que los apedrease.
27 Habiéndolos traído, los presentaron en el consejo, y los interro-
gó el sumo sacerdote, 28 diciendo: ¿No os intimamos que no en-
señaseis sobre este nombre, y he aquí habéis llenado de vuestra
enseñanza a Jerusalem, y queréis hacer caer sobre nosotros la
sangre de este hombre?

29 Respondiendo Pedro y los apóstoles dijeron: Es menester
obedecer a Dios, más bien que a hombres. 30 El Dios de nuestros
padres despertó a Jesús a quien vosotros ejecutasteis, colgándole
en un madero (f).

31 A éste Dios lo ensalzó por jefe ([g]) y salvador con su dies-
tra (2:33) para dar a Israel conversión ([h]) y remisión de peca-
dos. 32 Y nosotros somos testigos de estos asuntos y el santo Espí-
ritu que Dios dió a los que le obedecen.

33 Mas ellos, oyéndolo, regañaban y deliberaban darles muerte.

34 Levantándose en el sanhedrín, un fariseo llamado Gama-
liel, doctor de la ley, estimado por todo el pueblo, mandó que
hiciesen salir un momento a los apóstoles 35 y díjoles: ¡Varones
Israelitas! mirad por vosotros, tocante a estos hombres, lo que
habéis de hacer, 36 porque antes de estos días se levantó Teudas,
diciéndose ser alguien, al cual se allegó un número de hombres
como cuatrocientos, el cual fué muerto, y todos cuantos le obe-
decían fueron disueltos y vinieron a nada. 37 Después de éste, se
levantó Judas, el galileo, en los días del censo ([i]), y arrastró pue-
blo tras sí, y aquél pereció y todos cuantos le obedecían, fueron
dispersados; 38 y al presente os digo: Apartaos de estos hombres,
y dejadlos, porque si fuere de parte de hombres este consejo o
esta obra, será deshecho, 39 mas si es de Dios no podéis destruir-
lo ([j]), no sea que tal vez seáis hallados también adversarios
de Dios.

40 Ellos pues asintieron a él, y llamando a los apóstoles, des-
pués de azotarlos, les intimaron que no hablasen sobre el nombre
de Jesús y los soltaron. 41 Ellos pues salieron de delante del san-
hedrín regocijándose, porque por el nombre fueron juzgados dig-
nos de ser afrentados.

42 Y todos los días en el santuario y de casa en casa, no ce-
saban de enseñar y anunciar a Jesús el Cristo ([k]).

6 1 En aquellos días, multiplicándose los discípulos, hubo
murmuración de los helenistas ([a]) contra los hebreos, porque
estaban desatendidas en el servicio cotidiano las viudas de ellos.
2 Convocando pues a la multitud de los discípulos, los doce dije-
ron: No es agradable que nosotros, abandonando la palabra de

Dios, sirvamos a mesas. [3] Buscad, pues, hermanos, siete varones
de vosotros, bien recomendados, llenos de espíritu santo y sabi-
duría, a los cuales estableceremos sobre esa necesidad, [4] y nos-
otros atenderemos a la oración y al ministerio de la palabra.

[5] Y plugo el discurso ante toda la multitud, y eligieron a Es-
teban varón lleno de fe y espíritu santo, a Felipe, a Prócoro, a
Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás prosélito de Antio-
quía, [6] a quienes presentaron ante los apóstoles, los cuales, orando,
les impusieron las manos.

[7] Y la palabra de Dios crecía, y se multiplicaba el número
de los discípulos en Jerusalem de modo extraordinario, y gran
multitud de sacerdotes obedecía a la fe.

[8] Esteban, lleno de fe y poder, hacía prodigios y milagros
grandes en el pueblo. [9] Pero se levantaron algunos de los de la
sinagoga dicha de libertinos, cireneos y alejandrinos y de los de
Cilicia y de Asia, disputando con Esteban; [10] y no podían resistir
a la sabiduría y al espíritu (b) con que hablaba. [11] Entonces so-
bornaron a varones que decían: Le hemos oído hablar palabras
blasfemas contra Moisés y contra Dios. [12] Y conmovieron al pue-
blo y a los ancianos y a los escribas; y cayendo sobre él lo arre-
bataron y llevaron al sanhedrín. [13] Presentaron falsos testigos que
decían: Este hombre no cesa de pronunciar palabras contra el
santo lugar y la Ley, [14] porque le hemos oído decir que este Jesús,
el nazareno, destruirá este lugar y mudará las costumbres (c) que
nos transmitió Moisés.

[15] Y fijando en él los ojos, todos los que estaban sentados en
el sanhedrín, vieron su rostro como rostro de un ángel.

7 [1] Y dijo el sumo sacerdote: ¿Es esto así? [2] Y él dijo:
Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apa-
reció a nuestro padre Abraham estando en la Mesopotamia, an-
tes que habitase en Carrán, [3] y le dijo: Sal de tu tierra y de tu
parentela, y ven a la tierra que te mostraré (Gén. 12:1). [4] En-

tonces saliendo de la tierra de los caldeos, habitó en Carrán, y
de allí, después que murió su padre, *Dios* le trasladó a esta tierra
en la cual vosotros ahora habitáis. [5] Y no le dió herencia en ella,
ni un pie de tierra, y prometió darla en posesión a él y a su pos-
teridad, después de él, no teniendo él hijo. [6] Y le habló así Dios:
Será tu posteridad habitante en tierra extraña, y la pondrán en
esclavitud y la maltratarán por cuatrocientos años; [7] y a la na-
ción a quien sirvieren, la juzgaré yo, dijo Dios. Y después de esto
saldrán y me darán culto en este lugar." (Gén. 15:14). [8] Y le
dió alianza de circuncisión. Y así engendró a Isaac, y le circunci-
dó al octavo día, e Isaac a Jacob y Jacob a los doce patriarcas.
[9] Y los patriarcas, envidiando a José, le vendieron para Egipto. Y
estaba Dios con él, [10] y le sacó de todas sus tribulaciones, y dióle
gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual le
puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

[11] Mas vino hambre sobre todo el Egipto y Canaán, y tribu-
lación grande. Y no hallaban alimentos nuestros padres. [12] Oyen-
do que había trigo en Egipto, Jacob envió a nuestros padres por
primera vez; [13] y en la segunda se dió a conocer José a sus her-
manos, y vino a ser manifiesto a Faraón el linaje de él. [14] Y José
mandó llamar a Jacob su padre y a toda su parentela: setenta y
cinco almas. [15] Y descendió Jacob a Egipto, y falleció él y nuestros
padres, [16] y fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro
que compró Abraham a precio de dinero de los hijos de Emor ([a])
que estaba en Siquem. [17] Mas como se acercaba el tiempo de la
promesa que Dios juró a Abraham, creció el pueblo, y multipli-
cóse en Egipto [18] hasta que se levantó otro ([b]) rey que no conocía
a José. [19] Este, usando de astucia con nuestro linaje, maltrató a
nuestros padres, de manera a hacer expósitos a sus recién nacidos
para que no fuesen criados. [20] En aquella época nació Moisés, y
era lindo ([c]) para Dios, y fué criado tres meses en la casa del
padre; [21] mas, habiendo sido expósito, le recogió la hija de Fa-
raón, y se le crió por hijo. [22] Y fué instruído Moisés en toda sa-

biduría de egipcios; y era poderoso en sus palabras y hechos. 23 Y
como se le cumplía la edad de cuarenta años, vínole al corazón
visitar a sus hermanos, los hijos de Israel; 24 y viendo a uno in-
justamente tratado tomó su defensa y vengó al maltratado, hi-
riendo al egipcio. 25 Pensaba pues que sus hermanos entenderían
que Dios por su mano les daba salvación, pero ellos no enten-
dieron.

26 Y al día siguiente, se presentó a ellos que peleaban, y los
conciliaba en paz diciendo: ¡Varones! hermanos sois, ¿por qué os
hacéis daño el uno al otro? 27 Mas el que perjudicaba al prójimo
le rechazó diciendo: ¿Quién te estableció jefe y juez sobre nos-
otros? 28 ¿Quieres tú matarme del modo que mataste ayer al
egipcio?

29 A esta palabra huyó Moisés y fué a habitar en tierra de
Madián donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, le apareció en el desierto del
monte Siná un ángel del Señor ([d]), en llama de fuego de zarza.
31 Y al verlo Moisés maravillóse de la visión. Acercándose para
mirar, vino a él una voz del Señor ([e]): 32 Yo soy el dios de tus
padres, el dios de Abraham, el dios de Isaac y el dios de Jacob;
pero temblando Moisés no osaba mirar. 33 Y díjole el Señor:
Desata el calzado de tus pies, porque el lugar en que estás tierra
santa es: 34 Vi, vi la opresión de mi pueblo que está en Egipto,
y oí el gemido de ellos, y descendí para librarlos. Y ahora ven,
te enviaré a Egipto (Ex. 3:5-10).

35 A este Moisés a quien negaron, diciendo: ¿Quién te puso
jefe y juez? a éste envió Dios por jefe y libertador por medio de
un ángel que le apareció en la zarza. 36 Este los sacó, haciendo
prodigios y señales en tierra de Egipto, en el mar Bermejo y en
el desierto por cuarenta años. 37 Es este Moisés que dijo a los
hijos de Israel (Deut. 18:15): "A un profeta como a mí os le-
vantará el Señor, vuestro Dios, de entre vuestros hermanos, a él
oiréis" ([f]). 38 Este es el que estuvo en la congregación, en el de-

sierto, con el ángel que le hablaba en el monte de Siná, y con
nuestros padres, el que recibió palabras vivas para dárnoslas
(Deut. 5:27-31), [39] a quien no quisieron ser obedientes nuestros
padres, antes le rechazaron y tornáronse en sus corazones a Egip-
to, [40] diciendo a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de
nosotros, porque a este Moisés que nos hizo salir de la tierra de
Egipto no sabemos qué le aconteció (Ex. 32:1). [41] E hicieron un
becerro en aquellos días, y ofrecieron sacrificios al ídolo, y se re-
gocijaban en las obras de sus manos. [42] Mas Dios apartóse, y los
entregó al culto del ejército del cielo, como está escrito en el libro
de los profetas (Amos 5:25-27, Jer. 19:13): ¿Ofrecísteisme víc-
timas y sacrificios por cuarenta años, en el desierto, casa de Is-
rael? [43] Y llevasteis la tienda de Moloch y la estrella de vuestro
dios Remfán, las figuras que hicisteis para adorarlas. Y os depor-
taré más allá de Babilonia.

[44] La tienda del testimonio estaba entre nuestros padres en
el desierto, según lo que mandó el que hablaba a Moisés, que la
hiciese conforme al modelo que había visto. [45] Y recibiéndola, la
importaron nuestros padres con Josué ([g]) en la conquista de las
naciones que Dios echó del frente de nuestros padres, hasta los
días de David, [46] el cual halló gracia delante de Dios, y pidió
procurar tienda al dios de Jacob ([h]).

[47] Pero Salomón le edificó casa. [48] Mas el Altísimo no habita
en templos hechos de mano, como dice el profeta (Is. 66:1,
Sal. 132:5). [49] El cielo es mi trono, mas la tierra es escabel de
mis pies. ¿Cuál casa me edificaréis, dice el Señor? Y ¿cuál es el
lugar de mi reposo? [50] ¿No es mi mano que hizo todas estas cosas?

[51] Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de orejas, vos-
otros os oponéis siempre al santo Espíritu, como vuestros padres,
así también vosotros.

[52] ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y
mataron a los que antes anunciaron la venida del justo, del cual
ahora vosotros habéis sido entregadores y homicidas, [53] vosotros

que recibisteis la ley, en comisión de ángeles (Gál. 3:19). Y no la
guardasteis...

54 Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y rechinaban los dientes contra él.

55 Estando pues lleno de espíritu santo, poniendo los ojos en
el cielo, vió la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de
Dios, 56 y dijo: He aquí contemplo los cielos abiertos y al hijo
del hombre que está a la diestra de Dios.

57 Y dando grandes voces, se taparon los oídos, y se precipi-
taron unánimemente sobre él; 58 y echándolo fuera de la ciudad,
le apedreaban. Y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un
joven llamado Saulo; 59 y apedreaban a Esteban, invocando él, y
diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

60 Y puesto de rodillas clamó a gran voz: ¡Señor! ([i]) no les
imputes este pecado. Y diciendo esto adormecióse ([j]).

8 1 Y Saulo estaba consintiendo en la ejecución de él.
Hubo en aquel día gran persecución contra la iglesia que
estaba en Jerusalem, y todos se dispersaron por las regiones de
Judea y de Samaria, salvo los apóstoles. 2 Y dieron sepultura a
Esteban varones piadosos, e hicieron duelo grande sobre él.

3 Mas Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas, y arrastrando a varones y mujeres, los metía en cárcel.

4 Ellos pues, siendo esparcidos, pasaron anunciando la palabra.

5 Y Felipe, descendiendo a una ciudad de la Samaria, les
predicaba al Cristo, 6 y las muchedumbres prestaban atención uná-
nimemente, a las cosas dichas por Felipe, al oirlas y ver las señales
que hacía, 7 porque de muchos que los tenían, salían espíritus in-
mundos, dando grandes voces; y muchos paralizados y cojos fueron
curados, 8 y hubo gozo grande en aquella ciudad.

9 Un varón por nombre Simón ([a]) estaba antes en la ciudad,
practicando la magia, y sugestionando la nación de la Samaria,

diciendo ser alguien grande, 10 al cual estaban atentos todos desde
el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la virtud de Dios la
llamada grande. 11 Estábanle pues atentos a él, porque los había
alucinado, por bastante tiempo, con las artes mágicas.

12 Pero cuando creyeron a Felipe que hablaba del reino de
Dios y del nombre de Jesu-Cristo, bautizábanse varones y muje-
res. 13 Y Simón también él creyó, y bautizado estaba adherente a
Felipe. Observando señales y fuerzas grandes que se hacían, esta-
ba asombrado.

14 Y los apóstoles que estaban en Jerusalem, oyendo que Sa-
maria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a
Juan, 15 los cuales habiendo bajado oraron por ellos para que re-
cibiesen espíritu santo (b), 16 porque aun no había caído (c) sobre
ninguno de ellos; estaban solamente bautizados en (d) el nombre
del Señor Jesús. 17 Entonces impusieron las manos sobre ellos y
recibían espíritu santo.

18 Viendo que por la imposición de las manos de los apóstoles
se daba el espíritu santo, Simón les ofreció dinero, 19 diciendo:
Dadme a mí también este poder, para que cualquiera a quien
impusiere las manos reciba espíritu santo.

20 Pero Pedro le dijo: Tu dinero contigo sea en perdición,
porque pensaste adquirir el don de Dios por dinero. 21 No hay
para ti parte, ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es
recto delante de Dios. 22 Arrepiéntete pues de esta maldad tuya,
y ruega al Señor (e) si puede serte perdonado el pensamiento de
tu corazón, 23 porque te veo estar en hiel de amargura y lazo de
iniquidad.

24 Respondiendo pues Simón dijo: Rogad vosotros por mí al
Señor (e), de manera que no venga sobre mí nada de lo que
habéis dicho.

25 Ellos, pues después de testificar y hablar la palabra del Se-
ñor (e), volvían a Jerusalem y evangelizaban muchos pueblos de
los samaritanos.

26 Un ángel del Señor (e) habló a Felipe, diciendo: Leván-
tate y ve hacia el mediodía, por el camino que baja de Jerusalem
a Gaza. Este es desierto. 27 Y levantándose fué. Y he aquí un va-
rón etíope, eunuco, gran señor de Candace (f), reina de etíopes,
que estaba sobre toda la tesorería de ella, había venido a adorar a
Jerusalem, 28 estaba volviéndose, y sentado en su coche y leía el
profeta Isaías. 29 Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate, y júntate
a este coche.

30 Corriendo pues Felipe oyóle que leía a Isaías el profeta. Y
dijo: Acaso ¿entiendes lo que lees? 31 Y él dijo: ¿Cómo pues po-
dría si alguien no me guiare? E invitó a Felipe a subir y sentarse
con él.

32 Y el pasaje de la Escritura que leía era éste (Isa. 53:7):
Como oveja al matadero fué llevado, y como carnero delante del
que lo esquila es mudo, así no abre su boca. 33 En su humillación
le fué quitado su juicio. Y su generación (g) ¿quién la declarará?
Porque es quitada de la tierra su vida.

34 Respondió el eunuco a Felipe, y dijo: Ruégote: ¿De quién
dice esto el profeta? ¿de sí mismo o de algún otro? 35 Abriendo
pues su boca y comenzando por esta Escritura, Felipe le anunció
a Jesús: 36 Como iban por el camino, llegaron a una agua, y dice
el eunuco: He aquí agua (h) ¿qué me impide ser bautizado?
37 Díjole Felipe: Si (i) crees de todo corazón es permitido. Y res-
pondiendo él dijo: Creo que el hijo de Dios es Jesu-Cristo. 38 Y
mandó parar el coche, y descendieron ambos al agua, Felipe y el
eunuco, y le bautizó.

39 Cuando subieron del agua, el espíritu del Señor (j) arre-
bató a Felipe, y no le vió más el eunuco, porque se iba su camino,
regocijándose.

40 Mas Felipe se halló en Azoto, y pasando evangelizaba to-
das las ciudades hasta Cesarea (c. 21:9).

9 1 Saulo, aun respirando amenazas y muerte contra los dis-
cípulos del Señor, se fué al sumo sacerdote, 2 y le pidió
cartas para Damasco a las sinagogas a fin de que si hallase algu-
nos que fuesen de la vía [a] varones y mujeres, los trajese atados
a Jerusalem.

3 Al andar pues aconteció que él se acercaba a Damasco, y
repentinamente resplandeció en derredor de él una luz del cielo,
4 y caído al suelo oyó una voz que le decía: ¡Saúl! [b] ¡Saúl!
¿por qué me persigues? 5 Dijo: ¿Quién eres, Señor? El Señor
dijo: Yo soy Jesús que tú persigues. Te es duro dar coces contra
el aguijón (c. 26:14).

6 Temblando y emocionado dijo: Señor, ¿qué quieres que
haga? Y el Señor a él: Levántate y entra en la ciudad, y se te
dirá lo que debes hacer.

7 Los varones que le acompañaban estuvieron mudos oyendo
sí la voz, pero sin ver a nadie.

8 Fué levantado Saulo de la tierra, pero abiertos sus ojos, na-
da veía. Llevándole de la mano, lo hicieron entrar en Damasco,
9 y estaba tres días sin ver, y no comió ni bebió.

10 Había en Damasco un discípulo por nombre Ananías, y
dijo a él en visión el Señor: ¡Ananías! Y el respondió: ¡Heme
aquí, Señor! 11 Y el Señor a él: Levántate y ve a la calle llamada
la Derecha, y busca en casa de Judas, a Saulo, por nombre tar-
sense. Porque está orando. 12 Y vió a un varón por nombre Ana-
nías que entró e impúsole la mano a fin de que recobre la vista.

13 Respondió Ananías: Señor, he oído de muchos de este
hombre cuantos males hizo a tus santos [c] en Jerusalem. 14 Y
aquí tiene poder de parte de los príncipes de los sacerdotes de
prender a todos los que invocan tu nombre. 15 Pero le dijo a él el
Señor: Vete, porque vaso de elección me es éste, a fin de llevar
mi nombre ante gentes y reyes e hijos de Israel; 16 yo pues le
mostraré cuánto es menester que por mi nombre padezca.

17 Fué Ananías, y entró en la casa, e imponiéndole las manos,

dijo: ¡Saúl, hermano! el Señor me ha enviado, Jesús que te apa-
reció en el camino por el cual venías, a fin de que cobres la vista,
y seas llenado de espíritu santo.

18 Y al instante se le cayeron de los ojos como escamas, y
recibió la vista. Y levantándose fué bautizado. 19 Y tomando ali-
mento cobró fuerzas.

Y estuvo con los discípulos en Damasco, algunos días. 20 Y
en seguida en las sinagogas predicaba a Jesús ([d]) que éste es el
hijo de Dios. 21 Y estaban atónitos todos los que lo oían, y decían:
¿No es éste el que destruyó en Jerusalem, a los que invocan este
nombre?, y acá para esto ha venido para llevarlos atados ante los
principales sacerdotes.

22 Y Saulo se fortalecía más y más, y confundía a los judíos
que moraban en Damasco, probando que éste (Jesús) es el Cristo.

23 Y como se pasaban bastantes días, complotaron los judíos
quitarle la vida. 24 Mas fué conocido de Saulo el complot de ellos.
Y guardaban también las puertas de día y de noche a fin de qui-
tarle la vida. 25 Tomándolo de noche los discípulos ([e]) le bajaron
por el muro, descolgándole en una espuerta ([f]).

26 Llegado a Jerusalem, Saulo tentaba juntarse con los discí-
pulos, y todos le temían, por no creer que fuese discípulo. 27 Pero
Barnabás, tomándole consigo le llevó a los apóstoles, y les contó
cómo en el camino vió al Señor, y que le habló, y cómo en Da-
masco habló francamente en el nombre de Jesús.

28 Y estaba con ellos entrando y saliendo en Jerusalem, 29 y
hablando con franqueza en el nombre del Señor Jesús. Hablaba
y discutía con los helenistas, mas ellos procuraban quitarle la vi-
da. 30 Sabiéndolo, los hermanos le condujeron a Cesarea, y en-
viáronle a Tarso.

31 Las iglesias ([g]) pues por toda la Judea y Galilea y Samaria
tenían paz, edificadas y andando en el temor del Señor ([h]), y con
la asistencia del santo Espíritu se multiplicaban.

32 Y aconteció que Pedro, pasando por todas partes, descen-

dió también a los santos que habitaban Lida, 33 y halló allí a un
hombre por nombre Eneas, postrado desde ocho años en camilla,
el cual era paralizado; 34 y díjole: ¡Eneas! te sana Jesús, el Cris-
to. Levántate y hazte tu cama. Y al instante se levantó. 35 Y vié-
ronle todos los que habitaban en Lida y Sarón, los cuales se
convirtieron al Señor.

36 En Jope (i) había una discípula por nombre Tabitha, que
traducida se dice Dorcas (j). Esta abundaba en buenas obras y en
limosnas que hacía.

37 Y aconteció en aquellos días que, cayendo enferma, murió.
Lavándola la pusieron en una sala alta. 38 Estando Lida cerca de
Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, enviaron dos
hombres a él, rogándole: No tardes en pasar hasta nosotros (k).
39 Levantándose, vino Pedro con ellos. Cuando llegó lo llevaron
a la sala alta, y se presentaron a él todas las viudas, llorando y
mostrándole túnicas y vestidos, todo cuanto hacía Dorcas cuando
estaba con ellas.

40 Y haciendo salir a todos, Pedro, poniéndose de rodillas,
oró, y volviéndose al cuerpo dijo: ¡Tabitha! levántate. Y ella abrió
sus ojos, y viendo a Pedro se sentó, 41 y dándole la mano, la le-
vantó, y llamando a los santos y a las viudas la presentó viva.
42 Esto fué notorio por toda Jope y muchos confiaron en el Señor.
43 Y sucedió que Pedro se quedó algunos días en Jope, en casa de
un cierto Simón, curtidor.

10 1 Había en Cesarea un varón, por nombre Cornelio, cen-
turión de la compañía llamada la italiana, 2 piadoso, y te-
meroso de Dios, con toda su casa, haciendo muchas limosnas al
pueblo, y orando a Dios en todo tiempo (a) 3 vió claramente en
aparición como a la hora de la nona (b), a un ángel de Dios que
entró en su casa y le dijo: Cornelio: 4 Y fijando los ojos en él y
espantado, dijo: ¿Qué hay, Señor? Y díjole: Tus oraciones y tus
limosnas subieron en memorial delante de Dios; 5 y ahora envía

a Jope varones y haz venir a un Simón que tiene por sobrenombre Pedro; 6 éste posa (c) en casa de un Simón curtidor cuya casa está junto al mar, éste (d) te dirá lo que debes hacer.

7 Y cuando se fué el ángel que le hablaba, Cornelio llamando a dos de sus criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes, 8 y contándoles todo los envió a Jope.

9 Al día siguiente, mientras que aquéllos viajaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea a orar cerca de la hora sexta (e).

10 Le vino hambre, y quiso tomar algo. Mientras que se lo preparaban, cayó sobre él un éxtasis, 11 y vió el cielo abierto y un vaso que bajaba sobre él, como sábana grande, atado de las cuatro puntas, y bajado sobre la tierra, 12 en el cual había de todos los cuadrúpedos de la tierra y fieras (f) y reptiles y aves del cielo,
13 y vino a él una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

14 Mas Pedro dijo: ¡De ningún modo, Señor! porque jamás comí algo común e inmundo. 15 Y una voz de nuevo, por segunda vez a él: Lo que Dios purificó, no lo tengas tú por común (g).
16 Y esto se hizo hasta tres veces, y de nuevo fué recogido el vaso en el cielo.

17 Y como Pedro en sí mismo estaba perplejo sobre lo que sería la visión que vió, he aquí los varones, enviados por Cornelio, se presentaron a la puerta, 18 y preguntando por la casa de Simón llamando se informaban si Simón el sobrenombrado Pedro posaba allí. 19 Estando Pedro reflexionando sobre la visión, le dijo el Espíritu: He aquí tres varones te buscan; 20 mas levántate desciende y vete con ellos sin vacilar nada, porque yo los he enviado.

21 Bajando pues Pedro a los varones dijo: Heme aquí, yo soy el que buscáis, ¿cuál es la causa porque habéis venido? 22 Ellos dijeron: Cornelio, centurión, hombre justo y temeroso de Dios, y a quien da buen testimonio toda la nación de los judíos, fué divinamente avisado por un santo ángel de hacerte venir a su casa y oír palabras de ti.

23 Invitándolos pues los hospedó, y el día siguiente Pedro le-
vantándose salió con ellos, y algunos de los hermanos que eran
de Jope fueron con él. 24 Al día siguiente entraron en Cesarea, y
Cornelio estaba aguardándolos, habiendo convocado a sus parien-
tes y a los amigos íntimos.

25 Y como iba a entrar Pedro, saliéndole al encuentro Cor-
nelio, cayendo a sus pies, rindió homenaje (h); 26 pero Pedro le le-
vantó, diciendo: Levántate, y yo mismo soy hombre. 27 Y conver-
sando con él, entró y halló a muchos que habían concurrido 28 y
les dijo: Vosotros sabéis cómo no es lícito a un varón judío jun-
tarse o allegarse a un extranjero, y a mí me mostró Dios a no
llamar común o inmundo a ningún hombre, 29 por eso también
sin contradicción vine, siendo llamado. Pregunto pues por qué
razón me habéis llamado.

30 Y Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora, estaba
a la nona orando en mi casa, y he aquí un varón se puso delante
de mí en vestido resplandeciente, 31 y dijo: Cornelio, fué escu-
chada tu oración y tus limosnas fueron recordadas delante de
Dios. 32 Envía pues a Jope, y haz llamar a Simón que es sobre-
nombrado Pedro; éste se hospeda en casa de Simón, curtidor,
junto al mar, el cual al venir te hablará.

33 En seguida pues envié a ti, tú hiciste bien en venir. Ahora
pues todos nosotros estamos aquí delante de Dios para oír las co-
sas que te están ordenadas por Dios.

34 Abriendo la boca, Pedro dijo: En verdad comprendo que
Dios no hace acepción de personas (i), 35 sino que en toda nación
el que lo teme y obra justicia le es acepto. 36 La palabra que en-
vió a los hijos de Israel, anunciando paz por Jesu-Cristo (j), este
es Señor de todos (Rom. 10:11), 37 vosotros la sabéis; lo que su-
cedió por toda la Judea, al comenzar desde Galilea, después del
bautismo que predicó Juan, 38 a Jesús de Nazaret cómo le ungió
Dios con espíritu santo y fuerza, el cual pasó haciendo bien y sa-
nando a todos los que estaban dominados por el diablo, porque

Dios era con él. 39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que
hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalem, al cual quitaron la
vida, colgándole en un madero. 40 A éste Dios le despertó al ter-
cer día, e hizo que se hiciese ver, 41 no a todo el pueblo, sino a
testigos designados (k) por Dios, a nosotros que comimos y bebi-
mos con él, después que se levantó de los muertos, 42 y nos mandó
predicar al pueblo, y testificar que él es el instituído por Dios,
juez de vivos y muertos. 43 A éste dan testimonio todos los pro-
fetas: que todo el que cree en él recibe por el nombre de él, re-
misión de pecados.

44 Estando aún hablando Pedro estas palabras, cayó el santo
Espíritu sobre todos los que oían la palabra. 45 Y se admiraron
los fieles de la circuncisión cuantos vinieron con Pedro, que tam-
bién sobre los gentiles estaba derramado el don del santo Espíri-
tu, 46 porque les oían hablar en lenguas y magnificar a Dios.

47 Entonces Pedro respondió: ¿Puede alguien rehusar el
agua, que no sean bautizados éstos, los cuales recibieron el santo
Espíritu como también nosotros.

48 Y mandó que fuesen bautizados en el nombre del Señor
Jesucristo (l). Entonces le rogaron que se quedase con ellos al-
gunos días.

11 1 Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban por
la Judea que también los gentiles habían recibido la palabra
de Dios. 2 Cuando Pedro subió a Jerusalem contendían con él los
de la circuncisión, 3 diciendo: En casa de varones que están in-
circuncidados, entraste y con ellos comiste.

4 Comenzando pues Pedro les explicaba por orden, diciendo:
5 Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y ví en éxtasis una
visión: un vaso que descendía como sábana grande, por cuatro
puntas bajada del cielo, y vino hasta mí, 6 en la cual prestando
atención observaba, y vi los cuadrúpedos de la tierra y las fieras
y los reptiles y las aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía:

"Levántate, Pedro, mata y come". 8 Mas dije: ¡De ningún modo,
Señor! porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en
mi boca.
9 Respondióme, por segunda vez, una voz desde el cielo:
Lo que Dios purificó, tú no lo hagas común. 10 Y esto se hizo
por tres veces, y de nuevo todo fué recogido en el cielo.
11 Y he aquí al mismo instante, tres varones se presentaron
a la casa en que estaba, enviados desde Cesarea a mí. 12 Y me
dijo el Espíritu que fuese con ellos sin ninguna hesitación. Y vi-
nieron conmigo también estos seis hermanos, y entramos en la
casa del varón. 13 Nos contó cómo vió al ángel en su casa que
se presentó, y le dijo: Envía a Jope varones, y haz venir a Simón
sobrenombrado Pedro 14 quien te hablará palabras por las cuales
serás salvado, tú y toda tu casa.
15 Cuando pues comencé a hablar, cayó ([a]) el santo Espíritu
sobre ellos como también sobre nosotros al principio. 16 Y me
acordé de la palabra del Señor ([b]) como decía: Juan bautizó con
agua, mas vosotros seréis bautizados en espíritu santo.
17 Si pues Dios les dió el igual don a ellos como también a
nosotros que creímos en el Señor Jesu-Cristo ¿quién era yo para
poder estorbar a Dios?
18 Oyendo estas cosas se calmaron y glorificaron a Dios di-
ciendo que también a los gentiles dió Dios la conversión para vida.
19 Aquellos pues que fueron esparcidos por la persecución que
se hizo contra Esteban, pasaron hasta Fenicia y Chipre y Antio-
quía, sin hablar a nadie la Palabra sino solamente a judíos.
20 Mas había entre ellos, algunos varones chipriotas y cire-
nenses, los cuales, al entrar en Antioquía, hablaban a los grie-
gos ([c]), anunciando al Señor Jesús. 21 Y era con ellos la mano
del Señor ([d]), y gran número que creyó se convirtió al Señor ([e]).
22 Y llegó la nueva a los oídos de la iglesia que estaba en
Jerusalem respecto a ellos, y despacharon hasta Antioquía a Ber-
nabé 23 el cual, al llegar y ver la gracia de Dios, regocijóse, y los

exhortaba a todos a quedarse fieles al Señor con el propósito del
corazón, 24 porque él era varón bueno y lleno de espíritu santo
y fe, y fué agregado un buen número al Señor (e).

25 Y partióse Bernabé a Tarso a buscar a Saulo, y habiéndole
hallado le trajo a Antioquía.

26 Y les convino todo un año congregarse en la iglesia, y en-
señaron a bastante gente, y fueron apellidados cristianos (f) pri-
meramente en Antioquía los discípulos.

27 En estos días, descendieron de Jerusalem profetas a An-
tioquía. 28 Y levantándose uno de ellos por nombre Agabo, se-
ñalaba por el Espíritu que había de venir por todo el mundo una
gran hambre, la cual también vino bajo Claudio César (g).

29 Y de los discípulos, según los medios de cada uno deter-
minaron enviar para asistencia (h) a los hermanos que habitaban
en Judea, 30 lo que también hicieron, enviándolo a los ancianos
por mano de Bernabé y de Saulo.

12 1 En aquella época, Herodes el rey puso las manos en
maltratar a algunos de la iglesia, 2 y ejecutó a Jacobo, el
hermano de Juan, a espada; 3 y viendo que era agradable a los
judíos añadió el prender también a Pedro. Eran días de las Cen-
ceñas.

4 Habiéndole arrestado, echólo en la cárcel, entregándole a
cuatro cuaterniones de soldados para guardarle, queriendo, des-
pués de la pascua, sacarle al pueblo.

5 Pedro pues estaba custodiado en la cárcel, mas se hacía
ferviente oración a Dios por la iglesia en favor de él.

6 Cuando pues Herodes iba a procesarle, en aquella noche
estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cade-
nas; y guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel.

7 Y he aquí que un ángel del Señor se presentó, y una luz
resplandeció en la habitación: Y tocando a Pedro en el costado,
le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y se le cayeron las ca-

denas de las manos. 8 Y díjole el ángel: Cíñete y cálzate las san-
dalias. Y así lo hizo. Y dícele: Envuélvete con tu manto y sí-
gueme.

9 Y saliendo seguíale, y no sabía que era verdadero lo que se
hizo por el ángel, mas creía ver una visión.

10 Y pasando la primera y la segunda guardia, vinieron a la
puerta de hierro, que va a la ciudad, la cual de por sí (a) se les
abrió, y al salir se avanzaron una calle; y luego se apartó de él
el ángel.

11 Y Pedro volviendo en sí, dijo: Ahora sé verdaderamente
que el Señor (b) envió a su ángel, y me libró de la mano de He-
rodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos.

12 Y reflexionando vino a la casa de María, la madre de
Juan que era sobrenombrado Marcos (c) donde había bastante
gente congregada y orando.

13 Golpeando Pedro a la puerta del portal salió a escuchar
una criada llamada Roda. 14 Y al reconocer la voz de Pedro, del
gozo no abrió el portal, sino corriendo dentro anunció que Pedro
estaba delante del portal, 15 pero ellos le dijeron: Estás loca, mas
ella insistía que era así; y ellos decían: Es su ángel. 16 Mas Pe-
dro seguía llamando. Abriendo pues le vieron, y se asombraron.
17 Pero haciéndoles señas con la mano que callasen, contóles có-
mo el Señor le había hecho salir de la cárcel, y dijo: Anunciad
esto a Jacobo (d) y a los hermanos.

18 Y saliendo fué a otro lugar (e).

Cuando fué de día, había alboroto no pequeño entre los sol-
dados qué pues se hubiese hecho de Pedro. 19 Herodes, habién-
dole buscado sin hallarle, hizo juzgar a los guardias, y mandó que
fuesen ejecutados.

Y habiendo bajado de la Judea a Cesarea allí pasó un tiempo.

20 Y Herodes estaba en hostilidad con tirios y sidonios, mas
ellos de común acuerdo se presentaron a él; y sobornando a Blas-

to el camarero del rey pedían la paz, porque la tierra de ellos se
abastece de la del rey.

21 Un día señalado, Herodes, vistiéndose de ropa real, sen-
tándose sobre el estrado les arengaba, 22 y el pueblo aclamaba:
Voz de dios y no de hombre.

23 Mas al instante le hirió un ángel del Señor, por cuanto
no dió la gloria a Dios, y comido de gusanos expiró.

24 Mas la palabra de Dios crecía y se multiplicaba.

25 Bernabé y Saulo volvieron de Jerusalem (f), habiendo cum-
plido el servicio, tomando consigo a Juan, el apellidado Marcos.

13 1 Había en Antioquía en la iglesia que allí estaba, profe-
tas y doctores, Bernabé y Simeón llamado Niger, y Lucio
el cireneo, y Manahén, hermano de leche de Herodes el tetrarca
y Saulo.

2 Sirviendo ellos al Señor, y ayunando dijo el santo Espíritu:
Apartadme (a) a Bernabé y a Saulo para la obra a la cual los he
llamado.

3 Entonces ayunando y orando e imponiéndoles las manos,
los despidieron.

4 Estos pues, delegados por el santo Espíritu, descendieron a
Seleucia, y de allí navegaron a Chipre, 5 y llegados a Salamina
anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Te-
nían también a Juan por ayudante.

6 Y cruzando toda la isla hasta Pafos, encontraron a un
mago (b), falso profeta judío, llamado Bar-Jesús (c), 7 que es-
taba con el procónsul Sergio Pablo, varón inteligente. Este ha-
biendo llamado a Bernabé y a Saulo solicitó oír la palabra de
Dios; 8 pero les resistía Elimas, el mago, (así pues se traduce su
nombre), procurando desviar de la fe al procónsul. 9 Saulo que
también es Pablo (d), llenado de espíritu santo, y fijando en él
la mirada 10 dijo: Oh hombre, lleno de todo engaño y de toda
astucia, hijo de diablo, enemigo de toda justicia, no cesarás de

torcer los caminos del Señor (e) los que son rectos. 11 Ahora he
aquí la mano del Señor (e) sobre ti, y serás ciego, sin ver el sol
hasta un tiempo.

Y al instante cayó sobre él obscuridad y tiniebla, y andando
alrededor buscaba quienes le llevasen de la mano.

12 Entonces el procónsul, viendo lo sucedido, creyó, bien
impresionado por la doctrina del Señor.

13 Y haciéndose a la vela desde Pafos, los que acompaña-
ban a Pablo vinieron a Perge de Panfilia, pero Juan (f), sepa-
rándose de ellos, volvióse a Jerusalem. 14 Y ellos, atravesando
desde Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la
sinagoga el día del sábado sentáronse.

15 Y después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los
principales de la sinagoga enviaron a ellos, diciendo: Varones
hermanos, si tenéis una palabra de exhortación al pueblo, hablad.

16 Levantándose Pablo, y haciendo señal con la mano (g)
dijo: Varones Israelitas y los que teméis a Dios, oíd: 17 El dios
de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y levantó al
pueblo en residencia en la tierra de Egipto, y con brazo levan-
tado (h), los sacó de ella, 18 y durante casi cuarenta años los ali-
mentó (i) en el desierto. 19 Y destruyendo siete naciones en tierra
de Canaán, les repartió en herencia la tierra de ellas.

20 Y después de esto, como (j) por cuatrocientos cincuenta
años, les dió jueces hasta Samuel el profeta. 21 Y entonces pidie-
ron un rey, y les dió Dios a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu
de Benjamín, por cuarenta años. 22 Y deponiéndole, levantóles
por rey a David, al cual también dijo, dando testimonio: Hallé
a David, *hijo* de Jesé, varón según mi corazón, el cual hará todas
mis voluntades (I Sam. 13: 14). 23 Del linaje de éste según la
promesa trajo Dios a Israel un salvador Jesús, 24 después que
predicó Juan ante el advenimiento de él, bautismo de conversión
a todo el pueblo de Israel. 25 Mas como Juan acababa la carrera,
decía: Quien suponéis ser yo, no lo soy yo; mas he aquí viene

en pos de mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies ([k]).

26 Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham y los que entre vosotros temen a Dios, a vosotros fué enviada la palabra de esta salvación.

27 Porque los que habitan en Jerusalem y los príncipes de
ellos, desconociendo a éste, al juzgarle, cumplieron también las
voces de los profetas que se leen cada sábado. 28 Y sin hallar
causa alguna de muerte, pidieron a Pilato que fuese ejecutado.
29 Cuando pues acabaron todo lo que está escrito de él, bajándole
del madero, le pusieron en un sepulcro, 30 mas Dios le despertó
de entre los muertos, 31 el que fué visto, por muchos días, de los
que subieron con él de Galilea a Jerusalem, los cuales son ahora
testigos de él para el pueblo; 32 y nosotros os anunciamos la pro-
mesa hecha a los padres, 33 porque ésta la ha cumplido Dios a los
hijos de ellos, a nosotros, levantando a Jesús ,como también en el
salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú. Yo hoy te he en-
gendrado. 34 Y que le levantó de entre los muertos para no volver
más a corrupción, así lo ha dicho: Os daré las cosas santas pro-
metidas a David que son firmes. (Is. 55:3 ([l]). 35 Por lo cual tam-
bién en otro salmo dice (Sal. 16:10): No dejarás a tu santo ver
corrupción.

36 David, a la verdad, en su edad habiendo servido al con-
sejo de Dios durmió, y fué agregado a sus padres, y vió corrup-
ción, 37 mas aquél a quien Dios despertó no vió corrupción.

38 Seaos, pues, notorio, varones hermanos, que por medio de
éste os es anunciada la remisión de los pecados, 39 y de todas
cosas de las cuales no pudisteis en la ley de Moisés ser justifica-
dos ([m]), en éste es justificado todo el que cree.

40 Mirad pues que no venga lo dicho en los profetas (Haba-
cuc. 1:5): 41 Ved, oh menospreciadores, maravillaos y desapare-
ced, porque yo obro en vuestros días obra que no la creeréis, si
alguien os la contare.

42 Al salir ellos de la sinagoga (n), rogábanles que para el
sábado siguiente les hablasen de estas cosas. 43 Y despedida la
congregación, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos
siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales hablándoles, les persua-
dían a permanecer en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente, casi toda la ciudad juntóse a oír la
palabra de Dios. 45 Pero viendo las muchedumbres, los judíos
fueron llenados de celos, y contradecían a las cosas dichas por
Pablo, blasfemando. 46 Hablando con franqueza, Pablo y Ber-
nabé dijeron: A vosotros primeramente era menester que fuese
hablada la palabra de Dios, mas puesto que la rechazáis y no os
juzgáis vosotros mismos dignos de la eterna vida, he aquí nos
volvemos a los gentiles.

47 Así pues nos ha mandado el Señor: Te he puesto por la
luz de los gentiles para que seas para salvación hasta lo último
de la tierra.

48 Oyendo esto los gentiles se regocijaban y glorificaban la
palabra del Señor (o). Y creyeron cuantos estaban arreglados (p)
para vida eterna.

49 Y se difundía la palabra del Señor por toda la región,
50 mas los judíos instigaron a las mujeres devotas las distinguidas
y a los principales de la ciudad y provocaron una persecución
contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio. 51 Mas
ellos, sacudiendo sobre ellos el polvo de sus pies (q), vinieron a
Iconio.

52 Y los discípulos se llenaban de gozo y espíritu santo.

14 1 Y aconteció en Iconio que del mismo modo (a), ellos
entraron en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal ma-
nera que creyó una grande multitud de judíos y de griegos, 2 mas
los judíos que no creyeron incitaron y provocaron los ánimos de los
gentiles contra los hermanos. 3 Bastante tiempo pues pasaron, ha-
blando con confianza en el Señor, quien confirmaba la palabra de

su gracia, dando que señales y prodigios se hicieran por las manos
de ellos.

4 Se dividió la gente de la ciudad, los unos estaban con los
judíos y los otros con los apóstoles. 5 Como hubo movimiento hos-
til de los gentiles y judíos con los jefes de ellos para afrentarlos
y apedrearlos, 6 sabiéndolo huyéronse a las ciudades de la Li-
caonia, Listra y Derbe y a la comarca, 7 y allí estaban evangeli-
zando.

8 Y en Listra un varón impotente de los pies estaba sentado,
cojo de nacimiento, quien jamás anduvo. 9 Este escuchó a Pablo
que hablaba, el cual fijando en él los ojos y viendo que tenía fe
para ser salvado, 10 dijo a gran voz: Levántate, derecho sobre
tus pies. Y él saltó y andaba.

11 Y las gentes, viendo lo que hizo Pablo, alzaron la voz en
lengua licaónica, diciendo: Los dioses, hechos semejantes a hom-
bres descendieron a nosotros. 12 Llamaban pues a Bernabé Jú-
piter ([b]), y a Pablo Mercurio ([b]) puesto que era él que llevaba la
palabra.

13 Y el sacerdote de Júpiter que está delante de la ciudad,
trayendo toros y guirnaldas a las puertas, con las gentes quería
sacrificar.

14 Oyéndolo, los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus
vestidos, se lanzaron en el gentío, dando voces, 15 y diciendo:
Varones, ¿por qué hacéis esto? nosotros también somos de la mis-
ma naturaleza humana que vosotros, anunciándoos que de estas
vanidades ([c]) os volváis a un Dios viviente que hizo el cielo y
la tierra y el mar y todo cuanto hay en ellos, 16 quien en las
generaciones pasadas, permitió a todas las naciones andar en los
propios caminos, 17 aunque no se ha dejado a sí mismo sin testi-
monio, bienhechor, dándoos del cielo lluvias y estaciones fructí-
feras, hinchiendo de alimento y de alegría vuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas apenas detuvieron las gentes de ha-
cerles sacrificios.

19 Y sobrevinieron de Antioquía y de Iconio judíos, y habien-
do persuadido a las turbas, apedrearon a Pablo y le arrastraron
fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, levantóse y entró en la
ciudad y al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. 21 Des-
pués de evangelizar aquella ciudad y de hacer un buen número
de discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, 22 afir-
mando las almas de los discípulos, y exhortándolos a permanecer
en la fe y que a través de muchas aflicciones, es menester que
entremos en el reino de Dios.

23 Habiéndoles elegido (d) por elección ancianos por cada
iglesia, habiendo orado con ayunos los encomendaron al Señor en
quien habían creído.

24 Y atravesando la Pisidia, vinieron a Panfilia, 25 y después
de hablar en Perge la palabra del Señor (e), descendieron a
Atalia, 26 y de allí navegaron a Antioquía donde habían sido en-
comendados a la gracia de Dios para la obra que acabaron.

27 Llegando pues y congregando la iglesia relataron cuántas
cosas hizo Dios con ellos, y que abrió a los gentiles puerta de fe,
28 y quedáronse allí bastante tiempo con los discípulos.

15 1 Y algunos, descendidos de la Judea (a), enseñaban a
los hermanos: Si no fueseis circuncidados al modo de
Moisés, no podéis ser salvados.

2 Como pues hubo disensión y contienda no pequeña de Pa-
blo y Bernabé con ellos, decidieron que subiesen Pablo y Bernabé
y algunos otros de ellos a los apóstoles y ancianos, a Jerusalem por
esta cuestión. 3 Ellos pues, delegados por la iglesia, cruzaban la
Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y da-
ban gran gozo a todos los hermanos.

4 Llegados a Jerusalem fueron bien recibidos por la iglesia y
los apóstoles y los ancianos, y anunciaron cuántas cosas hizo Dios
con ellos. 5 Mas se levantaron algunos de los de la secta de los

Fariseos que habían creído, diciendo que es menester circuncidarlos y mandarles guardar la ley de Moisés.

6 Fueron pues reunidos los apóstoles y los ancianos para examinar este asunto.

7 Y después que hubo gran controversia, levantándose Pedro
les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis que, desde los días
antiguos, Dios escogió entre nosotros ([b]) que por mi boca oyesen
los gentiles la palabra del evangelio y creyesen. 8 Y el Dios cono-
cedor de los corazones les dió testimonio, dando el santo espíritu
a ellos así como también a nosotros, 9 y ninguna diferencia hizo
entre nosotros y ellos, purificando por la fe los corazones de ellos.

10 Ahora pues ¿por qué tentáis a Dios, con poner sobre la
cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres, ni nos-
otros tuvimos fuerzas para llevar? 11 Mas por la gracia del Señor
Jesús creemos ser salvados del mismo modo como también aquellos.

12 Y calló toda la multitud, y oían a Bernabé y a Pablo, contando cuántas señales y prodigios hizo Dios entre los gentiles por medio de ellos.

13 Después que ellos callaron, respondió Jacobo ([c]), diciendo:
Varones hermanos, oídme: 14 Simeón ([d]) contó como por pri-
mera vez Dios condescendió a sacar de los gentiles un pueblo para
su nombre. 15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas,
como está escrito (Am. 9:11; Jer. 12:15). 16 Después de esto
volveré y reedificaré la cabaña de David que está caída, y lo de-
rribado de ella reedificaré, y la restauraré, 17 de manera que los
restantes de los hombres busquen al Señor ([e]), y todas las gentes
sobre las cuales está invocado mi nombre, dice el Señor ([e]) que
hace todas estas cosas. 18 (Conocidas desde la eternidad, a Dios
son todas sus obras.)

19 Por tanto yo juzgo ([f]) no perturbar a los de los gentiles
que se convierten a Dios, 20 sino escribirles que se abstengan de
las contaminaciones de los ídolos, y de la prostitución, y de lo es-
trangulado y de la sangre. 21 Porque Moisés desde generaciones

antiguas, en cada ciudad, tiene a los que lo predican en las sina-
gogas, siendo leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos con
toda la iglesia enviar a Antioquía a varones elegidos de entre ellos
con Pablo y Bernabé: A Judas, sobrenombrado Barsabás (g) y
a Silas (h), varones estimados entre los hermanos, 23 escribiendo
por mano de ellos, esto:

Los apóstoles y los ancianos y los hermanos (i) a los que por
Antioquía y Siria y Cilicia, son hermanos de gentiles, salud.

24 Por cuanto oímos que algunos que salieron de entre nos-
otros os perturbaron con palabras, trastornando vuestras almas,
mandando ser circuncidados, y guardar la ley (j), a los cuales no
hemos encargado, 25 nos pareció bien a nosotros, poniéndonos de
acuerdo, enviar a vosotros varones elegidos con nuestros amados
Bernabé y Pablo, 26 hombres quienes han entregado sus vidas por
el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo. 27 Hemos enviado pues
a Judas y a Silas, y ellos de palabra os anunciarán las mismas cosas.
28 Porque pareció bien al santo Espíritu y a nosotros que nada
más os sea impuesto por carga, fuera de esto que es necesario:
29 abstenerse de cosas sacrificadas a los ídolos, de sangre y de
ahogado y de fornicación, de las cuales cosas guardándoos a vos-
otros mismos bien haréis. Pasadlo bien.

30 Ellos pues, despedidos, descendieron a Antioquía. Y jun-
tando la multitud entregaron la carta. 31 Al leerla se regocijaron
por la exhortación. 32 Judas y Silas siendo también ellos profetas,
con muchas palabras exhortaron y confortaron a los hermanos.

33 Y pasando un tiempo fueron despedidos en paz por los
hermanos a los que los habían enviado.

34 Mas a Silas le pareció bien quedarse allí (k). 35 Y Pablo
y Bernabé demoraban en Antioquía, enseñando y anunciando con
otros muchos la palabra del Señor.

36 Y después de algunos días, dijo Pablo a Bernabé: Volva-
mos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en las cuales

anunciamos la palabra del Señor a ver cómo están. [37] Bernabé
quería tomar consigo también a Juan llamado Marcos, [38] mas
Pablo estimaba que el que se separó de ellos desde Panfilia, y no
fué con ellos a la obra, no debía ser tomado con ellos.

[39] Hubo pues contención, de suerte que se separaron el uno
del otro, Bernabé tomando a Marcos para navegar a Cipro, [40] y
Pablo eligiendo a Silas ([1]) salió encomendado a la gracia de Dios
por los hermanos, [41] y pasaba por la Siria y la Cilicia, confor-
tando las iglesias.

16 [1] Y llegó a Derbe y Listra, y he aquí estaba allí un dis-
cípulo por nombre Timoteo, hijo de una mujer judía ([a])
creyente, mas de padre griego, [2] al cual daban buen testimonio
los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. [3] Pablo quiso
que éste con él saliese, y tomándole le circuncidó por causa de
los judíos que estaban en aquellos lugares, porque todos sabían
que su padre era griego.

[4] Y como pasaban por las ciudades, les transmitían que guar-
dasen las resoluciones ([b]) tomadas por los apóstoles y los ancia-
nos que estaban en Jerusalem.

[5] Así que las iglesias se fortalecían en la fe, y crecían en nú-
mero cada día.

[6] Atravesaron la Frigia y el país de Galacia, impedidos por
el santo Espíritu hablar la palabra en Asia; [7] al venir junto a la
Misia, tentaban ir a la Bitinia, y no les permitió el Espíritu ([c])
(2:4, 8:29, 11:19, 11:12-28, 21:4). [8] Y habiendo atravesado
por la Misia, descendieron a Troade.

[9] Y una visión durante la noche fué vista de Pablo:

Un varón macedonio estaba de pie, rogándole y diciendo:
Pasa a Macedonia, socórrenos.

[10] Y como vió la visión en seguida procuramos ([d]) salir para
Macedonia, concluyendo que Dios nos había llamado a evangeli-
zarlos.

11 Embarcados pues desde Troade corrimos directamente a
Samotracia, y al día siguiente a Neapolis, 12 y de allí a Filipos, la
cual es la primera ciudad del partido de Macedonia, colonia.
Estábamos en esta ciudad, pasando algunos días; 13 y el día del
sábado salimos fuera de la puerta a un río (e) donde solía haber
oración; y sentándonos hablábamos a las mujeres reunidas, 14 y
una mujer por nombre Lidia vendedora de púrpura de la ciudad
de Tiatira, adoradora de Dios (f), escuchaba, cuyo corazón el Se-
ñor abrió a interesarse a las cosas dichas por Pablo. 15 Y como fué
bautizada ella y su casa (g), rogó diciendo: Si habéis juzgado que
yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad y nos constriñó.

16 Aconteció que yendo nosotros a la oración, una criada que
tenía espíritu pitónico (h) nos salió al encuentro, la cual procu-
raba mucha ganancia a sus amos adivinando. 17 Ella, persiguien-
do a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son
siervos del Dios Altísimo (i), los cuales os (j) anuncian camino de
salvación.

18 Y esto hacía por muchos días; mas Pablo, molestado, y
volviéndose, dijo al espíritu :Mándote en el nombre de Jesu-
Cristo que salgas de ella; y en la misma hora salió.

19 Y viendo pues los amos de ella, que se había ido la espe-
ranza de su ganancia, asiendo a Pablo y a Silas, los arrastraron
al foro, ante los magistrados, 20 y presentándolos a los jefes mili-
tares dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo
judíos, 21 y anuncian costumbres que no nos es lícito recibir, ni
hacer, siendo romanos. 22 Y los atropelló la gente, y los jefes
militares, rasgando los vestidos de ellos, mandaban azotarlos con
varas (k).

23 Después de aplicarles muchos golpes, los echaron en cárcel,
ordenando al carcelero guardarlos en seguridad, 24 el cual reci-
biendo tal instrucción los echó en lo más profundo de la cárcel;
y apretóle los pies en el cepo. 25 Mas a la media noche Pablo y
Silas orando cantaban himnos a Dios, y los escuchaban los pre-

sos. 26 De repente se hizo un gran terremoto, de suerte que fueron
sacudidos los fundamentos de la cárcel; y al instante se abrieron
todas las puertas y los vínculos de todos fueron deshechos; 27 y
despertado el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel,
sacando la espada iba a quitarse la vida, pensando que se habían
escapado los presos, 28 pero Pablo clamó a grande voz, diciendo:
No te hagas ningún mal, porque todos estamos aquí.

29 Pidiendo lumbre, se lanzó dentro, y temblando echóse a
los pies de Pablo y de Silas 30 y sacándolos fuera dijo: ¡Señores!
qué debo hacer para ser salvado.

31 Y ellos dijeron: Confía en el Señor Jesu-Cristo, y serás
salvado tú y tu casa. 32 Y le hablaron la palabra del Señor (l)
a él y a todos los que estaban en su habitación. 33 Y tomándolos
en aquella hora de la noche, les limpió de las llagas, y fué bau-
tizado él y todos (m) los de él en el mismo instante.

34 Y subiéndolos a su casa púsoles la mesa, y gozóse en fami-
lia, habiendo creído a Dios (n).

35 Cuando fué de día, los jefes militares enviaron a los lic-
tores, diciendo: Pon en libertad a aquellos hombres. 36 Y el car-
celero anunció estas palabras a Pablo, que los jefes militares ha-
bían mandado que seáis puestos en libertad. Ahora pues salid e
id en paz.

37 Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente, sin
ser condenados, siendo hombres romanos, nos echaron en cárcel,
y ahora secretamente nos echan fuera. No, por cierto, mas ven-
gan ellos mismos a sacarnos fuera.

38 Y los lictores anunciaron a los jefes militares estas pala-
bras, y ellos fueron asustados, oyendo que eran romanos, 39 y vi-
nieron a rogarlos, y llevándolos fuera, les rogaban que saliesen
de la ciudad.

40 Saliendo pues de la cárcel entraron en casa de Lidia, y
habiendo visto a los hermanos los consolaron y partiéronse.

17 [1] Y pasando por Anfípolis y por Apolonia vinieron a
Tesalónica ([a]) donde había una sinagoga de los judíos. [2] Y
según su costumbre, Pablo entró a ellos, y por tres sábados dis-
cutía con ellos sobre las Escrituras, [3] declarando y exponiendo
que el Cristo debía padecer y levantarse de entre los muertos,
y que éste era Jesús Cristo a quien yo os anuncio. [4] Y algunos de
ellos fueron persuadidos y se unieron a Pablo y a Silas y de los
prosélitos griegos gran multitud, y de mujeres de los principales
no pocas.

[5] Pero teniendo envidia, los judíos reclutaron a algunos mal-
vados de los mercados, y atropellando alborotaban la ciudad, y
asaltando la casa de Jason los buscaban para llevarlos al pueblo,
[6] mas no hallándolos arrastraban a Jason y a algunos hermanos
ante los jefes de la ciudad, vociferando que los que trastornaron
al mundo también aquí están, [7] a los cuales acogió Jason, y todos
estos contravienen los decretos de César, diciendo que otro rey
es Jesús.

[8] Y perturbaron a las gentes y a las autoridades que oían
esto. [9] Y tomando la fianza de Jason y de los demás los soltaron,
[10] mas los hermanos en seguida en la noche enviaron a Pablo y
a Silas a Berea, los cuales al llegar entraron en las sinagogas de
los judíos.

[11] Y éstos eran más nobles que los de Tesalónica, los cuales recibieron la palabra con toda prontitud de ánimo, escudriñando cada día las Escrituras si fuesen así estas cosas.

[12] Muchos de ellos pues creyeron, y de las mujeres griegas distinguidas y de varones no pocos.

[13] Mas como supieron los judíos de Tesalónica que también en Berea fué anunciada por Pablo la palabra de Dios, vinieron también allá, alborotando las gentes.

[14] En seguida entonces los hermanos despidieron a Pablo para que fuese hasta el mar; pero se quedaron allí Silas y Timoteo.

15 Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas; y
habiendo recibido orden para Silas y Timoteo que viniesen cuanto
antes a él, partieron.

16 En Atenas esperándolos Pablo, se carcomía su espíritu (b)
en sí, al observar que la ciudad era tan idólatra. 17 Discutía pues
en la sinagoga con los judíos y los prosélitos, y en la plaza cada
día con los que se encontraban.

18 Y algunos de los filósofos epicúreos y de los estoicos dis-
putaban con él, y algunos decían: ¿Qué quiere decir este pala-
brero? Y otros: Parece ser propagandista de divinidades extran-
jeras (c), porque les anunciaba a Jesús y la resurrección.

19 Tomándole le llevaron al Areópago, diciendo: ¿Podemos
conocer cuál es la nueva doctrina esa hablada por ti? 20 porque
cosas extrañas traes a nuestros oídos. Queremos, pues, saber qué
quiere ser estas cosas.

21 Los atenienses todos y los extranjeros que allí residían, en
ninguna otra cosa pasaban el tiempo, sino en decir y oír lo que
es más nuevo (d).

22 Poniéndose en pie en medio del Areópago, Pablo dijo:
Varones atenienses en todo os veo como más religiosos (e), 23 por-
que pasando y observando los objetos de vuestro culto, hallé tam-
bién un altar (f) en que estaba inscrito "A un dios desconocido".
Lo que, pues, sin conocerlo, reverenciáis, eso os anuncio yo. 24 El
Dios que hizo al mundo y todo cuanto hay en él, éste siendo señor
de cielo y de tierra, no habita en templos hechos de manos, 25 ni
por manos de hombres es servido necesitado de algo (g), el que
da a todos vida y soplo y todas las cosas, 26 e hizo de uno (h)
toda nación de hombre, para habitar sobre toda la haz de la
tierra, determinando sazones preestablecidas, y los límites de la
habitación de ellos, 27, para buscar a Dios (i), si acaso lo tocasen
y lo hallasen, por no estar él lejos de cada uno de nosotros,
28 porque en él vivimos, nos movemos y somos, como también al-
gunos (j) de los poetas entre vosotros han dicho.

De él, en efecto, también somos linaje.
29 Siendo pues linaje de Dios, no debemos pensar que lo di-
vino sea semejante a oro, o a plata, o a piedra, escultura de arte
y de imaginación de hombre.
30 Así pues pasando por alto los tiempos de la ignorancia,
Dios ahora manda a los hombres, que en todo lugar, todos se con-
viertan.
31 Por tanto él fijó un día en que debe juzgar al mundo con
justicia por un varón a quien designó dando fe a todos, levantán-
dole de los muertos.
32 Oyendo hablar de resurrección de muertos, unos se bur-
laban, otros dijeron: Te oiremos sobre esto otra vez.
33 Así Pablo salió de en medio de ellos. 34 Mas algunos va-
rones, adhiriéndose a él creyeron, entre los cuales también Dio-
nisio el areopagita (k), y una mujer por nombre Dámaris y otros
con ellos.

18 1 Después de estas cosas, partido de Atenas, Pablo vino
a Corinto, 2 y hallando a un judío por nombre Aquilas,
natural de Ponto, recientemente llegado de Italia, y a Priscila (a)
su mujer, porque Claudio (b) había ordenado a todos los judíos,
salir de Roma, allegóse a ellos, 3 y por ser del mismo oficio, posaba
en casa de ellos y trabajaba, porque eran de oficio fabricantes de
tiendas de campaña.
4 Y discutía en la sinagoga, cada sábado, y persuadía a judíos
y griegos.
5 Como descendieron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo
estaba ocupado (c) en la palabra, testificando a los judíos que
Jesús era el Cristo; 6 mas ellos se oponían y blasfemaban. Sacu-
diendo sus vestidos, dijo a ellos: Vuestra sangre sea sobre vuestra
cabeza (d), limpio yo desde ahora iré a los gentiles.
7 Y saliendo de allí, entró en casa de uno por nombre Tito
Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga.

8 Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó al Señor con toda su casa,
y muchos de los Corintios, oyendo, creían y se bautizaban (e).

9 Y el Señor dijo de noche en visión a Pablo: No temas, sino
habla y no calles 10 porque yo estoy contigo, y nadie pondrá la
mano sobre ti, para maltratarte, porque mucho pueblo hay para
mí en esta ciudad. 11 Y residió un año y seis meses, enseñando
entre ellos la palabra de Dios.

12 Y siendo Galión procónsul (f) de Acaya, se echaron los ju-
díos de común acuerdo sobre Pablo, y lleváronlo ante el tribunal,
13 diciendo: Es contra la Ley que éste persuade a los hombres a
rendir culto a Dios. 14 Cuando Pablo iba a abrir la boca, dijo
Galión a los judíos: Si fuera algún delito, o mala estafa, oh
judíos, según razón, os atendería; 15 mas si son cuestiones de
palabras y de nombres, y de ley que os corresponde, vedlo vos-
otros, porque no quiero ser juez de estas cosas. 16 Y los echó del
tribunal.

17 Y trabando todos de Sostenes, el jefe de la sinagoga lo
golpeaban delante del tribunal, y nada de esto importaba a Galión.

18 Mas Pablo, habiendo permanecido aún bastantes días, des-
pidiéndose de los hermanos, navegaba para Siria, y con él Pris-
cila (g) y Aquilas, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, por-
que tenía voto.

19 Y llegó a Efeso y a aquéllos los dejó allí; y él entrando en
la sinagoga, discutió con los judíos. 20 Ellos rogando que él se
quedase por más tiempo, no asintió, 21 mas despidiéndose y di-
ciendo: Otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere,. partióse de
Efeso, 22 y desembarcando en Cesarea, subió a Jerusalem, y salu-
dando la iglesia, descendió a Antioquía, 23 y pasando allí algún
tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y la
Frigia, afirmando a todos los discípulos.

24 Un judío por nombre Apolo, alejandrino de nacimiento,
varón elocuente, siendo poderoso en las Escrituras llegó a Efeso.

[25] Este era instruído en el camino del Señor (h), y ferviente
en el espíritu (i) hablaba y enseñaba exactamente lo que se refiere
al Señor conociendo solamente el bautismo de Juan. [26] Este em-
pezó a hablar francamente en la sinagoga. Escúchándole Priscila
y Aquilas le tomaron consigo y le declararon más exactamente el
camino de Dios.

[27] Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos, animándole
escribieron a los discípulos que lo recibiesen, y llegado él ayudaba
mucho a los que habían creído por la gracia, [28] porque con ins-
tancia, refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las
Escrituras que Jesús era el Cristo.

19 [1] Y aconteció que entretanto que Apolo estaba en Co-
rinto, Pablo, después de atravesar las regiones superiores, lle-
gó a Efeso, y hallando algunos discípulos, [2] les dijo: ¿Recibisteis es-
píritu santo, creyendo? Y ellos a él dijeron: Mas ni aun que hay
espíritu santo oímos. [3] Y díjoles: ¿En qué fuisteis bautizados?
Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan. [4] Y dijo Pablo: Juan
bautizó bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen
en aquel que venía después de él, esto es en Jesús Cristo (a).

[5] Oyéndolo fueron bautizados (b) al nombre del Señor Jesús.
[6] Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el san-
to Espíritu, y hablaban en lenguas y profetizaban. [7] Eran todos
los varones como doce.

[8] Y entrando en la sinagoga, hablaba con denuedo por tres
meses discutiendo y persuadiendo lo que se refiere al reino de Dios.

[9] Como algunos se endurecían, y no creían, hablando mal del
Camino, delante de la multitud, apartándose de ellos separó a los
discípulos, discutiendo cada día en la escuela de un tal Tirano.

[10] Esto se hizo por dos años, de suerte que todos los que ha-
bitaban el Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor.

[11] Milagros extraordinarios hacía Dios por las manos de Pa-
blo, [12] de suerte que sobre los enfermos se llevaban de su cuerpo

pañuelos o mandiles, y se iban de ellos las enfermedades, y también los espíritus malos.

[13] Y empezaron algunos de los judíos ambulantes, exorcistas, a invocar sobre los que tenían los espíritus malos, el nombre del Señor Jesús, diciendo: Os conjuramos por el Jesús que Pablo
predica. [14] Eran siete hijos de Esceva, judío, principal sacerdote, que hacían esto.

[15] Respondiendo el espíritu malo les dijo: A Jesús conozco,
y sé quién es Pablo, mas vosotros, ¿quiénes sois? [16] Y arrojándose sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu malo, y apoderándose de ellos los maltrató, de suerte que desnudos y heridos escaparon de aquella casa.

[17] Esto fué notorio a todos, judíos y griegos, que habitaban Efeso, y cayó temor sobre todos ellos, y era engrandecido el nombre del Señor Jesús.

[18] Y muchos de los que habían creído venían, confesando y
declarando las prácticas de ellos, [19] y buen número de los que practicaron las artes supersticiosas ([c]), trayendo los libros los quemaban delante de todos. Y calcularon los precios de ellos, y hallaron cincuenta mil ([d]) monedas de plata.

[20] Así con fuerza crecía y prevalecía la palabra del Señor.

[21] Como fueron cumplidas estas cosas, Pablo puso en su espíritu ([e]), ir a Jerusalem, pasando por Macedonia y Acaya, diciendo: Después de haber estado allí es menester que vea también a Roma.

[22] Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, a Timoteo y a Erasto, él se detuvo algún tiempo en Asia.

[23] Y hubo en aquel tiempo, un alboroto no pequeño acerca
del Camino. [24] Porque uno por nombre Demetrio, platero, fabricante en plata de templos de Diana ([f]), daba a los obreros no
poca ganancia. [25] Juntando a ellos y a los artistas de tal gremio, dijo: Varones, sabéis que de esta industria nos viene la prosperi-

dad, [26] y consideráis y oís que no sólo en Efeso, sino también en
casi toda el Asia, este Pablo persuadió y cambió bastante gente,
diciendo que no son dioses los hechos por manos. [27] No sólo hay
peligro por nosotros, que este oficio venga en descrédito, sino también que el templo de la grande diosa Diana sea tenido en nada, y que ha de ser despojada de su majestad aquella a quien toda el Asia y el mundo veneran.

[28] Oyéndole, y llenándose de furor gritaban, diciendo: Grande es la Diana de los efesios. [29] Y llenó la confusión la ciudad
toda, y se lanzaron en masa al teatro, arrebatando a Gayo (g) y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

[30] A Pablo, queriendo entrar en el pueblo, no le dejaban los
discípulos, [31] y algunos también de los asiarcas (h), siendo sus
amigos, enviándole recado le rogaban que no se presentase en el
teatro. [32] Unos pues gritaban una cosa, y otros otra, porque la asamblea estaba revuelta, y los más no sabían por qué estaban juntados.

[33] De la muchedumbre pusieron adelante a Alexandro, empujándole los judíos. Alexandro, pues, haciendo señas con la
mano quería dar razón al pueblo, [34] pero reconociendo que era
judío, se hizo una sola voz de todos que gritaban, casi por dos
horas: Grande es la Diana de los efesios. [35] Pero el escribano habiendo apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿quién es que no conoce la ciudad de los efesios, por ser adoradora de la
grande diosa Diana y de la imagen caída del cielo? [36] Siendo pues
indiscutibles estas cosas, conviene que vosotros seáis apaciguados,
y nada hagáis con precipitación. [37] Ahora habéis traído a estos
hombres que no son sacrílegos, ni insultan a vuestra diosa.

[38] Si pues Demetrio y los oficiales con él, tienen queja contra alguien, se celebran audiencias y hay procónsules, acúsense los
unos a los otros. [39] Y si acerca de otras cosas demandáis, en asamblea autorizada se resolverá; [40] y en efecto nos arriesgamos de ser
acusados de sedición, por la de hoy, no habiendo ninguna causa

por la cual podremos dar razón de este atropello. [41] Y habiendo
dicho esto disolvió la asamblea ([i]).

20 [1] Y después que cesó el alboroto, llamando a los discí-
pulos, exhortándolos Pablo se despidió de ellos y salió para
Macedonia. [2] Y atravesando aquellos partidos, y exhortando los
discípulos con mucha palabra vino a Grecia. [3] Después de pasar
allí tres meses, como se hizo contra él un complot por los judíos,
cuando iba a embarcarse para Siria, fué de parecer de volver por
Macedonia. [4] Con él iban hasta Asia: Sopater bereense, Aristarco
y Secundo tesalonicenses, Gayo derbeo y Timoteo; y asiáticos: Tí-
quico y Trófimo. [5] Estos yendo adelante, nos ([a]) aguardaban en
Troade. [6] Nosotros nos hicimos a la vela desde Filipo, después de
los días de las Cenceñas, y vinimos a ellos, en cinco días, a Troade
donde nos detuvimos siete días.

[7] En el primer día de la semana ([b]), siendo congregados los
discípulos ([c]) a romper pan ([d]), Pablo conversaba con ellos, ha-
biendo de partirse al día siguiente, y alargó el discurso hasta me-
dia noche, [8] y había muchas lámparas en la sala alta ([e]) donde
estábamos congregados.

[9] Sentado sobre la ventana, un mancebo por nombre Eutico,
sumergido en profundo sueño, como Pablo prolongaba su discur-
so, vencido del sueño, cayó desde el tercer piso abajo y fué alzado
muerto. [10] Bajando Pablo se echó sobre él, y abrazándole dijo:
No os turbéis, porque su alma está en él. [11] Y después de subir
partió el pan y tomó alimento, conversando por bastante tiempo
hasta el alba, así se partió. [12] Y trajeron al muchacho vivo y fue-
ron consolados no medianamente.

[13] Mas nosotros, habiéndonos adelantado sobre el buque fui-
mos llevados a Asón, debiendo allí tomar a bordo a Pablo, porque
así estaba determinado, debiendo él venir a pie. [14] Como pues se
juntó con nosotros en Asón, tomándole a bordo vinimos a Miti-
lene, [15] y de allí navegando, el día siguiente, llegamos delante de

Chío, y al otro día arribamos a Samos, y después de hacer escala
en Trogilio, el día siguiente, vinimos a Mileto, [16] porque Pablo
juzgó pasar de largo Efeso para no detenerse en Asia, porque se
apresuraba llegar ([f]), si le fuese posible, a Jerusalem, el día de la
Pentecostés.

[17] Y desde Mileto enviando a Efeso, Pablo hizo llamar a los
ancianos ([g]) de la iglesia. [18] Cuando llegaron a él díjoles:

Vosotros sabéis desde el primer día que subí a Asia, cómo
con vosotros he sido todo el tiempo, [19] sirviendo al Señor ([h]) con
toda humildad y lágrimas y pruebas que me han venido en las
acechanzas de los judíos, [20] cómo nada de lo que os fuese útil me
retraje de anunciaros y enseñaros públicamente y por casas, [21] tes-
tificando a judíos y a griegos la conversión a Dios y la fe en nues-
tro Señor Jesu-Cristo.

[22] Y ahora heme aquí ligado en el espíritu ([i]), voy a Jeru-
salem sin saber lo que allí me acontecerá, [23] sino que el santo
Espíritu, en cada ciudad, me certifica, diciendo: que cadenas y
tribulaciones me aguardan. [24] Mas de nada hago caso, ni tengo
la vida por preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera
con gozo y el ministerio que recibí del Señor Jesús, el de testificar
el evangelio de la gracia de Dios. [25] Y ahora he aquí yo sé que
no veréis más mi rostro, vosotros todos entre los cuales pasé pre-
dicando el reino de Dios.

[26] Por tanto os protesto en el día de hoy que estoy limpio
de la sangre de todos, [27] porque no me retraje de anunciaros todo
el consejo de Dios. [28] Mirad por vosotros mismos y por todo el
rebaño en que el santo Espíritu os puso por obispos ([g]) para apa-
centar la iglesia del Señor ([j]) que se adquirió por la sangre pro-
pia. [29] Yo sé que, después de mi partida, entrarán entre vosotros
lobos rapaces que no perdonarán el rebaño, [30] y de vosotros mis-
mos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arras-
trar tras sí a los discípulos. [31] Por tanto velad, acordándoos que
por tres años noche y día no cesé de amonestar con lágrimas a

cada uno. 32 Y ahora os encomiendo, hermanos, a Dios (k) y a la
palabra de su gracia, el cual puede edificar y dar herencia entre
todos los santificados. 33 Plata u oro o vestido de nadie codicié,
34 vosotros mismos sabéis que a mis necesidades y a los que están
conmigo, proveyeron estas manos. 35 En todo os demostré que así
trabajando es menester sostener a los flacos, y acordarse de las
palabras del Señor Jesús, porque él dijo: Más bienaventurado es
dar que recibir.

36 Y después de decir estas cosas poniéndose de rodillas con
todos ellos oró.

37 Hubo gran llanto de todos, y echándose sobre el cuello de
Pablo, le besaban, 38 afligidos sobre todo por la palabra que había
dicho, que no habían de ver más su rostro y le acompañaban al
navío.

21 1 Como nos habíamos dado a la vela, después de sepa-
rarnos de ellos, corriendo con rumbo directo llegamos a
Cos, y el día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. 2 Y hallando
un navío que hacía la travesía a Fenicia, embarcándonos nos di-
mos a la vela, 3 y avistando a Chipre, y dejándola a la izquierda,
navegábamos a Siria, y hemos llegado a Tiro, porque allí el na-
vío tenía que depositar la carga.

4 Y hallando a los discípulos, quedámonos allí siete días; ellos
decían a Pablo por el Espíritu (a) que no subiese a Jerusalem.

5 Cuando aconteció que hubimos acabado los días, al salir
íbamos acompañándonos todos con mujeres y niños hasta fuera de
la ciudad, y poniéndonos de rodillas en la playa oramos.

6 Y saludándonos los unos a los otros subimos al navío, mas
aquéllos se volvieron a sus casas. 7 Nosotros al terminar la nave-
gación desde Tiro llegamos a Tolemaida, y saludando a los her-
manos quedámonos un día con ellos, 8 y el día siguiente vinimos
a Cesarea, y entrando en la casa de Felipe, el evangelista, siendo
uno de los siete (b), posamos en su casa.

9 Y éste tenía cuatro hijas solteras que profetizaban. 10 Como
quedábamos muchos días, descendió uno de la Judea, un profeta
por nombre Agabo; 11 y viniendo a nosotros y tomando el ceñidor
de Pablo, atándose las manos y los pies, dijo: Esto dice el santo
Espíritu; al varón cuyo es este ceñidor, así le atarán en Jerusalem
los judíos, y le entregarán en manos de gentiles.

12 Como oímos esto, le rogábamos nosotros y los del lugar
que no subiese a Jerusalem; 13 entonces Pablo respondió: ¿Qué
hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo no sólo
a ser atado, sino también a morir en Jerusalem estoy presto
por el nombre del Señor Jesús.

14 Por no ser persuadido él, nos tranquilizamos diciendo: Há-
gase la voluntad del Señor (c).

15 Y después de estos días, habiéndonos equipado subimos a
Jerusalem, 16 con nosotros vinieron también a Cesarea algunos de
los discípulos, llevándonos (d) a donde fuésemos hospedados, en
la casa de un cierto Mnasón, chipriota, antiguo discípulo.

17 Llegados nosotros a Jerusalem, con agrado nos recibieron
los hermanos. 18 Al día siguiente entraba Pablo con nosotros a
casa de Jacobo (e), y todos los ancianos se presentaron; 19 y des-
pués de saludarlos, él contó una por una las cosas que Dios hizo
entre los gentiles por su ministerio. 20 Y ellos oyéndole glorifica-
ban a Dios. Y dijéronle: Consideras, hermano, cuántos millares
hay de judíos que han creído, y todos son celadores de la Ley,
21 pero fueron informados acerca de ti que tú enseñas aposta-
sía (f) de Moisés a todos los judíos que están entre los gentiles,
diciendo que ellos no circunciden a los niños, ni anden en las cos-
tumbres (g). 22 ¿Qué hay pues? de todos modos se congregará
una multitud, porque oirán que has venido. 23 Haz pues esto lo
que te decimos: Tenemos cuatro varones que están bajo un vo-
to (h); 24 tomando a éstos, purifícate con ellos, y paga por ellos
para que se rapen la cabeza y todos conocerán que de las cosas

que fueron informados acerca de ti nada hay, sino que andas, tú
también, guardando la Ley.

25 Pero respecto de los gentiles que han creído, nosotros he-
mos escrito (i), juzgando [que ellos no observen nada de tal],
que se guarden de lo sacrificado a los ídolos, y de sangre y de lo
estrangulado y de fornicación.

26 Entonces Pablo tomando consigo a los varones, el día si-
guiente, purificado con ellos, entraba en el templo, declarando el
cumplimiento de los días de la purificación, hasta que fuese pre-
sentada por cada uno de ellos la ofrenda.

27 Y como iban a acabarse los siete días, los judíos de Asia,
viéndole en el templo, alborotaban toda la muchedumbre, y echa-
ron sobre él las manos, 28 dando voces: Varones israelitas, ¡Auxi-
lio! Este es el hombre que está enseñando a todos en todas partes
contra el pueblo y la Ley y este lugar; y además introdujo a grie-
gos en el templo, y ha profanado este santo lugar, 29 porque antes
habían visto a Trófimo, el efesio, en la ciudad con él, al cual
pensaban que Pablo lo había introducido en el templo. 30 Y fué
conmovida la ciudad toda y agolpóse el pueblo, y agarrando a
Pablo le arrastraron fuera del templo, y en seguida fueron cerra-
das las puertas.

31 Y como intentaban matarle, subió (j) aviso al tribuno de
la cohorte que toda Jerusalem estaba alborotada. 32 El tomando
en seguida soldados y centuriones bajó corriendo contra ellos. Y
ellos, viendo al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a
Pablo. 33 Entonces acercándose el tribuno prendióle, y mandó que
fuese atado con dos cadenas y preguntaba quién era y qué había
hecho.

34 Y en la multitud unos gritaban una cosa y otros otra. No
pudiendo averiguar lo cierto a causa del alboroto, mandó que
fuese llevado a la fortaleza.

35 Mas cuando llegó sobre las gradas convino que fuese lle-

vado en peso por los soldados a causa de la violencia de la turba,
36 porque seguía la masa del pueblo, dando voces: Mátale.

37 Como iba a ser metido en la fortaleza, Pablo dijo al tri-
buno: Si me es permitido decirte algo. Y él dijo: ¿Sabes hablar
en griego? 38 ¿no eres tú el egipcio que estos días pasados hizo
revolución, y llevó al desierto los cuatro mil hombres de los ban-
didos? (k) 39 Y Pablo dijo: Yo soy hombre judío, tarsense, de
Cilicia, ciudadano de una ciudad no insignificante, ruégote que
me permitas hablar al pueblo.

40 Habiéndole permitido él, Pablo, estando en pie en las gra-
das, hizo señal con la mano al pueblo, y hecho un grande silencio,
habló en el idioma hebreo (l), diciendo:

22 1 Varones hermanos y padres, oíd la defensa que ahora
hago ante vosotros.

2 Oyendo que en el idioma hebreo les hablaba, guardaron
más silencio y dijo:

3 Yo soy varón judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado
en esta ciudad a los pies de Gamaliel (a), educado según la exac-
titud de la ley de los padres, siendo celoso de Dios, como lo sois
hoy todos vosotros, 4 yo que perseguí hasta la muerte este camino,
encadenando y metiendo en cárceles a varones y mujeres, 5 como
también el sumo sacerdote me es testigo, y todo el consejo de an-
cianos (b) de parte de los cuales habiendo también recibido letras
para los hermanos, iba a Damasco para traer presos en Jerusalem
también a los que allí estaban para que fuesen castigados.

6 Mas me aconteció, al caminar y al acercarme a Damasco,
como a medio día, de repente relampagueó del cielo una luz fuer-
te alrededor de mí. 7 Y caí al suelo y oí (c) una voz que me decía:
¡Saúl! (d) ¡Saúl! ¿Por qué me persigues? 8 Y yo respondí:
¿Quién eres, Señor? Díjome: Yo soy Jesús, el nazareno a quien tú
persigues. 9 Los que estaban conmigo observaron la luz, y fueron

espantados, mas no oyeron la voz del que me hablaba, [10] y dije:
¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé a Da-
masco, y allí te será hablado de todas las cosas que te está orde-
nado hacer. [11] Como pues no veía a causa del esplendor de aque-
lla luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine a
Damasco.

[12] Y un cierto Ananías, varón piadoso según la Ley, estimado
por todos los judíos que allí moraban, [13] viniendo a mí, presen-
tándose me dijo: Saúl, hermano, recibe la vista, y yo en la misma
hora volví a ver y le miré.

[14] Y él dijo: El Dios de nuestros padres te designó (e) a co-
nocer su voluntad y ver al justo, y oír la voz de su boca, [15] porque
le serás testigo para todo hombre (f), de lo que has visto y oído.
[16] Y ahora, ¿qué tardas? Levántate, bautízate (g), y lávate de tus
pecados, invocando su nombre (h).

[17] Aconteció que al volverme a Jerusalem, y orando en el
templo fuí en éxtasis, [18] y le vi que me decía: Date prisa, y sal
en seguida fuera de Jerusalem, porque no recibirán tu testimonio
acerca de mí. [19] Y yo dije: Señor, ellos saben que yo iba encar-
celando y azotando por las sinagogas a los que confían en ti. [20] Y
cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo también
estaba asistente, y consintiendo en la ejecución de él, y guardando
las ropas de los que le quitaban la vida. [21] Y me dijo: Anda, por-
que yo a gentiles lejos te enviaré.

[22] Y le escuchaban hasta esta palabra, y alzaron la voz, di-
ciendo: Quita de la tierra a ese tal, porque no conviene que viva.

[23] Como ellos daban voces y echaban las mantas y arrojaban
polvo al aire, [24] mandó el tribuno que él fuese llevado a la forta-
leza, diciendo que con azotes (i) fuese puesto en el tormento para
saber bien por qué causa clamaban así contra él.

[25] Como le hubieron estirado con las correas, Pablo dijo al
centurión que estaba allí: ¿Os es lícito azotar a un hombre roma-
no (j) y no condenado? [26] Oyéndolo, el centurión se fué al tri-

buno, y dióle aviso, diciendo: ¿Qué vas a hacer?, porque este
hombre es romano.

27 Acercándose el tribuno, le dijo: Dime, ¿eres tú romano?
Y él dijo: Sí. 28 Respondió el tribuno: Yo por gran suma adquirí
esta ciudadanía; y Pablo dijo: Y yo también he nacido.

29 En seguida pues se apartaron de él los que iban a darle
el tormento. Y el tribuno fué asustado al saber que era romano,
y porque él le había atado.

30 Y el día siguiente, queriendo saber lo cierto, el por qué era
acusado por los judíos, le soltó y mandó venir a los principales
sacerdotes y a todo el consejo de ellos. Y haciendo bajar a Pablo,
le puso en medio de ellos.

23 1 Fijando los ojos en el Consejo, Pablo dijo: Varones
hermanos, yo con toda buena conciencia me he gobernado
para Dios hasta el día de hoy.

2 Y el sumo sacerdote Ananías ([a]) ordenó a los que estaban
al lado de Pablo que le pegasen en la boca.

3 Entonces Pablo dijo a él: Ha de herirte a ti Dios, pared
blanqueada. Y tú estás sentado, juzgándome según la ley, y vio-
lando la ley mandas pegarme. 4 Y los que estaban cerca dijeron:
Al Sumo sacerdote injurias.

5 Pablo dijo: No sabía, hermanos, que es sumo sacerdote,
porque escrito está: Un jefe de tu pueblo no maldigas.

6 Sabiendo Pablo que el un partido era de saduceos, y el
otro de fariseos, gritó en el Consejo: Varones hermanos, yo soy
fariseo, hijo de fariseos, sobre la esperanza y resurrección de
muertos yo soy juzgado. 7 Habiendo él dicho esto, hubo disensión
entre los fariseos y los saduceos, y fué dividida la muchedumbre,
8 porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni
espíritu, mas los fariseos afirman lo uno y lo otro.

9 Hubo gran vocerío, y levantándose los escribas del partido

de los fariseos contendían, diciendo: Nada malo hallamos en este hombre; si un espíritu o un ángel le habló, no hagamos guerra a Dios ([b]).

10 Y habiendo mucha contienda, el tribuno temiendo que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó bajar la compañía de soldados para sacarle de en medio de ellos, y conducirle a la fortaleza.

11 La noche siguiente, presentándose a él, el Señor le dijo: ¡Ten ánimo! ([c]) Pablo, porque, como testificaste de mí en Jerusalem, así es menester que también en Roma testifiques.

12 Llegado el día, algunos de los judíos, haciendo complot, se comprometieron con juramento, diciendo que no comerían ni beberían, hasta que hubiesen dado muerte a Pablo. 13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración, 14 los cuales, viniendo a los principales sacerdotes y a los ancianos les dijeron: Con juramento nos comprometimos a no gustar nada, hasta que hayamos dado muerte a Pablo; 15 ahora pues vosotros presentaos al tribuno con el Consejo, para que hoy le haga bajar a vosotros, como si tuvieseis que inquirir más exactamente lo que se refiere a él; y nosotros antes que él llegue, estamos prontos para quitarle la vida.

16 Habiendo oído la emboscada ([d]), el hijo de la hermana de Pablo fué y entró en la fortaleza y lo comunicó a Pablo; 17 y llamando a uno de los centuriones Pablo dijo: Lleva este joven al tribuno, porque tiene algo que anunciarle. 18 Este pues, tomándole consigo, le llevó al tribuno y dijo: El preso Pablo, llamándome, me rogó que te trajera a este joven que tiene algo que hablarte. 19 Tomándole de la mano y retirándose aparte, el tribuno le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme? 20 Y él dijo: Que los judíos se concertaron para rogarte que mañana hagas bajar al Consejo a Pablo, como si hubiesen de informarse algo más exacto acerca de él; 21 tú pues no te dejes persuadir por ellos, porque le acechan más de cuarenta hombres de ellos, los

cuales se comprometieron con juramento a no comer ni beber
hasta que le hayan quitado la vida; y ahora están listos, esperan-
do la promesa de tu parte.

22 El tribuno pues despidió al joven, mandándole que a nadie
dijese que tú me has manifestado estas cosas a mí.

23 Y llamando a dos de los centuriones dijo: Aparejad dos-
cientos soldados, y setenta de a caballo y doscientos lanceros para
que vayan hasta Cesarea, desde la tercera hora de la noche, 24 y
acemilas sean prontas para que haciendo montar a Pablo le lle-
vasen en salvo a Félix, el gobernador.

25 Escribiendo una carta en esta forma:

26 Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix, salud.

27 A este hombre, aprehendido por los judíos y que iba a ser
matado por ellos, presentándome con la tropa, le libré, apren-
diendo que es romano. 28 Y queriendo conocer la causa por la
cual le acusaban, le bajé al Consejo de ellos, 29 y le hallé acusado
por cuestiones de la ley de ellos, pero sin tener ninguna causa
digna de muerte o de prisión. 30 Y siéndome denunciada una
conspiración que debe hacerse contra el hombre por los judíos,
en seguida le envié a ti, mandando también a los acusadores a
decir lo que tienen contra él delante de ti. Te vaya bien.

31 Los soldados, pues, conforme a lo que les había sido man-
dado, tomando a Pablo le llevaron de noche a Antipátrida. 32 Y
el día siguiente, dejando a los de caballo marchar con él, se vol-
vieron a la fortaleza.

33 Al entrar en Cesarea entregaron la carta al gobernador y
le presentaron a Pablo.

34 Después de leer la carta, y de preguntarle de cuál provin-
cia era, y aprendiendo que de Cilicia: 35 Te oiré, dijo, cuando
también tus acusadores se presenten. Y mandó que fuese guardado
en el palacio ([e]) de Herodes.

24 1 Cinco días después, descendió el Sumo sacerdote Ana-
nías con los ancianos y un cierto orador, Tértulo, los cua-
les declararon ante el gobernador contra Pablo.

2 Llamado éste, Tértulo comenzó a acusar diciendo: Gozando
de mucha paz por ti, y reformas haciéndose en esta nación por
tu providencia, 3 en todo tiempo y lugar lo reconocemos, excelente
Félix, con toda gratitud, 4 pero a fin de no detenerte por más
tiempo, ruégote que nos escuches sumariamente con tu benevo-
lencia. 5 Habiendo hallado que es peste este hombre y que pro-
voca levantamientos entre todos los judíos que están por el mun-
do, primer caudillo de la herejía (a) de los nazarenos, 6 el cual
intentó profanar aun el templo, le aprehendimos, y (b) según
nuestra ley quisimos juzgarle, 7 cuando intervino Lisias el tribuno
y con mucha violencia le arrebató de nuestras manos, 8 mandan-
do a sus acusadores que viniesen ante ti. De él, examinándole, tú
mismo podrás darte cuenta exacta de todas estas cosas de que
nosotros le acusamos.

9 Y adhirieron también los judíos, afirmando ser así estas
cosas.

10 Respondió Pablo, haciéndole señal el Gobernador de ha-
blar: Sabiendo que desde muchos años eres juez en esta nación,
con buen ánimo haré mi defensa, 11 por lo que me importa, pu-
diendo tú cerciorarte que no ha más de doce días que subí a
Jerusalem a adorar; 12 y ni en el templo me hallaron discutiendo
con alguno, o haciendo atropello de gente, ni en las sinagogas ni
por la ciudad. 13 Ni aun pueden probarte (c) las cosas de que
ahora me acusan, 14 pero te confieso esto que según el Cami-
no (d) que llaman herejía, así sirvo religiosamente al Dios de
nuestros padres, creyendo todo lo que es conforme a la Ley y lo
que está escrito en los profetas, 15 teniendo esperanza en Dios, la
cual también éstos mismos tienen, que ha de haber resurrección
de justos y de injustos; 16 por esto también yo mismo procuro te-
ner siempre conciencia irreprensible ante Dios y los hombres.

17 Y después de muchos años, vine a mi nación a hacer li-
mosnas y ofrendas 18 en las cuales me hallaron purificado en el
templo, no con multitud, ni con alboroto; mas algunos judíos de
Asia 19 que deberían presentarse delante de ti y acusar, si algo
tuviesen contra mí, 20 o estos mismos digan si hallaron en mí algo
criminal, cuando yo estuve ante el consejo, 21 o ¿es por esta sola
palabra que grité, estando en medio de ellos, que es acerca de
resurrección de muertos que yo soy juzgado hoy por vosotros?

22 Félix los aplazó, siendo más exactamente informado de las
cosas de este Camino, diciendo: Cuando Lisias el tribuno des-
cendiere, examinaré vuestro asunto. 23 Y mandó al centurión que
guardase a Pablo, que tuviese consideración y no impidiese a
ninguno de los suyos asistirle.

24 Algunos días después, viniendo Félix con Drusila, su mu-
jer que era judía, hizo llamar a Pablo, y le escuchó acerca de
la fe en Cristo Jesús. 25 Mas cuando discurrió de la justicia y de
la continencia y del juicio venidero, espantado Félix respondió:
Por el presente anda. Tomando un momento te llamaré. 26 Al
mismo tiempo también esperaba que le sería dado dinero por
Pablo para que le soltase. Por eso también haciéndole venir fre-
cuentemente conversaba con él.

27 Mas al cabo de dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio
Festo, y queriendo congraciarse con los judíos, Félix dejó a Pablo
en prisiones.

25 1 Festo, pues, tomando la gobernación, tres días después
subió de Cesarea a Jerusalem, 2 y declararon ante él los
principales sacerdotes y los primeros de los judíos contra Pablo,
y le rogaban, 3 pidiendo por favor contra él que le hiciese venir a
Jerusalem, haciendo ellos una emboscada para quitarle la vida
en el camino.

4 Mas Festo respondió que estaba guardado Pablo en Cesa-
rea, y que él mismo debía partirse en breve. 5 Por tanto, los prin-

cipales de entre vosotros, dijo, desciendan conmigo, y si hay algo
impropio en este hombre, acúsenle. [6] Después de pasar entre ellos
no más de ocho a diez días, descendió a Cesarea, y al siguiente
día, sentándose en el tribunal, mandó que Pablo fuese traído.

[7] Presentándose él, rodeáronle los judíos que habían bajado
de Jerusalem, haciendo contra Pablo muchas y graves acusacio-
nes las cuales no podían probar, [8] mientras que Pablo se defendía:
Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra Cé-
sar falté en algo.

[9] Mas Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respon-
dió a Pablo: ¿Quieres subir a Jerusalem, y allá ser juzgado de
estas cosas ante mí? [10] Mas Pablo dijo: Ante el tribunal de César
estoy donde debo ser juzgado. A judíos ningún agravio hice, como
también tú lo sabes mejor que nadie. [11] Si pues soy delincuente
y he cometido algo digno de muerte, no rehuso morir; mas si
nada hay de lo que éstos me acusan, nadie puede entregarme
por favor a ellos. A César apelo.

[12] Entonces Festo, hablando con el consejo, respondió: A
César has apelado; ante César irás.

[13] Pasados algunos días, Agripa ([a]) el rey y Bernice llega-
ron a Cesarea a saludar a Festo. [14] Como pasaban allí muchos
días, Festo expuso al rey el asunto de Pablo, diciendo: Hay un
hombre dejado preso por Félix, [15] acerca del cual, cuando fuí a
Jerusalem, hicieron denuncia los principales sacerdotes y los an-
cianos de los judíos, pidiendo contra él condenación ([b]), [16] a los
cuales respondí que no es costumbre de romanos entregar a muer-
te algún hombre antes que el acusado tenga delante a los acusa-
dores, y se le dé lugar de defenderse de la inculpación.

[17] Luego habiéndose reunido ellos acá, sin ninguna dilación,
sentándome al día siguiente, en el tribunal, mandé que fuese traí-
do el hombre contra el cual [18] los acusadores, al presentarse, no
alegaban ninguna causa de cosas malas que sospechaba yo; [19] mas

tenían contra él ciertas cuestiones sobre su religión propia, y sobre
un cierto Jesús ya muerto, el cual Pablo pretendía que vivía.
20 Siendo yo perplejo en la investigación de estas cosas, pre-
guntaba si quería ir a Jerusalem, y allí ser juzgado de estas cosas:
21 mas Pablo apelando a ser reservado al fallo del Augusto (c),
mandé que fuese guardado, hasta que le envíe a César. 22 Agripa
dijo a Festo: Quisiera yo también oír al hombre. Mañana, dice,
le oirás.

23 Al día siguiente pues Agripa y Bernice viniendo con
mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y
los varones más eminentes de la ciudad y dando Festo orden, fué
traído Pablo. 24 Y Festo dijo: Rey Agripa y vosotros todos que
estáis con nosotros, veis a éste contra quien toda la multitud de
los judíos me hizo demanda en Jerusalem y aquí, vociferando que
no debe vivir más. 25 Pero yo entendiendo que él no ha cometido
ninguna cosa digna de muerte, y él mismo habiendo apelado al
Augusto, resolví enviarle, 26 acerca del cual nada cierto tengo que
escribir al Señor. Por tanto le traje ante vosotros y sobre todo
ante ti, Rey Agripa, de manera que, previo interrogatorio, tenga
yo algo que escribir, 27 porque me parece fuera de razón enviar a
un preso, sin consignar también los cargos contra él.

26 1 Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar por ti mis-
mo. Entonces Pablo, extendiendo la mano, dijo en su de-
fensa:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por judíos,
oh rey Agripa, me estimo dichoso habiendo hoy de defenderme
delante de ti, 3 mayormente siendo tú conocedor de todas las cos-
tumbres y cuestiones entre judíos. Por eso te ruego que con pa-
ciencia me oigas.

4 Pues bien, mi vivir desde la juventud, pasado desde el
principio en mi nación, en Jerusalem, lo saben todos los judíos
5 los que antes me conocen desde remoto tiempo, si quisieren tes-

tificarlo, que conforme a la más estricta secta de nuestra religión,
viví fariseo. 6 Y ahora por la esperanza de la promesa hecha por
Dios a los padres (a), estoy juzgado, 7 a la cual promesa nuestras
doce tribus, sirviendo día y noche con fervor, esperan alcanzar,
por la cual, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. 8 ¿Por qué
se juzga increíble entre vosotros que Dios despierte a muertos?
9 A mí mismo, es verdad, me pareció bien que contra el nombre
de Jesús el nazareno, debía cometer muchas cosas contrarias, 10 lo
que también hice en Jerusalem. Y a muchos de los santos yo los
encerré en cárceles, habiendo recibido la autorización de los prin-
cipales sacerdotes; y cuando ellos eran matados he dado mi voto.
11 Y por todas las sinagogas castigándolos muchas veces les for-
zaba a blasfemar, y enfurecido más y más contra ellos, los per-
seguía hasta en las ciudades de afuera. 12 En tanto también yendo
a Damasco, con poder y comisión de los principales sacerdotes,
13 a medio día en el camino vi, oh rey, una luz del cielo que con
resplandor mayor que la del sol me rodeaba a mí y a los que iban
conmigo. 14 Y caídos todos nosotros a tierra, oí una voz que me
hablaba y decía en lengua hebraica: ¡Saúl, Saúl! ¿por qué me
persigues? te es duro dar coces contra el aguijón. 15 Y yo dije:
¿Quién eres, Señor? Y el Señor (b) dijo: Yo soy Jesús a quien tú
persigues; 16 mas levántate, y ponte sobre tus pies, porque para
esto te aparecí para ponerte ministro y testigo de lo que viste y
en lo que te apareceré, 17 librándote (c) del pueblo y de los gen-
tiles a los cuales ahora te envío 18 para abrir sus ojos (d), de
suerte que se vuelvan de las tinieblas a la luz, y de la potestad
de Satanás a Dios, para que ellos reciban remisión de pecados y
lote entre los santificados, por la fe en mí (Col. 1:2).

19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fuí desobediente a la ce-
lestial aparición, 20 sino que a los que estaban en Damasco pri-
meramente y en Jerusalem y por toda la tierra de Judea, y a los
gentiles anuncié que se enmendasen y se convirtiesen a Dios, ha-

ciendo obras dignas de la conversión (e). 21 A causa de esto, los
judíos, prendiéndome en el templo, intentaron despedazarme.
22 Habiendo pues alcanzado el auxilio de Dios, hasta el día de
hoy estoy de pie, atestando a pequeño y a grande, sin decir otra
cosa que lo de que hablaron los profetas de lo que ha de venir,
y Moisés: 23 que el Cristo debe padecer, que primero de los muer-
tos a resucitar, debe anunciar la luz al pueblo y a las gentes.

24 Alegando él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz
dijo: Deliras, Pablo. Las muchas letras te trastornan en manía;
25 mas él dijo: No deliro, excelente Festo, sino hablo palabras de
verdad y de buen sentido, 26 porque está enterado de estas cosas
el rey a quien también con tanta libertad hablo, porque no puedo
creer que él ignore nada de estas cosas, porque no es en un rin-
cón que esto ha sido hecho.

27 Crees, oh rey Agripa, a los profetas. Sé que crees. 28 Y
Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a hacerme cristia-
no (f). 29 Y Pablo dijo: Oraría (g) a Dios que, y por poco y por
mucho, no solamente tú, sino también todos los que me escuchan
hoy, os hicieseis tales como también yo soy, a excepción de estas
prisiones.

30 Y cuando hubo dicho estas cosas (h), se levantaron el rey
y el gobernador y Bernice, y los que con ellos estaban sentados;
31 y retirándose hablaban los unos con los otros diciendo: Nin-
guna cosa digna de muerte o de prisiones comete este hombre.
32 Y Agripa dijo a Festo: Podría ser absuelto este hombre, si no
hubiera apelado a César.

27 1 Cuando fué decidido embarcarnos (a) para Italia, en-
tregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión
llamado Julio, de la compañía Augusta. 2 Subiendo en un navío
adrumetino que había de hacer vela a los lugares de la costa de
Asia, nos partimos estando con nosotros Aristarco, macedonio de
Tesalónica 3 y al otro día fuimos desembarcados en Sidón. Y Ju-

lio, tratando humanamente a Pablo, permitió que fuese a algu-
nos amigos y se proveyese de lo necesario.

4 Y de allí embarcados costeamos a Chipre, porque los vien-
tos eran contrarios. 5 Habiendo atravesado el mar que está junto
a Cilicia y Panfilia, llegamos a Listra de Lycia, 6 y allí el centu-
rión hallando un navío alejandrino que navegaba a Italia nos
embarcó en él. 7 En bastantes días de lenta navegación y con di-
ficultad llegados delante de Cnido, por no permitírnoslo el viento,
costeamos la Creta por Salmona 8 y con gran dificultad costeán-
dola llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual
estaba una ciudad llamada Lasea. 9 Y pasado bastante tiempo, y
siendo ya insegura la navegación, por haber pasado ya el Ayu-
no (b), Pablo les advertía, 10 diciendo: Varones, veo que con in-
juria y mucha pérdida no sólo de la carga del navío, sino también
de nuestras vidas habrá de ser la navegación.

11 Pero el centurión creía más al piloto y al patrón del buque
que a lo que decía Pablo, 12 y no estando cómodo el puerto para
la invernada, los más tomaron la resolución de zarpar de allí,
si pudiesen alcanzar a Fenice, puerto de Creta que mira hacia el
africano y el cauro (c) y pasar allí el invierno. 13 Y soplando un
viento del sur (d), creyendo haber alcanzado su propósito, levan-
tando las anclas, costeaban la Creta, 14 mas no mucho después,
se echó sobre ella un viento huracanado, el llamado euro-aquilón.

15 Siendo arrastrado el navío, y no pudiendo resistir al vien-
to, entregándolo éramos llevados. 16 Corriendo hacia una isla lla-
mada Claudia, con dificultad pudimos hacernos dueños del bote.
17 Izándolo ellos usaban de medios de auxilio, ciñendo el navío
y temiendo que diesen en la Sirte, abajando el mástil, así eran
llevados. 18 Siendo nosotros violentamente batidos por la tempes-
tad, al siguiente día hacían descarga, 19 y el tercer día, con nues-
tras manos arrojamos los aparejos del navío. 20 Y no pareciendo
ni sol ni estrellas por muchos días y sobreviniendo tempestad no
pequeña, se perdió toda esperanza de salvarnos.

21 Siendo largo tiempo sin comer, Pablo entonces se puso de
pie en medio de ellos y dijo: Debíais, varones, escucharme y no
salir de Creta y ahorraros este furor y daño; 22 y por ahora os
amonesto que tengáis buen ánimo, porque no habrá ninguna pér-
dida de vida de entre vosotros, sino del navío, 23 porque anoche
se me presentó un ángel del Dios cuyo soy yo y a quien también
sirvo, 24 diciendo: No temas, Pablo. A César debes presentarte, y
he aquí Dios te ha dado todos los que navegan contigo. 25 Por
tanto, varones, tened buen ánimo, porque creo a Dios que así será
como me ha hablado. 26 Mas en una isla es menester que demos.

27 Como vino la décimacuarta noche, siendo nosotros lleva-
dos en el Adriático, a media noche sospechaban los marineros que
se acercaban a alguna tierra, 28 y echando la sonda, hallaron
veinte brazas (e) y a poca distancia echando otra vez la sonda
hallaron quince brazas. 29 Y temiendo de ser echados en escollos,
echando de popa cuatro anclas deseaban que viniese el día. 30 Co-
mo los marineros trataban de huir del navío y bajaron al mar el
bote, con pretexto de ir a largar de la proa anclas, 31 Pablo dijo
al centurión y a los soldados: Si éstos no quedan en el navío,
vosotros no podéis ser salvados. 32 Entonces los soldados cortaron
las cuerdas del bote y lo dejaron caer. 33 Hasta que se hiciese día,
Pablo los exhortaba a todos que tomasen alimento, diciendo:
Este es el décimocuarto día que en expectación habéis pasado sin
alimento, y sin tomar nada; 34 por tanto os ruego que toméis co-
mida. Esto pues importa a vuestra salvación, porque de ninguno
de vosotros caerá un cabello de la cabeza (Mt. 10:30).

35 Y habiendo dicho esto, y tomando un pan, dió gracias a
Dios delante de todos, y partiéndolo comenzó a comer. 36 Siendo
todos animados, ellos también tomaron alimento. 37 Eramos en el
navío doscientas setenta y seis personas. 38 Una vez saciados de
alimento alijaban el navío, echando el trigo al mar.

39 Y cuando se hizo de día, no conocían la tierra, mas divi-
saban una ensenada que tenía playa en la cual resolvieron, si

pudiesen, encallar el navío. 40 Y quitando las anclas las abando-
naban al mar, al mismo tiempo que largaban las ataduras de los
gobernalles. E izando la vela de artimón al soplo del viento gober-
naban hacia la playa, 41 mas cayendo en un arrecife (f) encalla-
ron el navio, y la proa al chocar quedó inmóvil, y la popa se abría
por la violencia de las olas.

42 Entonces los soldados tomaron la resolución de matar a
los presos, para que ninguno, echándose al agua, se escapase.
43 Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo los estorbó en su
designio y mandó que los que pudiesen nadar, echándose los pri-
meros al agua, saliesen a la tierra 44 y los demás los unos en ta-
blas, los otros sobre algunas otras cosas del navío. Y así aconteció
que todos fueron salvados a la tierra.

28 1 Y una vez salvados conocieron que la isla se llamaba
Melita (a). 2 Y los bárbaros (b) nos mostraron la humani-
dad no común. Encendiendo pues hoguera nos recibieron a todos,
a causa de la lluvia que caía y por el frío.

3 Habiendo Pablo allegado una cantidad de sarmientos secos
y habiéndolos echado sobre la hoguera, una víbora saliendo del
calor, le agarró la mano.

4 Y como los bárbaros vieron la bestia colgando de la mano
de él, decían los unos a los otros: Por cierto es homicida este
hombre a quien salvado del mar, la Justicia (c) no le dejó vivir.
5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún mal padeció.

6 Y ellos estaban aguardando que él iba a ser hinchado, o
que caería repentinamente muerto. Después de estar mucho tiem-
po en expectativa, y observando que nada extraño le vino, cam-
biando de parecer decían que él era un dios.

7 Y en la vecindad de aquel lugar había una tierra que
pertenecía al principal de la isla, llamado Publio, el cual, reci-
biéndonos, por tres días nos hospedó amistosamente. 8 Y aconteció
que el padre de Publio estaba en cama, atacado de fiebre y de

disentería, al cual entró Pablo y orando, le impuso las manos y
le sanó.

9 Esto pues hecho, también los otros que en la isla tenían
enfermedades acudían y eran sanados, 10 los cuales también con
muchas honras nos honraron, y al embarcarnos, cargaron lo que
era necesario.

11 Después de tres meses, fuimos embarcados en un navío
que había invernado en la isla, un alejandrino con enseña a Cas-
tor y Polux. 12 Y desembarcados en Siracusa quedamos tres días,
13 de donde costeando llegamos a Regio, y después de un día,
soplando un viento del sur, al segundo día llegamos a Puzol,
14 donde hallando hermanos [d], fuimos invitados por ellos a que-
darnos siete días, y así llegamos a Roma. 15 Y de allá los herma-
nos, oyendo de nosotros, salieron al encuentro de nosotros hasta
el mercado de Apio y Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dando a
Dios gracias tomó ánimo. 16 Cuando llegamos a Roma, el centu-
rión entregó los presos al prefecto del Pretorio, mas a Pablo se
permitió morar de por sí, con el soldado que le custodiaba.

17 Aconteció tres días después, que Pablo convocó a los que
eran los principales de los judíos y estando ellos reunidos les decía:

Varones hermanos: no es por haber hecho nada contra el
pueblo [e], ni contra las costumbres patrias que yo como preso
desde Jerusalem fuí entregado en las manos de los romanos, 18 los
cuales después de interrogarme, querían soltarme por no haber
en mí ninguna causa de muerte, 19 mas contradiciendo los judíos,
fuí forzado a apelar a César, no que tenga de acusar a mi nación,
20 por esta causa os llamé para veros y hablaros, porque por la
esperanza de Israel estoy rodeado de esta cadena.

21 Y ellos le dijeron: Nosotros ni recibimos de Judea cartas
acerca de ti ni alguno de los hermanos que vino denunció, o ha-
bló algún mal de ti, 22 mas deseamos oír de ti lo que piensas,
porque acerca de esta secta [f] nos es notorio que en todas partes
se contradice.

23 Habiéndole fijado un día, vinieron a él, a su domicilio en
mayor número, a quienes explicaba, dando testimonio del reino
de Dios, persuadiéndoles acerca de Jesús por la ley de Moisés y
los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y los unos creían las cosas dichas, y los otros no creían.

25 Estando en desacuerdo los unos con los otros se separaban,
diciéndoles Pablo una sola palabra: Bien habló el Espíritu santo
por Isaías el profeta (c. 6, 9) a nuestros padres,
26 diciendo: Ve
a este pueblo y diles: Oiréis lo que es oír, y no entenderéis, mi-
rando miraréis y no veréis,
27 porque fué endurecido el corazón
de este pueblo y duros de oídos escucharán y cerrarán los ojos,
no sea que con sus ojos vean y con sus oídos oigan y con el cora-
zón entiendan y se conviertan, y que los sane.

28 Seaos pues notorio que a los gentiles se envió este medio
saludable (g) de Dios, y ellos lo oirán.

29 Y después de decir él esto, se fueron los judíos teniendo
entre sí grande contienda.

30 Pablo permaneció (h) dos años enteros en propio aloja-
miento, y recibía a todos los que venían a él,
31 predicando el reino
de Dios y enseñando lo que es del Señor Jesu-Cristo, con toda
libertad, sin impedimento.

PRIMERA A TESALONICENSES (1)

Fundada en la ciudad griega llamada hoy Salónica, por el año 50, por Pablo y su colaborador Silas (Hechos 17.4, 5) esta congregación había sufrido persecuciones por parte de compatriotas sublevados por los judíos. Informado por Timoteo del estado espiritual de los hermanos, el apóstol los exhorta a la constancia, a la santidad, etc. Sobre la suerte de los difuntos, se les da el consuelo de la esperanza de la primera resurrección, y nuestra reunión a nuestro Señor Jesucristo.

La dirección de las Epístolas ha sido añadida después de la formación del N. Testamento.

---

(1) La omisión del artículo en los títulos excluye a los demás ciudadanos.

1 [1] Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de tesalonicenses en
Dios Padre y Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz.
[2] Gracias damos a Dios siempre por todos vosotros, haciendo
mención de vosotros en nuestras oraciones, [3] incesantemente re-
cordando de vosotros la obra de la fe, la labor del amor y la cons-
tancia en la esperanza de nuestro Señor Jesucristo, delante del
Dios y Padre nuestro, [4] sabiendo, hermanos muy amados de Dios,
la elección de vosotros, [5] porque nuestro mensaje no fué a vos-
otros en palabra solamente, sino también en fuerza y en espíritu
santo y mucha persuasión, como sabéis cuales fuimos entre vos-
otros por vosotros; [6] y vosotros vinisteis a ser imitadores de nos-
otros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de grande

aflicción con gozo de espíritu santo, 7 de tal manera que vosotros
vinisteis a ser modelos a todos los creyentes en la Macedonia y en
la Acaya. 8 En efecto, desde vosotros resonó la palabra del Señor no
sólo en la Macedonia y en la Acaya, sino que en todo lugar la fe
que tenéis en Dios se ha divulgado, de suerte que nosotros no tene-
mos necesidad de hablar nada; 9 porque ellos mismos anuncian
cuál entrada tuvimos a vosotros, y cómo os convertisteis de los ído-
los a Dios para servir a un Dios viviente y verdadero, 10 y esperar
de los cielos a su hijo que él despertó de entre los muertos, a Jesús
que nos libra de la ira venidera.

2 1 Vosotros mismos, pues, hermanos, sabéis que la entrada
nuestra a vosotros no ha sido vana; 2 mas habiendo antes
padecido y habiendo sido ultrajados, como sabéis, en Filipos, con-
fiamos en nuestro Dios al hablaros el evangelio de Dios con gran
lucha. 3 Porque nuestra exhortación no procede de engaño, ni de
sentimiento impuro ni con astucia, 4 sino que, como hemos sido
aprobados por Dios para que nos fuese confiado el evangelio, así
hablamos, como agradando no a hombres, sino a Dios que prueba
nuestros corazones. 5 En efecto, en ningún tiempo fuimos con pa-
labra de adulación, como sabéis, ni con pretensión de aprovecha-
miento, Dios es testigo, 6 ni buscando de hombres gloria, ni de
vosotros ni de otros, pudiendo ser gravosos como apóstoles de
Cristo; 7 más bien nos hicimos infantes en medio de vosotros, co-
mo una madre que cría a sus hijos, 8 así prendados de vosotros,
nos complacíamos comunicaros no sólo el evangelio de Dios sino
también nuestras vidas, puesto que vinisteis a sernos muy queri-
dos. 9 Porque os acordáis, hermanos, de nuestra labor y la fatiga;
noche y día trabajando para no seros gravosos, os predicamos el
evangelio de Dios. 10 Vosotros sois testigos y Dios también, de
cuan piadosa y justa e irreprensiblemente nos portamos con vos-
otros los creyentes, 11 según sabéis, como a cada uno de vosotros,
cual padre a sus hijos, 12 exhortándoos, animándoos y conjurán-

doos a andar de modo digno de Dios, que os llama al reino y
gloria del mismo.
13 Por eso también nosotros damos incesantemente gracias a
Dios, porque habiendo recibido la palabra de Dios, oída de nos-
otros, la aceptasteis, no por palabra de hombres, sino como lo es
verdaderamente, por palabra de Dios, que también obra en vos-
otros los creyentes. 14 Vosotros, pues, hermanos, vinisteis a ser
imitadores de las iglesias de Dios, que hay en la Judea en Cristo
Jesús, puesto que habéis padecido vosotros también las mismas
cosas de vuestros compatriotas, como también ellos de los judíos,
15 que también mataron al Señor Jesús y a los profetas, y nos per-
siguieron, y no agradan a Dios, y contrarios a todo hombre,
16 impidiéndonos hablar a los gentiles, con el fin de que sean sal-
vados, para colmar en todo tiempo la medida de sus pecados, pero
vino sobre ellos la ira al fin.
17 Nosotros, pues, hermanos, privados de vosotros por un mo-
mento, de vista, no de corazón, hemos procurado tanto más ver
vuestro rostro con gran deseo, 18 puesto que hemos querido ir a
vosotros, yo, Pablo, una y dos veces, y nos impidió Satanás.
19 ¿Quién, en efecto, es nuestra esperanza o gozo, o corona de
loor? ¿No lo sois también vosotros? y lo seréis delante de nues-
tro Señor Jesu-Cristo en su presencia. 20 Vosotros, pues, sois nues-
tra gloria y nuestro gozo.

3 1 Por eso, sin aguantar más, consentimos a quedar solos en
Atenas, 2 y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y servidor
de Dios en el evangelio del Cristo, para confortaros, y exhortaros
sobre vuestra fe, 3 a no ser removido ninguno en estas tribulacio-
nes, porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos;
4 y en efecto cuando estábamos con vosotros, de antemano, os de-
cíamos que hemos de ser atribulados, como también aconteció y
sabéis.
5 Por eso yo también, no aguantando más, he mandado a

conocer vuestra fe, por miedo de que os haya tentado el que
tienta, y que vano venga a ser nuestro trabajo. 6 Mas ahora ha
venido de vosotros a nosotros Timoteo, y nos ha dado buena
nueva de la fe, y del amor de vosotros, y que siempre tenéis bue-
na memoria de nosotros, deseando vernos como también nosotros
a vosotros.

7 Por esto fuimos consolados, hermanos, respecto a vosotros
en toda la necesidad y tribulación nuestra, por vuestra fe, 8 por-
que ahora vivimos si vosotros estáis firme en el Señor ([a]).

9 ¿Qué acción de gracia podemos dar a Dios respecto a vos-
otros por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros,
delante del Dios nuestro, 10 noche y día con instancia orando para
ver vuestro rostro y completar lo que falta a vuestra fe?

11 Que el Dios y Padre de nosotros y el Señor de nosotros,
Jesu-Cristo, dirijan nuestro viaje a vosotros, 12 y a vosotros el Se-
ñor os haga aumentar y abundar en el amor los unos para con
los otros y para con todos, como también nosotros para con vos-
otros, 13 para fortalecer vuestros corazones irreprensibles en san-
tidad delante del Dios y Padre nuestro, en la presencia de nuestro
Señor Jesu-Cristo con todos sus santos.

4 1 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el
Señor Jesús para que, como habéis aprendido de nosotros de
qué manera debéis andar y agradar a Dios, así andéis también
para que progreséis más y más, 2 porque sabéis cuales direcciones
os dimos por el Señor Jesús.

3 Esta, pues, es la voluntad de Dios, vuestra santificación:
el absteneros de la fornicación, 4 el saber cada uno de vosotros
poseer su vaso ([a]) en santidad y honor, 5 no en pasión de concu-
piscencia como también los gentiles que no conocen a Dios; 6 el
no aprovechar y explotar en el negocio a su hermano, porque es
vengador el Señor por todas estas cosas, como también ya os lo

hemos dicho y declarado, [7] porque no nos llamó Dios a impureza
sino a santificación.

[8] Luego el que desecha, no desecha a hombre sino al Dios
que también puso su espíritu santo en vosotros. (Ez. 36,27:37,14.)

[9] Acerca del amor fraternal no tenéis necesidad que os es-
cribamos, porque vosotros mismos habéis sido divinamente ense-
ñados a amaros los unos a los otros, [10] y así lo hacéis para con
todos los hermanos que están en toda la Macedonia; pero os exhor-
tamos, hermanos, a abundar más y más; [11] a procurar vivir en
paz, a hacer vuestros negocios y a trabajar con vuestras manos,
como os hemos mandado, [12] a fin de que andéis honestamente
con los de afuera y que no tengáis necesidad de nadie.

[13] No queremos que estéis en ignorancia, hermanos, acerca
de los que duermen, a fin de que no os entristezcáis como también
los demás que no tienen esperanza. Gen. 47. 30. Dan. 12. 2.
Jn. 11. 11.

[14] Si, pues, creemos que Jesús murió y se levantó, así tam-
bién Dios traerá por Jesús y con él a los que se durmieron. [15] Por-
que esto os decimos por palabra del Señor, que nosotros, los vi-
vientes que quedamos para la presencia del Señor, no nos ade-
lantaremos a los que se durmieron, [16] porque el Señor mismo con
orden dada, con voz de arcángel y con trompeta de Dios descen-
derá desde el cielo, y los muertos en Cristo se levantarán primero.

[17] Después nosotros, los vivientes que quedamos, al mismo
tiempo con ellos seremos arrebatados en nubes al encuentro del
Señor en el aire, y así siempre con el Señor estaremos, [18] de suerte
que os consoléis los unos a los otros con estas palabras.

5 [1] Pero respecto de los tiempos y de las fechas, hermanos,
no tenéis necesidad de que se os escriba, [2] porque vosotros
mismos exactamente sabéis que el día del Señor como ladrón,
de noche así viene. [3] Cuando dicen: paz y seguridad, entonces
repentina los sorprende destrucción, como los dolores de parto a

la mujer encinta, y no escaparán. 4 Mas vosotros, hermanos, no
estáis en tinieblas para que el día, como ladrón, os sorprenda,
5 porque vosotros todos hijos de luz sois e hijos del día, no somos
de la noche ni de tinieblas, 6 luego no durmamos como también
los demás, mas bien velemos, y seamos sobrios; 7 porque los que
duermen, de noche duermen, y los que se embriagan de noche se
emborrachan; 8 mas nosotros, siendo del día, seamos sobrios, vis-
tiéndonos de coraza de fe, y de amor, y por yelmo la esperanza
de la salvación, 9 porque no nos puso Dios para ira, sino para
posesión de la salvación por nuestro Señor Jesu-Cristo 10 que mu-
rió por nosotros, a fin de que, sea que velemos, sea que durma-
mos, juntamente con él vivamos. 11 Por eso exhortaos los unos a
los otros, y edificaos el uno al otro como también lo hacéis.

12 Rogamos, hermanos, que estiméis a los que trabajan en-
tre vosotros y os presiden en el Señor ([a]) y os amonestan; 13 que
los consideréis al sumo grado, por amor, a causa de su obra.

Tened paz entre vosotros. 14 Os exhortamos, hermanos: amo-
nestad a los desordenados, animad a los desalentados, soportad a
los débiles, sed pacientes con todos.

15 Mirad que nadie vuelva a otro mal por mal, mas siempre
lo bueno seguid los unos con los otros y con todos.

16 Siempre alegraos, 17 incesantemente orad, 18 en todo dad
gracias, porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para
vosotros.

19 No apaguéis el espíritu; 20 no menospreciéis profecías;
21 probadlo todo; retened lo bueno, 22 absteneos de toda especie
de mal.

23 El Dios mismo de la paz os santifique íntegros, y todo
vuestro ser: el espíritu, el alma y el cuerpo sea guardado irre-
prensible en la presencia de nuestro Señor Jesu-Cristo. 24 Fiel
es el que os llama, el cual también lo hará. 25 Hermanos, orad
por nosotros.

26 Saludad a todos los hermanos con ósculo santo. 27 Os con-
juro por el Señor que sea leída esta carta a todos los santos her-
manos.
28 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vosotros.

SEGUNDA A TESALONICENSES

En la segunda epístola se les quita la ilusión del advenimiento inminente del Señor Jesucristo, porque antes debe ser revelado el misterio de la anarquía en la persona del Anticristo, hasta que él sea aniquilado por la manifestación de Jesucristo. Exhortación final a la firmeza y al trabajo.

1 1 Pablo, Silvano y Timoteo a la iglesia de tesalonicenses en
Dios Padre nuestro y Señor Jesu-Cristo.
2 Gracia a vosotros y paz de parte de un dios Padre nuestro
y de un Señor Jesu-Cristo. 3 Gracias debemos dar a Dios por vos-
otros, hermanos, como es digno, porque se aumenta vuestra fe,
y se abunda el amor de cada uno de todos vosotros entre vosotros,
4 de suerte que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las
iglesias de Dios por la paciencia de vosotros y la fe en todas vues-
tras persecuciones y las tribulaciones que soportáis, 5 demostración
del justo juicio de Dios, para que seáis juzgados dignos del reino
de Dios por el cual también padecéis, 6 si es justo que Dios retri-
buya a los que os atribulan, tribulación, 7 y a vosotros, los atri-
bulados, reposo con nosotros en la revelación del Señor Jesús des-
de el cielo, con ángeles de su potencia, 8 con llama de fuego, ha-
ciendo justicia (a) contra los que no conocen a Dios y no obe-
decen al evangelio de nuestro Señor Jesu-Cristo, 9 los cuales su-
frirán por pena perdición eterna, lejos (b) de la presencia del Se-
ñor y de la gloria de su fuerza, 10 cuando vendrá a ser glorificado
en sus santos y admirado en todos los que creyeron, porque fué
creído nuestro testimonio ante vosotros, en aquel día. 11 Por eso

también oramos siempre por vosotros para que nuestro Dios os
juzgue dignos de la vocación, y que cumpla toda buena voluntad
de bondad y obra de fe con su poder, [12] de suerte que sea glori-
ficado el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo en vosotros y vos-
otros en él, según la gracia del Dios nuestro y del Señor Jesu-
Cristo.

2 [1] Os rogamos, hermanos, por la presencia del Señor nues-
tro Jesu-Cristo y la reunión de nosotros a él, [2] a no ser vosotros
tan pronto apartados de la razón, ni perturbados ni por espíritu, ni
por palabra, ni por carta, como por nosotros escrita como que
esté encima el día del Señor.

[3] Nadie os engañe en ninguna manera, porque *no vendrá* si
no viniere primero la apostasía, y no fuere revelado el hombre de
la rebelión, el hijo de la perdición, [4] el que se opone y se ensalza
sobre todo lo que se llama dios o es objeto de culto, de suerte que
se sienta en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo que es dios.

[5] ¿No recordáis que estando todavía con vosotros, os decía
estas cosas? [6] Y ahora lo que retiene lo sabéis: que él sea revelado
en su tiempo. [7] El misterio de la rebelión ya está obrando; sola-
mente hay el que retiene ahora hasta que sea quitado del medio,
[8] y entonces será revelado el rebelde ([a]) que el Señor Jesús des-
truirá con el soplo de su boca ([b]) y aniquilará en la manifestación
de su presencia.

[9] La presencia de aquél es según la energía de Satanás, en
toda fuerza y señales y prodigios de mentira, [10] y con todo engaño
de iniquidad en los perdidos, en pago de que no recibieron el
amor de la verdad para ser salvados, [11] y por tanto les envía Dios
energía de engaño ([c]) para creer a la mentira, [12] a fin de que
sean juzgados todos los que no creyeron a la verdad, mas se com-
placieron en la injusticia.

[13] Pero nosotros debemos dar gracias siempre a Dios acerca
de vosotros, hermanos muy amados del Señor, de que Dios os

escogió desde el principio ([d]) para la salvación, en santificación de
espíritu y fe en la verdad, 14 a lo cual también os llamó por el
evangelio nuestro a la posesión de la gloria de nuestro Señor Jesu-
Cristo.

15 Así, pues, hermanos, estad firmes y guardad las tradiciones en que fuisteis instruídos ([e]) o por palabra o por carta nuestra.

16 Y nuestro Señor Jesu-Cristo mismo y el Dios y Padre de
nosotros, el que nos amó y dió consolación eterna y esperanza
buena por gracia, 17 consuele vuestros corazones y los confirme en
toda obra y palabra buena.

3 1 Además, orad, hermanos, por nosotros a fin de que la palabra del Señor corra, y sea glorificada, como también lo
es para vosotros, 2 y a fin de que seamos librados de los hombres
perversos y malos, pues no es de todos la fe.

3 Pero fiel es el Señor que os confortará y os guardará del malo.

4 Tenemos confianza por el Señor en vosotros que lo que mandamos hacéis y lo haréis.

5 El Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia del Cristo.

6 Os mandamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesu-
Cristo que os apartéis de todo hermano que anda desordenada-
mente y no según la tradición que recibisteis de nosotros. 7 Porque
vosotros mismos sabéis cómo debemos ser imitados, porque no nos
desarreglamos entre vosotros, 8 ni aun gratuitamente comimos pan
de nadie, mas con fatiga y pena trabajando para no ser gravosos
a ninguno de vosotros; 9 no que no tengamos derecho, mas a fin
de darnos a nosotros mismos por modelos a vosotros para ser imitados.

10 Y por cierto, cuando estábamos con vosotros os mandamos
que si alguien no quisiere trabajar, tampoco coma, 11 porque oímos

que algunos andan entre vosotros desordenadamente, sin trabajar,
mas preocupados. [12] A los tales, pues, mandamos y exhortamos en
el Señor Jesu-Cristo que, trabajando con tranquilidad, coman su
propio pan.

[13] Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien.

[14] Si alguien no obedece a nuestra palabra por esta carta, a
tal señaladlo, y no os mezcléis con él para que se avergüence; [15] no
le consideréis como enemigo, pero amonestadle como hermano
para que se avergüence.

[16] El Señor mismo de la paz os dé la paz siempre, en todo
lugar. El Señor sea con todos vosotros.

[17] El saludo por mi mano, de Pablo, que es mi firma en toda
carta, así escribo.

[18] La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vosotros.

A GALATAS

Después del viaje a Jerusalem, por el año 50 (Hechos 15) el apóstol escribió la carta a favor de la libertad cristiana contra los falsos hermanos o judeo-cristianos que trataban de imponer la circuncisión, y otras observancias de la ley mosaica a los cristianos salidos del gentilismo. La misma reacción legalista que trató de triunfar en Jerusalem y vencer el espiritualismo cristiano por el catolicismo reinante, provocó la reformación del siglo XVI, cuando Martín Lutero, leyendo esta carta, volvió al evangelio primitivo de la salvación gratuita por fe en Jesucristo.

1 [1] Pablo, apóstol, no de parte de hombres, ni por hombres,
sino por Jesu-Cristo, y Dios Padre que lo despertó de entre
muertos, [2] y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias
de la Galacia:

[3] Gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre y de nuestro
Señor Jesu-Cristo, [4] que se dió a sí mismo por nuestros pecados,
de modo que nos sacase del presente siglo malo según la voluntad
de Dios y Padre nuestro, [5] a quien sea la gloria por los siglos de
los siglos. Amén.

[6] Me asombro de que tan pronto os trasponéis del que os
llamó por gracia de Cristo a otro evangelio; [7] no que haya otro,
sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evan-
gelio del Cristo.

[8] Pero aún si nosotros o un mensajero del cielo os anuncia
otra cosa que lo que os anunciamos, sea anatema. [9] Como antes

hemos dicho, y ahora otra vez digo: si alguien os anuncia otra
cosa que lo que recibísteis, sea anatema.
10 Ahora, pues ¿es a hombres o a Dios que estoy persua-
diendo? (a) ¿o buscando agradar a hombres? si todavía a hombres
agradara, no sería siervo de Cristo.
11 Porque os hago saber, hermanos, que el evangelio anun-
ciado por mí no es según hombre, 12 porque no es de parte de
hombre que yo lo recibí, ni fuí enseñado, sino por revelación de
Jesu-Cristo. 13 Oísteis, en efecto, mi conducta un tiempo, en el
judaísmo, que sobremanera perseguía la iglesia de Dios, y la aso-
laba, 14 y progresaba en el judaísmo, sobresaliente entre muchos
de mi edad en mi generación, excesivamente fanático de las tra-
diciones de los padres (b). 15 Pero cuando plugo al que me apar-
tó desde mi nacimiento (c), y me llamó por su gracia, 16 revelar
a su hijo en mí, para que yo lo anunciase entre los gentiles, al
instante no me apegué con carne y sangre, 17 ni subí a Jerusalem
a los que antes de mí eran apóstoles, sino que partí para Arabia,
y otra vez volví a Damasco. 18 Después, tres años más tarde, subí
a Jerusalem para conocer a Cefas (d), y permanecí con él quince
días, 19 pero a otro de los apóstoles no vi, sino a Jacobo, el her-
mano del Señor.
20 En lo que os escribo, he aquí delante de Dios que no miento.
21 Después fuí a las regiones de la Siria y de la Cilicia, 22 mas
era desconocido de rostro a las iglesias de la Judea que son en
Cristo, 23 solamente estaban oyendo que el que nos perseguía en
otro tiempo, ahora anuncia la fe que antes asolaba, 24 y glorifi-
caban a Dios en mí.

2 1 Después, pasados catorce años, otra vez subí a Jerusalem
con Bernabé, tomando también conmigo a Tito; 2 pero subí
según revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los
gentiles, y aparte a los que figuran, por miedo de que en vano
corra o haya corrido. 3 Mas ni Tito que estaba conmigo, siendo

griego, fué forzado a ser circuncidado, 4 ni por causa de los in-
trusos falsos hermanos que se insinuaron para espiar nuestra li-
bertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a escla-
vitud 5 a quienes ni aun por una hora cedimos con la sumisión, pa-
ra que la verdad del evangelio permanezca para vosotros.

6 Mas de parte de los que parecen ser algo, (cuales eran en
otro tiempo) nada me importa. Dios no hace acepción de per-
sona. A mí, pues, los que figuran, nada añadieron; 7 mas al con-
trario, al ver que me ha sido confiado el evangelio de la incir-
cuncisión como a Pedro el de la circuncisión 8 (porque el que
obró en Pedro para el apostolado de la circuncisión, obró tam-
bién en mí para los gentiles) 9 y al reconocer la gracia que me
fué dada, Jacobo y Cefas y Juan, que son reputados ser columnas,
nos dieron la mano de asociación a mí y a Bernabé, a fin de que
nosotros fuésemos a los gentiles y ellos a la circuncisión. 10 Sola-
mente que nos acordemos de los pobres; esto mismo también pro-
curé hacerlo.

11 Pero cuando vino Cefas a Antioquía, cara a cara le resistí
porque era reprensible; 12 porque, antes que viniesen algunos de
parte de Jacobo, él con los gentiles comía; pero cuando vinieron,
se retraía, y se apartaba, temiendo a los de la circuncisión; 13 y
con él fueron inducidos a disimular también los otros judíos, de
manera que también Bernabé fué arrastrado a la hipocresía de
ellos. 14 Mas cuando vi que no andaban rectamente hacia la ver-
dad del evangelio, dije a Cefas delante de todos: Si tú, siendo
judío vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gen-
tiles a judaizar? 15 Nosotros por naturaleza somos judíos, y no pe-
cadores de gentiles; 16 mas sabiendo que no es justificado un hom-
bre por obras de ley ([a]), sino por la fe de Jesu-Cristo, nosotros
también en Cristo Jesús creímos para que fuésemos justificados
por fe de Cristo, y no por obras de ley, puesto que por obras de
ley no será justificada carne alguna. (Sal. 143, 2).

17 Pero si buscando ser justificados en Cristo fuimos hallados

también nosotros pecadores, ¿luego es Cristo ministro de pecado?
No sea así .

18 Si, pues, las cosas que derribé, éstas de nuevo edifico,
transgresor me constituyo a mí mismo. 19 Yo, en efecto, por la
ley a la ley morí, a fin de vivir a Dios. 20 Con Cristo he sido cru-
cificado. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Lo que ahora vivo
en carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios que me amó y se en-
tregó a sí mismo por mí. 21 No anulo la gracia de Dios, porque
si por ley hay justicia, entonces en balde ([b]) murió Cristo.

3 1 ¡Oh Gálatas, insensatos! ¿Quién os sedujo a no obedecer
a la verdad? Vosotros ante cuyos ojos Jesu-Cristo fué publica-
do (por cartel) entre vosotros crucificado. 2 Esto sólo quiero apren-
der de vosotros : ¿es de obras de ley que recibísteis el espíritu, o
es de audición de fe? ([a]). 3 ¿Tan insensatos sois? ¿Habiendo co-
menzado espiritualmente ahora acabáis carnalmente? 4 ¿Tanto
padecisteis en vano? Si al menos es también en vano.

5 Pues bien el que os proporciona el espíritu, y obra cosas
sobrenaturales entre vosotros *¿lo hace depender* de obras de ley
o de audición de fe?

6 Así como Abraham creyó a Dios y le fué contado a justicia,
7 conoced, pues, que los de la fe estos son hijos de Abraham.
8 Previendo que por fe Dios justificaría a los gentiles, la Escritura
anunció de antemano a Abraham: que serán bendecidos en ti
todos los gentiles (Gen. 22:18), 9 de manera que los de la fe
son bendecidos con el fiel Abraham.

10 Cuantos, pues, dependen de obras de ley, bajo maldición
están, porque está escrito (Deut. 27:26) : Maldito todo aquel que
no permanece en todas las cosas que están escritas en el libro de
la Ley para hacerlas.

11 Que por ley nadie es justificado para con Dios es evidente,
porque el justo de fe vivirá (Hab. 2:4). 12 La Ley no es de la fe,
mas el que hiciere estas cosas vivirá por ellas (Levit. 18:5).

13 Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, hecho por nosotros maldición, porque está escrito (Deut. 21:23): Maldito todo hombre colgado al madero, 14 para que a los gentiles la bendición de Abraham les venga en Cristo Jesús, para que recibamos la promesa del Espíritu por la fe.

15 Hermanos, como hombre digo: aunque de hombre una vez celebrado un contrato, nadie lo anula, ni le hace adición. 16 A Abraham fueron dichas las promesas, a él y a su simiente; no dice: y a las simientes, como por muchas, sino como por una: Y a tu simiente, que es Cristo. (Gen. 13:15; 17:8).

17 Esto pues digo: un contrato anteriormente celebrado por Dios, la Ley hecha cuatrocientos treinta años después, no lo invalida al anular la promesa. 18 Si, en verdad, de ley depende la herencia ya no es promesa, pero a Abraham es por promesa que Dios ha hecho favor.

19 ¿Qué pues la Ley? Es por causa de las transgresiones que fué añadida hasta que viniese la simiente, a quien fué hecha la promesa, dictada por ángeles en mano de mediador. 20 El mediador no lo es de uno, pero Dios es uno. 21 luego ¿la Ley es contra las promesas de Dios? No puede ser. Si en efecto fuese dada una ley que pudiera vivificar, dependería esencialmente de una ley la justicia. 22 Mas la Escritura lo encerró todo bajo el pecado, para que la promesa que depende de la fe de Jesu-Cristo fuese dada a los creyentes.

23 Antes que viniese la fe éramos custodiados bajo la ley, encerrados para la fe que debía ser revelada, 24 de suerte que la Ley ha sido ayo de nosotros al Cristo, para que por fe fuésemos justificados; 25 mas venida la fe, ya no estamos bajo ayo. 26 Todos, en efecto, sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, 27 porque cuantos en Cristo fuísteis bautizados ([b]), de Cristo os revestisteis. 28 No hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay macho ni hembra, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

29 Si, pues, vosotros sois de Cristo, en consecuencia sois si-
miente de Abraham, según la promesa, herederos.

4 1 Digo pues, por cuanto tiempo el heredero es niño, en
nada difiere del esclavo, siendo señor de todos, 2 mas está
bajo tutores y curadores hasta el plazo fijado por el padre. 3 Así
también nosotros cuando éramos niños, bajo los elementos del
mundo estábamos esclavizados, 4 mas cuando vino el cumpli-
miento del tiempo, envió Dios al hijo de él nacido de mujer, na-
cido bajo la ley, 5 a fin de que redimiese a los que estaban bajo
la ley para que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Puesto que sois hijos, Dios envió al espíritu de su hijo en
nuestros corazones que clama: ¡Abba! ¡Padre! 7 de suerte que ya
no eres esclavo, sino hijo; si, pues, hijo, también heredero de
Dios por Cristo ([a]).

8 Pero entonces, no conociendo a Dios, servísteis a los que
por naturaleza no son dioses, 9 mas ahora habiendo conocido a
Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios ¿cómo volvéis de nue-
vo a los flacos y pobres elementos a los cuales otra vez de nuevo
queréis servir? 10 Observáis días y meses y estaciones y años.
11 Me temo por vosotros que en vano haya trabajado en vosotros.

12 Venid a ser como yo, porque yo también como vosotros, os
ruego, hermanos. En nada me hicisteis injusticia. 13 Sabéis que a
causa de la enfermedad de la carne os evangelicé la primera vez,
14 y esta probación de vosotros en mi carne no la despreciasteis,
ni la escupisteis, al contrario, me recibisteis como ángel de Dios,
como Cristo Jesús.

15 ¿Dónde, pues, está vuestra felicitación? Os doy testimonio
que, si posible, os hubierais sacado los ojos para dármelos. 16 Así
que he venido a ser enemigo de vosotros diciéndoos la verdad.

17 Os calientan, no a lo bueno, mas quieren excluiros para
que los calentéis. 18 Bueno es calentarse en bien, y no sólo mien-
tras estoy yo presente con vosotros, 19 hijitos míos, por quienes

de nuevo sufro dolores de parto hasta que sea formado Cristo
en vosotros, 20 mas querría estar presente ahora con vosotros, y
cambiar mi voz, porque estoy perplejo acerca de vosotros.

21 Decidme los que queréis estar bajo la ley, ¿no oís la Ley?
22 porque está escrito (Gén. 16:15) que Abraham tuvo dos hijos,
uno de la esclava y el otro de la libre, 23 el de la esclava ha nacido
según la carne, el de la libre por la promesa. 24 Lo que está dicho
alegóricamente: porque estas dos son alianzas: una desde el
monte Sina, dando a luz para esclavitud que es Agar. 25 El Agar
es monte Sina en Arabia y corresponde a la Jerusalem de ahora,
porque sirve con sus hijos; 26 mas la Jerusalem de arriba es libre,
la cual es madre de nosotros; 27 porque está escrito: Alégrate
estéril que no das a luz. Prorrumpe y da voces tú que no estás
de parto, porque más numerosos son los hijos de la desolada que
los de la que tiene marido (Isaías 54:1).

28 Nosotros, pues, hermanos somos hijos de la promesa como
Isaac. 29 Pero como entonces el engendrado carnalmente perse-
guía al espiritualmente, así también ahora.

30 Mas ¿qué dice la Escritura? (Gén. 21:10): Echa a la es-
clava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el
hijo de la libre.

31 Por esto, hermanos, no somos hijos de esclava sino de la
libre.

5 1 En la libertad en que nos libertó Cristo estad firmes pues,
y no seáis atados otra vez a yugo de esclavitud.

2 He aquí yo, Pablo, os digo que si sois circuncidados, Cristo
no os aprovechará de nada. 3 Declaro otra vez a todo hombre cir-
cuncidado que es obligado a hacer la ley toda.

4 Estáis desligados de Cristo los que por ley sois justificados;
de la gracia caísteis; 5 porque nosotros espiritualmente, de la fe
aguardamos esperanza de justicia; 6 porque en Cristo Jesús ni
circuncisión vale algo, ni incircuncisión, sino fe activa por amor.

[7] Corríais bien. ¿Quién os estorbó para no obedecer a la
verdad?
[8] La persuasión no viene del que os llama. [9] Poco fermento
leuda toda la masa. [10] Yo tengo confianza en vosotros, en el
Señor ([a]) que ninguna otra cosa sentiréis, pero el que os perturba
llevará la condenación, cualquiera que sea. [11] Yo, pues hermanos,
si aún predico la circuncisión, ¿por qué aún soy perseguido?
Luego está quitado el escándalo de la cruz. [12] Ojalá también se
amputen los que os trastornan.
[13] Porque vosotros a libertad fuísteis llamados, solamente no
toméis la libertad por ocasión a la carne, pero por el amor servíos
los unos a los otros. [14] Porque toda la ley está cumplida en una
palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo; [15] pero si unos
a otros os mordéis, y os devoráis, mirad que no seáis consumidos
los unos por los otros.
[16] Digo pues: andad espiritualmente y no satisfaréis la codi-
cia de la carne; [17] porque la carne codicia contra el espíritu y el
espíritu contra la carne; éstos pues se oponen el uno al otro, para
que las cosas que quisiereis no las hagáis.
[18] Si sois espiritualmente dirigidos, no estáis bajo la ley.
[19] Evidentes son las obras de la carne cuales son: fornicación,
impureza, libertinaje, [20] idolatría, hechicería, enemistades, que-
rellas, celos, arrebatos, rencores, disensiones, partidos, [21] envidias,
borracheras, orgías y las cosas semejantes a éstas, sobre las cuales
os lo digo como ya lo he dicho antes, que los que cometen tales
cosas no heredarán el reino de Dios.
[22] Mas el fruto del espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad,
benevolencia, bondad, fidelidad, [23] mansedumbre, continencia,
contra las tales cosas no hay ley.
[24] Pero los del Cristo crucificaron la carne con las pasiones
y las concupiscencias. [25] Si vivimos espiritualmente, espiritual-
mente también andemos. [26] No vengamos a ser vanagloriosos,
provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

6 [1] Hermanos, si aun hubiese sido sorprendido un hombre en
alguna falta, vosotros los espirituales, restaurad al tal con es-
píritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, para que tú tam-
bién no seas tentado.

[2] Sobrellevad los unos la carga de los otros y así cumpliréis
la ley del Cristo; [3] pero si alguno piensa ser algo, siendo nada,
se engaña a sí mismo.

[4] Pruebe cada uno la obra propia y entonces para sí mismo
sólo tendrá motivo de gloriarse y no para el otro.

[5] Cada uno llevará su propia carga.

[6] El que es enseñado en la palabra haga participante en todo
bien al que lo enseña.

[7] No os engañéis. Dios no será burlado; lo que sembrare el
hombre, eso también segará, [8] porque quien siembra para la car-
ne de sí mismo de la carne segará corrupción; mas quien siem-
bra para el espíritu, del espíritu segará vida eterna. [9] Haciendo
bien no nos cansemos; al no desmayar a su tiempo segaremos.
[10] Por tanto, pues, como tenemos oportunidad, hagamos el bien
a todos, sobre todo a los domésticos de la fe.

[11] Ved con qué grandes caracteres os escribí de mi mano.

[12] Cuantos quieren figurar en la carne son los que os fuerzan
a ser circuncidados solamente para que no sean perseguidos por
la cruz del Cristo, [13] porque ni los circuncisos mismos guardan
la ley, mas quieren que seáis circuncidados para alabarse en vues-
tra carne.

[14] A mí no me acontezca gloriarme sino en la cruz de nues-
tro Señor Jesu-Cristo, por quien me está crucificado el mundo y
yo al mundo, [15] porque en Cristo-Jesús ni circuncisión es algo,
in incircuncisión, sino nueva creación.

[16] Y a cuantos andarán por esta regla, paz y misericordia so-
bre ellos y sobre el Israel de Dios.

17 Además nadie me cause disgustos, porque yo llevo en mi
cuerpo las marcas de Jesús.
18 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro
espíritu, hermanos, Amén.

PRIMERA A CORINTIOS

1 ¹ Pablo apóstol llamado de Jesu-Cristo por la voluntad de
Dios, y Sóstenes el hermano, ² a la iglesia de Dios que está
en Corinto, a los consagrados en Cristo Jesús, santos por voca-
ción, con todos los que en todo lugar invocan el nombre de nues-
tro Señor Jesu-Cristo, Señor de ellos y de nosotros, ³ gracia a vos-
otros y paz de parte de Dios Padre nuestro y del Señor Jesu-Cristo.

⁴ Gracias doy a mi Dios siempre acerca de vosotros por la
gracia de Dios dada a vosotros en Cristo Jesús, ⁵ porque en todo
fuísteis enriquecidos en él, en toda palabra y todo conocimiento,
⁶ como el testimonio de Cristo fué confirmado en vosotros, ⁷ de
manera que vosotros no sois privados de ningún don, aguardando
la revelación de nuestro Señor Jesu-Cristo, ⁸ quien también os
confortará hasta el fin, irreprensibles en el día de nuestro Señor
Jesu-Cristo. ⁹ Fiel es Dios por quien fuisteis llamados a la comu-
nión de su hijo Jesu-Cristo nuestro Señor.

¹⁰ Mas os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor
Jesu-Cristo que digáis todos lo mismo, y que no haya entre vos-
otros discordias, sino que estéis bien dispuestos en la misma mente
y en el mismo parecer.

¹¹ Porque me fué informado de vosotros, hermanos míos, por
los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. ¹² Y digo esto, que
cada uno de vosotros dice: "Yo soy de Pablo", y "Yo de Apolo",
y "Yo de Cefas" y "Yo de Cristo". ¹³ ¿Está dividido Cristo? ¿Fué

Pablo crucificado por vosotros? ¿O es en el nombre de Pablo que
fuísteis bautizados? (Gal. 3:27. Rom. 6:3.) [14] Doy gracias a Dios
que a ninguno de vosotros bauticé sino a Crispo y a Gayo, [15] a
fin de que nadie diga que en mi nombre fuisteis bautizados.
[16] Bauticé también la familia de Estéfanas; además no sé si bau-
ticé a algún otro; [17] porque no me envió Cristo a bautizar, sino
a evangelizar, no con sabiduría de palabra para que no fuese des-
virtuada la cruz de Cristo. [18] Porque la palabra de la cruz a los
perdidos es locura, mas a los salvados, a nosotros, es poder de Dios,
[19] porque escrito está (Isa. 29:14): Destruiré la sabiduría de los
sabios, y anularé la inteligencia de los inteligentes.

[20] ¿Dónde está el sabio? ¿dónde el letrado?, ¿dónde el in-
vestigador de este siglo? ¿No entonteció Dios la sabiduría de este
mundo? [21] Puesto que en la sabiduría de Dios el mundo no cono-
ció a Dios por la sabiduría, le plugo a Dios salvar por la locura
de la predicación a los creyentes, [22] puesto que judíos piden se-
ñales y griegos buscan sabiduría, [23] pero nosotros predicamos a
Cristo crucificado, a judíos tropezadero, a griegos locura, [24] mas
a los llamados mismos, judíos y griegos, Cristo potencia de Dios
y sabiduría de Dios. [25] Porque lo necio de Dios es más sabio que
los hombres, y lo flaco de Dios más fuerte que los hombres.

[26] Mirad, pues, vuestra vocación, hermanos, que no sois mu-
chos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos no-
bles; [27] pero Dios escogió lo necio del mundo a fin de avergonzar
los sabios, y lo flaco del mundo escogió Dios a fin de avergonzar
a lo fuerte, [28] y lo común del mundo, lo despreciado y lo que
nada es, escogió Dios a fin de deshacer lo que es, [29] de manera
que no se glorie carne alguna delante de Dios.

[30] De él, pues, vosotros sois en Cristo Jesús, que nos fué hecho
sabiduría de parte de Dios: justicia y santificación y redención,
[31] para que como está escrito (Jer. 9:23-24): el que se alaba,
alábese en el Señor ([a]).

2 [1] Y yo al venir a vosotros, hermanos, no vine con excelencia
de palabra o de sabiduría, anunciándoos el secreto de Dios;
[2] porque juzgué no saber otra cosa entre vosotros sino a Jesu-
Cristo y a éste crucificado.

[3] Y yo en enfermedad y en temor y en mucho temblor es-
tuve entre vosotros, [4] y mi palabra y mi predicación no fué con
persuasivas palabras de sabiduría, sino con demostración de es-
píritu y poder, [5] para que vuestra fe no sea en sabiduría de hom-
bres, sino en poder de Dios.

[6] Sabiduría la hablamos entre los perfectos, pero no sabiduría
de este siglo ni de los príncipes de este siglo que se aniquilan,
[7] mas hablamos sabiduría de Dios en secreto ([a]), la que está escon-
dida, que Dios predeterminó antes de los siglos para nuestra gloria,
[8] la cual ninguno de los príncipes de este siglo conoció, porque si
la hubieran conocido no hubieran crucificado al Señor de la
gloria. [9] Mas como está escrito (Is. 64:4): Las cosas que el ojo
no vió y la oreja no oyó ni al corazón del hombre subió, las que
Dios aparejó para los que lo aman, [10] nos las reveló Dios por su
espíritu; porque el Espíritu escudriña todo, aún las profundidades
de Dios. [11] Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas de hom-
bre sino el espíritu del hombre que está en él? Así también las
cosas de Dios ninguno las conoció sino el espíritu de Dios. [12] Y
nosotros no recibimos el espíritu del mundo sino el espíritu que
procede de Dios para que sepamos las cosas que nos fueron dadas
por Dios; [13] de las cuales también hablamos, no en discursos en-
señados de humana sabiduría, sino enseñados de espíritu, compa-
rando lo espiritual con lo espiritual.

[14] Mas hombre animal ([b]) no recibe las cosas del espíritu de
Dios, porque son locura para él, y él no puede conocerlas porque
se disciernen espiritualmente. [15] pero el espiritual juzga bien todo,
y él de ninguno es juzgado. [16] ¿Quién conoció la mente del Señor
para aconsejarle? (Is. 40-13). Pero nosotros tenemos mente de
Cristo.

3 1 Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales
sino como a carnales, como a infantes en Cristo. 2 Leche os
dí a beber, no alimento sólido, porque no podíais, ni aun ahora
podéis *digerirlo*, 3 porque todavía sois carnales. Porque donde hay
entre vosotros celos y contienda ¿no sois carnales? y a modo hu-
mano andáis? 4 Cuando dice uno: Yo soy de Pablo, y otro: Yo
soy de Apolo, ¿no sois hombres? 5 ¿Qué pues es Apolo? ¿Qué
es Pablo? Servidores por medio de los cuales creísteis, y a cada
uno como el Señor le dió. 6 Yo planté, Apolo regó, mas Dios hizo
crecer, 7 de manera que ni el que planta es algo ni el que riega,
sino el que hace crecer, Dios. 8 El que planta y el que riega uno
son; cada uno recibirá el propio salario según su propio trabajo,
9 porque somos cooperadores de Dios. Sois labranza de Dios, edi-
ficio de Dios. 10 Conforme a la gracia de Dios que me fué dada,
como sabio arquitecto he puesto fundamento, y otro edifica en-
cima; pero cada uno mire cómo edifica encima, 11 porque nin-
guno puede echar otro fundamento que el puesto, que es Jesu-
Cristo. 12 Si pues alguno edifica sobre este fundamento: oro, pla-
ta, piedras preciosas, maderas, heno, paja, 13 será manifestada la
obra de cada uno, porque el día (a) la mostrará; puesto que por
fuego se revela, y qué tal es la obra de cada uno el fuego lo pro-
bará. 14 Si permaneciere la obra que alguien edificó encima, re-
cibirá salario. 15 Si la obra de alguien se quemare, será perjudi-
cado, mas él mismo será salvado, mas así como a través de
fuego (b).

16 ¿No sabéis que sois templo de Dios y el espíritu de Dios
mora en vosotros? 17 Si alguno destruye el templo de Dios, Dios
destruirá al tal, porque el templo de Dios es santo, el cual sois
vosotros.

18 Nadie se engañe a sí mismo. Si alguno piensa ser sabio
entre vosotros en este siglo, venga a ser necio para que venga a
ser sabio, 19 porque la sabiduría de este mundo es necedad para
Dios, porque está escrito (Job 5:13):

El prende a los sabios en su astucia; [20] y otra vez:

El Señor conoce que los pensamientos de los sabios son vanos
(Sal. 94:11) [21] de manera que ninguno se alabe en hombres. To-
do pues es de vosotros: [22] sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, sea el
mundo, sea vida, sea muerte, sea lo presente, sea lo futuro, todo
es de vosotros, [23] y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

4 [1] Así nos estime el hombre como ministros de Cristo y ad-
ministradores de misterios de Dios. [2] Aquí, por lo demás, de los
administradores se requiere nada más que uno sea hallado fiel.
[3] A mí muy poco me importa ser juzgado de vosotros, o de hu-
mano día ([a]), ni aún me juzgo a mí mismo. [4] Aunque nada me
reprocha mi conciencia, no por esto soy justificado; el que me
juzga es el Señor, [5] de manera que antes de tiempo, no juzguéis
cosa alguna hasta que venga el Señor que también alumbrará lo
oculto de las tinieblas y manifestará los consejos de los corazones,
y entonces la alabanza vendrá a cada uno de parte de Dios.

[6] Estas cosas, hermanos, las apliqué a mí mismo y a Apolo
por causa de vosotros, para que en nosotros aprendáis aquello de
"no más allá de lo que está escrito", para que uno por otro no se
hinche como el otro. [7] Porque ¿quién te distingue? ¿qué tienes
que no lo hayas recibido? Si también lo recibiste ¿por qué ala-
barte como si no lo hubieses recibido? [8] Ya estáis hartos, ya os
enriquecisteis, sin nosotros reinasteis. ¡Ojalá reinaseis para que
también nosotros con vosotros reinásemos. [9] Me parece, en ver-
dad, que Dios a nosotros los apóstoles por últimos nos mostró
como sentenciados a muerte; porque espectáculo fuimos hechos
al mundo y a ángeles y a hombres. [10] Nosotros somos necios a
causa de Cristo, vosotros sensatos en Cristo; nosotros flacos y vos-
otros fuertes; vosotros ilustres, y nosotros infames. [11] Hasta el día
de hoy pasamos hambre y sed y desnudez y somos abofeteados y
somos errantes, [12] penamos trabajando con nuestras propias ma-
nos; injuriados, bendecimos; perseguidos, soportamos; [13] malde-

cidos, rogamos; como basura del mundo somos hechos, desecho de
todos hasta ahora. 14 No humillándoos os escribo esto, mas como
a hijos queridos, os amonesto, 15 porque si tuviereis en Cristo diez
mil ayos, no tenéis muchos padres, porque en Cristo Jesús yo os
engendré por el evangelio. 16 Os ruego, pues, sed mis imitadores.
17 Por eso os envié a Timoteo que es mi hijo querido y fiel en el
Señor, el cual os recordará mis direcciones en Cristo Jesús, cómo
donde quiera en toda iglesia enseño. 18 Como si yo no hubiera de
ir a vosotros, fueron hichados algunos; 19 pero iré pronto a vos-
otros si el Señor quisiere, y conoceré no la palabra de los hin-
chados, sino el poder, 20 porque el reino de Dios no está en pa-
labra sino en poder. 21 ¿Qué queréis? ¿Es que con vara vaya a
vosotros, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5 1 Es voz corriente que hay entre vosotros fornicación, y tal
fornicación cual ni aún entre los gentiles, de suerte que uno
tenga la mujer de su padre. 2 Y vosotros estáis hinchados, y no
más bien os habéis afligido para que fuese quitado de en medio
de vosotros el que cometió esta obra.

3 Pues bien, yo ausente con el cuerpo, mas presente con el es-
píritu ya he juzgado como presente al que cometió eso, 4 en el
nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo, siendo congregados vos-
otros y mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesús, 5 entregar
el tal a Satanás para la destrucción de la carne a fin de que el
espíritu sea salvado en el día del Señor Jesús.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que poca leva-
dura fermenta toda la masa? 7 Limpiad la vieja levadura para
que seáis nueva masa, como sois ázimos ([a]) porque la pascua de
nosotros fué sacrificada, Cristo, 8 de suerte que festejemos ([b]) no
con levadura vieja ni con levadura de maldad y perversidad, sino
con ázimos de sinceridad y verdad.

9 Os escribí en la carta que no os mezcléis con fornicarios,
10 no absolutamente con los fornicarios de este mundo o con los

avaros, ladrones o idólatras, puesto que en consecuencia deberíais
salir del mundo; [11] mas ahora os escribí que no os mezcléis con
alguien llamándose hermano que fuere fornicario o avaro o idó-
latra o maldiciente o borracho o robador, con el tal ni comáis.
[12] ¿Qué me importa pues juzgar a los de fuera? ¿No es a los de
dentro que vosotros juzgáis? [13] A los de fuera Dios los juzgará.
Sacad al malo de entre vosotros (Deut. 17:10).

6 [1] ¿Se atreve alguno de vosotros, teniendo asunto contra el
otro, a ir a juicio ante los injustos y no ante los santos? [2] ¿O
no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros es
juzgado el mundo ¿sois indignos de juicios menores? [3] ¿No sabéis
que juzgaremos a ángeles? ¿Por qué no cosas temporales? [4] Si,
pues, tuviereis causas a los menos considerados en la iglesia, a éstos
dad asiento. [5] Para vergüenza os lo digo. Así no hay entre vosotros
ni un sabio que pueda arbitrar en medio de su hermano. [6] Mas
hermano con hermano está en pleito y esto ante infieles. [7] Ya por
cierto en general es un defecto entre vosotros que tengáis pleitos
unos con otros. ¿Por qué más bien no sois perjudicados? ¿Por qué
más bien no sois defraudados? [8] Pero vosotros perjudicáis y defrau-
dáis y esto a hermanos. [9] ¿O no sabéis que injustos no heredarán
el reino de Dios? No os engañéis. Ni fornicarios, ni idólatras, ni
adúlteros, ni afeminados, ni sodomitas, [10] ni ladrones, ni avaros, ni
borrachos, ni maldicientes, ni robadores heredarán el reino de Dios.
[11] Y esto erais algunos, mas os lavasteis, mas fuisteis consagrados,
mas fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Cristo
y en el espíritu de nuestro Dios.

[12] Todo me es lícito, mas no todo conviene. Todo me es lí-
cito, mas yo no seré dominado por nada. [13] Los manjares para el
estómago y el estómago para los manjares; a aquél y a éstos pues
Dios inutilizará, pero el cuerpo no es a la fornicación sino al
Señor, y el Señor al cuerpo. [14] Dios, al Señor despertó, y a nos-
otros nos despertará por su poder.

15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?
Quitando, pues, los miembros de Cristo ¿los haré miembros de
prostituta? No sea así. 16 O ¿no sabéis que el que se junta a la
prostituta un solo cuerpo es? Serán, dice (Gen. 2-42), los dos en
una carne. 17 El que se junta al Señor es un solo espíritu.

18 Huid la fornicación. Todo pecado que cometiere un hom-
bre está fuera del cuerpo, mas el que fornica peca contra su pro-
pio cuerpo. 19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del es-
píritu santo que está en vosotros, que tenéis de Dios y que no sois
de vosotros mismos, 20 porque fuísteis comprados por precio. Glo-
rificad, pues, a Dios con vuestro cuerpo.

7 1 Acerca de lo que me escribisteis, bien está a un hombre
no tocar mujer, 2 pero a causa de las fornicaciones tenga cada
uno su mujer y cada una su marido. 3 A la mujer el marido retri-
buya lo que debe, asimismo también la mujer al marido. 4 La mu-
jer no dispone de su propio cuerpo, sino el marido; asimismo tam-
bién el marido no dispone del propio cuerpo sino la mujer. 5 No
os privéis el uno del otro sino de común acuerdo, por un tiempo,
para dedicarse a la oración, y de nuevo estad en uno para que
no os tiente Satanás, a causa de vuestra incontinencia. 6 Digo esto
por concesión, no por mandamiento, 7 porque quisiera que todo
hombre fuese como yo; pero cada uno tiene de Dios propio don,
el uno así, el otro así. 8 Digo, a los solteros y a las viudas: les está
bien si se quedaren así como yo, 9 pero si no se contienen cásense,
porque mejor es casarse que quemarse.

10 A los casados mando no yo, sino el Señor: que una mujer
no se aparte del marido, 11 y si se apartase quédese sin casar, o
reconcíliese con el marido; y que el marido no deje a su mujer.

12 A los demás digo yo, no el Señor: si un hermano tiene por
mujer una que no tiene fe ([a]), y ella consienta en habitar con él,
no la deje. 13 Si una mujer tiene marido que no tiene fe, y éste
consiente en habitar con ella, no deje al marido 14 porque está

consagrado el marido que no tiene fe, en la mujer; y consagrada
en el hermano la mujer que no tiene fe, pues, de otro modo vuestros hijos serían inmundos, pero ahora son santos.

15 Si pues el que no tiene fe se aparta, apártese, no está es-
clavizado el hermano o la hermana en tales casos. En paz nos ha
llamado Dios, 16 ¿porque qué sabes, mujer, si salvarás al marido?
o ¿qué sabes, marido, si salvarás a la mujer? 17 Solamente cada
uno como le repartió el Señor, y como a cada uno lo ha llamado
Dios, así ande, y así en todas las iglesias ordeno. 18 ¿Circuncidado
fué llamado alguno? no se estire el prepucio. ¿En incircuncisión
está llamado alguno? no sea circuncidado. 19 La circuncisión na-
da es, y la incircuncisión nada es, sino la observancia de los man-
damientos de Dios.

20 Cada uno en la vocación en que fué llamado, en ésa per-
manezca. 21 ¿Fuíste llamado esclavo? no te dé cuidado; pero si
también puedes hacerte libre, más bien aprovéchate. 22 Porque
el que fué llamado en el Señor, siendo esclavo, liberto del Señor
es; semejantemente el llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.
23 Por precio fuísteis comprados, no os hagáis esclavos de hom-
bres. 24 Cada uno en lo que fué llamado, hermanos, en eso per-
manezca para con Dios.

25 Acerca de las jóvenes no tengo mandamiento del Señor (b),
mas doy mi parecer como tratado con misericordia por el Señor
para ser fiel. 26 Pienso pues que esto es bueno a causa de la pre-
sente necesidad, que es bueno a uno el estar así. 27 ¿Estás ligado
a una mujer?, no procures ruptura. ¿Estás desligado de mujer?,
no busques mujer: 28 mas si también te casares no pecaste, y si se
casare la joven no pecó, pero aflicción en la carne tendrán los
tales, y yo os ahorro.

29 Esto digo pues, hermanos, el tiempo es acortado, lo demás
para que también los que tienen mujeres sean como no teniendo,
30 los que lloran como no llorando, los que se alegran como no
alegrándose, los que compran como no poseyendo, 31 los que dis-

frutan del mundo, como no aprovechando, porque pasa la figura
de este mundo.

32 Quiero pues que vosotros estéis sin congoja. El no casado
se cuida de las cosas del Señor, cómo agradar al Señor. 33 El que
se casó se cuida de las cosas del mundo, cómo agradar a su mujer,
y está dividido. 34 La no casada y la joven se cuidan de las cosas
del Señor para ser santas en el cuerpo y el espíritu. La que se
casó se cuida de las cosas del mundo, cómo ha de agradar al
marido.

35 Esto lo digo para el provecho de vosotros mismos, no para
echaros lazo, sino para lo honesto y lo propio a servir al Señor sin
distraimiento. 36 Pues si alguno piensa que no es conveniente para
su joven que pase ya de edad y así es preciso que sea, haga lo que
quiere, no peca; cásense, 37 pero el que está firme en su corazón
sin tener necesidad, mas es dueño de su propia voluntad y ha
resuelto en su corazón guardar a su joven, bien hace; 38 de ma-
nera que el que casa hace bien, y el que no casa hace mejor.

39 Una mujer está ligada legalmente por cuanto tiempo vive
su marido. Si su marido muriere, es libre de ser casada con quien
quiere sólo que sea en el Señor, 40 pero más feliz es si así que-
dare según mi opinión, y pienso tener yo también espíritu de Dios.

8 1 Acerca de lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos
tenemos conocimiento. El conocimiento hincha, pero el amor
edifica. 2 Si alguno piensa haber conocido algo, aun no conoció
como debe conocer. 3 Si, pues, alguno ama a Dios, éste es cono-
cido por él. 4 Acerca del comer de lo sacrificado a los ídolos, sa-
bemos que un ídolo nada es en el mundo, y que ningún Dios hay
sino uno; 5 y si bien hay llamados dioses, sea en el cielo sea en la
tierra, como hay muchos dioses y muchos señores, 6 sin embargo,
para nosotros un solo Dios hay, el Padre de quien dependen todas
las cosas y nosotros para él, y un solo Señor Jesu-Cristo por quien
son todas las cosas y nosotros por él. 7 Pero no hay en todos el

conocimiento; algunos con la conciencia hasta ahora del ídolo
comen como cosa sacrificada, y la conciencia de ellos, siendo flaca,
es contaminada. 8 Un alimento, es verdad, no nos recomienda a
Dios; porque ni si comemos somos más, ni si no comemos somos
menos. 9 Mirad, pues, que vuestra libertad misma no venga a ser
tropiezo a los débiles. 10 Porque si alguno te viere a ti que tienes
conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos ¿no será
estimulada la conciencia de él, siendo débil, a comer lo sacrifi-
cado? 11 y perecerá el débil por tu conocimiento, el hermano por
quien Cristo murió. 12 Así, pues, pecando contra los hermanos, e
hiriendo su conciencia débil contra Cristo pecáis. 13 por lo cual
si un alimento hace tropezar a mi hermano, nunca comeré carne
para no escandalizar a mi hermano.

9 1 ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesu-
Cristo nuestro Señor? ¿No sois vosotros la obra mía en el
Señor? 2 Si para otros no soy apóstol, a lo menos para vosotros lo
soy, porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor ([a]).

3 Esta es mi defensa contra los que me critican: 4 ¿No te-
nemos derecho de comer y beber? 5 ¿No tenemos derecho de traer
con nosotros una hermana por mujer, como también los demás
apóstoles y los hermanos del Señor, y Cefas? 6 ¿O sólo yo y
Bernabé no tenemos derecho de no trabajar? 7 ¿Quién milita ja-
más a su propio sueldo? ¿Quién planta viña y no come fruto de
ella? ¿Quién apacienta rebaño y no come de la leche del rebaño?
8 ¿Es como hombre que hablo así, o la Ley no dice esto? 9 por-
que en la Ley de Moisés (Deut. 25:4) está escrito: No pondrás
bozal al buey que trilla. ¿Acaso es de los bueyes que se cuida
Dios? 10 ¿O es por nosotros absolutamente que lo dice? Porque
por nosotros se escribió que el que ara debe arar con esperanza
y el que trilla con esperanza de participar.

11 Si nosotros os hemos sembrado lo espiritual ¿es gran cosa
si nosotros segaremos vuestros bienes materiales? 12 Si otros par-

ticipan de tal derecho sobre vosotros, ¿no con más razón nosotros?
Pero no usamos de este derecho, mas todo lo soportamos para no
poner estorbo alguno al evangelio del Cristo.

13 ¿No sabéis que los que ministran las cosas santas, comen
las cosas del santuario, los que sirven al altar del altar participan?
14 Así también el Señor ordenó a los que anuncian el evangelio,
vivir del evangelio; 15 pero yo no me he aprovechado de nada de
esto. No escribí esto a fin de que así se haga conmigo, porque
mejor me es morir que dejar a alguno quitarme el motivo de
alabarme. 16 Porque si evangelizo no hay para mí motivo de
alabarme, porque necesidad me es impuesta; en efecto, ¡ay de mí!
si no evangelizase. 17 Porque si voluntariamente hago esto, tengo
salario, mas si por fuerza, me está confiada comisión. 18 ¿Cuál,
pues, es mi salario? es que evangelizando haga gratuito el evan-
gelio sin usar de mi derecho en el evangelio.

19 Siendo, pues, libre de todos, me hice esclavo de todos para
ganar a los más, 20 y me hice a los judíos como judío para ganar
judíos; a los que están bajo ley como bajo ley, no siendo yo mismo
bajo ley, para ganar a los que están bajo ley, 21 a los sin ley
como sin ley, no siendo sin ley a Dios sino en la ley de Cristo,
para ganar a los sin ley. 22 Vine a ser a los flacos flaco para ga-
nar a los flacos, a todos me he hecho todo para de todos modos
salvar a algunos; 23 todo, pues, lo hago a causa del evangelio a
fin de que venga a ser copartícipe de él.

24 ¿No sabéis que los que en un estadio corren, corren todos,
pero uno solo recibe el premio? Así corred para que lo alcancéis.
25 Todo el que lucha, de todo se abstiene; aquéllos, pues, para
que reciban una corona corruptible, mas nosotros una incorrup-
tible. 26 Yo, pues, así corro, no como a la ventura; así pego, no
como quien azota al aire, 27 mas doy puñetazos a mi cuerpo y lo
llevo por esclavo no sea que después de haber predicado a otros,
venga a ser yo mismo reprobado.

10 1 No quiero, pues, que ignoréis, hermanos, que nuestros
padres todos estuvieron debajo de la nube y todos pasaron
por el mar, 2 y todos en Moisés se bautizaron en la nube y en la
mar, 3 y todos comieron el mismo alimento espiritual, 4 y todos
bebieron la misma bebida espiritual, porque bebieron de espiritual
peña que seguía; la peña, pues, era el Cristo. 5 Mas no en los
más de ellos se agradó Dios, porque fueron tendidos en el desierto.

6 Estas cosas fueron ejemplos para nosotros, para que no sea-
mos apetecedores de cosas malas como aquéllos codiciaron, 7 ni
seáis idólatras como algunos de ellos como está escrito (Ex. 32-6):
Asentóse el pueblo a comer y beber, y levantáronse a divertirse.
8 No forniquemos, como algunos de ellos fornicaron y cayeron en
un solo día veintitrés mil. 9 No tentemos al Cristo como algunos
de ellos tentaron y por las serpientes perecieron. 10 No murmuréis
como algunos de ellos murmuraron y perecieron por el destructor.

11 Todas estas cosas típicamente acontecieron a aquéllos, mas
fueron escritas para amonestación de nosotros a quienes los fines
de los siglos han alcanzado, 12 de modo que el que piensa está de
pie mire no caiga. 13 No os ha tomado tentación sino humana,
pero fiel es Dios que no os dejará ser tentados sobre lo que po-
déis, antes con la tentación dará también la salida para que po-
dáis sobrellevarla. 14 Por tanto amados míos huid de la idolatría.

15 Como a prudentes os hablo; juzgad vosotros lo que digo.
16 La copa de la bendición que bendecimos ¿no es comunión de
la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es comunión del
cuerpo de Cristo? 17 Porque hay un pan, un cuerpo somos los
muchos, porque todos de un pan participamos. 18 Mirad a Israel
según la carne; los que comen las víctimas ¿no son partícipes de
altar? 19 ¿Qué digo pues? ¿Que lo sacrificado al ídolo es algo?
¿O que un ídolo es algo? 20 No, mas lo que sacrifican los gentiles
lo sacrifican a demonios y no a Dios (Deut. 32-7:21). Y no quie-
ro que vosotros os hagáis socios de los demonios. 21 No podéis
beber copa del Señor y copa de demonios; no podéis participar de

la mesa del Señor y de la mesa de demonios. 22 ¿O provocamos
el celo del Señor? ¿Somos más fuertes que él?

23 Todo es lícito, pero no todo conviene; todo es lícito, pero
no todo edifica. 24 Nadie busque lo suyo, sino lo del otro. 25 Todo
lo que se vende en la carnicería, comedlo sin averiguar nada por
causa de la conciencia, 26 porque del Señor la tierra ([a]) y su
henchimiento (Sal. 24:1). 27 Pero si alguno de los que no tienen
fe os convida y queréis ir, comed todo lo que será puesto delante
sin averiguar nada por causa de la conciencia, 28 pero si alguno
os dijere: esto es sacrificado a ídolos, no comáis por aquel que os
avisó y la conciencia, 29 la conciencia, digo, no la propia sino la
del otro. ¿Por qué, en efecto, mi libertad es juzgada por otra
conciencia? 30 Si yo con agradecimiento participo, ¿por qué soy
difamado por lo que yo doy gracias? 31 Si, pues, coméis, si bebéis
o hacéis algo, hacedlo todo a gloria de Dios. 32 Sed sin tropiezo
a judíos y a griegos y a la iglesia de Dios, 33 así como yo también
en todo agrado a todos, no buscando lo que me conviene, sino lo
de los muchos, para que sean salvados. 1 Sed mis imitadores como
yo también lo soy de Cristo.

11 2 Os alabo, hermanos, de que en todo os acordáis de mí,
y como os he enseñado, retenéis las enseñanzas ([a]).

3 Quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es el Cristo,
y cabeza de la mujer el varón, y cabeza del Cristo, Dios.

4 Todo varón que ora o profetiza, cubierta la cabeza, aver-
güenza su cabeza; 5 mas toda mujer que ora o profetiza, sin ser
cubierta su cabeza, avergüenza a su cabeza; porque es una y
misma cosa que ser rapada; 6 porque si no se cubre la mujer, sea
también esquilada. Si, pues, es vergonzoso para una mujer ser es-
quilada o rapada, sea velada. 7 El varón, por cierto, no debe
cubrirse la cabeza, siendo imagen y gloria de Dios; pero la mujer
es gloria del varón. 8 Porque el varón no es de la mujer, sino la
mujer del varón, 9 y en efecto no fué criado el varón por la mujer

sino la mujer por el varón. 10 Por eso debe la mujer tener auto-
ridad (b) sobre la cabeza por causa de los ángeles. 11 Sin embargo,
no hay mujer sin varón ni varón sin mujer en el Señor (c); 12 por-
que así como la mujer es a causa del varón, así también es el va-
rón por medio de la mujer, mas todas las cosas vienen de Dios.
13 Por vosotros mismos juzgad: ¿Es decente que mujer no cubier-
ta ore a Dios? 14 ¿No es la naturaleza misma que os enseña que
si un varón cría cabello, le es deshonra; 15 mientras que si una
mujer cría cabello, le es gloria?, porque el cabello, en lugar de
mantilla, le ha sido dado. 16 Si alguien pretende ser contencioso,
nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

17 Al daros esta amonestación no os alabo; porque no es para
lo mejor sino para lo peor que os juntáis. 18 Porque primeramen-
te al juntaros en iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones,
y en parte lo creo; 19 porque es menester que haya también sec-
tas (d) entre vosotros para que también los aprobados vengan a
ser manifiestos entre vosotros.

20 Luego estando vosotros reunidos en el mismo lugar, no es
comer cena dominical, 21 porque cada uno se toma de antemano
la propia cena al comer, y uno tiene hambre y otro se emborra-
cha. 22 ¿No tenéis casas para el comer y beber? ¿o menospreciáis
la iglesia de Dios y avergonzáis a los que no tienen? ¿Qué os
diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor (e) lo que también os he tras-
mitido: que el Señor Jesús en la noche (f) que fué entregado to-
mó pan, 24 y dando gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed. Este
es mi cuerpo que por vosotros es partido. Haced esto en conme-
moración de mí (g). 25 Asimismo también la copa después de ce-
nar diciendo: Esta copa es la nueva alianza en mi sangre; haced
esto todas las veces que bebiereis en conmemoración de mí. 26 Por-
que todas las veces que comiereis este pan y bebiereis esta copa,
la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

27 De suerte que el que comiere el pan o bebiere la copa del

Señor indignamente será responsable del cuerpo y de la sangre
del Señor.

28 Pruébese a sí mismo uno, y así coma del pan y beba de la
copa, 29 porque el que come y bebe indignamente, come y bebe
condenación para sí, al no discernir el cuerpo del Señor.

30 Por esto entre vosotros hay muchos enfermos y sin salud,
y mueren bastantes. 31 Si pues nos examinásemos a nosotros mis-
mos, no seríamos juzgados; 32 pero siendo juzgados por el Se-
ñor ([f]), somos corregidos para que no seamos condenados con el
mundo. 33 De suerte que, mis hermanos, juntándoos para comer,
esperaos unos a otros. 34 Si alguno tiene hambre, en casa coma a
fin de que no para juicio os juntéis. Las demás cosas cuando lle-
gare las arreglaré.

12 1 Acerca de los dones espirituales, hermanos, no quiero
que estéis en ignorancia. 2 Sabéis que cuando erais gentiles,
a los ídolos mudos erais atraídos como estabais llevados; 3 por
tanto os declaro que ninguno hablando con espíritu de Dios dice:
Anatema ([a]) Jesús; y ninguno puede decir "Señor Jesús", sino con
espíritu santo.

4 Hay diferencias de dones, pero el mismo Espíritu; 5 hay di-
ferencias de ministerios y el mismo Señor; 6 hay diferencias de
operaciones, pero es el mismo Dios que obra todas las cosas en
todos, 7 mas a cada uno se da la manifestación del Espíritu para
lo útil.

8 A uno en efecto, por el Espíritu es dada palabra de sabi-
duría, a otro palabra de conocimiento según el mismo Espíritu,
9 a otro fe en el mismo Espíritu, a otro dones de curaciones en el
un Espíritu, 10 a otro eficacia de potencias, a otro profecía, a otro
discernimiento de espíritus, a otro géneros de lenguas, a otro in-
terpretación de lenguas. 11 Mas todas estas cosas las obra el uno
y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno co-
mo quiere. 12 Porque como el cuerpo es uno y tiene muchos miem-

bros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un
solo cuerpo, así también el Cristo; 13 y es así que en un solo es-
píritu todos nosotros fuimos bautizados en un solo cuerpo, o
judíos o griegos, o esclavos, o libres, y todos fuimos embebidos (b)
en un solo espíritu. 14 Porque el cuerpo no es un solo miembro,
sino muchos. 15 Si dijere el pie: "Porque no soy mano, no soy del
cuerpo" ¿no por esto no es del cuerpo? 16 y si dijere la oreja:
"Porque no soy ojo no soy del cuerpo" ¿no por esto no es del
cuerpo? 17 Si todo el cuerpo fuese ojo ¿dónde el oído? Si todo
fuese oído ¿dónde el olfato? 18 Pero ahora Dios puso los miem-
bros cada uno en el cuerpo como quiso. 19 Si pues todos fuesen
un solo miembro ¿dónde el cuerpo?

20 Mas ahora hay muchos miembros, pero un solo cuerpo.
21 No puede el ojo decir a la mano: "No tengo necesidad de ti";
ni a su vez la cabeza a los pies: "No tengo necesidad de vos-
otros"; 22 antes los miembros del cuerpo que parecen ser más fla-
cos, son mucho más necesarios, 23 y los que estimamos menos
honrosos, los envolvemos con mayor honor, y los deshonestos en
nosotros tienen mayor honestidad, 24 mas los honestos en nosotros
no necesitan. Pero Dios compuso el cuerpo dando al que le fal-
taba mayor honor, 25 a fin de que no haya división en el cuerpo,
sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos de los
otros. 26 Y si padece un miembro se compadecen todos los miem-
bros; si es glorificado un miembro se gozan con él todos los miem-
bros. 27 Vosotros, pues, sois cuerpo de Cristo, y miembros en
particular. 28 Y a unos puso Dios en la iglesia, primero apóstoles,
segundo profetas, tercero doctores, después fuerzas, después do-
nes de curaciones, socorros, gobernaciones, géneros de lenguas.
29 ¿Son todos apóstoles? ¿todos profetas? ¿todos doctores? ¿todos
fuerzas? 30 ¿tienen todos dones de curaciones? ¿hablan todos len-
guas? ¿interpretan todos?

31 Anhelad pues los dones espirituales los más excelentes, y
aun os muestro un camino por excelencia.

13 1 Si hablare las lenguas de los hombres y de los ángeles,
pero no tuviere amor, heme hecho metal que resuena o
címbalo que retiñe. 2 Y si tuviere profecía y supiere todos los mis-
terios y todo el conocimiento, y si tuviere toda la fe hasta tras-
ladar montañas, pero no tuviere amor, nada soy. 3 Y si repartiere
en limosnas toda mi hacienda, y si entregare mi cuerpo para ser
quemado, y no tuviere amor, nada me aprovecha.

4 El amor es paciente, es servicial. El amor no envidia, no
se vanagloria, no se ensoberbece, 5 no se comporta indecorosamen-
te, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa en mal, 6 no se goza
de la injusticia, antes se goza en la verdad. 7 Todo lo sufre, todo
lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8 El amor nunca jamás
cae; sean profecías, se abolirán; sean lenguas, cesarán; sea cono-
cimiento, acabará.

9 Porque en parte conocemos y en parte profetizamos, 10 pero
cuando venga lo perfecto, lo que es en parte acabará. 11 Cuando
era niño, hablaba como niño, sentía como niño, juzgaba como
niño. Mas cuando he venido a ser hecho hombre, he acabado las
cosas de niño. 12 Porque ahora miramos por espejo, en enigma,
mas entonces cara a cara. Ahora conozco en parte, mas entonces
conoceré como también fuí conocido.

13 Ahora pues quedan fe, esperanza y amor, tres cosas éstas,
pero la mayor de éstas es el amor. Buscad el amor.

14 1 Anhelad, pues, los dones espirituales, mas sobre todo
para que profeticéis. 2 Porque el que habla en lengua, no
habla a hombres, sino a Dios, porque nadie entiende, en espíritu
habla misterios ([a]), 3 pero el que profetiza habla a hombres, edi-
ficación, exhortación y consolación. 4 El que habla en lengua se
edifica a sí mismo; el que profetiza edifica a la iglesia. 5 Quiero
que todos vosotros habléis en lenguas, pero sobre todo a fin que
profeticéis. Mayor es el que profetiza que el que habla en len-
guas, a menos que interprete para que la iglesia reciba edifica-

ción. 6 Ahora bien, hermanos, si yo viniere a vosotros hablando en
lenguas ¿qué os aprovecharé si no os hablare o con revelación o
con conocimiento o con profecía o con enseñanza? 7 Asimismo las
cosas inanimadas dando sonido, sea flauta sea arpa, si no dieren
distinción a los sonidos ¿cómo se conocerá lo tocado o lo tañido?
8 Y si es sonido confuso que da la trompeta, ¿quién se aprestará
a la batalla? 9 Así también vosotros si por la lengua no dais pala-
bra bien inteligible ¿cómo se sabrá lo que se habla? Porque esta-
réis hablando al aire.

10 De tantos géneros de vocablos que pueda haber en el
mundo, ninguno es sin voz; 11 si pues no supiere el valor del vo-
cablo seré bárbaro para el que habla, y el que habla bárbaro para
mí. 12 Así también vosotros, puesto que sois codiciosos de espíri-
tus, procurad para la edificación de la iglesia, que abundéis. 13 Por
tanto el que habla en lengua ore, para que interprete; 14 porque
si yo oro en lengua, mi espíritu ora, pero mi mente es sin fruto.
15 ¿Qué pues? oraré con el espíritu y oraré también con la mente;
cantaré con el espíritu, mas cantaré también con la mente, 16 de
otra manera si bendijeres con el espíritu, el que ocupa el lugar
del particular, ¿cómo dirá amén a tu acción de gracias? puesto
que él no sabe lo que dices. 17 Tú en efecto bien das gracias, mas
el otro no es edificado. 18 Gracias doy a Dios que más que todos
vosotros hablo en lengua, 19 pero en iglesia prefiero decir cinco
palabras con mi mente para enseñar también a otros, que diez
mil palabras en lenguas.

20 Hermanos, no seáis niños en el juicio, sino en la malicia
haceos niños; en el juicio sed hombres hechos. 21 En la Ley está
escrito (Isa. 28-11): "En otras lenguas y con labios otros hablaré
a este pueblo y ni aun así me oirán", dice el Señor ([h]), 22 de
manera que la profecía no es a los infieles sino a los creyentes.
23 Si pues se juntare la iglesia toda en el mismo lugar y todos
hablaren en lenguas y entraren particulares o infieles ¿no dirán
que estáis locos? 24 mas si todos profetizan y entra algún infiel

o particular, está convencido por todos, juzgado por todos. 25 Los
secretos del corazón se hacen manifiestos, y así postrado sobre su
rostro adorará a Dios, declarando que verdaderamente está Dios
en medio de vosotros.

26 ¿Qué, pues, hermanos? Cuando os juntáis, cada uno de
vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene revelación, tiene len-
gua, tiene interpretación, hágase todo para edificación. 27 Si en
lengua hablare uno, sea por dos o lo más por tres y por turno, y
uno interprete; 28 pero si no hay intérprete, cállese en la iglesia
y háblese a sí mismo y a Dios. 29 Profetas hablen dos o tres, y los
otros juzguen; 30 si otro que está sentado tuviere revelación,
cállese el primero, 31 porque podéis todos uno por uno profetizar,
para que todos aprendan y todos sean exhortados; 32 y los espí-
ritus de profetas sométanse a profetas, 33 porque Dios no es el
Dios de desorden, sino de paz, como en todas las iglesias de los
santos.

34 Las mujeres en las iglesias callen, porque no les es permi-
tido hablar (c) sino estar sumisas, como también dice la Ley.
35 Si quieren aprender algo, en casa pregúntenlo a sus maridos,
porque es vergonzoso a una mujer hablar en la iglesia. 36 O ¿es
de vosotros que salió la palabra de Dios?, o ¿es a vosotros solos
que ha llegado?

37 Si alguno cree ser profeta o espiritual, reconozca lo que os
escribo que es mandamiento del Señor (b). 38 Si alguno ignora,
ignore. 39 Así que, hermanos, aspirad a profetizar y no impidáis
el hablar en lenguas, 40 pero hágase todo decentemente y con
orden.

15 1 Os notifico, hermanos, el evangelio que os anuncié,
que también recibisteis, en el cual también estáis firmes,
2 y por el cual también sois salvados, si en tal palabra que os lo
anuncié lo retenéis, a menos que en vano creísteis.

[3] En efecto, os enseñé primeramente lo que también recibí:
que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, [4] que
fué sepultado, que ha sido despertado en el tercer día según las
Escrituras; [5] y que fué visto de Cefas, después de los doce; [6] des-
pués fué visto de más de quinientos hermanos, de una vez, de los
cuales los más viven hasta ahora, pero algunos se durmieron;
[7] después fué visto de Jacobo, después de todos los apóstoles; [8] al
fin de todos, como por el abortivo fué visto también por mí ([a]),
[9] porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, yo que no soy
digno de ser llamado apóstol, puesto que perseguí la iglesia de
Dios. [10] Mas por gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para
mí no fué vana, antes mucho más que todos ellos trabajé, no yo
sino la gracia de Dios conmigo. [11] Luego sea yo, sean aquéllos, así
predicamos y así creísteis.

[12] Si, pues, se predica que Cristo ha sido despertado de en-
tre muertos ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay re-
surrección de muertos? [13] Si no hay resurrección de muertos, tam-
poco Cristo ha sido despertado; [14] si Cristo no ha sido despertado,
vana entonces es nuestra predicación, vana también vuestra fe;
[15] y aun somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos
contra Dios que él despertó al Cristo, al cual no despertó, si en
verdad muertos no se despiertan. [16] Si, en efecto, muertos no se
despiertan, tampoco Cristo ha sido despertado; [17] si Cristo no está
despertado, absurda es vuestra fe, todavía estáis en vuestros peca-
dos. [18] Luego también los que se durmieron en Cristo perecieron.
[19] Si, en esta vida, hemos esperado en Cristo solamente, somos los
más desgraciados de todos los hombres. [20] Pero ahora Cristo ha
sido despertado de entre muertos, primicia de los que están dor-
midos.

[21] Puesto que en efecto por un hombre hay muerte, también
por un hombre hay resurrección de muertos, [22] porque como en
el Adam todos mueren, así también en el Cristo todos serán vivi-
ficados. [23] Pero cada uno en su rango: Primicias Cristo, después

los de Cristo en su presencia, 24 después el fin cuando entregará
el reino al Dios y Padre, cuando habrá destruído todo principado
y toda autoridad y potencia.

25 Porque es menester que él reine hasta que *Dios* (b) haya
puesto a todos los enemigos bajo los pies de él (Sal. 110:1; Heb.
1:13-14).

26 Ultimo enemigo será aniquilada la muerte. 27 Porque Dios
sujetó todo debajo de los pies de él (Sal. 8:8); pero cuando digo
que todo está sujetado, es evidente que es exceptuado aquel que
le sujetó todas las cosas. 28 Cuando pues le hubiere sujetado todas
las cosas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le
sujetó todas las cosas, a fin de que sea Dios todo en todos (c).

29 De otra manera ¿qué harán los que se bautizan por los
muertos si en general muertos no se despiertan? ¿por qué tam-
bién se bautizan por ellos? 30 ¿Por qué también nosotros nos ex-
ponemos al peligro a cada hora? 31 Cada día estoy en punto de
muerte, hermanos; es tan cierto como tengo de qué alabarme de
vosotros en Cristo Jesús nuestro Señor. 32 Si como hombre com-
batí con fieras en Efeso ¿qué me aprovecha si muertos no se
despiertan? Comamos y bebamos porque mañana moriremos
(Is. 22:13). 33 No seáis extraviados; buenas costumbres se co-
rrompen en malas compañías. 34 Estad alertos justamente, y no
pequéis. Algunos no tienen conocimiento de Dios, para vergüenza
os lo digo.

35 Pero dirá alguno: ¿Cómo se despiertan los muertos? ¿con
qué cuerpo vienen? 36 ¡Necio! lo que tú siembras no es vivificado
si no muriere; 37 y lo que siembras no es el cuerpo que debe ser,
que siembras, mas grano desnudo cualquiera, de trigo o de al-
guna otra de las demás semillas, 38 pero Dios le da cuerpo como
quiso y a cada una de las semillas cuerpo propio.

39 No toda carne es la misma carne; mas otra es la de hom-
bres, otra la de las bestias, otra la de aves, otra la de peces. 40 Y
hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; otra es la gloria de los

celestes y otra la de los terrestres. 41 Otra es la gloria del sol, otra
la gloria de la luna, otra la de las estrellas. Una estrella difiere
de otra en gloria. 42 Así también la resurrección de los cuerpos; se
siembra en corrupción, se despierta en incorruptibilidad; 43 se
siembra sin honor, se despierta en gloria; se siembra en flaqueza,
se despierta en potencia; 44 se siembra cuerpo animal ([d]), se des-
pierta cuerpo espiritual. Si hay cuerpo animal hay también espi-
ritual. 45 Así también está escrito (Gen. 2-7): "Vino a ser el
primer hombre Adam alma viviente", el último Adam espíritu vi-
vificante. 46 Mas no es primero lo espiritual, sino lo animal y
después lo espiritual. 47 El primer hombre de la tierra es terreno,
el segundo el del cielo; 48 cual el terreno tales también los terre-
nos, y cual el celeste, tales también los celestes; 49 y como hemos lle-
vado la imagen del terreno, llevaremos ([e]) también la imagen del
celeste.

50 Pero esto digo, hermanos, que carne y sangre no pueden
heredar el reino de Dios, ni aun la corrupción hereda la inco-
rruptibilidad.

51 He aquí, os digo, un misterio: todos no nos dormiremos,
mas todos serenos transformados en un momento; 52 en cerrar y
abrir de ojos, en la última trompeta, porque tocará y los muertos
serán despertados incorruptibles, y nosotros seremos transforma-
dos, 53 porque es menester que esto corruptible se revista de in-
corruptibilidad y esto mortal se revista de inmortalidad; 54 cuando
esto corruptible se hubiere revestido de incorruptibilidad, y esto
mortal se hubiere revestido de inmortalidad entonces se verificará
la palabra escrita (Is. 25.8): "Fué absorbida la muerte en la
victoria" ([f]).

55 ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, mansión
de los muertos ([g]), tu aguijón? (Os. 12.4). 56 El aguijón de la
muerte es el pecado, pero la potencia del pecado es la ley.

57 Gracias a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor
Jesu-Cristo. 58 Así que, mis hermanos queridos, sed firmes, incon-

movibles, abundando en la obra del Señor siempre, sabiendo que
vuestro trabajo no es vano en el Señor (h).

16 1 Acerca de la colecta para los santos, como ordené a
las iglesias de Galacia, así también vosotros hacedlo. 2 Ca-
da primer día (a) de la semana, cada uno de vosotros ponga
aparte en casa, guardando lo que hubiere prosperado a fin de
que no sea cuando habré llegado que se hagan colectas. 3 Cuando
me halle presente, a estos que con cartas aprobaréis, enviaré a
llevar vuestra limosna a Jerusalem. 4 Si vale la pena que yo tam-
bién vaya, conmigo irán. 5 Vendré, pues, a vosotros cuando ha-
bré pasado por la Macedonia, porque atravesaré la Macedonia.

6 Con vosotros quizá me quedaré, o también pasaré el in-
vierno, a fin de que vosotros me encaminéis adonde tengo que ir.
7 Porque no os quiero ver ahora de paso; espero, pues, perma-
necer algún tiempo con vosotros, si el Señor lo permite. 8 Perma-
nezco, pues, en Efeso hasta la Pentecostés, 9 porque se me abrió
una puerta grande y eficaz, y hay muchos que se oponen.

10 Si viniere Timoteo, mirad que sin miedo esté con vosotros,
porque la obra del Señor hace él como yo también. 11 Nadie,
pues, le menosprecie; encaminadle en paz para que venga a mí,
porque estoy esperándole con los hermanos.

12 Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a
vosotros con los hermanos, y en ninguna manera tenía voluntad
de ir ahora, pero irá cuando tenga oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, forta-
leceos. 14 Todo se haga por vosotros con amor, os ruego, her-
manos.

15 Conocéis la casa de Estéfanas que son primicias de la
Acaia, y se pusieron a sí mismos al servicio de los santos, 16 para
que vosotros también os sometáis a los tales y a todo el que coope-
ra y trabaja.

17 Huélgome de la presencia de Estéfanas, Fortunato y Acai-

co. porque ellos han suplido vuestra ausencia, [18] porque tranqui-
lizaron mi espíritu y el vuestro. Reconoced, pues, a los tales.

[19] Os saludan las iglesias de Asia; os saludan mucho en el
Señor Aquilas y Priscila con la iglesia que está en casa de ellos;
[20] os saludan todos los hermanos; saludaos los unos a los otros
con beso santo.

[21] La salutación de mi mano, de Pablo.

[22] Si alguien no ama al Señor sea anatema: Maran Atha ([b]).

[23] La gracia del Señor Jesús sea con vosotros. [24] Mi amor sea
con todos vosotros, en Cristo Jesús.

SEGUNDA A CORINTIOS

Pablo envió la epístola por su colaborador Tito, antes de volver a esta ciudad y de recibir el dinero colectado en las iglesias de Grecia para los hermanos pobres de Jerusalem (Hechos 20.3-4). En el año 58 escribió la epístola a Romanos estando en la casa de Gayo. El ministerio del Espíritu es superior al de la ley o del Antiguo Testamento; y la espontaneidad es el carácter de la caridad cristiana. Si uno (Cristo) murió por todos, todos por uno deben vivir.

1 [1] Pablo, apóstol de Jesu-Cristo por voluntad de Dios, y
Timoteo el hermano, a la iglesia de Dios que está en Co-
rinto, con todos los santos que están en toda la Acaia, [2] gracia a
vosotros y paz de parte de Dios Padre nuestro y del Señor Jesu-
Cristo.

[3] Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo,
el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, [4] que
nos consuela en toda nuestra tribulación, para que podamos con-
solar a los que están en cualquiera tribulación por la consolación
con que somos consolados nosotros mismos por Dios. [5] Porque co-
mo abundan los padecimientos del Cristo en nosotros, así por el
Cristo abunda también nuestra consolación. [6] Si somos atribula-
dos es por vuestra consolación y salvación, si somos consolados es
por vuestra consolación que obra en el sobrellevar los mismos pa-
decimientos que nosotros también sufrimos. [7] Y nuestra esperanza

por vosotros es firme, sabiendo que como sois participantes de los
padecimientos, así también lo sois de la consolación. [8] Porque no
queremos que ignoreis, hermanos, acerca de la persecución que
nos fué hecha en Asia, que sobremanera, más allá de nuestras
fuerzas fuimos agravados, de modo que perdimos toda esperanza
hasta de vivir; [9] mas nosotros en nosotros mismos hemos aceptado
la sentencia de muerte para que no pongamos nuestra confianza
en nosotros mismos, sino en el Dios que despierta a los muertos,
[10] el cual nos libró de tan grande muerte y nos libra, en el cual
tenemos esperanza que también aun nos librará, [11] cooperando
vosotros también por nosotros en la oración, para que de muchas
personas el beneficio para nosotros por muchos sea agradecido
por nosotros. [12] Porque nuestra alabanza ésta es: el testi-
monio de nuestra conciencia que con simplicidad y sinceridad de
Dios, no con sabiduría carnal, sino con gracia de Dios, nos hemos
portado en el mundo, y particularmente con vosotros. [13] Porque
no os escribimos otras cosas que las que leéis o que también cono-
céis. Espero que hasta el fin reconoceréis, [14] como también lo re-
conocisteis en parte, que somos vuestra alabanza, lo mismo que
vosotros la nuestra en el día de nuestro Señor Jesús.

[15] Y con esta persuasión deseaba primero ir a vosotros para
que tuvieseis segunda gracia, [16] y por medio de vosotros pasar a
Macedonia, y de Macedonia ir otra vez a vosotros y ser encami-
nado por vosotros a la Judea. [17] Al querer esto ¿es, pues, de lige-
reza que usé, o lo que resuelvo, lo resuelvo según la carne, para
que en mí el sí sea sı y el nó nó? [18] Fiel es Dios que nuestra pala-
bra a vosotros no es sí y nó; [19] porque el hijo de Dios, Jesu-Cristo,
que fué predicado entre vosotros por nosotros, por mí, Silvano y
Timoteo, no fué sí y no, mas ha sido sí en él, [20] porque cuantas
promesas de Dios hay en él son sí; por eso también por él el
amén ([a]) para gloria a Dios por nosotros. [21] Pero el que nos afir-
ma con vosotros en Cristo, y nos ungió es Dios, [22] que también
nos selló y dió las arras del Espíritu en nuestros corazones. [23] Yo,

pues, por testigo llamo a Dios sobre mi alma que por miramientos
a vosotros no fuí ya a Corinto, 24 no que nos enseñoreemos de
vuestra fe, sino que somos cooperadores de vuestro gozo; porque
en la fe, estáis firmes.

2 1 Resolví en mí mismo no ir con tristeza de nuevo a vos-
otros, 2 porque si yo os contristo, ¿quién es el que me alegra
sino el contristado por mí? 3 Y os escribí esto mismo para que al
ir no tenga tristeza de parte de aquellos en quienes debía gozar,
confiado en todos vosotros que mi gozo es el de todos vosotros,
4 porque en mucha tribulación y angustia de corazón os escribí
con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino que
conocieseis el amor que tengo en mayor grado para vosotros.

5 Si alguno ha contristado no me ha contristado a mí, sino en
parte para que no os sobrecargue a todos. 6 Bástale al tal esta
reprensión hecha por los más, 7 de suerte que, al contrario, es
mejor que vosotros perdonéis y consoléis, por temor de que por
la demasiada tristeza, sea sumido el tal. 8 Por lo cual os exhorto
a revalidar el amor para él; 9 para esto también escribí para co-
nocer la prueba si, en todos, sois obedientes. 10 Al que perdonáis,
algo yo también; y en efecto yo lo que he perdonado, si algo he
perdonado, es por causa de vosotros, en persona de Cristo 11 para
que no seamos explotados por Satanás, porque no ignoramos sus
pensamientos.

12 Cuando llegué a la Troada para el evangelio de Cristo, y
me fué abierta en el Señor ([a]) una puerta, 13 no he tenido re-
poso en mi espíritu por no haber hallado a Tito mi hermano,
mas despidiéndome de ellos salí para Macedonia. 14 Mas gracias
al Dios que siempre nos hace triunfar en el Cristo, y esparce por
nosotros en todo lugar el olor de su conocimiento; 15 porque buen
olor de Cristo somos para Dios entre los salvados y entre los per-
didos: 16 A los unos olor de muerte para muerte, a los otros olor
de vida para vida. Y para esto ¿quién es suficiente? 17 Porque

no somos como los muchos que falsifican la palabra de Dios, sino
como con sinceridad, sino como de Dios, delante de Dios habla-
mos en Cristo.

3 [1] ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mis-
mos? ¿O necesitamos, como algunos, cartas de recomenda-
ción para vosotros o de vosotros? [2] Nuestra carta sois vosotros,
escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todo hombre,
[3] siendo manifiesto que sois carta de Cristo, redactada por nos-
otros, escrita no con tinta sino con espíritu de Dios viviente, no
en tablas de piedra sino en tablas de carne, del corazón. [4] Y tal
confianza tenemos por el Cristo para con Dios, [5] no porque somos
suficientes de pensar algo como de nosotros mismos, sino que
nuestra suficiencia viene de Dios [6] que nos hizo suficientes para
ser ministros de una nueva alianza, no de letra sino de espíritu,
porque la letra ([a]) mata, mas el espíritu vivifica. [7] Si pues el mi-
nisterio de la muerte, con letras grabado en piedras, fué con gloria,
de manera que los hijos de Israel no podían mirar fijamente el
rostro de Moisés por causa de la gloria de su rostro ([b]), la cual
desaparecía [8] ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del
espíritu? [9] Porque si el ministerio de la condenación fué gloria,
mucho más sobrepuja en gloria el ministerio de la justicia, [10] y en
efecto lo glorificado no es glorificado en esta parte por razón de
la sobrepujante gloria. [11] Si, pues, lo que se deshace fué por gloria,
mucho más lo que permanece en gloria. [12] Así que, teniendo tal
esperanza usamos de mucha franqueza, [13] y no como Moisés que
ponía velo sobre su rostro para que los hijos de Israel no fijasen
la vista en el fin de lo que se deshace; [14] mas fueron endurecidos
los pensamientos de ellos, porque hasta el día de hoy el mismo
velo sobre la lectura del antiguo Testamento queda, no descubier-
to, porque en Cristo está abolido, [15] mas hasta hoy cuando quiera
que se lee Moisés, un velo está puesto sobre el corazón de ellos,

16 pero cuando quiera *el corazón* se vuelva al Señor se quita el
velo (Ex. 34-34 cf. Núm. 12:8).

17 El Señor pues es el espíritu; donde está el espíritu del
Señor (c) hay libertad. 18 Nosotros todos, con rostro descubierto,
contemplando en espejo la gloria del Señor (c), somos transfor-
mados en la misma imagen, de gloria en gloria, así como de parte
del Señor (c) espíritu (d).

4 1 Por eso teniendo este ministerio, según la misericordia
que nos fué hecha, no nos desanimamos, 2 mas repudiamos
los secretos de la vergüenza, no caminando con astucia, ni adul-
terando la palabra de Dios, sino con la manifestación de la ver-
dad recomendándonos a nosotros mismos a toda conciencia hu-
mana delante de Dios.

3 Si aún está velado nuestro evangelio, es entre los que se
pierden que está velado, 4 entre los cuales el dios de este siglo cegó
los pensamientos de los incrédulos para que no resplandezca la
lumbre del evangelio de la gloria del Cristo, el cual es imagen
de Dios, 5 porque no nos predicamos a nosotros mismos sino a
Jesu-Cristo Señor, y a nosotros vuestros siervos por Jesús. 6 Por-
que el Dios que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, es
quien resplandeció en nuestros corazones para iluminación del
conocimiento de la gloria de Dios en persona de Jesu-Cristo.

7 Pero tenemos este tesoro en vasos de barro para que la ex-
celencia del poder sea de Dios y no de nosotros. 8 En todo atri-
bulados, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados;
9 perseguidos, mas no desamparados; derribados, mas no perdi-
dos; 10 siempre llevando en el cuerpo la mortificación de Jesús
para que también la vida de Jesús sea manifestada en nuestro
cuerpo, 11 porque siempre nosotros los que vivimos estamos en-
tregados a muerte por Jesús, para que también la vida de Jesús
sea manifestada en nuestra carne mortal, 12 de manera que la
muerte obra en nosotros, mas la vida en vosotros.

[13] Pero teniendo el mismo espíritu de la fe según lo escrito
(Salmo 116-10): "Creí, por lo cual hablé", nosotros también
creemos, por lo cual también hablamos, [14] sabiendo que el que
despertó al Señor Jesús, a nosotros también nos despertará con
Jesús, y nos presentará con vosotros. [15] Porque todas las cosas son
por vosotros, para que la gracia multiplicándose por el mayor
número, haga abundar la acción de gracias a la gloria de Dios.

[16] Por lo cual no desmayamos, mas aunque nuestro hombre
exterior se destruya, nuestro interior se renueva de día en día.
[17] Porque lo momentáneamente leve de nuestra tribulación nos
procura, de grado en grado, eterno peso de gloria, [18] no mirando
nosotros las cosas que se ven sino las que no se ven, porque las
que se ven son temporales mas las que no se ven son eternas.

5 [1] Porque sabemos que si nuestra terrestre habitación en la
tienda fuese destruída, tenemos de Dios un edificio, habita-
ción no hecha de manos, eterna en los cielos, [2] y en efecto en esta
gemimos, deseando revestirnos de nuestro domicilio que es del
cielo, [3] si habiéndonos desvestido ([a]) no seremos hallados des-
nudos. [4] Y en efecto los que estamos en la tienda gemimos opri-
midos porque no queremos desnudarnos sino sobrevestirnos, para
que sea absorbido lo mortal por la vida. [5] El que nos formó para
esto mismo es Dios que nos dió las arras del Espíritu. [6] Así que
siempre animados, y sabiendo que al morar en el cuerpo habita-
mos lejos del Señor, [7] (porque por fe andamos, no por vista);
[8] nos animamos y preferimos más bien desalojarnos del cuerpo y
habitar con el Señor. [9] Por tanto también ambicionamos, sea alo-
jados, sea desalojados, serle agradables; [10] porque es menester que
todos nosotros seamos presentados ante el tribunal del Cristo,
para que cada uno reciba por las cosas hechas por medio del
cuerpo. o bueno o malo (Rom. 14.10).

[11] Conociendo pues el temor del Señor ([b]) persuadimos a los
hombres, pero a Dios estamos manifestados. Espero pues que tam-

bién en vuestras conciencias estamos manifestados. 12 No nos recomendamos otra vez a nosotros mismos a vosotros, sino que os damos ocasión de gloriaros sobre nosotros, para que la tengáis contra los que se jactan en persona y no de corazón; 13 porque si estamos exaltados es para Dios; si somos cuerdos, es para vosotros. 14 Porque el amor del Cristo nos constriñe (c) a nosotros que hemos juzgado esto: que uno por todos murió, luego todos murieron; 15 y por todos murió para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquél que por ellos murió, y fué despertado. 16 De suerte que nosotros desde ahora a nadie conocemos según la carne; aunque hayamos conocido según la carne a Cristo, ahora ya no lo conocemos. 17 De manera que si alguien es en Cristo nueva criatura, las cosas viejas pasaron, y he aquí se han hecho nuevas todas las cosas. 18 Y todas las cosas vienen del Dios que nos reconcilió consigo por Cristo, y nos dió el ministerio de la reconciliación, 19 como que Dios estaba reconciliando en Cristo consigo al mundo, no imputándoles las faltas de ellos, y poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Por (d) Cristo pues somos embajadores, como si Dios exhortase por medio de nosotros. Os rogamos por Cristo: Sed reconciliados con Dios. 21 Al que no conoció pecado, por nosotros le hizo pecado, para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en él.

6 1 Colaborando también os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios. 2 Porque dice (Is. 49:8):

En momento favorable te escuché, en día de salvación te socorrí.

He aquí ahora momento muy propicio; he aquí ahora día de salvación. 3 No poniendo en nada algún obstáculo para que no sea vituperado el ministerio, 4 mas en todo recomendándonos a nosotros mismos como servidores de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, 5 en golpes, en cárceles, en alborotos, en fatigas, en vigilias, en ayunos, 6 en pureza,

en ciencia, en longanimidad, en bondad, en espíritu santo (a), en
amor no fingido, 7 en palabra de verdad, en poder de Dios, por
las armas de justicia de la mano derecha y de la izquierda, 8 por
gloria y deshonra, por mala y buena fama, como engañadores y
veraces, 9 como desconocidos y bien conocidos, como quienes mue-
ren, y he aquí vivimos, como castigados y no matados, 10 como
entristecidos mas siempre gozosos, como pobres mas enriquecien-
do a muchos, como no teniendo nada y poseyéndolo todo.

11 Nuestra boca se abrió para vosotros, ¡oh, corintios!, nues-
tro corazón se ha ensanchado. 12 No estáis estrechados en nosotros,
mas estáis estrechados en vuestras entrañas, 13 pues por la misma
retribución, como a hijos digo: sed ensanchados también vosotros.

14 No os juntéis en otro yugo a infieles; porque ¿qué participa-
ción hay entre justicia e iniquidad? O ¿qué comunión la luz con
las tinieblas? 15 ¿Qué concordia de Cristo con Belial? (b). O ¿qué
parte tiene un fiel con un infiel? 16 Qué conformidad un templo
de Dios con ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios viviente,
como dijo Dios (c): habitaré y andaré entre ellos, y seré Dios de
ellos, y ellos serán mi pueblo. 17 Por lo cual salid de en medio
de ellos, y apartaos, dijo el Señor (d), y no toquéis inmundo, y
yo os recibiré, 18 y os seré por padre, y vosotros me seréis por hijos
e hijas, dice el Señor todopoderoso (e).

7 1 Teniendo pues estas promesas, amados, purifiquémonos
a nosotros mismos de toda mancha de carne y de espíritu,
llevando a cabo la santidad en temor de Dios. 2 Dadnos lugar.
A nadie hemos perjudicado, a nadie hemos corrompido, a nadie
hemos explotado. 3 No para condenaros lo digo, porque ya os he
dicho que en nuestros corazones estáis para morir juntos o vivir
juntos. 4 Mucha libertad tengo con vosotros, mucha razón de ala-
barme de vosotros. Estoy lleno de consolación, sobreabunda mi
gozo sobre toda nuestra tribulación. 5 Y en efecto al venir nosotros
a Macedonia, no tuvo reposo alguno nuestra carne, mas en todo

éramos atribulados: de fuera luchas, de dentro temores. 6 Pero
el que consuela a los humildes, Dios nos consoló con la presencia
de Tito, 7 no sólo con su presencia sino también con la consola-
ción con que él fué consolado respecto a vosotros, refiriéndonos
vuestra buena intención, vuestro llanto, vuestro celo por mí, de
manera que me alegré más y más, 8 porque si bien os contristé
con la carta, no me arrepiento, aunque me arrepentía, porque
veo que aquella carta, al menos por un momento, os contristó.
9 Ahora me alegro, no de que fuisteis contristados, sino de que
fuisteis contristados para conversión ([a]); porque fuisteis contris-
tados según Dios, para que en nada fueseis perjudicados de nues-
tra parte, 10 porque el pesar según Dios obra conversión para
salvación irrevocable; mas el pesar del mundo obra muerte, 11 por-
que he aquí esto mismo de ser contristados según Dios ¡cuál
solicitud obró en vosotros! Y defensa, e indignación, y temor, y
ardor, y celo, y reivindicación. En todo os mostrasteis limpios en
aquel asunto. 12 Así que si os escribí no fué por causa del que
agravió, ni por causa del agraviado, sino para que fuese manifes-
tada vuestra solicitud por nosotros ([b]), para vosotros delante de
Dios. 13 Por esto hemos sido consolados. Además de nuestra con-
solación nos gozamos mucho más por el gozo de Tito, porque se
ha tranquilizado su espíritu de parte de todos vosotros. 14 Porque
si algo me he gloriado a él por vosotros, no fuí avergonzado, mas
como en todo con verdad os hemos hablado, así también vino a
ser verdad nuestra alabanza ante Tito, 15 y su cariño es tanto ma-
yor para vosotros cuando se recuerda la obediencia de todos vos-
otros, en qué manera, con temor y temblor lo recibisteis. 16 Me
alegro de que en todo tengo confianza en vosotros.

8 1 Os hacemos saber, hermanos, la gracia de Dios dada en
las iglesias de Macedonia; 2 porque en mucha prueba de tri-
bulación fué la sobrepujanza del gozo de ellos, y la profunda po-
breza de ellos abundó en la riqueza de su liberalidad, 3 porque

segun su poder testifico, y sobre su poder fueron espontáneos, 4 pi-
diéndonos con mucha insistencia el favor y la participación en
esta asistencia para los santos. 5 Y no como lo esperábamos, mas
se dieron a sí mismos primeramente al Señor y a nosotros por la
voluntad de Dios, 6 de suerte que rogamos a Tito que como de
antemano comenzó, así también él llevase a cabo entre vosotros
esta caridad. 7 Mas como en todo abundáis, en fe y palabra y
conocimiento y toda solicitud y en amor de vosotros a nosotros,
también en esta caridad abundéis. 8 No por mandamiento digo,
sino por la solicitud de otros y poniendo a prueba la sinceridad de
vuestro amor, 9 porque conocéis la gracia ([a]) del Señor nuestro
Jesu-Cristo que por vosotros se empobreció, siendo rico, para que
vosotros, en la pobreza de él, os enriquecieseis. 10 Y consejo en
esto doy, porque esto os conviene a vosotros quienes no sólo en
el hacer sino también en el querer comenzasteis desde el año pa-
sado; 11 ahora pues llevad a cabo también el hacer, de modo que
como hubo la espontaneidad del querer, así también haya el lle-
var a cabo desde el haber. 12 Porque si la espontaneidad pre-
existe, es a razón de lo que alguno tiene, no a razón de lo que
no tiene que es bien aceptable. 13 No pues para que sea a otros
alivio, y a vosotros apretura, 14 sino para que por igualdad, en
el momento presente la sobra de vosotros supla el déficit de
ellos, para que también la sobra de ellos supla vuestro déficit, de
modo que haya igualdad, 15 como está escrito (Exod. 16-18): El
que recogió mucho no tuvo más, y el que poco no tuvo menos.

16 Gracias a Dios que pone la misma solicitud por vosotros
en el corazón de Tito, 17 porque recibió la exhortación; y estando
más solícito espontáneamente partió para vosotros. 18 Y enviamos
con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se hace por todas
las iglesias. 19 No sólo esto, mas también fué elegido ([b]) por las
iglesias nuestro compañero de viaje en esta caridad llevada por
nosotros para la gloria del Señor y vuestra buena voluntad, 20 evi-
tando esto que nadie nos vitupere en esta abundancia adminis-

trada por nosotros, 21 porque procuramos lo bueno no sólo delante
del Señor (c), sino también delante de los hombres. 22 Enviamos
con ellos a nuestro hermano a quien hemos probado muchas ve-
ces en muchas otras cosas ser diligente y ahora mucho más dili-
gente por la mucha confianza que tiene en vosotros. 23 Si se trata
de Tito, es mi compañero y colaborador para vosotros; si nuestros
hermanos, son apóstoles (d) de iglesias, gloria de Cristo. 24 Luego
la demostración de vuestro amor y de nuestra alabanza por vos-
otros hacedla para ellos a la faz de las iglesias.

9 1 Acerca de la asistencia a los santos me es superfluo escri-
biros 2 porque sé vuestra prontitud de ánimo de la cual por
vosotros me alabé entre los macedonios que Acaia está preparada
desde el año pasado; y vuestro celo alentó a los más ,3 pero envié
a los hermanos para que nuestra alabanza por vosotros no fuese
desvanecida en esta parte, para que, como decía, estéis prepa-
rados, 4 no sea de que si vinieren conmigo macedonios y os ha-
llaren no listos, fuésemos avergonzados nosotros, por no decir vos-
otros, en esta confianza. 5 Juzgué, pues, necesario rogar a los her-
manos que fuesen por delante a vosotros y de antemano arreglen
que esta bendición de vosotros antes prometida esté pronto así
como bendición, y no como explotación, 6 y esto es, quien siembra
escasamente, escasamente también segará (Ezeq. 34-26).

7 Cada uno según se ha propuesto en su corazón, no con tris-
teza o por necesidad porque a dador alegre ama Dios. 8 Dios, pues,
puede hacer abundar en vosotros toda gracia, para que teniendo
en todo siempre todo lo necesario abundéis para toda obra buena,
9 como está escrito (Sal. 112:9; Is. 55:10; Os. 10: 2). Repartió,
dió a los pobres; su justicia permanece para siempre. 10 El que
provee de simiente al que siembra, proporcionará también pan
para comer y multiplicará vuestra sementera y acrecentará los
productos de vuestra justicia, 11 siendo en todo enriquecidos para
toda liberalidad, la cual produce por nosotros acción de gracias

a Dios, 12 porque el servicio de este ministerio sirve no sólo a
suplir lo que a los santos falta sino también a abundar en muchas
acciones de gracias a Dios, 13 por la experiencia de este servicio
glorificando a Dios de la sumisión de vuestra profesión en el
evangelio del Cristo, y de la liberalidad de la contribución para
ellos y para todos, 14 y de la oración de ellos por vosotros, amán-
doos de corazón, a causa de la sobreabundante gracia de Dios so-
bre vosotros. 15 Gracias a Dios por su inefable don.

10 1 Yo mismo, Pablo, os exhorto por la mansedumbre y
clemencia del Cristo, yo que en presencia soy humilde en-
tre vosotros, mas ausente soy valiente contra vosotros, 2 ruego,
pues, que siendo presente no tenga que hacerme valiente por la
confianza con que pienso arrostrar a algunos que nos tienen como
andando carnalmente, 3 porque al andar en carne no militamos
carnalmente, 4 porque las armas de nuestra milicia no son car-
nales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,
5 destruyendo razonamientos y toda altura levantada contra el
conocimiento de Dios, y haciendo cautivo todo pensamiento a la
obediencia del Cristo, 6 y estando prestos a hacer justicia de toda
desobediencia, cuando se haya cumplido vuestra obediencia. 7 Mi-
ráis las cosas al aspecto. Si alguien se ha confiado en sí mismo,
que es de Cristo, esto piense otra vez por sí mismo que como él es
de Cristo así también nosotros. 8 Aunque me alabaría algo más
de la potestad nuestra que nos dió el Señor para edificación y no
para destrucción de vosotros, no seré avergonzado, 9 para que
no parezca como que os amedrento por las cartas, 10 porque las
cartas, dicen, son graves y fuertes, mas la presencia del cuerpo
es débil y la palabra desprovista de autoridad.

11 Esto piense el tal que cuales somos con la palabra, por car-
tas, ausentes, tales somos también presentes en el hecho, 12 porque
no nos atrevemos a clasificarnos o compararnos a nosotros mismos
con algunos de los que se recomiendan a sí mismos. Mas ellos,

midiéndose a sí mismos por sí mismos y comparándose consigo
mismo no entienden. [13] Pero nosotros no nos alabaremos desme-
didamente, mas conforme a la medida de la vara ([a]) que nos re-
partió Dios, para llegar hasta vosotros también, [14] porque no es
como si no alcanzásemos hasta vosotros que nos extendemos a
nosotros mismos al exceso; porque es hasta vosotros también que
llegamos con el evangelio del Cristo, [15] no gloriándonos desme-
didamente en trabajos ajenos, mas teniendo esperanza que cre-
ciendo vuestra fe seremos engrandecidos entre vosotros, conforme
a nuestra vara, en abundancia, [16] para que evangelicemos los
lugares más allá de vosotros, no con vara ajena para alabarnos en
las cosas prontas. [17] El que se alaba, pues, alábese en el Señor ([b]),
[18] porque no es aquél que se recomienda a sí mismo que es apro-
bado, sino aquel a quien el Señor recomienda.

11 [1] Ojalá me toleraseis un poco de fatuidad, mas también
me toleráis [2] porque os celo con celo de Dios. En efecto, os
desposé con un solo varón para presentaros cual joven pura al
Cristo. [3] Mas me temo que como la serpiente engañó a Eva con
sus artificios, así sean desviados vuestros pensamientos de la sim-
plicidad para con el Cristo. [4] Porque si el que viene predica a otro
Jesús que no hemos predicado, o si recibís otro ([a]) espíritu que
no recibisteis, u otro evangelio que no aceptasteis, lo sufrís bien.
[5] Porque estimo no estar en nada inferior a los extra-apóstoles ([b]).
[6] Aunque sea yo vulgar ([c]) en la palabra, no lo soy en la ciencia,
mas de todo fuimos manifestados en todo a vosotros. [7] O ¿hice
un pecado, humillándome a mí mismo para que vosotros fueseis
ensalzados? porque de balde os anuncié el evangelio de Dios.

[8] A otras iglesias despojé, recibiendo sueldo a vuestro servicio,
[9] y estando con vosotros y necesitado no fuí cargoso a nadie, por-
que a lo que me faltaba suplieron los hermanos venidos de Mace-
donia y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. [10] Está
la verdad de Cristo en mí que esta alabanza no me fracasará en

las regiones de Acaia. 11 ¿Por qué? ¿Es que no os amo? Dios lo
sabe. 12 Mas lo que hago y haré es para quitar la ocasión a los
que buscan ocasión para que en lo que se jactan, sean hallados
ellos así como también nosotros. 13 Los tales, en efecto, son falsos
apóstoles, obreros engañosos, disfrazados en apóstoles de Cristo,
14 y no es extraño, porque el mismo Satanás se disfraza en ángel
de luz. 15 Así no es mucho si también sus ministros se disfrazan
en ministros de justicia, cuyo fin será conforme a sus obras. 16 Otra
vez digo, nadie me estime fatuo; si por supuesto lo fuese, como a
fatuo recibidme, para que yo también me alabe un poco. 17 Lo
que hablo no lo hablo según el Señor (d) sino como sin juicio, en
esta suposición de la jactancia. 18 Pues que muchos se jactan se-
gún la carne, yo también me jactaré, 19 porque de buena gana
toleráis a los fatuos, siendo vosotros cuerdos. 20 Porque toleráis si
alguno os esclaviza, si alguno devora, si alguno saquea, si alguno
se levanta, si alguno os hiere en la cara. 21 Por deshonra lo digo,
como que nosotros hubiéramos sido débiles. En cualquier cosa
que alguno se atreve (con fatuidad lo digo) me atrevo yo tam-
bién. 22 ¿Son hebreos? yo también. ¿Son israelitas? yo también.
¿Son linaje de Abraham? yo también. 23 Son servidores de Cristo?
(como insensato hablo) yo más: en trabajos mucho más, en cár-
celes mucho más, en golpes excesivamente, en muertes muchas
veces; 24 por judíos cinco veces cuarenta azotes menos uno reci-
bí (e); 25 tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres
veces naufragué, un día y noche en el alta mar he pasado; 26 en
viajes muchas veces, en peligros de ríos, peligros de ladrones, pe-
ligros de mi nación, peligros de gentiles, peligros en ciudad, pe-
ligros en desierto, peligros en mar, peligros entre falsos hermanos;
27 en fatiga y molestia, en vigilias muchas veces, en hambre y sed,
en ayunos muchas veces, en frío y desnudez. 28 Además de tantas
cosas, mi ocupación de cada día, la solicitud de todas las iglesias.
29 ¿Quién se enferma que yo no me enferme? ¿Quién tropieza
que yo no me consuma? 30 Si es menester alabarse, me alabaré de

las cosas de mi debilidad. 31 El Dios y Padre del Señor Jesús, el
que es bendito (f) por los siglos sabe que no miento. 32 En Da-
masco, el lugar-teniente del rey Aretas guardaba la ciudad de los
damascenos para prenderme; 33 y por una ventana en una nasa
fuí descolgado por la muralla, y escapé de sus manos.

12 1 Alabarse es necesario pero no conviene; vendré a visio-
nes y revelaciones del Señor (a). 2 Sé de un hombre en
Cristo que, hace cotorce años, sea en el cuerpo no lo sé, sea fuera
del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, fué arrebatado hasta el tercer
cielo, 3 y sé del tal hombre, sea en el cuerpo, sea fuera del cuerpo
no lo sé, Dios lo sabe, 4 que fué arrebatado al paraíso y oyó ine-
fables palabras que no es lícito al hombre hablar. 5 Del tal me ala-
baré, mas de mí mismo no me alabaré, sino en mis flaquezas. 6 Por
que si quisiera alabarme, no sería insensato, pues diría verdad;
pero me abstengo, por miedo de que alguien piense respecto a mí
más de lo que me ve u oye de mí. 7 Y para que, por la excelencia
de las revelaciones, no me ensalce, me fué puesta en la carne una
espina (b), mensajero de Satanás para que me azotase. 8 Acerca
de ésta tres veces rogué al Señor que se alejase de mí, 9 y me
dijo: Bástate mi gracia, porque la fuerza en flaqueza se consuma.
De buena gana, pues, me alabaré en mis flaquezas para que acam-
pe sobre mí la fuerza del Cristo; 10 por lo cual me complazco en
enfermedades, en ultrajes, en necesidades, en persecuciones, en
angustias por Cristo; porque cuando soy débil entonces soy fuerte.

11 Heme hecho fatuo (c); vosotros me forzasteis. En verdad
yo debía ser recomendado por vosotros, porque en nada fuí in-
ferior a los extra-apóstoles aunque nada soy. 12 Las señales del
apóstol fueron efectuadas entre vosotros con toda paciencia, seña-
les y prodigios y milagros. 13 En efecto, ¿en qué fuisteis hechos
inferiores a las demás iglesias, sino que yo mismo no os he sido
cargoso? Perdonadme esta injusticia.

14 He aquí es la tercera vez que estoy pronto para ir a vos-

otros, y no os seré cargoso, porque no estoy buscando lo vuestro
sino a vosotros, porque no deben los hijos atesorar para los padres,
sino los padres para los hijos. [15] Yo, pues, de muy buena gana
despenderé y seré despendido por vuestras almas, aunque amán-
doos más, sea menos amado. [16] Así sea, yo no os agravé, mas
siendo astuto con engaño os cogí. [17] ¿Acaso es por alguno de los
que he enviado a vosotros que os exploté? [18] ¿Rogué a Tito y
envié con él al hermano? ¿Acaso os explotó Tito? ¿No es en el
mismo espíritu que hemos andado? ¿No es en las mismas pisadas?

[19] Tiempo ha que pensáis que nos justificamos ante vosotros.
Delante de Dios en Cristo hablamos; y todas las cosas, carísimos,
es por vuestra edificación, [20] porque temo que al llegar no halle
cuales os quiero, y yo sea hallado de vosotros cual no queréis; que
haya contiendas, celos, violencias, disputas, maledicencias, chis-
mes, hinchazones, desórdenes; [21] que cuando otra vez vaya me
humille mi Dios en relación con vosotros, y que tenga que afli-
girme por muchos de los que antes han pecado, y no se arrepin-
tieron de la impureza y fornicación y lujuria que cometieron.

13 [1] Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por dicho de
dos o tres testigos se resolverá todo asunto (Deut. 19:15).
[2] Antes he dicho y digo como presente la segunda vez y ahora
ausente, a los que antes han pecado y a todos los demás, que si
fuere otra vez, no seré indulgente, [3] puesto que buscáis la prueba
de que habla en mí Cristo el cual para vosotros no es débil, mas
es poderoso entre vosotros. [4] Y en efecto, si fué crucificado de
flaqueza, mas vive de fuerza de Dios. Pues nosotros somos flacos
en él, mas viviremos con él de fuerza de Dios para vosotros.

[5] Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a
vosotros mismos. O ¿no os conocéis bien a vosotros mismos que
Cristo Jesús está en vosotros, a menos que seáis reprobados? [6] Es-
pero que conoceréis que nosotros no somos reprobados. [7] Ruego,
pues, a Dios que no hagáis ningún mal, no para que nosotros

aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis el bien,
aunque nosotros seamos como reprobados. 8 Porque nada pode-
mos contra la verdad sino por la verdad. 9 Nos gozamos, pues,
cuando nosotros somos flacos y vosotros fuertes; no rogamos otra
cosa que vuestro perfeccionamiento.

10 Por tanto escribo estas cosas para que siendo presente no
tenga que usar de severidad conforme a la autoridad que me dió
el Señor para edificación y no para destrucción.

11 Por lo demás, hermanos, alegraos, perfeccionaos, consolaos,
tened el mismo entendimiento; vivid en paz, y el Dios del amor
y de la paz será con vosotros.

12 Saludaos los unos a los otros con beso santo. Os saludan
todos los santos.

13 La gracia del Señor Jesu Cristo, el amor de Dios y la
comunión del Santo Espíritu sea con todos vosotros.

A ROMANOS

Por no ser fundada esta iglesia en Roma por S. Pedro, no lo mencionó Pablo el apóstol de los gentiles al saludar a tantos compatriotas y colaboradores (cp. 16) y a la Iglesia en casa de Aquila y Prisca. Al no poder ir directamente de Corinto a Roma, el año 59, les envió por la diaconisa Febe la carta, para consolidarlos según su Evangelio. Mejor en Roma que en otra ciudad era necesaria la demostración del cristianismo universal, del verdadero catolicismo, que no es el imperialismo ni el papismo. La principal objeción que se hacía a la nueva religión era la oposición de los judíos, por haber sido los primeros llamados a entrar en el reino de Dios y de su Cristo. En los capítulos 9, 10 y 11 resolvió el problema a la gloria de Dios, para la salvación final de todo Israel. El plan o propósito de Dios para la salvación que había sido misterio por tiempos eternos fué manifestado por Jesucristo, y debe ser notificado a todas las gentes para obediencia de fe.

1 [1] Pablo, siervo de Jesu-Cristo, apóstol por vocación, apar-
tado para el evangelio de Dios [2] que él prometió antes por
sus profetas en Santas Escrituras [3] acerca de su hijo hecho de la
simiente de David según la carne, [4] declarado ([a]) hijo de Dios
con poder, según el espíritu de santidad, por la resurrección de
entre los muertos, Jesu-Cristo nuestro Señor, [5] por quien recibi-
mos gracia y apostolado para obediencia de la fe entre todos los
gentiles por su nombre, [6] entre los cuales sois también vosotros,
llamados de ([b]) Jesu Cristo.

[7] A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, por voca-

las concupiscencias de sus corazones a la inmundicia, de des-
honrar sus cuerpos entre sí, 25 los cuales cambiaron la verdad de
Dios en mentira y adoraron y sirvieron a la criatura más que al
que creó, el cual es bendito (d) por los siglos. Amén.

26 Por eso los entregó Dios a pasiones vergonzosas porque sus
hembras cambiaron el uso natural con el contra naturaleza, 27 y
asimismo los varones, dejando el uso natural de la hembra, fueron
abrasados en el apetito los unos de los otros (e), cometiendo ma-
chos con machos la abominación, y recibiendo en sí mismos la paga
que correspondía a su extravío. 28 Y como no aprobaron reconocer
a Dios, los entregó Dios a mente réproba, a hacer las cosas inde-
centes, 29 llenados de toda injusticia, maldad, fornicación, ava-
ricia, malicia, llenos de envidia, homicidio, disputas, engaño, mal
genio, 30 calumniadores, impíos, insolentes, soberbios, fanfarrones,
inventores de malas cosas, desobedientes a sus padres, 31 insen-
satos, desleales, sin afecto natural, implacables, despiadados, 32 los
cuales, aunque hayan conocido la justa sentencia de Dios, que los
que cometen tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen,
más aún, se complacen con los que las cometen.

2 1 Por eso eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que juz-
gas, porque en lo que juzgas al otro te condenas a ti mismo,
porque las mismas cosas cometes tú que juzgas, 2 porque sabemos
que el juicio de Dios es según verdad sobre los que cometen tales
cosas. 3 ¿Piensas, oh hombre que juzgas al que comete tales cosas
y las haces, que tú escaparás del juicio de Dios? 4 o ¿la riqueza
de la bondad, de la tolerancia y de la longanimidad de él menos-
precias? desconociendo que si Dios es bueno es para traerte a la
conversión, 5 mas según tu dureza y tu corazón impenitente te
atesoras a ti mismo ira en día de ira y de revelación del justo
juicio de Dios 6 que retribuirá a cada uno según sus obras (Sal.
62. 13) 7 a los que con perseverancia en obra buena buscan glo-
ria, honra e incorruptibilidad (a), vida eterna, 8 pero a los que

son pendencieros y desobedecen a la verdad, mas obedecen a la
injusticia, ira e indignación. 9 Tribulación y angustia sobre toda
alma de hombre que obra lo malo, de judío primeramente y de
griego, 10 mas gloria, honra y paz a todo hombre que hace el
bien, a judío primeramente y a griego, 11 porque no hay acep-
ción de personas cerca de Dios, 12 porque todos los que sin ley ([b])
pecaron, sin ley también perecerán, y todos los que en ley pe-
caron por ley serán juzgados, 13 porque no son los oidores de ley
que son justos para Dios, mas los hacedores de ley serán
justificados, 14 porque cuando gentiles que no tienen ley hacen
naturalmente lo que es de la Ley ([c]), éstos que no tienen ley, a sí
mismos son ley, 15 los cuales muestran la obra de la Ley escrita
en sus corazones, confirmándolo su conciencia y entre sí los pen-
samientos acusando o también excusando, 16 en el día en que Dios
juzgará las cosas escondidas de los hombres según mi evangelio
por Jesu-Cristo ([d]).

17 Si pues tú te apellidas judío ([e]) y descansas en ley y te
jactas en Dios 18 y conoces su voluntad y disciernes lo mejor, ins-
truído por la Ley, 19 persuadido que tú eres guía de ciegos, luz
de los que están en tinieblas, 20 doctor de insipientes, maestro de
niños, teniendo la forma del conocimiento y de la verdad en la
Ley, 21 tú, pues, el que enseñas a otro ¿no te enseñas a ti mismo?
¡el que predicas no hurtar, hurtas! 22 ¡el que dices no adulterar,
adulteras! ¡el que abominas los ídolos, saqueas los templos! 23 ¡tú
que te jactas en una ley por la transgresión de la Ley, deshonras
a Dios! 24 porque el nombre de Dios, por causa de vosotros, es
blasfemado entre los gentiles, como está escrito (Is. 52-5).

25 La circuncisión en verdad aprovecha si cumplieres ley,
mas si fueres transgresor de ley, la circuncisión ha venido a ser
incircuncisión. 26 Si pues la incircuncisión guardare las ordenan-
zas de la Ley su incircuncisión ¿no será tenida por circuncisión?

27 y la incircuncisión de naturaleza cumpliendo la Ley te juzgará
a ti que por letra y circuncisión eres transgresor de ley, 28 porque
no es judío el que lo es en el exterior, tampoco es circuncisión la
que lo es en lo exterior, en la carne, 29 mas es judío el que lo es
en el secreto, y circuncisión es la del corazón en espíritu, no en
letra, cuya alabanza no viene de hombres sino de Dios.

3 1 ¿Cuál, pues, es el privilegio del judío, o cuál es el pro-
vecho de la circuncisión? 2 es mucho en todas maneras; pri-
meramente en que les fueron confiadas las palabras ([a]) de Dios.
3 ¿Qué, pues? si descreyeron algunos ¿acaso la incredulidad de
ellos anuló la fidelidad de Dios? 4 No, por cierto ([b]); antes bien
sea Dios veraz, mas todo hombre mentiroso como está escrito
(Sal. 51. 6): "Para que seas justificado en tus palabras y venzas
al ser juzgado". 5 Si nuestra injusticia confirma la justicia de
Dios ,¿qué diremos? ¿No es injusto el Dios que inflige la ira?
Como hombre hablo, 6 no por cierto; de otro modo ¿cómo juz-
gará Dios al mundo? 7 Si pues la verdad de Dios por mi mentira
sobresalió a la gloria de él, ¿por qué todavía yo también como
pecador soy juzgado? 8 Y *no* como somos calumniados y como
pretenden algunos que decimos: Hagamos lo malo para que ven-
ga lo bueno ([c]), de los cuales la condenación es justa. 9 ¿Qué,
pues? ¿Nos aventajamos? No absolutamente, porque antes hemos
acusado a judíos y a griegos de estar todos bajo pecado, 10 como
escrito está ([d]): No hay justo, ni uno, 11 no hay quien entienda,
no hay quien busque a Dios. 12 Todos se desviaron y a una fueron
inutilizados, no hay quien haga bondad, no hay, ni aun uno.
13 Sepulcro abierto la garganta de ellos, con sus lenguas engañan,
veneno de áspides bajo sus labios. 14 Su boca es llena de maldición
y amargura. 15 Ligeros los pies de ellos a derramar sangre, 16 des-
trucción y desgracia los caminos de ellos. 17 Camino de paz no
conocieron. 18 No hay temor de Dios delante de los ojos de ellos.
19 Sabemos, pues, que en todo lo que la Ley dice, a los que

están en la Ley habla, para que toda boca se cierre y que todo el
mundo venga a ser responsable a Dios, 20 puesto que por obras de
ley no será justificada [e] carne alguna delante de él (Sal. 143-2),
porque por ley *hay* conocimiento de pecado. 21 Mas ahora sin
ley [f] una justicia de Dios está manifestada, testificada por la
Ley y los profetas, 22 justicia que viene de Dios, por fe de Jesu-
Cristo para todos y sobre todos los creyentes, porque no hay dife-
rencia, 23 porque todos pecaron y están privados [g] de la gloria
de Dios, 24 justificados de balde en su gracia, por la redención
que es en Cristo Jesús 25 al cual propuso Dios en propiciatorio [h]
por la fe en la sangre de él en demostración de su justicia a causa
de haber pasado por alto los pecados antes cometidos en la tole-
rancia de Dios, 26 para la demostración de su justicia en la época
actual, de modo que él sea justo y el que justifique al que es de
la fe de Jesús.

27 Dónde, pues, está la jactancia? fué excluída. ¿Por cual
ley? ¿de las obras? No, mas por ley de fe. 28 Concluímos, pues,
que justificado es por fe un hombre sin obras de ley. 29 O ¿es Dios
solamente Dios de judíos? ¿No lo es también de gentiles? Sí, tam-
bién de gentiles, 30 puesto que uno es Dios que justificará de fe
la circuncisión y la incircuncisión por la fe. 31 Luego invalidamos
una ley por la fe? No, por cierto, antes es ley [i] que esta-
blecemos.

4 1 ¿Qué, pues, diremos haber hallado Abraham nuestro pro-
genitor según la carne? 2 Si en verdad Abraham por obras fué
justificado, tiene de qué jactarse, mas no para con Dios. 3 ¿Qué,
pues, dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fué imputado
a justicia (Gén. 15-6). 4 Al que obra, no se le cuenta el salario
como gracia, sino como deuda; 5 mas al que no trabaja, pero
confía en el que justifica al impío, se le imputa su fe a justicia.
6 Como también David habla de la bienaventuranza del hombre
a quien Dios imputa justicia sin obras (Sal. 32. 1): 7 Bienaventu-

rados aquellos a quienes fueron perdonadas sus iniquidades y fue-
ron cubiertos los pecados. 8 Bienaventurado el hombre a quién el
Señor ([a]) no imputará pecado. 9 Esta felicitación pues ¿se aplica
a la circuncisión o también a la incircuncisión? Porque decimos
que fué imputada a Abraham la fe a justicia. 10 ¿Cómo pues
le fué imputada, estando en la circuncisión o en la incircuncisión?
No en la circuncisión, sino en la incircuncisión, 11 y por señal re-
cibió la circuncisión como sello de la justicia de la fe que tuvo en
la incircuncisión, de modo que es padre de todos los creyentes,
con incircuncisión, para que también a ellos sea imputada jus-
ticia, 12 y padre de la circuncisión, a los que no sólo dependen de
la circuncisión, sino también caminan en las pisadas de la fe de
nuestro padre Abraham en la incircuncisión, 13 porque no es por
ley que fué hecha a Abraham o a su linaje la promesa que él sería
heredero del mundo, sino por justicia de fe. 14 Si, en verdad, los
de ley son herederos, desvanecida es la fe y anulada la promesa.
15 porque la ley obra ira. Donde pues no hay ley, tampoco hay
transgresión. 16 Por tanto es de fe, a fin de que sea gratuitamente,
de suerte que sea firme la promesa a todo el linaje, no solamente al
de la Ley, sino también al de la fe de Abraham, el cual es padre de
todos nosotros, 17 como está escrito (Gén. 17-5): Por padre de mu-
chos gentiles te puse delante de Dios a quien creyó, el cual vivifica
a los cuerpos muertos y llama las cosas que no son como existentes.

18 El que fuera esperanza, sobre esperanza, creyó, de suerte
que vino a ser padre de muchos gentiles según lo dicho: Así será
tu linaje (Gén. 15-5). 19 Y sin flaquear en la fe, no consideró su
propio cuerpo ya amortecido, siendo de casi cien años, ni el amor-
tecimiento de la matriz de Sara, 20 mas cuanto a la promesa de
Dios no vaciló por la desconfianza, sino que fué confortado en la
fe, dando gloria a Dios 21 y bien persuadido de que lo que ha
prometido él poderoso es para hacer. 22 Por lo cual también le fué
imputada a justicia; 23 no es por él sólo que fué escrito que le fué
imputada, 24 sino también por nosotros a quienes debe ser impu-

tada; a los que confiamos en el que despertó a Jesús nuestro Se-
ñor de entre los muertos, 25 el cual fué entregado por nuestras
faltas (y despertado por nuestra justificación.

5 1 Justificados, pues, por fe tenemos ([a]) paz con Dios por
nuestro Señor Jesu-Cristo 2 por quien hemos tenido el acceso
por la fe a esta gracia en la cual estamos, y nos alabamos en es-
peranza de la gloria de Dios. 3 No sólo eso sino que también nos
alabamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce
paciencia 4 y la paciencia experiencia y la experiencia esperanza;
5 la esperanza, pues, no avergüenza, porque el amor de Dios se ha
derramado en nuestros corazones por un espíritu santo que nos
fué dado. 6 En efecto, siendo nosotros todavía flacos, Cristo a
tiempo por impíos murió. 7 Apenas, en efecto, por un justo al-
guno muere; por el bueno puede ser que alguno se atreva a morir,
8 mas Dios confirma su amor a nosotros en que, siendo nosotros
todavía pecadores, Cristo por nosotros murió; 9 luego mucho más,
justificados ahora en su sangre, seremos salvados por él de la ira,
10 porque si siendo enemigos (Col. 1.21), reconciliados fuimos
con Dios por la muerte de su hijo, mucho más, una vez recon-
ciliados, seremos salvados en la vida de él. 11 No sólo esto, mas
también nos alabamos en Dios por nuestro Señor Jesu-Cristo por
quien ahora recibimos la reconciliación.

12 Por eso es así como por un hombre el pecado entró en el
mundo, y por el pecado la muerte, y así a todo hombre pasó la
muerte, porque ([b]) todos pecaron. 13 Hasta que hubiese ley, ha-
bía pecado en el mundo, mas el pecado no se pone en cuenta, no
habiendo ley. 14 No obstante reinó la muerte desde Adam hasta
Moisés, aún sobre los que no pecaron a la manera de la trans-
gresión de Adam, quien es figura del que ha de venir. 15 Mas no
es así la dádiva como la falta. Si en verdad por la falta de uno,
los muchos murieron, mucho más sobrepujó la gracia de Dios y
el don de la gracia de un hombre, Jesu-Cristo. 16 Y no como por

uno que pecó es la dádiva, porque el juicio vino de uno solo para
condenación, mientras el don de la gracia de muchas faltas para
acto de justificación. 17 Si pues por la falta del uno, la muerte
reinó por el uno, mucho más los que reciben la sobrepujanza de
la gracia y del don de la justicia, en vida reinarán por el uno,
Jesu-Cristo. 18 En consecuencia pues como por una sola falta vino
sobre todos la condenación, así también por un solo acto
de justificación vino a todos justificación de vida ([c]). 19 Por-
que como por la desobediencia de un solo hombre los muchos
fueron constituídos pecadores, así también por la obediencia del
uno serán constituídos justos los muchos.

20 Una ley, pues, intervino para que abundase la falta, mas
donde abundó el pecado, sobrepujó la gracia, 21 para que como
reinó en la muerte el pecado, así también reinase la gracia por
justicia para vida eterna por Jesu-Cristo nuestro Señor.

6 1 ¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado pa-
ra que la gracia abunde? 2 No, por cierto. Nosotros que mori-
mos al pecado, ¿cómo aun viviremos en él? 3 O ¿ignoráis que
cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, es en su muerte que fui-
mos bautizados? 4 Fuimos pues sepultados con él por el bautismo
en la muerte para que, como fué despertado Cristo de entre los
muertos, por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en
novedad de vida. 5 Porque si hemos venido a ser una misma plan-
ta ([a]), con él por la semejanza de su muerte, también lo seremos
por la de la resurrección, 6 sabiendo que nuestro viejo hombre
con él fué crucificado para que fuese el cuerpo del pecado des-
hecho ,al no servir más al pecado. 7 En efecto, el que murió está
libertado del pecado. 8 Si pues morimos con Cristo, creemos que
también con él viviremos, 9 sabiendo que despertado de entre los
muertos, Cristo ya no muere; la muerte no se enseñorea de él.
10 Lo que murió, es al pecado que murió ([b]) una vez por todas,

mas lo que vive, vive a Dios; 11 así también vosotros estimaos
muertos al pecado, mas vivientes a Dios en Cristo Jesús, nuestro
Señor.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal,
de suerte que obedezcáis a sus concupiscencias; 13 tampoco pres-
téis vuestros miembros al pecado por armas (c) de injusticia, mas
prestaos a vosotros mismos a Dios, como vivientes de muertos que
erais, y vuestros miembros a Dios por armas de justicia, 14 porque
el pecado no os dominará; en efecto no estáis bajo ley, sino bajo
gracia.

15 ¿Qué pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo ley sino
bajo gracia? No por cierto. 16 ¿No sabéis que a quien os prestáis
por esclavos en obediencia, esclavos sois de aquel a quien obede-
céis, sea del pecado para muerte, sea de la obediencia para justi-
cia. 17 Gracias a Dios porque erais esclavos del pecado, mas obe-
decisteis de corazón al tipo (d) de doctrina al cual fuisteis entre-
gados; 18 y libertados del pecado fuisteis hechos siervos a la jus-
ticia. 19 Humanamente hablo por la flaqueza de vuestra carne,
porque como prestasteis vuestros miembros esclavos a la impureza y
a la injusticia para la iniquidad, así ahora prestad vuestros miem-
bros esclavos a la justicia para la santificación (e). 20 Porque
cuando erais esclavos del pecado, libres erais en cuanto a la justicia.
21 ¿Qué fruto teníais entonces de las cosas de las cuales ahora os
avergonzáis? Porque el fin de aquellas es muerte. 22 Mas ahora
libertados del pecado, hechos esclavos a Dios, tenéis vuestro fruto
en santificación y el fin vida eterna, 23 porque el sueldo del pe-
cado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo
Jesús Señor nuestro.

7 1 O ¿ignoráis, hermanos (a hombres que conocen ley ha-
blo) que la ley rige al hombre por cuanto tiempo vive? 2 La
mujer casada, pues, está ligada por ley al marido viviente, pero si
muriese el marido, está desligada de la ley del marido. 3 Así que,

viviendo el marido, se llamará adúltera si fuere a otro varón; mas
si muriere el marido, es libre de la ley, de suerte que no sea adúl-
tera siendo a otro varón. 4 Así, hermanos míos, vosotros tam-
bién fuisteis muertos a la ley por el cuerpo del Cristo para ser a
otro, al que fué despertado de los muertos, para que fructifique-
mos a Dios.

5 Cuando pues éramos en la carne, las pasiones de los peca-
dos que eran por la ley se desarrollaban en nuestros miembros, de
manera a fructificar para la muerte. 6 Mas ahora fuímos desli-
gados de la ley por haber muerto a aquella en la cual estábamos
detenidos, de suerte que sirvamos en novedad de espíritu y no en
vejez de letra.

7 ¿Qué pues diremos? ¿Es la ley pecado? No por cierto; al
contrario, el pecado no lo conocí sino por ley, porque no cono-
ciera la concupiscencia si la ley no dijera: No codiciarás, 8 pero
tomando ocasión por el mandamiento, el pecado obró en mí toda
concupiscencia. Sin ley en verdad, el pecado está muerto. 9 Yo
vivía sin ley un tiempo, pero venido el mandamiento, el pecado
revivió, mas yo morí, 10 y fué hallado que a mí el mandamiento
que era para vida fué el para muerte; 11 porque el pecado to-
mando ocasión por el mandamiento, me engañó y por él me
mató ([a]). 12 De manera que la ley es santa y el mandamiento santo
y justo y bueno. 13 Luego ¿lo bueno me vino a ser muerte? no por
cierto, mas el pecado a fin de mostrarse pecado, por lo bueno me
está obrando muerte, para que venga a ser excesivamente cul-
pable el pecado por el mandamiento. 14 Sabemos ([b]) en verdad
que la ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido bajo el pe-
cado, 15 porque lo que obro no lo entiendo, porque no lo que
quiero practico, sino lo que aborrezco eso hago. 16 Si pues lo que
no quiero es lo que hago, consiento con la ley que es buena.
17 Ahora ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí; 18 sé
en efecto que no habita en mí, esto es en mi carne, lo bueno,
porque el querer me está a la mano, mas el ejecutar lo bueno,

no lo alcanzo. 19 No es lo bueno que quiero, que hago, sino lo malo
que no quiero, eso lo practico. 20 Si pues lo que no quiero es lo
que hago, ya no lo obro yo, sin el pecado que habita en mí. 21 Ha-
llo pues la ley a mí que quiero hacer el bien que conmigo está lo
malo. 22 Porque me complazco en la ley de Dios según el hombre
interior, 23 mas veo otra ley en mis miembros que batalla contra
la ley de mi mente y me lleva cautivo en la ley del pecado que
está en mis miembros. 24 ¡Desgraciado hombre de mí! ¿Quién
me librará del cuerpo de esta muerte? 25 Gracias a Dios por Jesu-
Cristo nuestro Señor. Así pues yo mismo con la mente, sirvo a la
ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

8 1 Luego ninguna condenación ahora para los que están en
Cristo Jesús 2 porque la ley del espíritu de la vida (a) en
Cristo Jesús me libró de la ley del pecado y de la muerte, 3 por-
que lo imposible a la ley en cuanto era débil por la carne, Dios
enviando a su propio hijo en semejanza de carne de pecado, y
por el pecado condenó al pecado en la carne 4 para que lo justo
(b) que exige la ley fuese cumplido en nosotros que no andamos
carnalmente sino espiritualmente, 5 porque los que son según la
carne sienten las cosas de la carne; los que son según el espíritu,
las del espíritu. 6 En efecto, el sentir de la carne es muerte, mas el
sentir del espíritu es vida y paz, 7 por cuanto el sentir de la carne
es enemistad contra Dios, porque a la ley de Dios no se somete,
ni aún puede. 8 Los que están pues en carne no pueden agradar
a Dios, 9 mas vosotros no estáis en carne, sino en espíritu, si al
menos espíritu (c) de Dios mora en vosotros. Si alguno no tiene
espíritu de Cristo, el tal no es de él. 10 Si pues el Cristo está en
vosotros, el cuerpo a la verdad esté muerto a causa del pecado,
mas el espíritu es vida a causa de la justicia. 11 Si el espíritu del
que despertó a Jesús de entre muertos mora en vosotros, el que
despertó a Cristo Jesús de entre muertos vivificará también a
vuestros cuerpos mortales, puesto (d) que su espíritu mora en

vosotros. 12 Así que, hermanos, somos deudores no a la carne para
vivir carnalmente, 13 porque, si carnalmente vivís, tenéis que mo-
rir, mas si espiritualmente mortificáis las prácticas del cuerpo vi-
viréis, 14 porque cuantos con espíritu de Dios se dirigen, éstos son
hijos de Dios. 15 En efecto no recibísteis espíritu de esclavitud
otra vez para temor, mas recibisteis espíritu de adopción de hijos
en que llamamos a voces: Abba (e), padre.

16 El Espíritu mismo da testimonio con nuestro espíritu que
somos hijos de Dios; 17 si hijos, también herederos, herederos de
Dios, co-herederos de Cristo, si al menos padecemos con él para
que también con él seamos glorificados. 18 Estimo, en efecto, que
los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la
venidera gloria que debe ser revelada para nosotros. 19 En efecto
la expectación de la creación (f) espera la revelación de los hijos
de Dios, 20 porque a la vanidad fué sujetada la creación no de
grado, mas por causa del que la sujetó, en esperanza 21 que ella,
la creación también, será librada de la esclavitud de la corrup-
ción para la libertad de la gloria de los hijos de Dios. 22 Sabemos
en verdad que toda la creación gime y está de parto con nosotros
hasta ahora, 23 mas no sólo ella, sino también nosotros mismos que
tenemos las primicias del Espíritu gemimos en nosotros mismos,
esperando por adopción la redención de nuestro cuerpo, 24 por-
que en la esperanza fuimos salvados. Mas esperanza que se ve no
es esperanza, porque lo que ve uno ¿a qué lo espera? 25 Si pues
lo que vemos esperamos, con paciencia lo aguardamos. 26 Asimis-
mo el Espíritu también ayuda a nuestra flaqueza. Qué pues he-
mos de pedir (g), como se debe, no lo sabemos, mas él, el Espíritu,
intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Mas el que es-
cudriña los corazones, sabe cuál es el sentir del Espíritu, que se-
gún Dios intercede por los santos: 28 sabemos pues que a los que
aman a Dios, todo concurre en bien a los que, según propó-
sito (h), son llamados 29 porque a los que antes conoció también
los predeterminó (i) a ser semejantes a la imagen de su hijo, de

suerte que él sea pri[illegible]génito entre [illegible] hermanos 30 y los que
predeterminó [illegible] éstos también llamó y a los que llamó a éstos tam-
bién justificó, y a los que justificó, a éstos también glorificó.
31 ¿Qué pues diremos a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién
es contra nosotros? 32 El que no se reservó al propio hijo, sino
que por nosotros todos lo entregó, ¿cómo no nos dará todas las
cosas con él? 33 ¿Quién llevará acusación contra los escogidos de
Dios? Dios es el que justifica. 34 ¿Quién es el que condena? Cris-
to, el que murió, más bien que fué despertado de entre los muer-
tos, que está a la diestra de Dios, que también intercede por
nosotros. 35 ¿Quién nos separará del amor del Cristo? ¿Tribula-
ción o angustia o persecución o hambre o desnudez o peligro o
espada? 36 Como está escrito (Sal. 44-22): A causa de ti somos
matados todo el día, tratados como ovejas de matadero. 37 Mas
en todas estas cosas vencemos por medio de aquel que nos amó.
38 Estoy bien persuadido que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni
principados, ni potencias, ni cosas presentes, ni futuras, 39 ni lo
alto, ni lo profundo, ni otra criatura podrá apartarnos del amor
de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

9 1 La verdad digo en Cristo, no miento, dándome testimo-
nio mi conciencia en espíritu santo, 2 que tengo grande pena
y continuo dolor en mi corazón, 3 porque deseaba ser anatema ([a])
yo mismo lejos del Cristo por mis hermanos, mis parientes según
la carne, 4 los cuales son israelitas, de los cuales son la adopción
y la gloria y las alianzas y la legislación y el culto y las promesas,
5 cuyos son los padres y de los cuales es el Cristo por lo que es
según la carne. El que es sobre todo sea Dios bendito por los si-
glos de los siglos! ([b]) Amén.

6 No es tal que haya fallado la palabra de Dios, porque no
todos los de Israel son Israel, 7 ni por ser linaje de Abraham son
todos hijos, mas en Isaac será llamado linaje (Gén. 21-12); 8 esto
es, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino los

hijos de la promesa se cuentan por linaje. [9] En efecto hubo una
promesa en esta palabra: En esta época vendré y tendrá Sara un
hijo (Gén. 18. 10). [10] No sólo esto, sino también Rebecca conci-
biendo de uno, de Isaac nuestro padre, [11] porque no siendo aún
nacidos, sin que hayan hecho ni bien ni mal, para que el propó-
sito de Dios segun elección dependiese no de obras sino del que
llama, [12] le fué dicho a ella (Gén. 25. 23): que el mayor servirá
al menor, [13] como está escrito (Mal. 1:2-3): "A Jacob amé, mas
a Esaú aborrecí."

[14] ¿Qué pues diremos? ¿hay injusticia en Dios? No por cier-
to, [15] porque dijo a Moisés: Tendré misericordia de quien tendré
misericordia y me compadeceré de quien me compadeceré (Ex.
33-19). [16] Así pues eso no depende del que quiere ni del que
corre sino del Dios que tiene misericordia.

[17] En efecto, la Escritura dice al Faraón (Ex. 9-19): Para
esto mismo te levanté para mostrar en ti mi potencia y para pu-
blicar mi nombre por toda la tierra. [18] Así pues del que quiere se
compadece y al que quiere endurece.

[19] Luego me dirás ¿de qué todavía se queja? A su determi-
nación ¿quién ha resistido? [20] Por cierto, hombre, ¿quién eres tú
que contradices a Dios? ¿Acaso dirá el vaso de barro al que lo
amoldó por qué me hiciste así? [21] O ¿no tiene el alfarero potestad
sobre el barro para hacer de la misma masa un vaso para honra
y otro para deshonra? [22] Si pues queriendo mostrar la ira y hacer
notorio lo que puede, soportó con mucha longanimidad vasos de
ira aparejados para destrucción, [23] es a fin de hacer notoria la
riqueza de su gloria por vasos de misericordia que preparó ([c])
para gloria, [24] a los cuales también llamó, a nosotros no sólo de
los judíos mas también de los gentiles, [25] como también en Oseas
(2-23) dice: Llamaré al que no es mi pueblo, pueblo mío y a la
no amada, amada, [26] y será que en el lugar donde les fué dicho:
No sois mi pueblo, allí serán llamados hijos del Dios viviente.
[27] Pero Isaías (10-22) clama por Israel: Si fuere el número de

los hijos de Israel como arena del mar, el resto será salvado,
28 resumiendo y acortando la palabra con justicia, porque el Se-
ñor (d) ajustará pronta cuenta sobre la tierra 29 y como de ante-
mano dijo Isaías (1-9): Si el Señor (d) de los ejércitos no nos
hubiese dejado simiente, como Sodoma hubiéramos venido a ser,
y como Gomorra seríamos hechos semejantes.

30 ¿Qué pues diremos? que gentiles que no iban en busca de
justicia consiguieron justicia, la justicia de la fe, 31 mientras que
Israel que iba en busca de ley de justicia no alcanzó ley de jus-
ticia. 32 ¿Por qué? Porque no por fe sino como por obras, trope-
zaron en la piedra de tropiezo 33 como está escrito (Is. 28-16):
He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo y peña de estorbo y
el que pone su confianza en él no será avergonzado.

10 1 Hermanos, la buena voluntad de mi corazón y mi rue-
go a Dios es por ellos para salvación, 2 porque les doy tes-
timonio que tienen celo de Dios, mas no según justo conocimiento.
3 Porque desconociendo la justicia de Dios y procurando estable-
cer la propia, a la justicia de Dios no se sometieron, 4 porque
fin (a) de ley es Cristo en justicia a todo aquel que tiene fe.
5 Moisés en efecto describe la justicia que viene de la Ley
(Lev. 18-5): que el hombre que la cumpla vivirá por ella. 6 Mas
la justicia que viene de fe dice así: No digas en tu corazón
¿quién subirá al cielo? esto es traer abajo a Cristo, 7 o ¿quién
descenderá al abismo? (b) esto es hacer subir a Cristo de entre
los muertos, 8 mas ¿qué dice (Deut. 30. 11-14)?: Cercana a ti
está la palabra, en tu boca y en tu corazón, esto es la palabra (c)
de la fe que predicamos. 9 Porque si confesares con tu boca Se-
ñor a Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios lo despertó de
entre los muertos, serás salvado, 10 porque con el corazón se cree
para justicia y con la boca se confiesa para salvación. 11 En efec-
to, dice la Escritura (Is. 28-46): Todo el que en él cree no será
avergonzado. 12 Porque no hay diferencia de judío y de griego,

el mismo en verdad es Señor de todos, siendo rico para todos
los que lo invocan, 13 porque todo el que invocare el nombre del
Señor ([d]) será salvado. 14 ¿Cómo pues invocarán a aquel en quien
no creyeron? ¿Y cómo creerán a aquel de quien no oyeron? y
¿cómo oirán sin quien predique? 15 y ¿cómo predicarán si no
fueren enviados, como está escrito (Is. 52-7): ¡Cuán hermosos
son los pies de los que anuncian la paz, de los que traen buenas
nuevas!

16 Mas no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice
(53-1): Señor, ¿quién creyó a lo que oye de nosotros? 17 Así que
la fe viene de lo que se oye, y la audición por la palabra ([e])
de Dios.

18 Mas digo: ¿acaso no oyeron? al contrario, por toda la tie-
rra salió el sonido de ellos y hasta los cabos del mundo las pala-
bras de ellos (Sal. 19-4): 19 Mas digo ¿acaso Israel no cono-
ció? ([f]) Moisés el primero dice (Deut. 32-21): Yo os haré celosos
de una que no es gente, por gente ignorante os provocaré. 20 Isaías
se atreve a decir: Fuí hallado de los que no me buscaban, vine a
ser manifiesto a los que no preguntaban por mí. 21 Mas con res-
pecto a Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo
desobediente y contradictor (65-2).

11 1 Digo pues: ¿Desechó Dios a su pueblo? No por cierto,
y en efecto yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la
tribu de Benjamín. 2 No desechó Dios su pueblo que precono-
ció ([a]); o ¿no sabéis en Elías ([b]) lo que dice la Escritura cómo
él interviene a Dios contra Israel? (1 Rey 19. 10-18). 3 Señor ([d])
a tus profetas mataron y tus altares derribaron y yo me quedé
solo y buscan mi vida. 4 Mas ¿qué dice la divina respuesta? Me
reservé siete mil hombres que no doblaron la rodilla ante Baal ([c]).

5 Así pues también en la época actual un residuo por elec-
ción de gracia ha habido. 6 Si es por gracia ya no depende de
obras, de otra manera la gracia ya no es gracia.

7 ¿Qué pues? Lo que busca Israel, esto no lo consiguió, mas
la elección lo consiguió, los demás fueron endurecidos ([d]), 8 como
está escrito (Deut. 29-4): Dios dióles espíritu de entorpecimien-
to, ojos de no ver, oídos de no oír hasta el día de hoy; 9 y David
dice (Sal. 69. 23-24): Séales la mesa de ellos por lazo, por tram-
pa y por tropiezo y por paga. 10 Sean oscurecidos los ojos de ellos
para no ver y se doble siempre el espinazo ([e]).

11 Digo pues: ¿tropezaron para que cayesen? No por cierto,
mas por la falta de ellos vino la salvación a los gentiles, de ma-
nera a estimularlos. 12 Si la falta de ellos es riqueza del mundo,
y la quiebra de ellos riqueza de gentiles ¡cuánto más la plenitud
de ellos!

13 A vosotros pues gentiles, hablo, en cuanto soy yo apóstol
de gentiles, mi ministerio glorifico; 14 si de algún modo estimu-
lare a mi carne y salvare a algunos de ellos; 15 porque si el desecho
de ellos fué reconciliación del mundo ¿qué será la acogida sino
vida de entre los muertos? ([f])

16 Si las primicias son santas, lo es también la masa ([g]), y
si la raíz es santa también lo son las ramas. 17 Si algunas de las
ramas fueron cortadas, y tú siendo acebuche fuiste injertado en
ellas ([h]), y hecho participante de la raíz y de la savia del olivo,
18 no te jactes contra las ramas; si pues te jactas no eres tú que
sostienes a la raíz sino la raíz a ti. 19 Dirás pues: Fueron cortadas
algunas ramas para que yo fuese injertado. 20 Bien; por la incre-
dulidad fueron cortadas, mas tú por la fe estás de pie. No te en-
soberbezcas, sino teme; 21 porque si Dios a las naturalmente ra-
mas no preservó, ni a ti te preserve.

22 Mira pues la bondad y la severidad de Dios: en los caídos
la severidad, y en ti la bondad, si permanecieres en la bondad;
de otra manera tú también serás cortado, 23 y aquéllos, si no per-
manecieren en la incredulidad serán injertados, porque poderoso
es Dios para injertarlos otra vez. 24 Si en efecto tú fuiste cortado
del por naturaleza acebuche y, contra naturaleza, fuiste injertado

en el buen olivo, cuanto más éstos, que lo son por naturaleza,
serán injertados en el propio olivo.

25 En efecto, no quiero que vosotros, hermanos, ignoréis este
misterio, a fin de que no seáis presuntuosos en vosotros, que ha ha-
bido endurecimiento en parte a Israel hasta que la plenitud de
los gentiles haya entrado, 26 y así todo Israel será salvado, como
está escrito (Is. 59:20-21, cf. 27-29): Vendrá de Sión el que
libra, y apartará de Jacob la impiedad, 27 y éste es el pacto de mi
parte con ellos, cuando quitaré los pecados de ellos. 28 Según el
evangelio, son enemigos a causa de vosotros, pero según la elec-
ción, son amados a causa de los padres, 29 porque irrevocables son
las mercedes y la vocación de Dios.

30 En efecto, como también vosotros en otro tiempo desobe-
decisteis a Dios, mas ahora fuisteis tratados con misericordia por
la desobediencia de éstos, 31 así también éstos ahora desobedecie-
ron por la misericordia con que sois tratados, para que ellos tam-
bién fuesen tratados con misericordia 32 porque los encerró Dios
a todos en desobediencia, para que se compadeciese de todos.
33 ¡Oh profundidad de la riqueza, de la sabiduría y del conoci-
miento de Dios! ¡Cuán inescudriñables son sus juicios e investi-
gables sus caminos! 34 ¿Quién conoció la mente del Señor?
(Is. 40-13). ¿Quién fué su consejero? o 35 ¿quién le adelantó y
se le devolverá? (Job. 41. 2). 36 Porque de él y por él y para él
son todas las cosas, a él la gloria por los siglos. Amén.

12 1 Os exhorto pues, hermanos, por las misericordias de
Dios a presentar vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo,
agradable a Dios, vuestro culto racional ([a]), 2 y no os conforméis
a este siglo, mas transformaos por la renovación de vuestra men-
te, de suerte que probéis cuál es la voluntad de Dios, que es
buena y agradable y perfecta.

3 Por la gracia que me fué dada, digo pues a todo hombre
que está entre vosotros, de no presumir más de lo que debe pen-

sar, sino pensar a pensar cuerdamente, cada uno como Dios le
repartió medida de fe ([b]). 4 Porque como en un cuerpo tenemos
muchos miembros, mas todos los miembros no tienen la misma
función, 5 así los muchos somos un cuerpo en Cristo, pero indivi-
dualmente miembros los unos de los otros, 6 y teniendo dones que,
según la gracia que nos fué dada, son diferentes: sea profecía,
según la proporción de la fe; 7 sea servicio, en el ministerio; sea
el que enseña, en la enseñanza; 8 sea el que exhorta, en la exhor-
tación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con soli-
citud; el que hace misericordia, con alegría. 9 El amor no sea
fingido; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno; 10 en la
fraternidad cariñosos los unos para con los otros; en la honra
previniéndoos los unos a los otros; 11 en la solicitud, no perezo-
sos; en el espíritu, fervientes, sirviendo al Señor; 12 en la espe-
ranza gozosos; en la aflicción sufridos, en la oración perseverantes,
13 tomando parte en las necesidades de los santos, ejercitando la
hospitalidad; 14 bendecid a los que os persiguen y no maldigáis
(Mat. 5-44); 15 gozaos con los que se gozan, llorad con los que
lloran; 16 sintiendo lo mismo entre vosotros no aspirando a las
cosas altas, mas acomodándoos a las humildes, 17 no seáis sabios
en vuestros ojos, a nadie volviendo mal por mal, procurando lo
bueno delante de todos los hombres. 18 Si posible, por lo que
depende de vosotros, viviendo en paz con todos los hombres, 19 no
vengándoos a vosotros, amados, mas dad lugar a la ira ([c]) por-
que está escrito (Deut. 32-35): A mí la venganza, yo usaré de
represalias, dijo el Señor ([d]). 20 Mas si tu enemigo tiene hambre,
hazle comer; si tiene sed, hazle beber; porque haciendo esto, as-
cuas de fuego allegarás sobre su cabeza (Prov. 21-25). 21 No seas
vencido del mal, mas vence con el bien el mal.

13 1 Toda alma sométase a las autoridades superiores, por-
que no hay autoridad sino por Dios; las que son por Dios
están ordenadas. 2 Así que el que se subleva contra la autoridad,

al orden establecido de Dios hace resistencia; y los que hacen
resistencia, para sí mismos recibirán condenación, 3 porque los
magistrados no son temor a la buena obra, sino a la mala. ¿Quie-
res, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno y tendrás alaban-
za de ella, 4 porque te es ministro de Dios para el bien; mas si
hicieres lo malo, teme, porque no en vano lleva la espada (a); es,
en verdad, ministro de Dios, justiciero en ira para el que comete
lo malo. 5 Por eso es necesario someterse, no sólo por la ira, sino
también por la conciencia.

6 Porque por esto pagáis también tributos, porque son fun-
cionarios de Dios, a esto mismo atendiendo. 7 Pagad pues a todos
las deudas; al que tributo, tributo, al que impuesto, impuesto; al
que temor, temor; al que honra, honra. 8 A nadie debáis nada,
sino el amaros los unos a los otros; porque el que ama al otro ha
cumplido la ley. 9 Aquello pues: No adulterarás, no hurtarás, no
codiciarás, y si algún otro mandamiento hay, está resumido (b) en
esta palabra: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Lev. 19-18,
Mat. 22-39). 10 El amor no obra mal al prójimo, luego cumpli-
miento de la ley es el amor.

11 Y esto, sabiendo el momento que ya es hora de que des-
pertemos, porque ahora nos está más cerca de nosotros la salva-
ción que cuando creímos. 12 La noche avanzó, el día ha llegado.
Desechemos, pues, las obras de la oscuridad y vistamos las armas
de la luz. 13 Como de día andemos honestamente, no en orgías y
borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencia ni en-
vidias, 14 sino vestíos del Señor Jesu-Cristo y no hagáis cuidado
de la carne en sus pasiones.

14 1 Al flaco en la fe acogedle, no para discusión de opi-
niones. 2 El uno cree comer de todo; el otro flaco come
legumbres; 3 el que come no menosprecie al que no come, y el
que no come no juzgue al que come, porque Dios le acogió. 4 Tú

¿quién eres que juzgas al siervo ajeno? Para su señor está en pie
o cae, pero estará en pie porque es poderoso Dios para sostenerle.
5 Uno hace diferencia entre los días; otro juzga igual todo
día. Cada uno esté persuadido en su propia mente. 6 El que hace
caso de tal día para *el* Señor hace caso, el que no hace caso del
día para *el* Señor no hace caso. El que come, come para *el* Señor,
porque da gracias a Dios; el que no come, no come para *el* Se-
ñor, y da gracias a Dios; 7 porque ninguno de nosotros para sí
vive y ninguno para sí muere. 8 Que si vivimos, para el Señor ([a])
vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; sea, pues, que vi-
vamos, sea que muramos, del Señor somos. 9 Para eso, en efecto,
Cristo murió y volvió a vivir, para que se enseñorease de muertos
y vivientes. 10 Tú ¿por qué juzgas a tu hermano, o tú también
¿por qué menosprecias a tu hermano? todos, pues, nos presen-
taremos al tribunal de Dios, 11 porque escrito está (Is. 45-23):
Vivo yo, dice el Señor ([a]) que a mí se doblará toda rodilla y que
toda lengua alabará a Dios. 12 Así, pues, cada uno de nosotros de
sí mismo dará cuenta a Dios. 13 Luego no nos juzguemos más
unos a otros; sino esto juzgad más bien el no poner tropiezo o
escándalo al hermano. 14 Sé y estoy persuadido en el Señor Jesús
que nada es inmundo por sí, sino para el que estima que algo es
inmundo para aquel es inmundo. 15 Si, en verdad, por un ali-
mento tu hermano se contrista, ya no es según amor que andas.
Por tu alimento no eches a perder a aquel por quien Cristo mu-
rió. 16 Luego no sea vituperado lo bueno de vosotros, 17 porque
el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y
gozo en espíritu santo ([b]); 18 porque el que en esto sirve al Cristo
es agradable a Dios y aprobado de los hombres. 19 Así que siga-
mos las cosas de la paz y las de la edificación de unos a otros.
20 Por un alimento no destruyas la obra de Dios. Todo es puro,
pero es malo para el hombre que come por tropiezo; 21 bueno es
no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tro-
piece o choque o se debilite. 22 Tú tienes fe; para contigo tenla

delante de Dios. Bienaventurado el que no se juzga a sí mismo en
lo que aprueba; 23 pero el que duda (c) si comiere es condenado
porque no viene de fe. Y todo lo que no viene de fe es pecado.

15 1 Debemos nosotros los fuertes llevar las flaquezas de los
débiles y no agradarnos a nosotros mismos. 2 Cada uno de
nosotros agrade al prójimo en lo bueno para edificación, 3 y en
efecto el Cristo no se agradó a sí mismo, sino como está escrito
(Sal. 69-10): Los vituperios de los que te vituperan cayeron sobre
mí. 4 Porque cuanto fué antes escrito, para nuestra enseñanza fué
escrito, para que por la paciencia y la consolación de las Escri-
turas tengamos la esperanza.

5 El Dios de la paciencia y de la consolación os dé sentir lo
mismo los unos con los otros según Cristo Jesús, 6 para que uná-
nimemente con una sola boca glorifiquéis al Dios y Padre de
nuestro Señor Jesu-Cristo.

7 Por tanto acogeos unos a otros, como también Cristo nos
acogió para gloria de Dios. 8 Digo pues que Jesu-Cristo ha sido
hecho servidor de la circuncisión en favor de la verdad de Dios
para confirmar las promesas de los padres, 9 y que los gentiles
glorificaron a Dios por su misericordia, como está escrito (Sal.
18-50): Por esto te loaré entre los gentiles y cantaré a tu nom-
bre; 10 y otra vez dice (Deut. 32-43): Alegraos, gentiles con su
pueblo, 11 y otra vez (Sal. 117. 1): Alabad todos los gentiles al
Señor, y alábenle todos los pueblos; 12 y otra vez, Isaías dice
(11-10): Será la raíz de Jesé y el que se levanta para regir gen-
tiles, y en él esperarán los gentiles.

13 El Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz, en el
creer, para que abundéis en la esperanza con fuerza de espíritu
santo.

14 Persuadido estoy yo mismo, hermanos, acerca de vosotros
que también vosotros estáis llenos de bondad, colmados de todo
conocimiento, capaces aún de amonestaros unos a otros; 15 mas

atrevidamente os escribí, en particular, como evocando vuestros
recuerdos a causa de la gracia que me fué dada por Dios [16] para
ser funcionario de Cristo Jesús entre los gentiles, ministrando el
evangelio de Dios a fin de que la ofrenda de los gentiles venga a
ser agradable, santificada en espíritu santo. [17] Tengo pues la ala-
banza en Cristo Jesús en lo que se refiere a Dios, [18] porque no
osaré hablar algo que no haya hecho Cristo por mí, para obe-
diencia de los gentiles en palabra y obra, [19] en energía de señales
y prodigios, en energía de espíritu santo, de suerte que desde Je-
rusalem y alrededor hasta el Ilírico he llenado el evangelio del
Cristo; [20] y así me honro en evangelizar no donde fué nombrado
Cristo, a fin de que no sea sobre ajeno fundamento que edifique,
[21] mas según está escrito (Isaías 52-15): Aquellos a quienes no
fué anunciado de él lo verán y los que no oyeron entenderán.
[22] Por eso también estaba impedido las más de las veces de ir a
vosotros, [23] mas ahora no teniendo ya lugar en estas regiones, y
teniendo deseo desde muchos años de ir a vosotros, [24] cuando par-
tiere para España espero, al pasar, veros y ser enviado por vos-
otros allá, si primero hubiere disfrutado, en parte, de vosotros.

[25] Mas ahora parto para Jerusalem, asistiendo a los santos,
[26] porque les pareció bien a Macedonia y Acaia hacer cierta con-
tribución para los pobres de los santos que están en Jerusalem,
[27] porque les pareció bien, y son deudores de ellos, porque si par-
ticiparon de los bienes espirituales de ellos, los gentiles también
deben servirles con los carnales. [28] Habiendo pues llevado esto a
cabo, y consignándoles este fruto, pasaré por vosotros a España.
[29] Y sé que al ir a vosotros, con plenitud de bendición de Cris-
to iré.

[30] Ruegoos, pues, hermanos, por nuestro Señor Jesu-Cristo
y por el amor del Espíritu que luchéis conmigo, en las oraciones
por mí a Dios [31] para que sea librado de los que no creen en la
Judea, y para que mi servicio en Jerusalem sea acepto a los san-
tos, [32] a fin de que con gozo venga a vosotros por voluntad de

Dios, y que me descanse con vosotros. 33 El Dios de la paz sea con
todos vosotros. Amén.

16 1 Os recomiendo a Febe, nuestra hermana que es diaco-
nisa de la iglesia que está en Cencreas 2 para que la reci-
báis en el Señor, de modo digno de los santos y la asistáis en cual-
quier negocio que tuviere necesidad, porque ella también ha ayu-
dado a muchos y a mí mismo.

3 Saludad a Priscila y a Aquila, mis cooperadores en Cristo
Jesús, 4 los que pusieron su cabeza por mi vida (a los cuales no
sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles)
5 y a la iglesia que está en su casa. Saludad a Epeneto, mi amado
que es primicias del Asia para Cristo; 6 saludad a María que tra-
bajó mucho por nosotros; 7 saludad a Andrónico y a Junias, mis
compatriotas y mis compañeros de cautiverio los cuales son seña-
lados entre los apóstoles, los cuales también antes que yo han
estado en Cristo; 8 saludad a Amplias, el amado mío en el Señor;
9 saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Etachís,
amado mío; 10 saludad a Apeles, el probado en Cristo; saludad a
los de la casa de Aristóbulo; 11 saludad a Herodion mi compa-
triota; saludad a los de Narciso que son en el Señor; 12 saludad a
Trifena y a Trifosa que trabajaron en el Señor; saludad a Pérsida,
la amada, que trabajó mucho en el Señor; 13 saludad a Rufo, el
electo en Cristo y a su madre y la mía; 14 saludad a Asíncrito, a
Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que
están con ellos; 15 saludad a Filólogo y a Julián, a Nereo y a su
hermana y a Olimpa y a todos los santos que están con ellos;
16 saludaos unos a otros con beso santo. Os saludan todas las
iglesias del Cristo.

17 Ruégoos, hermanos, que vigiléis a los que causan las di-
sensiones y escándalos contra la enseñanza que vosotros aprendis-
teis, y que os apartéis de ellos 18 porque los tales no sirven a nues-

tro Señor Jesu Cristo, sino a su vientre, y por la zalamería y ala-
banzas engañan los corazones de los simples.

19 En efecto, la obediencia de vosotros ha llegado a oídos de
todos. Me gozo pues, en vosotros y quiero que seáis sabios para lo
bueno y sencillos para ([a]) lo malo.

20 El Dios de la paz ([b]) quebrantará bajo vuestros pies a Sa-
tanás en breve. 21 Os saludan Timoteo, mi colaborador, y Lucio
y Jason y Sosipatro, mis compatriotas.

22 Os saludo yo, Tercio, que escribí la carta en el Señor; 23 os
saluda Gayo ([c]) mi huésped y de toda la iglesia; os saluda Erasto,
el tesorero de la ciudad y Cuarto el hermano.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con todos vos-
otros. Amén.

25 Al que puede confortaros según mi evangelio y la predi-
cación de Jesu-Cristo conforme a la revelación de misterio ca-
llado en tiempos eternos, 26 mas manifestado ahora por escritos
proféticos por orden del eterno Dios, notificado para obediencia
de fe a todos los gentiles, 27 a un solo sabio Dios ([d]), por Jesu-
Cristo, a él sea la gloria por los siglos. Amén.

A HEBREOS

1 1 Habiendo hablado antes parcial (a) y diversamente, a los
padres en los profetas, 2 nos habló Dios en estos postreros
días en *un* hijo (b) a quien instituyó heredero de todo, por el cual
hizo también los siglos (c), 3 el que, siendo reflejo de la gloria e
imagen de la persona (d) de él, llevando todas las cosas con la pa-
labra de la potencia de él (e), habiendo hecho por sí mismo pur-
gación de pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las
alturas, 4 viniendo a ser tanto superior a los ángeles cuanto ha he-
redado nombre más eminente que ellos. 5 Porque ¿a cuál de los
ángeles dijo jamás *Dios*: Mi hijo eres tú, hoy yo te he engendrado
(Sal. 2-7), y otra vez (2 Sam. 7-14): Yo le seré a él padre y
él me será hijo: 6 y cuando de nuevo introduce al primogénito en
el mundo dice (Sal. 97-7): Dénle homenaje todos los ángeles de
Dios. 7 Y a los ángeles dice: El que hace a sus ángeles vientos (f),
y a sus ministros llama de fuego, 8 mas al hijo: Tu trono, Dios,
es por el siglo del siglo. Cetro de rectitud es el cetro de tu reinado;
9 amaste la justicia y aborreciste la iniquidad, por eso te ungió, el
Dios (g), tu Dios con óleo de alegría al lado de tus compañeros (h).
10 Y tú, al principio, Señor (i), fundaste la tierra, y obra de tus
manos son los cielos; 11 ellos perecerán, mas tú permaneces, y to-
dos como vestido se envejecerán 12 y como manto los envolverás,
y se mudarán; mas tú eres el mismo y tus años no acabarán. 13 ¿A
quién de los ángeles ha dicho jamás: Siéntate a mi diestra hasta

que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies? 14 ¿No son
todos espíritus ministros, enviados para servicio por los que deben
heredar la salvación?

2 1 Por tanto es menester que mayor atención prestemos a
las cosas oídas, no sea que no nos escurramos. 2 Porque si la
palabra dicha por ángeles fué firme, y toda transgresión y des-
obediencia recibió justa retribución, 3 ¿cómo nosotros escapare-
mos al descuidar tal salvación, la cual habiendo comenzado a ser
hablada por el Señor, por los que la oyeron ([a]) fué confirmada
a nosotros ([b]), 4 testificando Dios con ellos por señales y prodigios
y diversos milagros y repartimientos de espíritu santo ([c]) según
la voluntad de él. 5 En efecto, no es a ángeles que Dios sometió
el mundo venidero ([d]) de que hablamos; 6 pero atestigua en cier-
to lugar alguien diciendo (Sal. 8.5-7): ¿Qué es el hombre para
que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que le visites?
7 Lo hiciste un poco menor que ángeles, con gloria y honra lo
coronaste, y lo pusiste sobre las obras de tus manos. 8 Sujetaste
todo debajo de sus pies. Porque al sujetarle todas las cosas nada
dejó que no le sea sujetado, mas ahora todavía no vemos todas las
cosas sujetadas a él; 9 pero al que ha sido hecho un poco menor
que ángeles vemos a Jesús, por el padecimiento de la muerte, co-
ronado de gloria y honra para que, gracia a Dios, sea en favor de
todo hombre que gustase la muerte. 10 Porque le convenía a él
por cuya causa, y por quien son todas las cosas, al llevar a gloria
a muchos hijos, pusiese por padecimientos en el estado perfecto ([e])
al jefe ([f]) de la salvación de ellos. 11 Porque el que santifica y los
santificados de uno (Dios) son todos, por lo cual no se avergüenza
de llamarlos hermanos, 12 diciendo (Sal. 22-13): Anunciaré tu
nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré 13 y
otra vez: yo he puesto mi confianza en él (2 Sam. 22-3); y otra
vez: Heme aquí y los hijos que me dió Dios (Is. 8-17).

14 Puesto que los hijos están en comunión de sangre y carne,

él también igualmente participó de las mismas para que por la
muerte hiciese impotente al que tiene el poder de la muerte, esto
es, al diablo [15] y librase a todos estos que por miedo de la muerte
estaban durante toda la vida en esclavitud. [16] Porque de ninguna
manera es de ángeles que se carga, sino de linaje de Abraham que
se carga, [17] de donde él debía ser hecho semejante en todo a los
hermanos para que viniese a ser compasivo y fiel sumo sacerdo-
te ([g]) en lo que ([h]) se refiere a Dios para expiar ([i]) los pecados
del pueblo. [18] Porque en cuanto ha padecido, siendo probado, él
puede socorrer a los que son probados.

3 [1] Por consiguiente, hermanos santos, partícipes de vocación
celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra
confesión, Jesús Cristo [2] siendo fiel al que lo hizo como también
fué Moisés en toda la casa de él [3] porque éste está juzgado digno
de tanto mayor gloria que Moisés por cuanto tiene mayor honra
que la casa, el que la construyó. [4] Porque toda casa está construída
por alguien. El que construyó todo es Dios. [5] Y Moisés fué fiel
en toda la casa de él, como servidor en testimonio de lo que se
había de decir, [6] pero Cristo como hijo está sobre la casa ([a]) de él,
cuya casa somos nosotros si retuviéremos firme hasta el fin la con-
fianza y la alabanza de la esperanza.

[7] Por eso, como dice el Espíritu santo (Sal. 95.7-11): Hoy si
oyereis su voz, [8] no endurezcáis vuestros corazones como en la pro-
vocación durante el día de la tentación en el desierto [9] donde me
tentaron vuestros padres y me provocaron y vieron mis obras du-
rante cuarenta años. [10] Por eso fuí irritado contra esta generación
y dije: Siempre su corazón está extraviado, ellos no conocieron
mis caminos, [11] así que juré en mi ira si entrarán en mi reposo.

[12] Mirad, hermanos, que no haya en alguno de vosotros co-
razón malo de incredulidad al apartarse del Dios viviente, [13] al
contrario exhortaos a vosotros mismos cada día mientras que se
llama el día de hoy para que no se endurezca alguno de vosotros

por engaño del pecado. 14 Porque hemos sido participantes del
Cristo, si al menos retenemos firme hasta el fin el principio de la
confianza, 15 en tanto que se dice: hoy si oyereis su voz, no endu-
rezcáis vuestros corazones como en la provocación. 16 Porque algu-
nos habiendo oído provocaron, pero no todos los que salieron de
Egipto por Moisés. 17 Mas ¿contra quiénes se enojó durante cua-
renta años? ¿No fué contra los que pecaron cuyos cadáveres caye-
ron en el desierto? 18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su re-
poso, sino a los que desconfiaron? 19 Y vemos que no pudieron
entrar a causa de la incredulidad.

4 1 Temamos pues, que, aun no estando retirada la promesa
de entrar en su reposo, parezca alguno de vosotros ser privado
de ella. 2 Y en efecto os ha sido anunciado lo mismo que a aquellos,
mas no les aprovechó la palabra que oyeron a aquellos por no ser
mezclada con la fe en los que la oyeron. 3 Entramos pues en el
reposo nosotros que creímos, como ha dicho Dios: así juré en mi
ira si entrarán en mi reposo, aun hechas las obras desde la funda-
ción del mundo. 4 En efecto ha dicho en alguna parte del séptimo
día así (Gén. 2-2): Y reposó Dios en el día séptimo de todas sus
obras; 5 y otra vez en ésta: Si entrarán en mi reposo. 6 Luego
puesto que resta que algunos entren en él y que aquellos a
quienes primeramente fué anunciado no entraron a causa de la
incredulidad, 7 otra vez fija un cierto día: Hoy diciendo por
David después de tanto tiempo como está dicho: Hoy, si oyereis
su voz, no endurezcáis vuestros corazones. 8 Si, en efecto, Jo-
sué ([a]) les hubiera dado el reposo, no hablaría de otro día des-
pués de esto. 9 Así que queda un reposo ([b]) al pueblo de Dios,
10 porque el que entró en el reposo de Dios también reposó de sus
obras, como Dios de las suyas.

11 Apresurémonos a entrar en aquel reposo, para que no cai-
ga alguno en el mismo ejemplo de desconfianza. 12 En efecto, la
palabra de Dios ([c]) es viva y eficaz y más incisiva que toda es-

pada ([d]) de dos filos y penetrante hasta la división del alma y
del espíritu, de coyunturas y médulas, y es juez de sentimientos y
pensamientos del corazón, [13] y no hay criatura impenetrable de-
lante de él, antes todas cosas están desnudas y descubiertas a los
ojos de aquel a quien hemos de dar cuenta (5-11, 1 Reyes 2-14.
2 Rey. 2:5).

[14] Teniendo pues un sumo sacerdote grande que ha atrave-
sado los cielos ([e]), a Jesús el hijo de Dios, retengamos la confe-
sión, [15] porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda com-
padecerse de nuestras flaquezas, habiendo sido tentado ([f]) en
todo igualmente, sin pecado. [16] Lleguémonos pues con confianza
al trono de la gracia para que recibamos misericordia y halle-
mos gracia para oportuno socorro.

5 [1] En efecto todo sumo sacerdote siendo tomado de hom-
bres, por hombres está constituído en lo que a Dios se re-
fiere, para que ofrezca ([a]) dones y sacrificios por los pecados,
[2] pudiendo simpatizar a los ignorantes y extraviados, puesto que
él también está rodeado de debilidad [3] y por ella debe, como por
el pueblo así también por sí mismo, ofrecer por los pecados. [4] Y
nadie se atribuye a sí mismo la dignidad, sino el que es llamado
por Dios, como también Aarón. [5] Así también el Cristo no se glo-
rificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, mas fué el que
le dijo: Mi hijo eres tú, yo hoy te he engendrado. [6] Como tam-
bién en otro lugar dice: Tú eres sacerdote para siempre según
el orden de Melquisedec (Sal. 110), [7] el cual en los días de su
carne, ofreciendo ruegos y súplicas al que podía salvarle de la
muerte ([b]) con grito fuerte y lágrimas, y siendo escuchado en con-
secuencia de la reverencia, [8] aunque siendo hijo aprendió por lo
que padeció la obediencia, [9] y una vez terminado ([c]) vino a ser
para todos los que le obedecen autor de salvación eterna, [10] pro-
clamado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquise-
dec, [11] sobre el cual tenemos mucho que decir, y no fácil de

declarar, puesto que os habéis hecho duros de oído; 12 y en
efecto, debiendo ser ya maestros por el tiempo, de nuevo tenéis
necesidad que se os enseñen los primeros elementos de las pala-
bras de Dios, y estáis teniendo necesidad de leche (d) no de ali-
mento sólido. 13 Porque todo aquel que vive de leche no es
hábil en palabra de justicia porque es infante, 14 mientras que
los hombres hechos toman el manjar sólido, aquellos que por el
uso tienen los sentidos ejercitados para el discernimiento del bien
y del mal.

6 1 Por tanto, dejando la primera enseñanza del Cristo, ele-
vémonos a la perfección, sin echar de nuevo los fundamen-
tos: arrepentimiento de obras muertas (a), fe en Dios, 2 doctrina
de abluciones (b), imposición de manos (c), resurrección de muer-
tos y juicio eterno. 3 Y esto haremos si Dios lo permitiere.

4 Porque es imposible que a los que fueron una vez alum-
brados, y gustaron el don celestial y fueron hechos partícipes del
espíritu santo 5 y gustaron de la buena palabra de Dios y las
fuerzas del siglo venidero (d) 6 y que cayeron, otra vez (e) re-
novarlos a conversión, crucificando de nuevo para sí mismos al
hijo de Dios y exponiéndole al vituperio. 7 Porque una tierra que
embebe lluvia que muchas veces vino sobre ella, y produce planta
útil a aquellos por quienes también es labrada, participa de la
bendición de Dios; 8 mas si produce espinos y abrojos es repro-
bada y cerca de ser maldita, y acaba por ser quemada (f).

9 Pero estamos esperando de vosotros, oh amados, lo mejor y
más importante a la salvación, aunque así hablamos. 10 En efecto,
no es injusto Dios para olvidarse de vuestra obra y del amor que
mostrasteis para su nombre, habiendo asistido y asistiendo a los
santos (g). 11 Mas deseamos que cada uno de vosotros muestre
la misma solicitud para la plenitud (h) de la esperanza hasta el
fin, 12 para que no os hagáis perezosos, sino imitadores de los que
por fe y perseverancia (i) heredan las promesas (j). 13 Porque al

prometer Dios a Abraham, puesto que por ninguno mayor tenía
que jurar, juró por sí mismo 14 diciendo: Por cierto te bendeciré
y te multiplicaré (k), 15 y así perseverando alcanzó la promesa.
16 Los hombres, en efecto, por el mayor juran, y para ellos tér-
mino de toda contradicción para confirmación es el juramento.
17 Por lo cual queriendo demostrar más expresamente a los here-
deros de la promesa lo inmutable de su consejo, Dios intervino
con juramento 18 para que, por dos actos inmutables en los cuales
es imposible que Dios mienta, tengamos fuerte exhortación refu-
giándonos a asir la esperanza propuesta, 19 la cual tenemos como
ancla del alma tan segura como firme, que entra hasta dentro del
velo (l) ● 20 donde precursor por nosotros entró Jesús, hecho sumo
sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7 1 En efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del
Dios supremo, que salió al encuentro de Abraham que volvía
de la derrota de los reyes y le bendijo, 2 a quien también repartió
Abraham décima parte de todo, es primeramente interpretado (a)
rey de justicia y después también rey de Salem, esto es rey de paz,
3 sin padre, sin madre, sin genealogía (b), sin principio de días ni
fin de vida, mas comparado al hijo de Dios, permanece sacerdote
a perpetuidad. 4 Considerad, pues, cuán grande es éste a quien
también dió Abraham el patriarca (c) décima parte de lo mejor
de los despojos. 5 Y los de los hijos de Leví que reciben el sacer-
docio tienen mandamiento de diezmar al pueblo según la Ley, esto
es, a sus hermanos, aunque hayan salido de los lomos de Abra-
ham (d), 6 mas aquél que no trae genealogía de ellos ha diezmado
a Abraham, y ha bendecido al que tiene las promesas. 7 Sin con-
tradicción alguna lo menor está bendecido por lo mayor. 8 Y aquí
diezmos se cobran por hombres que mueren, pero allí por uno del
cual está declarado que vive; 9 y por decirlo en una palabra, por
Abraham, Leví también que recibe diezmos está diezmado; 10 per-

que aún estaba en los lomos del padre cuando le salió al encuentro
Melquisedec.

11 Si, pues, hubiese consumación por el sacerdocio levítico
(porque el pueblo bajo él está legislado) (e) ¿qué necesidad ha-
bía aún de que según el orden de Melquisedec se levantase otro
sacerdote y que no fuese dicho según el orden de Aarón? 12 En
efecto, una vez cambiado (f) el sacerdocio, es de toda necesidad
que se haga también cambio de ley; 13 porque aquel sobre quien
se dice esto ha pertenecido a otra tribu de la cual nadie ha ser-
vido al altar; 14 porque es manifiesto que es de Judá que se ha
levantado el Señor de nosotros, a cual tribu de sacerdotes Moisés
no habló nada. 15 Y es aún más manifiesto si es a la semejanza
de Melquisedec que se levanta otro (g) sacerdote 16 que ha ve-
nido a serlo no según ley de mandamiento carnal sino en virtud
de vida indisoluble, 17 pues se testifica que "Tú eres sacerdote para
siempre según el orden de Melquisedec". 18 En efecto, se hizo abro-
gación de un mandamiento precedente por lo flaco e inútil de él;
19 porque nada llevó a cabo la ley, sino que fué introducción (h)
de mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios. 20 Y por
cuanto no fué sin juramento 21 (porque aquellos sin juramento
han sido hechos sacerdotes, mas éste con juramento porque él le
dijo: Juró el Señor (i), y no se arrepentirá. Tú eres sacerdote
para siempre según el orden de Melquisedec). 22 En tanto ha ve-
nido a ser fiador de mejor alianza (j) Jesús. 23 Aquellos en gran
número han sido hechos sacerdotes, por estar impedidos por la
muerte de permanecer; 24 mas él por permanecer para siempre
tiene intrasmisible el sacerdocio; 25 resulta que puede salvar tam-
bién de manera completa a los que por él se allegan a Dios, siem-
pre viviendo para interceder por ellos.

26 Tal sumo sacerdote, en efecto, nos convenía a nosotros
también: pío, impecable, inmaculado, apartado de los pecadores,
y más elevado que los cielos, 27 que no tiene cada día, necesidad,
como los sumos sacerdotes de ofrecer sacrificios, primeramente por

los propios pecados y después por los del pueblo (Lev. 16.5), por-
que esto lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo. 28 La Ley
en efecto constituye sumos sacerdotes a hombres que tienen fla-
queza, mas la palabra de juramento, que fué hecho después de la
Ley, constituye a un Hijo consumado para la eternidad.

8 1 Pero lo principal de lo que decimos es que tenemos tal
sumo sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Ma-
jestad en los cielos 2 ministro del santuario y de la tienda verda-
dera que estableció el Señor (a) y no un hombre. 3 En efecto,
todo sumo sacerdote es constituído para ofrecer dones y sacrificios,
de donde necesario es (b) que también éste tenga algo que ofrecer.
4 Si pues Jesús estuviese sobre la tierra ni sería sacerdote, existien-
do los que ofrecen conforme a la ley los dones, 5 los cuales por
figura y sombra (c) de los celestiales sirven, como fué divinamen-
te informado (d) Moisés, cuando debía ejecutar la tienda: Mira,
pues, dice (Ex. 25-40): Harás todo conforme al modelo que te
fué mostrado en el monte.

6 Mas ahora (e) *Jesús* ha conseguido tanto superior minis-
terio cuanto también de mejor alianza es mediador la cual está
constituída sobre mejores promesas. 7 Si, en efecto, aquella pri-
mera alianza fuera intachable, no se buscaría lugar de la segunda.
8 Porque reprochándoles dice (Jere. 31, 31): He aquí vienen
días, dice el Señor (a) concluiré con la casa de Israel y con la
casa de David alianza nueva, 9 no como la alianza que hice con
los padres de ellos en el día que los tomé por la mano para sa-
carlos de tierra de Egipto, porque ellos no permanecieron en mi
alianza y yo me disgusté de ellos, dice el Señor (a). 10 Por lo cual
esta es la alianza que celebraré con la casa de Israel, después de
aquellos días, dice el Señor, dando mis leyes en la mente de ellos
y sobre el corazón de ellos las escribiré, y les seré por Dios, y ellos
me serán por pueblo 11 y no tendrán que enseñar cada uno a su
conciudadano, y cada uno a su hermano diciendo: Conoce al Se-

ñor (a), porque todos me conocerán desde el menor hasta el ma-
yor de ellos, 12 porque perdonaré las injusticias de ellos y de los
pecados y de las iniquidades de ellos, no me acordaré más. 13 Al
decir: Nueva (f) ha anticuado la primera, porque lo anticuado
y envejecido está cerca de desaparecer.

9 1 Tenía (a) pues también la primera alianza reglamentos
de culto y el santuario mundanal (b). 2 Porque fué construída
una tienda la primera en que había el candelabro (c) y la mesa
y la proposición de los panes, lo que se llama lugar Santo, 3 tras
el segundo velo la tienda, llamada el Santísimo (d) 4 que tenía
un altar de oro, el arca de la alianza (Ex. 25-10 cf. Apoc. 11-19),
totalmente cubierta de oro en que estaba una urna de oro (e) que
contenía el maná y la vara de Aarón que brotó (f) y las tablas (g)
de la alianza, 5 y sobre ella querubines (h) de gloria que cubrían
el propiciatorio, cosas de que no es el momento de hablar en par-
ticular.

6 Estas cosas, pues, así arregladas, en la primera tienda entran
en todo tiempo los sacerdotes cumpliendo los oficios, 7 mas en la
segunda una sola vez en el año entra sólo el sumo sacerdote, no
sin sangre que ofrece por sí mismo y los yerros del pueblo, 8 mos-
trando el Espíritu Santo esto que aun no ha sido manifestada la
vía del Santísimo, mientras que la primera tienda está en pie,
9 la cual es parábola para el momento presente, según la cual se
ofrecen dones y sacrificios que no pueden hacer perfecto concien-
zudamente al que hace el servicio 10 solamente con viandas y be-
bidas y diversas abluciones, y reglamentos de carne impuestos has-
ta un tiempo (i) de reformación.

11 Mas Cristo (j) presentándose sumo sacerdote de los bienes
futuros, entró a través de la mayor y más perfecta tienda, no he-
cha de manos, esto es, no por esta creación, 12 ni tampoco con
sangre de machos cabríos y de novillos, sino con la propia sangre,
una sola vez en el Santísimo, habiendo hallado eterna redención,

13 porque si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza
de vaquillona (k), rociando (l) a los contaminados santifica para
la limpieza de la carne, 14 cuánto más la sangre del Cristo que por
espíritu eterno (m) se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios lim-
piará vuestra conciencia de obras muertas (n) para servir a un
Dios viviente. 15 Y por eso es mediador de testamento (o) nuevo,
para que venida la muerte para la redención de los pecados co-
metidos bajo el primer testamento, reciban los llamados (p) la
promesa de la eterna herencia. 16 En efecto donde hay testa-
mento es necesario que suceda la muerte del testador, 17 porque
un testamento en caso de muerte es seguro, puesto que nunca es
válido cuando vive el testador. 18 Por donde ni aun el primer
testamento sin sangre ha sido inaugurado. 19 Una vez pronuncia-
do cada mandamiento según la Ley por Moisés a todo el pueblo,
tomando la sangre de los novillos y de los machos cabríos con agua
y lana de grana e hisopo, él roció al libro (q) mismo y a todo el
pueblo, 20 diciendo: Esta es la sangre del testamento que celebró
con vosotros Dios. 21 Y roció asimismo con la sangre la tienda y
todos los vasos del culto, 22 y con sangre casi todo se limpia, se-
gún la Ley, y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.
23 Es, pues, necesario que las figuras (r) de las cosas que están
en los cielos con esto se limpien, mas las celestiales mismas con
mejores sacrificios que éstos.

24 No es en efecto en santuario hecho de manos que entró
el Cristo, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para com-
parecer ahora en la presencia de Dios por nosotros. 25 Tampoco
fué para que muchas veces se ofreciese a sí mismo como el sumo
sacerdote en el Santísimo cada año con sangre ajena, 26 puesto
que sería necesario que muchas veces padeciese desde la funda-
ción del mundo; mas ahora una sola vez, en la consumación de
los siglos, para la abolición del pecado por su sacrificio, está mani-
festado. 27 Y en cuanto está reservado a los hombres una sola vez.
morir, y después de esto (s) juicio, 28 así también el Cristo, una

sola vez ofrecido para llevar los pecados de muchos, por segunda
vez sin pecado será visto por los que lo aguardan para salvación.

10 1 Teniendo pues la Ley sombra de los bienes futuros, no la
imagen misma de las cosas, con los mismos sacrificios que
anualmente se ofrecen a perpetuidad no puede llevar a cabo a los
que se allegan, 2 puesto que ¿no hubieran cesado de ser ofrecidos,
por no tener ya ninguna conciencia de pecados los que dan culto,
una vez limpiados? 3 Mas, al contrario, en ellos se hace conme-
moración de pecados cada año, 4 porque es imposible que la
sangre de toros y machos cabríos quite pecados. 5 Por eso entrando
en el mundo dice (Sal. 40, 7-9): Sacrificio y ofrenda no quisiste,
mas me formaste un cuerpo (a); 6 holocaustos y expiaciones no te
agradaron, 7 entonces dije: Heme aquí vengo (en rollo del libro
está escrito sobre mí) para hacer, oh Dios, tu voluntad, 8 diciendo
más arriba: sacrificios y ofrendas y holocaustos y por pecado no
quisiste, ni de ellos te agradaste: los cuales legalmente se ofrecen,
9 ha dicho entonces: "Heme aquí vengo a hacer tu voluntad",
quita lo primero para establecer lo segundo. 10 En esta volun-
tad (b) estamos consagrados (c) por la ofrenda del cuerpo de
Jesu-Cristo, una sola vez. 11 Y todo sacerdote está cada día fun-
cionando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios los
cuales nunca pueden quitar los pecados, 12 mas éste, habiendo
ofrecido un solo sacrificio por pecados, a perpetuidad, se sentó
a la diestra de Dios, 13 esperando el fin hasta que estén puestos
los enemigos de él por estrado de los pies de él, 14 porque por
una única ofrenda ha llevado al término a perpetuidad a los
santificados.

15 Nos lo atestigua también el Espíritu santo, porque, des-
pués de haber dicho: 16 Esta es la alianza que concluiré con ellos
después de aquellos días, dice el Señor (d): Pondré mis leyes en
los corazones de ellos, y las inscribiré en los pensamientos de ellos,
17 y de los pecados y de las iniquidades de ellos ya no me acor-

daré. 18 Donde, pues, hay remisión de éstos, no hay más ofrenda
por pecado.

19 Teniendo, pues, hermanos, confianza (e) en la entrada del
Santísimo con la sangre de Jesús, 20 entrada que nos inauguró,
vía nueva y viva, por el velo, esto es, por su carne, 21 y teniendo
gran sacerdote sobre la casa de Dios, 22 lleguémonos con verda-
dero corazón en plena certidumbre de fe (f), siendo rociados (g)
los corazones de conciencia mala, y lavado el cuerpo (h) con agua
limpia, 23 mantengamos invariable la confesión de la esperanza,
porque fiel es él que prometió; 24 y considerémonos los unos a los
otros para estímulo de amor y buenas obras; 25 no abandonando
la congregación (i) de vosotros mismos, como algunos tienen por
costumbre, mas exhortándonos y tanto más cuanto veis acercarse
el día (j).

26 Porque pecando voluntariamente nosotros, después de ha-
ber recibido el conocimiento de la verdad (k) ya no queda por
los pecados sacrificio 27 sino terrible expectación de juicio y ardor
de fuego que ha de devorar a los contrarios.

28 Uno que violó una ley de Moisés, sin misericordia sobre
el testimonio de dos o tres, muere. 29 ¿De cuánto peor castigo
pensáis que será juzgado merecedor el que pisoteó al Hijo de
Dios y tuvo por común (l) la sangre de la alianza (I. Cor. 11.25)
con que fué santificado, e injurió al Espíritu de la gracia? 30 Por-
que conocemos al que dijo: A mí es la venganza, yo retribuiré
(Deut. 32-35), dice el Señor (m) y otra vez: Juzgará el Señor a
su pueblo. 31 Es terrible caer en las manos de un Dios viviente
(2 Sam. 24-14).

32 Traed, pues, a la memoria anteriores días (n) en que alum-
brados (6-4) sostuvisteis gran lucha (o) de padecimientos, 33 y
esto expuestos (p) a injurias y tribulaciones, y esto hechos partí-
cipes (q) de los que estaban así tratados; 34 y en efecto os com-
padecisteis de mis prisiones y aceptasteis con gozo el rapto de

vuestros haberes, sabiendo que tenéis mejor hacienda en los cie-
los y permanente ([r]). ...

35 No perdáis, pues, vuestra confianza que tiene grande re-
compensa 36 porque tenéis necesidad de paciencia ([s]) para que,
habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. 37 En
efecto, aún un poco, un poquito de tiempo ([t]) el que viene
llegará, y no tardará (Hab. 2-3). 38 Y el justo de fe vivirá, y si
se retirare ([u]) no se agrada en él mi alma. 39 Pero nosotros no
somos de retraimiento para perdición sino de fe para conserva-
ción del alma ([v]).

11 1 Fe ([a]) es base ([b]) de cosas que se esperan, convicción
de cosas que no se ven, 2 pues por ésta fueron aprobados
los ancianos. 3 Por fe entendemos que fueron compuestos ([c]) los
siglos por palabra de Dios ([d]) de suerte que no sea de cosas que
parecen que las que se ven han sido hechas. 4 Por fe ofreció Abel
a Dios mayor sacrificio que Caín, y por ella fué aprobado que
era justo, dando testimonio Dios a sus ofrendas, y por ella, di-
funto, aun habla (12.24, Gén. 4.10).

5 Por fe Enoc fué traspuesto; porque antes de la translación
está testificado que había agradado a Dios, 6 y sin fe es imposible
agradarle porque es menester que el que se allega a Dios crea
que existe, y que él es remunerador a los que lo buscan. 7 Por
fe Noé divinamente avisado de las cosas que todavía no se veían,
precavido aparejó un arca para salvación de su familia, por la
cual condenó al mundo y fué hecho heredero de la justicia se-
gún fe. 8 Por fe llamado (Gén. 12.1), Abraham obedeció al salir
a un lugar que debía recibir en herencia y salió sin saber adonde
iba. 9 Por fe habitó en la tierra de la promesa como extraña,
morando en tiendas ([e]) con Isaac y Jacob, los coherederos de la
misma promesa, 10 porque esperaba la ciudad que tiene los fun-
damentos cuyo arquitecto y constructor es Dios. 11 Por fe tam-
bién Sara misma recibió fuerza para concepción de la simiente

y fuera de edad, puesto que creyó fiel al que prometió (Gén
18.11). [12] Por eso también de uno y eso de un amortecido, fue-
ron engendrados como las estrellas del cielo en multitud y como
el arena innumerable a la orilla del mar.

[13] En fe murieron todos éstos, sin haber recibido las prome-
sas, mas viéndolas y saludándolas de lejos y confesando que son
extranjeros y forasteros sobre la tierra ([f]), [14] porque los que tales
cosas dicen manifiestan que buscan patria; [15] y si se acordaban
de aquella de que salieron tenían ocasión de volverse; [16] mas
ahora anhelan una mejor, esto es, una celestial, por eso Dios
no se avergüenza de llamarse dios de ellos ([g]) porque les apa-
rejó una ciudad.

[17] Por fe Abraham ofreció a Isaac, siendo probado ([h]) y al
unigénito presentaba el que recibió la promesa; [18] tocante al cual
fué dicho que en Isaac te será llamada simiente, [19] pensando que
aún de entre los muertos es poderoso Dios para despertar ([i]) por
lo cual también alegóricamente lo recobró. [20] Por fe respecto a
futuras cosas bendijo Isaac a Jacob y a Esaú ([j]). [21] Por fe Jacob
al morir bendijo a cada uno de los hijos de Israel y se inclinó
sobre la punta de su bordón ([k]). [22] Por fe José, acabando, se
acordó de la salida de los hijos de Israel y dió orden acerca de
sus huesos. [23] Por fe Moisés nacido fué escondido tres meses por
sus padres, porque vieron lindo al niño, y no temieron el decreto
del rey (Ex. 1.22). [24] Por fe Moisés hecho grande rehusó ser
llamado hijo de la hija de Faraón, [25] escogiendo antes ser maltra-
tado con el pueblo de Dios que tener momentáneos goces del
pecado, [26] estimando mayor riqueza que los tesoros de los egip-
cios el vituperio del Cristo, porque miraba a la remuneración.
[27] Por fe dejó a Egipto sin ser asustado por la ira del rey, porque
como viendo al invisible se mantuvo firme. [28] Por fe ha hecho
la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que extermina-
ba a los primogénitos no los tocase. [29] Por fe pasaron por el mar
Rojo como por tierra seca, lo cual probando los egipcios fueron

sumergidos. 30 Por fe los muros de Jericó cayeron, siendo ro-
deados durante siete días. 31 Por fe Raab la prostituta no pereció
con los que no creyeron, habiendo recibido en paz a los espías.

32 Y ¿qué más digo? porque me faltará el tiempo para ha-
blar de Gedeón, Barac, Samsón, Jefté, David y Samuel y los pro-
fetas 33 que con fe subyugaron reinos, obraron justicia, alcanzaron
promesas, cerraron bocas de leones, 34 apagaron fuerza de fuego,
huyeron del filo de la espada, fueron restablecidos de enfermedad,
fueron hechos fuertes en guerra, derrotaron campamentos de ex-
traños. 35 Mujeres ([l]) recobraron por resurrección a sus muer-
tos, otros fueron puestos en el tormento ([m]), no aceptando el
rescate para alcanzar mejor resurrección ([n]). 36 Otros experimen-
taron escarnios ([o]) y azotes y a más de prisiones y cárceles. 37 Fue-
ron apedreados ([p]), aserrados, quemados, probados, muertos a
espada ([q]), vagaron cubiertos de pieles de ovejas y cabras, nece-
sitados, atribulados, maltratados, 38 de los cuales no era digno el
mundo; errantes en desiertos, montañas, cuevas y en las hende-
duras de la tierra, 39 y estos todos, atestados por la fe, no alcan-
zaron la promesa, 40 Dios proveyendo respecto a nosotros algo
mejor para que no sin nosotros fuesen llevados al fin ([r]).

12 1 Por tanto nosotros también, teniendo tan grande nube
de testigos ([a]) que nos envuelve, dejando toda carga y el
pecado ambiente, con paciencia corramos la carrera ([b]), que nos
es propuesta, 2 mirando al príncipe y consumador de la fe ([c]), a
Jesús que, en cambio del gozo que le estaba propuesto ([d]), sufrió
una cruz, no haciendo caso de la vergüenza, y a la diestra del
trono de Dios se sentó (c. 8. 1). 3 Considerad en efecto al que ha
soportado tan grande oposición de los pecadores contra sí mismo,
para que no os fatiguéis, desmayando en vuestras almas. 4 Aun
no habéis resistido hasta la sangre ([e]) luchando contra el pecado,
5 y estáis olvidados de la exhortación que a vosotros como a hijos
os fué dada: Hijo mío, no menosprecies la amonestación del

Señor (f), no desmayes reprendido por él, 6 porque el Señor al
que ama castiga y azota a todo hijo que recibe. 7 Si sufrís castigo,
como a hijos se os presenta Dios, porque ¿cuál es el hijo que el
padre no castiga? 8 Si, pues, estáis sin castigo del cual todos han
sido hechos participantes, sois luego (g) bastardos y no hijos.
9 Además teníamos por castigadores a los padres de nuestra carne
y los respetábamos. ¿No nos sujetaremos mucho más al Padre de
los espíritus, y viviremos? 10 Aquéllos a la verdad, por pocos días
castigaban como les parecía, pero éste para lo importante para
participar de su santidad. 11 Todo castigo para el presente no
parece ser de gozo, sino de tristeza, mas después produce fruto
pacífico de justicia a los que han sido ejercitados por él. 12 Por
tanto, esforzad manos flojas y rodillas flojas (Is. 35-3). 13 Haced
a vuestros pies rectas sendas para que el cojo no se desvíe, más
bien sea sanado (h). 14 Buscad paz con todos (i) y la santificación
sin la cual nadie verá al Señor (j), 15 velando para que nadie se
prive de la gracia de Dios, que alguna raíz de amargura (k), bro-
tando os perturbe y que por ella sean mancillados los muchos.
16 No haya algún fornicario, o profano como Esaú que por un
solo manjar (l) vendió su primogenitura, 17 porque sabéis que
también después, queriendo heredar la bendición fué reprobado
porque no halló lugar de cambio de mente (m), aunque con lágri-
mas lo buscó.

18 En verdad no os habéis llegado (n) a monte palpable y
a fuego encendido y a nube y a oscuridad y a tempestad 19 y a
sonido de trompeta y a voz de palabras la cual los que la oyeron
suplicaron que no les fuese dicha más palabra (o), 20 porque no
soportaban lo mandado (Ex. 19:12-13): Si una bestia tocare al
monte será apedreada. 21 Y tan terrible era el fenómeno que Moi-
sés dijo (p): Estoy asustado y temblando. 22 Mas os habéis llega-
do al monte Sión (q), a ciudad del Dios viviente, a Jerusalem
celestial, a millares de ángeles, a concurso (r) 23 y asamblea de
primogénitos (s) inscriptos en los cielos y a un juez, Dios de todos,

y a espíritus de justos consumados, 24 y a un mediador de alianza
nueva, Jesús, y a la sangre de aspersión, que habla mejor que
Abel.

25 Mirad que no desechéis ([t]) al que habla, porque si aqué-
llos no escaparon, desechando al que sobre la tierra solemnemente
hablaba ([u]), mucho menos nosotros que nos apartamos ([v]) del
que nos habla de los cielos, 26 cuya voz hizo temblar entonces la
tierra, mas ahora ha prometido diciendo: Aun una vez ([x]), yo
haré temblar no sólo la tierra sino también el cielo. 27 Esto "aun
una vez" declara la mudanza de las cosas conmovidas como he-
chas para que permanezcan las cosas que no se conmueven. 28 Por
eso al recibir un reino inconmovible tenemos gracia con que tri-
butamos culto agradable a Dios con respeto y temor, 29 y en
efecto nuestro Dios es fuego consumidor (Deut. 4:24).

13 1 El amor fraternal ([a]) permanezca. 2 No os olvidéis de
la hospitalidad ([b]), porque por ésta, sin saberlo, algunos
hospedaron a ángeles (Gén. 18:19). 3 Acordaos de los presos ([c])
como presos con ellos, de los maltratados como estando vosotros
en el mismo cuerpo. 4 Es honrado en todo el matrimonio, y el
lecho conyugal sin mancilla, porque a fornicarios y adúlteros juz-
gará Dios. 5 Sea sin avaricia ([d]) el trato, satisfechos con lo pre-
sente ([e]), porque El ha dicho (Deut. 31:6-8): No te dejaré, no
te abandonaré. 6 De suerte que con toda confianza decimos
(Sal. 118:6): El Señor ([f]) es mi ayuda, no temeré lo que me
hará el hombre.

7 Acordaos de vuestros conductores ([g]) que os hablaron la
palabra de Dios, de los cuales, considerando el éxito de la con-
ducta imitad la fe.

8 Jesu-Cristo ayer y hoy es el mismo y por siglos (c. 1.11-12).

9 No seáis llevados por doctrinas diversas y extrañas, porque
es bueno afirmar el corazón con la gracia, no con viandas ([h]) de
las cuales no se aprovecharon los que marcharon. 10 Tenemos al-

tar del cual no tienen facultad de comer los que sirven a la
tienda, [11] porque los cuerpos de animales cuya sangre por el pe-
cado está llevada en el lugar santísimo por el sumo sacerdote, se
queman fuera del campamento (Lev. 6:23, 16:27).

[12] Por eso también Jesús, para santificar por su propia san-
gre al pueblo, fuera de la puerta padeció (Juan 19:17, Mateo
27:32-33). [13] Salgamos pues a él, fuera del campamento, llevan-
do su oprobio, [14] porque no tenemos aquí ciudad permanente,
mas buscamos la futura.

[15] Por medio de él pues ofrezcamos siempre a Dios sacrificio
de alabanza, esto es, fruto de labios que confiesen su nombre
(Lev. 7:12). [16] No os olvidéis de la beneficencia y de la contri-
bución, porque de tales sacrificios se agrada Dios. [17] Obedeced a
vuestros conductores ([i]), sed respetuosos, porque ellos velan por
vuestras almas, como debiendo dar cuenta, para que lo hagan
con alegría y no gimiendo, porque esto no os es provechoso.
[18] Orad por nosotros ([j]) porque somos convencidos que tenemos
buena conciencia ([k]), queriendo comportarnos bien en todo.
[19] Tanto más os exhorto a hacerlo para que más pronto yo sea
restituído a vosotros ([l]).

[20] El Dios de la paz ([m]) que ha traído de entre los muertos
al gran Pastor de las ovejas con la sangre de una alianza eterna,
a nuestro Señor Jesu-Cristo, [21] os haga aptos en todo bien para
hacer la voluntad de él, haciendo en vosotros lo que es agradable
delante de él por Jesu-Cristo, a quien ([n]) sea la gloria por los
siglos de los siglos. Amén.

[22] Os ruego hermanos, soportad la palabra de la exhortación
porque en breve os escribí. [23] Sabed que nuestro hermano Timo-
teo ([o]) está suelto. Si viniere más pronto, con él os veré.

[24] Saludad a todos vuestros conductores y a todos los santos.
Os saludan los de la Italia. [25] La gracia sea con todos vosotros.

A LAODICENSES [a]

La Epístola del Apóstol Pablo con el título "a Efesios" fué dirigida a *los santos* (o cristianos) *que están... y fieles en Cristo* Jesús. Falta la suscripción *en Efeso* no sólo en los antiguos manuscritos Vaticanus y Sinaíticus, sino también en Orígenes, en Basilio el Grande y en el fragmento de Muratori.

Ignoramos la razón de la omisión de Laodicea y de la adición de Efeso.

Pero no se debe atribuir al apóstol esta omisión, como lo hizo A. Sabatier, para transformar en exposición dogmática general esta carta.

Ella no fué mandada como circular a las iglesias de Asia Menor, ni como epístola falsamente llamada católica, ni como encíclica a la iglesia católica que hoy no está en otro lugar que en el Vaticano.

Las dos Epístolas a Colosenses y a Laodicenses fueron dirigidas a individuos cristianos en lugares bien determinados, pero no a iglesias constituídas con obispos y diáconos como las que estaban en Filipos o en Efeso. (Act. 20).

Los destinatarios no pueden ser efesios, y en vez de "en Efeso", debe leerse "en Laodicea".

En efecto, al fin de otra carta a colosenses, escrita al mismo tiempo y llevada por el mismo mensajero, Tíquico, leemos: (C. 4:15-16).

"Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa, y cuando fuere leída ante vosotros la carta, haced que también en la iglesia de laodicenses sea leída, y que vosotros también leáis la que viene de Laodicea". (cf. 2. 1: 4. 13).

Había, pues, una carta para los laodicenses. ¿Dónde está? Según el papa Gregorio I, Bellarmin, etc., está perdida. No es cierto, puesto que estaba recomendado el intercambio epistolar entre dos

iglesias vecinas del mismo valle del Lycus, y debían ser cuidadosamente guardadas las cartas por ambas iglesias.

Es tan fuerte la necesidad de hallarla y de leerla que más tarde fué forjada una apócrifa a laodicenses hallada en latín en un Ms. de la Vulgata (a. 546), y publicada por el Dr. G. Luzzi.

Gracias a Dios tenemos la auténtica en el canon del N. T. y no acusamos de descuido a dos iglesias primitivas.

Pero cualesquiera que hayan sido los primeros lectores, ambas epístolas están dirigidas a nosotros también para que las leamos y conozcamos el secreto plan de Dios revelado por el Evangelio de Jesucristo.

1 1 Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios a los
santos que están en Laodicea y fieles en Cristo Jesús, 2 gra-
cia a vosotros y paz de parte de Dios Padre nuestro y del Señor
Jesucristo.
3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que
nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestia-
les, en Cristo, 4 según nos escogió (b) en él antes de la fundación
del mundo, a ser santos e intachables delante de él en amor, 5 pre-
determinados a la adopción de hijos (c) por Jesucristo, a él, se-
gún la benevolencia de su voluntad 6 a la alabanza de la gloria
de su gracia, con la cual nos favoreció en el bien Amado 7 en
quien tenemos la redención por su sangre, la remisión de los pe-
cados según la riqueza de su gracia 8 que hizo abundar en nos-
otros con toda sabiduría y entendimiento, 9 haciéndonos conocer
el misterio (d) de su voluntad, segun su benevolencia que se pro-
puso en él (Cristo) 10 para la dispensación del cumplimiento de
los tiempos, de recapitular (e) en el Cristo todas las cosas: las
que están en los cielos y las que sobre la tierra, 11 en él en quien
también fuimos hechos herederos (f) predesignados conforme al
propósito (g) de aquel que obra todas las cosas, según el consejo
de su voluntad 12 para que seamos para alabanza de su gloria,
nosotros que antes hemos esperado en el Cristo 13 en quien tam-
bién vosotros, escuchando la palabra de la verdad, el evangelio
de la salvación de vosotros, en el cual también creyendo fuisteis

sellados con el espíritu de la promesa, el santo 14 que es arras de
nuestra herencia en vista de la redención del pueblo propio (Tito
2.14) a alabanza de su gloria.

15 Por eso yo también, al oír (h) vuestra fe en el Señor Jesús
y el amor para con todos los santos, 16 no ceso de dar gracias
por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones,
17 para que el Dios de nuestro Señor Jesu-Cristo, el Padre de la
gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en conocimiento
de él, 18 siendo alumbrados los ojos de vuestro corazón para sa-
ber cuál es la esperanza de su vocación, y cuál la riqueza de la
gloria de su herencia en los santos, 19 y cuál la sobrepujante gran-
deza de su potencia para nosotros los creyentes según la energía
del vigor de su fuerza 20 que desplegó en el Cristo, resucitándole
de entre muertos, y sentándole a su diestra en los lugares celes-
tieles 21 sobre todo principado y autoridad y fuerza y dominio y
de todo nombre que se nombra no sólo en este siglo, sino también
en el venidero, 22 y todo puso debajo de los pies de él (Sal-
mo 8.8) y le dió por cabeza (i) sobre todo a la iglesia 23 la cual
es el cuerpo de él, la plenitud de aquel que llena el todo en
todos (j).

2 1 Y a vosotros, siendo muertos por las faltas y los pecados
de vosotros 2 en los cuales en otro tiempo anduvisteis según
la era de este mundo, según el príncipe de la potestad del aire,
del espíritu que está ahora obrando en los hijos (a) de la desobe-
diencia 3 entre los cuales también nosotros todos vivimos en otro
tiempo, haciendo los caprichos de la carne y de las opiniones, y
éramos por naturaleza hijos de ira (b) como también los demás,
4 pero Dios, siendo rico en misericordia, por su mucho amor con
que nos amó 5 y siendo nosotros muertos por las faltas nos vivi-
ficó con el Cristo (por gracia habéis sido salvados) (c), 6 y nos
resucitó y nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Je-

sús, 7 para que mostrase en los siglos venideros la infinita riqueza
de su gracia en bondad, sobre nosotros en Cristo Jesús.
8 En efecto por la gracia habéis sido salvados por la fe, y
esto (d) no de vosotros, es el don de Dios, 9 no de obras para que
nadie se alabe, 10 porque de él somos hechura, criados en Cristo
Jesús para obras buenas para las cuales Dios nos preparó (e) para
que anduviésemos en ellas (Col. 1.10).
11 Por tanto acordaos que en otro tiempo vosotros, los gen-
tiles en la carne, los dichos incircuncisión por la dicha circunci-
sión hecha de manos en carne, 12 estabais en aquel tiempo fuera
de Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel, extranjeros de las
alianzas de la promesa, sin tener esperanzas y sin Dios (f) en el
mundo. 13 Mas ahora en Cristo Jesús vosotros que en otro tiempo
estabais lejos fuisteis puestos cerca en la sangre del Cristo. 14 El,
en efecto, es la paz de nosotros (Isa. 57-19, Zac. 9-10), él que
de ambos hizo uno (g) y derribó la medianera del cerco, 15 la
enemistad, abrogando en su carne (h) la ley de los mandamientos
en decretos (i) para que crease en sí mismo a los dos (g) en un
nuevo hombre, haciendo paz 16 y los reconciliase a ambos en un
cuerpo con Dios por la cruz (Col. 1.20), matando la enemistad
en ella. 17 Y al venir os anunció paz a vosotros los de lejos y a
los de cerca (Is. 57:19, Act. 10:36). 18 Porque por él tenemos los
dos en un espíritu el acceso al Padre. 19 Así pues ya no sois ex-
tranjeros y forasteros, sino conciudadanos de los santos y domés-
ticos de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apósto-
les (j) y profetas, siendo piedra angular él, Cristo Jesús, 21 en
quien todo edificio bien construído crece en templo santo en el
Señor (k), 22 en que vosotros también estáis construídos en man-
sión de Dios en espíritu.

3 1 Por esto yo Pablo, el prisionero del Cristo Jesús por vos-
otros los gentiles, 2 si al menos oísteis la dispensación de la
gracia de Dios que me fué dada para vosotros 3 *a saber* que por

revelación me fué dado a conocer el misterio como más arriba es-
cribí brevemente, conforme a lo cual podéis, [4] leyendo, entender
mi inteligencia en el misterio del Cristo, [5] que en otras edades no
fué notificado a los hijos de los hombres, como ahora fué revelado
a sus santos apóstoles y profetas ([a]) en espíritu: [6] que los gen-
tiles son coherederos e incorporados coparticipantes de la promesa
en el Cristo por el evangelio [7] del cual fuí hecho servidor según
el don de la gracia de Dios que me fué dada conforme a la ener-
gía de su poder. [8] A mí, el menor de todos los santos, me fué
dada esta gracia de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza
del Cristo [9] y de aclarar a todos cuál es la dispensación del mis-
terio escondido desde los siglos en el Dios que crió todas las cosas
[10] para que fuese conocida ahora a los principados y a las poten-
cias en los lugares celestiales por la iglesia la tan multiforme sa-
biduría de Dios [11] según un propósito ([b]) de los siglos que hizo
en Cristo Jesús nuestro Señor [12] en el cual tenemos la libertad
y la entrada en confianza por la fe en él. [13] Por eso ruego que no
desmayéis en mis tribulaciones por vosotros, lo que es vuestra
gloria.

[14] Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro
Señor Jesu-Cristo [15] del cual toda familia ([c]) en los cielos y la
tierra toma nombre, [16] para que os dé, según las riquezas de su
gloria, el ser poderosamente fortalecidos por su espíritu en el
hombre interior, [17] de modo que habite el Cristo por la fe en
vuestros corazones, para que, estando arraigados y fundados en
amor, [18] seáis hechos capaces de comprender con todos los santos
cuál es la anchura y longura y altura y profundidad [19] y de cono-
cer el amor del Cristo que excede el conocimiento a fin de que
seáis llenados a toda la plenitud de Dios ([d]). [20] A aquel que puede
sobre todo hacer excesivamente más de lo que pedimos o pensa-
mos según el poder que se desarrolla en nosotros, [21] a él la gloria
en la iglesia por Cristo Jesús para todas las edades del siglo de los
siglos. Amén.

4 [1] Os exhorto pues yo, el prisionero en el Señor, a caminar
de modo digno de la vocación con que fuisteis llamados, [2] en
toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos
los unos a los otros con amor, [3] procurando conservar la unidad
del espíritu en el vínculo de la paz: [4] Un cuerpo, un Espíritu,
como también fuisteis llamados en una esperanza de vuestra vo-
cación. [5] Un Señor, una fe, un bautismo (a), [6] un Dios y Padre
de todos, el que es sobre todos y por todos y en todos (b); [7] mas
a cada uno de nosotros fué dada la gracia conforme a la medida
del don del Cristo.

[8] Por eso dice (Sal. 68:19): El que subió a lo alto llevó cau-
tivo cautiverio y dió dádivas a los hombres. [9] Lo "subió" ¿qué es
sino que descendió a las partes más inferiores de la tierra (c).
[10] El que descendió es el que también subió por encima de todos
los cielos a fin de llenar todas las cosas, [11] y él dió a unos após-
toles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores (d) y
doctores [12] para la preparación de los santos a la obra del minis-
terio, en vista de la edificación del cuerpo del Cristo [13] hasta que
alcancemos todos la unidad de la fe y del conocimiento del hijo
de Dios, a hombre hecho a la medida de estatura de la perfec-
ción del Cristo; [14] para que ya no seamos niños fluctuantes y lle-
vados por doquiera de todo viento de doctrina, en la fullería de
los hombres, en astucia para la maquinación del error, [15] mas
diciendo la verdad con amor crezcamos de toda manera en aquel
que es la cabeza, el Cristo [16] del cual todo el cuerpo bien com-
puesto y ajustado por toda coyuntura de la provisión según la
energía en medida de cada parte se hace el crecimiento del cuerpo
para edificación de sí mismo, en amor.

[17] Esto pues digo y protesto en el Señor (e) que no andéis
más como andan también los gentiles en la vanidad de su mente;
[18] siendo entenebrecidos en su entendimiento, enajenados de la
vida de Dios, por la ignorancia que en ellos hay, a causa del
endurecimiento del corazón de ellos, [19] los cuales, hechos insen-

sibles, se entregaron a sí mismos a la desvergüenza para cometer
toda clase de impureza con exceso. 20 Pero vosotros no es así que
aprendisteis ([f]) al Cristo, 21 si al menos le oísteis y en él fuisteis
enseñados, como es verdad en Jesús 22 a despojaros, en cuanto a
la primera conducta, del viejo hombre que se corrompe según las
pasiones del engaño ([g]), 23 a renovaros en el espíritu de vuestra
mente 24 y vestir al nuevo hombre que según Dios fué creado en
justicia y piedad de la verdad.

25 Por eso, dejando la mentira, hablad verdad cada cual con
su prójimo (Zac. 8:16), porque somos miembros los unos de los
otros (Rom. 12:5). 26 Airaos y no pequéis (Sal. 4:4). El sol no se
ponga sobre vuestro enojo, 27 ni déis lugar al diablo ([h]). 28 El que
hurta no hurte más, antes trabaje, obrando con sus manos lo
bueno para que tenga de qué dar al que tiene necesidad. 29 Nin-
guna palabra mala salga de vuestra boca sino alguna buena para
edificación de la necesidad, para que dé gracia a los oyentes, 30 y
no atristéis al espíritu santo de Dios (Is. 63:10, cf. 1:18), con el
cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Toda amar-
gura y enojo e ira y gritería e injuria se quite de vosotros con toda
malicia. 32 Sed los unos con los otros buenos, compasivos, perdo-
nándoos los unos a los otros, como también Dios en Cristo os per-
donó.

5 1 Sed pues imitadores de Dios como hijos queridos; 2 y an-
dad en amor como también el Cristo os amó y se entregó a
sí mismo por nosotros en ofrenda y sacrificio a Dios en olor de
perfume (Ex. 29:18).

3 Fornicación y toda impureza o avaricia ni aun se nombre
entre vosotros, como conviene a santos, 4 ni torpeza, ni vana pa-
labrería, o truhanerías, cosas que no son decentes, sino más bien
acción de gracias, 5 porque sabéis esto: que ningún fornicario o
impuro o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino ([a]) del
Cristo y de Dios. 6 Nadie os engañe con vanas palabras; por es

tas causas en efecto viene la ira de Dios sobre los hijos de la
desobediencia. [7] No os hagáis pues copartícipes de ellos; [8] porque
en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor ([b]);
como hijos de luz andad, [9] porque el fruto de la luz está en toda
bondad, justicia y verdad, [10] examinando lo que es agradable al
Señor ([b]), [11] y no toméis parte con ellos a las obras infructuosas
de las tinieblas, más bien reprendedlas; [12] porque las cosas se-
cretamente hechas por ellos es vergonzoso hasta el decirlas, [13] mas
todas reprendidas por la luz se manifiestan porque todo lo mani-
festado es luz (Gal. 5:19).

[14] Por eso dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos y te alumbrará el Cristo ([c]).

[15] Mirad pues de qué modo cuerdo andáis, no como necios,
sino como cuerdos, [16] aprovechando ([d]) la ocasión, porque los
días son malos. [17] Por eso no seáis insensatos, sino entendidos de
cuál es la voluntad del Señor; [18] y no os embriaguéis de vino en
que hay exceso ([e]), sino llenaos de espíritu, [19] hablándoos a vos-
otros mismos con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando
y salmeando con vuestros corazones al Señor, [20] dando gracias
en todo tiempo por todo en el nombre de nuestro Señor Jesu-
Cristo al Dios y Padre, [21] sometiéndoos los unos a los otros en
temor de Dios.

[22] Mujeres, someteos a vuestros maridos como al Señor,
[23] porque el hombre es cabeza de la mujer como también el Cris-
to és cabeza de la iglesia, el salvador del cuerpo. [24] Mas, como
la iglesia se sujeta al Cristo, así también las mujeres a sus ma-
ridos en todo.

[25] Maridos, amad a vuestras mujeres como también el Cristo
amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella [26] para que la
santificase, purificándola en el baño del agua, con palabras ([f]),
[27] para presentarse a sí mismo gloriosa la iglesia, inmacu-
lada, sin arruga ni algo semejante, sino que sea santa e inta-
chable. [28] Así también los maridos deben amar a sus mujeres como

a sus propios cuerpos. Quien ama a su mujer, a sí mismo se ama,
29 porque nadie jamás aborreció a su propia carne, sino la sus-
tenta y cuida como también el Cristo a la iglesia, 30 porque miem-
bros del cuerpo de él somos, de su carne y de sus huesos. 31 En
consecuencia dejará el hombre a su padre y a la madre y se alle-
gará a su mujer, y vendrán a ser los dos una carne (Gén. 2-34).

32 Este misterio (g) grande es, yo digo para Cristo y para la
iglesia. 33 Además cuanto a vosotros, cada uno ame, como a sí
mismo, a su mujer, y la mujer que respete al marido.

6 1 Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor porque es
justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre: tal es el primer
mandamiento con promesa, 3 para que te vaya bien y tengas larga
vida sobre la tierra (a) (Ex. 20:13); 4 padres no irritéis a vues-
tros hijos, sino criadlos con disciplina y amonestación del Se-
ñor (b). 5 Siervos (c), obedeced a vuestros amos según la carne
con temor y temblor en sencillez de vuestros corazones como al
Cristo, 6 no al ojo, como agradando a hombre sino como siervos
de Cristo; haciendo de ánimo, la voluntad de Dios, 7 sirviendo
con buena voluntad como al Señor y no a hombres, 8 sabiendo
que cada uno lo que hiciere de bueno lo cobrará del Señor, sea
esclavo, sea libre. 9 Y vosotros, amos, lo mismo haced para ellos
dejando la amenaza, sabiendo que ellos y vosotros tenéis al Señor
en los cielos, y no hay acepción de personas para él.

10 Por lo demás hermanos, confortaos en el Señor y en el
poder de su fuerza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para
poder resistir a todas las maniobras del diablo, 12 porque no es
la lucha nuestra contra sangre y carne, sino contra los jefes, con-
tra las autoridades, contra las potencias universales de las tinie-
blas, contra las fuerzas espirituales de la maldad, en los espacios
celestiales.

13 Por eso tomad toda la armadura de Dios para que po-
dáis resistir en el día malo (d) y, llevando todo a cabo, estar de

pie. [14] Estad pues firmes ceñidos vuestros lomos de la verdad,
habiéndoos vestido con la coraza ([e]) de la justicia [15] y habiendo
calzado los pies con apresto (´) del mensaje de la paz; [16] sobre
todo tomando el escudo de la fe con que podréis apagar todos
los dardos encendidos del Malo, [17] y llevad el yelmo de la sal-
vación ([g]) y la espada del espíritu ([h]), que es la palabra de Dios,
[18] con toda oración y súplica orando en todo tiempo en espíri-
tu ([i]) y para eso velando con toda constancia y petición acerca
de todos los santos [19] y por mí, para que me sea dada palabra
al abrir la boca con libertad para hacer conocer el misterio del
evangelio [20] por el cual soy embajador en cadena, para que en
él hable libremente como debo hablar.

[21] Para que vosotros también sepáis lo que a mí toca, lo que
hago, todo os lo hará saber Tiquico, el querido hermano y fiel
servidor en el Señor, [22] al cual envié a vosotros para esto mismo
para que tengáis noticias de nosotros y que consuele vuestros co-
razones.

[23] Paz a los hermanos y amor con fe de parte de Dios Padre
y del Señor Jesu-Cristo.

[24] La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor
Jesu-Cristo con incorruptibilidad ([j]).

A COLOSENSES

Colosas, Laodicea y Herápolis, que están en el mismo valle del Llyncus (Grande Frigia), habían sido evangelizadas por Epafras, y allí se habían fundado iglesias prósperas, cuando se infiltró en ellas "la filosofía", la gnosis o teosofía, con el culto de los ángeles medianeros, y con tendencias ascéticas, abstinencias y otras especulaciones místicas. Sin haberlas visitado, Pablo envió dos epístolas: a los santos que están en Colosas y en Laodicea, por medio de su colaborador Tíquico (Laod. 6:21). La idea fundamental de la primera es la supremacía o primacía de la Cabeza de la Iglesia, que es Jesucristo, y la de la segunda es la importancia de su cuerpo invisible, y la relación de los miembros con el mismo.

Una vez leída, esta carta debía ser comunicada a la Iglesia de los Laodicenos, y la de los Laodicenos debía ser leída por los hermanos de Colosas (4:6). Este intercambio es el principio de la biblioteca neotestamentaria.

Al mismo tiempo, durante su cautiverio en Roma (62-64 D. C.) el anciano escribía una carta particular a un miembro de la misma iglesia, Filemón, a favor de un pobre esclavo, Onésimo.

Es de Roma, durante su cautiverio, que Pablo escribió esta carta y las seis últimas.

1 1 Pablo, apóstol de Jesu-Cristo por voluntad de Dios, y Ti-
moteo el hermano 2 a los santos que están en Colosas y fieles
hermanos en Cristo, gracia a vosotros y paz de parte de Dios Pa-
dre nuestro y del Señor Jesu-Cristo.

3 Gracias damos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-
Cristo, siempre orando por vosotros 4 por haber oído vuestra fe
en Cristo Jesús y el amor que tenéis para con todos los santos
5 a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos, la
cual antes oísteis en la palabra de la verdad del Evangelio, 6 lle-
gada a vosotros como también en todo el mundo, fructificando
y creciendo como también entre vosotros desde el día que oísteis
y conocisteis la gracia de Dios en verdad, 7 como lo aprendis-
teis de Epafras, nuestro amado consiervo que es fiel servidor del
Cristo por vosotros, 8 el cual también nos mostró vuestro amor
en espíritu. 9 Por eso también nosotros desde el día en que lo
oímos no cesamos de orar por vosotros y de pedir que seáis lle-
nados del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inte-
ligencia espiritual, 10 para andar de modo digno del Señor en
todo agrado, llevando fruto en toda obra buena, y creciendo en
el conocimiento de Dios, 11 fortalecidos con toda fuerza según el
poder de su gloria para toda paciencia y longanimidad, con gozo,
12 dando gracias al Padre que, después de habernos hecho capaces
de participar de la herencia de los santos en la luz, 13 nos libró
de la potestad de las tinieblas y nos trasladó al reino del hijo de
su amor, 14 en quien tenemos la redención, la remisión de los
pecados, 15 el cual es imagen del Dios invisible, primogénito de
toda creación, 16 porque en él fueron creadas todas las cosas en
los cielos y sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos,
sean soberanías, sean autoridades, sean potencias; todas las cosas
por él y para él están creadas. 17 Y él es antes de todas, y todas
las cosas en él subsisten, 18 y él es la cabeza del cuerpo, de la igle-
sia, el que es principio, primogénito de entre los muertos para
que en todo él tenga el primado; 19 porque *a Dios* plugo que en
él habitase toda la plenitud, 20 y que por él reconciliase todas las
cosas con él ([a]), pacificando por la sangre de la cruz de él, sea
las que están en la tierra, sea las que están en los cielos.

21 Y a vosotros que en otro tiempo erais extranjeros y ene-

migos en el entendimiento en las obras malas, ahora os reconci-
lió ([b]) 22 en el cuerpo de la carne de él por la muerte para presen-
taros santos, intachables e irreprensibles delante de él, 23 con tal
que permanezcáis en la fe, bien fundados y firmes, y sin ser remo-
vidos de la esperanza del evangelio que oísteis, el cual fué predi-
cado en ([c]) toda la creación que hay debajo del cielo, cuyo mi-
nistro yo Pablo vine a ser.

24 Ahora me gozo en los padecimientos por vosotros y colmo
en mi carne lo que resta ([d]) de las tribulaciones del Cristo por
su cuerpo que es la iglesia 25 de la cual yo vine a ser ministro
según la dispensación de Dios que me fué dada para vosotros, la
de cumplir la palabra de Dios, 26 el misterio escondido desde los
siglos y desde las generaciones, mas que ahora fué manifestado a
sus santos 27 a quienes quiso Dios hacer conocer cual es la riqueza
de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en
vosotros, la esperanza de la gloria, 28 a quien nosotros anunciamos,
amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda
sabiduría para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo,
29 para lo cual también trabajo, combatiendo en la medida de
su energía desplegada en mí con fuerza.

2 1 Quiero, en efecto, que sepáis cuán grande lucha tengo
por vosotros y por los que están en Laodicea ([a]) y por cuan-
tos no han visto mi rostro en carne 2 a fin de que sean consolados
vuestros corazones, bien unidos en amor, y para toda la riqueza
de la plenitud de la inteligencia en conocimiento del misterio del
Dios Padre y del Cristo 3 en quien están todos los tesoros de la
sabiduría y conocimiento escondidos. 4 Esto pues digo, para que
nadie os engañe con discursos artificiosos; 5 porque si en la carne
estoy ausente, con el espíritu estoy con vosotros, gozándome y
mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

6 Como pues recibisteis al Cristo Jesús el Señor, en él andad,

7 bien arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, como
fuisteis enseñados, abundando en acción de gracias.

8 Mirad que no haya quien os cautive por la filosofía y vano
engaño según la tradición de los hombres, según los elementos del
mundo y no según Cristo, 9 porque en él habita toda la plenitud
de la divinidad corporalmente. 10 Y vosotros estáis cumplidos en
él que es la cabeza de toda autoridad y potestad, 11 en quien también
fuisteis circuncidados de circuncisión no hecha de manos,
en el despojamiento del cuerpo de la carne, en la circuncisión del
Cristo, 12 sepultados con él en el bautismo, en quien también fuis-
teis resucitados por la fe en la energía del Dios que lo despertó
de entre los muertos. 13 Y a vosotros que estabais muertos en los
pecados y en la incircuncisión de vuestra carne os vivificó con él,
perdonándoos todos los pecados, 14 borrando la escritura con los
decretos ([b]) contra nosotros, la cual nos era contraria, y la quitó
del medio, clavándola a la cruz. 15 Despojando las autoridades y
las potestades las dió en espectáculo público, venciéndolas en ella.
16 Luego nadie os juzgue en comida, o en bebida, o en parte de
día feriado o de nueva luna o de sábado (2 Crón. 9.13), 17 lo
cual es sombra de las futuras; pero el cuerpo del Cristo.

18 Nadie os prive del premio, afectando humildad y culto de
los ángeles, metiéndose en lo que no ([c]) ha visto, vanamente hin-
chado por la mente de su carne 19 y no asiéndose de la cabeza
de la cual todo el cuerpo por las ligaduras y conjunturas bien
alimentado y constituído crece el crecimiento de Dios.

20 Si pues moristeis con Cristo a los elementos del mundo
¿por qué como si vivieseis en el mundo sois dogmatizados: 21 "No
tomes, no gustes, no toques?" 22 Cosas que son todas a perdición
por el abuso, según las ordenanzas y doctrinas de los hombres,
23 las cuales tienen pretexto de sabiduría en culto voluntario y
humildad y duro trato del cuerpo, sin valor ninguno, para satis-
facción de la carne.

3 [1] Si pues fuisteis resucitados con el Cristo, buscad las co-
sas de arriba donde el Cristo está sentado a la diestra de Dios.
[2] Pensad en las cosas de arriba, no en las que están sobre la tie-
rra. [3] En efecto moristeis, y vuestra vida está escondida con el
Cristo en Dios. [4] Cuando el Cristo fuere manifestado, él que es
vuestra vida, entonces vosotros también con él seréis manifestados
en gloria.

[5] Amortiguad pues vuestros miembros que están sobre la tie-
rra: fornicación, impureza, pasión, concupiscencia mala y la ava-
ricia la cual es idolatría, [6] por cuyas cosas viene la ira de Dios
sobre los hijos de la desobediencia, [7] entre los cuales ([a]) también
vosotros anduvisteis un tiempo cuando vivíais en estas cosas. [8] Mas
ahora dejad también vosotros todo esto: ira, enojo, maldad, in-
juria, palabras torpes de vuestra boca. [9] No os mintáis unos a
otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas,
[10] y habiéndoos vestido del nuevo que se renueva en conocimien-
to según la imagen del que le creó, [11] donde no hay griego y
judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, scita, esclavo y libre,
mas el todo y en todos, Cristo.

[12] Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de
entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, lon-
ganimidad, [13] sobrellevándoos unos a otros y perdonándoos mu-
tuamente si uno contra otro tiene queja, como también el Se-
ñor ([b]) os perdonó así también vosotros, [14] mas sobre todas estas
cosas vestíos del amor que es vínculo de la perfección. [15] Y la
paz de Dios triunfe en vuestros corazones, a la cual también fuis-
teis llamados en un cuerpo; y sed agradecidos.

[16] La palabra del Cristo habite en vosotros ricamente en toda
sabiduría, enseñándoos y amonestándoos a vosotros mismos con
salmos, himnos y canciones espirituales con gracia cantando con
vuestros corazones a Dios. [17] Y todo lo que hiciereis en palabra
o en obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesu-Cristo, dando
gracias por él al Dios y Padre.

18 Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos como se debe en
el Señor (b); 19 maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis des-
abridos con ellas. 20 Hijos, obedeced a vuestros padres en todo,
porque esto es agradable en el Señor (b). 21 Padres, no irritéis a
vuestros hijos para que no se desanimen. 22 Siervos, obedeced en
todo a los amos segun la carne, no sirviendo al ojo, como agra-
dando a hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Se-
ñor (b). 23 Cualquiera cosa que hagáis, obrad como para el
Señor (b) y no para hombres, 24 sabiendo que del Señor (b) reci-
biréis la retribución de la herencia. Al Señor Cristo servís. 25 Por-
que el que injustamente obra cobrará lo que injustamente hizo
y no hay acepción de personas. 1 Amos, lo justo y lo equitable
dadlo a los siervos, sabiendo que también vosotros tenéis Señor (a)
en el cielo.

4 2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de
gracia, 3 orando al mismo tiempo por nosotros, para que Dios
nos abra puerta de la palabra para hablar el misterio del Cristo,
a causa del cual también estoy atado 4 para que lo manifieste có-
mo debo hablar.

5 Con sabiduría andad para con los de fuera, aprovechando
la ocasión (b). 6 Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada
con sal, para saber cómo debéis contestar a cada uno.

7 Todo lo que se refiere a mí os lo hará saber Tichino, el
querido hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor 8 al cual
envié a vosotros para eso mismo, para que se informe de lo que
se refiere a vosotros, y exhorte vuestros corazones 9 con Onési-
mo (c), el fiel y amado hermano quien es de vosotros. Todo lo
que pasa aquí os lo harán saber.

10 Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Mar-
cos, el primo (d) de Bernabé acerca del cual recibisteis instruccio-
nes. Si llegare a vosotros recibidlo, 11 y Jesús el llamado Justo,

que son de la circuncisión. Estos son mis únicos colaboradores pa-
ra el reino de Dios, los cuales me fueron consuelo.

12 Os saluda Epafras, uno de vosotros, siervo del Cristo,
siempre luchando por vosotros en las oraciones para que estéis per-
fectos y cumplidos en toda voluntad de Dios. 13 Le doy pues el
testimonio de que tiene mucho interés por vosotros y por los que
están en Laodicea y los que están en Hierapolis.

14 Os saluda Lucas el médico amado y Demas.

15 Saludad a los hermanos que están en Laodicea y a Ninfas
y la iglesia que está en su casa.

16 Y cuando fuere leída entre vosotros la carta, haced que
también en la iglesia de laodicenses sea leída, y la que viene de
Laodicea ([e]) también vosotros la leáis. 17 Y decid a Archipo: Mi-
ra el ministerio que recibiste en el Señor ([f]) para que lo cumplas.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordaos de mis
cadenas. La gracia sea con vosotros.

A FILEMON

Este señor en Colosas, había perdido a un esclavo que había huído a Roma, y se había convertido por la predicación del apóstol. Sin decretar de "su autoridad apostólica" la abolición de la esclavitud, sin predicar la guerra de clases sociales, como Espartaco, Pablo solicitó de su amo la nueva relación fraternal entre patrones y obreros. El anciano firmó la fianza por su hijo engendrado en las prisiones. Así se puso el principio del reinado de Jesucristo, más religioso que el "social" de León XIII o de Pío XI.

1 1 Pablo, prisionero de Jesu-Cristo, y Timoteo el hermano a
Filemón el caro y colaborador nuestro, 2 y a Apia la cara, y
a Arquipo nuestro compañero de armas, y a la iglesia en tu casa,
3 gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre nuestro y del
Señor Jesu-Cristo.

4 Doy gracias a mi Dios, siempre haciendo mención de ti en
mis oraciones, 5 oyendo tu amor y la fe que tienes hacia el Señor
Jesús y para con todos los santos, 6 de modo que la comunión de
tu fe sea activa en el conocimiento de todo lo que hay de bueno
en vosotros para Cristo. 7 En efecto, mucho gozo y consolación
tuve en tu amor, porque las entrañas de los santos están tran-
quilizadas por ti, hermano.

8 Por eso, aunque tenga plena libertad en Cristo para man-
darte lo que conviene, 9 por el amor, más bien ruego, siendo tal
como soy, Pablo viejo y ahora también prisionero de Jesu-Cristo;

10 te ruego por mi hijo que engendré en las cadenas, por Onésimo,
11 quien en otro tiempo te fué inútil ([a]) mas ahora, y a ti y a mí
es útil, 12 a quien te devolví. Tú pues recibe a él, esto es, mis
entrañas ([b]); 13 yo quería retenerlo conmigo para que por ti me
sirviese en las prisiones del evangelio. 14 Mas sin tu asentimiento
nada quise hacer para que no fuese como por necesidad tu bien,
sino voluntariamente, 15 porque tal vez por esto fué alejado por
un momento para que eterno ([c]) lo recobres, 16 no ya como es-
clavo, sino más que esclavo, hermano caro, mayormente a mí
cuanto más a ti y en la carne y en el Señor ([d]). 17 Si pues me tie-
nes por compañero, recíbele como a mí mismo.

18 Si en algo te perjudicó, o debe, eso pónmelo a cuenta, 19 yo
Pablo firmé con mi mano, yo devolveré, por no decirte que te
debes a ti mismo a mí.

20 Sí, hermano, yo góceme de ti en el Señor ([d]). Tranquiliza
mis entrañas en el Señor.

21 Confiado en tu obediencia te escribí, sabiendo que aun más
de lo que digo harás. 22 Y al mismo tiempo prepárame aloja-
miento, porque espero que por vuestras oraciones os seré conce-
dido ([e]).

23 Te saludan Epafras, el cautivo conmigo en Cristo Jesús,
24 Marcos, Aristarco, Demas, Lucas, mis cooperadores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu-Cristo sea con vuestro
espíritu.

A FILIPENSES

Durante el cautiverio en Roma (años 60-62) escribió el apóstol Pablo a los cristianos que estaban organizados en iglesia con obispos y diáconos, en la colonia romana de Filipos, donde, con sus colaboradores Silas, Timoteo y Lucas había fundado una Iglesia (Hechos 16:12-40). La visitó dos veces (Hechos 20:1-6; II Corintios 2:13; 7:5) y recibió de ella algún socorro (4:10; Cf. II Cor. 8:1-2). Aprovechó la vuelta de su misionero para exhortarlos a tener la misma disposición espiritual que también era en Cristo Jesús. Les habló así de la abnegación absoluta de aquel Verbo que, existente en modo divino de ser, no estimó por usurpación el ser igual a un dios, y se renunció a sí mismo, tomando un modo netamente humano de ser, un modo de esclavo. No es por preocupación dogmática o eclesiástica, es por razón espiritual de servirnos y salvarnos que el Verbo se encarnó, por evacuación incomprensible de sí mismo (II Cor. 8:9). El apóstol esperaba aún su liberación.

1 [1] Pablo y Timoteo, siervos de Jesu-Cristo a todos los santos
en Cristo Jesús que están en Filipos, con obispos ([a]) y diá-
conos, [2] gracia a vosotros y paz de parte de Dios Padre nuestro y
del Señor Jesu-Cristo.

[3] Gracias doy a mi Dios, haciendo siempre mención de vos-
otros [4] en toda oración mía por todos vosotros, haciendo con gozo
la oración [5] por vuestra participación en el evangelio desde el
primer día hasta ahora, [6] teniendo esta confianza que el que co-
menzó en vosotros una obra buena la llevará a cabo hasta el día

de Jesu-Cristo, [7] como me es justo pensar esto por todos vosotros,
por teneros en el corazón, tanto en mis prisiones como en la defensa y afirmación del evangelio, siendo todos vosotros participantes de mi gracia.

[8] Testigo, en efecto, me es Dios de cómo os deseo a todos
vosotros en las entrañas de Jesu-Cristo, [9] y esto ruego que vuestro
amor abunde aun más y más en conocimiento y en todo sentido,
[10] para que vosotros apreciéis las cosas en su valor, a fin de que
seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo, [11] y llenados de
fruto de justicia que se llevan por Jesu-Cristo a la gloria y loor
de Dios.

[12] Quiero, hermanos, que sepáis que lo que me concierne ha
contribuído más bien al progreso del evangelio, [13] de manera que
mis prisiones vinieron a ser notorias en Cristo en todo el pretorio
y entre todos los demás, [14] y los más de los hermanos confiados
en el Señor ([b]) por mis prisiones, se atreven tanto más a hablar
sin temor la palabra de Dios; [15] algunos, a la verdad, por envidia
y porfía, mas algunos también por buena voluntad predican al
Cristo; [16] los unos por rivalidad anuncian al Cristo, no puramente, pensando añadir tribulación a mis prisiones; [17] los otros,
por amor, sabiendo que para la defensa del evangelio estoy aquí.
[18] ¿Qué pues? Basta que de todo modo, sea por pretexto, sea por
verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y aun me gozaré; [19] porque sé que todo esto vendrá a parar a mi salvación
por vuestra oración, y la asistencia del espíritu de Jesu-Cristo,
[20] conforme a la expectación y esperanza mía que en nada seré
confundido; más bien con toda libertad ahora como siempre será
engrandecido Cristo en mi cuerpo, o por vida, o por muerte. [21] Para mí, en efecto, el vivir es Cristo y el morir ganancia; [22] si es
el vivir en carne, esto me es fruto de trabajo ([c]), y qué he de
escoger no lo notifico. [23] Soy constreñido de ambos lados, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, lo que es mucho mejor;
[24] pero quedar en la carne es más necesario por causa de vos-

otros. 25 Teniendo esta confianza, sé que quedaré y permaneceré
con todos vosotros para vuestro progreso y gozo de la fe 26 para
que tengáis más y más motivo de alabaros en Cristo Jesús en mí,
por mi presencia otra vez a vosotros. 27 Solamente de modo digno
del evangelio del Cristo os conduzcáis, para que sea que vaya a
veros, sea que esté ausente, oiga por lo que os toca que estáis fir-
mes en un mismo espíritu, unánimes, luchando juntamente por
la fe del evangelio, 28 y sin ser intimidados en nada por los ad-
versarios; esto a ellos es demostración de perdición, mas a vos-
otros de salvación; y esto de parte de Dios, 29 puesto que os fué
concedido por Cristo no sólo el creer en él, sino también el pade-
cer por él, 30 teniendo la misma lucha cual la que visteis en mí,
y ahora oís en mí.

2

1 Si, pues, alguna consolación hay en Cristo, si algún alivio
de amor, si alguna comunión de espíritu, si alguna simpatía
y compasión, 2 cumplid mi gozo para que sintáis lo mismo, te-
niendo el mismo amor, unánimes, teniendo el solo sentir, 3 nada
por rivalidad, ni por vanagloria, sino con la humildad estimando
los unos a los otros superiores a vosotros mismos, 4 no mirando
cada uno a lo suyo propio, sino también cada cual a lo de otros.
5 En efecto, haya en vosotros este sentir que hubo también en
Cristo Jesús, 6 el cual existiendo en forma ([a]) de Dios no estimó
por usurpación el ser igual a Dios; 7 al contrario, se despojó a sí
mismo, tomando forma de siervo, viniendo en semejanza de hom-
bres, 8 y hallado en condición como hombre abajóse a sí mis-
mo, viniendo a ser obediente hasta la muerte y muerte de cruz.
9 Por lo cual también Dios lo sobreensalzó y dióle nombre que es
sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble
toda rodilla de seres celestiales y terrenales y subterráneos (1ª Pe-
dro 3:19; 4:19), 11 y toda lengua confiese que Señor es Jesu-Cristo
a la gloria de Dios Padre. 12 De modo que, queridos míos, así
como siempre obedecisteis, no como en mi presencia solamente,

sino ahora mucho más en mi ausencia, con temor y temblor lle-
vad a cabo vuestra salvación, [13] porque Dios es el que produce en
vosotros, el querer y el cumplir, por la buena voluntad (Sal.
74. 12; Mat. 11. 26; Luc. 2. 14).

[14] Haced todo sin murmuraciones y contiendas [15] para que
seáis irreprensibles y puros, hijos intachables de Dios en medio
de una generación tuerta y perversa entre los cuales resplandecéis
como lumbreras en el mundo, [16] reteniendo la palabra de vida
para alabanza a mí en el día de Cristo de que no en vano corrí,
ni en vano trabajé. [17] Mas aunque se haga libación de mi sangre
sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y me con-
gratulo con todos vosotros, [18] y asimismo vosotros también gozaos
y congratulaos conmigo.

[19] Espero en el Señor Jesús enviaros presto a Timoteo, para
que también yo me anime, después de saber las cosas de vosotros,
[20] porque a ninguno tengo igual, quien tan íntimamente se inte-
resará de vuestras cosas, [21] porque todos buscan las cosas de sí
mismos, no las de Jesu-Cristo. [22] La experiencia de él conocéis
que, como hijo a padre, conmigo sirvió en el evangelio. [23] A éste
pues, espero enviar, tan pronto como viere claro en mis negocios.

[24] Estoy confiado en el Señor ([b]) que yo mismo también lle-
garé pronto a vosotros. [25] Juzgué necesario enviaros a Epafrodito,
mi hermano y colaborador y compañero de armas, y vuestro men-
sajero y asistente de mi necesidad, [26] puesto que estaba suspirando
por todos vosotros y en angustia, porque oísteis que estuvo enfer-
mo; [27] y en efecto estuvo enfermo a la muerte, mas Dios tuvo
misericordia de él, no sólo de él sino también de mí, para que yo
no tuviese tristeza sobre tristeza. [28] Con tanto mayor diligencia
pues lo envié para que al verlo de nuevo os regocijéis, y yo esté
menos triste. [29] Acogedlo pues en el Señor ([b]) con todo gozo, y
a los tales tenedlos en estima, [30] porque por la obra de Cristo
llegó hasta la muerte, exponiendo su vida a fin de suplir vuestra
falta en mi servicio.

3 [1] Por lo demás, mis hermanos, alegraos en el Señor ([a]).
Escribiros las mismas cosas no me es penoso, y para vosotros
es seguro.

[2] ¡Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros,
guardaos de la ablación ([b]) [3] Nosotros, en efecto, somos la cir-
cuncisión, los que en espíritu servimos a Dios, y nos alabamos en
Cristo Jesús, y no hemos confiado en la carne, [4] aunque yo tenga
confianza también en la carne. Si algún otro piensa tener con-
fianza en la carne, yo más: [5] circuncidado al octavo día, de la
raza de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; según
la ley fariseo; [6] según el celo persiguiendo la iglesia; según la
justicia en la ley, irreprochable. [7] Mas estas cosas que me eran
ganancias las tengo por pérdida a causa del Cristo; [8] mas luego
también reputo todo por pérdida a causa de lo excelente que es
el conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por el cual fuí despo-
jado de todas las cosas, y las tengo por basura a fin de ganar a
Cristo, [9] y ser hallado en él, teniendo no mi propia justicia que vie-
ne de la ley, sino la que viene por la fe de Cristo, las justicia que
viene de Dios sobre la fe, [10] de conocerle a él, y el poder de su
resurrección y la participación de sus padecimientos, conformán-
dome a su muerte [11] para llegar, si posible, a la resurrección ([c])
de entre los muertos, [12] no que ya lo haya alcanzado ([d]) o que ya
esté en el estado definitivo ([e]); mas prosigo, si también puedo
asir aquello por lo cual también fuí asido por Cristo Jesús. [13] Her-
manos, yo mismo no pienso haberlo asido. Una sola cosa: olvi-
dándome lo de atrás, y extendiéndome a lo de adelante, [14] prosigo
hacia la meta para el premio de la superior vocación de Dios en
Cristo Jesús ([f]).

[15] Así que, cuantos somos perfectos ([g]) pensemos esto, y si
algo pensáis de otro modo también esto os lo revelará Dios. [16] So-
lamente hasta lo que alcanzamos, marchar en la misma regla ([h]).
[17] Sed mis imitadores, hermanos, y mirad a los que así andan
como tenéis modelo en nosotros, [18] porque muchos andan los

cuales, muchas veces, os decía, mas ahora lo digo también lloran-
do, son los enemigos de la cruz del Cristo, 19 cuyo fin es la per-
dición, cuyo dios es el vientre y la gloria en la vergüenza de ellos,
los cuales sienten las cosas terrenales. 20 Nosotros, en efecto, tene-
mos en los cielos la ciudadanía de donde también aguardamos
por salvador al Señor Jesu-Cristo 21 quien transformará el cuerpo
de nuestra humillación en uno semejante al cuerpo de su gloria
según la energía del (i) que puede sujetar a él (j) también todas
las cosas, 1 de suerte que, hermanos caros y muy deseados, gozo
4 y corona mía, así estad firmes en el Señor (a), carísimos.
2 A Evodia exhorto y a Sintique exhorto a sentir lo mismo
en el Señor (a).

3 Sí, te ruego a ti también, querido Syzigos (b), asiste a las
que en el evangelio lucharon conmigo, y con Clemente también y
los demás colaboradores míos cuyos nombres están en el libro (c)
de la vida.

4 Pasadlo bien en el Señor (a) siempre. Otra vez diré: pasadlo
bien. 5 Vuestra condescendencia sea conocida de todo hombre. El
Señor está cerca. 6 Por nada os acongojéis (d), mas en todo por
la oración y la súplica con acción de gracia, haced conocer a Dios
vuestras peticiones. 7 Y la paz de Dios que sobrepuja todo enten-
dimiento guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en
Cristo Jesús.

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo
honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo de
buen nombre, si hay virtud alguna, si alguna alabanza, sea objeto
de vuestro pensamiento. 9 Lo que aprendisteis y recibisteis y oís-
teis y visteis en mí, eso practicadlo, y el Dios de la paz será con
vosotros.

10 Me alegré en el Señor (a) en gran manera de que ya por
fin retoñó vuestro pensar por mí. En eso también pensabais, mas
os faltaba la ocasión. 11 No es que lo diga por necesidad, porque
yo aprendí a estar contento en lo que soy. 12 Sé estar en pobreza

y sé estar en abundancia; en todo y entre todos estoy habituado
y a tener hartura y a tener hambre y a tener sobra y a tener ne-
cesidad. [13] Todo lo puedo en él que me conforta; [14] sin embarggo
bien hicisteis contribuyendo a mi tribulación. [15] Sabéis también,
vosotros, Filipenses, que al principio del evangelio, cuando salí
de Macedonia ninguna iglesia participó conmigo a cuenta de dar
y recibir, sino vosotros solos. [16] Porque también en Tesalónica una
y dos veces me mandasteis lo necesario. [17] No es que busque la
dádiva, sino el fruto que abunde a cuenta de vosotros. [18] Cobro
todo y me sobra. Estoy colmado, al recibir de Epafrodito lo que
de vuestra parte, ofrenda de suave olor, sacrificio acepto, agra-
dable a Dios.

[19] Mi Dios llenará todo vuestra necesidad según su riqueza con gloria en Cristo Jesús.

[20] Al Dios y Padre nuestro la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

[21] Saludad a todo santo en Cristo Jesús. Os saludan los her-
manos que están conmigo. [22] Os saludan todos los santos, mayor-
mente los de la casa de César. [23] La gracia de nuestro Señor
Jesu-Cristo sea con vuestro espíritu.

A TITO

1 1 Pablo, siervo de Dios, apóstol de Jesu-Cristo, según la fe
de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que
es conforme a la piedad, 2 en esperanza de vida eterna que pro-
metió el Dios no mentiroso, antes de tiempos eternos. 3 Manifestó
en momentos propios su palabra por la predicación que me fué
encomendada por orden de Dios, salvador de nosotros, 4 a Ti-
to ([a]), legítimo hijo según la común fe, gracia y paz de parte de
Dios Padre y del Señor Jesu-Cristo el salvador nuestro.
5 Para eso te dejé en Creta, para que arreglases lo que falta
y establecieses en cada ciudad ancianos, como yo te mandé: 6 si
alguno es irreprochable, marido de una *sola* mujer, teniendo hi-
jos fieles no acusados de excesos o insubordinados; 7 porque es
menester que el obispo ([b]) sea irreprochable como dispensador de
Dios, no arrogante, no iracundo, no bebedor, no pendenciero, no
apegado a torpes ganancias, 8 sino hospitalario, amador del bien,
juicioso, justo, pío, continente, 9 adherente de la fiel palabra se-
gún la doctrina, para que sea capaz también de exhortar en la
sana instrucción y convencer a los que contradicen; 10 porque hay
muchos insubordinados, charlatanes y embusteros, sobre todo los
de la circuncisión, 11 a quienes es menester tapar la boca, los
cuales trastornan casas enteras, enseñando lo que no se debe por
torpe ganancia. 12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los
cretenses siempre mentirosos, malas bestias, vientres holgazanes.
13 Este testimonio es verdadero.

Por cuya causa repréndelos severamente para que estén sanos en la fe, [14] no atendiendo a fábulas judaicas y a mandamientos de hombres desviados de la verdad. [15] Todo es puro a los puros, mas a los contaminados e infieles nada es puro, mas están contaminadas la mente y la conciencia de ellos. [16] Profesan conocer a Dios, mas con los hechos lo niegan, siendo abominables, rebeldes, e ineptos para toda obra buena.

2 [1] Pero tú, habla lo que conviene a la sana instrucción: [2] Que ancianos sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fe, e l amor y la paciencia; [3] que ancianas asimismo en porte venerable, no calumniadoras, no entregadas a mucho vino, maestras del bien [4] para que dirijan a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y amantes de sus hijos, [5] a ser prudentes, castas, caseras, buenas, sumisas a sus maridos para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

[6] A los más jóvenes asimismo exhórtalos a ser juiciosos, [7] en todo, presentándote a ti mismo por modelo de buenas obras, en la enseñanza mostrando incorruptibilidad, gravedad, [8] palabra sana e irreprochable para que el de la oposición se avergüence, nada malo teniendo que decir de vosotros.

[9] *Exhorta* a los siervos a que se sujeten a sus amos, en todo sean complacientes, no respondones, [10] no defraudando, al contrario mostrando toda fidelidad buena para que adornen en todo la enseñanza de Dios nuestro salvador.

[11] Porque apareció la gracia de Dios saludable a todo hombre, [12] educándonos para que, renunciando a la impiedad y a las concupiscencias mundanas vivamos cuerda, justa y piadosamente en el presente siglo, [13] aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación de la gloria del gran Dios ([a]), y de nuestro salvador Jesu-Cristo [14] que se dió a sí mismo por nosotros para que nos librase de toda iniquidad y se purificase a sí mismo un pueblo propio, celoso de buenas obras (Deut. 7, 6).

15 Esto habla y exhorta y convence con toda autoridad. Na-
die te menosprecie.

3

1 Recuérdales que se sujeten a principados y autoridades,
obedezcan, estén dispuestos para toda obra buena, 2 a nadie
injurien, no sean pendencieros, sean indulgentes, mostrando toda
mansedumbre a todo hombre. 3 Porque éramos, un tiempo, nos-
otros también, insensatos, rebeldes, extraviados, sirviendo a pasio-
nes y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles,
odiándonos los unos a los otros, 4 mas cuando la benignidad y la
filantropía del Dios nuestro salvador se manifestaron, 5 no es por
obras con justicia que hicimos nosotros, sino conforme a su miseri-
cordia que nos salvó por un baño ([a]) de regeneración y renovación
de espíritu santo 6 que derramó ricamente sobre nosotros por Jesu-
Cristo nuestro salvador, 7 para que, justificados por la gracia de
aquél ([b]), vengamos a ser herederos en esperanza de la vida eter-
na. 8 Es fiel la palabra. Y sobre estas cosas quiero que tú certifi-
ques, para que cuiden a presidir a buenas obras los que han
creído a Dios. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. 9 Mas
cuestiones necias y genealogías y contenciones y peleas legalistas,
evítalas porque son inútiles y vanas. 10 A hombre hereje ([c]) des-
pués de una y otra amonestación, deséchale, 11 sabiendo que el
tal está pervertido y peca siendo autor de su propio juicio.

12 Cuando enviare a ti a Artemas o a Tiquico, apresúrate
venir a mí a Nicópolis, porque allí he resuelto pasar el invierno.
13 Envía solícitamente delante a Zenas el legista y a Apolos para
que nada les falte. 14 Aprendan también los nuestros a presidir
a buenas obras para las necesidades urgentes para que no sean
sin fruto.

15 Te saludan todos los que están conmigo; saluda a los que
nos quieren en fe.

La gracia sea con todos vosotros.

PRIMERA A TIMOTEO

1 1 Pablo, apóstol de Jesu-Cristo por orden de Dios salvador
nuestro y del Señor Jesu-Cristo, esperanza nuestra, 2 a Timo-
teo (a), legítimo hijo en fe, gracia, misericordia y paz de parte de
Dios Padre y de Cristo Jesús el Señor de nosotros.

3 Como te rogué, al partir para Macedonia, que te quedases
en Efeso, es para que mandases a algunos que no den otra ense-
ñanza, 4 ni se apeguen a fábulas y genealogías interminables, las
cuales producen cuestiones más bien que edificación de Dios que
es en fe.

5 El fin del mandamiento es amor de puro corazón y de con-
ciencia buena y de fe no hipócrita, 6 de las cuales desviándose al-
gunos, divagaron en vanas pláticas, 7 queriendo ser doctores en
ley, sin entender ni lo que dicen ni de que afirman. 8 Sabemos
que buena es la ley, si uno usa de ella legítimamente, 9 sabiendo
esto que no es para un justo que una ley esté puesta, sino para
injustos e insubordinados, impíos y abominables, para irreligiosos
y profanos, parricidas y matricidas, homicidas, 10 fornicarios, so-
domitas, ladrones de hombres, mentirosos, perjuros, y si hay otra
cosa contraria a la sana enseñanza 11 según el evangelio de la
gloria del bienaventurado Dios, que me fué encomendado.

12 Gracias doy al que me confortó, a Cristo Jesús el Señor de
nosotros, de que me tuvo por fiel, tomándome en servicio, 13 a
mí que primero era blasfemo y perseguidor, e injuriador. mas fuí

tratado con misericordia, porque por ignorancia lo hice en incre-
dulidad, 14 mas sobreabundó la gracia del Señor nuestro, con fe
y amor que es en Cristo Jesús.

15 Es cierto y digno de toda creencia que Cristo Jesús vino
al mundo a salvar a pecadores, de los cuales soy un primero,
16 mas por esto fuí tratado con misericordia, a fin de que en mí
primero mostrase Jesu-Cristo toda la longanimidad, para ejemplo
de los que deben creer en él para vida eterna.

17 Al Rey de los siglos, incorruptible ([b]), invisible, único Dios,
honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén ([c]).

18 Este mandamiento te encargo, hijo Timoteo, según las
profecías hechas antes sobre ti, que milites en ellas la buena mi-
licia, 19 teniendo fe y buena conciencia, la cual echando de sí, al-
gunos hicieron naufragio acerca de la fe, 20 de los cuales son Hi-
meneo y Alejandro que he entregado a Satanás para que apren-
dan a no blsfemar.

2 1 Exhorto, pues, sobre todo a que se hagan oraciones, sú-
plicas, peticiones y acciones de gracias, por todo hombre,
2 por reyes y todos los que están en eminencia, para que llevemos
vida apacible y tranquila en toda piedad y honestidad, 3 porque
esto es bueno y acepto delante del Dios nuestro salvador, 4 que
quiere que todo hombre ([a]) sea salvado y venga al conocimiento
de la verdad, 5 porque un Dios hay, un mediador también entre
Dios y hombres, un hombre Cristo Jesús 6 el cual se dió a sí
mismo en rescate por todos ([a]). Es para este testimonio en tiem-
pos propios 7 que fuí puesto predicador y apóstol (la verdad digo,
no miento), maestro de gentiles en fe y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levan-
tando limpias manos sin ira ni contiendas; 9 asimismo también
las mujeres en traje decente se atavíen con pudor y modestia, no
con cabellos encrespados u oro o perlas o vestidos muy costosos,

10 sino, lo que conviene a mujeres que profesan piedad, con obras
buenas.

11 La mujer en silencio aprenda con toda sujeción, 12 mas a
una mujer no permito enseñar, ni tomar autoridad sobre el ma-
rido, sino estar en silencio. 13 Porque Adam primero fué formado,
después Eva; 14 y Adam no fué engañado, mas la mujer enga-
ñada estuvo en transgresión, 15 pero será salvada por la mater-
nidad, si ellas permanecieren (b) en fe y amor, y santificación con
modestia.

3 1 Digna de fe es la palabra:
Si alguno aspira a cargo de obispo (a), buena obra desea.
2 Es menester, pues, que el obispo sea irreprensible, marido de una
mujer, sobrio, templado, decente, hospedador, apto para enseñar,
3 no dado al vino, no pendenciero, sino manso, no peleador, no
avaro; 4 que gobierne bien la propia casa; que tenga hijos en
sujeción con todo respeto. 5 Si uno no sabe gobernar la propia
casa ¿cómo cuidará de una iglesia de Dios? (b). 6 No neófito,
para que enorgullecido no caiga en el juicio del calumniador (c).
7 Es menester que él tenga también buen testimonio de parte de
los de fuera, para que no caiga en vituperio y lazo del diablo.

8 Los diáconos asimismo sean respetables, no dobles, no da-
dos a mucho vino, no interesados a torpes ganancias, 9 teniendo
el misterio de la piedad en limpia conciencia, 10 y que éstos sean
primero probados, después sean empleados, siendo irreprensibles.
11 Las mujeres *diaconisas* asimismo sean serias, no chismosas, so-
brias, fieles en todo. 12 Los diáconos sean maridos de una sola
mujer, que gobiernen bien a hijos y las propias casas, 13 porque
los que habrán servido bien se ganan un buen grado y mucha
libertad en la fe que es en Cristo Jesús.

14 Estas cosas te escribo, esperando llegar a ti cuanto antes;
15 y si tardo, para que sepas cómo es menester conducirte en una

casa de Dios la cual es iglesia del Dios viviente, columna y asiento
de la verdad.

16 E indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad,
el cual (d) fué manifestado en carne, fué justificado en espíritu,
fué visto de ángeles, fué predicado entre gentiles, fué creído en
el mundo, fué elevado en gloria.

4 1 El espíritu dice terminantemente que en últimos tiempos
apostatarán de la fe algunos, entregándose a espíritus seduc-
tores y a enseñanzas de demonios, 2 con hipocresía de falsarios
cuya conciencia está cauterizada, 3 que prohiben casarse y man-
dan abstenerse de alimentos que Dios creó para que los tomen
con acción de gracias los fieles y los que han conocido la verdad,
4 porque todo lo que Dios creó es bueno y nada es desechable,
siendo tomado con acción de gracias, 5 porque se consagra por la
palabra de Dios y la oración.

6 Exponiendo estas cosas a los hermanos serás buen ministro
de Jesu-Cristo, nutrido en las palabras de la fe y de la buena
doctrina que has seguido; 7 mas desecha las fábulas profanas y
propias de viejas. Ejercítate en la piedad, 8 porque el ejercicio
corporal para poco es provechoso, mas la piedad para todo es
provechosa, teniendo promesa de vida, de la presente y de la fu-
tura. 9 Fiel y digna de toda creencia es la palabra. 10 Por eso,
pues, trabajamos y somos vituperados, porque hemos esperado en
un Dios viviente que es salvador de todo hombre, mayormente de
fieles.

11 Declara y enseña estas cosas. 12 Ninguno menosprecie tu
juventud, mas hazte modelo de los fieles en palabra, en conducta,
en amor, en fe, en castidad. 13 Hasta que venga, aplícate a la
lectura, a la exhortación, a la enseñanza. 14 No descuides el don
que está en ti, que te fué dado por profecía con imposición de
las manos del presbiterio (a). 15 Medita estas cosas, en éstas está
para que tu progreso sea manifiesto a todos. 16 Atiende a ti mismo

y a la enseñanza, persevera en ello, porque haciéndolo, te salva-
rás a ti mismo y a los que te oyen.

5 1 No reprendas a un anciano, mas exhórtalo como a padre,
a más jóvenes como a hermanos, 2 a ancianas como a madres,
a las jóvenes como a hermanas en toda pureza. 3 Honra a las
viudas que en verdad son viudas. 4 Si una viuda tiene hijos o
nietos, aprendan primero a mostrar su piedad en la propia casa
y a devolver a los progenitores el retorno, porque esto es acepto
delante de Dios. 5 La realmente viuda y que ha quedado sola tiene
su esperanza puesta en Dios, y persevera en las súplicas y las ora-
ciones, noche y día, 6 mas la lasciva, viviendo está muerta. 7 De-
cláreles estas cosas para que sean irreprochables. 8 Si alguien no
provee a los suyos y sobre todo a los de casa ha negado la fe, y
es peor que un infiel. 9 No sea alistada una viuda que tenga
menos de sesenta años, mujer de un solo marido, 10 recomendada
en obras buenas, si crió hijos, si ejercitó la hospitalidad, si lavó
los pies de santos, si socorrió a desgraciados, si contribuyó a toda
buena obra, 11 pero viudas más jóvenes rehúsalas, porque cuando
sus apetitos carnales las apartan del Cristo, quieren casarse, 12 te-
niendo culpa, porque no guardaron la primera fe. 13 Al mismo
tiempo haraganas también aprenden a ir por las casas, no sólo
ociosas sino también palabreras y curiosas, hablando lo que no
conviene. 14 Quiero pues que las más jóvenes se casen, críen hijos,
gobiernen su casa y no den ninguna ocasión al adversario a causa
de la calumnia. 15 Ya, pues, algunas se desviaron en pos de Sata-
nás. 16 Si algún fiel, hombre o mujer, tiene viudas, asístalas y no
sea cargada la iglesia, para que asista a las realmente viudas.

17 Los ancianos que bien presiden sean juzgados dignos de
doble honra, mayormente los que se ocupan en la palabra y en la
enseñanza, 18 porque dice la escritura (Deut. 25:4 cf. 24:15):
No pondrás bozal al buey que trilla, y digno de su jornal es el
obrero.

19 Contra un anciano, no recibas acusación sino sobre de-
claración de dos o tres testigos (Deut. 19:15). 20 A los que pecan,
delante de todos repréndelos para que también los demás tengan
miedo.

21 Te conjuro delante de Dios y del Señor Jesu-Cristo y de
los ángeles electos, que guardes estas cosas, sin prejuicio, sin ha-
cer nada por inclinación. 22 No impongas de prisa las manos a
nadie, ni te hagas partícipe de pecados ajenos, guárdate a ti mis-
mo casto. 23 No sigas bebiendo agua, sino usa de un poco de vino,
por tu estómago y por tus frecuentes enfermedades. 24 Los peca-
dos de ciertos hombres son de antemano manifiestos, antes que
vengan al juicio; los de otros los siguen, 25 asimismo también las
obras buenas son de antemano manifiestas y las hechas de otro
modo no pueden ocultarse.

6 1 Todos los que están bajo yugo de servidumbre tengan a
sus amos por dignos de toda honra, para que no sea blas-
femado el nombre de Dios y la doctrina. 2 Los que tienen por
amos a fieles, no los menosprecien, porque son hermanos; más
bien sirvan mejor porque son fieles y amados, los que reciben en
cambio el buen servicio. Esto enseña y exhorta.

3 Si alguien da otra enseñanza y no se adhiere a sanas pala-
bras de nuestro Señor Jesu-Cristo y a la enseñanza conforme a la
piedad, 4 está hinchado, sin saber nada, mas tiene la enfermedad
de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envi-
dia, querellas, maledicencias, sospechas malas, 5 porfías de hom-
bres corrompidos en la mente, y desviados de la verdad, esti-
mando que es provecho la piedad. Apártate de los tales. 6 Es gran
provecho la piedad, con lo necesario, 7 porque nada hemos traído
al mundo, es evidente que nada podemos llevar; 8 teniendo pues
de qué alimentarnos y cubrirnos, con esto seremos satisfechos.
9 Pero los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazos del
diablo, y muchas pasiones insensatas y perniciosas las cuales hun-

den a los hombres en destrucción y perdición, [10] porque es raíz
de todos los males el amor del dinero, al cual apegados algunos
fueron desviados de la fe y se causaron a sí mismos muchos dolores.

[11] Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, sigue
justicia, piedad, fe, amor, paciencia, mansedumbre; [12] lucha la
buena lucha de la fe, echa mano de la vida eterna a la cual fuiste
llamado e hiciste la bella profesión delante de muchos testigos.

[13] Te recomiendo delante de Dios que vivifica a todas las
cosas, y Jesu-Cristo que testificó ante Poncio Pilato la bella confesión, [14] que guardes inmaculado e irreprochable el mandamiento hasta la manifestación de nuestro Señor Jesu-Cristo, [15] la cual,
en tiempos propios, mostrará el bienaventurado y único soberano,
el Rey de los que reinan y Señor de los que señorean, [16] el solo
que tiene inmortalidad, que habita luz inaccesible, a quien ningún
hombre vió ni puede ver, a quien sea honra y potencia eterna.
Amén.

[17] A los ricos, en el presente siglo, recomienda que no se ensoberbezcan, ni tengan su esperanza puesta en la incertidumbre
de la riqueza, sino en el Dios viviente que nos procura todo ricamente en goces ([a]), [18] que hagan bien, se enriquezcan de obras
buenas, sean dadivosos, comunistas ([b]), [19] atesorando para sí un
buen capital para lo futuro para que echen mano a la que es
realmente vida.

[20] ¡Oh Timoteo! guarda el depósito, evitando las profanas
palabrerías y controversias de la falsamente llamada ciencia, [21] la
cual profesando algunos se extraviaron en cuanto a la fe.

La gracia sea contigo.

SEGUNDA A TIMOTEO

1 1 Pablo, apóstol de Jesu-Cristo por voluntad de Dios, con-
forme a la promesa de vida que está en Cristo Jesús, 2 a
Timoteo, carísimo hijo, gracia, misericordia y paz de parte de
Dios Padre y de Jesu-Cristo, el Señor nuestro.

3 Gracias al Dios que sirvo, desde mis progenitores, con lim-
pia conciencia, como hago constantemente mención de ti en mis
oraciones, noche y día, 4 deseando verte, acordándome de tus lá-
grimas para que yo sea llenado de gozo, 5 trayendo a la memoria
la fe no hipócrita en ti, la cual moró primero en tu abuela Loida
y en tu madre Eunice, y estoy persuadido que también en ti.

6 Por cuya causa te recuerdo que reavives el don de Dios
que hay en ti por la imposición de mis manos, 7 porque no nos
dió Dios espíritu de cobardía, sino de fuerza y de amor y de buen
sentido. 8 No te avergüences, pues, del testimonio de nuestro Se-
ñor, ni de mí, el preso de él; mas padece conmigo por el evan-
gelio, según la fuerza de Dios 9 que nos salvó y llamó con llama-
miento santo, no según las obras de nosotros, sino según propio
propósito ([a]) y gracia que nos fué dada en Cristo Jesús antes de
tiempos eternos, 10 mas manifestada ahora por la aparición de
nuestro salvador Jesu-Cristo que deshizo la muerte, y alumbró
vida, e incorruptibilidad ([b]) por el evangelio, 11 para el cual yo
fuí puesto predicador y apóstol y maestro de gentiles, 12 por cuya
causa padezco también estas cosas, mas no me avergüenzo, por-

que sé a quien he creído y estoy persuadido que es poderoso para
guardar mi depósito para aquel día.

13 Ten dechado de sanas palabras que de mí oíste, en fe y
amor que es en Cristo Jesús. 14 Guarda el buen depósito por es-
píritu santo que habita en nosotros.

15 Sabes esto que me volvieron las espaldas todos los que
están en Asia de los cuales son Figelo y Hermógenes. 16 Dé el
Señor misericordia a la casa de Onesíforo porque muchas veces
me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena; 17 al contrario lle-
gado en Roma solícitamente me buscó y me halló. 18 Déle el
Señor ([c]) que halle misericordia de parte del Señor ([d]) en aquel
día, y cuantos servicios me hizo en Efeso, tú mejor que nadie lo
sabes.

2 1 Tú, pues, hijo mío, confórtate en la gracia que es en
Cristo Jesús; 2 y las cosas que oíste de mí ante muchos tes-
tigos, transmítelas a hombres fieles que sean capaces de enseñar
también a otros. 3 Soporta como buen soldado de Cristo Jesús.
4 Ninguno que milita se embaraza en los negocios de la vida, a
fin de agradar al que le alistó; 5 y si alguno lucha, no es coronado
si no hubiere luchado a buena ley. 6 El labrador que trabaja, es
el que primero debe participar de los frutos. 7 Entiende lo que
digo, porque te dará el Señor inteligencia en todo. 8 Acuérdate de
Jesu-Cristo, despertado de entre los muertos, de simiente de Da-
vid, según mi evangelio, 9 en el cual sufro hasta cadenas, como
malhechor; mas la palabra de Dios no está encadenada. 10 Por
eso todo lo soporto a causa de los escogidos, para que ellos ([a])
también consigan la salvación que está en Cristo Jesús, con gloria
eterna. 11 Digna de fe es la palabra, porque si morimos con él,
también con él viviremos; 12 si soportamos, también con él reina-
remos; si le negamos, él también nos negará; 13 si desconfiamos,
él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

14 Recuerda estas cosas, protestando delante del Señor ([b])

que no contiendan en palabras sin ningún provecho, con trastor-
no de los oyentes. 15 Procura presentarte a Dios aprobado, obrero
no avergonzado, trazando bien la palabra de la verdad. 16 Mas las
profanas habladurías evítalas, porque ellos progresarán a más
impiedad, 17 y la palabra de ellos como gangrena carcomerá, de
los cuales son Himeneo y Fileto 18 quienes se extraviaron de la
verdad, diciendo que la resurrección (c) ya se ha hecho, y tras-
tornan la fe de algunos. 19 Pero el sólido fundamento de Dios está
puesto, teniendo este sello: Conoce el Señor (b) a los que son
de él (Núm. 16-5); y: Apártese de la injusticia todo aquel que
invoca el nombre del Señor (b).

20 En una gran casa no hay solamente vasos de oro y de pla-
ta, sino también de madera y de barro, y los unos para honra, los
otros para uso vulgar. 21 Si pues alguien se limpiare a sí mismo
de estas cosas, será vaso para honra, consagrado y muy útil al
dueño, aparejado para toda obra buena. 22 Huye las pasiones ju-
veniles, prosigue justicia, fe, amor, paz, con los que invocan al
Señor (b) de puro corazón; 23 pero evita las cuestiones necias e
incorrectas, sabiendo que engendran peleas 24 y un siervo del
Señor (b) no debe pelear, sino ser apacible para con todos, capaz
de enseñar, sufrido, 25 corrigiendo con mansedumbre a los que
se oponen, por si acaso Dios les diere conversión para el reco-
nocimiento de la verdad, 26 y se despertaren del lazo del diablo,
agarrados por él, para la voluntad de aquél.

3 1 Esto sepas que, en los últimos días, vendrán momentos
difíciles, 2 porque los hombres serán egoístas, avaros, fanfa-
rrones, soberbios, difamadores, desobedientes a los padres, ingra-
tos, impíos, 3 desnaturalizados (a), desleales, implacables, calum-
niadores, intemperantes, feroces, enemigos de lo bueno, 4 traido-
res, arrebatados, hinchados de orgullo, amadores de deleites más
que de Dios, 5 teniendo formalismo de piedad, mas habiendo ne-
gado la virtud de ella; y de éstos apártate, 6 porque de éstos son

los que entran en las casas y hacen cautivas mujercillas, cargadas
de pecados, llevadas de varias pasiones, 7 que siempre están apren-
diendo, y nunca pueden venir al reconocimiento de la verdad.
8 De la manera que Jannes y Jambres ([b]) resistieron a Moisés,
así también éstos resisten a la verdad, hombres corrompidos en la
mente, réprobos en cuanto a la fe; 9 mas no adelantarán más,
porque la insensatez de ellos es evidente a todos, como lo fué tam-
bién la de aquéllos.

10 Tú, pues, has seguido de mí la enseñanza, la conducta, el
propósito, la fe, la longanimidad, el amor, la paciencia, 11 las
persecuciones, los padecimientos, cuales me vinieron en Antioquía,
en Iconio, en Listra, cuales persecuciones he soportado; y de to-
das me libró el Señor ([c]). 12 Y todos los que quieren vivir pia-
dosamente en Cristo Jesús serán perseguidos; 13 pero hombres
malos y embaucadores irán de mal en peor, engañando y enga-
ñados. 14 Pero tú, permanece en lo que aprendiste y fuíste per-
suadido, sabiendo de quién aprendiste, 15 y que desde la infancia
supiste las sagradas Letras que pueden hacerte sabio para la sal-
vación por fe que es en Cristo Jesús. 16 Toda Escritura divina-
mente inspirada es también útil para instrucción, para reprensión,
para corrección, para educación en justicia, 17 para que el hom-
bre de Dios sea apto, bien preparado a toda obra buena.

4 1 Te conjuro delante de Dios y del Señor Jesu-Cristo que
ha de juzgar a vivientes y muertos en su manifestación y su
reinado, 2 predica la palabra, insiste a tiempo y fuera de tiempo,
convence, exhorta, reprende, con toda longanimidad y enseñanza,
3 porque habrá momento, cuando no soportarán a la sana ense-
ñanza, mas segun sus concupiscencias se amontonarán maestros,
deleitando los oídos, 4 y apartarán de la verdad el oído, y a las
fábulas se volverán.

5 Pero tú, sé templado en todo, aguanta, haz obra de evan-
gelista, cumple tu ministerio, 6 porque yo ya sirvo de aspersión, y

el momento de mi partida es inminente. [7] La buena lucha he lu-
chado, la carrera he acabado, la fe he guardado. [8] Por lo demás
me está reservada la corona de la justicia que me dará el Señor
en aquel día, el justo Juez, no sólo a mí, sino también a todos los
que han amado su manifestación.

[9] Procura venir a mí presto, [10] porque Demas me abandonó
por haber amado al presente siglo, y se fué a Tesalónica; Cres-
cente a Galacia, Tito a Dalmacia. [11] Lucas ([a]) está solo conmigo.
Toma a Marcos y tráele contigo porque me es muy útil al minis-
terio. [12] Mandé a Tíquico a Efeso. [13] El capote ([b]) que dejé en
Troas en casa de Carpo, al venir tráelo y los libros, sobre todo
los pergaminos. [14] Alejandro, el calderero, me causó muchos ma-
les; le devolverá el Señor según sus obras (Sal. 28:4). [15] Guár-
date tú también de él, porque se opuso mucho a nuestras pala-
bras.

[16] En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me
abandonaron ;no les sea imputado, [17] mas el Señor me ayudó y
me confortó para que por mí fuese cumplida la predicación, y la
oyesen todos los gentiles; y fuí librado de la boca del león. [18] Me
librará el Señor ([c]) de toda obra mala y me salvará para su reino
celestial ([d]), al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

[19] Saluda a Priscila y a Aquila y a la casa de Onesíforo.
[20] Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo le dejé en Mileto en-
fermo. [21] Apresúrate a venir, antes del invierno.

Te saludan Eubulo, Pudente, Lino ([e]) y Claudia y los her-
manos todos.

[22] El Señor Jesu-Cristo sea con tu espíritu. La gracia sea con
vosotros.

EPISTOLA DE JACOBO

1 1 Jacobo (a), siervo de Dios y del Señor Jesu-Cristo, a las
doce tribus (b) que están en la dispersión, salud.
2 Tened por sumo gozo, mis hermanos, cuando cayereis en
pruebas diversas, 3 entendiendo que (c) lo probado de vuestra fe
obra constancia, 4 y la constancia tenga obra perfecta, para que
seáis perfectos y cumplidos, en nada faltando. 5 Si alguno de vos-
otros carece de sabiduría, pídala a Dios que da a todos liberal-
mente y sin reprochar, y le será dada. 6 Pídala pues con fe, no
dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar,
levantada y agitada por el viento. 7 No piense, pues, ese hombre
que recibirá algo del Señor (d). 8 Un varón de doblado ánimo es
inconstante en todos sus caminos. 9 Alábese, pues, el hermano de
bajo estado en su elevación, 10 mas el rico en su bajeza, porque
cual flor de hierba se pasará. 11 En efecto, levantóse el sol con
el viento solado, y secó la hierba, y la flor de ella se cayó y la
belleza de su figura pereció, así también el rico en sus empresas
se marchitará.

12 Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque
una vez probado recibirá la corona de la vida que ha prometido
el Señor (d) a los que lo aman. 13 Ninguno, siendo tentado, diga:
De parte de Dios soy tentado, porque Dios, no puede ser tentado
de males; él pues a nadie tienta, 14 pero cada uno es tentado,
arrastrado y cegado por la propia concupiscencia. 15 Después, la

concupiscencia concibiendo, pare al pecado, y el pecado consu-
nado da a luz la muerte.

16 No seáis engañados, mis queridos hermanos. 17 Toda dá-
diva buena, todo don perfecto viene de arriba, descendiendo del
Padre de las lumbres, en quien no hay mudanza, ni sombra de
variación. 18 Por haberlo querido nos dió luz por la palabra de
verdad para que seamos algunas primicias de sus criaturas.

19 De suerte que, mis queridos hermanos, todo hombre sea
pronto para el escuchar, tardo para el hablar, tardo en ira ([e]),
20 porque la ira del hombre no ejecuta la justicia de Dios. 21 Por
esto dejando toda inmundicia y exceso de maldad, recibid con
mansedumbre la palabra ingerida que puede salvar vuestras al-
mas. 22 Pero sed hacedores de la palabra, y no oidores solamente,
engañándoos a vosotros mismos, 23 porque si alguno es oidor de la
palabra y no hacedor, éste es semejante a un hombre que consi-
dera en el espejo el rostro de su natural; 24 se consideró pues a
sí mismo y se fué, y luego se olvidó cual era; 25 mas el que se
inclinó en una ley perfecta, la de la libertad, y permaneció en
ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de hecho, éste será
bienaventurado en su práctica.

26 Si alguno piensa ser religioso sin refrenar su lengua, mas
engañando su corazón, vana es la religión del tal. 27 Religión pura
e inmaculada cerca del Dios y Padre es ésta: visitar a huérfanos
y viudas en su tribulación y guardarse a sí mismo no contaminado
del mundo.

2 1 Hermanos míos, no sea con acepción ([a]) de personas que
tengáis la fe de nuestro Señor Jesu-Cristo de la gloria ([b]),
2 porque si entra en una congregación de vosotros ([c]) un varón
con anillo de oro, en traje lujoso, y entra también un pobre en
vestido sucio, 3 y si mirareis al que lleva el vestido lujoso y le
dijereis: Tú, siéntate aquí en buen sitio, y al pobre le dijereis:
Tú estate allí de pie, o siéntate debajo de mi escabel 4 ¿no hicís-

teis distinción entre vosotros mismos, y fuisteis jueces de malos
pensamientos? 5 Oíd, mis queridos hermanos, ¿no escogió Dios a
los pobres de este mundo, ricos en fe y herederos del reino que
prometió a los que le aman? 6 mas vosotros menospreciasteis al
pobre. ¿No son los ricos que os oprimen, y ellos os arrastran a los
tribunales? 7 ¿No son ellos que insultan el buen nombre que fué
invocado sobre vosotros? 8 Si, pues, cumplís una ley real (d) se-
gún la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien
hacéis, 9 pero si hacéis acepción de persona, cometéis pecado, con-
vencidos por la ley como transgresores. 10 Cualquiera, pues, que
hubiere guardado toda la ley, pero tropezare en un punto, se ha
hecho culpable de todos, 11 porque quien dijo: "No adulterarás",
dijo también: "No cometeráis homicidio". Si pues no hubieres
cometido adulterio, pero hubieres cometido homicidio, te has he-
cho transgresor de la ley. 12 Así hablad y así obrad como debiendo
ser juzgados por la ley de libertad. 13 Porque el juicio será sin
misericordia para el que no hizo misericordia (e). La misericor-
dia prevalece sobre el juicio.

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, si uno dice tener fe y no
tiene obras? ¿Puede la fe salvarlo? 15 Si un hermano o una her-
mana están desnudos y careciendo del diario alimento 16 y que
uno de vosotros les dijere: Id en paz, calentaos y hartaos, pero no
les diereis las cosas necesarias al cuerpo, ¿de qué sirve? 17 Así
también la fe si no tuviere obras es muerta en sí misma. 18 Mas
dirá alguno: Tú tienes fe y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin
las obras y yo te mostraré por mis obras mi fe. 19 Tú crees que
uno es Dios, haces bien, también los demonios creen y tiemblan;
20 Pero ¿quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin las obras
es muerta? 21 Abraham nuestro padre, ¿no es por obras que fué
justificado, ofreciendo a Isaac su hijo sobre el altar? 22 Ves que
la fe cooperaba a sus obras y que por las obras la fe fué finalizada.
23 Y fué cumplida la Escritura que dice: Creyó Abraham a Dios y
le fué contado por justicia y fué llamado amigo de Dios. 24 Veis

que por obras es justificado el hombre y no por fe solamente.
25 Asimismo también Rahab, la prostituta ¿no es por obras que
fué justificada, al recibir a los emisarios y haciendo salir por otro
camino? 26 Como, pues, el cuerpo sin espíritu es muerto, así tam-
bién la fe sin las obras es muerta.

3 1 No seáis muchos maestros, hermanos míos, sabiendo que
mayor juicio ([a]) recibiremos, 2 porque en mucho tropezamos
todos; si alguien no tropieza en palabra, éste es varón perfecto,
capaz de enfrenar también todo el cuerpo. 3 Ved, a los caballos
ponemos los frenos en la boca para que nos obedezcan, y goberna-
mos todo el cuerpo de ellos. 4 Ved también las naves, por grandes
que sean e impelidas por vientos recios, se gobiernan con un pe-
queño timón adonde quisiere el impulso del que dirige. 5 Así
también la lengua es pequeño miembro, y se jacta de grandes co-
sas. Ved que tal fuego ¡cuál bosque enciende! 6 Y la lengua es
fuego, el mundo de la injusticia; la lengua se constituye en nues-
tros miembros, la que mancha el cuerpo entero e inflama el
curso de la vida y es inflamada por el fuego infernal ([b]). 7 Toda
naturaleza de fieras, volátiles, reptiles y seres marinos se doma y
está domada por la naturaleza humana; 8 pero la lengua ningún
hombre puede domarla; es mal irresistible, llena de veneno mor-
tífero. 9 Con ella bendecimos al Dios y Padre; y con ella malde-
cimos a los hombres hechos a semejanza de Dios. 10 De la misma
boca salen bendición y maldición; no conviene hermanos míos,
que estas cosas sean así. 11 ¿Acaso echa la fuente por la misma
abertura lo dulce y lo amargo? 12 ¿Puede, hermanos míos, la hi-
guera hacer aceitunas, o la vid higos? Ni agua salada hacer dulce.
13 ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la
buena conducta sus obras, en mansedumbre de sabiduría. 14 Pero
si tenéis celo amargo y contención en vuestro corazón, no os jac-
téis, ni mintáis contra la verdad. 15 No es ésa la sabiduría que
desciende de arriba, sino terrena, animal ([c]) demoníaca ([d]),

16 porque donde hay celo y contención, allí hay perturbación y
toda obra ruin. 17 Mas la sabiduría de arriba es primeramente
pura después pacífica, modesta, tratable, llena de misericordia y
de frutos buenos, imparcial, no fingida. 18 El fruto de la justicia
en paz se siembra para los que obran paz.

4 1 ¿De dónde vienen guerras y peleas entre vosotros? ¿No
es de aquí, de vuestras pasiones que combaten en vuestros
miembros? 2 Codiciáis y no tenéis, matáis y envidiáis, y no podéis
alcanzar, peleáis y guerreáis, y no tenéis, porque no pedís. 3 Pedís
y no recibís, porque pedís malamente para gastarlo en vuestros
placeres.

4 Adúlteras (a), ¿no sabéis que la amistad del mundo es ene-
miga de Dios? Pues el que quisiere ser amigo del mundo se cons-
tituye enemigo de Dios. 5 O ¿pensáis que en vano dice la Escri-
tura: Es para envidia que codicia el espíritu que vino a morar
en nosotros? 6 Mayor gracia da, por lo cual (ella) dice (Prov.
13:34): Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gra-
cia. 7 Someteos pues a Dios; y resistid al diablo y huirá de vos-
otros. 8 Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros (b). Limpiad
las manos, pecadores, y purificad los corazones, vosotros de dobla-
do ánimo. 9 Sentid vuestra miseria, afligíos y llorad. Vuestra risa
se convierta en lloro y vuestra alegría en tristeza. 10 Humillaos de-
lante del Señor (c) y él os ensalzará. (Lc. 14:11.)

11 No habléis mal los unos de los otros, hermanos. El que mal
habla del hermano y juzga a su hermano, de la ley (d) habla mal
y juzga la ley. Si pues juzgas la ley, no eres cumplidor de la ley,
sino juez. 12 Uno es el legislador y juez el que puede salvar y
perder, pero tú ¿quién eres que juzgas al prójimo?

13 Ahora a vosotros que decís: Hoy y mañana iremos a tal
ciudad, y allá pasaremos un año y traficaremos y ganaremos,
14 vosotros que no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es
nuestra vida? es vapor que por poco tiempo parece y después des-

aparece. 15 En vez de decir: Si el Señor (c) quisiere viviremos y
haremos esto o aquello. 16 Mas ahora os jactáis en vuestras sober-
bias; toda jactancia tal es mala. 17 Pues el que sabe obrar bien
y no lo obra tiene pecado.

5 1 ¡Ea! ahora, vosotros los ricos, sollozad (a), aullando so-
bre las desgracias que os vienen encima. 2 Vuestras riquezas
están podridas, y vuestras ropas están apolilladas; 3 vuestro oro y
vuestra plata están enmohecidos, y su orín será en testimonio con-
tra vosotros y comerá vuestras carnes como fuego. Atesorasteis en
postreros días. 4 He aquí el salario de los obreros que cosecharon
vuestros campos, retenido por vosotros, clama; y los clamores de
los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los ejér-
citos (b). 5 Os saciasteis sobre la tierra y vivisteis en delicias, ce-
basteis vuestros corazones como en día de matanza (c). 6 Conde-
nasteis, matasteis al justo, el que no os resiste.

7 Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la presencia del
Señor. He aquí el labrador espera el precioso fruto de la tierra,
aguardándolo hasta que reciba la lluvia temprana y tardía (d).
8 Tened paciencia, vosotros también, confortad vuestros corazo-
nes, porque la presencia del Señor está cerca (e). 9 No os quejéis,
hermanos, unos de otros, para que no seáis juzgados. He aquí
el juez está a la puerta.

10 Por dechado de sufrimientos y de paciencia tomad, her-
manos, a los profetas que hablaron en el nombre del Señor (b).
11 He aquí llamamos bienaventurados a los que soportaron; oís-
teis la sumisión de Job, y visteis el final del Señor (b), porque el
Señor es compasivo y misericordioso.

12 Ante todo, hermanos míos, no juréis (f) ni por el cielo, ni
por la tierra, ni en otro juramento, mas sea vuestro sí sí y el no
no para que no caigáis bajo juicio.

13 ¿Está padeciendo alguno entre vosotros? Ore. ¿Está al-
guno contento? Cante salmos. 14 ¿Está enfermo alguno entre vos-

otros? Llame a los ancianos de la iglesia y oren por él, ungiéndole
con aceite, en el nombre del Señor, 15 y la oración de la fe sal-
vará al enfermo y lo levantará el Señor. Y si hubiere hecho pe-
cados, le serán perdonados.

16 Confesaos pues los unos a los otros ([g]) las faltas, y orad
los unos por los otros para que seáis sanados. Mucho puede una
oración del justo con fervor. 17 Elías era hombre de la misma
naturaleza que nosotros, y oró que no lloviese, y no llovió sobre
la tierra tres años y seis meses; 18 y otra vez oró y el cielo dió
lluvia, y la tierra produjo su fruto (I Rey. c. 17 y 18).

19 Hermanos míos, si alguno entre vosotros fuese desviado de
la verdad y alguno le convirtiere, 20 sepa que el que convirtió a
un pecador de su extravío salvará de la muerte el alma de él y
cubrirá multitud de pecados. (Prov. 10:12.)

PRIMERA EPISTOLA DE PEDRO

1 [1] Pedro apóstol de Jesu-Cristo a los habitantes de la dis-
persión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, [2] ele-
gidos según la presciencia de Dios Padre, en santificación de es-
píritu para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesu-
Cristo, gracia y paz os sea multiplicada.

[3] Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo que,
según su grande misericordia, nos regeneró en esperanza viva por
la resurrección de Jesu-Cristo de entre los muertos, [4] para una
herencia incorruptible, inmaculada e inmarcesible, conservada en
los cielos [5] para nosotros quienes, en fuerza divina, somos guar-
dados por fe para la salvación pronta a ser revelada en tiempo
postrero, [6] en lo cual os regocijáis, aunque, por poco tiempo, si
es necesario, afligidos en diversas pruebas, [7] para que lo probado
de vuestra fe, mucho más precioso que el oro que perece, y por
fuego acrisolado, os sea hallado en alabanza, gloria y honor en la
revelación de Jesu-Cristo [8] al cual, sin haberlo visto, amáis, en el
cual, ahora no viéndole, pero creyendo, os regocijáis con gozo ine-
fable y glorificado, [9] alcanzando el fin de vuestra fe, la salvación
de las almas, [10] acerca de la cual inquirieron y averiguaron los
profetas que profetizaron de la gracia a vosotros, [11] escudriñando
para qué o cuál época declaraba el espíritu de Cristo ([a]) que es-
taba en ellos, testificando de antemano los padecimientos que ven-
drían a Cristo, y las glorias que los seguirían, [12] a los cuales fué

revelado que no era para sí mismos, sino para vosotros que ser-
vían las cosas que ahora os fueron anunciadas por los que os evan-
gelizaron con espíritu santo enviado del cielo, en las cuales án-
geles desean penetrar con humildad.

13 Por eso ciñendo (b) los lomos de vuestro entendimiento,
siendo sobrios, esperad perfectamente en la gracia que se os trae
en la revelación de Jesu-Cristo, 14 como hijos de la obediencia, no
conformándoos con las pasiones de antes en vuestra ignorancia,
15 sino como aquél que os llamó es santo, vosotros también sed
santos en toda la conducta, 16 porque escrito está: Seréis santos
porque yo soy santo. 17 Y si invocáis por Padre a aquél que im-
parcialmente juzga según la obra de cada uno, pasad con temor
el tiempo de vuestra peregrinación, 18 sabiendo que no es con
cosas destructibles, plata u oro que fuísteis librados de vuestra
vana conducta tradicional, 19 sino con preciosa sangre como de
cordero inmaculado, intachable, de Cristo 20 preconocido antes de
la fundación del mundo, pero manifestado en último de los tiem-
pos por vosotros, 21 los que por él creéis en Dios que lo despertó
de entre los muertos y le dió gloria, de manera que vuestra fe y
esperanza sean en Dios.

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de
la verdad para el amor fraternal no fingido, de corazón puro,
amaos unos a otros ardientemente, 23 regenerados no de simiente
corruptible sino de incorruptible, por la palabra viva de Dios y
permanente.

24 Porque toda carne como hierba y toda gloria de ella como
flor de hierba. Secóse la hierba y su flor se cayó, 25 pero la pa-
labra del Señor permanece para siempre (c); ésta es la palabra
que fué anunciada a vosotros.

2 1 Desechando pues toda malicia, todo engaño, fingimientos,
y envidias y todas calumnias, 2 como niños recién nacidos, ape-
teced la leche espiritual (a), no adulterada para que por ella

crezcáis [3] si habéis gustado qué bueno es el Señor ([b]), [4] al cual
allegándoos a piedra viva, desechada por los hombres, pero cerca
de Dios escogida, preciosa, [5] vosotros también como piedras vivas
sois edificados casa espiritual, en sacerdocio santo para ofrecer
sacrificios espirituales, muy aceptos a Dios por Jesu-Cristo. [6] Por
lo cual se contiene en la Escritura ([c]): He aquí pongo en Sión
piedra angular, escogida y preciosa, y el que confía en ella no
será confundido. [7] A vosotros, pues, los que creéis, el honor, pero
a los que no creen, la piedra que desecharon los edificadores vino
a ser cabeza de ángulo, [8] y piedra de tropiezo y roca de escán-
dalo, para los que tropiezan, no creyendo a la palabra, para lo
cual también fueron puestos.

[9] Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación
santa, pueblo en adquisición, para que anunciéis las virtudes de
aquel que de las tinieblas os llamó a su admirable luz, [10] vos-
otros que antes no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios,
vosotros a quienes no ha sido hecha misericordia, mas ahora ha
sido hecha misericordia.

[11] Amados, os ruego, como extranjeros y forasteros, a abste-
neros de las pasiones carnales que batallan contra el alma, [12] te-
niendo buena vuestra conducta entre los gentiles, para que en lo
que os calumnian como de malhechores, por las buenas obras que
vieren con sus propios ojos, glorifiquen a Dios en el día de la
visitación ([d]).

[13] Sujetaos, pues, a toda humana institución a causa del Se-
ñor ([e]), sea a rey como soberano, [14] sea a gobernadores como por
por él enviados para ejecución de malhechores y elogio de los que
obran bien. [15] Porque así es la voluntad de Dios que obrando bien
hagáis callar la ignorancia de los hombre insensatos; [16] como li-
bres, y no tomando por cobertura de la maldad la libertad, sino
como siervos de Dios. [17] Honrad a todos, amad la hermandad,
temed a Dios; honrad al rey ([f]).

[18] Los domésticos, sujetándoos en todo temor a los amos, no

sólo a los buenos y tratables, sino también a los perversos, [19] por-
que esto es gracia, si por la conciencia de Dios uno sufre penas,
padeciendo injustamente. [20] ¿Qué gloria, en efecto, si pecando y
siendo castigados soportáis, mas si, haciendo bien y padeciendo
soportáis, esto es gracia delante de Dios. [21] Para eso pues fuísteis
llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándoos
ejemplo para que sigáis sus pisadas, [22] el cual no hizo pecado, ni
se halló engaño en su boca; [23] el cual, injuriado, no devolvía in-
juria; padeciendo no amenazaba, sino que se entregaba al que
juzga justamente; [24] el cual llevó nuestros pecados ([g]) en su cuer-
po sobre el madero para que muertos a los pecados vivamos a la
justicia; por la herida del cual fuísteis sanados, [25] porque erais
como ovejas extraviadas, mas os habéis tornado ahora al pastor y
obispo de vuestras almas.

3 [1] Así mismo las mujeres, sometiéndoos a vuestros maridos,
para que también si algunos no creen la palabra, por la con-
ducta de las mujeres, sin palabra, sean ganados, [2] observando
vuestra casta conducta con respeto. [3] Vuestro atavío no sea el
exterior de rizos, adornos de oro o de lujo de vestidos [4] sino el
hombre escondido del corazón en lo incorruptible del espíritu
tranquilo y manso y que es delante de Dios de gran precio. [5] Así,
en efecto, en otro tiempo también las santas mujeres que espera-
ban en Dios se ataviaban, sometiéndose a sus maridos, [6] como
Sara obedecía a Abraham, llamándole Señor ([a]), de la cual vos-
otras vinisteis a ser hijas, haciendo bien y sin ser espantadas de
ningún pavor.

[7] Los varones igualmente, cohabitando juiciosamente con ellas,
como con vaso femenino más débil, tratándolas con respeto, como
siendo también coherederas de la gracia de la vida para que no
sean estorbadas vuestras oraciones.

[8] Al fin sed todos unánimes, compasivos, fraternales, miseri-
cordiosos, humildes, [9] no volviendo mal por mal o injuria por

(d) La esposa, y no la Iglesia, por ser individual la elección, 2 Jn. 1, 1, cf. 3, 7.

(e) En el sentido literal y geográfico en la Mesoptamia. Actos 2, 9 y no en el sentido alegórico de Roma. En la Epístola de Clemente Romano (V), comparando a Pedro y a Pablo, mártires, se dice que si Pablo acabó la carrera "al término del Occidente", Pedro ya había acabado en el Oriente y no en Roma, y ha ido "al santo lugar."

(f) El mismo que, muerto Pedro en el Oriente, el año 54, fué llamado a Roma por Pablo 2 Tim. 4, 11.

IIª EPISTOLA DE PEDRO

CAPITULO 1

(a) Nombre hebreo. Act. 15:14. Si Pedro fué autor de ambas cartas, tuvo dos redactores o amanuenses — para la primera a un hebreo (Silvano. I 5, 12). para la segunda a otro "helenista", cuyo estilo y expresiones son griegas, 1, 16; 2,4. Según Jerónimo (Ep. 120 al Hedíb.) hay dos redactores, a los cuales no dictaba palabra por palabra. Lo inspirado no es lo dictado.

(b) I Pedro 1, 15.

(c) I P. 2, 9; Fil. 4, 8.

(d) Míope.

(e) Exodo o fallecimiento, en el Evangelio según Marcos (Papias).

(f) Mitos.

(g) La declaración o interpretación (Actos. 19, 39, (Marcos 4.34).

(h) Divinamente inspirados.

CAPITULO 2

(a) De Israel.

(b) Déspota, Act. 4, 24-29; I Pedro 2, 18; Mc. 12, 36 y Lc. 2, 29.

(c) I Pedro 4, 3.2 Tim. 3:17.

(d) Rom. 2, 24.

(e) Judas 6. El verbo derivado del tártaro, griego del "abismo" o *gehenna* en hebreo, en Apoc. apocr. de Pedro.

(f) Séptimo Enoch desde Adam. Judas v. 14.

(g) Jehová.

(h) Rom. 6, 16.

CAPITULO 3

(a) 3, 1-4, 17 cf. I Pedro 2, 11; 4, 12.

(b) Vulg.; V. Sodem; J. J. de la Torre (Ver Judas 17); Justino (Diálogo 81); Ireneo V.; Hipoly, en Dan 23.24.

(c) Jehová, Sal. 90, 4. I Tesal. 5, 2.

(d) En I. Ep. 5.10 y 11 la doxología al Dios. Var. *y de Dios padre*, I. 5 mn.

EPISTOLA DE JUDAS

(a) Hijo de José, es el hermano de Jesús, como Jacobo. Mc. 6;3; Mt. 15;35; Hechos 15.13. Jerónimo. De virus illustr. IV. La suscripción "el apóstol" como Epístola católica no es original.

(b) No "dada", sino el depósito I Tim. 6;20; II Tim. 1; 14; I Cor. 15:1.

(c) Jehová, no Jesús o Josué.

3 Basta, en efecto, el tiempo pasado a cumplir la voluntad de
los gentiles, al estar caminando en lascivias, concupiscencias, bo-
rracheras, glotonerías, beberes y abominables idolatrías, 4 en lo
cual se extrañan de que vosotros no concurráis en los mismos
excesos de la disolución, vituperándoos, 5 los cuales darán cuenta
al que está pronto a juzgar vivos y muertos. 6 Porque para esto
fué llevado el mensaje a muertos también para que fuesen juzga-
dos ([a]) según los hombres en carne, mas vivan según Dios, en
espíritu. 7 Pero el fin de todo está cerca. Sed pues cuerdos, y
sobrios en oraciones. 8 Sobre todo tened intenso amor entre vos-
otros, porque el amor cubrirá multitud de pecados ([b]). 9 Sed hos-
pitalarios los unos con los otros, sin murmuración, 10 cada uno
según el don que recibió, poniéndolo al servicio entre vosotros
como buenos dispensadores de la multiforme gracia de Dios.
11 Si alguno habla, que sea como palabras de Dios; si alguno
sirve, que sea como por virtud que suministra Dios, para que
en todo sea glorificado por Jesu-Cristo el Dios a quien es la
gloria y la potencia por los siglos de los siglos. Amén.

12 Carísimos, no os extrañéis de la conflagración que arde en
medio de vosotros para nuestra probación como cosa extraña que
os aconteciese, 13 al contrario en cuanto participáis de los pade-
cimientos del Cristo, alegraos, para que también en la revelación
de su gloria, os alegréis, regocijándoos. 14 Si sois ultrajados por el
nombre de Cristo, bienaventurados sois, porque el espíritu de la
gloria y el espíritu de Dios sobre vosotros reposa. 15 Ninguno de
vosotros pues padezca como homicida o ladrón o malhechor o
como explotador de lo ajeno; 16 pero si es como cristiano ([c]), no
se avergüence, antes glorifique a Dios en este nombre, 17 porque
es el momento de empezar el juicio por la casa de Dios, y si pri-
mero por nosotros ¿qué fin tendrán los que no creen al evangelio
de Dios? 18 Y si el justo a gran pena es salvado ¿dónde parecerá
el impío y el pecador? ([d]) 19 de suerte que también los que pa-

decen según la voluntad de Dios, encomienden, como al fiel
creador sus almas con bienhacer.

5 1 A ancianos, pues, entre vosotros, exhorto yo que soy
anciano como ellos, y testigo de los padecimientos del Cristo,
y que soy también participante de la gloria que debe ser reve-
lada, 2 apacentad la grey de Dios entre vosotros, vigilando no por
coacción, sino voluntariamente, no por vil lucro, sino espontánea-
mente, 3 ni como enseñoreándoos de las heredades ([a]), sino ha-
ciéndoos modelos de la grey, 4 y al ser manifestado el Sumo Pastor,
conseguiréis la inmarcesible corona de la gloria.

5 Asimismo, jóvenes, sujetaos a más ancianos ([b]), y vosotros
todos sujetaos unos a otros, llevad el traje de la humildad, porque
Dios a soberbios resiste, y a humildes da gracia (Prov.3:34).

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que
os ensalce a tiempo, 7 echando sobre él toda vuestra solicitud,
porque él tiene cuidado de vosotros. 8 Sed templados, velad, por-
que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alre-
dedor buscando a quien trague; 9 resistidle firmes en la fe, sa-
biendo que los mismos padecimientos se cumplen por la herman-
dad vuestra que está en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia que nos llamó a su eterna glo-
ria en Cristo Jesús, después que hubiereis padecido un poco de
tiempo, os perfeccionará, sostendrá, fortalecerá, consolidará. 11 A
El la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

12 Por Silvano ([c]) que os es el fiel hermano, como pienso, os
escribí en pocas palabras, exhortando y atestando que ésta es la
verdadera gracia de Dios, en la cual os habéis puesto.

13 Os saluda la ([d]) que está en Babilonia ([e]), co-elegida con
vosotros, y Marcos ([f]), mi hijo.

14 Saludaos los unos a los otros, con beso de amor. Paz sea a
vosotros todos los que estáis en Cristo Jesús.

SEGUNDA EPISTOLA DE PEDRO

1 1 Simeón ([a]) Pedro, siervo y apóstol de Jesu-Cristo, a los
quienes tocó fe igualmente preciosa, como a nosotros, en la
justicia de nuestro Dios y del Salvador Jesu-Cristo,
2 gracia a vosotros y paz sea multiplicada en el conocimiento de Dios y de Jesús
Señor nuestro,
3 como su divino poder nos ha dado todo lo que
importa a la vida y a la piedad por el conocimiento de aquel ([b])
que nos llamó por su gloria y virtud ([c]),
4 mediante las cuales
las más grandes y preciosas promesas nos han sido dadas, para que
por éstas fueseis hechos participantes de la divina naturaleza, hu-
yendo de la corrupción que, por la concupiscencia, está en el
mundo.
5 Y vosotros mismos al poner en esto mismo toda dili-
gencia, proporcionad en la fe de vosotros la virtud, y en la vir-
tud la ciencia,
6 y en la ciencia la templanza, y en la templanza la
paciencia, y en la paciencia la piedad,
7 y en la piedad la frater-
nidad, y en la fraternidad el amor.

8 Estas cosas pues subsistiendo en vosotros y abundando, no
os constituyen ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro
Señor Jesu-Cristo.
9 Pero aquel a quien faltan estas cosas, es ciego,
muy corto de vista ([d]), perdiendo el recuerdo de la purificación
de sus pecados de antes.

10 Por tanto, hermanos, más bien esforzaos que por buenas
obras se haga firme vuestra vocación y elección, porque haciendo
esto no caeréis jamás.
11 Así pues os será ricamente procurada la

entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-
Cristo.

12 Por eso no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque
las sepáis, y estéis bien confirmados en la verdad presente.

13 Y creo justo, en tanto que estoy en esta cabaña desper-
taros con amonestación, 14 sabiendo que pronto tengo que dejar
mi cabaña, como también nuestro Señor Jesu-Cristo me lo de-
claró.

15 Cuidaré también de que después de mi salida (e), vosotros
tengáis siempre que hacer mención de estas cosas.

16 No es siguiendo fábulas (f) por arte compuestas, que os
hicimos conocer la potencia y la presencia de nuestro Señor Jesu-
Cristo, sino como testigos oculares que fuímos hechos, de la ma-
jestad de aquel 17 que recibió de Dios Padre honra y gloria, sién-
dole enviada por la magnífica gloria esta voz: Este es mi hijo,
el amado, en el cual me complací (Mat. 17:5). 18 Y esta voz,
nosotros la oímos enviada del cielo, estando con él en el monte
santo.

19 Y tenemos más segura la palabra profética a la cual bien
hacéis de prestar atención como a lámpara que alumbra en lugar
obscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana
se levante en vuestros corazones (Apoc. 2.28; 22.16).

20 Esto primero entendiendo, que toda profecía de la Escri-
tura no viene de propia resolución (g), 21 porque no es por vo-
luntad de hombre que antes fué traída una profecía, mas movidos
por espíritu santo (h) hablaron los santos hombres de Dios.

2 1 Hubo también falsos profetas en el pueblo (a), como tam-
bién entre vosotros habrá falsos doctores los cuales introdu-
cirán herejías de perdición, y negarán al Soberano (b) que los
rescató, trayendo sobre sí mismos pronta perdición. 2 Y muchos
seguirán las disoluciones (c) de ellos, por los cuales el camino de
la verdad será blasfemado (Is. 52, 5) (d). 3 Y por avaricia, con

palabras artificiosas os explotarán, sobre los cuales el juicio desde
largo tiempo no es sin efecto y la perdición de ellos no dormita.

4 Si pues, Dios no preservó a ángeles que pecaron, mas preci-
pitándolos en el infierno (e), en cadenas de obscuridad, los entre-
gó guardados para el juicio, 5 ni tampoco preservó al viejo mundo,
mas conservó a Noé, el octavo (f), predicador de justicia, trayen-
do un diluvio sobre un mundo de impíos. 6 Y a las ciudades de
Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas por destrucción las
condenó, poniendo por ejemplo a los que iban a vivir impía-
mente, 7 y libró a un justo Lot, afligido por la conducta de los
desenfrenados en lascivia, 8 porque un justo de vista y oído habi-
tando entre ellos, día tras día atormentaba su alma justa por
obras inicuas.

9 Sabe el Señor (g) librar de prueba a los píos, y guardar cas-
tigados a los injustos para el día del juicio 10 y principalmente a
los que en pos de la carne andan con pasión de inmundicia y me-
nosprecian la soberanía, atrevidos, arrogantes, no temen de mal-
decir las glorias; 11 donde ángeles que son mayores en fuerza y
potencia no pronuncian contra ellas delante del Señor juicio de
maldición (Judas 9).

12 Mas éstos, como seres irracionales que han sido natural-
mente hechos para presa y corrupción, maldiciendo las cosas que
ignoran, serán destruídos en su corrupción, 13 cobrando el salario
de la injusticia, teniendo por deleite el vivir al día, tachas y man-
chas, regalándose en sus banquetes, festejando con vosotros, 14 te-
niendo ojos llenos de adulterio, incansables de pecar, cebando a
almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en codicia, hi-
jos de maldición, 15 que dejando el camino derecho, fueron ex-
traviados, siguiendo el camino de Balaam, hijo de Bozor, que amó
el salario de la injusticia, 16 pero tuvo reprensión de su prevari-
cación; una bestia de carga muda, con voz humana haciéndose
oír, impidió la demencia del profeta (Núm. 22, 5).

17 Estos son pozos sin agua, nubes llevadas por la borrasca,

a quienes la oscuridad de las tinieblas está reservada. [18] Porque
hablando cosas extravagantes de vanidad, ceban con concupiscen-
cias de la carne, con disoluciones, a los que poco huyen de los que
viven en error, [19] prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos es-
clavos de la corrupción, porque de quien uno es vencido, a éste
también está esclavizado ([h]).

[20] Si, pues, habiendo huído de las contaminaciones del mun-
do por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu-Cristo, y en
aquellas otra vez siendo enredados, son vencidos, les han venido
las postrimerías a ser peores que las primeras (Mat. 12, 45).
[21] Porque mejor les fuera no haber conocido el camino de la jus-
ticia que después de conocerlo, tornarse atrás del santo manda-
miento que les fué transmitido. [22] Y les ha acontecido lo del
verdadero refrán (Prov. 26, 11): Perro volviendo al propio vó-
mito, y puerca lavada a revolcarse en el cenagal.

3 [1] Esta ya es la segunda carta que os escribo, amados ([a]),
en las cuales despierto con amonestación vuestra sincera in-
teligencia [2] a recordar las palabras ante dichas por los santos pro-
fetas, y el mandamiento de vuestros ([b]) apóstoles, es el del Señor
y Salvador. [3] Sabiendo primero esto que en los postrimeros días
vendrán con burlas burladores, andando según las propias con-
cupiscencias, [4] y diciendo: ¿dónde está la promesa de la presen-
cia de él; porque desde que los padres se durmieron, todo así
permanece desde el principio de la creación?

[5] Se les escapa pues a los que quieren esto, que los cielos
eran de antigüedad, y la tierra de agua y por agua subsistente
mediante la palabra de Dios, [6] por lo cual el mundo de entonces,
anegado en agua, pereció; [7] mas los cielos de ahora y la tierra se
han conservado por la misma palabra, reservados al fuego para
el día de juicio y de perdición de los hombres impíos.

[8] Mas, no se oculte esto solo, carísimos, que un día para el
Señor ([c]) es como mil años y mil años como un día. [9] No aplaza

el Señor la promesa, como algunos piensan que es tardanza, sino
que usa de longanimidad a causa de vosotros, no queriendo que
algunos perezcan, sino que todos vengan a conversión.

10 Mas vendrá como ladrón el día del Señor ([c]), en el cual
los cielos pasarán con grande estruendo, los elementos ardiendo
serán fundidos y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

11 Si pues todas estas cosas se disuelven ¿cuáles debéis estar
en santas costumbres y piedad, 12 esperando y apresurando la
presencia del día de Dios, por el cual los cielos, siendo encendidos, serán disueltos, y los elementos consumados se fundirán?
13 Mas nuevos cielos y tierra nueva según las promesas de él
aguardamos, en los cuales mora la justicia (Isa. 65, 17; 66, 22).

14 Por eso, amados, aguardando estas cosas, procurad ser
hallados por él inmaculados e irreprensibles en paz, 15 y la longanimidad de nuestro Señor consideradla por salvación ([c]), como
también nuestro amado hermano Pablo os escribió, según la sabiduría que le fué dada 16 como también en todas las cartas, hablando de estas cosas en ellas, entre las cuales hay algunas difíciles
de entender, que los indoctos e inconstantes tuercen, como también las demás Escrituras, para la propia perdición de ellos. 17 Así
que vosotros, amados, conociendo de antemano esto, guardaos
para que no seáis arrastrados en el engaño de los abominables, y
caigáis de la propia firmeza.

18 Mas creced en gracia y conocimiento de nuestro Señor y
Salvador Jesu-Cristo ([d]).

A él la gloria, ahora y hasta el día de la eternidad.

EPISTOLA DE JUDAS

Llamándose hermano de Jacobo (Mat. 13:55; Marc. 6:3), Judas no era el apóstol, según la tradición católica. El título "apóstol" no está en los manuscritos, ni en la Vulgata, ni en las ediciones de Wescott & Hort y Nestle (que no siguió la versión Hispanoamericana); procede de la confusión dogmática del hermano de Jesús con otro Judas, hijo de Jacobo (Luc. 6:16). Se excluyó a sí mismo de la lista de los apóstoles (v. 17); el escritor no tomó otro título que el de "esclavo de Jesucristo".

La epístola no es "católica", sino dirigida "a los llamados", con el fin de exhortarlos a defender la fe que ha sido una vez por todas transmitida a los santos, contra algunos impíos. Contiene alusión al libro "La Asunción de Moisés" (v. 9) y al libro de Henoch, libro que leían los judíos (v. 14). Es uno de los últimos escritos del Nuevo Testamento.

1 1 Judas ([a]), siervo de Jesu-Cristo y hermano de Jacobo, a
los llamados, santificados en Dios Padre, y conservados en
Jesu-Cristo, 2 misericordia a vosotros y paz y amor os sean mul-
tiplicados.

3 Amados, con toda la solicitud que tenía de escribiros sobre
nuestra común salvación, tuve necesidad de escribiros, exhortán-
doos a luchar por la fe una sola vez trasmitida ([b]) a los santos,
4 porque se introdujeron algunos hombres que desde tiempo pa-
sado, están inscritos para este juicio, impíos que convierten la
gracia de nuestro Dios en libertinaje, y niegan al solo Soberano y
a nuestro Señor Jesu-Cristo.

5 Pero quiero recordaros, a vosotros que una vez habéis sa-
bido esto, que el Señor (c), después de haber salvado de la tierra
de Egipto al pueblo, destruyó, la segunda vez, a los que no cre-
yeron. 6 Y a ángeles que no conservaron su origen, sino que aban-
donaron su propia morada, los ha guardado en el abismo tene-
broso a cadena perpetua, para el juicio del gran día. 7 Como
Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas que se prostituyeron
de la misma manera que éstos, y se fueron tras de otra carne
están dadas en ejemplo, sufriendo pena de fuego eterno.

8 Asimismo, éstos también, alucinados, amancillan la carne,
desacatan la soberanía e injurian las grandezas, 9 mientras Miguel,
el arcángel, cuando, contendiendo con el diablo le disputaba el
cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar una sentencia de mal-
dición, sino que dijo: Te reprenda el Señor (c). 10 Estos, de
cuantas cosas que no saben, hablan mal y con cuantas que natu-
ralmente conocen, como los seres irracionales, con esas se corrom-
pen. 11 Ay de ellos, porque en el camino de Caín marcharon y
en el error de Balaam por interés se desbordaron y en la con-
tradicción de Coré perecieron.

12 Estos son manchas en vuestras comidas fraternales, ban-
queteando, sin temor apacentándose a sí mismos, nubes sin agua
llevadas por los vientos, árboles de otoño sin frutos, dos veces
muertos, descuajados, 13 ondas bravas del mar lanzando las espu-
mas de sus propias abominaciones, astros errantes, a los cuales la
oscuridad de las tinieblas está reservada para siempre.

14 Profetizó también de éstos, el séptimo desde Adam,
Enoch (d), diciendo: "He aquí, vino Jehová con sus santas mi-
riadas 15 a hacer juicio contra todos y a convencer a todos los im-
píos, de todas las obras de la impiedad que hicieron impíamente,
y de todas las palabras duras que pronunciaron contra él pecado-
res impíos."

16 Estos son murmuradores, quejumbrosos, caminando según

sus concupiscencias, y la boca de ellos habla con soberbia, admirando a las personas por interés.

[17] Mas vosotros, amados, acordaos de las palabras predichas
por los apóstoles de nuestro Señor Jesu-Cristo, [18] porque os decían
que en el postrer tiempo habrá burladores que caminen según las
propias concupiscencias de los impíos. [19] Estos son los que se apar-
tan a sí mismos, sensuales ([e]), sin tener espíritu.

[20] Pero vosotros, amados, edificándoos a vosotros mismos
sobre vuestra santísima fe, orando con espíritu santo, [21] guardaos
a vosotros mismos en amor de Dios aguardando la misericordia
del Señor nuestro Jesu-Cristo para vida eterna.

[22] A unos reprendedlos, a los que titubean, [23] y a otros con
temor salvadlos arrebatándolos del fuego, aborreciendo hasta la
túnica ensuciada por la carne.

[24] Al que puede guardaros impecables y presentaros delante
de su gloria irreprensibles con alegría, [25] a solo sabio Dios salvador
de nosotros, gloria y grandeza, imperio y potencia y ahora y para
todos los siglos ([f]). Amén.

PRIMERA EPISTOLA DE JUAN

La epístola está escrita en el mismo estilo y con la misma in-
tención que el Evangelio, por el anciano Juan, para combatir el
docetismo, que niega la realidad de la venida del Verbo en carne,
al antinomianismo, o la propia infalibilidad.

1 1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que
hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y
lo que palparon nuestras manos (a), acerca del Verbo de la vi-
da, 2 y la vida fué manifestada, y hemos visto y testificamos y os
anunciamos la vida eterna, la cual estaba cerca del Padre y nos
fué manifestada; 3 lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos
también a vosotros para que también vosotros tengáis comunión
con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su hijo,
Jesu-Cristo. 4 Y esto os escribimos para que vuestro gozo sea cum-
plido. 5 Y es éste el mensaje que hemos oído de él y os anuncia-
mos: que Dios es luz y en él no hay ningunas tinieblas. 6 Si dijé-
remos que tenemos comunión con él, y en las tinieblas andamos,
mentimos y no hacemos la verdad. 7 Mas si en la luz andamos,
como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros,
y la sangre de Jesu-Cristo su hijo nos purifica (b) de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nos engañamos a nos-
otros mismos y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nues-
tros pecados, fiel y justo es para que nos perdone los pecados y

nos limpie de toda injusticia. [10] Si dijéremos que no hemos pe-
cado, mentiroso le hacemos, y su palabra no está en nosotros.

2 [1] Hijitos míos, esto os escribo para que no pequéis, y si
alguno hubiere pecado, abogado tenemos cerca del Padre, a
Jesu-Cristo justo. [2] Y él es propiciación por nuestros pecados, y
no sólo por los nuestros, sino también por todo el mundo.

[3] Y en esto conocemos que le hemos conocido, si guardamos
sus mandamientos. [4] El que dice: Le he conocido, sin guardar
sus mandamientos, es mentiroso y en éste no está la verdad. [5] Pero
el que guarda su palabra, verdaderamente en éste está consuma-
do el amor de Dios. En esto conocemos que estamos en él. [6] El
que dice permanecer en él, debe, como aquél anduvo, él también
asimismo andar.

[7] Amados, no es mandamiento nuevo que os escribo, sino
mandamiento viejo que teníais desde el principio. El mandamien-
to viejo es la palabra que oísteis. [8] Otra vez os escribo un man-
damiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las
tinieblas se van, y la luz verdadera ya luce. [9] Quien dice estar en
luz, y aborrece a su hermano, está en las tinieblas hasta ahora.
[10] Quien ama a su hermano mora en la luz y en él no hay tro-
piezo. [11] Mas el que aborrece a su hermano en las tinieblas está,
y en las tinieblas anda, y no sabe adonde va, porque las tinieblas
cegaron sus ojos.

[12] Os escribo, hijitos, porque os son perdonados los pecados
por el nombre de él; [13] os escribo, padres, porque habéis conocido
al que es desde el principio; os escribo, jóvenes, porque habéis
vencido al malo; os escribí, hijitos, porque habéis conocido al Pa-
dre; [14] os escribí, padres, porque habéis conocido al que es desde
el principio; os escribí, jóvenes, porque sois fuertes, y que la pa-
labra de Dios en vosotros mora y que habéis vencido al malo.

[15] No améis al mundo, ni las cosas que hay en el mundo; si
alguno ama al mundo no está en él el amor del Padre, [16] porque
todo lo que hay en el mundo: la concupiscencia de la carne, la

concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del
Padre, sino que es del mundo, [17] y el mundo se pasa y su concu-
piscencia, mas el que hace la voluntad de Dios permanece para
siempre.

[18] Hijitos, es la última hora, y como oísteis que el anticris-
to (a) viene, también ahora muchos anticristos ha habido, de
donde conocemos que es la última hora. [19] De nosotros salieron,
mas no eran de nosotros; si pues fueran de nosotros, hubieran
permanecido con nosotros, mas es para que fuesen manifestados
que no son todos de nosotros.

[20] Y vosotros tenéis unción de parte del Santo (b), y lo sabéis
todo. [21] No os escribí, porque no sabéis la verdad, sino porque
la sabéis y que toda mentira no es de la verdad.

[22] ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el
Cristo. Este es el anticristo, el que niega al Padre y al hijo. [23] To-
do el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre, y el que confiesa
al Hijo tiene también al Padre. [24] Lo que oísteis desde el prin-
cipio en vosotros permanezca; si en vosotros permaneciere lo que
desde el principio oísteis, vosotros también permaneceréis en el
hijo y en el Padre, [25] y ésta es la promesa que él nos hizo: la
vida eterna.

[26]. Esto os escribí, de los que os engañan. [27] Y la unción que
vosotros recibisteis de él, en vosotros permanece, y no tenéis ne-
cesidad que alguno os enseñe (c); mas como la unción de él os
enseña de todo, también es verdadera y no es mentira, y así como
os enseñó, permaneced en él. [28] Y ahora, hijitos, permaneced en
él, para que cuando fuere manifestado, tengamos confianza, y no
seamos avergonzados de parte de él, en su presencia. [29] Si sabéis
que es justo, conoced que también todo el que obra la justicia
está engendrado de él.

3 [1] Ved cual amor nos ha dado el Padre, para que fuésemos
llamados hijos de Dios (a). Por esto el mundo no nos conoce,

porque no lo conoció. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún
no fué mostrado lo que seremos. Pero sabemos que cuando fuere
manifestado, seremos semejantes a él, porque le veremos como es
3 Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo
como aquél es puro.

4 Todo el que hace el pecado, hace también la ilegali-
dad (b) y el pecado es la ilegalidad. 5 Y sabéis que aquél fué ma-
nifestado para que llevase (c) nuestros pecados; y en él no hay
pecado. 6 Todo el que en él permanece no peca. Todo el que
peca no le ha visto, ni le ha conocido. 7 Hijitos, ninguno os en-
gañe. El que obra la justicia es justo, como aquél es justo. 8 El
que hace el pecado es del diablo, porque desde el principio el
diablo peca. Para esto fué manifestado el hijo de Dios para que
destruyese las obras del diablo. 9 Todo el que ha sido engendrado
de Dios no hace pecado, porque su simiente permanece en él y
no puede pecar, porque ha sido engendrado de Dios. 10 En esto
son manifiestos los hijos de Dios y los hijos del diablo. Todo el
que no obra justicia no es de Dios, como el que no ama a su her-
mano, 11 porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio,
que nos amemos unos a otros; 12 no como Caín que era del ma-
lo (d), y degolló a su hermano, y ¿por qué lo degolló? Porque sus
obras eran malas, y las de su hermano justas. 13 No os extrañéis,
hermanos, si os aborrece el mundo. 14 Nosotros sabemos que he-
mos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los herma-
nos. El que no ama al hermano permanece en la muerte. 15 Todo
el que aborrece a su hermano es homicida, y sabéis que todo ho-
micida no tiene vida eterna permanente en él.

16 En esto hemos conocido el amor en que él por nosotros
puso su vida, y nosotros debemos poner la vida por los hermanos.
17 Mas el que tuviere la vida del mundo, y viere a su hermano
en la necesidad, y le cerrare sus entrañas ¿cómo permanece en
él el amor de Dios?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino en

obra y verdad. 19 Y en esto conocemos que somos de la verdad,
y delante de él persuadiremos ([e]) nuestros corazones, 20 porque si
nos reprendiere ([f]) el corazón, mayor es Dios que el corazón de
nosotros, y conoce todo. 21 Amados, si nuestro corazón no nos
reprendiere, tenemos libertad para con Dios, 22 y lo que pidamos
lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hace-
mos lo que es agradable delante de él. 23 Y éste es su mandamien-
to, que creamos al nombre de su hijo, Jesu-Cristo, y que nos ame-
mos unos a otros como nos dió mandamiento. 24 Y el que guarda
sus mandamientos permanece en él, y Dios en él. Y en esto cono-
cemos que Dios mora en nosotros por el espíritu que nos dió.

4 1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espí-
ritus, si son de Dios, porque muchos falsos profetas han
salido al mundo. 2 En esto conocéis el espíritu de Dios: todo es-
píritu que confiesa a Jesu-Cristo venido en carne es de Dios, 3 y
todo espíritu que no confiesa a este Jesús, no es de Dios, y éste
es el espíritu del anticristo que habéis oído que viene y que ahora
en el mundo ya está. 4 Vosotros sois de Dios, hijitos, y los habéis
vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está
en el mundo. 5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo
y el mundo los escucha. 6 Nosotros somos de Dios. El que conoce
a Dios nos escucha; el que no es de Dios no nos escucha. De esto
conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

7 Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de
Dios, y todo el que ama es engendrado de Dios, y conoce a Dios.
8 El que no ama no conoció a Dios, porque Dios es amor.

9 En esto fué manifestado el amor de Dios en nosotros, en
que ha enviado a su hijo, el unigénito, al mundo para que vi-
vamos por él. 10 En esto está el amor, no que nosotros hayamos
amado a Dios, sino que él nos amó y envió a su hijo propicia-
ción ([a]) por nuestros pecados. 11 Amados, si así nos amó Dios,
nosotros también debemos amarnos unos a otros. 12 A Dios ([b])

nadie lo ha visto jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios mora
en nosotros, y su amor está cumplido en nosotros. 13 En esto co-
nocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos
ha dado de su espíritu (c).

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha
enviado al hijo por salvador del mundo. 15 El que confesare que
Jesús es el hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.
16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que tiene Dios en
nosotros. Dios es amor, y el que permanece en el amor, perma-
nece en Dios y Dios en él. 17 En esto está cumplido el amor con
nosotros para que tengamos confianza en el día del juicio, por-
que como aquél es, nosotros también somos en este mundo.

18 En el amor no hay temor, mas el perfecto amor echa
fuera el temor, porque el temor tiene castigo. El que teme no
está cumplido en el amor. 19 Nosotros le (d) amamos, porque él
primero nos amó. 20 Si alguno dijere: "Amo a Dios" y aborrece
a su hermano es mentiroso; pues el que no ama a su hermano
a quien ha visto, al Dios a quien no ha visto ¿cómo puede amar-
le? 21 Y éste es el mandamiento que tenemos de él, que el que
ama a Dios ame también a su hermano.

5 1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo, es engendrado
de Dios, y todo el que ama al que engendró, ama también al
engendrado de él. 2 En esto conocemos que amamos a los hijos
de Dios, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.
3 Este, pues, es el amor de Dios, que guardemos sus mandamien-
tos, y sus mandamientos no son pesados (a), 4 porque todo lo
engendrado de Dios vence al mundo, y ésta es la victoria que
venció al mundo, la fe de nosotros. 5 ¿Quién es el que vence al
mundo sino el que cree que Jesús es el hijo de Dios? 6 Este es el
que vino por agua y sangre, Jesús el Cristo, no con el agua sola-
mente, sino con el agua y la sangre (b). Y el Espíritu es el que
testifica, porque el Espíritu es la verdad, 8 y tres son los que tes-

tifican: el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres son para una
sola cosa.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de
Dios es mayor ([c]), porque éste es el testimonio que Dios ha dado
de su hijo. 10 El que cree en el hijo de Dios tiene en sí mismo el
testimonio. El que no confía a Dios, le ha hecho mentiroso, por-
que no ha creído en el testimonio que Dios ha dado de su hijo:
11 y este es el testimonio, que Dios nos dió vida eterna, y esta
vida está en su hijo. 12 El que tiene al hijo tiene la vida: el que
no tiene al hijo de Dios no tiene la vida.

13 Estas cosas os escribí para que sepáis que tenéis vida que
es eterna, vosotros, que creéis en el nombre del hijo de Dios.
14 Y ésta es la libertad que tenemos para con él, que si algo pe-
dimos según su voluntad, él nos oye, 15 y si sabemos que nos oye
en cualquiera cosa que pidiéremos, sabemos que tenemos los pe-
didos que hemos pedido de él.

16 Si alguno viere a su hermano pecando pecado que no sea
a muerte ([d]), pedirá y se le dará vida, a los que pecan no a
muerte. Hay un pecado a muerte, por aquél no digo que ruegues.
17 Toda injusticia es pecado y hay pecado que no es a muerte.

18 Sabemos que todo el que ha sido engendrado de Dios no
peca, mas el engendrado de Dios se guarda a sí mismo, y el malo
no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está en el
malo. 20 Y sabemos que el hijo de Dios ha venido y nos ha dado
entendimiento para que conozcamos al verdadero ([e]) y estamos en
el verdadero, en el hijo de él, Jesu-Cristo. Este es el verdadero
Dios y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos a vosotros mismos de los ídolos.

SEGUNDA EPISTOLA DE JUAN

Está dirigida a una señora cristiana, por ser persona electa y
no la Iglesia (Cf. I Pedro 1:2; 5:13).

1 1 El anciano a una señora elegida ([a]) y a sus hijos que
yo amo en verdad, y no yo sólo, sino también todos los que
han conocido la verdad, 2 por la verdad que permanece en nos-
otros y con nosotros estará para la eternidad.

3 Sea con vosotros gracia, misericordia y paz, de parte de
Dios Padre y de parte del Señor Jesu-Cristo, el hijo del Padre, en
verdad y amor.

4 Me regocijé mucho, porque he hallado de entre tus hijos
quienes andan en la verdad, como recibimos mandamientos de
parte del Padre. 5 Y ahora te ruego, señora, no escribiéndote co-
mo mandamiento nuevo, sino el que hemos tenido desde el prin-
cipio, que nos amemos unos a otros; 6 y éste es el amor que an-
demos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, como
oísteis desde el principio, que andéis en él. 7 Porque muchos en-
gañadores salieron al mundo, los que no confiesan a Jesu-Cristo
venido en carne. Este es el engañador y el anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos para que no perdáis ([b]) lo que
hemos obrado, sino que recibáis pleno sueldo.

9 Todo el que peca y no permanece en la enseñanza del
Cristo, no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina del

Cristo, éste tiene y al Padre y al hijo. [10] Si alguno viene a vos-
otros y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le salu-
déis, [11] pues el que le saluda comunica con las obras malas de él.
[12] Teniendo mucho que escribiros, no quise hacerlo con plu-
ma y tinta; mas espero ir a vosotros, y hablar boca a boca para
que vuestro gozo sea cumplido.
[13] Te saludan los hijos de tu hermana, la elegida.

TERCERA EPISTOLA DE JUAN

El anticristo es el que niega al Padre y al hijo unigénito e histórico del mismo. Recomienda a Gayo que no se olvide de la hospitalidad, como lo hizo Diotrefes quien por ambición del primado, no recibió a los misioneros extranjeros.

1 1 El anciano a Gayo, el amado, a quien yo amo en verdad.
2 Amado, en todo deseo que te pase bien y tengas salud,
como va bien tu alma. 3 Me gocé mucho, cuando vinieron her-
manos y dieron testimonio a tu verdad, de cómo tú andas en la
verdad. 4 No tengo mayor gozo que de oír que mis hijos andan
en la verdad.

5 Amado, fielmente haces cualquiera cosa que hicieres para
los hermanos, y eso siendo forasteros, 6 los cuales dieron testimo-
nio a tu amor delante de la iglesia, a quienes harás bien prove-
yéndolos de modo digno de Dios, 7 porque por el nombre salieron,
sin recibir nada de los gentiles. 8 Nosotros pues, debemos recibir
a los tales para que seamos cooperadores de la verdad.

9 Escribí a la iglesia, pero el que quiere el primado entre
ellos, Diotrefes, no nos recibe. 10 Por esto, si viniere yo, recor-
daré las obras que hace, propalando contra nosotros malas pala-
bras; y no contento con esto, él no sólo no recibe a los hermanos,
sino que impide a los que quieren recibirlos y los echa de la
iglesia.

11 Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que bien obra es de Dios, y el que mal obra no ha visto a Dios.

12 A Demetrio es dado buen testimonio por todos y por la verdad misma, y nosotros le damos testimonio, y sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Muchas cosas tenía que escribirte, mas no quiero escribírtelas con tinta y pluma.
14 Espero verte pronto y hablaremos boca a boca.

15 Paz a ti. Te saludan los amigos. Saluda a los amigos por nombre.

REVELACION

Escrito de la misma escuela profética de los del Antiguo Testamento, (especialmente de Daniel), por orden del Señor Jesucristo. La recapitulación de la parte del misterio de Dios que aun no ha sido cumplida en la primera venida de Jesucristo. Juan, que recibió esta revelación de Dios por Jesucristo es el hijo de Zebedeo, el apóstol, ahora deportado a la isla de Patmos por el emperador, Domiciano.

Los hebraísmos provienen de su idioma, aunque usaba la versión alejandrina. Escribe a las Iglesias de Asia Menor, y no a la católica, que no existía, ni existe. Como ya en sus cartas denunciaba a muchos anticristos, Juan ve el último tipo del satanismo encarnado en el falso Cristo, el déspota universal en conflicto con la falsa Iglesia, "la prostituta" que debe ser separada de él.

La interpretación literal del Apocalipsis, especialmente del capítulo 20, sobre el reinado de Cristo en la tierra, es la de los primeros doctores, Ireneo, Hipólito, Victoriano, Petavimensis, mientras que la alegórica, falsamente llamada histórica, es la del montanista Tychonius (1) seguida por Agustín y los escolásticos romanos.

Numerosas son las variantes de los manuscritos unciales, Sinaíticus, Vaticanus, Efremítico, y algunos otros.

---

(1) El presbítero romano Gaius (202) al escribir contra el obispo montanista Proclus, atribuyó a Cerinto el libro.

1 [1] Revelación ([a]) de Jesu-Cristo, que Dios le dió para mos-
trar a sus siervos las cosas que han de venir en breve, y dió
a entender por el mensaje de su ángel a su siervo Juan, [2] quien

testificó la palabra de Dios y el testimonio de Jesu-Cristo, cuan-
tas cosas vió.

3 Bienaventurado el que lee ([b]), y los que oyen las palabras
de la profecía, y guardan las cosas escritas en ella, porque el
tiempo está cerca.

4 Juan ([c]) a las siete ([d]) iglesias que están en Asia, gracia
a vosotros y paz de parte de El ([e]) que es, y que era, y que vie-
ne, y de parte de los siete espíritus ([f]) que están delante de su
trono, 5 y de parte de Jesu-Cristo el testigo fiel, el primogénito ([g])
de los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra.

Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados en su san-
gre; 6 y nos hizo reyes ([h]) y sacerdotes a su Dios y Padre, a él la
gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

7 He aquí El viene con las nubes (Dan. 7-13). Le verá todo
ojo, y aquellos que lo traspasaron, y se golpearán los pechos por
él todas las tribus de la tierra (Zac. 12:10-14). Así es. Amén.

8 Yo soy el alfa y la omega ([i]), principio y fin, dice el Señor
Dios; el que es y que era y que viene, el Todopoderoso ([j]).

9 Yo, Juan el hermano vuestro y copartícipe en la tribula-
ción y reino y paciencia de Jesu-Cristo ([k]), estuve en la isla lla-
mada Patmos, por la palabra de Dios y por el testimonio de
Jesu-Cristo. 10 Fuí en espíritu ([l]), en el día dominical ([m]), y oí
detrás de mí una voz fuerte como de trompeta, 11 diciendo: Lo
que ves, escríbelo en un librito, y mándalo a las siete iglesias, a
Efeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y
a Laodicea.

12 Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y al
volverme vi siete candeleros de oro, 13 y en medio de los cande-
leros uno semejante a hijo de hombre ([n]), vestido de larga túnica
de lino ([o]), ceñido a los pechos de ceñidor de oro; 14 su cabeza
y los cabellos blancos como lana blanca, como nieve, y sus ojos
como llama de fuego, 15 y sus pies semejantes al bronce como

fundido en el horno, y su voz como voz de muchas aguas, 16 y
teniendo en su mano derecha siete astros, y de su boca salía una
espada aguda de dos filos, y su rostro como el sol que brilla en
su fuerza. 17 Cuando le vi, caí a sus pies como muerto (p), y él
puso sobre mí su diestra, diciendo: No temas. Yo soy el primero
y el último, 18 y el viviente, y fuí muerto; y he aquí soy viviente
por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del
infierno (q) (Is. 22, 22; Mt. 16, 18).

19 Escribe, pues, lo que viste y lo que es, y lo que ha de ve-
nir después de esto.

20 El misterio de los siete astros que viste en mi diestra y
los siete candeleros de oro. Los siete astros son mensajeros (r)
de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

•

2 1 Al mensajero de la iglesia que está en Efeso, escribe:
Esto dice el que tiene en su derecha los siete astros, el que
anda en medio de los siete candeleros de oro: 2 Sé tus obras y
tu trabajo y tu paciencia, y que no puedes soportar malos, y pro-
baste a los que se dicen a sí mismos apóstoles, y no lo son, y los
hallaste mentirosos. 3 Y tienes paciencia, y soportaste por mi
nombre y no has desfallecido. 4 Pero tengo contra ti que has de-
jado tu primer amor. 5 Recuerda, pues, de donde has caído y
arrepiéntete, y haz las primeras obras, si no vengo a ti, y mudaré
tu candelero de su lugar, si no te arrepintieres. 6 Pero tienes esto
que aborreces las obras de los Nicolaitas que yo también aborrezco.

7 Quien tiene oído oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias.
Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida que
está en el Paraíso de Dios (c. 22. 14, 19).

8 Al mensajero de la iglesia que está en Esmirna, escribe:
Esto dice el primero y el postrero, el que fué muerto y vivió:
9 Sé tu tribulación y tu pobreza (pero eres rico), y el vituperio
de parte de los que se dicen ser judíos, y no lo son sino sinagoga
del Satanás (a). 10 Nada temas de lo que has de padecer, he aquí

el diablo ha de echar (algunos) de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días ([b]). Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

11 Quien tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias:

El que venciere no será dañado de la muerte segunda ([c]).

12 Al mensajero de la iglesia que está en Pérgamo, escribe:

Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos: 13 Sé
donde moras, donde está el trono de Satanás ([d]), y retienes mi
nombre, y no negaste mi fe, ni en los días en que Antipas, mi
testigo fiel, fué matado entre vosotros, donde Satanás mora. 14 Pe-
ro tengo contra ti pocas cosas que tienes allá a los que retienen
la doctrina de Balaam ([e]), el cual enseñaba a Balac a poner tro-
piezo delante de los hijos de Israel, a comer carne sacrificada a
los ídolos y a fornicar. 15 Así tienes tú también a algunos que
retienen igualmente la doctrina de los Nicolaitas. 16 Arrepiénte-
te, si no vengo a ti pronto y pelearé con ellos con la espada de
mi boca.

17 Quien tiene oído oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias.

Al que venciere le daré del maná escondido y le daré una piedrecita ([f]) blanca, y sobre la piedrecita un nombre nuevo escrito que nadie sabe, sino el que lo recibe.

18 Al mensajero de la iglesia que está en Tiatira, escribe:

Esto dice el hijo de Dios que tiene ojos como llama de fuego y pies semejantes al bronce:

19 Sé tus obras y tu fe y tu amor y tu ministerio y tu pa-
ciencia y tus últimas obras más que las primeras. 20 Pero tengo
contra ti que toleras a la mujer Jezabel ([g]), la cual se dice pro-
fetisa y enseña y engaña a mis siervos a fornicar y comer carnes
sacrificadas a ídolos, 21 y le di tiempo para que se arrepienta y
no quiere arrepentirse de su fornicación. 22 He aquí, la echo en
cama y a los que cometen adulterio con ella, en grande tribula-
ción, si no se arrepintieren de sus obras, 23 y a sus hijos los ma-

taré, y sabrán todas las iglesias que soy yo el que escudriño en-
trañas y corazones, y os daré a cada uno según sus obras (Sal. 7,
9; 62, 12; Jer. 11, 20; 18, 10).

24 Pero os digo, a los demás que están en Tiatira, a todos
los que no tienen esta doctrina, los que no conocieron las hon-
duras de Satanás, como dicen (Is. 28, 14-18), no echaré sobre
vosotros otra carga. 25 Solamente lo que tenéis, retenedlo hasta
que venga. 26 Y al que venciere y guardare hasta el fin mis obras,
le daré potestad sobre las naciones; 27 y las gobernará, con vara
de fierro, como los vasos del alfarero los quebrantará, como yo
también la he recibido de mi Padre tal potestad! [h] 28 Y le daré
la estrella de la mañana (c. 22, 16).

29 Quien tiene oído oiga, lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3 1 Al mensajero de la iglesia que está en Sardis [a], escribe:
Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y los siete
astros: Sé tus obras, que tienes nombre de que vives, y eres muer-
to. 2 Sé vigilante y afirma [b] los restos que iban a morir, porque
no he hallado tus obras cumplidas delante de mi Dios. 3 Recuer-
da pues, cómo recibiste y oíste y guárdalo y arrepiéntete. Si pues
no velares, vendré como ladrón [c] y no sabrás a qué hora te
sorprenderé. 4 Pero tienes en Sardis unos pocos nombres que no
mancharon sus vestidos, y andarán conmigo en vestidos blancos,
porque son dignos. 5 El que venciere así será cubierto de vestidos
blancos, y no borraré su nombre del libro de la vida (Dan. 12, 1),
y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus án-
geles (Mat. 10-32).

6 Quien tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

7 Al mensajero de la iglesia que está en Filadelfia, escribe:
Esto dice el santo, el verdadero, el que tiene la llave de Da-
vid, el que abre y nadie cierra, y el que cierra y nadie abre
(Is. 22, 22): 8 Sé tus obras. He aquí he puesto delante de ti una

puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes un poco de
fortaleza y guardaste mi palabra, y no negaste mi nombre. [9] He
aquí, doy de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen ser ju-
díos, y no lo son, sino mienten; he aquí, haré que vengan y se
postren delante de tus pies, y entiendan que yo te amé. [10] Por-
que guardaste la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré
de la hora de la probación ([d]) que ha de venir sobre todo el mun-
do para probar los que habitan sobre la tierra. [11] Vengo presto,
retén lo que tienes para que nadie tome tu corona. [12] Al que
venciere le haré columna en el templo de mi ([e]) Dios, y no sal-
drá más fuera, y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el
nombre de la ciudad de mi Dios de la nueva Jerusalem que des-
ciende del cielo de parte de mi Dios, y mi nombre nuevo.

[13] Quien tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

[14] Al mensajero de la iglesia que está en Laodicea ([f]), es-
cribe:

Esto dice el Amén ([g]), el testigo fiel y verdadero, el princi-
pio de la creación de Dios: [15] Sé tus obras que no eres frío ni
caliente, ojalá fueses frío o caliente; [16] así porque eres tibio y ni
caliente ni frío, voy a vomitarte de mi boca. [17] Porque dices: Soy
rico, y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad, y no sabes
que tú eres desgraciado, miserable y pobre y ciego y desnudo,
[18] te aconsejo que compres ([h]) de mí oro acrisolado al fuego,
para que te enriquezcas, y vestidos blancos para que te cubras,
y no sea manifestada la vergüenza de tu desnudez, y colirio para
ungir tus ojos para que veas.

[19] Yo a cuantos amo reprendo y corrijo. Sé pues celoso y
arrepiéntete. [20] He aquí, estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye-
re mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él
conmigo. [21] Al que venciere le haré sentarse conmigo en mi trono,
como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono ([i]).

[22] Quien tiene oído oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

4 1 Después de estas cosas vi, y he aquí una puerta abierta
en el cielo. Y la primera voz que oí era como de trompeta,
hablando conmigo, diciendo: Sube acá, y te mostraré lo que
debe suceder después de estas cosas. 2 Y luego fuí en espíritu
(Ezeq. 37:1). Y he aquí, un trono estaba en el cielo, y sobre el
trono uno sentado, 3 y el que estaba sentado era semejante a una
piedra de jaspe y de cornalina; y un arco iris alrededor del tro-
no semejante a una esmeralda, 4 y alrededor del trono veinticua-
tro tronos y sobre los tronos veinticuatro ancianos (a) sentados,
vestidos de ropas blancas y sobre sus cabezas coronas de oro; 5 y
del trono salen relámpagos y voces y truenos, y siete lámparas de
fuego encendidas delante del trono, que son los siete espíritus de
Dios. 6 Y delante del trono como mar de vidrio semejante al
cristal (b) y en medio del trono y en torno del trono cuatro se-
res (c), llenos de ojos por delante y por detrás. 7 Y el primer
ser semejante a león, el segundo ser semejante a becerro, el tercer
ser teniendo el rostro como de hombre y el cuarto ser semejante
a águila volando. 8 Y los cuatro seres, teniendo cada uno seis alas
alrededor, y por dentro llenos de ojos; y no tienen descanso de
día y de noche diciendo: "¡Santo, Santo, Santo! el Señor, Dios,
el Todopoderoso (d), el que era, que es y que viene".

9 Y cuando los seres den gloria y honor y acción de gracias
al sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, 10 los
veinticuatro ancianos se postrarán delante del sentado en el tro-
no y adorarán al que vive por los siglos y echarán sus coronas
delante del trono, diciendo:

11 Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el
honor y la potencia, porque tú criaste todas las cosas, y por
tu voluntad existen y fueron creadas (Nehem. 9, 6).

5 1 Y vi en la derecha del sentado en el trono, un libro (a),
escrito dentro y al dorso sellado con siete sellos; 2 y vi un ángel
fuerte pregonando a grande voz: ¿Quién es digno de abrir el

libro y de desatar sus sellos? 3 Y nadie podía en el cielo, ni sobre
la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo. 4 Y yo
lloraba mucho, porque nadie fué hallado digno de abrir el libro,
ni mirarlo. 5 Y uno de los ancianos me dice: No llores. He aquí
venció el león, el que es de la tribu de Judá, el vástago de Da-
vid, para abrir el libro y sus siete sellos.

6 Y vi, y he aquí en medio del trono y de los cuatro seres y
en medio de los ancianos, un Cordero que estaba como sacrifi-
cado, teniendo siete (b) cuernos y siete ojos que son los siete es-
píritus de Dios, enviados por toda la tierra.

7 Y vino, y tomó de la mano derecha del que estaba sentado
sobre el trono el libro; 8 y cuando tomó el libro, los cuatro seres
y los veinticuatro ancianos cayeron delante del Cordero, teniendo
cada uno cítara y copas de oro llenas de inciensos, los cuales son
las oraciones de los santos. 9 Y cantan un himno nuevo:

Eres digno de tomar el libro, y de abrir sus sellos, porque
fuiste sacrificado, y compraste para Dios con tu sangre, *hom-
bres* (c) de toda tribu y lengua y pueblo y nación; 10 y los hiciste
a nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

11 Y vi, y oí voz de muchos ángeles en rededor del trono y
de los seres y de los ancianos, y era el número de ellos millares
de millares y millones de millones; 12 diciendo con gran voz:

Digno es el Cordero que fué sacrificado de recibir potencia,
riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y bendición.

13 Y a toda criatura que hay en el cielo y sobre la tierra y
debajo de la tierra y sobre el mar y todo cuanto hay en ellos, oí
decir:

Al que está sentado en el trono y al Cordero la bendición, y
el honor y la gloria y la fuerza por los siglos de los siglos.

14 Y los cuatro seres decían: Amén. Y los ancianos se pos-
traron y adoraron.

6 [1] Vi ([a]) cuando el Cordero abrió uno de los siete sellos, y
oí a uno de los cuatro seres que como voz de trueno decía:
[2] Ven. Y vi y he aquí un caballo blanco, y el que está sobre él
teniendo arco, y le fué dada una corona, y salió venciendo y para
vencer. [3] Y cuando abrió el sello segundo, oí al segundo ser di-
ciendo: Ven. [4] Y salió otro caballo bermejo. Y al que está sen-
tado sobre él, le fué dado de quitar de la tierra la paz, y para
que se degüellen unos a otros, y le fué dada una grande espada ([b]).

[5] Y cuando abrió el sello tercero, oí al tercero que decía:
Ven. Y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado sobre
él, teniendo una balanza en su mano ([c]).

[6] Y oí como una voz en medio de los cuatro seres, diciendo:
Un litro de trigo por un denario, y tres litros de cebada a un
denario. Y al aceite y al vino no hagas daño.

[7] Y cuando abrió el sello cuarto, oí la voz del cuarto ser, di-
ciendo: Ven. [8] Y vi y he aquí un caballo amarillo y el que estaba
sentado sobre él tiene por nombre la Muerte; y el infierno ([d])
seguía con ella, y fuéles dado poder sobre la cuarta parte de la
tierra para matar con espada, con hambre, con peste y por las
fieras de la tierra.

[9] Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las al-
mas de los degollados por la Palabra de Dios y por el testimonio
que tenían; [10] y clamaron a alta voz, diciendo: ¿Hasta cuando,
Soberano santo y verdadero, no juzgas y demandas ([e]) nuestra
sangre de los que habitan sobre la tierra? [11] Y les fué dada a
ellos a cada uno, blanca ropa, y les fué dicho que reposaran to-
davía poco de tiempo, hasta que fuesen completados sus con-
siervos y sus hermanos que deben ser muertos somo también ellos.

[12] Y vi, cuando abrió el sello sexto: he aquí, hubo gran te-
rremoto, y el cielo se puso negro como un saco de crín, y la luna
toda se tornó como sangre; [13] y las estrellas del cielo ([f]) cayeron
en la tierra, como las brevas de la higuera sacudida por fuerte
viento; [14] y el cielo fué retirado como volumen que se enrolla, y

todo monte e isla fueron removidos de sus lugares. 15 Y los reyes
de la tierra y los grandes y los comandantes y los ricos y los ro-
bustos y todo esclavo y libre se escondieron en las cuevas y en
las peñas de los montes. 16 Y dicen a los montes y a las peñas:
Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del Sentado en
el trono y de la ira del Cordero, 17 porque vino el gran día de
la ira de él. Y ¿quién puede estar de pie?

7 1 Después de esto, vi cuatro ángeles en pie sobre los cua-
tro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la
tierra, para que no soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar,
ni sobre ningún árbol (Zac. 4, 5).

2 Y vi otro ángel que subía del oriente (a), teniendo un se-
llo del Dios viviente, y clamó con gran voz a los cuatro ángeles
a quienes fué dado hacer daño a la tierra y al mar, 3 diciendo: No
hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles hasta que ha-
yamos sellado (b) a los servidores de nuestro Dios sobre sus frentes
(Ez. 9, 4).

4 Y oí el número de los sellados ciento cuarenta y cuatro
mil (c) de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Judá doce mil sellados. De la tribu de Ru-
ben doce mil sellados. De la tribu de Gad doce mil sellados. 6 De
la tribu de Aser doce mil sellados. De la tribu de Neftalí doce mil
sellados. De la tribu de Dan (d) doce mil sellados. 7 De la tribu
de Simeón doce mil sellados. De la tribu de Leví doce mil sellados.
De la tribu de Isacar doce mil sellados. 8 De la tribu de Zabulón
doce mil sellados. De la tribu de José doce mil sellados. De la tri-
bu de Benjamín doce mil sellados.

9 Después de estas cosas, vi, y he aquí una gran muchedum-
bre que nadie podía contar de toda nación y tribus y pueblos y
lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos
de ropas blancas y con palmas en sus manos, 10 y claman en alta

voz diciendo: La salvación es al Dios nuestro que está sentado en
el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban alrededor del trono y de los
ancianos y de los cuatro seres, y cayeron delante del trono sobre
sus rostros y adoraron a Dios, 12 diciendo: Amén. La bendición y
la gloria y la sabiduría y la acción de gracia y la honra y la po-
tencia y la fuerza al Dios nuestro por los siglos de los siglos.
Amén.

13 Y uno de los ancianos preguntó, diciéndome: Estos que
están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son? y ¿de dónde vi-
nieron? 14 Y le dije: Señor (e) mío, tú lo sabes. Y me dijo: éstos
son los que vienen de la tribulación, la grande, y lavaron sus ro-
pas y las blanquearon en la sangre del Cordero. 15 Por esto están
delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su santuario.
Y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos.
16 No tendrán más hambre ni sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni
ningún calor (Isa. 49-10), 17 porque el Cordero que está en me-
dio del trono los pastoreará, y los guiará a las fuentes de aguas
corrientes. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos
(Isa. 25-8).

8 1 Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo en el cielo silen-
cio como de media hora.

2 Y vi a los siete ángeles (a) que están delante de Dios y les
fueron dadas siete trompetas. 3 Y otro ángel (b) vino, y púsose
sobre el altar, teniendo un incensario de oro y fuéronle dados mu-
chos inciensos, para que los diese a las oraciones de todos los san-
tos sobre el altar de oro que está delante del trono (Exod. 20, 7,
Sal. 141, 2). 4 Y subió el humo de los inciensos con las oraciones
de los santos de la mano del ángel delante de Dios. 5 Y tomó el
ángel el incensario y lo llenó del fuego del altar y echólo en la
tierra y se hicieron truenos y voces y relámpagos y terremotos.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se apres-

taron a tocarlas. 7 Y el primero tocó la trompeta, y se hizo granizo
y fuego mezclados con sangre, y fué echado en la tierra; y la
tercera parte de tierra se abrasó. Y la tercera parte de los árboles
fué quemada y toda hierba verde se quemó.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un monte
grande ardiendo en fuego fué echado en el mar; y se hizo sangre
la tercera parte del mar; 9 y murió la tercera parte de las criatu-
ras que están en el mar, las que tienen vida. Y la tercera parte
de los navíos fué destruída.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo un as-
tro (c) grande ardiendo como antorcha, y cayó sobre la tercera
parte de los ríos y sobre los manantiales de las aguas; 11 y el nom-
bre del astro se dice: Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se
volvió en ajenjo (d); y muchos de los hombres murieron por las
aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la ter-
cera parte del sol, y la tercera de la luna, y la tercera de los astros,
para que fuese oscurecida la tercera parte de ellos, y el día perdió
la tercera parte de su luz, y asimismo la noche.

13 Y vi y oí a un ángel (e) volando por medio del espacio
celeste, diciendo en alta voz: Ay, Ay, Ay, de los habitantes de la
tierra por los últimos toques de la trompeta de los tres ángeles
que han de tocarla.

9 1 Y el quinto ángel tocó la trompeta; y vi un astro que
cayó del cielo en la tierra, y fuéle dada la llave del pozo del
abismo (a). 2 Y abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo
como humo de gran horno, y fué oscurecido el sol y el aire, del
humo del pozo, 3 y del humo salieron langostas en la tierra y
fuéles dada potestad como la que tienen los escorpiones de la tie-
rra. 4 Y fuéles dicho que no hiciesen daño a la hierba de la tierra,
ni a ninguna verdura, ni a ningún árbol, sino a los hombres que
no tienen en sus frentes el sello de Dios. 5 Y fuéles dado que no

los matasen, sino que los atormentasen cinco meses. Y su tormen-
to es como tormento de escorpión cuando pica al hombre. 6 Y en
aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán, y
desearán morir, y la muerte huirá de ellos. 7 Y las semblanzas de
las langostas son semejantes a caballos aparejados para la guerra;
y sobre sus cabezas como coronas semejantes a oro, y sus caras
como caras de hombres, 8 y tenían cabellos como cabellos de mu-
jeres, y los dientes de ellos eran como de leones, 9 y tenían corazas
como corazas de hierro, y el estruendo de sus alas como estruendo
de carros de muchos caballos que corren a la batalla, 10 y tienen
colas semejantes a escorpiones, y aguijones; y en sus colas el poder
de ellas era de hacer daño a los hombres, cinco meses. 11 Y tienen
sobre sí por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es
Abaddon ([b]), y en la griega tiene por nombre Apolyon (des-
tructor).

12 El primer Ay pasó y he aquí vienen todavía dos Ayes des-
pués de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cua-
tro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, 14 diciendo
al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles
que están atados en el gran río Eufrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que están aparejados
para la hora y el día y el mes y el año, para que maten la ter-
cera parte de los hombres. 16 Y el número de las huestes de la
caballería era de doscientos millones. Y oí el número de ellos.
17 Y así vi a los caballos en la visión, y los que están sentados en
ellos teniendo corazas de color de fuego y de jacinto y de azufre.
Y las cabezas de los caballos como cabezas de leones, y de la boca
de ellos sale fuego y humo y azufre. 18 De estas tres plagas fué
matada la tercera parte de los hombres por el fuego, el humo y
el azufre que sale de las bocas de ellos; 19 porque la potencia de
los caballos está en su boca y en sus colas. En efecto, sus colas son
semejantes a serpientes, teniendo cabezas, y por ellas hacen daño.

20 Y los que quedan de los hombres que no fueron muertos con
estas plagas no se arrepintieron de las obras de sus manos para
que no adorasen a los demonios y a los ídolos de oro y de plata
y de bronce y de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír,
ni andar, 21 y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus
hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

10 1 Y vi otro ángel fuerte que descendía del cielo, envuelto
de nube y el arco iris sobre su cabeza, y su rostro como el
sol, ysus pies como columnas de fuego; 2 y tenía en su mano un li-
brito abierto (a); y puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo
sobre la tierra, 3 y clamó con gran voz, como ruge el león. Y cuan-
hubo clamado, hicieron oír sus voces los siete truenos. 4 Y cuando
los siete truenos hicieron oír sus voces, iba a escribir, y oí una voz
del cielo diciendo: Sella las cosas que hablaron los siete truenos,
y no las escribas.

5 Y el ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra, le-
vantó su mano derecha al cielo, 6 y juró por El (b) que vive por
los siglos de los siglos, que creó el cielo y lo que hay en él y la
tierra y lo que hay en ella, y la mar y lo que hay en ella, que no
habrá más tiempo (c), 7 sino que en los días de la voz del sép-
timo (d) ángel cuando haya de tocar la trompeta, también será
consumado el misterio de Dios, como lo anunció a sus siervos, los
profetas. (c. 22, 6.)

8 Y la voz que oí del cielo, otra vez habló conmigo, diciendo:
Ve, toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está
sobre el mar y la tierra. 9 Y fuíme al ángel, diciéndole que me
diese el librito; y él me dice: Toma y trágalo, y te amargará el
estómago, pero en tu boca será dulce como la miel. 10 Y tomé
el librito de la mano del ángel, y lo tragué; y en mi boca era
dulce como la miel; y cuando lo hube comido, fué amargado mi
estómago. 11 Y díceme: Es menester que otra vez profetices sobre
muchos pueblos, naciones y lenguas y reyes (e).

11 1 Y fuéme dada una caña semejante a una vara ([a]), di-
ciendo: Levántate, y mide el templo de Dios y el altar y
los que adoran en él; 2 y el atrio que está fuera del templo, dé-
jalo fuera, y no lo midas, porque fué dado a los gentiles y hollarán
la santa ciudad cuarenta y dos meses ([b]). 3 Y daré a mis dos
testigos ([c]), que profeticen mil doscientos sesenta días, vestidos de
sacos. 4 estos son los dos olivos y los dos candeleros que están de-
lante del Señor de la tierra ([d]). 5 Y si alguien quiere hacerles
daño, sale fuego de la boca de ellos ([e]), y consume a sus ene-
migos, y si alguien quisiere hacerles daño, así es menester que sea
muerto. 6 Estos tienen poder de cerrar el cielo para que no caiga
lluvia en los días de su profecía, y tienen poder sobre las aguas
para convertirlas en sangre, y azotar la tierra con toda plaga,
cuantas veces quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia ([f])
que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y
los matará. 8 Y los cadáveres de ellos yacerán sobre la plaza de
la gran ciudad que es llamada espiritualmente ([g]) Sodoma y
Egipto, donde también el Señor de ellos fué crucificado. 9 Y de
los pueblos, tribus y lenguas y naciones miran los cadáveres de
ellos, tres días y medio, y no dejan que sean puestos en sepulcros
los cadáveres de ellos ([h]). 10 Y los habitantes de la tierra se gozan
sobre ellos y se regocijan y se mandarán, unos a otros, presentes ([i]),
porque estos dos profetas molestaron a los habitantes de la tierra.
11 Y después de tres días y medio, soplo ([j]) de vida de parte de
Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y grande temor cayó
sobre los que los contemplaban ([k]).

12 Y oyeron una gran voz del cielo, diciéndoles: Subid acá.
Y subieron al cielo en la nube y los contemplaron sus enemigos.

13 Y en aquella hora se hizo un gran terremoto, y la décima
parte de la ciudad cayó, y fueron muertos por el terremoto siete
mil ([l]) hombres, y los demás fueron espantados, y dieron gloria
al Dios del cielo.

14 El segundo Ay pasó, y he aquí el tercer Ay viene presto.
15 Y el séptimo (m) ángel tocó la trompeta, y hubo grandes
voces en el cielo diciendo:

Vino el reino del mundo a ser del Señor nuestro y de su
Cristo y reinará por los siglos de los siglos (Dan. 7:13, 22).

16 Y los veinticuatro ancianos que están delante del trono de
Dios, sentados sobre sus tronos, cayeron sobre sus rostros, y ado-
raron a Dios, 17 diciendo: Gracias te damos, Señor (n), el Dios
Todopoderoso, El que es, El que era, porque tomaste tu potencia
grande, e inauguraste tu reinado; 18 y las naciones fueron enfure-
cidas, y vino tu ira y el momento de ser juzgados los muertos y de
dar el salario a tus siervos los profetas, y a los santos y a los que
temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a
los que destruyen la tierra.

19 Y fué abierto el templo de Dios en el cielo, y fué vista el
arca (o) de su alianza en su templo, y se hicieron relámpagos y
voces y truenos y terremoto, y grande granizo.

12 1 Y una grande señal fué vista en el cielo: Una mujer (a),
envuelta en el sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su ca-
beza una corona de doce estrellas. 2 Estando encinta gritaba en
dolores de parto y sufriendo al dar a luz (b). 3 Y fué vista otra se-
ñal en el cielo. Y he aquí un dragón (c) grande, rojo, teniendo sie-
te cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. 4 Y su
cola arrastra la tercera parte de los astros del cielo y los echó en
la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que iba a dar
a luz para que cuando diese a luz devorase a su hijo.

5 Y ella dió a luz un hijo varón (d), que debe gobernar todas
las naciones con vara de hierro y fué arrebatado su hijo a Dios
y al trono de él.

6 Y la mujer (e) huyó al desierto donde tiene un lugar pre-

parado por Dios para que allí la mantengan mil doscientos sesenta
días.

7 Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon
con el dragón, y el dragón y sus ángeles pelearon, 8 y no triun-
faron, ni fué más hallado lugar de ellos en el cielo, 9 y fué echado
el dragón grande, la serpiente antigua, el llamado diablo, y el
satanás ([f]), el que engaña todo el mundo fué echado en la tierra
y sus ángeles con él fueron echados.

10 Y oí una gran voz en el cielo diciendo:

Ahora vino la salvación y la potencia y el reinado de nuestro
Dios y la potestad de su Cristo, porque fué echado el acusador de
nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios, día
y noche, 11 y ellos le vencieron a causa de la sangre del Cordero
y a causa de la palabra de su testimonio, y no amaron su vida
hasta la muerte (Juan 12. 25).

12 Por esto, regocijaos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay
de la tierra y del mar!, porque descendió el diablo a vosotros, te-
niendo grande furor, sabiendo que tiene poco tiempo. (Lc. 10, 18,
Jn. 12:31, 16:11, cf. Col. 2:5).

13 Y cuando el dragón se vió arrojado a la tierra, persiguió
a la mujer que dió a luz al varón, 14 y fueron dadas a la mujer
dos alas del gran águila para que volase al desierto, a su lugar,
donde es mantenida por tiempo y tiempos y medio tiempo, lejos
de la presencia de la serpiente (v. 6, 1260 días o 3 años y medio,
Dan. 7:25). 15 Y la serpiente lanzó de su boca tras la mujer, agua
como un río para que ella fuese arrastrada del río, 16 y la tierra
socorrió a la mujer. Y la tierra abrió su boca, y sorbió el río que
lanzó el dragón de su boca. 17 Y fué enfurecido el dragón contra
la mujer y se fué a hacer guerra con los restantes de la simiente
de ella que guardan los mandamientos de Dios ([g]), y tienen el
testimonio de Jesús ([h]).

13 1 Y me paré (a) sobre la arena del mar, y vi subir del mar
una bestia (b) que tenía diez cuernos y siete cabezas, y so-
bre sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas nombres de
blasfemia. 2 Y la bestia que vi era semejante a una pantera y sus
pies como de oso y su boca como de león. Y le dió el dragón su
fuerza y su trono y grande potestad. 3 Y vi a una de sus cabezas
como herida de muerte, y su herida mortal fué curada, y se mara-
villó toda la tierra en pos de la bestia, 4 y adoraron al dragón que
dió la potestad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo:
¿Quién es semejante a la bestia? ¿Quién puede pelear con ella?
5 Y fuéle dada una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias,
y fuéle dada potestad para obrar cuarenta y dos meses, 6 y abrió
su boca en blasfemias contra Dios, a blasfemar de su Nombre y de
su tabernáculo y de los que moran en el cielo; 7 y fuéle dado
hacer guerra a los santos y vencerlos, (c. 11:7, Dan. 7:21; 8:12,
24; 11:31). Y fuéle dada potestad sobre toda tribu y pueblo y
lengua y nación, 8 y le rendirán homenaje todos los que habitan
sobre la tierra cuyos nombres no están escritos desde la fundación
del mundo en el libro de la vida del Cordero que está inmolado.
c. 17, 8.

9 Quien tiene oído oiga.

10 Si uno lleva en cautiverio, va en cautiverio. Si uno a es-
pada mata, es menester que a espada sea muerto (Jer. 15:2; Mat.
26:52.) Aquí está la paciencia y la fe de los santos. (1:9, 2:19,
3:10, 14:12.)

11 Y vi otra bestia (c) que subía de la tierra y tenía dos cuer-
nos, semejantes a los de cordero, y hablaba como dragón, 12 y
ejerce toda la autoridad de la primera bestia delante de ella, y
hace que la tierra y los que en ella moran rindan homenaje a la
primera bestia cuya herida mortal fué curada. 13 Y hace grandes
señales para que también haga descender fuego del cielo sobre
la tierra en presencia de los hombres, 14 y engaña a los que moran
sobre la tierra a causa de las señales que fuéle dado hacer delante

de la bestia, diciendo a los que habitan sobre la tierra, que hagan
imagen a la bestia que tiene el golpe de la espada y vivió. 15 Y
fuéle dado dar aliento a la imagen de la bestia para que también
hable la imagen de la bestia, y haga que todos los que no rindan
homenaje a la imagen de la bestia sean matados. 16 Y hace que
a todos pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos les
sea dada una marca sobre su mano derecha o sobre su frente,
17 y que nadie pueda comprar o vender, (Lev. 19:28, cf. 14:9,11;
15:16; 19:20; 20:4.) sino el que tiene la marca, el nombre de
la bestia, o el número de su nombre.

18 Aquí es la sabiduría. El que tiene juicio calcule el número
de la bestia; pues es número de hombre. Y el número de ella es
seiscientos sesenta y seis (d).

14 1 Y vi, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte Sión, y
con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tienen el nombre de
él y el nombre de su Padre escrito en sus frente (7:4, Ezeq. 9,4).

2 Y oí una voz del cielo como voz de grandes aguas y como
voz de fuerte trueno, y la voz que oí de tañederos de cítaras que
tañían con sus cítaras, 3 y cantan un cántico nuevo delante del
trono, y delante de los cuatro seres y de los ancianos, y nadie
pudo aprender el cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil,
los redimidos de la tierra. 4 Estos son los que no fueron mancha-
dos con mujeres, pues son vírgenes (a). Estos los que siguen al
Cordero adonde vaya; estos fueron comprados de entre los hom-
bres por primicias para Dios y el Cordero, 5 y en la boca de ellos
no fué hallada mentira, son pues inmaculados.

6 Y vi otro ángel volando por medio del cielo, teniendo men-
saje (b) eterno a llevar a los habitantes de la tierra, a toda nación
y tribu y lengua y pueblo, 7 diciendo con voz fuerte: Temed a
Dios y dadle gloria, porque vino la hora de su juicio, y rendid
culto al que hizo el cielo, la tierra y el mar y las fuentes de las
aguas.

8 Y otro ángel siguió, diciendo: Cayó, cayó Babilonia (c) la
grande, porque con el vino del furor de su fornicación ha dado
de beber a todas las naciones (d). 9 Y otro ángel, el tercero, les
siguió, diciendo con voz poderosa: Si alguien rinde culto a la
bestia y a su imagen y toma marca en su frente, o en su mano,
10 él también beberá del vino del furor de Dios, del escanciado
puro en el cáliz de la ira de él (e), y será atormentado en fuego
y azufre delante de santos ángeles y delante del Cordero. 11 Y el
humo del tormento de ellos por los siglos de los siglos sube, y no
tienen reposo día y noche, los que rinden culto a la bestia y a su
imagen, y si alguno tomare la marca del nombre de ella.

12 Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los
mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventura-
dos los muertos que en el Señor (f) mueren desde ahora, sí, dice
el Espíritu, para que se descansen de sus penas, porque sus obras
siguen con ellos. (Fil. 1:23.)

14 Y vi, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube uno sen-
tado semejante a hijo de hombre, teniendo sobre su cabeza una
corona de oro y en su mano una hoz aguda (g).

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con voz fuerte
al que está sentado sobre la nube: Echa tu hoz, y siega, porque
llegó la hora de segar, porque maduró la mies de la tierra. 16 Y
el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y
fué segada la tierra.

17 Y otro ángel salió del templo que está en el cielo, teniendo
también él una hoz afilada (Joel 4:13).

18 Y otro ángel salió del altar, teniendo potestad sobre el
fuego, y llamó con voz fuerte al que tiene la hoz afilada, que
decía: Echa tu hoz afilada, y vendimia los racimos de la viña
de la tierra, porque maduraron sus uvas. 19 Y el ángel echó su
hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó en el
grande lagar del furor de Dios, 20 y fué pisado el lagar fuera de

la ciudad [h], y del lagar salió sangre hasta los frenos de los
caballos por espacio de mil seiscientos estadios.

15 1 Y vi en el cielo otra señal grande y maravillosa (Daniel
11:36): Siete ángeles teniendo siete plagas, las últimas, por-
que con ellas es consumada la ira de Dios.
2 Y vi como un mar cristalino mezclado con fuego, y a los
que triunfan de la bestia y de su imagen y del número de su nom-
bre, que estaban sobre el mar cristalino, teniendo cítaras de Dios.
3 Y cantaban el himno de Moisés, servidor de Dios [a], y el himno
del Cordero, diciendo:

> Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todo-
> poderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las na-
> ciones. 4 ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nom-
> bre? porque solo eres santo, porque todas las naciones ven-
> drán y se postrarán delante de ti, porque tus juicios [b] fue-
> ron manifestados.

5 Y después de estas cosas, vi, y he aquí se abrió el santuario
de la tienda [c] del testimonio en el cielo. 6 Y salieron del san-
tuario los siete ángeles que tienen las siete plagas, vestidos [d] de
lino puro brillante, ceñidos alrededor de los pechos con cinturas
de oro. 7 Y uno de los cuatro seres dió a los siete ángeles siete
copas de oro, llenas de la ira del Dios que vive por los siglos de
los siglos. 8 Y fué llenado el templo de humo por la gloria [e] de
Dios y de su potencia, y nadie pudo entrar en el templo hasta
que fueron consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

16 1 Y oí una voz fuerte desde el templo, que decía a los siete
ángeles: Salid, y verted las copas de la ira de Dios en la
tierra. 2 Y fué el primer ángel y vertió su copa en la tierra. Y
vino una úlcera mala y dañosa sobre los hombres que llevan la
marca de la bestia y sobre los que dan culto a su imagen. 3 Y el

segundo ángel vertió su copa en el mar. Y se volvió sangre como de muerto, y todo animal murió que hay en el mar.

4 Y el tercer ángel vertió su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas. Y se volvieron sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas que decía: Justo eres Tú, que eres y que eras, el santo, porque juzgaste estas cosas,
6 porque ellos derramaron sangre de santos y profetas (a), y sangre les diste a beber, lo merecen.

7 Y oí al altar, que decía: Sí, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8 Y el cuarto ángel vertió su copa sobre el sol, fuéle dado quemar a los hombres con fuego.
9 Y fueron quemados los hombres con gran quemadura, y blasfemaron del nombre del Dios que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel vertió su copa sobre el trono de la bestia; y su reino fué entenebrecido, y se mascaban del dolor la lengua,
11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y sus llagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel vertió su copa en el río grande el Eufrates (b); y se secó el agua de él, para que fuese preparado el camino de los reyes que vienen del Oriente.

13 Y vi salir de la boca del dragón y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos como ranas (c),
14 porque son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van a los reyes de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, vengo como ladrón (d). Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas para que no ande desnudo y no se vea su vergüenza.
16 Y estos espíritus los congregaron al lugar llamado en hebreo Ar-Magedón (e).

17 Y el séptimo ángel vertió su copa en el aire, y salió del tem-

plo desde el trono una grande voz, diciendo: Hecho es. 18 Y hubo
relámpagos y voces y truenos, y hubo un terremoto grande cual no
lo hubo desde que hubo hombres sobre la tierra, tan grande terre-
moto; 19 y fué partida la grande ciudad en tres partes, y las ciu-
dades de las naciones cayeron. Y la grande Babilonia fué deman-
dada delante de Dios a darle la copa del vino del furor de su ira.
20 Y toda isla huyó, y no se hallaron montes; 21 y granizo grande
como del peso de un talento cayó del cielo sobre los hombres, y
los hombres blasfemaron contra Dios por el azote del granizo,
porque su azote es muy grande.

17 1 Y vino uno de los siete ángeles que tienen las siete copas
y habló conmigo, diciendo: Acá te mostraré el juicio de la
gran prostituta que está sentada sobre muchas aguas, 2 con la
cual fornicaron los reyes de la tierra y fueron embriagados los
habitantes de la tierra con el vino de su prostitución. 3 Y me llevó
en espíritu ([a]) a un desierto, y vi a una mujer sentada sobre una
bestia escarlata, llena de nombres de blasfemia, teniendo siete ca-
bezas y diez cuernos, 4 y la mujer estaba vestida de púrpura y es-
carlata y adornada de oro, piedras preciosas y perlas, teniendo en
su mano una copa de oro llena de abominaciones y las inmun-
dicias de su prostitución, 5 y sobre su frente un nombre escrito,
misterio ([b]): Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de
las abominaciones de la tierra. 6 Y vi a la mujer embriagada de la
sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús. Y al
verla, me maravillé mucho. 7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te
maravillaste? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que
la lleva, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos. 8 La
bestia que viste era y no es, y debe subir del abismo e ir a per-
dición, y se maravillarán los habitantes de la tierra cuyo nombre
no está escrito en el libro de la vida desde la fundación del mun-
do al ver la bestia porque era y no es, y se presenta.

9 Aquí es la mente que tiene sabiduría: las siete cabezas son

siete montes sobre los cuales está sentada la mujer [10] y son siete
reyes; los cinco cayeron; el uno es; el otro no vino todavía, y
cuando venga debe durar poco; [11] y la bestia que era y no es
también es el octavo, y es uno de los siete y va a perdición; [12] y
los diez cuernos que viste son diez reyes los cuales no tomaron to-
davía el reinado, mas como reyes toman, por una hora, potestad
con la bestia. [13] Estos tienen un mismo designio, y dan a la bestia
su potencia y su autoridad. [14] Estos pelearán con el Cordero; y el
Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes
y los que están con El, son llamados y elegidos y fieles.

[15] Y me dice: "Las aguas que viste donde está sentada la
prostituta, son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas,
[16] y los diez cuernos que viste sobre la bestia, éstos aborrecerán a
la prostituta, y la harán desolada y desnuda, y comerán sus car-
nes y la abrasarán con fuego, [17] porque Dios puso en los corazones
de ellos hacer el parecer de la bestia ([c]), y darle el reino de ellos
hasta que sean cumplidas las palabras de Dios; [18] y la mujer ([d])
que viste es la grande ciudad, la que tiene el reinado sobre los re-
yes de la tierra.

18 [1] Y después de esto vi a otro ángel que descendía del
cielo, teniendo gran potestad, y la tierra fué alumbrada
de su gloria, [2] y clamó con formidable voz, diciendo: Cayó, cayó
Babilonia la grande y vino a ser albergue de demonios ([a]), cárcel
de todo espíritu impuro y guarida de toda ave inmunda y abomi-
nable, [3] porque del vino del furor de su prostitución han bebido
todas las naciones; y los reyes de la tierra con ella fornicaron, y
los traficantes de la tierra se enriquecieron de la opulencia de su
lujo.

[4] Y oí otra voz del cielo, diciendo: Salid ([b]) de ella, mi pue-
blo, para que no os hagáis cómplices de los pecados de ella y no
recibáis de sus plagas, [5] porque se amontonaron hasta el cielo sus
pecados ([c]), y Dios se acordó de las iniquidades de ella.

6 Pagad, como también ella os pagó, y pagadle el doble según
sus obras (d); con la copa que vertió vertidle el doble. 7 Cuanto se
glorificó a sí misma y se divirtió, tanto dadle de tormento y llan-
to, porque en su corazón dice: Estoy sentada reina, y no soy viuda
y no veré llanto (e), 8 por esto en un día vendrán las plagas de
ella: muerte, llanto y hambre; y con fuego será quemada, porque
poderoso es el Señor Dios que la juzgó. 9 Y llorarán, y se lamenta-
rán sobre ella los reyes de la tierra que con ella fornicaron y se di-
virtieron, cuando vieren la humareda del incendio de ella, 10 que-
dándose lejos por el miedo de su tormento, diciendo: ¡Ay! ¡Ay! de
la ciudad grande, Babilonia, ciudad fuerte (f) porque en una hora
vino tu juicio, 11 y los negociantes de la tierra lloran y se lamen-
tan sobre ella porque el cargamento de ellos nadie lo compra más:
12 cargamento de oro, y de plata, y piedras preciosas, y perlas,
y lino fino, púrpura, y seda y grana y toda madera olorosa, y todo
vaso de marfil y todo vaso de madera preciosa, y de bronce, y de
hierro, y de mármol 13 y canela, y perfumes y óleos aromáticos e
incienso y vino y aceite y harina de flor y trigo y bestias y ovejas
y caballos y carros y cuerpo y almas (g) de hombres. 14 Y la abun-
dancia que codiciaba tu alma se fué lejos de ti, y todas las cosas
lujosas y espléndidas se acabaron de ti, y no se hallarán más.
15 Los mercaderes de estas cosas, los que se enriquecieron de ella
se pondrán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamen-
tando, 16 diciendo: ¡Ay! ¡ay! de la ciudad grande, la que se
vestía de finísimo lino y de púrpura y de grana y adornada de
oro, piedras preciosas y perlas, 17 porque en una hora fué desolada
tanta riqueza; y todo piloto y toda tripulación sobre navíos, y
marineros y todos los que trabajan en el mar, se pusieron lejos
18 y gritaron, mirando el humo del incendio, diciendo: ¿Qué ciu-
dad es semejante a la ciudad grande? 19 Y echaron polvo sobre
sus cabezas y dieron voces llorando y lamentando, diciendo: ¡Ay!
¡ay! de la ciudad grande en la cual se enriquecieron de la opu-

lencia de ella todos los que tienen las naves en el mar, porque en
una hora fué desolada.

20 Regocíjate sobre ella, cielo y vosotros los santos y los após-
toles y los profetas ([h]), porque Dios juzgó vuestra causa contra
ella.

21 Y un ángel fuerte alzó una piedra como de molino, y la echó
en el mar, diciendo: Así con violencia será echada Babilonia, la
ciudad grande, y no será hallada más. 22 Y son de tañederos de
arpas y de músicos y de tocadores de flautas y de trompetas no
será más oído en ti, y ningún artista de cualquier arte será más
hallado en ti, y voz de muela no se oirá más en ti, 23 y luz de lám-
para no brillará más en ti, y voz de novio y de novia no será más
oída en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra,
porque por tu hechicería fueron engañadas todas las naciones.
24 Y en ella fué hallada sangre de profetas y de santos y de todos
los degollados sobre la tierra. (c. 17, 6.)

19 1 Después de esto, oí como una gran voz de gran muche-
dumbre ([a]) en el cielo que decía:

¡Aleluya! La salvación, la gloria y la potencia son de nues-
tro Dios, 2 porque son verdaderos y justos sus juicios, porque juz-
gó a la grande prostituta que corrompía la tierra con su prostitu-
ción, y demandó ([b]) de la mano de ella la sangre de sus siervos.
3 Y otra vez dijeron ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los
siglos de los siglos. 4 Y cayeron los veinticuatro ancianos y los
cuatro seres, y adoraron al Dios que está sentado sobre el trono,
diciendo: Amén, ¡Aleluya! ([c]).

5 Y una voz del trono salió diciendo: Alabad a nuestro Dios,
todos sus siervos y los que le teméis, pequeños y grandes.

6 Y oí como voz de grande muchedumbre y como voz de mu-
chas aguas y como voz de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya!
porque entró en el reinado el Señor ([d]), nuestro Dios, el Todo-
poderoso. 7 Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque

vinieron las bodas ([e]) del Cordero, y su esposa se aparejó, [8] y
fuéle dado vestirse de fino lino limpio, pues el fino lino son las
justificaciones ([f]) de los santos.
[9] Y el ángel me dice: Escribe: Bienaventurados los que han
sido invitados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dice:
"Estas son las palabras verdaderas de Dios". [10] Y caí a sus pies
para adorarle, y me dice: Mira que no, yo soy siervo contigo y
con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. A Dios adora,
porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía ([g]).
[11] Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el mon-
tado en él llamado fiel y verdadero y con justicia juzga y gue-
rrea. [12] Sus ojos son como llama de fuego, y sobre su cabeza mu-
chas diademas, teniendo un nombre escrito que nadie sabe sino él
mismo, [13] y está envuelto en un manto teñido ([h]) en sangre y
está llamado por su nombre: el Verbo de Dios ([i]). [14] Y los ejér-
citos ([j]) que hay en el cielo le seguían, sobre caballos blancos,
vestidos de finísimo lino blanco limpio; [15] y de la boca de él sale
una espada aguda, para que con ella hiera a las naciones. Y él
las gobernará con vara de hierro. Y él pisa el lagar del vino del
furor y de la ira del Dios Todopoderoso. [16] Y tiene sobre su manto
y sobre su muslo nombre escrito: Rey de reyes y Señor de señores.
[17] Y vi un ángel que estaba en el sol. Y él clamó con gran
voz, diciendo a todas las aves ([k]) que vuelan por medio del cielo:
¡Venid! congregaos para la cena grande de Dios [18] para que de-
voréis carnes de reyes y carnes de tribunos y carnes de fuertes y
carnes de caballos y carnes de los montados en ellos y carnes de
todos libres y esclavos y pequeños y grandes.

[19] Y vi a la bestia y a los reyes de la tierra y los ejércitos de
ellos congregados para hacer la guerra con el que está sentado en
el caballo y con su ejército.

[20] Y fué prendida la bestia, y con ella el falso profeta que
hizo los prodigios delante de ella por los cuales engañó a los que
recibieron la señal de la bestia y a los que adoran su imagen.

Vivos fueron lanzados los dos (f) al lago del fuego encendido con
azufre. 21 Y los restantes fueron matados con la espada del que
está montado en el caballo, la cual salía de la boca de él. Y todas
las aves se hartaron de las carnes de ellos.

20 1 Y vi un ángel que descendía del cielo, teniendo la lla-
ve del abismo y una grande cadena en su mano. 2 Y prendió
al dragón, la serpiente antigua que es el diablo y satanás, y lo ató
por mil (a) años, 3 y lo echó al abismo, y lo encerró, y puso sello
sobre él, para que no engañe más a las naciones, hasta que se
hayan cumplido los mil años. Y después de esto es menester que
sea desatado por poco tiempo.

4 Y vi tronos (b), y se sentaron sobre ellos *los santos*, y fuéles
dado juicio, y *vi* las almas (c) de los que han sido decapitados a
causa del testimonio de Jesús y a causa de la palabra de Dios, y
de los que no rindieron homenaje a la bestia ni a su imagen y no
recibieron la marca sobre su frente y sobre su mano; y vivieron y
reinaron con el Cristo, mil años. 5 Los restantes de los muertos no
vivieron hasta que fuesen cumplidos los mil años. Esta es la pri-
mera resurrección. (1 Tes. 4, 16; Filip. 3: 11; Lc. 20:35-36.)

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera re-
surrección. Sobre éstos la segunda muerte no tiene poder, mas se-
rán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con él, mil años.

7 Y cuando sean acabados los mil años, será suelto el satanás
de su cárcel, 8 y saldrá a engañar a las naciones que hay en los
cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog (d) para congre-
garlos a la guerra, el número de ellos es como la arena del mar.
9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y sitiaron el campa-
mento de los santos y la ciudad amada; y descendió fuego del
cielo de parte de Dios, y tragólos. 10 Y el diablo que los engañaba,
fué echado al lago del fuego y azufre, donde están también la
bestia y el falso profeta. Y serán atormentados día y noche por
los siglos de los siglos (e).

11 Y vi un gran trono blanco (Is. 6, 1), y al que estaba sen-
tado en *él*, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se
halló lugar para ellos. 12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños
que estaban delante del trono; y fueron abiertos libros ([f]), y fué
abierto otro libro, que es el de la vida. Y fueron juzgados los
muertos por las cosas escritas en los libros, según las obras de
ellos. 13 Y el mar dió los muertos que están en él, y la muerte y
la morada ([g]) de los muertos dieron los muertos que había en
ellas, y fueron juzgados, cada uno según sus obras. 14 Y la muerte
y la morada de los muertos fueron echadas en el lago del fuego.
Esta es la muerte segunda, el lago del fuego. 15 Y si alguien no
fué hallado escrito en el libro de la vida, fué echado al lago del
fuego.

21 1 Y vi cielo nuevo y tierra nueva, porque el primer cielo
y la primera tierra se fueron, y el mar ([a]) ya no existe,
2 y la ciudad santa, nueva Jerusalem que bajaba del cielo, de
parte de Dios, arreglada como una novia ataviada para su esposo.
3 Y oí una voz fuerte del trono que decía: He aquí la residencia
de Dios con los hombres, y morará con ellos, y ellos serán su
pueblo, y Dios mismo será por Dios a ellos ([b]). 4 Y Dios enjugará
toda lágrima de los ojos de ellos. Ya no habrá más muerte, ni
llanto, ni grito, ni pena habrá más, porque las primeras cosas
pasaron.

5 Y dijo el ([c]) que estaba sentado en el trono: He aquí, hago
nuevas todas las cosas.

Y díceme: Escribe, porque estas palabras son fieles y verda-
deras. 6 Y me dijo: Hecho es. Yo soy el alfa y la omega, el prin-
cipio y el fin. Y al que tiene sed, daré de la fuente del agua de la
vida gratuitamente. 7 El que venciere heredará estas cosas, y le
seré Dios y él me será hijo. 8 Mas a los cobardes e incrédulos y
abominables y homicidas y fornicarios y hechiceros e idólatras y

a todos los mentirosos la porción de ellos está en el lago encen-
dido con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

[9] Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas lle-
nas de las siete últimas plagas, y habló conmigo, diciendo: Aquí
te mostraré la novia, la esposa del Cordero. [10] Y me llevó en es-
píritu sobre un monte grande y alto, y me mostró la ciudad, la
santa Jerusalem que descendía del cielo de parte de Dios, [11] te-
niendo la gloria de Dios. El luminar de ella es semejante a una
piedra preciosísima como jaspe cristalino; [12] tiene un muro grande
y alto, tiene doce puertas y sobre las puertas doce ángeles y nom-
bres escritos que son *los* de las doce tribus de los hijos de Israel.
[13] Al oriente tres puertas; al norte tres puertas; al sur tres puer-
tas; al occidente tres puertas.

[14] Y el muro de la ciudad tiene doce fundamentos, y sobre
ellos doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. [15] Y el que
hablaba conmigo tenía una medida de caña de oro para que mi-
diera la ciudad y sus puertas y su muro. [16] Y la ciudad está cua-
drada ([d]), y su largura es igual a su anchura.

Y él midió la ciudad con la caña por doce mil estadios. Y la
largura y la anchura de ella son iguales. [17] Y midió su muro:
ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es de
ángel. [18] Y la construcción del muro de ella es de jaspe, y la
ciudad de oro puro semejante al cristal limpio, [19] y los funda-
mentos del muro de la ciudad están adornados de toda piedra
preciosa ([e]) el primer fundamento jaspe, el segundo zafiro, el
tercero calcedonia, el cuarto esmeralda, [20] el quinto sardónice,
el sexto cornalina, el séptimo crisólito, el octavo berilo, el nono
topacio, el décimo crisopasa, el undécimo jacinto, el duodécimo
amatista. [21] Y las doce puertas son doce perlas, cada una de las
puertas es de una sola perla. Y la plaza de la ciudad es oro puro
como cristal diáfano.

[22] Y no ví templo en ella, porque el templo de ella es el Se-
ñor, el Dios todopoderoso y el Cordero. [23] Y la ciudad no tiene

necesidad del sol ni de la luna para alumbrarla, porque la gloria
de Dios la alumbró, y su luminar es el Cordero. 24 Y las naciones
andarán en la luz de ella, y los reyes de la tierra llevan a ella
la gloria de ellas. (Is. 60:3.) 25 Y las puertas de ella no serán ce-
rradas de día, porque allí no habrá noche, 26 y llevarán la gloria
y la honra de las naciones a ella; 27 y no entrará en ella cosa
inmunda, ni el que hace abominación y mentira, sino los ins-
criptos en el libro de la vida del Cordero.

22 1 Y mostróme *el ángel* un río (a) de agua de vida, claro
como cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero.
2 En medio de la gran plaza de ella, y de la una y de la otra
banda del río un árbol de vida que hace doce frutos, dando cada
mes su fruto, y las hojas del árbol para la salubridad de las gen-
tes. 3 Y ningún anatema habrá más (b). Y el trono de Dios y del
Cordero en ella estará, y sus siervos le servirán, 4 y verán su per-
sona, y su nombre sobre las frentes de ellos. 5 Y no habrá más
noche, y no tienen necesidad de lámpara, ni de luz de sol, por-
que el Señor (c) Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de
los siglos.

6 Y díjome: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Se-
ñor, el Dios de los espíritus de los profetas envió a su ángel para
mostrar a sus siervos lo que debe venir en breve. 7 Y he aquí
vengo presto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la
profecía de este libro.

8 Yo Juan, soy el que ve y oye estas cosas, Y cuando oí y vi,
caí para adorar delante de los pies del ángel que me mostraba es-
tas cosas. 9 Y me dice: Mira que no (d). Soy siervo contigo y
con tus hermanos los profetas y con los que guardan las palabras
de este libro: A Dios adora. 10 Y me dice: No selles (e) las pala-
bras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.
11 El injusto se haga (f) injusto todavía, y el sucio sea ensuciado

todavía, y el justo haga justicia todavía, y el santo sea santificado
todavía.

12 He aquí vengo presto, y mi galardón conmigo para retribuir a cada uno, conforme a su obra. (Sal. 61, 13; Is. 40, 10.)

13 Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin. (1,8; 21, 6; Is. 41, 4, 5.)
14 Bienaventurados los
que guardan los mandamientos de él [g], para que tengan derecho
sobre el árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad.
15 Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas,
y los idólatras y todo el que ama y hace mentira.

16 Yo Jesús, envié a mi ángel a testificaros estas cosas sobre las iglesias. Yo soy el vástago y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana [h].

17 Y el Espíritu y la esposa dicen: ¡Ven! Y el que oye diga: ¡Ven! Y el que tenga sed, venga, y el que quiere, reciba agua de la vida gratuitamente.

18 Atestiguo pues a todo el que oye las palabras de la profecía
de este libro que si alguien añadiere a estas cosas, Dios añadirá
sobre él las plagas escritas en este libro,
19 y si alguien quitare de
las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte [i]
del árbol de la vida y de la ciudad santa de lo que está escrito
en este libro.

20 Dice el que atestigua [j] estas cosas: Sí, vengo presto.
Amén. Ven, Señor Jesús [k].

21 [La gracia del Señor Jesu-Cristo sea con todos los santos. Amén.]

INDICE DE LAS CITAS

EL EVANGELIO SEGUN MATEO

CAPITULO 1

(a) Sepher Toldoth Jeshu, c. Gen. 5, 1.

(b) De fuerza divina, por fuerza de Dios (Justino M., Apol. 1, 32. J. Valdés, C. Reina, c. Lc. 1, 35. I. Pedro, 1, 22, no "por obra del Espíritu Santo".

(c) Jehová Yahvé, sustituído por Adonay, Señor (sin artículo) en los LXX.

(d) Jeho-scuaho Josué.

(e) El primogénito de José, según la ley, reconocido por él. Mss. bizantinos, sirios, K. W. Didymo Al. Atanasio, Epifanes, Basilio, Chrysostomo, Jerónimo, Vulgata, etc., contra la omisión alejandrina, Lc. 2, 7.

CAPITULO 2

(a) La etimología de los nombres propios (de Salem y los jerosolimitanos, Mc. 1, 5, Bethlehem) no debe ser sacrificada a la mala fonética.

(b) Luego no estaba en el mismo lugar, Lc. 2, 7.

CAPITULO 3

(a) C. 11, 12, sin mayúscula (J. Pérez, J. Valdez).

(b) C. de Reina. No es hacer penitencia, es más que arrepentirse o reconocerse.

(c) Jehová.

(d) Bautizar significa propiamente: inmergir, (2, Rey. 5, 10), bañar (Rom. 6, 4. E. Laod. 5, 26).

(e) J. Pérez, J. J. de la Torre, Hendyadis: "Meter en el medio espiritual." ¿Cómo meter una persona en otra?

(f) Me complací, cf. Hebr. 10, 8, I Cor. 10, 5, Rom. 15, 26, 27, Lc. 12, 32, cf. 17, 5, Mc. 1, 11, Lc. 3, 22, cf. Isa. 42, 1, en el acto de obediencia filial.

CAPITULO 4

(a) Gén. 7, 4, Ex. 24, 15, Jonas 2, 1, Mt. 12, 40, Mc. 1, 12, el día de doce horas, Jn. 11, 9.

CAPITULO 5

(a) J. Valdés, J. Pérez, los humildes, Rom. 12, 11.
(b) 9, 15 I Cor. 5, 2.
(c) La herencia mesiánica, I Pedro 1, 4.
(d) Sal. 24, 4 (LXX).
(e) Crisóstomo.
(f) Pateada. J. Valdés.
(g) Todo el A. T., c. 7, 12; 11, 13.
(h) Condenado a muerte.
(i) En Ireneo. Teodoreto.
(j) Sal. 14, 1.
(k) Valle de Hinnom, v. 30, el fuego eterno, c. 18, 8; 9, 2; 2. Reyes 23, 10.
(l) Moneda romana la más pequeña.
(m) Voto, promesas. 2 Cor. 1, 18, 20, Jacobo 5, 12.
(n) V. 39; 6, 13; 13, 19, 38; In. 17, 15; 1 In. 2, 13; 5, 18, 19.
(o) La milla 1500 metros.
(p) J. Valdés. C. 6, 24, Lc. 14, 26, Rom. 9, 13: no es el odio por pasión.
(q) En Mss. D. B. K. W. Eus. Dida. 1, 3. (Orígenes 4 veces in Juan). Vulg.
(r) Lc. 6, 27-28, I Ped. 3, 16, Rom. 12, 14, calumniar Tertul.

CAPITULO 6

(a) Vulgata, 2 Cor. 9, 10.
(b) K. Orig. in In. 1, 13, Sy. it. cf. 4, 23, Rom. 2, 28, Const. Apos., Lc. III.
(c) El suficiente, J. Valdés.

(d) V. 14. T. R. K., Sy. Policarpo (ad. Cpts. 6: Si pedimos al Señor que nos perdone, debemos también perdonar. (Crisóstomo, Hom. III). Cirilo Alej. de adoraciones, L. 8, La variante de Orígenes (Como hemos perdonado...) fué juzgada temeraria por Gregorio de Nisa, como si el hombre pudiese dar ejemplo a Dios.

(e) 5. 39, Sal. 17, 18; 59, 2; 60, 5.

(f) El mismo final en Didache IX y X, Const. Apost. L. 4, 7. Crisóstomo P. G. 1, 27, 3. Hom. 19, 7, 57. Líbranos del Malo, del diablo porque a ti el reinado: esperamos, pues, la victoria sobre el enemigo. Epifanio 60, Doxología cf. I si m. 1, 17, Rom. 16, 25:27.

(g. "Así sea" hebraico. Deut. 27, 15, Salmo 41, 14; 106, 4; I Cor. 14, 16.

(h) El dios del dinero, L. 16, 9, en caldeo y arameo. IS 65, 11 Meni, plutus en latín.

(i) Lc. 2, 52:12, 25, 19, 3 Ep. Laod 4, 13, La edad no se mide, por codo.

CAPITULO 7

(a) Buen espíritu, espíritu santo, Lc. 11, 13.

CAPITULO 8

(a) Lev. 13, 49:14, 2, cf. 10, 18.

(b) Lc. 4, 39.

(c) Mc. 5. 1. Lc. 8, 26, 37, 15. Mss. M. J. Siriaca, pérsica V. Soden. La ciudad Geder (Jos. 12, 13; 15, 36), Gadara, capital de la Perea, en la decápolis (Plinio), con baños termales (Eusebio). Epifanio (Hoer. 30, 7 y 51), señaló el lugar donde se han hecho los milagros de Dios. Contra la variante de Orígenes y de la Vulgata.

INDICE DE LAS CITAS

CAPITULO 9

(a) Cafarnaum.
(b) Leví por nombre.
(c) Los amigos del novio, padrinos. Jn. 3, v. 29.
(d) A Dios Jn. 4, 35. Sal. 126, 5.

CAPITULO 10

(a) Hijo de Tolmai-Natanel.
(b) Mc. 3, 18, apodo Judas de Jacobo. Lc. 6, 16. W. Thaddaeus (Talmud).
(c) El Kananita, zelota (en griego), no el cananeo. Const. Apost. L. 8, 27.
(d) De Kerijot, Lc. 22, 3.
(e) Shalom: 1 Sam. 1, 17; 20, 21. Gén. 43:23.
(f) No como anatema, sino como signo de romper toda relación. Mc. 6, 11, Lc. 9, 5. Apoc. 18, 4.
(g) No es el día que debe ser más o menos soportable, c. 11, 22; 12, 36.
(h) Sanhedrín. Mateo 5:22.
(i) II Corintios 11:24.
(j) La destrucción de Jerusalem es principio del fin.
(k) 13, 27, 52; 20, 11, 24, 43. Sal. 105, 21.
(l) Mc. 3:22; uno de los nombres de Satanás.
(m) Familiares, domésticos. Miquéas, 7, 6.
(n) El *as* vale tres centavos y medio. Los gorriones no se venden ni se comen.
(o) Su alma, su yo, o su egoísmo, su amor propio. 16.25; Mc. 8.35.

CAPITULO 11

(a) Juan, el bautista.
(b) De otra clase, Juan 5:43. Gál. 1, 6.
(c) Sin artículo (J. Valdés) por no ser todos.
(d) La misma puntuación como v. 8 Lc. 7, 26.
(e) En el hebreo: delante de *mí*. Cf. Mc. 1, 2. Lc. 7, 27. Sólo Jesús tenía autoridad para cambiar así el texto y distinguirse de Jehová (como hijo). Cita según la tradición oral. Mc. 1.2.
(f) Es violentado, forzado.
(g) La variante "por su obras" no concuerda con la preposición "apo". Es de sus hijos que el plan de Dios saca su justificación. Prov. 2, 1, Lc. 7:35. Orígenes, Epifanio (Adv. haer. 66).
(h) Variante o mala puntuación, por el motivo dado, c. 12, 36.
(i) Morada de los muertos.
(j) Lc. 2, 14; 10, 21. Laod. 1, 5, en un momento histórico.
(k) Sal. 34, 18 (LXX); Prov. 3, 34. Cf. 23, 4.

CAPITULO 12

(a) Cf. c. 28, 1, Col. 2, 16, con carácter periódico. El vocablo asirio "sabattu" o "sapattu" (de la misma raíz), dice J. Holévy, significa feriado. Josepho (Ant.)
(b) De la ofrenda. Exo. 25:30; I Samuel 21:6.
(c) La misión de Israel solamente en el Mesías se cumplió. C. 3, 17, Lc. 3, 22. Cf. Actos 3:13; 26, 3:27, 30.
(d) Las islas esperarán su doctrina .
(e) Lucas 11:20, por el dedo de Dios. Ex. 8, 19, 31, 18, no por el Santo Espíritu.
(f) Ni en esta dispensación, ni en el reino mesiánico, que no es el purgatorio.

(g) El verbo no significa decir "ni dar por bueno". No son los frutos que hacen bueno el árbol, ni las buenas obras que hacen bueno al hombre. (M. Lutero).

(h) Vana, infructuosa, ociosa, impía.

(i) No es el sepulcro, es el Cheol, la mansión de los muertos.

(j) Se reconocieron (Juan Valdés).

CAPITULO 13

(a) 1 Cor. 3, 6, 2 Cor. 9, 10.

(b) Hechos 28, 27. Ex. 7, 13, 15.

(c) I Pedro 1:10, 11.

(d) El fermento no es malo en sí. Núm. 4, 7.

(e) v. 49, c. 28, 20; no "del mundo".

(f) T. R., no "iniciado al reino"; c. 27. 57; 28, 19. Amaestrado.

(g) Artesano, constructor. Mc. 6:3; 2 Sam. 5, 11. I Crón. 22, 15. Jere. 10, 3.

(h) Salm. 69, 8; no primos o hijos del tío. Lev. 26. 49, cf. Col. 4, 10.

CAPITULO 14

(a) En Macheronte.

(b) No los bendijo, c. 15, 36, 26, 26. Mc. 6, 41. Lc. 9, 16. Mirar al cielo, levantar las manos excluye el gesto de poner las manos sobre algo. No es "pronunciar la bendición ritual" o la "consagración sacramental", es dar gracias. 1. Corintios 11. 24.

(c) Después de las 3 a. m. C. 24, 43, Lc. 12, 38. La noche así dividida en cuatro vigilias: la primera de 6 a 9 p. m.; la segunda hasta media noche; la tercera hasta las 3 (canto del gallo); la cuarta hasta las 6.

CAPITULO 15

(a) Mc. 7. Según la doctrina talmudista, la tradición oral y la Mishnah la inmersión de las manos.

(b) Corbán, Tabú, algo consagrado a Dios.

(c) Mc. 7, 13. Epifanio (adv. Hoer. XVI) citó el T. R.

(d) LXX, Col. 2, 22. Ez. 22, 26.

(e) Hace común, por oposición a lo que santifica. Rom. 14:14.

(f) A los confines, Mc. 7, 24, sin salir de la Tierra Santa, v. 24, ni entrar en la Fenicia c. 10, 5.

CAPITULO 16

(a) I Cor. 1, 22. Lc. 12, 56.

(b) c. 12, 39. Jer. 3, 8, Ep. Jacobo 4, 4.

(c) No "de panes", ni de masa leudada. I Cor. 5, 7, 8.

(d) En arameo: bar-Yôna. Un hebreo (Marco o Juan) no pudo confundir ese nombre patronímico con bar-Yehohanán, hijo de Juan, como lo hizo un copista alejandrino en el Ev. según Juan. 1, 42; 21, 15, 17.

(e) La naturaleza humana. Gal. 1, 16. I Cor. 15, 5.

(f) Mt. 7, 25.

(g) Lugar cerrado. Is. 38, 10. Job. 30, 23; 38, 17. Sal. 107, 18. Apoc. 1, 18—que se abrirá en la resurrección— y que no es el purgatorio.

(h) Las cosas y no los hombres. c. 18, 18.

(i) Su alma, amor propio, ensimismamiento. Lc. 9, 24.

(j) La instauración del reino coincidió con la ascensión del Señor y la ruina de Jerusalém. c. 10, 23. c. 26, 64.

CAPITULO 17

(a) No se transfiguró a sí mismo. 2 Cor. 3, 18. I Cor. 15, 51.

(b) Lucas 2:35, les hizo sombra. Sal. 91, 14.

(c) C. 3, 17, c. 12, 18. Ex. 40, 29. cf. Ec. 62, 4. Sal. 68, 16, 147, 11. Ep. a Hebr. 10, 38.

(d) El v. 21 el ayuno: adic. en Orgi. Tac. K.

(e) Contribución anual del culto. La doble dracma (fenicia) vale medio estater (bíblico), $ 0.40.

CAPITULO 18

(a) El que puede oír y venir a él, y no el recién nacido. Hacerse moral y espiritualmente (humilde) lo que es físicamente el niño.

(b) Gehena. C. 5, 22, 30.

(c) Deut. 9, 15. I Cor. 6, 14. No se trata de la absolución de individuos. c. 16,19.

(d) No "en mi nombre", sino en unión conmigo. c. 28, 19 .

(e) Más de 10 millones de pesos oro cf. con veinte pesos. Ex. 22, 3. Deut. 15, 12.

CAPITULO 19

(a) Gen. 1, 2. Mc. 10, 3. Diferencia sexual como base de la unión. Epifanio citó mal: *Los* que Dios juntó... II. Contra el divorcio caprichoso, sin causa.

(b) No para que los bautizase.

(c) No de los niños como ellos de derecho natural. c. 18, 3. Mc. 10-15.

(d) La variante de los MSS alejandrinos y de la Vulgata: "Quid me interrogas de bono?" es sacada del evangelio apócrifo según Hebreos, y no es concordante con la respuesta ni con Mc. 10:18; Lc. 18:19. Orígenes (contra Arrio y Celso), Clemente alej. (Quis dives); Crisóstomo (Hom. 27-33); Epifanio (adv. haer. 66), siguen el texto común. No es discusión filosófica sobre el bien supremo sino sobre obras de la ley como base de la salvación.

(e) Ex. 20-12-16. Lev. 19-18, hasta la edad de 28 años.

(f) No se trata de salvarse a sí mismo, sino de ser salvado.

(g) Palingenesia. Actos 3, 21. Tit. 3, 5.

CAPITULO 20

(a) De sol a sol. 11 horas.

(b) No es el "jornal" que corresponde al día todo.

(c) El T. R. tiene mejor orden que N.

(d) No te hago injusticia.

(e) Salomé.

(f) Mc. 10, 39, K. Sir. y muchos MSS unciales.

(g) En la sangre del martirio.

(h) Mesías.

CAPITULO 21

(a) Zacarías, c. 9, 9.

(b) Sal. 118, 25-26, bendecido de Dios, no bendito ,el que viene no en su propio nombre sino en el de Jehová.

(c) Isaías 56:7; Jer.: 7. 11.

(d) De los LXX: en hebreo: fundaste tu potencia.

(e) Por Marta, María y Lázaro.

(f) Transforman Orígenes y los MSS alejandrinos el orden contra K. Ir. Sir., Vulg.

CAPITULO 22

(a) La forma aorista expresa el hecho histórico más bien que el resultado.
(b) Véase v. 34.
(c) Moneda romana (de plata) impuesta como oficial desde la conquista de Pompeo.
(d) Actos 23, 8. I Cor. 6, 14.
(e) I Cor. 11, 20; 14, 23.
(f) Jehová.
(g) El Antiguo Testamento, 7, 12.
(h) Inspirado de Dios, en espíritu profético, I Cor. 12-1, no por el Santo Espíritu. Laod c. 5, 18, 6, 18.
(i) Sal. 110, 1. Jehová, a mi amo. (J. Valdés).

CAPITULO 23

(a) No cuanto os dijeron de sí mismos, como el papa. Mateo 15:9. Lc. 11, 46.
(b) Votos promesas, c. 5, 34.
(c) No para que, v. 28, por determinismo histórico.
(d) 2 Chron. 24, 21. Lc. 11, 50.
(e) No "la raza", Mt. 1, 17:11, 16; 24, 34.

CAPITULO 24

(a) Para los contemporáneos la presencia mesiánica no era, como para nosotros, otra venida.
(b) Lucas 21:11.
(c) Dolores del parto del reino mesiánico.
(d) Del gran número, la mayoría. 2. Tes. 2-7-8.
(e) Daniel 12:11; la horrible abominación.
(f) Por los inconvenientes y obstáculos a la huída.
(g) Zach 12, 10, c. 11, 17. Apoc. 1 v. 7.
(h) I Tes. 4, 16. I Cor. 15, 52.
(i) Marcos 8:12. 38. Se trata de la duración, no de la raza, 1, 17, Hechos 13, 36.
(j) Al decir *mi* Padre se excluyó el Hijo. Mc. 13:32.
(k) Lc. 12, 39. Oríg. K.

CAPITULO 25

(a) v. 6. I Tesal; 4:17. Las amigas de la novia (cf. In, 3, 29. Lc. 5, 34), no son esposas.
(b) Adición de Italia. V. Sir. (del Sinaí), Vulgata: *y de la esposa*. Es ausente, invisible la novia. La institución jerárquica romana no aparece en la parábola.
(c) Una de las tantas omisiones alejandrinas, contra la conclusión lógica. 24, 42.
(d) El reino de los cielos.
(e) El talento de plata vale un poco más de 10.50 pesos oro.
(f) De más.
(g) Deut. 33, 2. Zac. 14, 5. Lc. 9, 26. Mc. 8, 38. I Tim. 5, 21. Judas v. 14.
(h) Los individuos y no las naciones. c. 28, 19.
(i) Tanto vale el cabrito como el corderito (Ex. 12, 5, Lev. 4, 23). Pertenecían al mismo rebaño del Señor.
(j) No benditos en sí. No es el adjetivo calificativo, Gál. 3:10; Lucas 1:42; Marcos 11:9.

(k) Sin el artículo, tan eterno como la vida.

CAPITULO 26

(a) El 12 de Nisan. Ex. 12, 11, antes de la fiesta. I Corintios 3, 7.
(b) Lc. 22, 2. Mc. 14, 1.
(c) Kaiafás, yerno de Anás. In. 18, 13, 24.
(d) Mc. 16, 1. Lc. 23, 56. In. 19, 39.
(e) El siclo vale 5,50 francos; (Ex. 21, 32).
(f) Los matzos, el 14 de Nisan, el de la preparación. In. 19, 42.
(g) No cenceñas, por no ser cena pascual. Lc. 22, 19. In. 13, 2.
(h) No bendijo y consagró el pan. Hechos 2, 42; 27, 35, ni pronunció la bendición como fórmula. v. 27.
(i) Mc. 14, 24. I Cor. 11, 25. Hebr. 9, 20, 10, 29. K. H. I v. Soden.
(j) No todos los salmos Hallel.
(k. Mc. 14. 41. Luc. 22. 46. Jam. (Vg), hasta que llegó el traidor.
(l) En latín Salve. 27, 29; 28, 9. Mc. 15, 18, Lc. 1, 28.
(m) Apoc. 13, 10.
(n) In 2, 19-22.
(o) v. 29, 9, 23, 39. Dan. 7.13.

CAPITULO 27

(a) El apodo derivado de pilum, dardo o azagaya, condecoración militar. Orígenes omitió el nombre propio Poncio.
(b) Alcancía de las ofrendas (corbán), Zac. 11:12, 13-15.
(c) Omisión del nombre de Jeremías (18, 1); cf. 1, 22; 27-35.
(d) Con varas. Mc. 15, 15; Mat. 19, 1, 2 Cor. 11, 25.
(e) La décima parte de la legión.
(f) Omisión alejandrina. No es adición, Mss. I. Tat. It. Vulg. 6 minusc. (V. Soden), es comprobación del hecho histórico contado en los cuatro Evangelios, según el método de Mateo y por la profecía, 2, 18; 1, 3; 4, 14, 5, 31, etc. No es interpolación según Juan 19, 24, porque no es la misma fórmula: a fin que la Escritura fuese cumplida. Lo dicho, predicado como oráculo ,fué cumplido por Dios (Núm. 23, 19), no se cumplió fatalmente.
(g) El crimen. El nombre de Cristo o de cristianos no pareció a Plinio un "crimen" que debía ser castigado de muerte.
(h) La tradición oral explica la variante de este título.
(i) Desde el mediodía hasta las 3 p. m.
(j) El que separaba al lugar santo del santísimo.
(k) Muertos. Tradición propia de Mateo.
(l) El viernes, de noche, o la preparación de la Pascua. In. 19, 31.

CAPITULO 28

(a) El vocablo griego hedomada, no está usado en el N. T. Se hace la numeración de los días en el Génesis entre dos sábados.
(b) Mc. 16, 18, 14. cf. Actos 9, 29.
(c) 13, 52, 27, 57. Actos 14, 21. Ignacio, Ep. ad Phil. IX.
(d) No "en la autoridad", "in nomine" sino "dentro de", en relación, en unión con el Padre. Actos 8, 6. I Cor. 1, 13. "Soy bautizado en el Padre, Hijo y el santo "Espíritu". (Const. Apost.) Lc. 8, 41. Inmergiéndolos en el nombre.

EL EVANGELIO SEGUN MARCOS

CAPITULO 1

(a) Siendo, según Papías, intérprete de Pedro que hablaba arameo, y su hijo espiritual (1, Pedr. 5, 13), Marcos llamado Juan, hijo de María, estuvo después de la muerte de Pedro, con el apóstol Pablo en Roma. 2 Tim.; 2 Tim. 4, 11; Col. 4, 10; y escribió lo que había predicado Pedro.

(b) Siete veces en el libro. La filiación divina de J. C. es la tesis. W. Ireneo.

(c) Mal. 3, 1, e Is. 40, 3; A. K. vers. Syr. arm.; Ireneo, dos veces; Ciril A. Tito de Bostra. La var. "en Isaías" es adición de copista en mss Sinait B. reconocida por Eusebio y Jer., interpolada en la Vulgata y V. Hisp. Amer. Lo que está escrito, está leído en libros, y no en hombres. C. 14, 21, 27; Lc. 4, 17; 24, 44.

(d) Mt. 11, 10; Lc. 7, 27; en vez de "mi faz".

(e) Jahvé.

(f) Is. 42, 1; Mt. 12, 28; Hebr. 10, 38.

(g) En arameo 3. 23; 2ª Cor. 12, 7; el adversario.

(h) Mt. 4, 23; cf. 8, 35; 10, 29; 13, 10.

(i) Juec. 11, 12; II Sam. 16, 10: In, 2, 4.

(j) Lc. 4, 34; K. Tert. Or.

(k) In. 18, 37.

CAPITULO 2

(a) Había entrado él. In. 1, 18; Lc. 9, 61.

(b) Lc. 5, 21.

(c) Mt. 9, 13; Lc. 7, 32; K. Ireneo.

(d) Hijos de la boda; In. 3. 29.

(e) I. Sam. 21, 6; cf. Lev. 24, 9.

(f) Instituído de la Ley de Moïses, y no desde la creación; Deut. 5, 14, 15.

CAPITULO 3

(a) Juan 15:16.

(b) Tonantes.

(c) Natanael, el hijo de Tolmaí.

(d) El celote, Mateo 10, no "el cananeo", Hech. 1:13.

(e) 2 Rey. 1:2, Belzebub. Vg.

(f) Gén. 26:11, no "de pecado eterno" Mateo, 5:22; eternamente culpable, Levit. 20:9-11; Hebr. 6:2-10; Marcos, 14:64; Mateo, 26:66, en relación con el castigo.

CAPITULO 4

(a) K. I. Orig. Tc. con omisión sería el secreto reservado a los iniciados; cf. Mateo, 13:11; Lucas, 8:10; Rom. 11:25; Efes. 3:3; 6:19; Col. 2;2.

(b) Lc. 6:38; Omisión de la condición moral en contradicción con v. 24.

(c) Parece generación "espontánea", pero, ¿de dónde la primera semilla?

(d) Omitir el artículo es quitar el rasgo del testigo ocular.

(e) Más milagroso que el "Quos ego" de Neptuno, en Virgilio.

CAPITULO 5

(a) Mt. 8:28; Lc. 8:26; ms. mj. K. Syr. Epifanio Hesyquio, de Gadara, capital de la Perea (Josepho Anti. Jud. 13). No puede ser Gerasa o Gerach, en Arabia, sin puerto de mar, con población pagana; ni Gergesa (Gén. 15:21, cananea destruída, Jos. 24:11), como lo suponen Orígenes, Cirilo, etc.

(b) Nombre latino (Mt. 26-53) de la 10ª Fretensis (Joseph Bell. 4-7) cuya insignia era el jabalí o puerco montés.

(c) Jehová.

(d) Levit. 15:19.

(e) En arameo, segunda persona femenina.

(f) No "comenzó a andar".

CAPITULO 6

(a) Nazaret.

(b) "Tales fuerzas". Var., "y las fuerzas tales".

(c) El obrero, artesano.

(d) No se trata del lugar. Mt. 10-14; Lc. 9-5.

(e) Mt. 10-15; Lc. 10-12.

(f) El baile era indecente, escandoloso.

(g) Ester. 5-6.

(h) Descabezó.

(i) 8-2. Mt. 15.32.

(j) Sin contar mujeres y niños. Mat. 14-21.

(k) A las tres de la mañana.

(l) Omisión de N.

CAPITULO 7

(a) Comunes. "Se rocían". (V. H. Am.).

(b) Se bautizan. La variante en Orígenes, es concesión al rito griego y egipcio del agua lustral (Virgilio, Eneida VI) y contra la ley de Moisés, que no confunde la aspersión con sangre o agua mezclada con potasa (Núm. 19:6-7), y las abluciones. Lucas 11:38-39; Hebr. 6:9; Lev. 14:52; Mateo 15:12, Mischna; Tertuliano de baptismo c. 15; de Oratione 14; Soden.

(c) Ms. My. Vers. Syr., Vulg. Arm. Lev. 15:4, 21:23-26.

(d) Soden. Vulg. Syr. Omisión Alejandrina. No es la repetición del v. 4, que era anotación del redactor; es la cita de ejemplos hecha por Jesús. Hablando de la sectas judaicas, Justín (cum Tryfone 80), mencionó: "fariseos baptistas". El Talmud mandó el baño, en el agua corriente (Tebila). Se trata del baño purificador (J. Halevy) del contacto con objetos legalmente impuros. Entre los utensilios que los fariseos sometían a la ablución, a la inmersión, los lechos trenzados de cuerdas, con cuatro pies de madera. Según la Biblia (Hebr. 13:14), el lecho no era impuro.

(e) K. La variante alej. Soden colocan a Jesús en el terreno legal católico. Conf. Vers. H. A. Jesús no purificó por decreto los alimentos contra la ley de Moisés, ni declaró limpias todas las viandas. Se trata de purgar o separar lo que se asimila y se digiere de lo que echa por sucio, por proceso. La glosa dogmática no responde al contexto. No es un decreto o dogma de Jesús en oposición a la distinción levítica entre lo puro y lo impuro. Ep. a Rom. 14:14, o Hechos 15.

(f) No "por, a través de la ciudad fenicia de Sidón". Jesús no salió de la Tierra Santa. V. 24, "los confines". Is. 23:1-2; Mt. 11:22, 15.21. Soden.

CAPITULO 8

(a) Los Adición de B. contra V. y D. Mateo 14:19; 26:26. Ni "habiendo echado la bendición". Vulgata, 6:41; Lucas, 1:64; 2:28.

(b) No andaban los árboles.

(c) Var.: "todos".

(d) Si el texto: "Tú eres Pedro", citado en Mt. 16:18, tuviese la importancia dogmática de primado del apóstol que se le atribuye, ¿cómo es que Juan, Marcos, su intérprete, su hijo espiritual, no lo ha trasmitido?

(e) En araneo.
(f) Su alma, su persona, su egoísmo. Mt. 10. 39.

CAPITULO 9

(a) Mt. 17:2.
(b) Lucas 1:35. Sal. 91:4.
(c) Is. 53:3.
(d) No se trata de lo que puedo hacer: depende de tu fe.
(e) Con su tendencia ascética, Taciano y la V. Siriaca añadieron el ayuno, que falta en muchos Mss.
(f) Fuerza sobrenatural.
(g) K. Itala. Papyrus de Oxyrhinque.
(h) Is. 66:24.
(i) Lev. 2:13.

CAPITULO 10

(a) La diferencia sexual es la base de la unión.
(b) Gén. 2:24; Mateo 19:5; 1. Cor. 6:16.
(c) No la misma, sino una sola.
(d) En el hecho inicial de la creación de la especie humana.
(e) Hasta la edad de 7 años.
(f) Mt. 19:16-29; Lc. 18:18; Siriaca.
(g) K. Clemente Alej., L. 3. Con la omisión se quita la interpretación de Jesús y se atribuye al dinero la salvación o perdición, cf. Mt. 6:24; I. Tim. 6:10.
(h) Bañados en su sangre. Hechos 12. 2.
(i) Por Dios. Mateo 25:34.
(j) En cambio, por substitución. I. Tim. 2. 5.
(k) In 20:16. Esta expresión del dialecto galileo (9:5; 11:12; 14:45), y de la tradición oral.

CAPITULO 11

(a) No de los "campos". Mateo 21:8.
(b) I Macabeos 13:51; Apoc. 7:9; Vulgata, Jehová, Salmo 118:26.
(c) Isaías 56:7, Jeremías 7:11.
(d) No "recibisteis". Mateo 27, 22.
(e) Om. en Alej. Mt. 6, 15.
(f) Esto supone al hecho. vers. 15.
(g) Mt. 21, 26, tememos.

CAPITULO 12

(a) Isaías 5:1-2. Salmo 80:9-15.
(b) Jehová. Sal. 118, 22.
(c) Mt. 22, 21. Rom. 12, 17.
(d) No "los" muertos (en general. Lec. 20, 35). Filip. 3:11.
(e) No es "el" primero del Decálogo.
(f) No es la persona del Espíritu, en el espíritu profético. (Mt. 22, 43).
(g) Jehová, a mi amo, el Cristo.
(h) Dos centavos, o un maravedí.

CAPITULO 13

(a) Del parto; los días del Mesías según el Talmud Apoc. 12:2.
(b) 14, 9 No "a todas" c. 16, 15.

(c) Mateo 24:15. Si no está indicado el texto 12, 11 ¿qué debe leerse?
(d) Mateo 24:20. Lc. 21, 21.
(e) Jehová.
(f) El pretérito en el tiempo y no en la eternidad.
(g) 30 a 40 años. Mt. 1, 17:11, 16; Clemente R. 5, 1: nuestra generación.

CAPITULO 14

(a) Masa sin levadura, Exod. 2.
(b) El día 14 de Nisan. Si fuese el 15, no sería permitido tal preparación. Cuando "degollaban" el Pesah los Levitas. Vers. Ferrara. Job 23. 8 en LXX.
(c) No "pronunciando" la bendición. v. 23.
(d) I. Cor. 11, 24 K. Syr. Ital. Lec. 22.20.
(e) Cita, libre de Zacarías 13, 7. M. 26.31.
(f) Rom. 1, 25:9, 5. Lc. 1, 68, 2. Cor. 1, 3, etc. Gén. 14, 20.
(g) Mateo 26:27, el mismo dialecto.

CAPITULO 15

(a) Tíutlo de pilum. El Ms. B. y el apócrifo Ev. de S. Pedro copiaron mal Peilatos.
(b) V. 13. Lc. 23, 18. In. 13, 40, la variante del B. Ms. Subiendo al pre-orio.
(c) Sal. 22, 18. Mt. 27, 35. In. 19, 23.
(d) A las 9 a. m.
(e) Is. 53, 12, Lc. 22, 37, v. Soden, cf. Mc. 1, 2, 12, 10, 14, 27, 49.
(f) Las doce del día.
(g) Las 3 p. m.
(h) En araneo. Sal. 22, 1.
(i) Según Mateo 27:49, son los que le dicen: "Deja".
(j) No es el dios de Israel para un gentil.
(k) No "el menor" por oposición al mayor. Jacobo el apóstol.
(l) El viernes según los 4 Evangelios, la víspera de fiesta.
(m) Var.: la de José.

CAPITULO 16

(a) El final v. G. 14, se halla en casi todos los Mss. mayúsculos D. L. W. n los minúsculos, en las versiones siriaca, egipcia, bohárica, Itala, Vulgata. Está itado en el Pastor (Sim. 9, 25), en Justino (Apol. 1, 2), en Ireneo (contra laer. 3), Taciano (comentario de Efrem), en Actos de Pilato, Dídymo el ciego, pifanio, Crisóstomo, Nestorio, Cirilo y Teofilacto en las liturgias. Aunque quedó n blanco el espacio de la tercera columna. Mss. alejandrino, Eusebio de Cesárea Quoest. ad Marinum), tiene el final por auténtico. Igualmente Jerónimo, aunque onocedor de la variante (*Diálog. contra Pelagianos II*, 13). Otro final apócrifo, tribuído a Aristión, no se halla sino en el Codex L (Regius), para suplir a la misión.
(b) Luc. 24:13. I Pedro 1, 20:5, 4.
(c) C. 10, 6, a la humanidad; 13. 19; Rom. 8, 20, Col. 1, 23, Apoc. 3, 14. o "a toda criatura".
(d) Ms. W. (de Freer) no será salvado.
(e) 6, 12, 13.
(f) Jehová, Rom. 8, 28. Actos 11, 21; 19, 20. I Cor. 1, 8, cf. I Reyes 2, 2 Tim. 4, 9.

EL EVANGELIO SEGUN LUCAS

CAPITULO 1

(a) Jehová.

(b) Sin artículo (J. Valdés) v. 17, 35, 41; 67 cf. Núm. 6, 1; 1. Sam. 1:15; fuerza sobrenatural. Salmo 58. 4.

(c) Mal. 4:5-6.

(d) 16 Ms., My., Ital., Syr. c. 2:5; Mt. 1:18; prometida por su padre; I Cor. 7:36.

(e) Favorecida; Ep. Laod, 1:6; no "llena de gracia" o de gracias; cf. v. 30; Gen. 6:8.

(f) Elión v. 76; Gen. 14:18-20; Deut. 32:8; en asirio "Elu", el Supremo.

(g) Siendo femenino el vocablo común la ruaj (sin artículo) en paralelismo con fuerza divina, no es la tercera persona de la Trinidad, ni el Genius latino. Is. 7:14; Mt. 1:18. En el Protevangelio de Jacobo: "una fuerza de Jehováh te cubrirá". Sal. 91:1; 104:7; Lc. 9:34, Justín Martyr y Orígenes (com. in Mt. X) no bablan del Santo Espíritu, como padre, Jesús no tuvo dos padres.

(h) *De tí.* (Tertul.; Vulg. Six.; Cirilo Alej.

(i) Hebron.

(j) En el acto de la Encarnación. E. I Sam. 1:11; Sal. 25:16; Hechos 8:33.

(k) No "me beatificarán, ni adorarán".

(l) Col. 1:21.

(m) Divinamente inspirado.

(n) Símbolo de fuerza. I Sam. 21:10; Sal. 1, 32-17.

(o) Mal. 3:1; Mc. 1:2; Lc. 7:27.

(p) Mt. 1:21, pecados individuales. II Cor. 5:19.

(q) El Sol. Mal. 4:2; Is. 9:1.

CAPITULO 2

(a) Hubo dos censos (Hechos 5:37) cada 14 años.

(b) 14 Mss. My.

(c) Por no ser hijo de José. Mt. 1:15.

(d) C. 22:11. Gen. 42:27.

(e) 15 Mss., My., Oríg. (tres veces), Cirilo alej., Crisóstomo Hom. 15, In. in Ascens., Atanasio (Sal. 107), Teodosio de Ancyra. Constit. Apostólicas VII:47. Liturgias griegas, Sal. 5:12; 40:13; 69:13. Cf. Mt. 3.17; 11.26; 12.18; 17.5. No "a los hombres de buena voluntad" (Vulgata), ni "a los que son de su agrado".

(f) La purificación personal de María, según Levit. 12:6-8 (Vulgata). Pseudo-Mt. no la "de ellos" (del niño y de José) que los alejandrinos (Cirilo, etc.) no pueden explicar, y confunden con la presentación del primogénito (Exodo 13:2) y eso a favor de la Inmaculada Concepción de María.

(g) 12 My., K., Ital. vers. 43, contra la variante alej.: "el padre del niño".

(h) Signo. Señal a que se haga contradicción. Is. 8:14-15.

(i) 15 Mss. 1, 68; 24, 21.

(j) 14 Mss. Syr. v. 52, cf. 1. 80.

(k) 15 Mss. Ital. Etiópica, por ser José responsable de él, contra la variante alej.: "sus padres", cf. v. 34, 48.

(l) Progresaba. I Sam. 2-26. Rom. 13, 12, no "en edad" (lo que es ocioso), sino en talla, c. 19, 3, Mt. 6, 27. Ep. Laodi. 4, 13. Desarrollo normal.

CAPITULO 3

(a) In. 18, 13. Mt. 26, 3.
(b) Is. 38, 4 Jer. 1, 2.
(c) C. de Valera, 1596.
(d) Juan Pérez, Hechos 1, 5.
(e) 18 Ms. My. K. Peshito. Itala, Cy, Alej.
(f) Por ser del género femenino el vocablo "ruaj", es semejante a la paloma o a la divina energía. En un apócrifo es llamada "la madre de Jesús".
(g) Me agradé. Is. 42, 1; Mateo 12, 18; en el acto de obediencia filial; cf. In. 5, 36, 37; Hechos 10, 38.
(h) Padre de María (según el Talmud). Genealogía materna.
(i) Rut. 4, 20; Mt. 1, 4; I Cróni. 2, 11.
(j) Mt. 1, 3, 4 (Vulgata) por error de copista dos nombres desconocidos: Admín y Arnei. El primero Cainán después del diluvio es adición de los LXX; falta en Génesis, 11, 12, 15 y en Ms. D.
(k) Padre de los hebreos (sin H).

CAPITULO 4

(a) Guiado por Rm. 8, 14, no: "Estaba impelido por el demonio a los desiertos".
(b) Exod. 34, 28; Deut. 9, 9; I Sam. 17, 16; Jonas 3, 4; I Reyes 19, 8. No por penitencia.
(c) Deut. 8, 3; Mt. 4, 4; K. Lat. Sy. om. por mss. alej.
(d) 14 mss. my. K. Mt. 4, 10; 16, 28.
(e) Lev. 25, 11, el jubileo.
(f) De la gracia de Dios.
(g) Ex. 20, 10 (LXX); Mc. 1, 21; Mat. 28, 1; Josefo (Antíq. 1, 1) llama el 7º día: sabbata.
(h) 16 Mss. Syr. It. contra la lección alejandrina; Judea cf. 5, 17; Mc. 1, 39.

CAPITULO 5

(a) Levit. 14.14, tan personal como la de 2.22.
(b) Jehová. Hechos 11, 21.
(c) Paradojas Judith 13, 13. Término de Josepho por los milagros del A. T.

CAPITULO 6

(a) Sal. 126.2.
(b) 1, 32, 35, 76. Hechos 7, 48, el Sér Supremo.
(c) En la bolsa del pecho. Ruth 3, 15.
(d) Epí. Jacobo 3, 11, 12.

CAPITULO 7

(a) 4, 8; Isaías 61, 1.
(b) Mat. 3, 1; Mc. 1, 2, 1, 11, 10 según la tradición oral, como Mesías, Jesús se distinguió de Jehová.
(c) Mt. 11, 19. Sir.
(d) 17 ms. my.
(e) A los 4 actos corresponde el verbo aorista: amó, de suerte que demostró sí su amor, porque le fueron perdonados sus pecados; es el efecto del perdón (Tolet, Salmerón, etc.).

CAPITULO 8

(a) Mt. 8, 28; Mc. 5, 1. Peshitta. 15 Mss. contra Itala, Vulg.
(b) Elon. 1, 35; Gen. 14, 18. Lc. 1, 32, 35, 76.
(c) Núm. 15, 38. Deut. 22, 25.
(d) Mc. 5. 31, K.
(e) Siempre nombrado antes de Juan, por ser el mayor 9. 28, 54; Mt. 17, 1; Mc. 9. 2 en los ms. alejandrinos Juan pasó el primer rango.
(f) Hev. 11, 13; Jol. 39, 33; Ezeq. 39, 16, 20. Mt. 24, 28; Apoc. 17-18.

CAPITULO 9

(a) C. 13, 17.
(b) A Dios c. 24. 30; Mc. 8, 7; Jn. 6, 11 y no los panes y peces.
(c) El ungido. Mt. 16, 16; Jn. 1. 41; 6. 69.
(d) Su alma, el egoísmo. Mat. 10.39.
(e) Las 3 personas.
(f) 18 Ms. My, Mt. 17. 5; Mc. 9. 7.
(g) Deut. 32. 5.
(h) 14 Ms. My.
(i) 8 Mss.; Mc. 9, 40. Cf. Exodo 24. 1.
(j) 2 Reyes 1.10, 12; 16 Ms. My.
(k) 16 Ms.; Syr.; It.
(l) 10 Mj.; Copt.; It. Syr. v. 59, 61; Mat. 8.20.
(m) Mc. 6, 46; Hechos 18, 18.

CAPITULO 10

(a) Núm. 11-16; cf. los LXX.
(b) 15 Ms. My. Syr.
(c) Is. 31, 17-18; 32, 19; Ez. 13.9; Mt. 20.
(d) 13 My. Syr. Iren. Mc. 16, 18; Rom. 16.20.
(e) 14 My.: Mc. 2.8; 8, 12; Jn. 11, 33; Hech. 19.21, no es el santo Espíritu.
(f) 2, 4; Mt. 11.26.
(g) Adic. Alex. de pocas cosas.

CAPITULO 11

(a) 18 Mss. cf. Mt. 6; Siriaca Ital. K; Sal. 103.11; 16 Mss.
(b) A. C. D. Pesch.; Ital.
(c) La ración Prov. 30, 8; K. H. I.; Orig. Mat. 6, 10.
(d) K. Soden om. en Vaticano; Mt. 7, 9.
(e) Espíritu bueno. No es la tercera persona de la Trinidad; buenas cosas. Mt. 7.11.
(f) Dividida contra casa. (Mc. 3.25).
(g) Exod. 8.19; por espíritu de Dios; Mt. 12.28.
(h) Mt. 12, 39, K. syr. af.
(i) I Rey. 10.1.
(j) Mc. 7-2, 6; Mt. 15-1-3; Michna, regla talmúdica.
(k) Lo que está dentro del vaso.
(l) 15 My. K.; Mt. 23, 27.
(m) Núm. 19.16 cf. Mt. 23.27.
(n) 16 Ms. Mj. cf. Mt. 23, 29.31.
(o) 15 My. K. Syr.; Mt. 23, 29.
(p) 17, 35; Mt. 11.19.

(q) 2 Crón. 24.20.
(r) Más lógico que la var. alej.; cuando salió.
(s) 16 My. Sy. It. K. Mt. 12.10.

CAPITULO 12

(a) 9.61; 10.5.
(b) En el Gehena.
(c) Mt. 10, 20; 2 por un maravedí. Poco valen (Epifanio adv. Hœr. 42.)
(d) Los ángeles 16.22.
(e) El alma.
(f) Mt. 6.27; la vida no se mide por codo cf. 2, 52; 19, 3.
(g) 10 Ms. Mjj.
(h) 17, 8; Ex. 12, 11.
(i) Mc. 14, 14, no "el padre" 13, 25, 14, 21, etc.
(j) Bañado en su sangre.

CAPITULO 13

(a) No "se salvan" a sí mismos.
(b) Jueces 15.4; Sal. 63.10; Is. 13.32.
(c) Mt. 23, 38, K. Sy. It.

CAPITULO 14

(a) 4 ms. My. cf. 13.15; Mt. 12.11 animal inferior "al hijo" (según la var.) v. Soden.

(b) 1. Cor. 15.23; Filip. 3.11; Apoc. 20, 5-6.

(c) Compelle intrare, no por la fuerza y por el brazo seglar, como lo interpretó Agustín. No es "constreñir" a las gentes. Es instar. 2 Tim. 4.2, no forzar.

CAPITULO 15

(a) Se enmienda (C. Reina).
(b) 24; 29, 32; 16, 19; Hechos 2-26; I Cor. 5, 8.

CAPITULO 16

(a) Bato, 40 litros.

(b) Cor, chomer, 200 litros.

(c) Gen. 43, 23; Mt. 6, 24; Mamona, dios sirio-fenicio; Plutus, no es la riqueza en sí.

(d) La función en los LXX; Gen. 25, 8; Sal. 103, 29; Chrysóstomo: Desapareceréis. No "cuando os faltara el dinero".

(e) No era el cielo (4º libro apócrifo de Esdras); en el Reino de Dios. No se abre la puerta por las limosnas.

(f) Contra B. H. Orig. ¿cómo podría asimilarse Jesús a nosotros?

(g) Fin de la era legal. No es eterna la Ley. (Gál. 3, 17; Rom. 10.4; Epi. Ladic. 2.15.

(h) Mt. 11, 12, 13; Lc. 13, 24.

(i) El yod en escritura aramea, jota.

(j) Cheol, lugar inferior, no purgatorio.

(k) No es la pena eterna después del juicio.

CAPITULO 17

(a) En la suposición que ya la tenían. No resulta que la fe sea don de Dios.

(b) 15 Mss. My. It. Syr.

(c) De otra raza; Gén. 17, 27; Ex. 12.43.

(d) No "en vosotros", los fariseos. Ya era presente en la persona del Rey. Cf. 12, 54, 56.

(e) Mt. 24, 40 D. Ital. Syr.

(f) Lev. 11, 13; Jol. 39, 33; Ezeq. 39, 16, 20. Mt. 24, 28; Apoc. 17-18.

CAPITULO 18

(a) Romper el alma o la cabeza.

(b) No "sin impacientarse con ellos"; Mt. 18, 26; Jacobo 5.7 y tardando en su favor.

(c) Apoc. 6, 10; 19.17; 2 Tes. 1.7.

(d) Tales cuales (en el sentido espiritual), y no otros "semejantes".

(e) Mt. 6. 20:19. 21. Mc. 10. 21. A. K.

(f) 18 Ms.. My. Syr. Itala K.

CAPITULO 19

(a) No está en el cielo corona real. Mt. 28. 18. Hebr. 2.7. — no la recibió en la cruz.

(b) Job 15.6.

(c) No "bendito" que se refiere a Dios solo. Sal. 118, 26.

(d) Aorista cf. M. 12.36. No "está oculto" en virtud de un decreto divino.

(e) 16 Ms. Mj. Syr.

CAPITULO 20

(a) Js. 8, 14, 15.

(b) 16 Ms. Mj.

(c) Dramma; 1 franco.

(d) No la universal, sino la primera 14, 14. Filip. 3. 11. 1 Cor. 15-23.

(e) Ex. 3.6; cf. Is. 26.19-21. Dan 12.2.

(f) Yahvé.

(g) Sal. 110, 1. Act. 1.20; I Cor. 15.25.

CAPITULO 21

(a) Gazofilacio, arca de las ofrendas.

(b) El Cristo.

(c) A ellos Mc. 13.9. No es el imperativo Mt. 24.13; Mc. 13.13; cf. 1 Tes. 4.4.

(d) No es el imperativo. Mt. 24.13; Mc. 13.13.

(e) Prevenidos huyeron a Pella, al E. del Jordán (Eusebio).

(f) Apoc. 11.2; Rom. 11.25.

(g) Plazo limitado. Apoc. 12.14.

(h) Joel 2.10.

(i) No es la raza judía. Mt. 11.16; Lc. 7.31; 9.41; 11.29, los contemporáneos.

(j) No "logréis", ni "tengáis fuerza" (Var. alejandrina). 17 Mss. My. Syr. Ital. c. 20.35; cf. 2 Tes. 1.5; K. Tert. La exhortación sería ociosa si los cristianos fuesen arrebatados antes de probación.

CAPITULO 22

(a) Cenceñas, en hebreo: massot. Ex. 12.18, desde el 15 de nisan. El 14 el día del sacrificio del cordero. In. 18.22; 19.14.

(b) V. 52, en la guardia del templo. Act. 4.1; 5.24.

(c) ¿De quién hubiera recibido el vaso? Los versículos 17 y 18 deben seguir el 19, según af. C. Syr. sinaítico, o ser omitidos como en la Syr. (Curet). La anticipación del vaso no es más probable que la de la pascua. Mc. 26.29; Mc. 14.25.

(d) Un pan (leudado). I Cor. 11.24-26. No ázimos o cenceñas cf. In. 13.18, 18, 26.

(e) Hechos, 2.23.

(f) No es asignar, es legar. Apoc. 5.10.

(g) 18 mss. My. Syr. Ital.

(h) No la anfalibilidad pontificia.

(i) Basta, no resistáis más.

(j) Adivina.

(k) Senado.

(l) En el sanhedrin otra sesión. Según la Michna no debe ser juzgado un hombre la víspera de un sábado o de una fiesta.

CAPITULO 23

(a) Act. 12.21.

(b) A. D. K. Ital. 10 Mj. J. J. Torre contra la var. Alej. "porque nos lo ha devuelto". Pilato mantiene su jurisdicción superior a Herodes

(c) 12 Ms. Syr. It. cf. 14:18; 21:23.

(d) Os. 10.8; Is. 2.19; Ez. 21.3-8; Apoc. 6.16; Mc. 15.26.

(e) I Cor. 2.8.

(f) Sal. 22.18; Mt. 27.35; In. 19.23-24.

(g) 18 Ms. Mj. Sr. Ital. Cyr. Alej. A. Sin. Ir. 19-19-22.

(h) No es interrogación v. 35-37; Mt. 27-40; 16 Ms. Syr.

(i) 14 Mss.; It. Syr.; Hech. 9, 4:22; contra la var. alej.: Jesús.

(j) No "cuando entres en el reino", en el cielo (B. It.), cuando vinieres en tu reinado, o en el día de tu venida gloriosa (D.).

(k) 2 Cor. 12-4; Apoc. 2-7; cf. Lc. 16-22; el Edén celestial, no "el cielo".

(l) Desde el mediodía hasta las 3 p. m.

(m) No "eclipse", contra los ms. alej. 17 Ms. It. Syr.

(n) El viernes (Parasceve) Mc. 15, 42. M. 19, 14, víspera del día doblemente feriado.

CAPITULO 24

(a) Y algunas de ellas, 15 Mj. Ms. Syr. K.

(b) Var. del señor Jesús.

(c) 11 kilóm. La variante de 160 en Sinaítico.

(d) 15 Mj. R. Syr. It. contra la variante alejandrina, Oríg.: se detuvieron. La tristeza no hace parar.

(e) No "hizo como que..." por ficción.

(f) No bendijo el pan cf. 9, 16 (Exod. 23, 25) ni pronunció la bendición.

(g) 12 Mss. My. Syr. K. Jt. Justin. Oríg. Cyr. J.

(h) Las 3 partes del A. T.

(i) V. 26, 15, Ms. Syr. Vulg.

(j) Hech. 5, 31; 20, 21, Soden.

(k) C. 1, 35; Hechos 1, 4; Gal. 3, 27; Laod. 4, 24.

(l) Hechos 1, 12. Monte de Olivos; a 1/4 de hora.

EL EVANGELIO SEGUN JUAN

CAPITULO 1

El autor del cuarto evangelio es "el discípulo a quien Jesús amaba", Juan, hijo de Zebedeo.

(a) No la alcanzaron o aprehendieron, c. 15:5, 20:7; Rom. 9:30; II Cor. 12:3. No se trata de la lucha de la luz con las tinieblas que, en el dualismo oriental, "prevalecieron" contra ella.

(b) 24 Mss. Mjj., minn. Itala, Syr., Ir., Teruel, Eus. (6 veces), Atanaio (4 veces), Crisóst. contra la variante alejandrina: un dios "unigénito" engendrado por otro dios. cf. Lucas 7:12; 9:38.

(c) El que está ahora desde la ascensión, cf. Lc. 16:23; I Tim. 6:16; Marc. 13.16.

(d) Hasta hoy los judíos esperan a Elías, y en la fiesta de Pascua ponen en la mesa la copa de Elías.

(e) Jehová.

(f) 13 Mj. Itala, Peshita, cf. Vers. 15 y 30.

(g) I Juan 3:5. Is. 53 - 4. I Ped. 2:24.

(h) Las 4 p. m.

(i) Mt. 16, 17. Cirilo Alej. T. K. Yôna confundido con Jehojahavá por los copistas y Oríg. Cf. 21.15.

CAPITULO 2

(a) Por escrúpulo de abstinencia, los traductores atenúan el sentido del verbo. Es la costumbre.

CAPITULO 3

(a) V. 31:8, 23:19, 11. Jac. 1, 17. 1ª Juan 5.1.

(b) Siendo femenino el vocablo hebreo la Ruaj., no puede ser tomada por padre ruaj, sino por medio del cual Dios nos engendró. I In. 3, 9:5, 1-4. I. Ped. 1, 3, 23.

(c) K. Tac. Vulgata.

(d) K. Syr. It. objeto de la fe salvadora. Omis. alej.

(e) Al enviarle, Dios se reveló por padre. 6:39, 40.

(f) Para la inmersión.

CAPITULO 4

(a) 6, 23:11, 2:21, 7, Var. Jesús.

(b) El lote de Siquem. Gén. 33, 19:48, 22. Es don, no es "heredad".

(c) Mediodía.

(d) Corriente Lev. 14, 6.

(e) Garizim.

(f) Rom. 1. 9. Laod. 6, 18.

(g) El Cristo en 16 Mayús. Min: Itala.

(h) Mt. 13.58. Mc. 6. 4. Lc. 4, 2.

(i) 4, 6, a la 1 p. m.

CAPITULO 5

(a) En Sina. Beth-zada; en B. Bet-saida.

(b) En muchos Mss. falta el final del 3 y el 4: Un angel de tiempo en tiempo descendía al estanque y agitaba el agua; el primero, pues, que después de la agitación del agua descendía, era curado de cualquier enfermedad.

(c) Hijo de Adam, hombre. Núm. 23, 19. Salmo 8.5. Ez. 2, 3. Dan. 7, 13. Adición de los artículos y de la mayúscula por preocupación dogmática.

(d) Dos resurrecciones. Filip. 3, 11. Lc. 14.14. Apoc. 20.
(e) Sal. 4.6; 119, 135. Is. 63.9.
(f) 17, 3. I. Tim. 1.17.

CAPITULO 6

(a) 12 Mayús. Min. Itala. cf. Mt. 14.19.
(b) 5 ó 6 kilómetros.
(c) D. 14 Mss. y Min. Syriac.
(d) Laod. 1.13. Apoc. 7.3.
(e) Sal. 78, 24, 25, cf. Ex. 16.4-15.
(f) Is. 54. 13. Jer. 31. 33, 34. cf. Mc. 1.2.
(g) 11 Majus Min: It., Coptic, Syr., Oríg. (dos veces).
(h) 11 Maj. It. Syr. K cf. 7, 40:8.31.
(i) A causa de.
(j) Mc. 1. 24. Lc. 4, 34. Hech. 4, 27. Apoc. 3. 7. Var. hijo de Dios.

CAPITULO 7

(a) Mt. 18.55. Mc. 6-1-6. Gal. 1. 19. Hech. 1. 14.
(b) En las escuelas rabínicas. Hechos 4.13.
(c) De mi cosecha.
(d) No sólo "falsedad".
(e) El sábado es institución mosaica y menos obligatorio que la circuncisión. Neh. 9.14.
(f) El verdadero Dios, Juan 17, 3. I Juan 5:20.
(g) La diaspora de los judíos. Ep. de Jacobo 1.1.
(h) Había "espíritu santo". Lc. 1.68. In. 20, 22, y no el Espíritu. (Apoc. 2.3).
(i) El trozo 7-53, 8.11 falta en muchos Mss. mayúsculos y minúsculos, en la Peshitta, y en algunos está añadido al fin del Evangelio y con muchas variantes. Se halla citado en las Constituciones Apostólicas apócrifas I. 2-24. Quizás sacado del Evangelio a Hebreos y según otros mss. en Lucas.

CAPITULO 8

(a) No "de abajo", cf. Col. 3:1.
(b) Principalmente; absolutamente no es "desde un principio", 8:44, 15:27.
(c) No "cerca". No se refiere a la preexistencia. En el paralelismo los judíos no han preexistido antes con el diablo.
(d) Sinait D. Ital. vulg. K. Tertul. Var. Lo que visteis de vuestro padre.
(e) En la Encarnación.
(f) No se trata de su caída, ni de un hecho prehistórico.
(g) Var. pasando por medio de ellos, y así se fué.

CAPITULO 9

(a) 12 Mayús. MN Itala Syr.
(b) 9 Mayús.
(c) El hombre.
(d) 10, 36; 11, 4. Hechos 8, 37; 7 Mss. Tert. Vulg. v. Soden, Var. del hombre.

CAPITULO 10

(a) Deut. 29, 6. Jer. 39, 4. Hechos 1, 23.
(b) K. Syr. Ital., el mercenario.
(c) Ep. Laod. 2, 2, 14-17; 4, 5.
(d) I. Mac. 4, como la Navidad con el culto del fuego o del Sol Invictus.
(e) 12 Mss. It., Syr. mn.
(f) 14 Mayus., Syr. V. Soden contra la variante ininteligible.
(g) El neutro, ni unidad matemática, ni identidad personal; es la unidad del espíritu con la distinción de dos personas. cf. 17.11.
(h) 13 May.

CAPITULO 11

(a) En arameo y en griego gemelo, en francés: besson.
(b) Cuarenta minutos.
(c) Act. 13:13; 21:8.
(d) Como Lázaro en la fe.
(e) Var.: diciendo
(f) v. 38; 13, 21, en su espíritu. 12.27; c. 13.21; Lc. 10, 21.
(g) No el sanhedrin oficial.
(h) Var.: os.
(i) No de la región de Efraím, de todas partes.
(j) Exod. 19, 10, 11, 2 Cron. 30, 16-20.

CAPITULO 12

(a) 14 May. Minús. It.
(b) 10 May. cf.: Juan 13:2 y 26, para distinguirle del otro Judas.
(c) Salmo 118:25, 26. Lc. 19, 38.
(d) Zacarías 9:9.
(e) 2. 22 v. 26, Mateo 10:39, 16:25.
(f) Otros que Jesús la oyeron y entendieron.
(g) Crisis.
(h) No la totalidad absoluta, todos los que creen, c. 3, 16, 17. No "a todas las cosas" Vlg.
(i) Mss., D., Minúsc.: It., Syr., Crisós.

CAPITULO 13

(a) Mt. 10, 22. Lc. 18, 5.
(b) Sin artículo, no la pascual, v. 29.
(c) Sal. 41, 10; 55, 13 cf. Mc. 14, 18. Lc. 22-21.
(d) 14 Mss., Syr.
(e) La vanagloria que buscaba Judas acabó de ser excluída.

CAPITULO 14

(a) 14 My. Pesh. It.
(b) 15 My. Syr.
(c) No sus obras", por ser las de Jesús.
(d) Adic. alej. romana: ¿Cómo pedir a mí en mi nombre?
(e) El Paraclito, abogado, asistente, consolador, vicario de J. C. 15, 16; 16, 23, 24, cf. I. In. 2, 1.
(f) Lucas 6:16, Act. 1:13 el sobrenombre de Tadeo, Lebeo.

CAPITULO 15

(a) Independientemente de.

(b) Juan 8:17. Salmo 35:19; 69; 4.

(c) Esta procesión es histórica, no metafísica, ni "eterna en el seno de la divinidad", sobre la cual se disputan griegos y latinos por el filioque 1 C. 16-7-8-13. 13 Mj. Mn. Syr. Ital.

CAPITULO 16

(a) v. 17 el autor de esta omisión como de tantas otras es Orígenes.

(b) Cf. Ver. 24, 26 y c. 14:13. No es dar en el nombre de Jesús (B. Sah.) porque Dios da directa, inmediatamente; sino pedir en el propio nombre.

(c) de parte de; en misión.

(d) La ascensión es contraparte de la encarnación.

CAPITULO 17

(a) I Juan 5:20, por oposición a los falsos dioses.

(b) 15 May.

(c) Salmo 41:10, cf. 13:18. II Tes. 2:3 el anticristo.

(d) Consagro. Ep. a Hebr. 9. 14.

CAPITULO 18

(a) LXX. 2 Sam. 15, 23 I Reyes 15. 13 cf. 23. 6:12. de Cedros.

(b) En función irregular, por ser siempre Anas el titular, aunque destituído por los romanos.

(c) Juan.

(d) Números 9. 6.

(e) Afirmación.

(f) Bar-abba, hijo del padre (Talmud).

CAPITULO 19

(a) D y 10 May.

(b) A y 12 May.

(c) Sal. 22. 18. Mt. 27. 35.

(d) Pesh.: cuatro, dos a dos mujeres.

(e) Fiesta semanal y anual, o pascual.

(f) Dos substancias que indican la incorrupción del cuerpo. Sal. 16, 10; Hech. 2, 31, 2. Tim. 1, 10.

(g) El 14 nisan. c. 18, 28. Mt. 27, 62. El 15, festivo, hubiera sido imposible ejecutarle ni sepultarle.

CAPITULO 20

(a) En arameo, Marcos 10:31.

(b) Apoc. 3, 12. Ep. Laod 1, 3, 17.

(c) Insufló un hálito santo, los animó con su aliento caliente. Sin artículo no es la procesión del Espíritu (a Patre filioque) que fué enviado a la Pentecostes; es inspiración (Gen. 2, 7).

(d) No es la confesión auricular, ni la absolución jurídica, es el mensaje del perdón; Lc. 24, 47. Mc. 16, 15. 2 Cor. 5, 20.

CAPITULO 21

(a) 1, 42. Mt. 16, 17. K. Syr y no hijo de Juan, según los mss. alejandrinos.

(b) Alusión a Mt. 26, 33. Mc. 14. 29.

(c) De muerte violenta, sin determinar el instrumento, cruz, espada, etc. El martirio de Pedro no fué en Roma ni en el año 64, sino en el Oriente.

HECHOS DE APOSTOLES

CAPITULO 1

(a) Este libro titulado *Hechos de Apóstoles,* no de los doce, sino de Pedro y Pablo, es obra del mismo médico griego, Lucas que escribió el tercer Evangelio. Ambos escritos están dedicados al mismo Excelente Teófilo.

Las secciones en que se usa la primera persona plural (nosotros 16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-8; 27, 1; 28, 16) revelan al autor como compañero del apóstol Pablo. La unidad del autor de este libro de Misiones y del tercer Evangelio está demostrada por el mismo vocabulario y el mismo estilo. La autenticidad está admitida por Eusebio, Tertuliano, Clemente de Alejandría, etc. Según Ad. Harnack, el libro fué escrito al fin del cautiverio del apóstol Pablo en Roma. (Col. 4, 14; 2 Tim. 4, 11).

(b) Según Lucas no es el plural (C. Reina, C. Valera).

(c) 2 Reyes 2, 11; Mc. 16, 19; ascensión, Lc. 9, 51.

(d) C. 9, 37.

(e) Por ser el mayor que Juan, debe ser antes. Lc. 6, 14; Mt. 10, 2; 17, 1.

(f) Hijo de Lc. 6, 15; Mt. 10, 3.

(g) Mt. 13, 55.

(h) Var. de los hermanos.

(i) Sal. 41, 9, 10, Mt. 27, 5.

(j) Obispado-intendencia.

(k) Jehová. Salmo 7.11; Jer. 11.20; Apoc. 2.23.

CAPITULO 2

(a) El quincuagésimo día ó siete semanas desde la pascua. Lev. 23, 15-21.

(b) 1, 15; 2, 44; 3, 1; Lc. 17, 35; I Cor. 14, 23.

(c) En las apócrifas Constituciones apostólicas L. 5, "fuimos llenados de su energía", del don individual, siendo el dador la persona del Espíritu con el artículo, I Cor. 12, 7, 8.

(d) No "el estruendo" o "el sonido", sino la voz.

(e) I Tes. 5, 7 á las 9.

(f) Jehová, Rom. 10, 13.

(g) Sal 16, 8-11; los lazos del Cheol. 4, XX, Polycarp ad Philip 1, 2

(h) Porque de mi derecha no resvalaré. Bibl. de Ferrara.

(i) Cheol. Ades, no es la fosa, el sepulcro, v. 29, ni el abismo.

(j) Tu bueno (V. Ferrara), no "tus fieles" (talmudistas).

(k) I Rey. 2, 10. Neh. 3, 16 al S. de la ciudad. Josepho, Antig. VII. 3.

(l) C. 3, 15, I Cor. 15, 15.

(m) Mt. 22, 34, Jehová á mi amo.

(n) C. 21-17, Chrysostomo (Hom in Acta).

(o) V. 46,; 20, 7; cf. Is. 58-7; Lev. 26, 26; Ez. 4, 16.

(p) V. 1, 15; 2, 1-47; I Cor. 11, 20, Mt. 22, 34.

(q) No "los que habían de ser salvos" (Reina-Valera). v. 41; c. 5, 14; 11, 24. Var. á la iglesia. cl. I Cor. 11, 20; Mt. 23, 34;

CAPITULO 3

(a) A las 3 p. m.

(b) 4, 25-27; cf. Is. 42; Mt. 12, 18 ó hijo Lc. 2.43; 19.42.

(c) No "el autor" Heb. 12, 2.

(d) I Cor. 2, 8; I Tim. 1.13.

(e) Jehová.
(f) Escogido. 22. 14; 26. 16, cf. Ex. 4, 13; Jos. 3, 12. Preparado.
(g) Lc. 1:54; 4:25; 27;30, o su hijo.
(h) Lc. 1, 16, Rom. 11, 27.

CAPITULO 4

(a) Particular, la de Jesús, no la universal.
(b) Jonathan.
(c) No en qué manera.
(d) Sal. 118:22. Is. 28:16.
(e) No "podamos".
(f) Particulares. 1. Cor. 14.23.
(g) Adic. del Sinaítico y Vaticano; por Espíritu Santo.
(h) No de "el Santo Espíritu" (Ireneo, sin el artículo contra Hœres, L. IV).
(i) Bar-naba en arameo, c. 9:27; 11.22-30 etc. I Cor. 9. 6; Gal. 2.1-9. Col. 4. 10.

CAPITULO 5

(a) Jehová. Mt. 4.6, I Cor. 10.9.
(b) C. 3.41-47; 11.24.
(c) Ananías.
(d) De fanatismo. Filip. 3.6.
(e) 2.12; 10.17.
(f) Gen. 40. 19, Deut. 21.22-23 cf. Gal 3.13.
(g) No "el autor", C. 3.15, Heb. 12, 2. Adalid.
(h) No penitencia, Luc. 24.47.
(i) Lc. 2.2.
(j) Var. *los*
(k) 8.35; 9.34.

CAPITULO 6

(a) Judíos de habla griego.
(b) No al Espíritu, Mat. 10:20. un espíritu de fuerza por oposición a uno de cobardía, Jos. 5.1; 2 Tim. 1.6.
(c) No los ritos ni las ordenanzas, cf. 16.21; 21.21; 26.3; 28.17. Mt. 26.61; 27.40.

CAPITULO 7

(a) Padre de Siquem, Gén. 33.19 cf. 23.20. Son los huesos de José que fueron inhumados en este terreno que compró Jacob. Abraham había comprado al hitita Efron la cueva Macpéla.
(b) Otra dinastía camita, indígena (contra la semítica de los Hyksos), la XVII ó XVIII.
(c) Ep. á Hebreos 11.23. Divinamente lindo; en extremo.
(d) Gál. 4.24 cf. Exodo 16.1; 19.18; 20.23—textual de los LXX.
(e) Exod. 3.6 Jehová.
(f) Deut. 18:15. Ms. D. Syr-lat. Cirilo de Alej. (de adorat. L. 2.)
(g) El mismo nombre que Jesús, Jehoshuah.
(h) No para la casa.
(i) Dios. Luc. 23.34; 2 Cor. 5.8.
(j) 13.36; I Tesal, 4.13-14; I 3Cor. 15.18.

CAPITULO 8

(a) Las apócrifas *Constituciones Apostólicas* L. VI:9 propagan la fábula de la controversia de Pedro con ese Simón en Roma.

(b) Sin artículo el don, no la persona del E. S. Ireneo L. v. 38 adv. Hoer.

(c) Cf. 10.44; 11 15; Ezeq. 11.5; Jueces 3.10; 11.29; 14.6; 15.14 2 Chron. 20.14.

(d) Iniciado en el nombre, no en la autoridad (dativo), en la unión de Jesús Señor 19.5 cf. 1 Cor. 1.15 12.13.

(e) Dios, 12.24; 13.48, 15.35; 19.10, I Tesal. 1.8.

(f) Título de la reina.

(g) Versión de los LXX. Qui pourrait décrire sa destinée? (Zadoc Kahn), su vida histórica, no su "generación eterna." (

(h) La fuente de Bethsura (Jos. 15. 28—Jerónimo y Eusebio).

(i) No es la fórmula del credo; es al revés. Con la omisión alejandrina quedaría sin respuesta la pregunta, cf. 13.47-48 y sin profesión de fe como condición previa del bautismo, cf. Juan 9:35-38. Mandaría al etíope Felipe como a su cochero. Citado por Ireneo 3.12, Cyprian ad Quir. 3.43.

(j) El espíritu de Jehová, Act. 5.9; Luc. 4.18, 2 Cor. 3.17; 2.29; 6.21; 22.25.

CAPITULO 9

(a) 19.9-23; 22.4; 24.22.

(b) En hebreo 22.7; Act. 26.14.

(c) C. 2.41. Ep. á Rom. 8.27; 15.25-26, I Cor. 1.2, los cristianos.

(d) Ireneo (contra Hœr. L. 3). Variante: el Cristo.

(e) No los discípulos de Saulo, sino de I. C. v. 26.38, c. 6 1. K. H.

(f) 2 Cor. 11.32-33, bajo el "etnarca" o gobernador del rey Aretas IV, rey de Petra.

(g) 16.5, Gál. 1.2, no "la iglesia católica".

(h) Jehová, 11.21; 14.15; 15.19; 17.30; 26.20, 2 Cor. 3.16; 5. 11; 7.1; cf. Deut, 30.10, Os. 14.

(i) Jafa-Jonás.

(j) En español gacela.

(k) T. R. no detenerse á pasar hasta ellos.

CAPITULO 10

(a) Lc. 18.1.

(b) A las 3 p. m.

(c) 21.16.

(d) Om. por N. y V. Soden.

(e) Mediodía.

(f) Om. Por N. V. S. 11.31.

(g) 11.9, Act. 21.28 cf. Rom. 14.16, Mt. 15.11, Mc. 7.15.

(h) No es la adoración.

(i) Deut. 10.17. Rom. 2.11.

(j) Ep. Laod. 2.17.

(k) C. 3.23; 26.16; cf. Jos. 3.12, Ex. 4.13, empleados.

(l) 2.38; 8.16.

CAPITULO 11

(a) C. 8.16; 10.44.

(b) De Jesús.

(c) Var. á los hebreos helenistas.

(d) Jehová. c. 13.11, cf. Lc. 1.66. 2 Cor. 3:16.

(e) C. 2,41-47.

(f) 26,28; I Pedro 4, 16; de Cristo, nombre griego que los distinguió de los judíos. Plinio preguntó á Trajano si este nombre era crimen. Justin M. (Apolog. 1,4): somos acusados de ser cristianos.

(g) Año 42.

(h) 12, 25; 2 Cor. 9.1.

CAPITULO 12

(a) Automáticamente.

(b) Jehová.

(c) I Pedro 5. 14; intérprete de Pedro. 2 Tim. 4, el primo de Barnabas Col. 4, 10.

(d) Hermano de Jesús (Gal. 1,19).

(e) Si hubiera ido á Roma, según la leyenda de los 25 años del pontificado, lo hubiera dicho Lúcas.

(f) A Antioquía.

CAPITULO 13

(a) Gál. 1.13.

(b) Mago. adivino.

(c) Hijo de Josué.

(d) Por asociación de ideas Lucas recordó el nombre romano que llevaba entre los gentiles (como José-Barnabas, Leví-Mateo, Juan-Marcos, Saúl Pablo.

(e) Jehová, I Sam. 12.15; Sal. 27.11; Prov. 14.12 cf. Actos 12.23; 18.25-26; Mt. 22.16.

(f) C. 12. 12 Marcos.

(g) 19, 33.

(h) Ex. 13, 14-16. Deut. 4.34. Sustinuit (Vg.)

(i) Deut. 1, 31-2, Nehem. 9, 21, Mac. 7, 27, contra la variante alejandrina y Orígenes: soportó sus costumbres malas.

(j) Después de la conquista Reyes 6, 1, y no desde Abraham (Actos 7, 6, Gál. 3, 17). Les fué dada á perpetuidad la Tierra S. (contra el error de los Ms. alej. y la vulgata). Véase Josefo (Antiq. VIII, 3).

(k) Juan 1, 20-27. Lc. 3, 16. Mc. 1, 7.

(l) Los bienfaits durables promis á David (Zadoc Kahn). Mercedes de David las fieles. (V. Ferrara).

(m) Rom. 6, 7, tenido por justo.

(n) K. Syr. Om. por W. H. V. Soden.

(o) Jéhová. Is. 49, 6.

(p) 20, 13. Ageo. 1, 5. 2 Mc. 6,21, no predestinados (Calvino), ni antes ordenados, sino ordenados, Rom. 13, 1 ó dispuestos.

(q) Lc. 10, 4. Mc. 6, 11.

CAPITULO 14

(a) Igualmente I Reyes 3, 18.

(b) El intérprete del dios supremo. Diaús (en Sanscrit). Diespiter. Deus. c. 19, 35.

(c) Falsos dioses I Sam. 12, 21; Jer. 14, 22; I Tesal. 1, 9.

(d) C. Valera. 2 Cor. 8, 19. Act. 6,5. levantando la mano. Ignat. Ep. ad

Smir. XI; conviene que la iglesia de vosotros elija á un delegado; más tarde el verbo fué mal vertido por ordenar.

(e) Jehová.

CAPITULO 15

(a) A Antioquía.

(b) 1.5-21. K. Vg.

(c) Hermano de Jesús. Gál. 1, 19. I Cor. 15, 7.

(d) Nombre hebreo, 2 Pedro 1.

(e) Jehová. Jacobo 2, 7.

(f) No es un dictamen jurídico-episcopal.

(g) Hijo de Sabas 1, 23.

(h) Abreviado de Silvano. I Tes. 1, 1.2 Tes. 1, 1.2 Cor. 1, 19. I Pedro 5, 12.

(i) K. I. U. Soden. 2 Pedro 1, 1, Const. Apost. LVI. Syr. Ireneo. La omisión de los hermanos favorece la Jerarquía.

(j) Om. por los alejandrinos.

(k) No debe suprimirse el v. 34; véase v. 40. En muchos MSS., versiones Syr., Arm., Vg.

(l) Para que Pablo le haya tomado consigo, c. 18, 5, es que Silas había quedado en Antioquía.

CAPITULO 16

(a) Eunice. 2. Tim. 1,15.

(b) Dogmas, decretos.

(c) Adición alejandrina y Vulgata: de Jesús. (Apoc. 19, 10) no sería el santo Espíritu. Sería el único texto á favor del espíritu jesuítico, Chrysostomo Hom. 34.

(d) Yo Lucas como testigo ocular, 16, 17; 20, 5-15; 21, 1-16-18; 28-16.

(e) Sal. 137, 2, Oratorio sobre el río Strymon con abluciones. (Jos. Antiq. XIV, 10-23).

(f) Prosélita del monoteísmo.

(g) No "su familia". Cf. 10.2; 11.14; 16.31; 18.8; 1ª Cor. 1.16.

(h) Adivina, I Sam. 28, 7; espíritu de la serpiente Python (Apolo Piton).

(i) Ser Supremo es la más primitiva noción de la divinidad, Lc. 1, 32.

(j) A vosotros los hombres v. 18, y no á nosotros los espíritus.

(k) C. 22, 24; 2 Cor. 11, 23-25, cf. Mt. 27, 26; Juan 19, 1.

(l) De Dios.

(m) No á los recién-nacidos, con el bautismo infantil—á los que recibieron la palabra.

(n) Al único verdadero.

CAPITULO 17

(a) Hoy Salónica, donde hay muchos judíos, emigrados de España.

(b) Sin mayúscula (contra C. Valera).

(c) No "nacionales, indígenas".

(d) Las últimas noticias, Ecles. 1,9.

(e) Supersticiosos. Más que los otros griegos.

(f) Esta ara ha existido como lo confirman Pausanías, Filostrato, etc.

(g) Sal. 50, 9-12.

(h) Var. de una sangre.

(i) Var. al Señor Jehová. Is. 55,6 (en el lenguaje hebráico).

(j) Aratus de Tarso, Clemente ale.

(k) Miembro de la Suprema Corte.

CAPITULO 18

(a) V. 18, 26. Diminutivo de Prisca. Rom. 16, 2.
(b) Edicto del año 52, cf. 11, 28.
(c) Luc. 12, 50; 2 Cor 5, 14; Fil. 1, 23. Var. constreñido ó apretado en espíritu.
(d) Mat. 27, 25.
(e) C. 22, 16.
(f) Los años 51-52, según una inscripción de Delfos.
(g) La mujer nombrada antes que su esposo. Rom. 16, 3; 2 Tim. 4, 19; c. ; 1 Cor. 16, 19.
(h) Jehová. v. 26, 19, 10 Chrisostomo.
(i) No al santo Espíritu, Rom. 12, 11.

CAPITULO 19

(a) No "en Jesús" sino en él como el Cristo. 5, 42; 9, 34; 1 Juan 5, 1.
(b) 8, 16, en la unión, 1 Cor. 1, 15; 12, 13, cf. Mat. 28, 19.
(c) Mágicas.
(d) 10.000 pesos oro.
(e) No por Espíritu, Rom. 1, 9; 2 Cor. 13; Luc. 10, 21.
(f) Artemis, la siempre virgen negra, la Luna, Jer. 3.18, en su templo, piedra caída del cielo (Diopetes-aerolita), como en la Caaba y en el Mu- de la Plata. La primera causa de las persecuciones y de la intolerancia ha y es el interés material.
(g) Caius 1 Cor. 1, 14.
(h) Los magistrados.
(i) En latín, Missa ita est ecclesia.

CAPITULO 20

(a) El historiador Lucas con ellos.
(b) Literal de los sábados.
(c) Var. nosotros v. 8.
(d) La Eucaristía celebrada como comida fraternal, *agape* el domingo, la *Dominical*. 1 Cor. 11, 20.
(e) 1, 13-4; 1 Rey. 17, 19.
(f) C. 2, 1 no hacer el día (C. Valera), 1 Cor. 16, 8.
(g) Obispos y ancianos, v. 28.
(h) A Dios 1 Sam. 7, 3; Luc. 16, 13, Rom. 1, 9; 12, 1. 9, 24; 23, 30.
(i) C. 19, 21, no "por el Espíritu santo", no "por vocación del Espíritu que constriñe" Vulgata, bound in the spirit. R. S. Weymouth.
(j) Ireneo, Rom. 8, 32. En 1 Epist. ad Serapion, Atanasio citó el mismo
(k) No al Señor, Luc. 8, 22.

CAPITULO 21

(a) No por espíritu.
(b) Diáconos c. 6, 5.
(c) Jehová, Ep. Jacobo 4, 15.
(d) Act. 10, 6-32; 23, 10 Chrisostomo, (Hom. 45, in Acta) Este anciano ano dió a Pablo la hospitalidad. No quisieron cargar a la iglesia.
(e) c. 12, 7; Gál. 1, 19; hermano de Jesús Christo. in hom. 38; Eusebio, Ec. L. VII. 19.

(f) Defección, separación.
(g) Tradiciones, Gál. 4, 14; más bien que ritos.
(h) Núm. 6, 3.
(i) Actos 15,23.
(j) Por ser la fortaleza más alta que el templo.
(k) Sicarios ó asesinos.
(l) Arameo.

CAPITULO 22

(a) 6, 5-34.
(b) El presbiterio ó senado 22, 30; Luc. 22, 66; 1 Tim. 4, 14.
(c) Sólo Saúl entendió lo que le fué dicho, ellos oían de la voz c. 9, 4-7, cf. Juan 12, 30.
(d) 9, 4 en hebreo.
(e) No "te predestinó", te escogió 26.16: te preparó.
(f) No la totalidad absoluta.
(g) Marcos 1, 5. 1 Cor. 6, 11; 10, 2 no es la pasividad infantil.
(h) 1 Cor. 1.2.
(i) 27, 19 Juan 19, 1. Mat. 27, 26. 2 Cor. 11, 25. Virgis cædere.
(j) Según el derecho romano, y las leyes Porcia y Sempronia.

CAPITULO 23

(a) Elevado á esta dignidad por Herodes Agrippa II, hijo del rey (c. 12, 21 en los años 47-48, hasta el a 59. Josepho Antiq. XX, 6-8-9). No era el mismo que dió cartas a Saulo (c. 22, 5) de suerte que el apóstol no lo conocía personalmente, porque no era presidente del sanhedrín, ni llevaba traje especial fuera del templo.
(b) Act. 5, 39, Omis. por N. W. S.
(c) Lc. 8, 48.
(d) C. 25, 3.
(e) En la audiencia.

CAPITULO 24

(a) Herejía significa elección, libertad de escoger entre dos caminos (Milton). Secta.
(b) V. 6 y 7, omit. por N. y Soden.
(c) Var. probarme.
(d) El camino no es la secta, 9, 2; 19, 23; 22, 4; cf. Actos 18, 26, Mt. 22, 16; la vía de Dios.

CAPITULO 25

(a) Agripa II, hijo de Herodes, 12, 1, nieto de H. el grande, Mt. 2, Berenice su hermana.
(b) C. 28, 4.
(c) 27, 1, Cesar Tiberio.

CAPITULO 26

(a) 13, 32.
(b) 9, 5; 22, 10.
(c) C. 7, 10; 23,27.
(d) Is. 35, 5.

(e) Reina Valera, Lc. 3, 8.
(f) Ya conocía este nombre, 11, 26.
(g) 27, 29, Jacob. 5, 16.
(h) Omis. de Nestlé.

CAPITULO 27

(a) El nos (en vez de él, Pablo en la Vulgata latina) incluye al escritor Lucas cf. 16, 11, 16.
(b) El Yomkippur, mes tisri ó septiembre. Levit. 23, 28.
(c) Vientos S. O. y N. O.
(d) C. 28, 13; Lc. 11, 31; 12, 55.
(e) La braza es 1 m. 60 cm.
(f) Lugar entre dos aguas, lengua de tierra.

CAPITULO 28

(a) Malta—var. nos enteramos.
(b) Los que no eran griegos o civilizados.
(c) La diosa castiga con la pena de muerte.
(d) Sin artículo, después de buscarlos cf. 15 con los de Roma, Aquilas Priscilla etc., c. 16 a Romanos.
(e) Israel.
(f) Herejía.
(g) Lc. 2, 30; 3, 6; Sal. 98, 3.
(h) El aorista indica un cambio de situación después, sea la liberación, sea la muerte.

PRIMERA A TESALONICENSES

CAPITULO 3

(a) Jahvé.

CAPITULO 4

(a) El cuerpo propio y no su mujer.

CAPITULO 5

(a) De Dios. 1 Cor. 11.23; 15.1-3. Apoc. 14.13.

SEGUNDA A TESALONICENSES

CAPITULO 1

(a) Venganza Isaías 66-15. Castigo.
(b) Is. 2.10, 19. (LXX).

CAPITULO 2

(a) El sin-ley, el anarquista, el impío (Diodati), el perverso (Dan. 7.25).
(b) Is. 11.4.
(c) I Reyes 22-23.

(d) No "por primicias". Luc. 1.2; 1. Juan 1.1.

(e) Enseñanzas, instrucciones orales. No "los preceptos" ni la pretendida Tradición Apostólica. 3:7, I Cor. 11:2. C. 2:13. Desde el principio de la evangelización, I Juan 2; Heb. 24:13-14; 3:11. Act. 26:4. Lc. 1:2.

GALATAS

CAPITULO 1

(a) Conciliándome el favor—Act. 12:20.

(b) Mc. 7—en los Talmudes.

(c) Desde el útero de mi madre. Sal. 58.4; 70:6; 138:13. Jer. 1:5. Lc. 1:15; Hechos 3, 2.

(d) Pedro, para historiarlo, informarme.

CAPITULO 2

(a) Sin artículo es la ley en general, y no la Ley mosáica en particular. Rom. 3:20. Son obras que la ley exige, ó deberes.

(b) Prov. 23:29. Juan 15:25, sin causa.

CAPITULO 3

(a) La audición, Isaías 53;1; Juan 12:38; la predicación, Rom. 10:17.

(b) *Eis:* en Cristo inmergidos, esto es, simbólicamente metidos en él, incorporados a él, unidos á él. Rom. 6:3-4, identificados en su muerte y en su vida—despojándose del viejo hombre para revestirse del nuevo. Efes. 4:24. Col. 3:10-12.

CAPITULO 4

(a) Rom. 8.17. No "heredero por Dios". K. B. Siriaca, Gótica, Ital. Chrys.

CAPITULO 5

(a) En Dios.

PRIMERA A CORINTIOS

CAPITULO 1

(a) Sin artículo Adonai-Jahve nombre de Dios de Israel en la versión griega, 2:16; 3:20; 2 Cor. 3:16-18; 6.17-18; 8.21; 10.17; Mat. 27.10; Lc. 2.9.

CAPITULO 2

(a) Misterio Col. 2:2; Rom. 16:25. El plan de la salvación de la humanidad. No "el testimonio".

(b) Físico-psíquico sin espíritu 1 Cor. 15:46; Judas 19.

CAPITULO 3

(a) El postrero día del juicio. Actos 17.31.

(b) No "por el fuego purgatorio" según Virgilio y Gregorio I.

CAPITULO 4

(a) Día de audiencia, tribunal.

CAPITULO 5

(a) Massott galletas sin levadura como figura.
(b) No "celebremos o hagamos la fiesta". Gál. 4.10; Col. 2.16.

CAPITULO 7

(a) Infiel ó descreído, en religión, no moralmente.
(b) Dios.

CAPITULO 9

(a) Dios.

CAPITULO 10

(a) Jehová.

CAPITULO 11

(a) Tradiciones.
(b) Símbolo de sumisión, cf. Lc. 7. 8, de subordinación.
(c) Dios.
(d) Herejías, divisiones, cismas.
(e) De Dios, por tradición. 15, 1-3; 1. Tes. 4. 15.
(f) No era la pascua, sino la víspera de la fiesta, 5-7 Jn. 13:1.
(g) En el sentido activo de conmemorar su muerte, Heb. 10.3, es más que hacer mención de su muerte, Luc. 22:11, o en memoria de él. Jn. 14:9.

CAPITULO 12

(a) Execrado 16:22, cf. Levit. 27:28-29; Deut. 7:26; Jos. 6.17, 7; 12.
(b) En oposición a espíritu de entorpecimiento que Dios dió a beber. Is. 29:10, Sal. 60:5.

CAPITULO 14

(a) Cosas secretas antes de ser reveladas, y no en el sentido escolástico de cosas oscuras, incomprensibles, absurdas.
(b) Jehová. Cf. 10.23.
(c) 1 Tim. 2:11-12.

CAPITULO 15

(a) Actos 9. 3-9.
(b) Es Dios en los textos citados — Rom. 16-20. Vulgata: donec ponat omnes inimicos sub pedibus ejus.
(c) Sin artículo —los cristianos— y no la totalidad absoluta. No es el panteísmo. No "en todas las cosas" o un universalismo. Laod. 4.6.
(d) Físico-psíquico, natural. Cf. 2:14. Por la procreación o generación, no en el cementerio.
(e) No el imperativo: Llevemos.
(f) Deshará la muerte para siempre. (V. Ferrara).
(g) Cheol-Ades, Infierno.
(h) Jehová.

CAPITULO 16

(a) Indicio del Domingo y no del Sábado.
(b) Trasliterado del arameo: El Señor viene — C. 12-3, Lev. 27-28, Jos. 6-17.

SEGUNDA A CORINTIOS

CAPITULO 1

(a) Amen en hebreo — es verdad Is. 65-16 — Así sea.

CAPITULO 2

(a) Señor es Adonai-Jehová (LXX cf. 5.7, 8,11; 6:17; 8:21; 10:17.) Joel 2.12-13.

CAPITULO 3

(a) La ley escrita, y su interpretación talmudista. El Código.

(b) Núm. 12:8 vió la gloria del Señor (LXX).

(c) Jehová.

(d) No es por "el Espíritu del Señor", ni por "el Espíritu que es Señor" (Crisóstomo); es de parte de Jehová (Salmo 11:7-23; Mt. 21-42), el dios que es espíritu (Juan 4.23, 24; Hechos 7.60. Tampoco "por obra del Señor, del Espíritu" ni "por el espíritu del Señor").

CAPITULO 5

(a) Desvistiéndonos. D. F. G. It. Tert.: expoliati. Vers. Arab. contra la var.: "una vez vestidos" (tautología).

(b) Jehová 7.1.

(c) O nos contiene, nos impide de jactarnos. Lc. 19:43.

(d) "A favor de", no "en nombre de Cristo". V. 21; 7.7; 8.16; 13.8.

CAPITULO 6

(a) No "con el Espíritu Santo", como persona. Juan 4.24.

(b) Uno de los nombres de Satanás.

(c) Lev. 26:12, Is. 52:11, Jer. 31:9-33. 2 Sam. 7:14.

(d) Jehová, adición de Pablo al texto cf. Rom. 12:20, 1 Cor. 14:21, Heb. 10:30.

(e) Rev. 1:8, 4:8; 11:17.

CAPITULO 7

(a) No es la penitencia.

(b) K. Vg. var.: vuestra solicitud por nosotros.

CAPITULO 8

(a) Filip. 2:6. 7, la abnegación del Verbo. A causa de vosotros.

(b) Levantando la mano, por elección, no "ordenado". Act. 6:5; 14:23. — Ignacio ad Smyr.

(c) Dios. Prov. 3:4.

(d) Este título de "enviados". Filip. 2-25 como el de diácono, anciano, obispo no tenía el sentido eclesiástico-católico.

CAPITULO 10

(a) La vara como medida de terreno, la cuerda —Sal. 132:3—o nuestro campo misionero — No se usaba en el sentido de regla eclesiástica o código bíblico el vocablo "canon".

(b) Jehová. Jer. 9.24.

CAPITULO 11

(a) De otra clase.

(b) Archi-apóstoles (E. Renan).

(c) Plebeio (J. Valdés). Idiota, inculto. 1. Cor. 14.16; particular. Hech. 4.13.

(d) Jehová.

(e) A la puerta de la sinagoga 39 malkot (latigazos) por el Shamash. En el día de expiación 40 golpes al pecador. Deut. 25:3; Lc. 12:47-48.—Act. 16, 22; 14.19.

(f) Mc. 14:61; Rom. 9:5.

CAPITULO 12

(a) Jehová.

(b) Núm. 33.55: palo agudo.

(c) Var.: alabándome.

A ROMANOS

CAPITULO 1

(a) Limitado, definido, determinado, Act. 17-31, Heb. 4-7. De su resurrección resalta su filiación divina.

(b) No llamados por J. C. porque la vocación viene de Dios. I Cor. 1-9. los discípulos de él.

(c) La que viene de Dios, Filip. 3-9 — no es el atributo divino, cf. Sal. 24, 5.

(d) El Bendito—c. 9.5—Mc. 14-61 (sin artículo). Rom. 9.5.

(e) Sodomitas, pederastía en los conventos, Mc. 10.6.

CAPITULO 2

(a) No "inmortalidad". 1.23; 2. Tim. 1.10.

(b) Sin ley positiva, escrita.

(c) La de Moisés.

(d) 8.34; 14.10; 2 Cor. 5.10 cf. Act. 17.31; Mt. 25.31.

(e) De Juda—Jer. 32.12; 44.26, Dan. 6.13, Neh. 2.16; 15.17.

CAPITULO 3

(a) Núm. 24.4; Sal. 12.6; Act. 7.38; I Pedro 4.11; Heb. 5.12. — Los discursos del señor Polyc, Ep. ad Philip 7.11.—Clemente R, ad Cor. 53.1 Logias Dominicales.

(b) Según los LXX la negación de amen: así no sea.

(c) Fórmula jesuítica; El fin justifica los medios (Busembaum). No hay mal que por bien no venga—¡Felix culpa! Agustino.

(d) Sal. 14,1; 140,4, en hebreo, víboras. Isa. 59,7-8; Sal. 36,1.

(e) Al usar el verbo pronominal "justificarse" a sí mismo, cf. Lc. 16,15, el traductor niega la justificación por la fe Sal. 143.2—Dios es el que justifica 8,33, declara justo al pecador. En el hebreo: "No será justo delante de ti", en el sentido jurídico.

(f) Sin principio legal general, c. 7.8.

(g) No "destituídos" como si Adam hubiese sido instituído en el estado de perfección y de gloria eterna —egent (Vulgata). No alcanzan a la gloria de Dios.

(h) Expiación, Lev. 16. 1º Juan 2.2.

(i) No es la Ley mosaica, es ley del Cristo (Gál. 6.2). Act. 9.2; 19.9-23; 24.22; 3.17 nuevo método ya inagurado por Abraham. No "la confirmamos". No es confirmación de la ley. Cf. 10.4.

CAPITULO 4

(a) Jehová.

(b) No solamente delitos (Vulgata) en el orden judicial 5. 15-16 cf. Mt. 6.14. A causa de.

CAPITULO 5

(a) La variante del Sinaiticus (Nestle); "tengamos" interrumpe la hilación lógica —ya la tenemos— no por nosotros mismos, sino mediante J. C.

(b) No en "el cual" en Adam (Vulgata) 2 Cor. 5.4, Pilip. 3.12.

(c) Que da vida eterna.

CAPITULO 6

(a) Cf. c. 87—nacidos juntamente con él; neofito 1 Sim. 3.6, no es "ingeridos" en la semejanza (Vulgata), ni incorporados.

(b) Hebr. 7-26 al romper con el pecado.

(c) Instrumentos.

(d) Modelo I Cor. 10,6,11.—Pilip. 3.17.

(e) 1 Tesal. 4,7.

CAPITULO 7

(a) 2 Cor. 4-6—la letra o ley mata—Aquí no sólo la mosaica, sino la universal.

(b) El presente indica la experiencia general que hace el hombre en el estado natural, no en el estado de cristiano, regenerado bajo la gracia.

CAPITULO 8

(a) Por la fe se alcanza el Espíritu que vivifica (Juan Valdés).

(b) La ordenanza.

(c) No se trata del "Espíritu Santo" que hubieran recibido como persona en el bautismo (Scio). Sin artículo y sin mayúscula.

(d) A causa del espíritu, y no "por medio de".

(e) El arameo de Ab. papá Mc. 14.36; 9.25, Gál. 4.6.

(f) La humana criatura, la humanidad Mc. 10.6; 16.15. Col. 1.23. Hebr. 4.13, cf. 2 Cor. 5.12 comparada a la nueva de los hijos de Dios; no la naturaleza material inferior, animal, cf. Apoc. 5.13, 8.19. I Tim. 4.4.

(g) Mt. 10.19.

(h) Un proyecto de Dios no es un decreto, un destino, un fatum eterno, dogma fatalista, 9.11 Ef. 1,11.

El Aorista indica una serie de hechos sucesivos en un momento dado; en el día que los crió, y no antes de la creación o de los siglos, Dios se propuso hacerlos hijos de él; por eso no los hizo perfectos desde el principio, mas los llamó a serlo. Mt. 5.48.

(i) Del verbo deslindar, designar, determinar 1.4; Actos 2.23; 17.31, Hebr. 4; 7 es la causa final, la destinación, la vocación divina, no es el Destino, la Fatalidad. Jerónimo al usar el verbo latino predestinar, reconoce que no es adecuado al griego. No es sinónimo de elegir. Non ex proescientia Dei liberum tolli arbitrium (Com in Ecclesiast. VII Jerónimo).

CAPITULO 9

(a) No apartado del Cristo 8.35.39, ni eternamente perdido, sino exterminado, Deut. 7.26:13.17, Jos. 7.1-15, Núm. 21.2, Gál. 1-8-9, I. Cor. 12.3 cf. Ex. 32.32 apedreado como maldito.

(b) Fórmula hebrea de bendición en la Biblia, en el Talmud y en las oraciones. Gén. 9.26. Sam. 25.32, I. Reg. 10.9-8; 2 Cró. 9:8; Sal. 41.13.68.19, Rom. 1.25: 11.36; 16.26-37. Efes. 1, 3:3:20:2 Cor. 1, 3, I. Pedro 1, 3.

El que es, el Existente es la traducción de Jehová (Ex. 6, 4 en los LXX). Apoc. 1, 8; 4, 8.

Con el relativo el *cual*, añadido, los traductores refieren la doxología a Jesu-Cristo, mientras que Pablo la refiere al Dios Supremo. El Mesías que debe salir de Israel es sin duda mayor que David, mas no es el Dios bendito, es su hijo, Mc. 14.61, "el bendecido" de Jehová. Sal. 118, 26, Lc. 13. 35; 19. 38.

(c) El hecho histórico.

(d) Jehová.

CAPITULO 10

(a) Punto final, término del régimen legal.

(b) Lo insondable, Gen. 1.2:7.11, Deut. 8.7.

(c) I. Tim. 4.6.

(d) Jehová, Joel 2-32, Sal. 104.1:114.4. Ac. 12.21.

(e) Deut. 4.13, Mt. 4.4, Lc. 3.2, Efes. 5.27; 6.17. No es fe infusa o dada, es individual.

(f) Quedó én la ignorancia.

CAPITULO 11

(a) No predestinó por decreto eterno (Agustín), sino según el plan anterior a la vocación de Abraham.

(b) Antes de la división en capítulos y versículos por Ricardo de San Víctor y Roberto Esteban se señalan así las pericopas.

(c) Bel dios Solar Núm. 22.41. Juec. 2.13.

(d) Is. 29.10:44.18, Sal. 60.5, Mc. 8.18:20; I Cor. 3.14.

(e) De manera que no pueden estar de pie.

(f) La primera resurrección. Ez. 37-9-13.

(g) Núm. 15-18-21.

(h) No en lugar, ni entre, sino en la oliva.

CAPITULO 12

(a) I Pedro 2:2, por oposición al material y no al irracional.

(b) V. 7. I Cor. 12:8 no la fe individual que salva. A cada uno según su capacidad. Mateo 25:15. Efes. 4, 7.

(c) De Dios 1, 18; 2, 5; 5. 9. Efes. 4, 27.

(d) Jehová—Ep. Hebreos 10. 30.

CAPITULO 13

(a) Símbolo de la vindicta, y de la pena capital. Jer. 15-2, Mt. 26. 52, Apoc. 13.10, cf. de la ejecución de la ira, de la autoridad y de Dios.

(b) Recapitulado.

CAPITULO 14

(a) Con el artículo, Jesucristo; sin el artículo, es Jehová; 9.29; Mt. 27.10. A la distinción de días o lugares *santos*, consagrados a Jehová opuso Pablo la vida toda entregada al Señor Jesu-Cristo. In. 4. 21.23—2 Cor. 8.21, Jacobo 5.10—en hebreo: juro por mí mismo.

(b) No por *el* Espíritu 9-1; 15, 13; 19. 17.

(c) Jacobo 1.6.

CAPITULO 16

(a) Mat. 19-16. Felip. 2-15.
(b) Hebreos 13-20, I Tes. 5-23.
(c) Caius I Cor. 1-14.
(d) 1 Tim. 1-17, Juda v. 25.

A HEBREOS

CAPITULO 1

(a) 1 Cor. 13,9; Mat. 10.20. No sólo *por* (2.3), sino *en*.

(b) Sin artículo ni mayúscula, no en el sentido metafísico sino en el histórico, 3.5; 7.28.

(c) El mundo con las épocas. Olam. 1:8; 5-6; 7,24-28; 13,8-21.
(d) La hipostasis griega es en latín la persona divina única.
(e) No por la propia, sino de Dios (ejus.)
(f) Sal. 104,4. No "espíritus" porque lo son. Deut. 33,2. Gal. 3,19. Act. 7,53.
(g) Elohim v. 9. Sal. 82,6.
(h) Pares. Sal. 45. 6, 7.
(i) Adición de los LXX. Sal. 102,25-27.

CAPITULO 2

(a) Pablo no oyó a Jesús.

(b) A los lectores como al escritor 6:1-10; 25:31. Rom. 12,13; 13,11. 1 Cor. 10, 8-9.

(c) Dones y no la persona del S. Espíritu, 1 Cor. 12:14-7-8.
(d) 6,5 La era mesiánica por oposición al presente siglo.
(e) No en la perfección moral, 7:11; 7, 28; 11, 40.
(f) 12.2 Act. 3, 12.
(g) Ley. 4,3, LXX.
(h) Rm. 2, 1; 5, 12. Lc. 20,20.

(i) En el sentido activo Lev. 16,25-16; 20,23. Sal. 65,3-7; 8,38. cf. 9-27, perdonar 8,12-26.

CAPITULO 3

(a) 10,21 cf. Mt. 25,21.

CAPITULO 4

(a) Act. 7,45 o Jesús en LXX.

(b) Literal; sabatismo, no el modo judaico de sabatizar (Ex. 16,30). Ya no sabatizando, sino viviendo según la vida dominical, (Ignat ep, ad magn. 9.)

(c) Citada en el Salmo 95.
(d) Efes. 6,17. Apoc. 1,16. In. 12,48.
(e) 1,3; 9,11; 10,19.

(f) La posibilidad de pecar que es la condición del bien moral no es la necesidad.

CAPITULO 5

(a) J. C. el sumo sacerdote de nuestras oblaciones. 1 Clem. Rm. ad Cor. 36.
(b) Lc. 22, 41; Mt. 27, 39-42 cf. Sal. 22,20, LXX.
(c) 12. 23, consumado, resucitado y ensalzado.
(d) I Cor. 3, 2; 14, 20, I Pedro 2, 2.

CAPITULO 6

(a) 4 Esdr. 7.49, obras legalmente obligatorias, 9.14.
(b) 9.10 cf. Ms. 7.4, Lc. 11.38, no es bautismo cristiano—Ex. 19, 10, 14, 15; 2 Rey. 5, 14.
(c) Gen. 48.14; Núm. 27-18-23; Deut. 34.9.
(d) El mesiánico—el reino de Dios.
(e) 10-26-31, Gal. 5,4; I In. 5-16; II Thes. 2,3; I Tim. 1,19:4, 1.
(f) Gen. 3,17; Deut. 29,3; Is. 5,2-4, 6.
(g) Rom. 15,25-31, I Cor. 16,1.
(h) La esperanza plena y perfecta 10,22; I Tesa. 1:5; Col. 2,2.
(i) Col. 1, 11.
(j) La mesiánica. Rom. 4,13; 8, 9; Gal. 3.29.
(k) La versión LXX conservó la forma hebraica con abreviación. Gen. 22.16.17.
(l) Lev. 16,2 cf. 9,11,14.

CAPITULO 7

(a) La misma interpretación alegórica como Gal. 4.29 y literal, etimológica de nombres propios que sólo un hebreo entiende.
(b) Sin antecedentes conocidos en la Escritura. Argumento e Silentio.
Como tipo en el A. T.
(c) Vocablo helenista, I Crón. 24;31:27,22. Act. 2,29:7,8.
Deut. 14-22—I Sam. 8.15.17—Mt. 23-23.—Gen. 28. 22.
(d) Gen. 35.11.
(e) Reglamentado, bajo el código sacerdotal.
(f) La inmutabilidad de la Ley es el 1er. dogma del judaísmo. Abolición del viejo Testamento. Efes. 2.14.15.
(g) De otra clase.
(h) Gal. 4.24.
(i) Jehová.
(j) El vocablo hebreo berit fué traducido en griego y latín por testamento (Tertuliano).

CAPITULO 8

(a) Jehová.
(b) Mientras que aún existía el templo de Jerusalem.
(c) Tipos In. 13-15, I Cor. 10.11, Rom. 5.14, Gal. 4.24.
(d) 11,7 cf. Mt. 2.12,22.
(e) Conjunción lógica usada por Pablo 11,16; I Cor. 12,18; Rom. 7,12.
(f) La misma distinción entre el A. y el N. T. o la Ley y el Espíritu, 2 Cor. 3,6.

CAPITULO 9

(a) En tiempo de Moisés, antes de la destrucción del templo de Salomón.
(b) Tito 3,2—Terrestre.
(c) Ex. 25,31, con 7 luces, Lev. 24-4.
(d) Ex. 26,31; Lev. 6,16; Ez. 41.44, el santo de los Santos.
(e) Ex. 16-3-34 de oro según LXX.
(f) Núm. 17,8 según la tradición rabínica o Gemara.
(g) Ex. 24,12; 32-15—34-1-4.
(h) Ex. 25,18; Lev. 16,2; Ez. 1,5; Apoc. 4,6.
(i) Act. 3, 21.
(j) Nombre propio 9, 24.
(k) Núm. 19, 2, 9, Josefo Antig. III, Lev. 14, 4; 16, 14, 17. Vaca bermeja.
(l) Cf. 10, 22; 12, 25. I Pedro 1, 2.

(m) No por el Espíritu Santo —por espíritu santo, Chrysost. adversus Judeos VII— por santa inspiración opuesta al egoismo, Mt. 16-25.
(n) 6, 1. De ley: obligatorias.
(o) El vocablo hebreo alianza traducido por los LXX en testamento supone el original griego de la Epístola.
(p) Por la predicación —3.1— y no por el decreto de la predestinación.
(q) Deut. 31, 26; libro de la alianza Ex. 24, 7.
(r) Dibujos, I Pedro 3, 21.
(s) No es inmediatamente después de la muerte que hay juicio individual sino cuando vendrá el Juez J. C. Ni juicio del alma suelta.

CAPITULO 10

(a) En hebreo me horadaste la oreja —Ex. 21, 6, Deut. 15, 17. "Orejas tajaste a mí consagradas" V. Ferrara.
(b) De Dios en Cristo.
(c) 2.12 —I Cor. 1.2— Jn. 17.19 en oposición a la consagración ritual.
(d) Jehová.
(e) V. 35 Efes. 3.12.
(f) 6.11, I Tes. 1, 5, 6.
(g) Por la aspersión de la sangre de J. C. 9, 15-18, I Pedro 1, 2.
(h) Efes. 5.25. Tito 3, 5 alusión a la inmersión.
(i) Jacob 2, 2 I Cor. 11-20. Act. 2.47.
(j) El grande del Señor Rom. 13, 11-12—2 Tesal. 2, 2.
(k) En oposición al pecado involuntario, por ignorancia — Num. 15, 27-28; I Cor. 2, 8.
(l) Inmunda en el sentido legal — Act. 10, 14.
(m) Cita igual en Rom. 12, 19, adición de Pablo, cf. 14, 11, I Cor. 14, 21, II Cor. 6, 16.
(n) Filip. 1, 5.
(o) 2 Tim. 2, 5; I Cor. 9, 35. Efes. 6, 10-17 — atlética.
(p) I Cor. 4, 9.
(q) I Cor. 10, 20; 12, 26. K Clem. Var.: con los encarcelados padecísteis.
(r) Mt. 6, 19-20.
(s) 6, 12, Lc. 21-19, sumisión, constancia.
(t) Is. 26, 20.
(u) Con disimulación — Gál. 2, 12.
(v) I Pedro 1, 9, Jacobo, 1, 21 — Lc. 17, 23; 21-19.

CAPITULO 11

(a) Sin artículo —3, 5— no es la fe cristiana, es confianza general —Jac. 2.14.
(b) Hypóstasis — no substancia, estancia.
(c) I Cor. 1, 10; Rom. 9, 22; Gal. 6, 1.
(d) Efes. 5, 26.
(e) Carpas, toldos, Gen. 12, 8; 24-67.
(f) Gn. 23, 4; 47, 9, Sal. 36, 18.
(g) Mt. 22, 31.
(h) Gén. 22. 1 y 2.
(i) Filip. 3.11.
(j) Gn. 27, 27-40.
(k) Gn. 48, 22 cf. 47, 29-31.

En vez de leer con la puntuación de los LXX *mateh* (baston) se puede leer con las mismas consonantes *mitah;* se inclinó sobre la cabecera de la cama. Al citar la versión griega, más común a los lectores Pablo no le dió la preferencia sobre el hebreo. En varios ms. la Vulgata latina según Agustín da el mismo sentido: en otros "adoró su bastón" — o el cetro de José.

(l) I Reyes 17-17;2. Rey. 4 1-17.

(m) Tortura de la rueda, 1 Mac. 6-19, 28, Mac. 5, 9.

(n) La primera Filip. 3, 11-12.

(o) I Cor. 4, 9.

(p) 2 Crón. 20: 14, Mt. 23-35.

(q) Mt. 14, 10.

(r) Terminados, resucitados y glorificados 9, 28, 2 Tim. 4, 8. No se trata de la beatitud celestial, ni de la perfección espiritual, sino del estado definitivo.

CAPITULO 12

(a) Mártires de la fe, y no espectadores de nosotros.

(b) I Cor. 9.24-25.

(c) No el que da y perfecciona la fe, sino el iniciador Act. 3.12, el que inaugura y termina el primero y el último objeto de la fe Apoc. 1.

(d) En vista de la eterna felicidad y no "en vez de gozar en este mundo".

(e) No es el martirio, es la lucha moral Mt. 5.29-30.

(f) Jehová.

(g) Es la lógica paulista, Rom. 5.18; 7.3, Gal. 3.7, I Cor. 7.14, etc.

(h) Cita libre de Prov. 4.26. Vers. Ferrara.

(i) Sal. 34.14, Rom. 12.18.

(j) Jehová.

(k) Según el ms. alej. de los LXX Deut. 29.17.

(l) Gn. 25.33, el mayorazgo.

(m) Rom. 12.19, Efes. 4.27, no pudo hacer cambiar al padre su resolución, Gn. 27.34-38.

(n) Ex. 19.16, Deut. 4.11.

(o) Que los Diez, Ex. 20.19, Deut. 18.16 .

(p) Deut. 9.19. Con tales manifestaciones de la santidad y potencia divina es inferior la antigua a la nueva alianza.

(q) Sin artículo por no ser tomado en el sentido literal.

(r) A concurrencia de fiestas Ez. 46.12, Oseas 2.11; 9.5, Apoc. 13.4.

(s) Núm. 3.40, Filip. 4.3.

(t) I Tim. 5.11, Tito 3.10.

(u) 8.5-11, 7 Rom. 7.3.

(v) 2 Tim. 1.15; 4.4.

(x) Rom. 4.21.

CAPITULO 13

(a) Rom. 12.10, I Tesal. 4.9.

(b) Rom. 12.13, I Tim. 3.2, Tito. I 8, cf. Mt. 25.35.

(c) 10.34.

(d) I Tim. 3.3 cf. 6.10.

(e) Filip. 4.11-15.

(f) Jehová.

(g) 2 Cron. 31.13, Miqueas 2.9, Mat. 2.9, Act. 14.12, prepósitos Clemente Rom. ad Cor. 37 usa el mismo título militar dux. El diácono Esteban, el apóstol Jacobo 12.1, otro Jacobo hermano del Señor, apedreado, el año 62, por el Sumo Sacerdote Hanan.

(h) I Cor. 8.8.

(i) Sólo un Apóstol puede hacer esta exhortación a favor de los ancianos o obispos.

(j) Exhortación paulina I Tesal. 5.25.

(k) I Tim. 1.19.

(l) Para serles restituído, debe pertenecer a los judeo cristianos el autor Pablo.

(m) I Tesal. 5.23, Ep. a Rom. 15.33; 16.20.

(n) La misma doxología al Dios y Padre, Rom. 9.5:16.27, I Pedro 4.11, Ep. de Clemente R. 20.50-58.

(o) ¿Con quién tenía Timoteo relación tan filial sino con Pablo? I Cor. 16. 10-11. La Epístola apócrifa de Barnabas es el plagio de esta apostólica con adición de leyendas judaícas, ayunos, e interpretación alegórica alejandrina.

A LAODICENSES

CAPITULO 1

(a) "A Efesios" no es original; el título no está en los más antiguos MS ni en Marción; en Efeso. Col. 1.9; 2, 14-15, 16.

(b) No dijo "pre-escogió", como San Tomás de Aquino. La elección es tan histórica como la vocación II Tes. 2-13, I Cor. 1-26, 27, Mat. 20-16, 22-14. No está fuera del Cristo histórico (Crisóstomo). Hablando del perdón de Dios, Clemente Romano Ad. Cor. 50, dijo: Esta bienaventuranza vino sobre los elegidos de Dios por medio de Jesu-Cristo, y 58: El Dios que escogió a Jesu-Cristo y a nosotros por él para ser pueblo propio.

(c) El vocablo griego incluye la finalidad del plan de Dios (Teleología), mas excluye el destino, la fatalidad.

(d) No es Sacramentun (Vulgata) Daniel 2-47. I Tim. 3-16. Apoc. 1-20, sino el secreto del plan divino.

(e) Instaurarse no es restaurarse como lo entienden Pío X y los universalistas, es reasumir, reconcentrar, Rom. 13-9.

(f) Como los israelitas recibieron sus lotes en la Tierra Santa, nosotros fuimos hechos herederos de la vida eterna y del Reino de Dios, pero no fuimos elegidos por suerte (Vulgata), ni "sorteados" cf. Sal., 73-26.

(g) Un propósito anterior que depende exclusivamente de la Buena Voluntad o Benevolencia divina no es decreto, ni decreto eterno como dogma de la Predestinación.

(h) Prueba de que Pablo no les conocía personalmente.

(i) No es cabeza visible como el papado.

(j) 3.19 los creyentes, no en la totalidad absoluta de los hombres.

CAPITULO 2

(a) Hijos de la iniquidad 2 Som. 3:34. Sal. 89:23. 2 Tes. 2:3.

(b) De Dios 3:6 Col. 8:6. Todos los hombres no son hijos de Dios por naturaleza o por creación. In. 1:12 Non nascuntur, sed fiunt christiani Tertuliano.

(c) No salvos (adjetivo), salvados perfecto pasivo del verbo por oposición a condenados Rom. 5:9-10.

(d) No "esta fe, sino esta salvación cf. Rom. 13:11. I. Co. 6:6, la fe no es don de Dios, es la receptividad del hombre.

(e) Dios no preparó las obras, sino a nosotros, 2. Cron. 1:4 Lc. 9:52, Mt. 20:23, Mc. 10:40, Rom. 9:23, 2 Tim. 3:17 Bengel.

(f) Ateos.

(g) Judíos y Gentiles.

(h) En su muerte v. 13.

(i) No sólo "en ritos", sino en forma imperativa de artículos de ley o deberes.

(j) No del sólo apóstol Pedro, o de su pretendido sucesor, el papa, profetas del N. T. 3:5. 4:11. I Cor. 12.10-28. Act. 13:1. Is. 28:16.

(k) Jehová. Ver4.1.

CAPITULO 3

(a) Apoc. 4:11, I Cor. 18:2, 14.4-29. Apoc. 21.14.

(b) No "según proefinitionem seculorum (Vulgata), ni según determinación eterna no antes de los siglos, sino durante los siglos (desde la creación del tiempo) que precedieron la ejecución del proyecto hasta ahora cuando vino J. C. a realizarlo.

(c) En griego patria derivada de pater, Lc. 2:4. Act. 3:25, familia de ángeles hijos de Dios, familia de Adam.

(d) No es instantánea y absoluta la perfección (contra los Pentecostales, es progresiva. Seréis perfectos como vuestro Padre es el perfecto Mt. 5, 48. I Pedr. 1:16 cf. Lev. 11:44.

CAPITULO 4

(a) No dijo: una S. Cena.

(b) No es el neutro, como el panteismo v. 7, ni el universalismo (todos los cristianos), no la totalidad absoluta de los hombres.

(c) Cheol-Ades. Rom. 10-7 Filip. 2-10, 4, 2-21. Col. 1-16.

(d) No es la Jerarquía romana con obispos, arzobispos y papa. I Cor. 12-28.

(e) Jehová.

(f) 2-21, Col. 1-16 hechos discípulos del Cristo Mt. 26-19.

(g) Mt. 13-22, Rom. 7-11.

(h) Al calumniador 6-11.

CAPITULO 5

(a) El reino de los cielos, el mesiánico. Col. 1-13, I Cor. 15:26-28.

(b) Jehová.

(c) De un himno cristiano como I Tim. 3-16.

(d) No se puede redimir, ni recuperar el tiempo perdido, cf. Dan. 2-8.

(e) Es el abuso, no es el uso del vino que está condenado como lo es por los abstinentes.

(f) En relación con el verbo "santificar". Jn. 17-17, la palabra de Dios 6-17, Deut. 8-3, Mc. 4-4. Rom. 10-8, Hebr. 6-5, Lc. 3-2, Dan. 34-28, no es la mezcla de la forma o fórmula sacramental con el agua que obra, Sal. 78-1 *ex opere operato.*

(g) Según la vulgata *sacramentum,* y el Concilio tridentino, Ses. 24 innuit insinuó el matrimonio como sacramento.

CAPITULO 6

(a) Se suprime "la Tierra Santa que Jehová te dará" como el particularismo religioso.

(b) De Jehová, Prov. 4-13; 5-12.

(c) Esclavos, cuando no estaba abolida la esclavitud.

(d) En el día de la gran tribulación. Mc. 24-24. 2, Tes. 2, 9-10.

(e) Is. 59. 17 I Tes. 5-8. 2 Cor. 10-38.

(f) En preparación o propaganda.

(g) Lc. 21-28, I Tes. 5-8.

(h) Is. 34. 5-6; 49-2. Jehová nos dió esta espada, esto es la palabra por arma espiritual de nuestro espíritu como las otras para el cuerpo. 2 Cor. 6-7; 10-4. *Gladium spiritus* (Vulgata, de la Torre, Hebr. 4-12. No es el Espíritu San-

to que no está calificado, ni en nuestras manos. Al quitar la espada, esto es, la Biblia al cristiano la Iglesia romana le desarmó.

(i) 2-22 Col. 1-8 Iudas 20 In 4-24.

(j) Integridad o sinceridad. Tito 2-7.

A COLOSENSES

CAPITULO 1

(a) No consigo.

(b) Dios (y no Cristo con Dios) es el autor de la reconciliación. 2. Cor. 5-18.

(c) No a toda la creación (Mc. 16.15), cf. Filip. 2.30; ni en toda criatura.

(d) No que sea incompleta o insuficiente la Pasión del Cristo, ni que se deban añadir a ella penitencias, abstinencias y mortificaciones propias y arbitrarias, sino que se cargará el cristiano de la cruz del Crsto, y lo imitará. I Pedro 3, 21.

CAPITULO 2

(a) No en Efeso, no hubiera podido escribir eso a los de Efeso que él conocía personalmente.

(b) El pagaré, no sólo en lo ritual, ceremonial, Ep. a Load. 2.15.

(c) No se trata de visiones o alucinaciones. Nada han visto. La negación en C. K. 4; los min., Ita., Vulg., Syr., Arm., Got., Chry, Teod.

CAPITULO 3

(a) Laod. 2.3.

(b) Jehová.

CAPITULO 4

(a) Jehová.

(b) Laodic. 5, 16, cf. Dan. 2-8.

(c) Carta a Filemón.

(d) No son primos los hermanos de Jesús.

(e) La falsamente dirigida a Efesios.

(f) Jehová.

A FILEMON

(a) Alusión al nombre propio que en griego significa útil, v. 20.

(b) Gén. 15, 4; Prov. 31, 2; Is. 49, 15.

(c) Es así que el que pierde su vida a causa de Cristo la hallará eterna. Mt. 10.39.

(d) Jehová.

(e) No "restituído" porque el apóstol nunca estuvo entre los hermanos de Colosas y de Laodicea.

A FILIPENSES

CAPITULO 1

(a) Vigilantes, inspectores, iguales a presbíteros o ancianos. Act. 20-17-28. I Tim. 2-1. Tito 1-9. — pastores, Efes. 4-11.

(b) Jehová.

(c) O es por una obra que tengo que hacer, o trabajo que llevará fruto. Si je vis, je verrai fructifier mon oeuvre. (E. Renan).

CAPITULO 2

(a) No se trata de forma en el sentido de imagen, sino en el de modo de ser divino que fué cambiado por uno realmente humano, y eso por acto de abnegación del Verbo (Logos 2 Cor. 8. 9). No se ha anonadado a sí mismo. C. de Reina: agotóse a sí mismo. Es más esencial que la metamórfosis o transfiguración. Mientras que Adam quiso robar a Dios el ser igual a la divinidad, Jesús no aspiró a hacerse igual a El por acción de arrebatar, por usurpación o apropiación violenta de presa, al contrario se expropió a sí mismo, se empobreció (Doctrina de la Kenosis de Gess, Godet). Se vació, se expropió.

En su sermón "De Sacerdocio et de Christi precibus", Crisóstomos insistió sobre esta idea: El que arrebató lo que no le pertenece lo detiene a perpetuidad. Gregorio Niceno preguntó: Cómo, fué enviado J. C. ¿es en forma de Dios, en la plenitud de la divinidad? No, es en forma de esclavo vaciándose a sí mismo, es en la debilidad de nuestra naturaleza (Deitate Fili III).

(b) Jehová,

CAPITULO 3

(a) Jehová.

(b) La circuncisión que se imponían como judaizantes. Gal. 3. 3. La cortadura.

(c) La particular de los cristianos. Lc. 14. 14. — 1. Cor. 15, 23, Apoc. 20. 3; no es la general a la cual todos tienen que llegar. Apoc. 20-12-13.

(d) Como los que pretendían que ya habían alcanzado la resurrección en el sentido gnóstico, alegórico de regeneración (I Cor. 15; 2. Tim. 2-8-18).

(e) Hebr. 11-40, Act. 20-24; 2 Tim. 4-7 — no la perfección moral, v. 15.

(f) I Cor. 9-25-27.

(g) I Cor. 2-6.

(h) No es el canon en el sentido de regla eclesiástica.

(i) De Dios. Efes. 1-19-20; 3-7. Gal. 2-8. Col. 1-29; 2-12.

(j) A Jesucristo—no a sí mismo— T. R. Vulgata, I Cor. 15-26-28. Según Sal. 8-7 y 110, 1. cf. Heb. 1, 13, Rom. 16-20. Dios debe sujetar a Cristo todo hasta la muerte. No es Jesús que debe sujetarse todo a sí mismo.

CAPITULO 4

(a) Jehová. Joel. 2-23; Efes. 6:1-10; Heb. 3-18.

(b) E. Renan lo tomó por femenino la querida y supone Lidia (Act. 16-14), otros por "colega".

(c) Ex. 32-32; 2 Rey 13-11; Ez. 13-9; Sal. 69-29; Daniel 12-1; Apoc. 20. No es decreto de la predestinación.

(d) Mt. 6-23.

A TITO

CAPITULO 1

(a) Gal. 2, 1-3; 2 Cor. 2, 13:7. 6, 13, 14; T. 8, 6, 23; 2 Tim. 4:10.

(b) Anciano y obispo son sinónimos, sin jerarquía. Hechos 20.17-28.

CAPITULO 2

(a) No debe confundir al Dios grande y verdadero con Jesucristo, como hizo Atanasio (De comuni essentia Patris et Filii). La ausencia del artículo como 2 Tesal. 1-12; 1 Tim. 1:2, 13; 2 Tim. 4:1 no autoriza la identificación del nombre J. C. con el Dios, cf. Jn. 17:3, Jesús vendrá con la gloria de su Padre. Mat. 16:27.

CAPITULO 3

(a) Lavacro. Laod. 5-26; no es regeneración bautismal ex opere operato esa palingenesia. Mt. 19-28, In. 3-3, I Pedro 1-23.

(b) Dios. Laod. 2:4-6.

(c) Sectario. Act. 15:5; Gál. 5:20; I Cor. 11-19; desecharlo, cf. I Tim. 5-11; Hebr. 12;25, ni es entregarle al brazo seglar y quemarlo.

Iª A TIMOTEO

CAPITULO 1

(a) Actos 16:1-2; 2. Tim. 1.2; Rom. 16:21; Filip. 1:1, 2, 3.

(b) No "inmortal". Rom. 1.23; 2 Tim. 1.10.

(c) Mt. 6:13; Rom. 9:5.

CAPITULO 2

(a) No es la totalidad absoluta, por ser condicionada a la fe individual.

(b) Contra el voto de virginidad. Pero la salvación de las madres es individual.

CAPITULO 3

(a) En la *Doctrina de los Doce Apóstoles*, XV, se lee: Elegíos a obispos y diáconos dignos del Señor, mansos, no amigos del dinero, verídicos, probados.

(b) No es la Iglesia católica, es la congregación local.

(c) El diablo.

(d) Vulgata latina, Ms. D. Variantes: Dios o el que, esto es, el Verbo; J. C. Jn. 1, 14, cf. Laod. 5, 31, Col. 2, 2;4: 3.

CAPITULO 4

(a) Consejo de ancianos, y no gobierno presbiteriano, episcopal.

CAPITULO 6

(a) En usufructo.

(b) No a la manera colectivista, sino por amor. No solamente limosneros.

IIª A TIMOTEO

CAPITULO 1

(a) Plan prehistórico y gratuito (hendiadys).

(b) No sólo la inmortalidad del alma, c. 2.18.

(c) Jesús.

(d) Sin artículo. Adonaí. Sal. 110. 2 Cor. 3.18. Tim. 1.12; 6.3.

CAPITULO 2

(a) Contra el dogma de la predestinación fatalista, Mat. 24.24. Si fuese determinismo no hablaría de alcanzar la salvación futura, Heb. 11.35.

(b) Jehová. Lev. 24. 16. Juda v. 5.

(c) I Cor. 15.12, interpretándola alegóricamente en el sentido de "regeneración".

CAPITULO 3

(a) La misma lista en Rom. 1.31 lo que confirma el origen paulino de la carta. Es peor entre los nominalmente cristianos.

(b) Exod. 7.11-12, nombres de magos en la tradición talmudista, los gnósticos Saturnino, Basilides, Marción, como Simón el Mago según Ireneo (adv. Haer. L 2) y Tertuliano (de Resur. carne c. 19) Agustín, de Haer. No admiten otra resurrección que la inmortalidad del alma.

(c) Jehová.

CAPITULO 4

(a) Lucas y Marcos, los evangelistas. Col. 4.10-14.

(b) O la carpeta, cartera.

(c) Sal. 22.21. Jehová.

(d) Siendo Dios "el rey de los siglos", y del cielo (Dan. 6.20) su reinado presente no excluye el futuro 4.1. No "me preservará".

(e) El primero en la lista de los obispos de Roma, discípulo de Pablo y no de Pedro, en el *Liber Pontificalis.* Clemente escribió "a la Iglesia de Dios que habita a Corinto", en nombre "de la Iglesia de Dios que habita a Roma" y no en su nombre y título de obispo. Según Ireneo fué Linus el primer obispo.

EPISTOLA DE JACOBO

CAPITULO 1

(a) Este nombre hebreo fué canonizado en España en Sant-Yago; no era el apóstol (Act. 12.4), ni el hijo de Alfeo (Act. 1.6), sino el hijo de José y de María Mc. 6.3. Mat. 13.55. (Gal. 1.19; 2.9), el primogénito de José (según el apócrifo que lleva su nombre). El adjetivo Epístola Católica fué añadido por los canonistas.

(b) El Israel de Dios (Gal. 6.15, I Pedro 1.1), no la Galuta judáica Apoc. 3.9.

(c) I Pedro 1.7.

(d) Jehová.

(e) Prov. 17.27.

CAPITULO 2

(a) Lev. 19.15. Prov. 24.23.

(b) Actos, 7.2. Laod. 1.17. I Cor. 2.8.1. Tim. 3.16. El solo en gloria.

(c) La sinagoga de los cristianos. Ep. a Heb. 10, 25.

(d) No es la de Moisés solamente.

(e) Mat. 5.7; 7.1; 9.13; 21.30.

CAPITULO 3

(a) Mayor responsabilidad. Mat. 7.2; 23.14; Rom. 5.16.

(b) Gehenna. Mat. 5.22; Mc. 9.45.

(c) Meramente psíquica I Cor. 2.14.

(d) Mt. 9.34; 12.26.

CAPITULO 4

(a) Is. 57:3. Mateo 12.39.

(b) Mt. 12:39.

(c) Jehová.

(d) No de la de Moisés exclusivamente.

CAPITULO 5

(a) Mc. 14-72; Apoc. 18-9.
(b) Jehová Sebaoth.
(c) Jer. 12:3.
(d) Deut. 11:14; Jer. 5:12.
(e) Is. 13:6 Ez. 30:3; Lc. 21-8; Rom. 13-12.
(f) Is. 65:16; Mt. 5;34.
(g) No es la confesión sacramental, secreta al sacerdote, instituída en 1215.

Iª EPISTOLA DE PEDRO

CAPITULO 1

(a) Espíritu profético, mesiánico Lc. 24:26-46.
(b) Ep. a Ladic. 6:14 Poly. II.
(c) Is. 40:6-8.

CAPITULO 2

(a) Lógica Rom. 12: por oposición a la material. Euseb. H. E. 4:23 alimento espiritual.
(b) Sal. 34:8.
(c) Sal. 118-22. Ex. 19, 6. Is. 8, 14; 28, 16.
(d) Is. 10.3 cf. Lc. 19:44
(e) Dios Rom. 13-1.
(f) Prov. 24:21.
(g) Is. 53:4-6:12.

CAPITULO 3

(a) Gén. 18:12.
(b) Sal. 34:13-19. Jehová. Núm. 6:25-26. Am. 9:8.
(c) Is. 8; 12.
(d) Rom. 5;2. Laod. 2:18, 3:12.
(e) 4:6 Lc. 23:46; Sal. 31:6; 1 Tim 3:16. Oseas 13:14 descendió a los infiernos (Credo), al Cheol —Ades— mansión de los muertos Sal. 16;18: Act. 2;24-27-31.
(f) Col. 2;15. Hebr. 1;6 I Cor. 15;27-28.

CAPITULO 4

(a) No es el juicio de almas sueltas. Justino—Dial. c. Tryph 72, para anunciar un medio de salud—para evangelizar. (Clemente Alej. Strom. 6;6.)
(b) Prov. 10; 12.
(c) En su carta a Traján, Plinio preguntó si debe ser castigado el nombre de cristiano, sin crimen. Christianum esse non licet, dice la ley bajo Sulpicio Severo.
(d) Prov. 11;31 LXX.

CAPITULO 5

(a) Lotes del Señor. Contra el clericalismo.
(b) En razón de la edad y experiencia v. 5 I Tim. 3, 6; Actos 20; 28, y no del oficio.
(c) El mismo que Silas acompañaba al Apóstol Pablo hasta Antioquía, el secretario o amanuense al mismo tiempo que mensajero de la carta, ya conocido de los lectores.

(d) Del libro opócrifo de Enoch I, 9, o de la Tradición hebráica, Zach. 14;5 s legiones de ángeles Mt. 26.53; Lc. 9;26 "los Vigilantes".

(e) Animales 1. Cor. 2.14.

(f) Doxología monoteista, Rom. 16, 25, I Tim. 1.17. I Pedro 4, 11.

Iª EPISTOLA DE JUAN

CAPITULO 1

(a) El *anciano* anónimo que escribió estas tres epístolas es el autor del cuar-) evangelio (al fin del primer siglo), Juan hijo de Zebedeo y hermano de Jacobo Marcos 1.20), el discípulo al cual amaba Jesús (Juan 13:23). El escritor puso l nombre de El Logos, el Verbo de la vida, como en el prólogo de su Evangelio, l Verbo de Dios en el Apocalipsis (19.13) como nombre propio de Jesús en su elación eterna con la divinidad.

(b) No sólo nos purificó (una sola vez, cuando padeció en la remisión de ıuestros pecados, Ep. a Hebreos 9, 14) sino que nos libra ahora y siempre del pe- :ado (c. 3, 5, Ev. Juan 1, 29. Ep. Rom. 6.)

CAPITULO 2

(a) Anti —contra cristo, en griego y no en latín, ante— antes de J. C.

(b) V. 27 de Dios, Lev. 21, 12, 2 Cor. 1, 21.

(c) Jn. 6, 45.

CAPITULO 3

(a) Rom. 8, 16.

(b) La anomalía, la sin razón, la anarquía, Mt. 7, 23; 13, 41. 2 Tes. 2, 7.

(c) I Ped. 2, 24 cf. Is. 53, 6, 12.

(d) Mat. 6, 13.

(e) El verbo no significa asegurar, tranquilizar o satisfacer la conciencia, no se trata de conservar una conciencia segura, con el cumplimiento del deber o de la caridad (Scío).

(f) Reprochar, censurar, Gal. 2, 11.

CAPITULO 4

(a) C. 2, 2.

(b) Jn. 1, 18, I Tim. 6, 16.

(c) El don no es la persona.

(d) A Dios. No "amamos" (abstractamente).

CAPITULO 5

(a) Mt. 11, 30.

(b) El vers. 7 de los tres testigos en el cielo falta en los manuscritos griegos. V. Soden. La fórmula trinitaria fué interpolada ya en el 4º concilio de Latran (1215). Pero en relación con el Padre debería decir: el Hijo, mas bien que el Verbo (en el prólogo de Juan) en relación con el Dios verdadero. En 1897 fué decretado auténtico el pasaje de la Vulgata por el S. Oficio, para defender la autoridad de los concilios tridentino y vaticano.

(c) Jn. 5, 33-34.

(d) La segunda muerte, la espiritual, Apoc. 2, 11; 20, 6, Hebr. 10, 26.

(e) El verdadero Dios, Jn 17, 3, por oposición a los falsos dioses o ídolos. En la Vulgata: el verdadero hijo: ¿de quién?

IIª EPISTOLA DE JUAN

(a) La elección es individual, y no eclesiástica y colectiva, I Pedro 5, 13.

(b) W. H. Variante: "no perdamos los que hemos obrado." Vulg.: "Ne perdatis quae operati estis."

REVELACION

CAPITULO 1

(a) El misterio de Dios (10, 7; 17, 7. Dan. 2, 28. Mat. 13, 11, 20, 23. Rom. 16, 25), el secreto del plan de Dios revelado a Jesucristo, c. 22, 6, y Jesucristo significó.

(b) Lector en la iglesia.

(c) Llamado teólogo o doctor del Logos, "el discípulo a quien Jesús amaba", anónimo en el cuarto Evangelio, "el Anciano" en las tres Epísolas se nombra con su nombre propio como testigo de la Revelación, a la manera de los profetas del A. T.

(d) La cifra siete (como la semana) es símbolo de la totalidad en la Biblia, y no de la unidad de la Iglesia católica.

(e) V. 8. Jehová (Ex. 3, 14, 15. LXX. Rom. 9, 5).

(f) No es el santo Espíritu que es uno, y que no está en el cielo, son siete ángeles delante del trono como servidores (cf. 3. 1:4. 5. 6; 8, 2; 14, 10). En una tablilla de Nínive siete dioses planetarios sobre el trono.

(g) C. 7.14; I Cor. 15, 20, Col. 1, 18. Ocho MS.; P. 2; I. Cor. 6.11; Laod. 5.26; Tit. 3.5; Heb. 10, 22.

(h) Individual, no colectivamente 5, 10; 20, 6; 22, 5. Dan. 7, 8; Rom. 5.17. No abstracción.

(i) La primera y última letra del abecedario griego. 6, 22, 13, 14; 19, 6, 15; 22, 13.

(j) Pantocrator 4, 8; 11, 17; 15, 3; 16, 7, traduc. de Jehová Cebaot LXX. 2 Cor. 6, 18.

(k) 3, 10, 2 Tesal. 3, 5.

(l) 4.2; 17, 3; 21, 10. Ez. 37, 1; 2 Cor. 12-1.

(m) Ignat, ad Magn. IX, 6 la Kiríake (Kirche, Church) nombre propio del primer día de semana (cf. I Cor. 11, 20, cena dominical, oración dominical.

(n) Ez. 1, 26; 8, 2. Dan. 7, 13; 10, 6.

(o) Ex. 28, 4; Dan. 10, 5.

(p) Ez. 1, 28; Dna. 8, 18.

(q) Morada de los muertos, c. 20, 13.

(r) Encargado del mensaje o Evangelio, Dan. 12, 3. No son ángeles, son obispos, Filip. 1, 1; Lc. 9, 52, 53, cf. Jacobo 2, 25. No se puede escribir a la Iglesia "católica" que no está en ningún lugar, ni en ningún tiempo (en evolución o sucesión de épocas), sino a las Congregaciones locales. No es un solo candelabro, Zacarías 4, 2; Ez. 31, 8.

CAPITULO 2

(a) El adversario 12, 9 (en arameo), en los LXX, el diablo.

(b) Daniel 1, 14, 15, plazo fijo I Cor. 10, 3.

(c) Una vez mueren los hombres (Heb. 9, 27), para los que pecan de muerte, I Jn. 5, 6, habrá la segunda muerte, C. 20, 6, 14.

(d) Culto de Esculapio y de la Serpiente.

(e) Núm. 24, 3; 25. 2 Pedro 2, 15.

(f) La bolilla blanca; la tesera, signo de absolución en los juicios, como "la grande".

(g) I Rey. 16, 31; 21, 25. Var. tu mujer, castigada por una enfermedad. 1 Cor. 5, 5.

(h) Sal. 2, 9; cf. 12, 5; 19, 15.

CAPITULO 3

(a) Melitón de Sardis ya esperaba que el Imperio Romano, al convertirse en cristiano, sería el Reino de Dios.

(b) Lc. 21, 34, 36; 22, 32, 2 Tesal. 2, 17.

(c) Mt. 24, 43; I Tesal. 5, 2.

(d) No sacarlos del mundo, antes que venga la prueba; Jn. 17, 15; 2 Pedro 3, 9; Mt. 6, 13.

(e) El Dios y Padre de N. S. J.; Jn. 20, 17: Laod. 1. 3, 17; Ep. Col. 1, 3.

(f) Léase la Carta a Laodicenses (alias Efesios), Col. 2, 1; 4, 13-16.

En las *Constituciones Apostólicas* VIII Arquino es el obispo—Concilio de Laodicea.

(g) El Cristo en quien todo está confirmado y comprobado, Is. 66, 16.

(h) Is. 55, 1.

(i) Mat. 20, 21; Lc. 22:29.30.

CAPITULO 4

(a) I Crón. 24, 6-8. No son "viejos" hombres, patriarcas o apóstoles, ni "santos" ya canonizados, son arcángeles, I Tes. 4, 16, Judas 9. Serafines, Is. 6, 23-24, Sal. 89, 7; más viejos que Adán, como hijos de Dios, Mt. 25, 31.

(b) Ex. 24, 10; Ezeq. 1, 22.

(c) Cherubín, Ezeq. 1, 13; 10, 12.

(d) Is. 6, 3; Dan. 7, 13, el anciano.

CAPITULO 5

(a) Cf. 10, 8; 22, 12; cf. Ez. 2, 9, cerrado como el misterio de Dios, Is. 29, 11; Dan. 8, 26; 12, 4-9.

(b) Omnipotencia y omnisciencia, 1, 4, Mt. 28, 18; I Sam. 2, 1; Sal. 132, 17; Zach. 4, 10.

(c) La variante *nos* es corrección hecha para identificar a los veinticuatro ancianos con hombres ya canonizados, y favorecer el culto de santos intercesores en el cielo. Sobre la falsa lección se apoyó el Concilio Tridentino (ses. XXV) para sostener la práctica de invocar a esos supuestos santos, c. 8, 3.

CAPITULO 6

(a) Después de la entronización de N. S. J. C., Juan no escribió la historia de la Iglesia Católica y del Imperio Romano, como lo entienden los intérpretes racionalistas, sino lo que debe suceder en relación directa con la venida de J. C. mismo; Mt. 24-25.

El mundo no va transformándose poco a poco en Reino de Dios, "en cristiandad", ni en universal fraternidad, mas va pasando por crisis o juicios previos. Hasta que venga el fin de este siglo, o el gran día del Señor, los ángeles deben cumplir el ministerio de ejecutores, segadores, destructors, como Ex. 12, 23, Ezeq. 9, 1-7, Mt. 13, 39, 2 Tes. 1, 7.

No es visión subjetiva, sino objetiva de realidades; Is. 29, 11; Ez. 1, 1; 8, 3, apariciones divinas, Zach. 1, 7-17; 6, 1-8; Mt. 24, 8.

(b) La guerra.

(c) La carestía, la ración de un hombre y el salario del jornalero.

(d) La morada de los muertos.

(e) Gén. 9, 5; Deut. 12.23: el alma es la sangre, Ez. 14, 21, Mat. 24, 6-8, Mc. 13, 8-9, dolores precursores del Mesías; Gén. 9, 5, Sal. 79, 5, Os. 4, 1, Lc. 18, 7, cf. 20, 4,, 2 Tim. 4, 14; Is. 34, 4, Jer. 14, 3; Rom. 12. 19.

(f) Is. 2, 19, Os. 10, 8, Lc. 21, 23-27; 23, 30; Joel 3, 4, Sof. 2, 3, Mal. 3, 2, la catástrofe final.

CAPITULO 7

(a) Del nacimiento del sol.

(b) Marca de propiedad como esclavos, cf. 14, Is. 44, 5.

(c) 12 por 12, la plenitud de Israel, Rom. 11, 26.

(d) Siendo representadas todas las tribus, la de Dan no puede ser omitida. Ni Jacobo (Gén. 49, 22), ni Moisés (Deut. 33, 13) dividieron la de José en dos (Efraim y Manases). Es absurda la hipótesis de que Dan fuese suprimido por ser abuelo del anticristo. Es error de copista: Man(assé) por Dan—La D es cambiada en R. Núm. 2. 13. Maaseja—asaja, I Cron. 2, 5; Neh. 11, 5. Samlaí—Salmaí Esdras, 2. 46, Neh. 7, 48.

(e) Si fuese un hombre, Juan no lo llamaría Adonai, Daniel 7, 10-16; 9, 22; Zacar. 4, 4; Act. 10, 6, 14. (Ed. Reuss).

CAPITULO 8

(a) I. Tesal. 4, 16. I Cor. 15, 62; Mt. 24,31.

(b) Los santos ángeles no son intercesores, sino asistentes. 1, 4. En el Apócrifo de Enoch 99, 13 ofrecen las oraciones de los santos; las acompañan con su incensario en la mano, Ez. 8-11. El Dativo conmodi no es la función del intercesor o protector, según la doctrina de S. Tomás de Aquino, y el oficio de la misa (per Manus S. Angeli), es la forma o la presentación de la oración, 5, 8 Lc. 1, 10.

(c) Is. 14, 12. Dan. 8, 10.

(d) Aguas amargas, Ex. 15, 23.

(e) P. 6 mn. arm. La variante ridícula del sinaítico *Aguila,* este ave no habla, ni es mensajero de los juicios 14, 6; 19, 17.

CAPITULO 9

(a) Lo insondable 11, 7; 17, 8; 21, 1-8. Gén. 1, 2f. cf. Lc. 8, 31; Gén. 19, 28.

(b) No es ni Ario ni Lutero, ni otro hereje según la interpretación alegórica Destrucción. Job. 26, 6; 28. 22; Sal. 88. 11.

CAPITULO 10

(a) Amos 3, 7, el plan de la salvación contenido en el libro sellado de la profecía 5, 2.

(b) Deut. 32, 40; Dan. 12, 7; In. 6, 69.

(c) Plus de délai (E. Renan), no más moratoria, no más aplazamiento del gran día, es demasiado tarde.

(d) C. 11, 15, Mt. 24, 31, I Tes. 4, 16, I Cor. 15, 52.

(e) El Vidente no se dió a sí mismo nueva misión profética, Eze. 2, 8; 3, 1; Jer. 15, 16; 25, 30, la recibió sobre Jerusalem; Dan. 5, 19; 7, 14.

CAPITULO 11

(a) Ez. 40, 3; 41, 13; Zach. 2, 12, 6-14; Jerusalem.

(b) 3 años y medio, la mitad de la semana, I Reyes 17, 1; Dan. 7, 25; 8, 13; 9. 27; 12, 7, 11; Lc. 21, 24, cf. Lc. 4, 25; Henoch 10, 12; Jacobo 5, 17, son cifras simbólicas de la mitad del plazo.

(c) Estos individuos no son Enoch y Elías, Mt. 16, 14; 17, 12; Jn. 1, 21 que no pueden ser testigos de J. C., según la leyenda talmudista, en el Ritual de los Israelitas, pág. 512: "Dios nos enviará a Elías" (Malvenda, Seío); son dos profetas cristianos en Jerusalem.

(d) Zach. 4, 3; cf. Miqueas 4, 13; Sal. 24, 1. — Var. delante del Dios.

(e) 2 Reyes 1, 10; 2 Sam. 22, 9; Jerem. 5, 14.

(f) C. 13, 1; el anticristo, Dan, 7, 3, 7, el primogénito de Satanás (Polyc.), no es el imperio romano, ni Nerón.

(g) Contra la falta interpretación alegórica. Is. 1, 9, 10; 3, 8-9—Jerusalem. Lc. 13, 34; Mt. 23, 37, cf. Jer. 5, 1; 22, 5, 7-9; 23, 14.

(h) La última infamia. Jer. 22, 19.

(i) Neh. 8, 10-12; Ester 9, 19, 22.

(j) Ez. 38, 19, 20.

(k) Ez. 37, 10; 2 Reyes 13, 21.

(l) Vs. 1-2, por una población de 70.000 almas.

(m) La última trompeta, I Cor. 15, 25, 52; I Tesal. 4, 16.

(n) Jehová, Sal. 2, 2, Luc. 1 32-33, es la inauguración del Reino de Dios T.R. es el mismo reino de Dios y del Cristo, Jac. 5, 5, Mt. 26, 29.

(b) De la nueva alianza, I Cor. 11, 25; 2 Chron. 35:3.

CAPITULO 12

(a) Gén. 3, 15; 37, 9, no es María, es el Israel de Dios.

(b) Is. 66. 7—los dolores del Mesías, Mt. 24, 7.

(c) La serpiente traducida por dragón en los LXX Ex. 7, 9; Deut. 32, 33; Dan. 7, 6-7; 8, 10.

(d) Sal. 2, 19; Apoc. 2, 19, nacimiento y ascensión de, Jesús, cf. Juan 2, 13.

(e) Como la iglesia a Pella, Mt. 23, 20. El Israel de Dios como Iglesia.

(f) Dan. 10, 13, 21; Judas 9, el adversario.

(g) C. 14, 12; 22, 14 — no son los Diez (o Decálogo) de Moisés, ni los preceptos de Noé, sino los de Dios por Jesucristo. Ev. Jn. 14, 15, 21; 15, 10; I Jn. 2, 3.

(h) El testimonio a la verdad que dió Jesucristo como testigo fiel, cf. 1, 2, 5 (cf. Is. 55, 4), 3, 14; 6, 9; 19, 10; 20, 4. Es la manifestación (E. Renan), o la revelación de J. C. que tienen los creyentes. Ev. Jn. 3, 11; 5, 31, 39. I Jn. 5, 4-11. Lo que Jesús atestiguó en el sentido subjetivo (Ed. Reuss), no es el testimonio de los mártires a Jesús (v. 11) o acerca de él.

CAPITULO 13

(a) En la Vulgata latina (según los ms. alejandrinos, y W. H. Nestle) se paró el Diablo (3ª persona), en el T. R., me paré (Juan) a la orilla del mar, cf. v. 4 y vi, cf. Daniel 7, 2-8, P. 2. Syr., Arm.

(b) La fiera, Mc. 1, 13, Act. 10, 12; monstruo que no existe en la naturaleza como los animales que vió Daniel, "la bestia humana" que recapitula y concentra en sí todas las crueldades y atrocidades de las bestias que vió Daniel. El falso mesías es un judío, el hijo de Satanás, el último anticristo, la perfecta caricatura de Jesús, hijo de Dios. — Actos 13, 10, 2; Tesal. 2, 4.

(c) El falso profeta, Mt. 7, 14; 24, 24; 2. Tes. 2, 9, 10, como los magos. Ex. 7 11. Fenómenos del espiritismo. Estatuas habladoras de los romanos.

(d) Su nombre no es cifra cabalística que debe calcularse (con la ghematria), sumando el total de las letras griegas, como el nombre de Lateinos (Ireneo), Nerón César (en hebreo), u otros nombres propias que hagan la suma de 666. No es operación matemática, ni mágica, ni masónica, sino espiritual, al alcance de todo cristiano.

INDICE DE LAS CITAS

CAPITULO 14

(a) No es la virginidad monástica, Heb. 13, 4; Oseas 2, 2; Actos 15, 20; 2 Cor. 11, 2, sino contra la fornicación.

(b) No es un libro, ni otro evangelio, ni la era del S. Espíritu, sino el mensaje del juicio final.

(c) Babilonia sobre el Eufrates es símbolo de otra, cf. 18, 2.

(d) Jer. 51, 7.

(e) 16, 19; Is. 17, 22; Jer. 25, 15; Sal. 75, 8.

(f) Jehová.

(g) C. 1, 13 Dan. 7, 13; Mt. 13, 41; Actos 17, 31; Mar. 4, 29.

(h) Jerusalem, Is. 63, 3.

CAPITULO 15

(a) Ex. 15; Deut. 32; Sal. 86, 9; 111, 2; 139, 14; 145, 17.

(b) Fallos, y no ordenanzas, 16, 7; 19, 8; cf. Rom. 3, 4; 5, 18.

(c) C. 11, 19, no es el templo establecido en Jerusalem, Heb. 9, 11-24; Lc. 16, 9; su tipo es la tienda del desierto.

(d) Traje de los sacerdotes, Ex. 28, 39, 40.

(e) La majestad, Ex. 40, 34; Is. 6, 4; Ezeq. 22, 31; Sofon. 3, 8; Sal. 99, 6.

CAPITULO 16

(a) 18, 24.

(b) La frontera del Imperio o del mundo civilizado.

(c) I Reyes 22, 23; 2 Tes. 2, 9.

(d) Mt. 24, 42; Lc. 12, 37, 49; I Tes. 5, 2.

(e) Mageddo, Jueces 5, 19; o montaña de Megido, 2 Rey. 23, 29; 2 Cron. 35, 22; Zach. 12, 11.

CAPITULO 17

(a) 1, 10; 4, 2.

(b) En el lenguaje bíblico que no es gnóstico o místico, el vocablo *misterio* no significa algo misterioso, oculto, sino algo secreto que es revelado. Dan. 2, 18, 19. Col. 1, 26; es pues, el nombre simbólico, no de la capital del imperio caldeo o romano, sino de las "instituciones eclesiásticas" sostenida por los poderes despóticos, en el Patronato o Concordato u otro consorcio de las religiones del Estado." Estas relaciones inmundas entre el Imperio y la Iglesia quedarán definitivamente rotas por el Anticristo.

(c) No es "el consejo o la voluntad" de Dios el parecer del monstruo.

(d) Is. 21, 9; 24, 34; Jerem. 50, 39; 54, 37, Ez. 26,27.

CAPITULO 18

(a) Is. 13, 21; 34, 14.

(b) Is. 48, 20; 52, 11; 2 Cor. 6, 17, 13, 21.

(c) Jer. 9, 10; 57, 9.

(d) Sal. 137, 8; 2 Tesal. 1, 6.

(e) Is. 47, 9; Sof. 2, 15.

(f) Si se identifica la Bestia con el Imperio romano, con el Emperador o con el Papa ¿cómo podría destruir su propia capital? Mc. 3, 24. El monstruo es el enemigo político internacional, universal de la institución política-católica que sostuvieron los gobiernos, y no legítimamente casados (en los concordatos del Estado "cristiano").

(g) Esclavos, contados en el mercado como cuerpos. Gén. 36.6; cf. 12, 5; Ez. 2, 7, 13, LXX.

(h) Del N. T., v. 24.

CAPITULO 19

(a) Coro de ángeles, Lc. 2, 13; cf. Sal. 104, 35; 111, 1; 112, 1 — Alabad a Jehová.

(b) Gén. 9, 5-6; Lc. 18, 7.

(c) Sal. 115, 13; 134, 1.

(d) Inauguración del Reino de Dios y de Jesucristo.

(e) Mt. 22, 2; 25, 1, en la tierra.

(f) No las justicias, ni las buenas obras de los difuntos, ni sus actos de virtud, sino la absolución, v. 14, los efectos de la justificación por la fe.

(g) C. 22, 8-9. La verdad atestiguada por él es el espíritu profético.

(h) No es el rociamiento ritual con sangre (Hebr. 9, 19; 1. Pedro 1, 2; sino bañado en sangre ("Tingere", Tertuliano). Is. 63, 3. Es el mismo juez vengador.

(i) No el Verbo en relación con Dios, antes de la encarnación, sino el que ya fué visto, 1 Jn. 1, por su testigo ocular, y apareció en el gran Día. En caldeo la Membra.

(j) Jos. c. 16; 2, 12, 19, 10, 34, 6; 2 Tesal. 2, 8; Mt. 25, 31; 26, 53; 12 de legiones de ángeles. 2 Tes. 1, 7; Judas v. 14-15.

(k) Job. 39, 16, 20, 33; Ezeq. 39, 16, 20; Lc. 17, 37; Mt. 24, 28.

(l) Son individuos y no "sistemas", 2 Tes. 2-8, sin ser matados como los demás.

CAPITULO 20

(a) Cifra simbólica de largo período, pero limitado, Ex. 20, 6; I Reyes 3, 4; Salmo 84, 11; 90, 4; 105, 8; Ezeq. 47, 3; Is. 65, 17-25.

(b) Dan. 7, 9; Mt. 19, 28; Lc. 22, 30; I Cor. 6, 2.

(c) No son almas sueltas, sin cuerpo que ya entraron en el cielo, ni solamente los mártires.

El *Milenium* o reino de Dios era la esperanza de los primeros cristianos: Epíst. de Barnabás 7, 13; Justín, Papías, Ireneo (ad. Haeres 3, 2), Tertuliano, Hipólito, etc. Fué interpretado alegóricamente por Orígenes (en el sentido que los perfectos van derecho al cielo) y rechazado por el presbítero romano Caïus; pero fué defendido por Nepos, obispo de Arsinoé (en Egipto), Apolinario, Lactancio, Julio Hilarius, el poeta Commodiano, Ambrosio, Victorino Petavio. Desde el triunfo de Constantino fué sustituído por el reinado temporal de la Iglesia católica y del papado.

(d) Ez. 38 y 39 — dos montes del Cáucaso, cf. Gén. 10, 3.

(e) Mat. 25, 41, 46; Judas 7, 13.

(f) Libros individuales. Mal. 3, 16; Dan. 7, 10; Rom. 14, 12.

(g) Cheol, infierno. Dan. 7, 14; Lc. 16 23; 1 Cor. 15, 26.

CAPITULO 21

(a) Resto del caos, abismo, 11, 7; 13, 1; Is. 65, 17, 66, 2; inmensidad inútil.

(b) Ez. 37, 27; 2 Cor. 6, 16; Is. 25, 8; 35, 10; 49, 10; cf. c. 7, 17.

(c) El Dios único, v. 6.

(d) Cubo perfecto, símbolo de la perfección. Núm. 35:5.

(e) Las mismas 12 piedras de pectoral o racional (Ex. 28:17-20; 39:10-13, en el Paraíso de Ez. 28, 13.

CAPITULO 22

(a) Gén. 2, 9; Ez. 7; 1-7; agua corriente.

(b) Zach. 14, 11. Nada destinado a la destrucción. Todo está consagrado. Gén. 3, 24.

(c) Jehová 3, 9, 10, B. A. R.

(d) Contra el culto de los ángeles. Col. 2, 18.

(e) Como el libro de Daniel 8, 26; 12, 4 porque es próxima la liquidación moral, la crisis.

(f) No puede ser más o menos justificado, no se trata de progreso moral, sino de los últimos tiempos que debe aprovechar. Dan. 12, 10; Jn. 13, 27.

(g) La variante; los que lavan sus ropas. Ya las lavaron, c. 7, 14. 15, v. 14, 12, no dicen en qué las pueden lavar. Sinaítico: Vulgata Clem. en la Sangre del Cordero. Cf. Juan 14, 15, 21; 15, 10; 1ª Juan 3. 22, 24; Apoc. 12. 17; 14. 12. Ms. Q., Tert.

(h) Núm. 24, 17; Mt. 2, 2; 2 Pedro 1. 19.

(i) Var. mala: *del libro.*

(j) Jesús como testigo 1, 2, 5; 3, 14; 6, 9; 12, 17.

(k) Es la misma oración que Maranatha 1 Cor. 16, 22. *Doctrina de los XII Apóstoles* 10, 6.